

Todavía hoy, al cabo de 60 años, continúa presente en el recuerdo de los cubanos la epopeya del desembarco del Granma, con su lección de patriotismo e inquebrantable voluntad de lucha.

Testimonios, documentos, artículos periodísticos, fotos, entre otros recursos, empleó el autor para recrear este segmento de nuestra historia, verdadera odisea protagonizada por un puñado de hombres guiados por Fidel Castro.

Es este un texto necesario para entender mejor la razón de aquel esfuerzo titánico para la preparación de la expedición liberadora de diciembre de 1956.

Heberto Norman Acosta (San Antonio de los Baños, La Habana, 1945). Licenciado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de La Habana. Guionista y director de documentales cinematográficos. Ha publicado *La palabra empeñada* (2005), sobre los preparativos de la expedición del Granma; *el Diario de la guerra 2* (2010) y *Diario de la guerra 3* (2015), acerca de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, y *El retorno anunciado* (2011), que narra las vicisitudes de la travesía del yate Granma desde su salida de México, el desembarco en Cuba y los días posteriores hasta finales de diciembre de 1956, todos bajo el sello de la oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Ernesto Che Guevara, preludio de una leyenda, relata la estadía del joven argentino en Guatemala y México, fue editado en Italia en el 2005 y por la Editora Política en el 2009. Actualmente es investigador de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y dirige el proyecto investigativo sobre la lucha insurreccional en el Primer Frente de la Sierra Maestra. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.



9 789592 741577

LA PALABRA EMPENADA.
Heberto Norman Acosta



TOMO 1

TOMO 1

Heberto Norman Acosta

LA PALABRA EMPEÑADA

EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO

1953 - 1956





**LA PALABRA
EMPEÑADA**
EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO
1953-1956



Heberto Norman Acosta

**LA PALABRA
EMPEÑADA**

**EL EXILIO REVOLUCIONARIO CUBANO
1953-1956**

Tomo 1



**Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
La Habana, 2016**

© Heberto Norman Acosta

© Sobre la presente edición:
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016

Primera edición: enero de 2006

Segunda edición: octubre de 2016

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra, por medios poligráficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sin la autorización del autor o la editorial.

ISBN Obra completa 978-959-274-156-0
Tomo 1 978-959-274-157-7

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, calle 8 no. 210, entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba, teléfono: (537) 836-8846, correo: publice@enet.cu

Índice

Prólogo	XI
Introducción	XVII
1	
Me marchó de Cuba	1
2	
Nuestra hora se acerca	41
3	
Somos jóvenes y nada nos apura	71
4	
Lo que el deber nos demanda	105
5	
Nada nos desanima	153
6	
Las naves están quemadas	193
7	
Un ejemplo vale siempre más	237
8	
En el año 1956 seremos libres	277
9	
Buscar la fuerza moral	321
10	
Una dura batalla en dos frentes	361
11	
La palabra empeñada	403
12	
Ahora la lucha es del pueblo	447
Índice onomástico	497



Nota a la Segunda Edición

Esta segunda edición de *La palabra empeñada*, en el año en que se conmemora el sexagésimo aniversario del desembarco del yate *Granma* y el inicio de la lucha final por la liberación, es en lo esencial similar a la anterior edición del año 2006, salvo algunas necesarias precisiones introducidas en el texto por el autor. Se han incorporado algunas informaciones nuevas y corregido otras presentes en la primera edición.

La Editorial



Prólogo

En el proceso histórico de la Revolución cubana, el lapso entre julio de 1955 y noviembre de 1956 es uno de los más trascendentales y, sin embargo, es de los menos estudiados por la historiografía sobre la Revolución. Este libro de Heberto Norman Acosta está llamado a llenar, me atrevería a decir que de manera prácticamente definitiva, ese vacío.

Se trata, nada más y nada menos, que del período del exilio combatiente de Fidel Castro y compañeros de lucha y de la preparación de la guerra revolucionaria que vendría a ser la etapa final en la lucha popular por el derrocamiento de la opresiva, reaccionaria y sangrienta dictadura instaurada en el país tras el golpe de Estado encabezado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. Esa lucha, iniciada el 26 de julio de 1953 con la heroica acción del asalto a los cuarteles “Moncada” de Santiago de Cuba y “Carlos Manuel de Céspedes” de Bayamo, fue adquiriendo desde ese momento niveles de confrontación cada vez más intensos y generalizados, que fueron marcando la marcha ascendente del pueblo cubano por lo que el propio Fidel Castro ha calificado como “los caminos de la verdadera revolución”.

Después de las acciones del 26 de julio de 1953, sobrevinieron los largos meses de prisión de Fidel y los moncadistas en las más difíciles condiciones, durante los cuales creció la lucha popular y el régimen del dictador Fulgencio Batista agudizó la represión más despiadada contra el pueblo. Tras la salida de Fidel y sus compañeros del presidio en mayo de 1955, como resultado de la fuerte presión popular en favor de la amnistía de los luchadores revolucionarios, vinieron entonces las decisivas semanas de duro trabajo clandestino

para forjar los cimientos organizativos de un poderoso movimiento revolucionario destinado a convertirse en la nueva vanguardia combatiente capaz de encabezar la lucha necesaria: el Movimiento 26 de Julio. Ocurrieron en esas semanas las campañas públicas para sentar bases, aclarar fundamentos, hacer patente que los problemas de Cuba no tenían solución en esas condiciones por medios pacíficos, para alertar a la nación sobre la posibilidad de hacer una revolución contra el ejército opresor.

Este libro se refiere a todos estos antecedentes, pero su relato historiográfico central comienza precisamente en el momento en que Fidel parte hacia el exilio cuando quedó de manifiesto que se cerraban todas las vías legales de lucha, y su declaración de que partía para un viaje del que “no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”.

El autor ha dedicado varios años a un exhaustivo y prolijo trabajo de investigación sobre la etapa histórica que es su objeto de estudio, en el cual se ha valido de todas las herramientas de que puede disponer un historiador. Ha agotado la aplicación de las fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas existentes, pero, sobre todo, ha explotado en todas sus potencialidades dos medios que, para nosotros, han constituido recursos de singular significación para todo el que aborde el estudio histórico de la etapa insurreccional de la Revolución Cubana: las fuentes testimoniales —la historia oral que algunos llaman, aunque no es un término de mi preferencia—, que bien utilizadas son imprescindibles para salvar las enormes lagunas en las fuentes escritas, y el trabajo directo de terreno, esencial a veces para la cabal comprensión de determinados hechos y episodios. Uno de los méritos principales de esta obra es el hecho de que, enriqueciendo de manera considerable los fondos testimoniales que ya habían sido acopiados y conservados en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, el autor realizó cientos de nuevas entrevistas y agotó en la práctica todas las posibilidades de información que podían brindar protagonistas mayores y menores o testigos directos de los hechos que se narran y analizan en este libro. Tuvo oportunidad también de visitar la inmensa mayoría de los lugares mexicanos que fueron escenarios de esos hechos, y, lo que es más importante, como de inmediato advertirá el lector, supo aprovechar al máximo ese conocimiento directo del medio físico de esta historia.

Es bueno que el lector sepa que el autor de este libro tan abundoso en información no es un historiador de formación académica, pero dispone, a mi juicio, de una cualidad más importante que esa

formación, sin menospreciarla en absoluto: esa cualidad es la vocación apasionada por la investigación histórica. Este libro es una prueba elocuente de lo que se puede lograr cuando se está armado de esa vocación y esa pasión.

Materia rica de este laborioso trabajo de investigación son esos casi 18 meses gestacionales de esfuerzos, privaciones, sacrificios y tensiones. Son los difíciles comienzos de la organización del Movimiento en el exilio, ante la indiferencia o la hostilidad de muchos; las penurias de una vida determinada por las limitaciones de recursos económicos y la estricta disciplina necesaria; el empeño incansable por dar a conocer los propósitos y alcance de la nueva etapa de luchas que se gestaba; los arduos meses de preparación física, táctica y política en México para la única vía posible de derrotar a la dictadura: la lucha armada a partir de las montañas, concebida estratégicamente por Fidel desde antes del Moncada y asimilada en el plano táctico por los futuros combatientes en esos meses de intenso entrenamiento.

Se comparten en esta obra las dramáticas vivencias y experiencias de los potenciales expedicionarios a medida que iban llegando a engrosar el destacamento: de Raúl Castro, Juan Almeida, Faustino Pérez, Jesús Montané, Níco López, Cándido González, Juan Manuel Márquez —el segundo jefe—, *Chuchú* Reyes, el maquinista del Granma y único conocedor, además de Fidel, del precario medio que se utilizaría para llegar a Cuba, de todos los demás futuros combatientes, cada uno de ellos actor de su propia epopeya particular.

Materia de esta copiosa investigación son los esfuerzos por conseguir y preparar el medio de transporte que sería utilizado para conducir a los futuros combatientes a la Sierra Maestra, el teatro de operaciones escogido para desencadenar la guerra. Materia de especial significación es la generosa solidaridad de decenas de colaboradores mexicanos cuya participación fue en muchos casos decisiva, ejemplificados en personajes tales como Arsacio Vanegas, Antonio del Conde —*el Cuate* legendario, aún hoy vitalmente activo—, Alfonsina González y tantos otros que aparecerán en las páginas de este libro. Tempranos ejemplos de la colaboración internacionalista de la que es deudora la Revolución Cubana, y elocuentes protagonistas continuadores de la histórica tradición de hermandad entre los pueblos de México y Cuba, que marcan otro momento culminante en el largo camino jalonado por Benito Juárez, José Martí y Julio Antonio Mella.

Materia fascinante de esta obra es la entrada en escena de aquel joven argentino que en una cálida noche de julio de 1955 echó su

suerte junto a la de aquel puñado de soñadores cubanos y su líder, para comenzar a trascender a la historia del recién pasado siglo como el Che; la aparición no prevista de aquel otro joven llamado Camilo Cienfuegos, que por su jovialidad, su actitud y arrojo quedó de inmediato incorporado al contingente expedicionario, para llegar a convertirse en uno de los más fieles y valiosos lugartenientes de Fidel.

En las páginas de esta obra se narra la decidida y decisiva participación del ex presidente Lázaro Cárdenas, la actitud honorable del entonces funcionario policial Fernando Gutiérrez Barrios, personajes clave ambos en el desenlace favorable del peligroso episodio de la detención y encarcelamiento de Fidel en Ciudad México por instigación de los agentes de Batista, episodio tras el cual se escondía la clara intención de eliminar físicamente al líder revolucionario cubano.

Se refieren en estas páginas la vertical e incansable campaña de Fidel por difundir los propósitos reales de la lucha frontal en ciernes, y su tesonero esfuerzo por lograr la unidad de todas las fuerzas revolucionarias dentro de Cuba, empeño culminado con la firma del Pacto de México con José Antonio Echeverría, a nombre del Directorio Revolucionario, así como el afán de lograr la cohesión estratégica y táctica dentro del Movimiento 26 de Julio, esfuerzo éste concretado en los intercambios y acuerdos con Frank País en Ciudad México.

El exilio en México puso a prueba otra vez los rasgos que han explicado desde entonces, y explican todavía hoy, la capacidad de la Revolución Cubana de sobreponerse a la adversidad, a las amenazas y agresiones de todo tipo de su poderoso enemigo del Norte, que explican su capacidad para vencer. Una vez más, en efecto, prevalecieron en México el sacrificio, el esfuerzo y el tesón, el sostenimiento consecuente de las ideas y principios, la confianza inquebrantable en esas ideas, en el triunfo final y en el pueblo, la disciplina, el arrojo, la voluntad, la entereza, el coraje, la decisión. En México estas condiciones estuvieron presentes, y fueron las razones del éxito último de la empresa propuesta. Si nuestros enemigos estudiaran nuestra historia, entenderían por qué hemos sido y seremos invencibles. Este libro lo demuestra, y por eso se convierte en efectivo instrumento de la épica batalla de ideas que libra hoy el pueblo cubano.

Me consta, porque he sido testigo inmediato e instigador directo, el ingente trabajo que ha costado tanto al autor como al editor de esta obra reducir a un volumen razonable la frondosidad informativa

que había llegado a acumularse. El lector puede tener la seguridad de que estos dos sólidos tomos son el resultado extremo de condensación que pudo lograrse sin sacrificar un ápice de información y análisis importante y valioso. Por eso me atrevo a ratificar lo que dije al principio: tenemos en las manos una obra prácticamente definitiva sobre una de las etapas más trascendentales del proceso insurreccional de la Revolución Cubana.

PEDRO ÁLVAREZ TABÍO
Diciembre de 2005



Introducción

Todavía hoy, al cabo de casi 50 años, continúa presente en el recuerdo de los cubanos la epopeya del desembarco del Granma, con su lección de patriotismo e inquebrantable voluntad de lucha. Todavía hoy, luego de estos años, continúa viva en la memoria del pueblo mexicano aquel esfuerzo ingente de preparación de la expedición liberadora, convertido por la imaginación popular en hermosa y compartida leyenda.

Pero en verdad, poco se sabe aún de las peripecias y dificultades que tuvo que enfrentar en el exilio aquel puñado de hombres guiados por Fidel Castro. Poco se ha hablado de la generosa solidaridad de aquel grupo de colaboradores mexicanos que, sin avisorar siquiera la certeza del triunfo, hicieron posible la anhelada gesta. Escasa y desigual, en ocasiones inexacta y superficial, ha resultado hasta el momento la bibliografía publicada sobre esta etapa, la mayor parte basada en testimonios individuales y -por consiguiente- limitada, sin llegar a conformar siquiera una indagación lo suficientemente abarcadora del amplio y complejo conjunto de hechos acaecidos en este período.

Este es el origen del trabajo que inicié en 1980. Desde entonces, comencé una intensa indagación que tratara de abarcar gran parte de los acontecimientos que vivieron aquellos hombres empeñados en realizar una proeza, descubrir poco a poco la dimensión humana de aquellos combatientes que fueron aunándose en el período transcurrido de 1953 a 1956, con el sólo propósito de liberar a la patria.

Muchas noches medité en mi mesa de trabajo ante numerosos documentos, testimonios, notas de prensa y fotos, tratando de

reconstruir en sus más mínimos detalles el acontecer de aquellos tres años, desde los más significativos hasta los más simples y cotidianos, que en ocasiones podrían parecer intrascendentes, pero en su conjunto reveladores de la complejidad de aquel momento histórico, rico en contradicciones y anécdotas, que mostraran la profunda visión política y humana de sus protagonistas.

Como es natural, se planteaba la imperiosa necesidad de indagar en la memoria de muchos de los participantes, consciente de los riesgos que toda información oral trae consigo, tanto en su exactitud como veracidad. Han transcurrido muchos años y en ocasiones los sucesos se deforman y se afianzan así en la memoria. A veces, descuidos repetidos año tras año entorpecían la búsqueda y esclarecimiento de los hechos. Al analizar el abundante material testimonial obtenido, se advertían muchas coincidencias y lógicas contradicciones, que poco a poco se fueron resolviendo y me permitieron conformar una visión más totalizadora y clara del período. El peso fundamental de esta investigación abarca principalmente las actividades y preparativos revolucionarios en México, por ser el lugar escogido por Fidel Castro y sus compañeros para, desde allí, llevar a cabo la intensa lucha política y de dirección durante aquella etapa.

Se planteaba finalmente el problema de la estructura y estilo del libro que, sin transgredir la objetividad histórica, permitiera utilizar la mayor diversidad de recursos expresivos y comunicativos, ofreciendo incluso la confrontación de puntos de vista diferentes sobre un mismo suceso. Por ello, la utilización del relato testimonial, el texto de un documento, la crónica, notas de prensa y artículos periodísticos, así como el empleo de fotos de la época o actuales de los lugares donde ocurrieron algunos hechos, todo integrado para mostrar un pasado vivo y aún presente en nuestra historia. Por supuesto, es preciso aclarar que como autor asumo todas las omisiones y errores que el texto pudiera poseer, y que futuras investigaciones deberán enmendar.

Necesario es hacer constar, por último, mi agradecimiento a diversas instituciones y colaboradores que hicieron posible este trabajo. En primer lugar, a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, que me permitió el acceso a la copiosa información que guarda, en particular a las compañeras Elsa Montero, Asunción Pelletier (*Susy*), Ada Plasencia (*Magda*), Aracelis del Castillo (*Chelito*), Noemí Valera, Edimirta Ortega y Aida Moreno, así como al investigador Otto Hernández, quien participó en algunas de las entrevistas iniciales. También al Instituto de Historia de Cuba y al Centro de

Estudios de Historia Militar de las FAR, entre otras instituciones. Pero, sobre todo, a la gran confianza y paciencia de los numerosos combatientes y colaboradores protagonistas de aquellos hechos, muchos de los cuales ya no se encuentran entre nosotros. Sin ellos, hubiera resultado imposible llevar a cabo esta tarea. A ellos va dedicada principalmente esta obra.

HEBERTO NORMAN ACOSTA
La Habana, 2005





A Alfonso Guillén Zelaya que alentó esta obra

A mis hijos Anita, Noel y Katia





Fidel Castro durante un recorrido por el nevado de Toluca, Estado de México, principios de enero de 1956.

Me marzo de Cuba

El jueves 7 de julio de 1955 es un día de habitual movimiento en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana. Como siempre sucede cuando está próxima la salida de algún vuelo, familiares y amigos acuden a despedir a los pasajeros, mientras los empleados cumplen con prontitud los trámites de rigor: chequean los pasajes, pesan el equipaje, revisan los pasaportes.

Sin embargo, esa tarde la usual actividad de la terminal aérea adquiere un significado especial. Cualquiera mirada curiosa puede descubrir en un extremo del salón a un grupo de personas que rodea a un joven alto y robusto, vestido con un traje gris de invierno, a simple vista muy usado, que sólo trae por equipaje una pesada maleta de aspecto corriente. A muchos, su imagen resulta conocida por su divulgación en los periódicos y noticiarios fílmicos recientes.

Momentos antes, al presentar su pasaporte en la mesa correspondiente, el funcionario de Inmigración conoció su nombre y profesión. Tiene a la sazón 28 años de edad y el mes siguiente cumplirá los 29. El día anterior, en la embajada de México recibió la visa número 2863 como turista, válida por seis meses. Las circunstancias de su viaje y el momento particularmente convulso que vive el país son índices evidentes de que le espera una difícil empresa, fuera de lo común. Algún que otro agente policíaco, de uniforme o de civil, en un ángulo suficientemente cercano para no perder un solo movimiento del grupo, se esfuerza en pasar inadvertido.

Rodean al joven personalidades conocidas de la vida nacional, como el comentarista radial Guido García Inclán y los juristas ortodoxos José Manuel Gutiérrez, Francisco Carone, Rubén Acosta y

Gerardo Marín, al igual que Concepción Cheda y María Laborde, del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Asimismo, los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) René Anillo y Juan Nuiry, con quienes el pasajero hace un breve aparte para conversar acerca de la conmemoración en los próximos días en la Universidad de La Habana del segundo aniversario del asalto al cuartel Moncada. Un poco más alejados y muy al tanto de lo que sucede alrededor, dos jóvenes de apariencia sencilla, al parecer dispuestos a afrontar cualquier incidente: Se trata de Gustavo Ameijeiras y Ángel Plá.

A la hora señalada, los altavoces anuncian la próxima salida del vuelo 566 de Mexicana de Aviación. De momento, en el rostro del joven pasajero se advierte una honda amargura por la inminente separación. Los últimos apretones de manos y abrazos. Sus hermanas Lidia y Emma se estrechan con él. Finalmente, carga a su pequeño hijo y lo abraza con fuerza.

Con pasos amplios y decididos se dirige el joven junto al resto de los pasajeros hacia la puerta que lo conduce a la pista, donde espera la nave. Días antes, su hermano Raúl viajó también con igual destino. No tarda en superar la distancia que lo separa del aparato, que ya calienta sus motores. Ascende por la escalerilla, bajo el insistente sol. Quizás una última mirada a la terraza de la terminal aérea, como asegurándose de que sus compañeros de la dirección no acudieron a despedirlo, por razones lógicas de precaución. Finalmente penetra en el avión, bajo las ansiosas miradas de amigos y enemigos.

Ya en su interior, por una de las pequeñas ventanillas el joven apenas puede distinguir las últimas siluetas del exterior. La nave comienza a deslizarse por la pista, hasta detenerse en un extremo. El calor es sofocante; los motores aumentan su potencia, hasta que al fin esta se desliza rauda por el ardiente asfalto hasta despegar y tomar altura.

A medida que el avión asciende y penetra en aislados cúmulos, el joven cierra los ojos y se acomoda en su estrecho asiento. Pero no duerme. La tensión de los últimos días previos a su salida no se lo permiten. Acuden a su mente las declaraciones de despedida que horas antes redactara, con la esperanza de que sean difundidas por los órganos de prensa:

Me marchó de Cuba, porque me han cerrado las puertas para la lucha cívica. Después de seis semanas en la calle, estoy convencido más que nunca de que la Dictadura tiene la intención de permanecer veinte años en el poder disfrazada de distintas formas, gobernando como hasta ahora sobre el terror y sobre el

crimen, ignorando que la paciencia del pueblo tiene límites. Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos. Residiré en un lugar del Caribe. De viajes como estos no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies.¹

Sé que la cárcel será dura

Junto a la ventanilla, el joven observa cómo poco a poco se va desdibujando el contorno irregular de la isla y el avión se adentra finalmente en el mar, por sobre las nubes. De momento, en su mente se acumulan las imágenes de los acontecimientos vividos desde aquel amanecer del 26 de julio de 1953 hasta entonces. Desde el instante en que frente a los muros del Moncada y en medio del intenso tiroteo, se convenció de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza y comenzó a retirar a los combatientes en pequeños grupos; hasta el posterior regreso a la granjita Siboney, donde apenas pudo reunir a un grupo de dieciocho hombres que lo siguió hasta las elevaciones cercanas, con las armas y el parque que quedaban. Sobre su ánimo pesaba el dolor por los compañeros caídos y la amargura de la derrota.

Durante una semana, se movieron por la cordillera de la Gran Piedra, hasta que el hambre y la sed vencieron la última resistencia y, cuando sólo quedó con dos compañeros totalmente extenuados, al amanecer del sábado 1ro. de agosto una patrulla del ejército los sorprendió en un *vara en tierra* en el lomerío de una finca.

Después, el regreso en camión a la ciudad junto con otros combatientes capturados, hasta que a media mañana llegaron al vivac municipal de Santiago de Cuba. Allí reveló entonces públicamente su identidad, declaró que había ido al Moncada a iniciar la Revolución que el pueblo anhelaba y puntualizó que el autor intelectual del asalto era José Martí. Ese mismo día fue trasladado para la prisión de Boniato, junto a sus demás compañeros presos.

Aún Fidel Castro no conocía nada sobre la suerte de otros combatientes que lograron escapar del Moncada y de Bayamo, quienes después de innumerables peripecias arribaron a La Habana, donde realizan gestiones para refugiarse en distintas sedes diplomáticas, iniciando así el capítulo del exilio revolucionario de esta etapa. Tal es el

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz: no. 178.

caso del grupo de cuatro combatientes que participaron en el ataque al cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, integrado por Antonio Ñico López Fernández, Antonio Darío López García, Calixto García Martínez y Armando Arencibia, quienes burlaron el cerco, salieron a la ciudad de Holguín y, después de casi tres días de vicisitudes, arribaron en ómnibus a La Habana la madrugada del 29 de julio.

Esa misma madrugada, Antonio Darío López llegó a su casa de Dragones 216, entre Galiano y Águila, que ya había sido registrada por agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Tres días después, el 4 de agosto, Juan A. Orta y dos integrantes del Frente Cívico de Mujeres Marianas lo recogieron en un auto con los también moncadistas Mario Darmau de la Cruz y Armando Arencibia, para conducirlos a la sede diplomática de Guatemala, luego de hechas gestiones con el embajador Luis Benítez para su asilo.² En el caso de Darmau, también había escapado del Moncada y llegó a La Habana, donde permaneció escondido en una casa situada en la calle Colina no. 20, en La Víbora.³

Aquel martes 4 de agosto, la prensa informa que el presidente Fulgencio Batista se encuentra en Santiago de Cuba, para imponer la más alta condecoración militar, la Cruz de Honor, al Regimiento No. 1 Antonio Maceo, del cuartel Moncada, en el mismo lugar donde se cometieron las más atroces torturas y crímenes contra los jóvenes moncadistas detenidos. Como colofón, la madrugada del jueves 6 el dictador firma la nueva Ley de Orden Público.

Días después, Antonio Ñico López se asila también en la embajada guatemalteca, evadiendo la intensa persecución de la policía, cuyos agentes intentan incluso saltar el muro de la misión diplomática para capturarlo, lo que es impedido por el propio embajador. Hasta el lugar fue acompañado por Elia Dubois, esposa de José Luis Tasende, asesinado cobardemente en el Moncada por la soldadesca batistiana luego de ser herido y hecho prisionero.

Durante sus días de estancia en la embajada, los moncadistas refugiados conocieron al también exiliado Benjamín Deyurre Pleiton, de filiación auténtica, y a la guatemalteca Alba del Rosario Díaz Rezzoto, hermana del Secretario de la Presidencia de Guatemala, Jaime Díaz Rezzoto, a la sazón de visita en La Habana.

El viernes 14 de agosto se informa que hay cinco asilados en la embajada de Guatemala en La Habana, que la Cancillería tramita

2 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

3 Entrevista del autor a Mario Darmau de la Cruz, noviembre de 1986.

sus expedientes y que de un momento a otro le serán concedidas las autorizaciones para salir del país. Ese propio día, provistos de sus correspondientes salvoconductos, parten de Rancho Boyeros en una nave de la Pan American Airways. No obstante, en el propio aeropuerto agentes policíacos intentan detenerlos, pero el embajador Luis Benítez se opone una vez más y conduce el auto hasta la escalerilla del avión. Al día siguiente, sábado 15, un cable de la Associated Press desde Guatemala informa el arribo a esa ciudad de los cinco asilados cubanos, los cuales se niegan a formular declaraciones a la prensa.

Otro combatiente del ataque al cuartel de Bayamo que elude el cerco y se dirige a Matanzas es Calixto García Martínez. Debido a la intensa persecución, tiene que asilarse en la embajada de Uruguay en La Habana. El 25 de agosto de 1953⁴ Calixto parte al exilio en Costa Rica, en compañía de Ibrahim Sosa, un hermano de Elpidio Sosa caído en el Moncada, perteneciente a su célula y que no pudo participar en la acción debido a un tiro escapado que le hirió una mano poco antes de la partida.⁵ Ya en Costa Rica se encontraban otros participantes de los hechos del 26 de julio en Bayamo, entre ellos Raúl Martínez Ararás, jefe de la operación, Orlando Castro García y Gerardo Pérez-Puelles, responsables de dos de los cinco grupos que tomarían el cuartel Carlos Manuel de Céspedes. Además, Luis Jehová Hernández, perteneciente a la célula de Celso Stakerman,⁶ de Santiago de las Vegas, quien perseguido por la policía tuvo que salir del país.

Pero todo esto no lo podría saber Fidel Castro sino mucho tiempo después, ya que desde el día de su detención permanece totalmente incomunicado en una solitaria celda en la prisión de Boniato, en Santiago de Cuba. El lunes 21 de septiembre se inicia el juicio por la Causa No. 37 de 1953 radicada en la Audiencia de Santiago de Cuba, por el asalto a los cuarteles Moncada en Santiago y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo. Desde el primer momento, los

4 No obstante, a raíz de su detención en Ciudad México, en junio de 1956, Calixto García declaró que había partido de Cuba el 28 de agosto de 1953.

5 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

6 Celso Aníbal Stakerman fue jefe de célula en Santiago de las Vegas durante los preparativos del ataque al cuartel Moncada, en el cual no participó. Por la persecución de que fue objeto, partió exiliado a Miami y fue uno de los sobrevivientes de la expedición del *Corynthia*, a fines de mayo de 1957. Luego del triunfo de la Revolución, falleció en un accidente automovilístico en Matanzas, el 27 de abril de 1960.

combatientes asumen con orgullo su participación en los hechos y denuncian las torturas y asesinatos cometidos por la soldadesca. Comienzan así a echarse por tierra las miserables calumnias que el régimen lanzara contra los combatientes revolucionarios y a ponerse en evidencia los repugnantes crímenes que se cometieron con los prisioneros. Tras la contundente denuncia de Fidel, tramaron entonces separarlo del juicio, alegando una supuesta enfermedad, y poco después es trasladado a una galera en la planta alta del edificio donde se encuentran los presos comunes, impidiéndoseles a estos el paso por frente a su celda y manteniéndole una custodia permanente. Mientras, el proceso continúa con el resto de los acusados.

Al inicio de cada sesión, se hace el monótono pase de lista de los encartados. Entre los ausentes, se escuchan los nombres de Antonio López Fernández, Antonio Darío López García, Mario Darmau de la Cruz, Severino Rosell y Gerardo Granados, participantes en los hechos. No aparecen incluidos, entre otros, los moncadistas Calixto García, Léster Rodríguez, Armando Arencibia, Adalberto Ruanes, Ángel Sánchez y José Ramón Martínez. Algunos ya en el exilio o en camino de ello.

Tal es el caso de Ángel Sánchez, combatiente del Palacio de Justicia aquel 26 de julio, quien pudo evadir las fuerzas represivas gracias a la ayuda del pueblo santiaguero. Al mes aproximadamente de la acción, arribó a La Habana acompañado de una maestra de escuela que se hizo pasar por su esposa y se dirigieron a la embajada de Panamá, donde ya se habían realizado los trámites para su asilo. A su llegada se encontraban allí asilados los moncadistas José Ramón Martínez, perteneciente a su célula de Guanajay, y Adalberto Ruanes, participante en la acción de Bayamo. El 26 de septiembre los tres combatientes parten hacia Panamá. Antes de la salida, también tienen que soportar en el aeropuerto los insultos de los esbirros del régimen, pero responden agarrándose de brazos, cubriéndose con la bandera cubana y, acompañados por el embajador, ascienden la escalerilla del avión.⁷

La censura de prensa impuesta por el régimen no permitió conocer entonces la salida de este grupo de combatientes hacia Panamá. No obstante, publicó que el día anterior, 25 de septiembre, había partido exiliado hacia México el ex ministro de Gobernación durante el gobierno de Carlos Prío, Lomberto Díaz, recién absuelto en Pinar del Río tras ser juzgado por una acusación de actividades subversivas.

7 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

El sábado 3 de octubre el *Diario de la Marina* publica: ANUNCIA ESTADO LA SALIDA DE CUBA DE TODOS LOS ASILADOS. Afirma la nota de prensa que el total de asilados era de veintisiete y sólo permanecía uno en la embajada de Argentina.

Finalmente, el martes 6 de octubre concluyen las sesiones del juicio por la Causa 37 por el asalto al cuartel Moncada y de Bayamo. Luego del informe del fiscal y los alegatos de la defensa, el tribunal dicta las sentencias, con penas de trece, diez y tres años de prisión para los acusados, y de siete meses para Haydee Santamaría y Melba Hernández. Queda pendiente el juicio de Fidel Castro para los próximos días. Y en la mañana del martes 13, los sancionados por la Causa 37 son conducidos en dos aviones militares rumbo a Isla de Pinos, a donde arriban en horas del mediodía. De la Isla, a Melba y Haydee las llevan al aeropuerto de Columbia, desde donde poco después salen en un auto fuertemente escoltado hacia el Reclusorio Nacional de Mujeres de Guanajay.

Mientras tanto, el grupo de combatientes que arribara a Guatemala en agosto comienza su vida de exilio. Aquellos primeros días, *Ñico* López y sus compañeros recorren la vieja ciudad colonial, fundada a fines del siglo XVIII, admiran la Catedral y el Palacio Nacional, y observan desde lo alto de la capilla del Carmen el panorama completo de la capital, donde se siente el aliento revolucionario.

Es el período del gobierno democrático de Jacobo Árbenz, quien asumiera la presidencia de Guatemala en marzo de 1951 y desde un inicio planteara la urgencia de realizar una Reforma Agraria, que apunta a destruir la vieja estructura feudal mantenida en el agro guatemalteco durante siglos, expropiando las tierras ociosas de los latifundios y otorgándolas a las grandes mayorías de campesinos que la necesitan para vivir. Conforme a la ley, el 4 de marzo de 1953 le fueron expropiadas 1 859 caballerías a la Compañía Agrícola de Guatemala, monopolio de la United Fruit Company en el Pacífico.

Precisamente por esa fecha, John Moors Cabot, nuevo secretario adjunto de asuntos interamericanos del Departamento de Estado yanqui y conocido magnate vinculado a la mencionada compañía, arriba a Guatemala y trata infructuosamente de presionar al presidente Árbenz para que dicha ley no afecte a los intereses norteamericanos. Poco después, el representante yanqui declara a la prensa que *Guatemala estaba directamente haciéndole el juego a los comunistas*. John Foster Dulles designa entonces a un nuevo embajador, John E. Peurifoy, instruyéndolo de su misión. El miércoles 14 de octubre, un cable de la AP desde Washington exponía: *Afirma Cabot que el gobierno guatemalteco está procediendo de acuerdo con los comunistas*. Eran

los primeros pasos de una feroz y sistemática campaña diplomática y propagandística de los círculos de poder de los Estados Unidos contra el gobierno democrático de Jacobo Árbenz.

Tal ambiente político encuentra el grupo de exiliados cubanos a su arribo a Guatemala, en ocasiones no exento de contradicciones. A duras penas logran establecerse en la capital guatemalteca. Al principio, gracias a las gestiones de Raúl Osegueda, ex embajador de Guatemala en Cuba cuando el golpe de estado de Batista el 10 de marzo y después ministro de Relaciones Exteriores, residen todos en una pensión en la 5ta. Avenida, donde también comen. Pero a los tres meses, el ministro les comunica que no puede subvencionar más su estadía, debido a la difícil situación económica que atraviesa el país, y los cubanos se ven obligados a abandonar la pensión. En tal situación, no reciben ayuda de ningún otro funcionario. Entre otras gestiones, acuden al Secretario de la Presidencia, Jaime Díaz Rezzoto, quien siempre les da una evasiva y no los recibe. En cierta ocasión fueron objeto incluso de ácidos ataques, tanto de la prensa reaccionaria como de la supuesta prensa de izquierda.⁸

Cada uno tiene entonces que conseguir albergue donde pueda y tratar de buscar qué hacer para subsistir. *Ñico* López y Mario Darmau pudieron alquilar dos cuartos en la Séptima Avenida. Darmau comienza a trabajar con un guatemalteco conocido por *el Cubano*, propietario de un camión y con el que sale por las comarcas cercanas a vender estampitas de Jesucristo, velitas y otros artículos.⁹ Por su parte, Antonio Darío López se refugia en el cuarto de un amigo guatemalteco nombrado Daniel Mantúfar, simpatizante de la causa cubana, quien le habla de la situación que atraviesa Guatemala y de la necesidad de apoyar al presidente Árbenz. Allí Darío López duerme en el suelo sobre una colchoneta. Pocos días después, Mantúfar le consigue trabajo en una empresa de aviación, donde el cubano recibe 23 quetzales al mes como salario y su amigo guatemalteco le completa con un quetzal para que cubra los gastos del mes.¹⁰

Por aquella época, reside en Guatemala la exiliada peruana Hilda Gadea, perteneciente al Partido Aprista liderado por Víctor Haya de la Torre, quien a causa del golpe militar de Manuel Odría y la persecución ulterior fue obligada a salir del país. Había concluido sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad

8 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

9 Entrevista del autor a Mario Darmau de la Cruz, noviembre de 1986.

10 *Ibíd.* nota 8.

Nacional Mayor de San Marcos y trabajaba en el Departamento de Estudios Económicos del Instituto de Fomento de la Producción (INFOP) de Guatemala. Muy pronto hizo contacto con los jóvenes moncadistas exiliados. Hilda Gadea relata en su libro:

Habían llegado a Guatemala los combatientes del Moncada que se asilaron en la embajada guatemalteca en La Habana: Antonio “Ñico” López, Mario Darmau, Armando Arencibia y Antonio Darío López, “el Gallego”. Como me había llamado la atención el ataque al cuartel Moncada realizado el 26 de julio, le pedí a Edmundo Guerra, compañero revolucionario, que me los presentase [...]. Entre ellos resaltaba “Ñico”, no sólo por su estatura y su delgadez, sino porque era de los más convencidos de que había que hacer la Revolución y aseguraba que en Cuba la haría Fidel Castro[...]. “Fidel –repetía– es lo más grande y honesto que ha dado Cuba después de Martí; él hará la Revolución”. [...] Tenía una fe tan enorme, que una se sentía obligada a creerle.¹¹

Fue ella quien les presenta a exiliados políticos de otros países latinoamericanos, así como a sus amigos guatemaltecos, entre estos a Myrna Torres, secretaria bilingüe del departamento de Créditos del Instituto de Fomento de la Producción e hija del profesor nicaragüense Edelberto Torres Espinosa, quien goza del respeto de los círculos intelectuales guatemaltecos por su vasta cultura. Recuerda Myrna que un día, a la salida del trabajo, conoció a los moncadistas Ñico López, Armando Arencibia, Antonio Darío López y Mario Darmau. Todos llegaron a ser buenos amigos, pero al que quiso verdaderamente como a un hermano fue a Ñico López, que vivía en una pensión con Armando Arencibia. Pese a ser tan joven, Ñico fue la primera persona que le habló de una revolución socialista. Se hizo amigo de los sindicalistas de la Compañía Guatemalteca de Aviación, en la que trabajaba Darío López. Quería que Edelberto, hermano de Myrna y por entonces dirigente de la Juventud, quien regresara recientemente de un viaje por Europa y China, le fuera a hablar a los trabajadores sobre el socialismo. Y cuando Ñico le hablaba de Fidel Castro, lo hacía con tal entusiasmo que ella dudaba, “porque cuando una tiranía se perpetúa, uno cree que nunca se va a caer”.¹²

11 Hilda Gadea: *Che Guevara, años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp. 24-25.

12 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril 1990.



Grupo de exiliados cubanos en Guatemala, principios de 1954. De izquierda a derecha, el tercero es Antonio Darío López, el quinto Armando Arencibia. Lo sigue Antonio *Nico* López, Mario Darmau y otros.

Esa misma sensación probablemente sintieron muchos cubanos también durante aquel triste período y no era para menos. En la mañana del viernes 16 de octubre, en una pequeña salita de la Escuela de Enfermería del Hospital Civil Saturnino Lora, en Santiago de Cuba, concluye la última vista de la Causa 37 por los sucesos del Moncada. Luego de permanecer durante varias semanas aislado e incomunicado en la prisión de Boniato, ante los jueces que lo juzgan como máximo responsable de los sucesos del 26 de julio, Fidel Castro pronuncia su histórico alegato:

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no le temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme no importa, la historia me absolverá.¹³

La sentencia es de 15 años de prisión. Al día siguiente, sábado 17, Fidel es conducido al reclusorio de Isla de Pinos, donde vuelve a encontrarse con sus compañeros encarcelados.

¹³ Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, p. 109.

Denunciar los crímenes

El miércoles 21 de octubre, el Tribunal de Urgencia de La Habana dicta la absolución de doce estudiantes, trabajadores y profesionales acusados por la ocupación de armas y propaganda ilícita en el local de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el 23 de septiembre anterior. Entre otros, son liberados el presidente de la FEU, Joaquín Peláez, Álvaro Barba, Fructuoso Rodríguez, Manuel Carbonell Duque, Calixto Morales Hernández y Miguel Cabañas Perojo.

Luego de permanecer varios días asilado en la sede diplomática mexicana, el viernes 23 de octubre parte hacia México en una nave de Cubana de Aviación el moncadista Léster Rodríguez Pérez, que no aparece encartado en la Causa 37. Dentro de la embajada conoció a otro asilado de apellido Almeida, gente de confianza del ex legislador auténtico Cándido de la Torre, y juntos hicieron el viaje. A su llegada a Ciudad México, no sabía Léster para dónde ir y Almeida lo llevó a una casa en la calle Río de la Plata y Pánuco, en la que vivía Cándido de la Torre y un grupo de exiliados cubanos, donde lo alojaron en un cuartico de servicio. Días después, Léster hace contacto con Raúl Martínez Ararás, Carlos Bustillo y el grupo de moncadistas que se encuentra en la capital mexicana.¹⁴

El domingo 25 de octubre el *Diario de la Marina* anuncia en primera página: RESTABLECIDAS LAS GARANTÍAS CONSTITUCIONALES, CESANDO A LA VEZ LA CENSURA DE PRENSA. Y el viernes 30 se publica el anuncio de elecciones generales para el 1ro. de noviembre de 1954.

En Monterrey, capital del estado mexicano de Nuevo León, se reúnen en el mes de noviembre Carlos Prío, Alonso Pujol, Millo Ochoa y otros integrantes del Pacto de Montreal, sin ponerse de acuerdo en cuanto a las acciones a emprender.¹⁵ La ocasión la aprovecha José Pardo Llada para anunciar su disposición de *ir a las elecciones, pero elecciones de verdad*. El 27 de ese mes aparece en La Habana el cadáver de Mario Fortuny, militante de la Triple A y eficaz colaborador de Aureliano Sánchez Arango, luego de ser horriblemente torturado.

14 Entrevista del autor a Léster Rodríguez Pérez, julio de 1996.

15 Pacto firmado el 2 de junio de 1953 en Montreal, Canadá, por el ex presidente Carlos Prío Socarrás y Emilio Ochoa, por el cual acordaron ortodoxos y auténticos unir sus esfuerzos para enfrentar al régimen batistiano. A ellos sumaron su firma Guillermo Alonso Pujol, Tony Varona, Eduardo Suárez Rivas, José Pardo Llada y otros políticos de la época.

Otro moncadista que por entonces se exilia es Severino Rosell, que formó parte del pequeño grupo de dieciocho hombres que, encabezado por Fidel, intentara ganar la cordillera de la Gran Piedra. Posteriormente se dirigió a Santiago de Cuba, donde permaneció escondido algunos días hasta trasladarse en ómnibus a La Habana. En El Cotorro lo esperó un hermano que hizo gestiones para asilarlo en la embajada de Guatemala, pero estas fracasaron, no así en la embajada de Uruguay, que le dio asilo. Allí el embajador le planteó que podría salir hacia algún país centroamericano, para no tener que hacer un viaje tan distante, y apenas le alcanzó lo recogido entre sus amigos para pagar el pasaje. Finalmente, el 6 de noviembre Severino Rosell parte por vía aérea hacia Costa Rica. Después de una breve escala en el aeropuerto de Managua, Nicaragua, arriba a San José, donde recibe el abrazo de sus compañeros, facilidades para su alojamiento y a quienes les hace el relato de la odisea vivida.¹⁶

Durante aquellos primeros días, los cubanos exiliados en Costa Rica recorren los espaciosos parques de la ciudad de San José. Al mismo tiempo, realizan gestiones para obtener la residencia en el país y tratan de conseguir trabajo. A finales de ese mes de octubre, Calixto García escribe desde San José a su hermana, sin ocultar su nostalgia:

Te diré que esto aquí es muy bonito, que las gentes son muy amables, las chicas son bonitas y además se respira un aire puro donde impera la libertad. Claro está, que con todo esto yo quisiera estar en nuestra querida tierra, porque sin duda es la más linda del mundo y mucho más cuando uno deja atrás nuestros queridos hermanos, nuestros compañeros, [...] ¹⁷

No resulta extraña la primera impresión de Calixto García en cuanto al ambiente político que se respira por entonces en Costa Rica. Una aureola de liberalismo rodea al entonces presidente José Figueres Ferrer, electo en 1952 como candidato del Partido Liberación Nacional, debido en gran parte a un grupo de medidas de carácter nacionalista que propugnó en su anterior gestión, a partir de su *revolución* reformista de 1948, que lo diferencia del resto de los dictadores latinoamericanos de la época. La cauta moderación de sus reformas políticas le ha permitido, sin perder la benevolencia de Washington, negociar mejores condiciones de intercambio comercial y ampliar el control del Estado

16 Entrevista a Severino Rosell González, realizada por Mario Mencía, 10 de junio de 1977.

17 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

sobre la economía, pero absteniéndose de expropiar otros intereses extranjeros. Abolió el ejército e ilegalizó el Partido Comunista, a la vez que presionaba para que Washington modificara su política tradicional hacia la región y apoyara las reformas democráticas. Como rico propietario que era, sus intereses de clase no le permitían rebasar su pensamiento socialdemócrata a posiciones verdaderamente revolucionarias.

Ello lo comprenden al poco tiempo los exiliados cubanos en San José, los que a principios de diciembre tienen un inesperado encuentro en la cafetería del hotel Soda Palace, sitio frecuentado por todos los exiliados latinoamericanos que se refugian en ese país, con un joven argentino que está de paso, luego de un largo recorrido desde Perú y Ecuador hasta Panamá y ahora a Costa Rica: el médico Ernesto Guevara de la Serna, quien a su paso por tierra centroamericana tuvo la oportunidad de conocer los dominios de la United Fruit Company y la feroz explotación a que somete a sus pueblos. No suponen que meses después aquel joven argentino se uniría a su misma causa.

Con él hablan, entre otros temas, sobre la situación política en Costa Rica. En aquella ocasión, les dijo que no creía que el gobierno de Figueres fuera revolucionario, por el sólo hecho que, apenas asumió el poder, hizo una ley para rescatar sus propiedades. Fue un contacto bastante efímero, pues Ernesto partió en breve hacia Guatemala, meta de su viaje y a donde iba inspirado por la postura viril de Jacobo Árbenz.¹⁸

Poco después, Ernesto Guevara y su compañero Eduardo García, *Gualo*, siguen camino hasta la frontera con Nicaragua, donde inesperadamente se encuentran con un auto que conduce al joven abogado Ricardo Rojo y los hermanos Walter y Domingo Beberaggi Allende, quienes se dirigen a San José. Luego deciden separarse. Rojo y Walter siguen hacia San José, mientras Ernesto y *Gualo* con Domingo Beberaggi continúan viaje hasta Guatemala.

Resulta cada vez más difícil para los exiliados cubanos que permanecen en San José encontrar empleo. De vez en cuando, reciben la modesta ayuda que les envían sus familiares y que dura muy poco. Sienten la nostalgia por regresar con los suyos y compartir sus vicisitudes. El único que por entonces consigue trabajo es Severino Rosell. El dueño de la pensión donde se hospedan, también cubano, le tomó tanto afecto que lo emplea por 600 colones al mes para que lije las

18 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

lunetas del teatro que administra y después las pinte, así como la reja y la fachada del edificio.¹⁹

A fines de ese año, Calixto García escribe desde San José a su hermana Teresa:

Te diré que todo parece indicar que este año voy a pasar las Navidades alejado de todos mis hermanos, mi mamáita y amistades. Aunque todo esto es un poco duro, qué podemos hacer. Tenemos fe para que un día no muy lejano estaremos el año nuevo ahí en nuestra querida tierra. Me dices que cómo me encuentro. Te diré que estoy en mi peso normal, aunque cuando llegué aquí los primeros días bajé un poco debido que aquí aunque hay buenas comidas, no las saben cocinar. Pero ahora estoy en una casa que cocinan comidas cubanas [...]²⁰

A mediados de diciembre, arriban a Guatemala los jóvenes argentinos Ernesto Guevara y Eduardo García, *Gualo*. A los pocos días, Ricardo Rojo regresa a Guatemala y les presenta a la peruana Hilda Gadea, quien los ayuda en la búsqueda de una pensión. Ella también les presenta a algunos exiliados y amigos, entre ellos a la exiliada hondureña Elena Leiva de Holst, dirigente de la Alianza de Mujeres, quien había visitado la Unión Soviética y China. Días después, les presenta al profesor nicaragüense Edelberto Torres y a sus hijos Myrna y Edelberto, este último secretario general de la Juventud Comunista Guatemalteca, que acaba de regresar de China. Por su parte, Ernesto comienza a hacer gestiones para conseguir trabajo.

El viernes 4 de diciembre, el ex presidente Carlos Prío es arrestado en Miami junto con su ex ministro del Interior, Segundo Curti. Ambos se ven obligados a depositar fianzas de 50 mil y 25 mil dólares respectivamente, son fichados e instruidos de cargos en una corte federal de distrito en Nueva York, acusados de violar la Ley de Neutralidad. En esa ocasión, Prío pretende demostrar no haber participado en envíos de armas a Cuba y proclama: *Jamás encabezaré una revolución*.

Una semana después, el viernes 11, los periódicos en Cuba anuncian el hallazgo de un contrabando de armas cerca de la costa del Mariel. Según informes del coronel Manuel Ugalde Carrillo, el alijo pertenece a los adeptos de Prío y consiste en cien fusiles, doce ametralladoras, diez mil balas y una planta de radio. El general Francisco

19 Entrevista a Severo Rosell González realizada por Mario Mencía, 10 de junio de 1977.

20 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

Tabernilla, jefe del ejército, declara eufórico: *Toda tentativa de violencia será un fracaso.*

El régimen parece consolidarse más. Dolido por la cómoda indiferencia que muestran los llamados líderes de la *oposición* ante los crímenes del Moncada, mientras se aprestan a otra inútil contienda electoralista, Fidel Castro fecha el 12 de diciembre de 1953 desde la prisión de Isla de Pinos una carta a Luis Conte Agüero, denuncia que en forma clandestina circularía semanas después bajo el título de *Manifiesto a la Nación*. En una de sus partes, expresa:

¿Habrá menos conciencia hoy de libertad de la que había la madrugada del 10 de Octubre de 1868? Lo que se mide en la hora de empeñar el combate de la libertad no es el número de las armas enemigas, sino el número de virtudes en el pueblo. Si en Santiago de Cuba cayeron cien jóvenes valerosos,²¹ ello no significa sino que hay en nuestra patria Cien Mil jóvenes dispuestos también a caer. Búsqueseles y se les encontrará, oriénteseles y marcharán adelante por duro que sea el camino; las masas están listas, sólo necesitan que se les señale la ruta verdadera. Denunciar los crímenes, he ahí un deber, he ahí un arma terrible, he ahí un paso al frente formidable y revolucionario.²²

Sin embargo, la gran mayoría de los políticos de entonces no hace caso alguno a la apelación del líder revolucionario y los opositores continúan el camino del exilio.

El miércoles 16 de diciembre, la prensa anuncia que se concedió asilo político a tres refugiados en la embajada de Guatemala en La Habana: el doctor Salvador Vilaseca —de la Triple A—, el ex comandante Vicente León y Lincoln Viera, quienes saldrían del país el viernes 18. Ya para los últimos días de diciembre de 1953, se encuentran exiliados en México Carlos Maristany y José Pardo Llada. Entre los últimos en llegar están Raúl Roa García y Cándido de la Torre.

El 29 de diciembre, el líder ortodoxo Juan Manuel Márquez se dispone a viajar a Miami para mostrar su respaldo a la línea insurreccional de Millo Ochoa, pero es arrestado en el aeropuerto de Rancho Boyeros y conducido al SIM, acusado de conspiración.

21 En las acciones del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y Bayamo cayeron 61 combatientes, de los cuales sólo 6 fueron muertos en combate y 55 asesinados posteriormente.

22 Citada en Luis Conte Agüero: *Fidel Castro: Vida y Obra*; Ed. Lex, La Habana, 1959, pp. 149-159; y el Manifiesto impreso, en OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 106.

Concluye así el año 1953 y, detrás de los barrotes del presidio de Isla de Pinos, Fidel Castro y sus compañeros reafirman su convicción de continuar la lucha. En carta desde el presidio, el 31 de diciembre, Fidel afirma:

Para mí el momento más feliz de 1953, de toda mi vida, fue aquel en que volaba hacia el combate, como fue el más duro cuando tuve que afrontar la tremenda adversidad de la derrota con su secuela de infamia, calumnia, ingratitud, incomprensión y envidia.²³

Pero aquel joven de sólo 27 años, al que inútilmente intentan doblegar su voluntad los carceleros, se mantiene firme en sus ideales y medita sobre la futura contienda.

Saber esperar

Comienza 1954 y ya en fecha tan cercana como el 2 de enero, se conoce que Juan Manuel Márquez viaja finalmente a Miami, de donde regresa un mes más tarde desilusionado de los afanes insurreccionales montrealistas. También en ese mes de enero el Tribunal de Urgencia de La Habana inicia causa contra el joven Miguel Cabañas Perojo, acusado de ser autor de un atentado dinamitero en la esquina de San Nicolás y Neptuno. Poco después, se expide orden de detención contra él por unos explosivos que supuestamente la policía ocupara en la Universidad habanera. Ante esta situación, Cabañas decide asilarse en la embajada de Panamá.

Mientras tanto, Fidel Castro y sus compañeros continúan afrontando los rigores de la prisión. Una mañana a mediados de febrero, se efectúa una singular visita al Reclusorio Nacional de Isla de Pinos. Detrás de las enormes cuatro circulares, muy cerca del pabellón donde se encuentran los moncadistas presos, se aparece el dictador Batista y su comitiva para el acto de inauguración de un nuevo equipo para la planta eléctrica. Una vez terminada la ceremonia y en el momento que el mismo se dispone a retirarse, un coro de voces entona la Marcha del 26 de Julio. Se cuenta que al principio Batista sonrió, imaginando algún otro gesto de halago por parte de la dirección del penal. Pero a medida que escuchaba la letra, se le transformó el semblante y enfurecido indagó quiénes cantaban. Luego salió intempestuosamente, seguido de sus acólitos, y horas después

23 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

tomaba el lujoso yate en que viajara a Nueva Gerona para su regreso, escoltado por unidades de la Marina de Guerra.

Al mediodía siguiente, comienzan las represalias. Ramiro Valdés, Oscar Alcalde, Ernesto Tizol e Israel Tápanes son llamados y encerrados en celdas de castigo individuales, en el pabellón de enfermos mentales. Luego a Fidel, quien es encerrado en una celda, aislado totalmente y sin luz. Al día siguiente, Agustín Díaz Cartaya, el autor de la marcha, es también recluido en el pabellón de enfermos mentales, donde aquella madrugada sus carceleros le propinan una fuerte golpiza. Al resto de los moncadistas se les prohíbe toda comunicación con el exterior, incluso las visitas.

El 19 de febrero, antes de partir hacia Camagüey y en evidente alusión a los moncadistas, Batista afirmaba con soberbia: “ninguna proposición que califique de presos políticos a los que masacraron enfermos y arrebataron la vida a confiados agentes del orden podrá ser considerada en serio”.

El 20 de febrero de 1954, Melba Hernández y Haydee Santamaría abandonan el Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay, tras siete meses de condena. A su regreso a la capital, ambas cumplen la promesa hecha semanas antes de llevar flores a la tumba de Eduardo R. Chibás, en el Cementerio de Colón.

Continúan las maniobras del régimen para llevar a cabo los comicios de noviembre. El período afiliatorio, fijado del 14 al 28 de febrero, es cerrado inusualmente por el denominado *decreto remache*, aprobado en una sesión del Consejo de Ministros. En virtud de ello, todos los partidos que participan en la reorganización tienen validez, aunque no obtengan el mínimo requerido de afiliaciones para su oficialización. Tal sucede a dos partidos que forman parte de la coalición de gobierno —el Liberal y el Demócrata—, al igual que los dos únicos partidos de oposición, el de Ramón Grau San Martín y la fracción electoralista ortodoxa de Fico Fernández Casas, a los cuales, según el Código Electoral aprobado por el régimen, se les permitiría obtener escaños en el Senado, cualquiera que fuese el número de votos que obtuviesen; sólo que para tener derecho a ello deben concurrir a las elecciones con distintos candidatos presidenciales, garantizándose así Batista una oposición electoral obligatoriamente dividida.

Durante ese mes de febrero, se suscita una polémica con motivo de unas declaraciones del ministro de Estado, doctor Miguel Ángel de la Campa, quien afirma llevará a la próxima Conferencia Interamericana que habrá de celebrarse en Caracas una moción para la modificación de los tradicionales principios del derecho de asilo. Un grupo de exiliados cubanos que se encuentran en México refuta

tal propósito en una declaración, según la cual dicha moción *intenta dar extraterritorialidad a las leyes de la dictadura cubana*. Entre los firmantes, figuran José Pardo Llada, Carlos Maristany, Aracelio Azcuy, Cándido de la Torre, Eufemio Fernández, Raúl de Juan, Rafael Izquierdo, Oscar Alvarado, José Manuel Fidalgo, Isidoro González, Carlos Bustillo, Héctor de Armas, Orlando Castro, Léster Rodríguez, Ibrahim Sosa y otros.

El 1ro. de marzo, en la prisión de Isla de Pinos, los cinco moncadistas incomunicados en las celdas de castigo son devueltos al pabellón, junto a sus compañeros. Fidel Castro continúa aislado hace ya diecisiete días, luchando contra la soledad y la oscuridad de su pequeña celda. Ese propio día, un comando de patriotas puertorriqueños ataca el Congreso de los Estados Unidos, en Washington, hiriendo a tiros a cinco representantes.

El viernes 5 la prensa informa del registro efectuado por el SIM en una casa de la avenida Europa no. 4, en el reparto Miramar, donde fue arrestada la profesora Raquel del Valle García, militante de la Triple A, y ocupadas algunas armas y documentos comprometedores. Se dice que por una de las ventanas del fondo escapó César Lancís, buscado por la policía. La noche anterior se reportaban como asilados en la embajada de Guatemala el inquilino de la casa, Amador Odio Padrón, y su hijo, quienes partirían exiliados hacia ese país el día 10 del propio mes.

El sábado 6 es detenido en Puerto Rico el líder del Partido Nacionalista, Pedro Albizu Campos, después de un encuentro a tiros durante dos horas. El líder independentista había sido indultado en 1953 por las autoridades coloniales, mientras cumplía una condena de 80 años tras la insurrección de 1950. El domingo 14, la FEU se adhiere a la lucha del Partido Nacionalista puertorriqueño.

A mediados de marzo, Armando Hart visita Santiago de Cuba, en compañía de Allán Rosell, con el objetivo de reestructurar la dirección del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en la provincia. Frank País, quien junto a *Pepito* Tey y otros jóvenes santiagueros ingresaron a fines de enero en dicha organización, ocupa la responsabilidad de jefe de Acción y María Antonia Figueroa la de Finanzas, entre otros.

La noche del viernes 26 aterriza en el aeropuerto de Rancho Boyeros la nave que trae de regreso desde México al representante a la Cámara por el PPC (Ortodoxo), José Pardo Llada, quien se apresura declarar a la prensa que viene a *hacer política*. Días después hará pública renuncia al Partido Ortodoxo. También en ese mes de marzo, *Fico* Fernández Casas renuncia a la presidencia de la facción

ortodoxa electoralista y cede su lugar a Carlos Márquez Sterling. Por último, el domingo 28 se anuncia que el teniente coronel Antonio Blanco Rico ocuparía el cargo de jefe del SIM, en lugar del coronel Ugalde Carrillo, quien será trasladado al Cuartel Maestre.

Entretanto, desde la prisión de Isla de Pinos, Fidel Castro escribe el 4 de abril sin ocultar su amargura:

Ya tengo sol varias horas todas las tardes y los martes, jueves y domingo también por la mañana. Un patio grande y solitario, cerrado por completo con una galería. Paso allí horas muy agradables. Me volveré mudo.²⁴

El jueves 8 de abril, sale por vía aérea rumbo a Guatemala un grupo de cuatro cubanos que permanecen asilados en la embajada de Panamá en La Habana. Provisos de salvoconductos, son acompañados hasta el mismo avión por el encargado de negocios de Panamá, Manuel Fernández, y un representante del Ministerio de Estado. Entre los exiliados se encuentra Miguel Cabañas Perojo, sobre el cual pesa orden de detención por la supuesta ocupación de explosivos en la Universidad de La Habana. A las pocas semanas, viaja Cabañas a México.

Mientras, Fidel Castro continúa incomunicado en la prisión de Isla de Pinos. El ensañamiento contra su actitud vertical ha sido incapaz de anular la fuerte voluntad del joven dirigente revolucionario. Resiste y sufre con firmeza, aunque comprende que el estado al que lo han reducido – totalmente incomunicado y aislado – es lo más contrario a su temperamento. Indiferente a la punitiva medida y las privaciones materiales, sus únicos incentivos continúan siendo el sentido de la dignidad y del deber. El 11 de abril, Fidel escribe desde la prisión de Isla de Pinos:

¡Son sólo ocho meses y medio, pero cuánto he tenido que sufrir en todos los aspectos! De este tiempo he pasado solo la mayor parte, en cierto sentido este ha sido mi sino.²⁵

Cuatro días después, el 15 de abril, apunta:

[...] ¡con cuánto gusto revolucionaría a este país de punta a cabo! Estoy seguro que pudiera hacerse la felicidad de todos sus

24 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

25 *Ibíd.*

habitantes. Estaría dispuesto a ganarme el odio y la mala voluntad de unos cuantos miles, entre ellos algunos parientes, la mitad de mis conocidos, las dos terceras partes de mis compañeros de profesión y las cuatro quintas partes de mis ex compañeros de colegio.²⁶

Extinguida la sanción de Melba y Haydee, en febrero de ese año, a propuesta de Fidel sus compañeros presos las responsabilizan con la dirección provisional de la organización. Para el cumplimiento cabal de esta tarea, desde abril de ese año Haydee fija su residencia en Jovellar 107, donde vive Melba con sus padres. Relata Haydee Santamaría:

Nosotras tuvimos siempre una orientación muy precisa de Fidel. Había que saber dónde estaban todos nuestros compañeros. Algunos habían podido salir al extranjero, y debíamos averiguar en qué país estaban, y en la medida que fuera posible hacer que se reunieran en un mismo país... También debíamos localizar a los compañeros que estaban aquí... A estos compañeros ni siquiera tuvimos que ir a buscarlos. Inmediatamente vinieron a vernos... Así empieza un poco a cobrar forma lo que después sería el Movimiento.²⁷

En su encierro riguroso, siempre será preocupación constante de Fidel la situación de sus compañeros en el exilio, más aún cuando supone que sobre ellos existe una poderosa presión por parte de elementos politiqueros que les ofrecen sumas de dinero y armas con el objetivo de utilizarlos y llegar a compromisos que después resulten indeseables. Por estas razones, el 17 de abril Fidel escribe a Melba Hernández:

Hay que coordinar el trabajo entre la gente nuestra aquí y la del extranjero. Prepara a este fin cuanto antes un viaje a México para que te reúnas allí con Raúl Martínez y Léster Rodríguez y después de estudiar cuidadosamente la situación decidan sobre la línea a seguir. Hay que considerar con extremo cuidado cualquier propósito de coordinación con otros factores, no sea que se pretenda utilizar simplemente nuestro nombre como

26 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

27 Haydee Santamaría Cuadrado: "Todo es una sola cosa", en revista *Santiago*, no. 18-19, Santiago de Cuba, junio-septiembre, 1975, pp. 15-26.

hicieron con Pardo Llada y compañía, es decir, la táctica de manchar con su desprestigio todo núcleo que les haga sombra. No admitir ningún género de subestimación; no llegar a ningún acuerdo sino sobre bases firmes, claras, de éxito probable y beneficio positivo para Cuba. De lo contrario es preferible marchar solos y mantener ustedes la bandera en alto hasta que salgan estos muchachos formidables que están presos y que se preparan con el mayor esmero para la lucha. “Saber esperar —decía Martí— es el gran secreto del éxito”. Seguir la misma táctica que se siguió en el juicio: defender nuestros puntos de vista sin levantar ronchas. Habrá tiempo de sobra para aplastar a todas las cucarachas juntas. No desanimarse por nada ni por nadie, como hicimos en los más difíciles momentos. Un último consejo: cuídense de la envidia, cuando se tiene la gloria y el prestigio de ustedes, los mediocres encuentran fácilmente motivos o pretextos para susceptibilidades.²⁸

No obstante, continúa el silencio en torno a los hechos del Moncada. Pero para entonces, considera Fidel que no sólo es necesario denunciar los crímenes, sino también dar a conocer al pueblo las razones y objetivos por los que entregaron sus vidas aquellos jóvenes combatientes el 26 de julio de 1953. Y esa es la tarea inmediata que se impone el líder revolucionario desde mediados de abril de 1954. Con tesón, en las más difíciles condiciones de aislamiento, comienza Fidel a reconstruir la autodefensa que pronunciara aquel 16 de octubre de 1953 en una pequeña salita del Hospital Saturnino Lora en Santiago de Cuba, y que en pequeñas notas e inofensivas cartas escritas entre renglones con zumo de limón hará salir de prisión, para después hacerlas resurgir aplicándoles una simple plancha caliente.

En San José de Costa Rica los exiliados cubanos continúan bregando en las condiciones adversas del destierro, con el solo alivio de alguna carta que de vez en cuando reciben de sus familiares y amigos. Aún en los primeros meses de enero, Calixto García no ha podido conseguir empleo, según escribe a su hermana, y ya hace planes de trasladarse a México, donde se encuentran algunos de sus compañeros. Por entonces, vive en la calle Sarmientos no. 69 E, frente al Hospital Bíblico, en San José. Días después, considera la posibilidad de viajar a Honduras, donde tendría la oportunidad de conseguir trabajo. Pero hasta ese momento todo ello es sólo un proyecto, pues todavía necesita poner su documentación en regla.

28 OAH: Fondo Fidel Castro Ruz, no. 117.

El 1ro. de febrero, Calixto informa en una carta a su hermana que se ha visto obligado a demorar su proyectado viaje a México, pues aún no tiene todos sus papeles en regla. Y agrega:

Quizás cambie el itinerario de viaje y visite otros países antes de ir a México. De todos modos, yo te lo mandaré a decir cuando vaya a embarcar. Te diré que el dinero me resultó de gran alivio, ya que tenía varias cuentas que pagar, y me llegó hermanita como algo traído del cielo.²⁹

Días más tarde, Calixto volvía a escribir a su hermana. Por el momento, piensa viajar a Honduras y después a Guatemala.

Ya a mediados de febrero de 1954, Calixto García y otros exiliados cubanos se encuentran en Tegucigalpa, Honduras, donde contactan con el también moncadista Gerardo Granados, que trabaja como locutor de una estación de radio en la localidad de Comayagüela.³⁰

El viaje a Honduras lo hizo Calixto en compañía de Severino Rosell, quien permanecerá en Tegucigalpa unos veinte días antes de poder pasar a México, debido al trámite del visado. Rosell logra viajar antes que Calixto a México y, a su arribo a la capital mexicana, se dirige de inmediato al edificio de Río de La Plata no. 21, donde se une al grupo de exiliados cubanos que ya residen en un apartamento.³¹

El 22 de febrero, Calixto García escribe a su hermana:

En cuanto a mi estancia aquí te diré que será para uno o dos meses, ya que estoy haciendo viaje para proseguir hacia México. Pero por lo menos pienso comenzar a trabajar en esta para aunque seairme sosteniendo [...].

En la misma carta pide que le saque una copia de su inscripción de nacimiento y la legalice en el Ministerio de Gobernación, ya que sin ese requisito no puede obtener su pasaporte. Dicho trámite debe realizarlo lo antes posible, pues se encuentra en Honduras con un salvoconducto del gobierno de Costa Rica. Finalmente, le envía su nueva dirección: "La Voz del Lempira, Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras".³²

29 OAH: Fondo Ejército Rebelde.

30 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

31 Entrevista a Severo Rosell González, realizada por Mario Mencía, 10 de junio de 1977.

32 *Ibíd.* nota 29.

Aún desde Honduras, el 6 de marzo Calixto García escribe de nuevo a su hermana acusando recibo de la inscripción de nacimiento que esta le enviara, necesaria para arreglar su documentación migratoria. Por el momento, le pide que no le escriba más hasta que le avise, pues puede cambiar de lugar.³³

A falta de un albergue, Calixto y sus compañeros duermen debajo de una escalera, de la emisora de Comayagüela, Tegucigalpa, donde labora Gerardo Granados, prácticamente sin comer. Al cabo de treinta y cinco días, le llegan a Calixto 75 pesos que envía su hermana desde Cuba, para continuar viaje hasta México.

Luego de grandes esfuerzos, a mediados de marzo Calixto y sus compañeros arriban por fin a México en condición de turistas, para unirse al grupo de moncadistas exiliados que allí se encuentran. Después de la vacuna en el aeropuerto, se dirigen al apartamento donde se alojan Raúl Martínez Ararás, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro, Severino Rosell y otros moncadistas.³⁴

El 19 de marzo, Calixto escribe a su hermana:

[...] te diré que ahora estoy en esta para ver si tengo mejor suerte, a ver si en una ciudad grande me favorece más, ya que en los otros países que he estado no he podido normalizarme. Esto aquí es muy bonito, pero figúrate, todo cuesta, y como uno es nuevo mucho más. Claro está, que cuando uno vaya conociendo cómo es el ambiente aquí es cuando uno se va desenvolviendo mejor.

Por supuesto, debía buscar algún trabajo por modesto que fuese, para sostenerse. Antes de concluir, le envía su nueva dirección: "Paseo de La Plata No. 21, Apartamentos Imperial No. 203, México, D.F".³⁵

Mientras tanto, el grupo de exiliados cubanos participantes en el asalto al cuartel Moncada que se encuentra en Panamá afronta con entereza la dura realidad del exilio. Por entonces, ocupa la presidencia del país istmeño José Antonio Remón, electo en 1952, que ante los constantes disturbios y enfrentamientos de protesta por la posesión norteamericana sobre la Zona del Canal, se vio obligado a renegociar el Tratado Canalero con los Estados Unidos, en el que obtuvo muy pocas concesiones.

Resulta bien dura para José Ramón Martínez y Ángel Sánchez la vida en Panamá. Residen cierto tiempo en la pensión Flores sin poder

33 OAH: Fondo Ejército Rebelde.

34 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

35 Ibíd. nota 33.

encontrar trabajo y hasta son llevados a la Secreta en dos ocasiones, por sospechas de posibles atentados al embajador cubano Cancio Bello. Al fin, pueden conseguir trabajo en los carnavales, cargando cajas de cerveza y otras tareas para buscarse algunos balboas. Pero se forma una trifulca en la que interviene José Ramón y un guardia con el tolete le da un golpe tan fuerte en un ojo que casi lo pierde. Ambos cubanos caen presos y, al salir a los dos días de la cárcel, ante el estado que presenta el ojo de José Ramón, Ángel lo lleva al hospital por intermedio de una amiga. Allí le informan que en Costa Rica trabaja un buen cirujano, nombrado Dixie Agüero, le dan su dirección, y Ángel le envía un telegrama urgente planteándole la situación para que los espere.

Cuando llegan a San José, el médico los aguarda con una ambulancia en el aeropuerto. Ángel le confiesa que no tiene dinero, que lo hace por su amigo. El médico le responde que de todas formas lo va a operar en el hospital San Juan de Dios, en San José, pero que José Ramón perderá irremisiblemente el ojo. Le hizo la primera operación y, efectivamente, como a los quince días el ojo del combatiente empezó a consumirse. Tiene que someterlo a una segunda operación y colocarle una prótesis de vidrio. Aquel médico efectuó ambas intervenciones quirúrgicas sin cobrarles un centavo.

A partir de entonces, José Ramón Martínez y Ángel Sánchez permanecen en San José de Costa Rica, tratando de sobrevivir en las más difíciles condiciones del exilio. En ese país tampoco pueden encontrar trabajo, sólo viven de lo que les remiten familiares y amigos, que es poco. Viven en distintas pensiones, entre otras alquilan un cuarto en casa de un cubano llamado *Panchitín*, donde están un par de meses.³⁶

Mientras tanto en Guatemala, en los primeros días del año Hilda Gadea propicia el encuentro de Ernesto Guevara y su compañero Eduardo García con los exiliados cubanos. Este se produce en la casa del profesor nicaragüense Edelberto Torres y su hija Myrna. Según el diario de Myrna Torres, el 3 de enero de 1954 Ernesto conoció a *Nico* López y a Armando Arencibia en su casa. Llegaron los cubanos, se hicieron las presentaciones y se estableció una animada charla. Luego fueron a pasear a una finca cercana a la ciudad.³⁷

Casi de inmediato Ernesto Guevara intima con *Nico* López, quien le relata los pormenores de la acción del Moncada y le habla sobre la

36 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

37 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

personalidad del líder cubano Fidel Castro. Desde entonces, *Ñico* comienza a llamarle cariñosamente *Che*. Hilda Gadea recuerda:

Fue la primera versión acerca del Moncada que tuvo Ernesto de boca propia de algunos de sus protagonistas, y desde el primer momento apreció a “Ñico” López, de quien llegó a ser gran amigo.³⁸



Ernesto Guevara ante ruinas mayas, Guatemala, 1954.

³⁸ Hilda Gadea: *ob. cit.*, p. 39.

A través de *Nico* López, Ernesto conoce poco después a los moncadistas Antonio Darío López y Mario Darmau. Darío recuerda que, por entonces, el joven argentino atravesaba una situación económica crítica, con los zapatos rotos y una sola muda de ropa.³⁹ Mario Darmau rememora, por su parte, que Ernesto fue a visitarlos con otro argentino a la pensión de la Séptima Avenida donde residían, pues quería conocerlos. Allí conversaron y le relató de sus viajes en motocicleta por América del Sur. “En ese momento, tiene un pensamiento marxista muy claro, ha leído completamente a Marx y a Lenin, toda una biblioteca marxista”.⁴⁰

Desde un principio, Ernesto participa junto con *Nico* López y el resto de los exiliados cubanos en todas las actividades que por entonces se realizan en la capital guatemalteca en apoyo al gobierno democrático de Jacobo Árbenz. “Todos habíamos leído lo que era el imperialismo, pero ahí todos lo vivimos. Y Ernesto es ahí donde toma conciencia” —recuerda Myrna Torres.⁴¹

Por entonces, la capital guatemalteca muestra un ambiente combativo. A principios de enero de 1954 se realiza la Marcha de las Antorchas, organizada por la Alianza de la Juventud, en la cual participa Ernesto con *Nico* López y el resto de los cubanos. La multitud desfila varias cuadras desde el Palacio hasta frente a la embajada norteamericana.

Ernesto Guevara desea permanecer en Guatemala algún tiempo, para lo cual le es necesario conseguir algún trabajo como médico. Hilda le presenta a algunos funcionarios conocidos que pueden ayudarlo, entre ellos al licenciado Alfonso Bauer Paiz, el Secretario de la Presidencia Jaime Díaz Rezzoto y el diputado Marco Antonio Villamar. Todos le indican que debe hablar con el ministro de Salud Pública. Así lo hace, pero este le responde que para ello debe revalidar su título y eso le costará un año de estudios. Por lo pronto, para ayudar a Ernesto, Hilda le presenta al profesor norteamericano Harold White, quien impartiera clases de marxismo en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Utah en 1928, con el que colabora en la traducción de un libro y también le da clases de español. Muy útiles le son a Ernesto los conocimientos marxistas del profesor norteamericano.

39 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

40 Entrevista del autor a Mario Darmau de la Cruz, noviembre de 1986.

41 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.



Grupo de exiliados cubanos en Guatemala, 1954. De izquierda a derecha, el tercero es Armando Arencibia, el sexto Antonio Darío López y lo sigue Antonio *Nico* López.

Ernesto se une por esta fecha, además, a *Nico* López y los otros cubanos para hacer y vender cuadros del Cristo de Esquipulas por las calles de la ciudad y así obtener algún dinero. Con un troquel perforaban las estampas en forma de estrellitas y las colocaban en un marco con un bombillo detrás, simulando destellos. “Pudieron hacer sólo unos cuantos cuadros y venderlos, pero parece que los fondos no alcanzaban y no tuvieron más remedio que cerrar aquello” —recuerda Antonio Darío López.⁴²

El 28 de enero *Nico* López organiza en Ciudad Guatemala un acto en conmemoración del 101 aniversario del natalicio de José Martí, en el que el grupo de cubanos exiliados deposita una ofrenda floral ante el busto del Maestro, ubicado en un parque de la ciudad. A ese acto asisten numerosos invitados, entre ellos Ernesto Guevara. Al día siguiente, *Nico* comienza los trámites para la obtención de su documentación de residencia en el país.

Somos una idea, un símbolo

Ya para el 30 de enero de ese año, los periódicos divulgan la denuncia de Jacobo Árbenz sobre un plan de invasión a Guatemala, con apoyo extranjero. El gobierno guatemalteco hace públicas docientas copias fotostáticas, probando los planes de la CIA para agredir

⁴² Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

al país, con la participación de los gobiernos de Nicaragua y Honduras, y el empleo de mercenarios encabezados por Castillo Armas, a sueldo de la United Fruit Company. No obstante, conforme a la Ley de Reforma Agraria en el mes de febrero el gobierno del presidente Árbenz expropia a la United Fruit Company 1 558 caballerías en la región del Atlántico. En los casos de expropiación, se paga al propietario lo que este declaró al fisco que valían, para el pago de sus impuestos.

La guerra fría se intensifica entonces contra Guatemala, con la participación de legisladores, funcionarios y órganos de prensa en todos los Estados Unidos y en el resto del continente, en una concertada campaña propagandística preparatoria de una inminente agresión yanqui al país. Después de una gira por diez países americanos, el asesor jurídico de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Julius Cahn, declara: "Ya los rojos han establecido una poderosa cabeza de playa en Guatemala". Por su parte, Milton Eisenhower, después de terminar una gira por el continente, expresa: "Guatemala ha quedado al margen de la unidad continental", y añadía que sería un enemigo dentro del frente americano.

Entretanto, el gobierno de Jacobo Árbenz rechaza enérgicamente las insolentes notas del Departamento de Estado norteamericano y sostiene el derecho de un pequeño país a hacer cumplir sus propias leyes. El pueblo guatemalteco se moviliza en apoyo a las decisiones adoptadas por el gobierno y en rechazo a las amenazas yanquis. A todas las actividades convocadas por la Confederación de Trabajadores de Guatemala, el Partido y la Alianza de la Juventud asisten Ernesto Guevara, *Ñico* López y otros exiliados cubanos. Se organiza, incluso, una manifestación frente al Palacio Nacional, en donde la mayoría de los participantes firma un juramento por el cual todos se comprometen a defender la revolución en caso de que Guatemala fuera invadida. "Claro, nunca se habló concretamente cuál era la forma de defenderla" –recuerda Myrna Torres.⁴³

La Alianza de la Juventud Democrática celebra los días 19, 20 y 21 de febrero el Primer Festival Nacional de la Juventud, en la Alameda de Chimaltenango, como evento preparatorio al Festival Centroamericano de la Juventud, que debe efectuarse en el mes de marzo. En esa ocasión, Myrna Torres es nombrada responsable de Asuntos Femeninos y encargada de hospedar a las compañeras que vengan

43 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

de todas partes de la República. Y aquel miércoles llegan Hilda y Ernesto, después *Ñico*, Armando Arencibia y Eduardo García como visitantes y participan en las diferentes actividades deportivas, culturales y coloquios políticos. El último día, 21 de febrero, se celebra otro acto en homenaje a Augusto César Sandino, organizado por los exiliados nicaragüenses junto con la Alianza y el Partido, en la Concha Acústica del Parque Central, al que asisten también los cubanos y Ernesto.⁴⁴

No obstante, la ofensiva diplomática norteamericana contra el gobierno de Jacobo Árbenz obtiene notables avances. El 14 de marzo de 1954 es aprobada en Caracas por la X Conferencia Interamericana de la OEA la Resolución 93, que echa por tierra el principio de no intervención y despeja el camino para la agresión imperialista a Guatemala. La resolución es prácticamente impuesta por el Secretario de Estado yanqui, John Foster Dulles —por coincidencia, abogado de la United Fruit Company, junto a su hermano Allen— y objetada en memorable discurso por el canciller guatemalteco Guillermo Toriello, con las abstenciones honrosas de México y Argentina. Inmediatamente, el gobierno de los Estados Unidos acelera los planes de reclutamiento y envía a Honduras y Nicaragua toneladas de armas y municiones como remesa inicial, con la complicidad de los presidentes Juan Manuel Gálvez y Anastasio Somoza respectivamente, mientras impide que el de Guatemala reciba las armas que ha comprado.

Antonio Darío López permanece residiendo en una casa con el guatemalteco Daniel Mantúfar, quien le confirma rumores de que a su pobre Guatemala *se la estaba llevando la gran puta*, pues un amigo le dijo que por el río Tiquisate, que desemboca en el Pacífico y donde la United Fruit Company tiene un puerto, están descargando unas cajas al parecer de armas. Por aquellos días precisamente se efectúa un mitin en un teatro de la ciudad y el pueblo sale en manifestación, todos pidiendo armas para defender a Guatemala, pero el gobierno hizo caso omiso de aquel reclamo.⁴⁵

En la medida que se recrudece el enfrentamiento desigual con el imperialismo yanqui, la causa guatemalteca gana más las simpatías populares en Cuba, con numerosos actos de apoyo, como la multitudinaria actividad que tiene por sede la Universidad de La Habana, en ese mes de marzo de 1954.

44 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

45 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

Ante la amenaza de una agresión armada contra Guatemala, muchos exiliados políticos latinoamericanos se apresuran a buscar refugio en algún que otro país vecino. Relata Hilda Gadea:

Casi todos los exiliados peruanos y venezolanos ya se habían ido; se veía venir el golpe contra Guatemala desde que, a fines de enero, el presidente Árbenz denunció que se preparaba una invasión armada apoyada por un “Gobierno del Norte”.⁴⁶

Continúan las presiones del enemigo contra el gobierno de Jacobo Árbenz. El 9 de abril, la Iglesia Católica guatemalteca denuncia la presencia del *comunismo* en el país e insta al pueblo a rebelarse. En medio de una gran campaña propagandística, Washington llama con urgencia a su embajador Peurifoy y el 26 de abril el presidente Eisenhower proclama ante el Congreso que *los rojos* controlan Guatemala e intentan extender su influencia hacia El Salvador y otros países vecinos.

No obstante, Ernesto Guevara decide permanecer en Guatemala afrontando todos los riesgos y, junto a Antonio *Ñico* López y el resto de sus compañeros, participa entusiasta en todas las actividades en defensa de las medidas revolucionarias de aquel pueblo. Myrna Torres viaja el 11 de abril a Canadá, en compañía de una amiga. *Ñico* López la despide en el aeropuerto y acuerdan encontrarse al cabo de algunas semanas en México.⁴⁷

En efecto, ya por esta fecha se orienta a los moncadistas exiliados en diversos países centroamericanos comenzar a nuclearse en México, para de esta forma coordinar mejor las acciones y la ayuda a recibir. Tal orientación llega también a los compañeros de Guatemala, a través de *Ñico* López. Por lo pronto, es necesario actualizar la documentación migratoria y, lo más difícil, buscar dinero para los pasajes. Antonio Darío López tiene la suerte de que un amigo guatemalteco, nombrado Oscar Porras, gestiona con el coronel Sarque, de la aviación, para incluirlo en un vuelo de turismo. Y así viaja a México, en compañía de otro cubano, y se dirigen de inmediato a reunirse con el resto de los moncadistas exiliados que residen en el apartamento de Río de La Plata no. 21.⁴⁸

El 22 de abril Raúl Martínez Ararás envía desde Ciudad México una comunicación a *Ñico* López, urgiéndolo a que abandone cuanto

46 Hilda Gadea: *ob. cit.*, p. 43.

47 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

48 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

antes Guatemala y se dirija a México, punto escogido para concentrar a todos los moncadistas exiliados. Hasta esa fecha, ya se encuentran en la capital mexicana doce combatientes: Léster Rodríguez, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro, Calixto García, Severino Rosell, Carlos Bustillo, Ibrahim Sosa, Héctor de Armas, Jaime Costa Chávez, Antonio Darío López, el propio Raúl Martínez Ararás y Gerardo Granados, que arribara la víspera. Aún permanecen en Guatemala *Ñico* López y Armando Arencibia, dos compañeros más en Honduras y otros dos en Costa Rica, que antes estuvieron en Panamá: José Ramón Martínez y Ángel Sánchez.

Resulta difícil sostener al número creciente de combatientes que ya se hallan en México, así como prestar la ayuda necesaria al resto aún disperso para que emprenda viaje. En cuanto a *Ñico*, se realiza una colecta y le envían 140 pesos, con instrucciones de que inmediatamente saque el pasaje y se una a ellos, insistiéndole que en la capital azteca no tendría problema alguno. Con lo que le sobre, debe pagar las deudas pendientes hasta donde le sea posible y diera un plazo para pagar el resto desde México, procurando si fuese necesario que lo garantice el doctor Raúl Osegueda.⁴⁹ Ese mismo 22 de abril, *Ñico* López recibe en Guatemala un telegrama desde Ciudad México, firmado por Raúl Martínez Ararás y dirigido a la Quinta Calle no. 9-48, Guatemala, informándole: “Mañana enviamos certificado”.⁵⁰

Por su parte, Calixto García se ha visto obligado a buscar trabajo. En abril de 1954 abandona Ciudad México y se traslada al estado de Durango, donde otro cubano bien conocido le brinda ayuda, Martín Dihigo, a la sazón manager de un equipo mexicano de béisbol. Desde esa fecha, Calixto se enrola como masajista de ese equipo de béisbol y sale de gira con el mismo por el interior. En realidad no conoce nada de este oficio, pero Dihigo le sirve de maestro.⁵¹

En esos días de finales de abril, Calixto escribe a su hermana:

[...] te contaré que me encuentro en la ciudad de Durango, que pienso empezar a trabajar de un momento a otro y tengo grandes posibilidades de trabajar aquí, ya que en Ciudad México se dificulta más. Esto aquí es una ciudad muy tranquila y bonita, está a unos 1 000 kilómetros de la capital, unas 25 horas de viaje. Pero en fin, me siento más tranquilo aquí. Estoy con Martín Dihigo, que se ha comportado muy bien conmigo.

49 OAH: Fondo: Exilio, no. 125.

50 *Ibíd.*

51 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

Al final, le agrega una pequeña nota que apunta: “Mi dirección es Juárez # 108 Norte, Durango, Dgo”.⁵²

En medio de los trajines de la reorganización de partidos y la campaña electoral, el régimen de Batista se ve forzado a un mínimo de concesiones, con el fin de *crear un clima propicio para la celebración de elecciones con plenas garantías*, según se asegura. La noche del lunes 3 de mayo, el Consejo de Ministros acuerda derogar íntegramente la Ley de Orden Público, que impide la divulgación de cualquier expresión e información contraria al régimen y a su estabilidad, así como contra sus funcionarios. La amnistía política y el regreso de los exiliados es otro de los temas a discusión. A partir de entonces, el régimen comienza a dictar algunos indultos de opositores, hasta que finalmente decreta la denominada *falsa amnistía*, que no incluye a los sancionados por el asalto al cuartel Moncada.

El viernes 7 de mayo, los medios de prensa circulan la aplastante derrota que el Ejército Popular vietnamita infligiera al poderoso Cuerpo Expedicionario francés en Dien Bien Phu, que constituía un gran cambio en la situación política y militar de Indochina. Por supuesto, el general Batista se apresura en enviar un mensaje al presidente francés lamentando el desastre.

Mientras tanto, desde su solitaria celda del presidio de Isla de Pinos, el miércoles 12 de mayo Fidel Castro redacta un mensaje *estrictamente confidencial* a Melba Hernández. Consciente que el principal peligro que puede obstaculizar la reestructuración del Movimiento en Cuba y en el exilio es la acción divisionista y oportunista de las supuestas organizaciones insurreccionales de entonces, la Organización Auténtica (OA) y la Triple A, de Carlos Prío y Aureliano Sánchez Arango respectivamente,⁵³ que cuentan con millonarios recursos y gran cantidad de armas que utilizan para deslumbrar y atraer a muchos revolucionarios deseosos de combatir al régimen, Fidel advierte con certera visión:

Ahora representamos un ideal limpio de máculas y tenemos derecho a ser los abanderados del mañana. No podemos vender

52 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

53 La Triple A fue fundada por el profesor Aureliano Sánchez Arango y un grupo de profesionales en mayo de 1952, con el respaldo del ex presidente Carlos Prío y del sector no electoralista del Partido Auténtico. Luego de separarse de este por diferencias tácticas, Prío intentó hacer resurgir con algunos de sus seguidores la Organización Auténtica.

nuestra primogenitura por un plato de lentejas. ¿Cuál es ahora la posición de esos señores? Siguen igual, todo lo más una frasecita de elogio para engatusarnos y hacernos luego igual o peor que lo que le hicieron a la Ortodoxia, es decir, llevarla a una encerrona, desprestigiarla y después botarla como se bota una mala concubina. Yo sé que es difícil mantener un punto de vista firme cuando todo el mundo está diciendo que llega la hora cero; yo sé de sobra que la gente se desespera por tener un arma y ese ha sido el único recurso de los montrealistas para conquistar adeptos a base de ofrecerlas; pero ya estoy harto de desesperados; son los que más exigen e impacientan antes de la lucha y son los que menos pelean cuando llega la hora. Para ellos la Revolución no es más que una bella aventura. Es necesario comprender bien que hoy más que una fuerza real, somos una idea, un símbolo, una gran fuerza en potencia. Será para bien de Cuba si sabemos seguir una línea. Estamos dispuestos a dar por la libertad hasta la última gota de sangre; pero si la lucha ha de ser para tener que sufrir las arrogancias, las humillaciones y las ínfulas de los que dirigen por el solo hecho de haber robado millones, augurando desde ahora lo que van a hacer después, no vale la pena derramar una sola gota. El único propósito de ellos es el poder; el nuestro, la verdadera revolución. Hoy dirigen la lucha con el pretexto de que tienen millones; mañana robarán millones con el pretexto de que sirven para la lucha. No puede hacerse ningún acuerdo sin la aceptación previa de nuestro programa, no porque sea nuestro, sino porque él significa la única revolución posible, sin excluir, por supuesto, la confiscación de bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos, cosa que, desde luego, les llega bien cerca. Esto es lo que pienso de corazón, quiero que se lo exprese a la gente de México; yo sé que tienen que pesar sobre ellos iguales razones. Te reitero que lo que al fin decidan ustedes lo aceptaremos nosotros, por cuanto estarán en posesión de mejores elementos de juicio; sólo les pido que midan con inteligencia y grandeza cada paso. No importa que las filas se queden vacías, el camino es largo; si sabemos mantener en alto nuestros principios, serán algún día la bandera de la verdadera y posible revolución.

Desde semanas antes, preocupa a Fidel la situación del grupo ya numeroso de exiliados cubanos combatientes del Moncada asentados en México, sobre los cuales existe un insistente asedio por parte de elementos comprometidos con el autenticismo, que les prometen

cuantiosos recursos. Desde el obligado aislamiento de su celda, Fidel expone sus criterios y orienta a Melba:

No llegues a ningún acuerdo hasta tanto no vayas a México. Aceptaré la decisión de ustedes, no olvides sin embargo que detesto la ambición y presunción de los que tantas revoluciones han prometido y no aspiran más que a regresar al tesoro de la República. No serán sinceramente amigos nuestros, porque saben que pertenecemos a otra generación y somos revolucionarios de verdad.⁵⁴

Melba Hernández prepara con prisa su viaje a México, siguiendo las orientaciones de Fidel. De lo recaudado en una supuesta rifa de dos televisores, que no llega a los dos mil pesos, se separa una cantidad mínima para los gastos del viaje. El miércoles 19 de mayo, Melba parte a México. A su arribo, se reúne con los combatientes del Moncada que por entonces residen en el apartamento de Río de La Plata no. 21, cuyo responsable es Raúl Martínez Ararás, y les lleva el mensaje de Fidel, quien pretende restablecer la unidad de la organización, tanto en Cuba como en el exilio. En aquel momento, se aceptan las orientaciones y reconocen a Fidel como el único jefe. Asimismo, Melba les entrega la cantidad de cien dólares, debido a la precaria situación económica en que la mayor parte de ellos se encuentra.

Por entonces, algunos combatientes en la capital mexicana se relacionaban con distintos elementos opositores al régimen exiliados que, como Cándido de la Torre y otros auténticos, poseían más recursos y medios. Unos lo hacen por la necesidad misma de subsistir y esperar la ocasión propicia para reiniciar la lucha, otros — como Martínez Ararás y comparsa — se adentran cada vez más en un estéril coqueteo seguido de concesiones de principios que los conducirán inevitablemente al camino de la traición.

Melba conoce, confirmando las previsiones de Fidel, que agentes de Prío se dedican a la captación de algunos moncadistas que se encuentran exiliados en Centroamérica. Incluso puede hasta obtener copia fotostática de una carta, donde el ex presidente orienta la penetración del grupo moncadista para conocer sus planes y señala a los jóvenes combatientes del Moncada como elementos peligrosos a quienes habría que liquidar una vez que él recuperara el poder.

Hasta el domingo 30 de mayo Melba Hernández permanece en la capital mexicana, aguardando infructuosamente la llegada de *Nico*

54 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 119.

López de Guatemala. Días antes, ya lo había hecho el moncadista Armando Arencibia.⁵⁵

Aún Calixto García permanece en la ciudad de Durango. El lunes 10 de mayo escribe a su hermana, cursándole recibo por diez dólares enviados, que le resultan de gran ayuda. Le informa, además, de sus constantes viajes de una ciudad a otra, junto con el manager cubano Martín Dihigo, en la preparación del próximo campeonato mexicano de béisbol. Dentro de poco, comenzaría a trabajar de masajista de un club y, aunque sabía que no ganará mucho, al menos le alcanzaría para sus gastos. Y expresa:

[...] el miércoles salimos para Fresnillo y después la otra semana estamos en Saltillo, así es que regresamos aquí para el día 26 ó 27. Mi contesta se ha demorado debido a que no estábamos aquí, llegamos ayer de Torreón.

Por ello, le pide a su hermana que no se desespere si tarda en escribirle, y agrega:

Hermanita, cuéntame cómo sigue eso ahí, cómo anda la zafra, si ya se terminó. Cuéntame de todo, aquí además no llegan noticias, solamente una, que iban a amnistiar a los presos políticos y que regresarían los exiliados, pero no incluían mis compañeros, así que yo no estoy incluido en el regreso de los [...] exiliados que pueden regresar ahora. Bien, si le dan la libertad a nuestros compañeros, entonces sí podré regresar.⁵⁶

El martes 25 de mayo, miembros del SIM irrumpen en una residencia del aristocrático reparto Country Club en La Habana, donde se efectúa una reunión de miembros de la Triple A, y resultan detenidos el ex legislador auténtico Francisco Cairol, César Lancís, Tomás Regalado, *Pincho* Gutiérrez y otros. La policía ocupa un listado de miembros de esa organización y continúa el arresto de numerosas personas que se consideran complicadas en la conspiración. El jueves 27 la prensa informa de la remisión de los detenidos al vivac y que se busca a Aureliano Sánchez Arango, quien llegó clandestinamente a Cuba en el mes de febrero y pudo escapar de la redada. El sábado 29 el doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo, secretario de la Presidencia, anuncia que Aureliano se encuentra aislado en la embajada de Uruguay en La Habana.

55 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

56 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

Mientras tanto, la situación continúa agudizándose en Guatemala. El sábado 15 de mayo, Washington obtiene el pretexto que tanto anhela, cuando se conoce el arribo a Puerto Barrios del buque sueco *Alfhem* con un cargamento de armas. Ese mismo día se reúne el Consejo Nacional de Seguridad en la Casa Blanca y decide que ha llegado el momento de actuar, fijando la fecha de la invasión para el siguiente mes. Incluso Dulles y otros funcionarios del Departamento de Estado ofrecen después una conferencia de prensa, caracterizando a Guatemala como *la plaza de armas fundamental del comunismo internacional, constituyendo una amenaza para la seguridad de todo el continente americano*. Contra ella presenta, además, la falsa acusación de haberse convertido en base del *suministro secreto de armas a los elementos subversivos de los países vecinos*, relacionándola incluso al poderoso movimiento huelguístico que desde principios de mes estallara en las plantaciones de la United Fruit Company en la costa norte de Honduras.

Precisamente ese sábado 15, Ernesto Guevara abandona su pensión y visita por unos días El Salvador, para renovar su visa ya vencida. A su regreso, se ve obligado a trasladarse a la pensión que ocupa por entonces *Ñico* López con un amigo nicaragüense, en la 5ta. Calle no. 9-48, en los altos del Café Mike, donde debe entrar y salir furtivamente. Como sólo hay dos camas, las juntan y duermen atravesados.⁵⁷

El lunes 24 el presidente Eisenhower sostiene una reunión con los líderes del Congreso yanqui, en la cual les informa de los pasos emprendidos en relación con Guatemala y en particular lo referente al bloqueo de sus costas por fuerzas navales de los Estados Unidos, con el objetivo de impedir el arribo de armas adquiridas en otros países, a la vez que firma acuerdos militares bilaterales con Honduras y Nicaragua. Desde fines de mayo, comienza el envío por vía aérea de armas y pertrechos a los intervencionistas.

El jueves 27 de mayo *Ñico* López arregla su documentación migratoria, con el propósito de partir cuanto antes hacia México siguiendo las orientaciones recibidas. Sin embargo, el viaje se tardaría unos días más.

En la tarde del viernes 4 de junio parte por vía aérea a Panamá, vía Costa Rica, Aureliano Sánchez Arango, acompañado de Guillermo *Willy* Barrientos y otros integrantes de la Triple A. Junto con ellos viaja el embajador cubano en Panamá, Emilio Cancio Bello. Fueron custodiados hasta el aeropuerto por el jefe de la Policía y

57 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

el jefe del Buró de Investigaciones. Esa noche, al arribar al aeropuerto de Tocumen, en Panamá, Aureliano declara a la A.P. que trabaja en Cuba con una organización secreta, pero rechaza la acusación de terrorista.

El martes 8 de junio los órganos de prensa anuncian la relación de los beneficiados por la nueva ley de amnistía promulgada por el régimen y se decretan algunas libertades. Entre los amnistiados se encuentra el ex presidente Carlos Prío Socarrás, el ex ministro Aureliano Sánchez Arango, el ex jefe de la Policía Secreta Eufemio Fernández Ortega, Jesús González Cartas (*El Extraño*) y otros ex funcionarios del anterior régimen. También aparecen beneficiados, entre otros, Emilio Ochoa, Raúl Primelles, Juan Marinello, Álvaro Barba y Fidel Castro, por causa distinta a la del Moncada no incluida en la presente ley. Además, quedaba sobreseída la causa contra Pelayo Cuervo Navarro.

Ese mismo martes, *Nico* López escribe desde Guatemala a sus padres y hermana, cursando recibo del dinero que le enviaran y con el que se propone solucionar parte de los problemas que lo desesperan:

Me ha dolido mucho que te enteres de mi difícil situación, pero quiero comprendas que no podía decir nada ni a ti, ni a los compañeros del Partido, pues yo sé que tú al igual que ellos están en iguales condiciones y que al plantearles mi caso sólo les traería dificultades, puesto que sé que las múltiples ocupaciones que tienen al estar luchando, como sé que lo hacen, por terminar con el régimen de podredumbre que vive Cuba. Al mismo tiempo, comprendo las necesidades económicas que ellos afrontan, pues en el tiempo que estuve luchando contra la tiranía de Batista en Cuba, me vi en iguales condiciones. Es cierto, no lo niego, que estuve y estoy pasando infinidad de dificultades, pero quiero que comprendas la infinidad de compañeros que se encuentran en el exilio y que posiblemente estén en iguales condiciones o peor que yo, y si a cada uno hubiera que resolverle su problema no habría ni dinero ni tiempo para hacerlo, pues somos muchos los que estamos atravesando el mismo problema.

No importan para el joven combatiente las dificultades y privaciones que debe soportar, pues la suya es una entre las muchas que afrontan sus compañeros. No obstante, agradece *Nico* a su hermana por el dinero enviado y agrega:

[...] no sabes el problema que me solucionó, ya que el hombre de la casa donde vivo estaba dispuesto a no aguantarme un día

más, al mismo tiempo pude sacar de la casa de empeño un traje que tenía y era lo único que tenía para abrigarme, espero con este dinero tratar de irme para México, pues con lo que me sobre y algo que consiga voy a ver si completo para el pasaje, pues aquí la vida se me hace insoportable.

Resulta difícil para *Nico* permanecer alejado del resto de sus compañeros y de cuanto propósito o actividad se proyectara. Por ello, su decisión de partir cuanto antes a México. Y apunta:

El muchacho que te mandó la tarjeta, es un revolucionario amigo mío, que me ha prestado varios favores en distintas ocasiones, él se llama Oscar Porras Morrell y es empleado de una compañía de aviación del Gobierno.

Guatemala 9 de Junio de 1954

Lista de Gastos del Sr. Antonio NICO LÓPEZ

<u>Explicaciones de GASTOS</u>	<u>Centos</u>
PAGO RENTAS	\$ 25 . 00
PAGARTE ALIEN CUOTIDIANO GUATEMALA IIIII	\$ 05 . 40
PAGARTE ALIENADO A MEXICO	\$ 05 . 50
TAXI ALIENADO AL AEROPUERTO	\$ 00 . 50
TAXI DE RENTAS AL AEROPUERTO-VIATA-REVISTA	\$ 00 . 50
PAGARTE DE RENTAS ALIENADO ALIENADO Y TRABAJO IIIII	\$ 00 . 50
GASTOS DE ENTRADA EN LA INSERCIÓN DE GUATEMALA Y MEXICO Y EN LA FRONTERA	\$ 02 . 40
GASTOS DEL ALMOZAR DE LA GUARDIA CIVIL EN REVISTA	\$ 00 . 20
GASTOS DE ALMOZAR EN LA MUESTRA EN LA FRONTERA, EN MEXICO Y EN	\$ 00 . 50
ALMOZAR EN REVISTA	\$ 00 . 50
CENA Y ALMOZAR EN REVISTA III	\$ 02 . 00
GASTOS DE PASAJE EN CUADRETES REVISTA	\$ 040 . 50
TAXI DE CUADRETES (TRABAJO) AL AEROPUERTO	\$ 00 . 50
TRABAJO EN MEXICO EQUIPADO	\$ 00 . 40
TRABAJO EN GUATEMALA A MI TRABAJO	\$ 00 . 50
TAXI AEROPUERTO GUATEMALA MEXICO	\$ 00 . 50
PAGO A OSCAR PORRAS POR CONSUMO DE FUELOS EN MEXICO SITUACIONES	\$ 05 . 00
VISAS DE SALIDA DE GUATEMALA Y MEXICO	\$ 05 . 00
MEXICO QUE LLEVO ALIENADO PARA MEXICO	\$ 02 . 00
GASTOS GASTOS MEXICANOS ENVIADOS A MEXICO	\$ 02 . 85
TRABAJO DE RENTAS QUE CUBRE ALIENADO A POR ESTADOS UNIDOS PARA MEXICO	\$ 11 . 00
TRABAJO QUE SE LE DEBE A ALIENADO A MI SALIDA PARA MEXICO	\$ 07 . 40
TAXI A CASA DE ALIENADO PARA HACER PAGARTE	\$ 02 . 00
TOTAL	\$ 131 . 00

Esta es la cuenta que le mando que espero y si necesito yo me respondo.

Relación de gastos hecha por Antonio *Nico* López en Guatemala, 9 de junio de 1954.

Por último, anota la dirección a donde podía escribirle: “Alba del Rosario Díaz, 4a. calle (a), No. 1-44, Zona No. 1, Guatemala, C.A.”.⁵⁸

Al día siguiente, miércoles 9, se entrega *Ñico* a los trámites para su partida. A tal efecto, confecciona una lista de gastos del dinero recibido de México a finales del mes anterior, anotando con minuciosidad centavo a centavo empleado, saldando las deudas pendientes, aún las más pequeñas. Anota asimismo el costo de los pasajes y visas de él y los compañeros que lo precedieron, así como los pagos en la frontera.⁵⁹ Días después, *Ñico* López parte de Guatemala y arriba a Ciudad México, donde de inmediato se reúne con sus compañeros que residen en el apartamento de Río de La Plata no. 21.

58 Instituto de Historia de Cuba: Fondo Movimiento 26 de Julio. Exilio.

59 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956



Fidel Castro durante su detención en la prisión de Isla de Pinos, julio de 1954.

2

Nuestra hora se acerca

Los acontecimientos se precipitan en Guatemala. Buques de guerra yanquis inspeccionan en aguas del Caribe todo barco sospechoso. El 2 de junio se frustra una conspiración para derrocar a Jacobo Árbenz y son arrestados algunos conspiradores. Al día siguiente, un grupo de altos oficiales exige a Árbenz que expulse a los comunistas que ocupan puestos en el gobierno. El 6 de junio Árbenz suspende las garantías constitucionales durante 30 días, ante la amenaza de agresión.

Finalmente, el viernes 18 Guatemala es agredida militarmente por fuerzas mercenarias organizadas por los Estados Unidos, desde Honduras y Nicaragua con la colaboración de las tiranías de Gálvez y Somoza. El presidente Árbenz imparte instrucciones de no entablar combate con los invasores en la zona fronteriza, para no ofrecer el menor pretexto a supuestos incidentes. Por ello, en principio las fuerzas invasoras no encuentran resistencia en su avance y chocan sólo con pequeñas guarniciones que caen muy pronto.

El sábado 19, vuelan los aviones norteamericanos sobre la capital y otras ciudades, bombardeando y ametrallando a la población. El domingo 20, los órganos de prensa informan sobre los bombardeos a la capital guatemalteca y agregan que los invasores marchan sobre la capital sin encontrar gran resistencia. En pocas horas, cientos de jóvenes forman brigadas para defender la patria y exigen un rápido entrenamiento militar.

Los días prosiguen con ataques aéreos, nuevas informaciones del frente y la formación de nuevas brigadas. Desde un inicio, Ernesto Guevara se inscribe en las brigadas de sanidad para colaborar en la atención médica, así como en las brigadas juveniles que patrullan

las calles de noche, para vigilar que se respete el apagón nocturno y no se enciendan luces que puedan servir de blanco a los bombarderos. Durante las guardias nocturnas, divisa desde los techos de las casas los aviones que vuelan impunemente sobre la ciudad, sin defensa antiaérea y el joven argentino siente por vez primera la emoción de presenciar bien de cerca un bombardeo. Lo hace, según confiesa días después a su madre en carta del 4 de julio, con una *sensación mágica de invulnerabilidad*.¹

Al conocerse en Cuba la invasión mercenaria contra Guatemala, una ola de indignación sacude al pueblo. De inmediato comienzan a abrirse en la isla varios centros de reclutamiento, para marchar en defensa del pueblo guatemalteco. El martes 22, la FEU organiza un mitin de solidaridad con Guatemala en la escalinata de la Universidad de La Habana.

Tras las rejas del presidio de Isla de Pinos, el grupo de moncadistas encarcelados también se alinea al lado del pueblo guatemalteco. Sobre el tema debaten en numerosas ocasiones, durante sus sesiones de estudio. De entonces datan estos fragmentos tomados de un escrito del joven René Bedia Morales:

La historia de Guatemala ha sido la dictadura y los gobiernos seudodemocráticos, los cuales han entregado sus mejores riquezas al mayor monopolio imperialista yanqui en la América Latina (United Fruit). Esta tremenda compañía protegida por los grandes intereses de Wall Street ha estado expoliando este pueblo humilde de indios analfabetos, los cuales recibían como salario mínimo de 30 a 40 centavos diarios, mientras la compañía ganaba millones. Compañeros, esa es la política de la democracia americana para la América Latina. Esa es la famosa Doctrina Monroe. ¡Esa es la política del Buen Vecino! Si por fin Guatemala es derrotada, caerá con la dignidad del deber cumplido y será luz que ilumine a todos los pueblos de nuestro continente, y si triunfa en su titánica lucha, entonces será faro guía que nos llevará a la verdadera libertad, la igualdad entre los pueblos y la justicia social.²

Mientras tanto, se incrementa el apoyo norteamericano a la invasión. El martes 22 se reúne el presidente estadounidense Eisenhower

1 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 57-59.

2 Citado en Mario Mencia: *La prisión fecunda*, Ed. Política, La Habana, 1980, pp. 123-124.

con Foster Dulles, Allan Dulles —jefe de la CIA— y Henry Holland, sustituto de Moors Cabot como asistente del Secretario de Estado para los asuntos interamericanos, para acordar el rápido envío de aviones F-51, en apoyo a las tropas invasoras.

El miércoles 23, el gobierno de Guatemala apela al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, denunciando la agresión de que es víctima. Pero el presidente en ejercicio de dicho Consejo, el embajador norteamericano Henry Cabot Lodge, vinculado también a los intereses de la United Fruit Company, dilata la convocatoria de la sesión para el viernes 25 y sabotea finalmente la moción, imponiendo su posición contraria al envío de una comisión investigadora y señalando que lo sucedido en Guatemala no es más que *un levantamiento de los guatemaltecos contra el gobierno guatemalteco* y no una agresión exterior.

Durante el resto de la semana se efectúan bombardeos diurnos a la capital guatemalteca, con el objetivo de aterrorizar a la población. Ernesto Guevara propone insistentemente a las autoridades la necesidad de ir al frente a pelear, pero no le hacen caso, dándole como respuesta que el ejército ha tomado las medidas necesarias y que no debe preocuparse. El pánico cunde cada vez más en la población y sobre todo en los altos jefes militares.

Desde los últimos días de junio, el joven argentino se incorpora a una milicia organizada por la Alianza de la Juventud, con el propósito de marchar al frente. Su jefe es el nicaragüense Rodolfo Romero, cuya Brigada Augusto César Sandino tiene su cuartel general en una casa al norte de la capital. Durante varios días espera con impaciencia la orden de partir hacia el frente, pero el ministro de Salud Pública decide trasladar a Ernesto a un hospital, en espera de nuevas órdenes.³ Años después, recuerda Ernesto Guevara:

Cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo para hacer frente a los aventureros fruteros. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo.⁴

Mientras, el embajador yanqui Peurifoy actúa rápida y eficazmente en el frente interno, preparando la traición del ejército mediante el soborno. Salvo honrosas excepciones, sus jefes y oficiales se vuelven

3 John Lee Anderson: *Che Guevara. A revolutionary life*; Grove Press, New York, 1997, p. 151.

4 Entrevista a Ernesto Guevara, Sierra Maestra, abril de 1958, en Jorge Ricardo Masetti: *Los que luchan y los que lloran*; Ed. Freeland, Buenos Aires, 1958, pp. 45-49.

contra el gobierno y entregan el país al invasor, *en bien de la Patria y por el peligro que entraña la hegemonía del comunismo internacional dirigido por Rusia*, según declaran en un manifiesto. Así, el viernes 25 de junio los jefes militares traidores envían al presidente Árbenz un ultimátum exigiendo su renuncia. El sábado 26, las poblaciones de Zacapa y Chiquimula son bombardeadas por aviones yanquis; también lo es la propia capital de Guatemala. No hay resistencia.

El domingo 27 el embajador yanqui Peurifoy visita al canciller Toriello y amenaza que si Árbenz no renuncia de inmediato, entonces vendrán los aviones norteamericanos para arrasarlo. Ocupado el Palacio Nacional y la casa presidencial por oficiales traidores, y con la intervención del embajador Peurifoy, el presidente Jacobo Árbenz ofrece renunciar y se asila en la embajada de México. Aquella tarde la Radio Nacional divulga la noticia, así como la del asilo de gran parte de los dirigentes políticos con sus familias, lo cual provoca gran consternación en el pueblo. Culminaba así el cruento derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Árbenz en Guatemala y sobre la pobre nación centroamericana cae el terror reaccionario.

El 3 de julio Castillo Armas entra triunfal en la capital y, tras una semana de luchas intestinas entre los jefes militares, asume el poder. La represión aumenta. Por lo pronto, Ernesto Guevara busca refugio en casa de dos salvadoreñas, que días después huyen del país, pero le resulta imposible continuar allí y pasa a residir a una pensión de la tía de Elena Leiva de Holst, cuya dirección únicamente conoce Hilda Gadea. Precisamente por estos días, Ernesto escribe su primer artículo político, sobre el derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Árbenz en Guatemala. Hilda Gadea relata:

Durante tres o cuatro tardes, Ernesto me dictó un artículo que tituló: Yo vi la caída de Jacobo Árbenz.[...] Era el primer artículo político de Ernesto: señalaba como culpable de la caída del gobierno de Árbenz al imperialismo yanqui, analizando la necesidad de luchar contra este y la oligarquía que lo apoyaba...⁵

La táctica será distinta

La noticia de la caída del gobierno democrático de Jacobo Árbenz en Guatemala llega muy pronto a México, en cuya capital permanecen

5 Hilda Gadea: *Che Guevara, años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp 70-71.

los moncadistas exiliados. El lunes 28 de junio, *Nico* López escribe a sus padres y hermana, lamentando los recientes sucesos ocurridos en el país centroamericano:

De mi segunda patria, Guatemala, te diré que hasta he llorado, pues no te imaginas cómo he sufrido estos últimos días por las cosas que allí suceden, pues era aquel Gobierno lo único digno que nos quedaba a los que amamos la libertad y la Revolución, pero espero que algún día estos miserables norteamericanos desaparezcan de la faz de la tierra de una vez y para siempre, porque lo que han hecho no tiene perdón. Cuando te hago estas líneas me enteré que Árbenz abandonó el país, y que existe una Junta Militar que indiscutiblemente ha acabado con la Revolución Guatemalteca, que tanto sacrificio costó. De Alba y la familia nada sé, pues el correo para allá está suspendido, en fin, estoy como no te imaginas, leí en la prensa el nombre de 2 amigos en aquella muertos y los quería como a dos hermanos [...]

Más adelante, describe su situación y perspectivas en la nueva ciudad donde arribara días antes:

De mi vida en esta sólo me resta decirte que estoy haciendo las gestiones pertinentes para que me den asilo, que es casi seguro que me lo den el mes entrante con los papeles en orden (El asilo), estaré trabajando si el destino quiere, pues ya me han buscado trabajo los compañeros y además un amigo de Alba que allá me dio una recomendación para él, me dijo en cuanto arreglara los papeles que lo fuera a ver para darme trabajo; sigo viviendo en la misma dirección Río de la Plata 21, México D.F.⁶

Pero esto no lo podría conocer Fidel Castro, pues tras las rejas de la prisión de Isla de Pinos permanece incomunicado desde hace ya más de cuatro meses, en medio de la indiferencia por parte de la opinión pública. Su paciencia se pone constantemente a prueba y lucha horas enteras por contenerse, pues sus enemigos persiguen a toda costa provocarlo. Así cursa instrucciones para que se desarrolle una campaña de emplazamiento a la tiranía, denunciando la situación a la que está siendo sometido, y considera, sin duda alguna, que es el momento más apropiado para hacerlo, cuando el régimen se esfuerza en proclamar una supuesta “apertura democrática” ante los próximos comicios electorales.

6 OAH: Fondo: Lucha clandestina, file 3 (copia).

En ese mes de junio de 1954, Fidel tiene concluida la reconstrucción de su autodefensa, conocida como *La historia me absolverá*, que contiene el programa revolucionario de esa etapa para guiar al pueblo en su lucha por la libertad. El 18 de junio, en carta a Haydee y Melba, Fidel orienta sobre su impresión y distribución. Respecto al propósito por parte de Prío y sus seguidores de penetrar y debilitar las filas de los moncadistas que permanecen en el exilio, les escribe:

¿Qué les parece la copia fotostática de la carta que M trajo de M?⁷ ¿No es acaso lo mismo que yo le decía a M antes del viaje en una carta? Quiero que la guarden cuidadosamente. Yo sé que ustedes tienen de esa gente el mismo concepto que yo. Hay que estar loco para pactar con ellos, siguiendo el camino que ha servido de ruina a tantos líderes ortodoxos. Más que nunca estoy convencido de que debemos mantener independiente el Movimiento como lo hicimos en los momentos más difíciles, cuando nadie quería prestarnos la menor atención. Sé cuán dura tiene que ser la lucha de ustedes, pero no se desesperen. Tengan presente siempre lo que les he dicho en cada una de mis cartas. Recuerden que no podrá intentarse nada hasta que nosotros salgamos y que siempre es necesario saber esperar el momento oportuno. La misión de ustedes es ir preparando el camino, mantener firmes los elementos de valor que nunca son muchos e ir captando todo el que pueda ser útil. Cuba está llena de hombres valerosos pero hay que encontrarlos.⁸

El sábado 19 de junio, después de recordarles que la dirección del Movimiento aún se encuentra en esos momentos en la prisión de Isla de Pinos, Fidel insiste sobre el tema:

La inclinación a pactar con los auténticos constituye una grave desviación ideológica. Si no lo hicimos antes cuando a ellos les sobraban los millones y nosotros andábamos mendigando centavos y pasando mil penurias para comprar armas, por considerarlos sin capacidad, sin moral y sin ideología para dirigir la revolución, ¿cómo vamos a hacerlo ahora pasando por encima de los cadáveres y de la sangre de los que dieron su vida por sus limpias ideas? Si no nos dejamos llevar antes por todos los cuentos, fantasías y alardes, ¿cómo vamos a crearlos ahora cuando

7 Melba trajo de México.

8 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 121.

ya han demostrado todo lo que podían dar a pesar de sus millones robados? Si lo que hicieron antes fue entorpecernos, sabotearnos, debilitar nuestras filas y diezmar nuestras células con engaños y cantos de sirena; y después no tuvieron siquiera el civismo de denunciar los crímenes; ¿en virtud de qué principio, de qué idea, de qué razón vamos a plegar ahora ante ellos nuestras limpias banderas?

Conoce Fidel que la revolución verdadera no significa el regreso al poder de hombres moral e históricamente acabados y responsables de la situación que padece la nación. El pueblo sólo respaldaría los esfuerzos de hombres limpios, que desde el inicio ponen por delante sus principios revolucionarios, respaldo al que no podrían aspirar los que lo han engañado y traicionado. Por eso advierte que el Movimiento no debe comprometerse ni prestar atención a ninguna farsa insurreccional, y cualquier acuerdo en ese sentido debe ser previamente aceptado por él y sus compañeros en la prisión. Recomienda asimismo tener cuidado con los intrigantes y politiqueros, pero también con los que juegan a la Revolución, pues el Movimiento que se gesta necesita por el contrario hombres conscientes de su destino histórico, que sepan esperar y laborar pacientemente el porvenir de la Patria.

Si en nuestras filas hay ahora hombres que no quieren más que tirar tiros y están dispuestos a pactar hasta con el diablo para conseguir un arma, deben ser expulsados sin consideración alguna, como deben ser fusilados los que, cuando llega la hora, se arrepienten cobardemente, y que son, por lo general, los que más alarde hacen de desesperación.⁹

En ese mismo mes de junio, escribe: “Nuestra hora se acerca. Antes éramos un puñado, ahora tenemos que fundirnos con el pueblo. La táctica será distinta”.¹⁰

El jueves 24 de junio, el Buró de Investigaciones informa el descubrimiento de un complot de atentado contra Batista. Eran detenidos dos miembros de la Triple A, ocupadas armas, parque, uniformes y documentos, así como localizado un equipo de radio para interferir la planta de la Sección Radiomotorizada, según declara el brigadier Rafael Salas Cañizares, jefe de la policía. Por su parte, Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, consigna que en el registro a la casa

9 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 123.

10 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

de Quinta no. 105, esquina A, en el Vedado, sus agentes ocuparon dos ametralladoras trípode.

El viernes 9 de julio, bajo el título *CON LOS PRESOS POLITICOS EN ISLA DE PINOS*, aparecen publicadas las respuestas de Fidel Castro a un reportero de la revista *Bohemia* que lo entrevistara, ilustrada con siete fotografías que lo muestran en su celda y en la biblioteca del presidio. Al referirse a la versión de que el Partido Ortodoxo concurriría a las elecciones, señala Fidel:

La Ortodoxia debe unirse, pero unirse para luchar contra la farsa electoral y seguir demandando una solución patriótica, democrática y decorosa del problema cubano. Bien mezquina, oportunista y carente de heroicidad sería la unión que se efectuara con el sólo propósito de concurrir a las elecciones. El pueblo tendría derecho a pensar que quienes no se unieron para realizar el sacrificio que el deber imponía, traicionan a la Nación si únicamente se unen para la fácil conquista de cargos electivos, transigiendo indignamente por las condiciones que impone el régimen de facto.

El miércoles 14 de julio, la prensa informa que continúa esa madrugada la búsqueda de Gustavo Arcos Bergnes, quien fuera secuestrado la noche del lunes último del Hospital Ortopédico por un comando del MNR, que desarmó al custodio. Arcos estaba sancionado por los sucesos del Moncada y había ingresado en el hospital el 20 de diciembre anterior, de donde iba a ser dado de alta. Se consigna que hay varios detenidos.

El domingo 18 de julio sale intempestuosamente hacia México el abogado y profesor universitario Roberto Agramonte, con la intención de sostener un ridículo duelo con Aureliano Sánchez Arango,¹¹ al

11 Integrante del Directorio Estudiantil Universitario en lucha contra Machado y miembro de la Liga Antimperialista, Aureliano Sánchez Arango ingresó al Partido Comunista en 1928 y ese mismo año es desterrado. Regresa a Cuba e integra desde su fundación el Ala Izquierda Estudiantil hasta el derrocamiento de la tiranía machadista. Opuesto al gobierno de Grau, en 1925 abandona las filas marxistas y, tras el fracaso de la huelga de marzo y la caída de Guiteras, se incorpora a Joven Cuba. En 1937 funda el periódico *Baraguá* y se pronuncia en contra de la dictadura de Batista, para luego alejarse de la vida política activa y refugiarse en una cátedra en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, como un factor de influencia dentro del claustro de profesores por su aureola de hombre rebelde y honesto de la generación del 30. En unión de otros profesionales, apoya a Carlos

considerar ofensivas las palabras que este ha proferido contra Eduardo R. Chibás. Se reporta que Aureliano prefería batirse con pistola 45, pero Agramonte insiste en utilizar espadas francesas. El duelo sería a muerte y en México, donde precisamente están prohibidos tales enfrentamientos. Agramonte permanece 24 horas en México, acompañado por sus padrinos Luis Orlando Rodríguez y Joaquín López Montes, pero no puede encontrar a su contendiente y regresa la mañana del lunes 19. Esa noche, Aureliano afirma al diario *Excelsior* que Agramonte *busca únicamente la publicidad* y, con guapería, asegura que se batiría con él en cualquier parte, menos en México.

En la mañana del 26 de julio de 1954, primer aniversario del asalto al cuartel Moncada, se devela un retrato de Raúl Gómez García en el Salón de los Mártires de la FEU, mientras en La Habana se distribuyen cientos de volantes dirigidos *Al pueblo de Cuba*, firmados por la Juventud del Centenario, en los que se denuncian los crímenes perpetrados por la dictadura contra los combatientes. En horas de la tarde una peregrinación encabezada por Melba y Haydee es disuelta a la fuerza por la policía en el Cementerio de Colón, donde resultan fuertemente golpeados Lidia Castro, Ángel Plá y otros. Esa noche se proponen celebrar un acto en el local del Partido Ortodoxo, pero ya el lugar está ocupado por la policía.

Aquel propio día, Fidel Castro recibe en su celda de la prisión de Isla de Pinos la inesperada visita del entonces ministro de Gobernación, Ramón O. Hermida, quien se presenta para ofrecerle explicaciones, después de haberlo agraviado públicamente. Luego de esta visita, surgiría cierta crisis en el gabinete de Batista, pues Rafael Díaz-Balart censura indignado en carta pública a su colega. Ambos renuncian y Batista debe intervenir, echándole paja al asunto.

Durante la última semana de julio, Batista acepta conmovido la postulación por los cuatro partidos que para ese entonces forman la coalición política de la dictadura: Unión Radical, Demócrata, Liberal y Acción Progresista.

El sábado 31 de julio se informa sobre la extraña fuga el día anterior del Centro Médico, en el Vedado, del teniente Evaristo Venereo, quien estaba preso excluido de fianza, acusado de darle muerte a

Prío en los comicios donde resulta presidente en 1948. Designado por Prío ministro de Educación y más tarde de Estado, desempeña este cargo hasta el golpe del 10 de marzo. En 1951 había sido eje de una polémica con Eduardo R. Chibás, que llevó a este último al suicidio cuando no pudo aportar las pruebas que debían demostrar los negocios turbios de que lo acusaba.

Arturo Márquez Martínez el pasado 31 de mayo en la Plaza Cadenas de la universidad habanera. Venereo fue autorizado a concurrir a dicha clínica para visitar a su esposa, gravemente enferma y se agrega que estaba esposado cuando logró evadirse.

El jueves 12 de agosto se conoce extraoficialmente que la noche anterior se asiló en la embajada de Brasil en La Habana el secretario general de Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), Jesús González Cartas, *El Extraño*, quien saldría por vía aérea hacia Costa Rica el sábado 14, acompañado por Raúl Hernández Rodríguez.

Este mismo sábado aparece sorpresivamente en la *Gaceta Oficial* el decreto 1618, por el cual se declara de utilidad pública el proyecto del Canal Vía Cuba y se dictan las reglas para su construcción y financiamiento, presentando el oscuro asunto como un hecho consumado.

Ese mismo día, desde la prisión de Isla de Pinos, Fidel Castro escribe una carta pública al comentarista de Cadena Oriental de Radio, Luis Conte Agüero, excusándose previsoramente por la invitación que a principios de ese mes le había hecho de integrar un movimiento cívico. Apunta Fidel:

En primer término, yo debo organizar a los hombres del 26 de julio y unir en irrompible haz a todos los combatientes, los del exilio, la prisión y la calle, que suman más de ochenta jóvenes envueltos en el mismo girón de historia y sacrificio.¹²

Aún en esa fecha, el líder revolucionario continúa aislado del resto de sus compañeros. Pero no ha perdido el tiempo en la prisión, estudiando, analizando, planeando.

La noche del 25 de agosto, el doctor Ramón Grau San Martín es postulado como candidato presidencial por el Partido Revolucionario Cubano (PRC), con vistas a los próximos comicios. El sábado 28, en horas de la noche, es capturado en Santiago de Cuba un comando de Acción Libertadora, integrado por Otto Parellada, Casto Amador y César Pascual, cuando preparaban un túnel en la carretera de la ciudad al aeropuerto, que tenían planeado dinamitar y hacerlo volar al paso de un automóvil donde viajaría Batista a la capital oriental antes de concluir la campaña electoral. Conducidos al Servicio de Inteligencia Regimental (SIR), fueron salvajemente torturados.

El lunes 30 de agosto, se dispone el ingreso al Vivac de La Habana de Gustavo Arcos y el abogado Fernando Sanche-Amaya, detenidos

12 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 133 (copia).

la madrugada del domingo por el SIM, en la residencia de este último, en Lagunas no. 9. Se menciona que Arcos estaba sancionado a diez años de cárcel por el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba por el asalto al Moncada y se había fugado hacía mes y medio. Sanche-Amaya es acusado por encubridor, al darle albergue en su domicilio.

Si nosotros estuviésemos con ellos

Por esta fecha *Ñico* López, Calixto García, Ibrahim Sosa y Luis Jehová Hernández abandonan la casa de Río de La Plata 21, luego de surgir serias desavenencias por el comportamiento de Raúl Martínez Ararás y comparsa, ya en franca camaradería con elementos auténticos que pululan por la capital mexicana, teniendo que deambular varios días por la capital azteca sin recibir ayuda alguna. En Liceo no. 14 consiguen un cuartico tan chiquito, que sólo *Ñico* e Ibrahim caben dentro y Calixto tiene que dormir afuera, debajo de una escalera. Así pasan varios días, con hambre. Cuando Calixto sale a la calle, alguien tiene que acompañarlo porque le dan vahídos y pierde el conocimiento. Lo único que ingieren en el día es un café con leche en una cafetería de la calle Bucareli, que a las 3:00 de la madrugada les paga el exiliado cubano Isidoro González, que trabaja en el Frontón México. Por medio de él conocen a su hermana María Antonia y, a partir de entonces, es cuando comienzan a recuperarse del hambre que pasan.¹³



Desde hace casi dos años, la cubana María Antonia Antonio *Ñico* López e Ibrahim Sosa por las calles de Ciudad México, mediados de 1954.

13 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

González reside en México, después de conocer en 1951 en La Habana al luchador mexicano Avelino Palomo, conocido por *Dick* Medrano y en Cuba por *Dick* Batán. Poco tiempo después, formalizaron sus relaciones y en 1953 María Antonia fijó su residencia en Ciudad México, acogida a su condición de emigrante familiar para no perder su ciudadanía. La pareja vivió en distintos apartamentos en el Distrito Federal por breve tiempo en cada uno, pues ella acostumbraba acompañar a Medrano en sus frecuentes giras.

A fines de diciembre de 1953, María Antonia viajó a La Habana, para visitar a su familia. Su hermano Isidoro pertenecía a una célula de la Triple A y era perseguido por los cuerpos represivos, luego de una ocupación de armas en la calle Rabí. Entonces ella hizo las gestiones para asilar a su hermano y el 13 de enero de 1954 Isidoro González arribó a la capital mexicana, luego de permanecer varios días en la embajada. Antes de partir, María Antonia entregó a su hermano las direcciones de algunas amistades suyas en la capital azteca, pues ella saldría de gira con Medrano por el sur de los Estados Unidos. Entre otras, le dio la de una casa de huéspedes en la calle Mesones, cerca de San Juan de Letrán, donde Isidoro se hospedó por algún tiempo.

Semanas después, al regreso de la gira, María Antonia y Medrano decidieron alquilar en Ciudad México un pequeño apartamento en la calle José Emparan no. 49, apartamento C, entre Edison y Juárez. Con ello, ya Medrano podría salir de gira sin que María Antonia tuviese que acompañarlo, pues su hermano Isidoro, ya empleado en el Frontón, podía cuidar de ella y frecuentemente dormía en el apartamento.

Fue entonces cuando Isidoro conoció en Ciudad México a *Nico* López, Calixto García y sus compañeros, y ante el estado de penuria de los moncadistas exiliados, no tarda en llevarlos al apartamento de Emparan no. 49-C, donde conocieron a su hermana María Antonia. Esta los invita a comer a su casa al día siguiente y les prepara una comida criolla. Recuerda que, en aquella ocasión le quedó el congrí empegotado. Pero se lo comieron todo, pues tenían un hambre voraz. A partir de entonces, los *muchachos* — como los nombró María Antonia — iban a almorzar a su casa todos los días. Semanas después hizo el almuerzo más abundante, para darles de comer por la noche. Y no recuerda cuántos fueron. Siempre le traían otro *muchacho*, que “el pobre estaba también pasando trabajo”.¹⁴

14 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.



Edificio de Emparan no. 49, Ciudad México, en uno de cuyos apartamentos vivía la cubana María Antonia González.

Mientras, en la lejana Guatemala se sufre el terror y la persecución reaccionaria después del derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Árbenz. El encargado de negocios de la embajada argentina, Nicasio Sánchez Toranzo, logra localizar a Ernesto Guevara y convencerlo de refugiarse en la sede diplomática, cuando ya no tiene dónde parar y es buscado por la policía. Ernesto acepta, pero sólo en condición de huésped, lo cual aprovecha para entrar y salir de la embajada, cumpliendo algunos encargos de los muchos allí asilados, entre ellos argentinos, guatemaltecos y de otros países latinoamericanos.

Precisamente por esos días, Ernesto lee a un grupo de asilados, entre ellos al cubano Mario Darmau y al guatemalteco Humberto Pineda, su artículo sobre la caída de Árbenz. Darmau sólo recuerda el título: *Yo vi la caída de Jacobo Árbenz*. El artículo muestra su decisión de participar en la lucha americana abiertamente contra el imperialismo.¹⁵

Días después, Hilda Gadea es detenida en la capital guatemalteca y permanece varios días incomunicada. Ernesto solicita finalmente asilo en la embajada argentina, aunque no aparece en la lista oficial de asilados. El 28 de julio Hilda sale en libertad y de inmediato trata de localizar a Ernesto en la embajada argentina, quien debido a un alboroto surgido fue confinado junto con otros doce asilados considerados *comunistas* en el garaje de la embajada, amenazados con medidas

15 Entrevista del autor a Mario Darmau de la Cruz, noviembre de 1986.

de fuerza si no se someten y se les prohíbe hablar con el resto de los exiliados. Se les llamó el *grupo de los trece*. Hilda Gadea relata:

Por sus posiciones, era conocido como comunista. Un día separaron a todos los que consideraban comunistas; eran trece, entre ellos estaba Ernesto.¹⁶

A fines de agosto, aviones argentinos llegan a Guatemala para recoger a los asilados. La familia de Ernesto le envía ropas, algún dinero y la recomendación de que embarcase en ese viaje de regreso, pero este no acepta el ofrecimiento. La partida de 118 asilados en cinco aviones enviados por Buenos Aires alivia las tensiones en la embajada, que prácticamente queda vacía. Sólo permanece Ernesto del *grupo de los trece*, empeñado en trasladarse a México. A principios de septiembre decide por fin abandonar la sede diplomática argentina, donde permaneciera cerca de un mes, y presenta una solicitud de visa en la embajada de México. Mientras aguarda, toma su saco de dormir y se va solo hasta el lago de Atitlán. A los tres días regresa a la capital y acude a la embajada de México para recoger su pasaporte, con visa de turista.

Ya entrada la segunda quincena de septiembre, parte Ernesto hacia México. Su documentación migratoria está fechada en Guatemala, el 18 de septiembre de 1954. Hilda lo acompaña un trecho en tren hasta Villa Canales y de allí regresa a la capital guatemalteca, donde es nuevamente detenida. Ernesto continúa su viaje en tren. Luego de cruzar la frontera, arriba a Tapachula, estado de Chiapas, y de ahí continúa viaje a la capital mexicana. Durante el recorrido, conoce a un joven guatemalteco, de muy pequeña estatura y endeble complexión física, Julio Roberto Cáceres, a quien llama cariñosamente *El Patojo*, modismo guatemalteco que significa pequeño, y con quien muy pronto se identifica y hace amistad. A fines de septiembre, Ernesto Guevara y Julio Roberto Cáceres arriban a Ciudad México y se hospedan en una modesta pensión.

Continúa en Cuba el ajeteo por los próximos comicios electorales. Desde su exilio en Miami, el ex presidente Carlos Prío Socarrás declara a la revista *Bohemia*, del 5 de septiembre: "He propugnado y mantengo la abstención frente a esos comicios". Por su parte, el articulista Francisco Ichaso asegura:

En todo caso, la táctica abstencionista parece perder terreno y hasta los más radicales aconsejan ir a las urnas, temerosos de

¹⁶ Hilda Gadea: *ob. cit.*, p. 87.

que la consigna contraria no sea atendida y los propugnadores del retraimiento queden en posición poco airosa.

En definitiva, aconseja Ichaso votar por Grau, pues es la manera más inmediata de luchar contra Batista.

El 8 de septiembre se conoce que el ex presidente Carlos Prío Socarrás y Segundo Curti fueron sancionados por una corte norteamericana con multas de 9 y 6 mil dólares cada uno, por los envíos de armas a Cuba. Ambos pagan sin protestar.

Las opiniones a favor y en contra de las elecciones continúan inundando las páginas de los periódicos y revistas durante las siguientes semanas. El 26 de septiembre *Bohemia* publica una encuesta sobre la grave crisis cubana y los próximos comicios. Pelayo Cuervo Navarro afirma que *destruidas las instituciones democráticas el 10 de marzo, no puede obtenerse la solución cubana concurriendo a la farsa electoral del 1ro. de noviembre*. Por su parte, Manuel Antonio de Varona explica: "La farsa electoral organizada con la complicidad del Grausismo y de sus entusiastas seguidores, es más grave aún que el mismo hecho del 10 de marzo".

El jueves 30 de septiembre, los estudiantes universitarios organizan el acostumbrado acto para recordar a Rafael Trejo y protestar además contra la farsa electoral convocada para el 1ro. de noviembre, en el que el líder estudiantil José Antonio Echeverría hace uso de la palabra.

El viernes 1ro. de octubre, la prensa anuncia la composición de la Coalición Progresista Nacional, que concurrirá por el gobierno a los próximos comicios. La integran el Partido Unión Radical (PUR), cuyo presidente es Amadeo López Castro; el Partido Demócrata, presidido por Santiago Verdeja; el Partido Liberal, liderado por Rafael Guas Inclán; y el Partido Acción Progresista (PAP), dirigido por Justo Luis del Pozo, al que pertenece el presidente Batista.

El sábado 2 se efectúa en la finca Kuquine, propiedad y cuartel general del dictador, una reunión de altos representantes de la Coalición Progresista Nacional y del PRC grausista, para ponerse de acuerdo en el *normal desenvolvimiento* de las próximas elecciones. Después de debatir en cuanto a la paridad en la presidencia de las mesas electorales, Grau amenaza con que no asistiría a los comicios. Al fin, el domingo 3 los líderes de ambos grupos llegan a un acuerdo en Kuquine en cuanto a la paridad. Todo parecía haberse solucionado, lo cual significa que Grau iría a las elecciones.

Ese domingo 3 de octubre, Fidel Castro envía desde Isla de Pinos una carta, a su nombre y de los demás compañeros presos, dirigida

a todos los miembros del 26 de Julio. Después de meditar larga y profundamente durante semanas sobre el movimiento y su posición, el líder revolucionario opina que después de los brillantes triunfos morales durante el proceso judicial ha seguido una etapa de inercia, esterilidad y postración, pese a haber llenado cuartillas tras cuartillas de orientaciones e iniciativas indicando lo que debía hacerse. Se lamenta de la forma en que se procede en relación con su auto-defensa, pues cinco meses no bastaron para hacerlo llegar al pueblo. No obstante, orienta sacarlo cuanto antes, sin importar las represalias que puedan caer sobre él. Siempre pensando en sus compañeros del exilio, expresa más adelante:

Nuestros compañeros en el exilio pasando hambre, trabajo y penalidades de todas las clases, no pueden responder sino a los dictados de la desesperación. La ayuda económica que les prestan los que cuentan con abundantes recursos, necesariamente mediatiza sus actividades. Sé que si nosotros estuviésemos con ellos en México vendrían con nosotros y todos juntos tengo la seguridad de que vendríamos aunque fuera a nado, posiblemente sin anunciarlo tanto; pero nosotros estamos aquí presos y ellos vendrán con cualquiera, impelidos hacia la patria, aunque sea a morir con quien les impongan de jefe, no porque tenga sus ideales sino porque tenga más recursos económicos. Me preocupa la suerte de ellos, porque son buenos y Cuba los necesita.¹⁷

Por último, insiste el líder revolucionario que Prío y demásseudorrevolucionarios no tienen más aspiración que dividir el movimiento y repartirse sus despojos como aves de rapiña, incapaces de buscar y preparar hombres. Por ello, pretenden no tomar en consideración el movimiento y aspiran sólo a utilizar sus hombres como carne de cañón.

El régimen se esfuerza en aparentar un regreso a la normalidad. El lunes 4 de octubre, el Consejo Consultivo conoce de una moción por la que se propone al jefe del Poder Ejecutivo que se decrete una amnistía general de delitos comunes y políticos para el 10 de octubre. Se dice que dicha Comisión estudiaría la moción y decidirá en esa semana.

El jueves 7 el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión de Evelio Duque Rodríguez, Carlos Sánchez Garrás y Amiris Alcober Rodríguez, involucrados en una conspiración dirigida, según la policía, por el ex presidente Carlos Prío y Aureliano Sánchez

17 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 138.

Arango. Aparecen comprometidos además el general retirado Gregorio Querejeta Valdés, Cándido de la Torre, Menelao Mora, Enrique Huerta, Rafael García Bárcena, Bernabé Ordaz, Erundino Videla —ex jefe de la Policía Secreta—, Manuel Carbonell y Ernesto Atán. De acuerdo con las informaciones, fueron ocupadas tan sólo dos granadas de mano y una pistola calibre 45, en un apartamento de San Lázaro 956, esquina a Aramburu.

El viernes 8 de octubre, los órganos de prensa divulgan la convocatoria del Consejo Director Nacional del PPC a la segunda reunión nacional de líderes ortodoxos de todos los municipios de la República, bajo las siguientes consignas: libertad de los presos políticos, combate a la farsa electoral, denuncia de la corrupción administrativa imperante, e insistir en la divulgación del programa de gobierno de la Ortodoxia. Ese propio día, se conoce del asilo de Manuel Alfonso Carbonell y su hijo Manuel Carbonell Duque en la embajada de México en La Habana.

El sábado 9 el periódico *El Mundo* continúa publicando las entrevistas a algunas figuras políticas sobre el controvertido tema de la amnistía. En el mismo diario aparecen las declaraciones del Frente Cívico de Mujeres Marianas, donde reitera nuevamente *la justa reclamación manifestada ampliamente por toda la opinión pública del país, en favor de la libertad de todos los presos políticos y aforados, mantenidos arbitrariamente en prisión.*

Ya por esta etapa, la lucha por obtener la amnistía de Fidel Castro y los demás compañeros presos en Isla de Pinos está en marcha, tarea que contribuye además a ampliar y reforzar a la organización. Por entonces, en una pequeña imprenta ubicada en la calle Desagüe 65, casi esquina a Ayestarán, en La Habana, concluye la impresión de *La historia me absolverá*, con la colaboración de un grupo de jóvenes y combatientes nucleados alrededor de Melba y Haydee. Al mismo tiempo, ambas comienzan a tener contactos con el grupo de jóvenes pertenecientes al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que como Armando Hart, Faustino Pérez y otros, se enfrentan a la tiranía.

El martes 12 de octubre resulta detenido un grupo de dirigentes del MNR, durante una reunión en Malecón 411, en La Habana. En un registro posterior en el laboratorio donde trabaja Faustino Pérez, en Salud 222, se ocupan armas y otros equipos. El jueves 14 el Tribunal de Urgencia ratifica la prisión de los doce jóvenes detenidos, con la ocupación de armas y explosivos en Malecón 411 y Salud 222. Entre estos figuran Armando y Enrique Hart, Eloy Abella Martínez, José Prieto Rodríguez, Mario y Alonso Hidalgo Barrios, Faustino

Pérez Hernández y Rolando Abay Abay. Además, son arrestados en Las Villas los revolucionarios Allán Rosell Anido, Federico Pérez Pardillo, Ifraín Alfonso Liriano y Serafín Sarduy Prieto. En días posteriores, la prensa circula las fotos de los jóvenes del MNR detenidos, así como la de Salas Cañizares posando guapetón ante las armas y equipos incautados.

Las detenciones preocupan a los demás integrantes del MNR, entre ellos a Eva Jiménez y al propio Rafael García Bárcena, indultado por el régimen en el mes de junio anterior. Bárcena puede salir a Miami, mientras Eva Jiménez se asila el sábado 15 de octubre en la Embajada de México.¹⁸

Ese propio sábado, se revela la captura de un supuesto grupo suicida que pretendía atacar contra el general Batista, relacionándolo con el grupo del MNR recién detenido. Entre ellos se encuentran Humberto Lamothe Coronado, Pedro Celestino Aguilera, Evaristo Fernández Padrón y Rubén Aldama Argüelles. En el caso de los dos últimos, los letrados de la defensa presentaron el jueves 13 un recurso de habeas corpus. Se afirma por la policía las relaciones existentes de todos ellos con el ex presidente Carlos Prío, así como con Cándido de la Torre y Menelao Mora.

En efecto, desde hacía algunas semanas grupos insurreccionales planeaban un atentado al dictador en La Habana. Entre los participantes se encontraba el ex sargento de la Policía Marítima, Héctor Aldama Acosta, quien recuerda que fue invitado a una reunión que tuvo lugar en el Vedado, donde participaron entre otros Erundino Videla, Evaristo Fernández, Menelao Mora y Juan Manuel Márquez. De acuerdo con el plan, la acción se efectuaría en el Palacio de Deportes, donde el dictador clausuraba su campaña. Pero al salir de la reunión, Aldama, que como jefe de grupo iría al frente de 50 hombres, cambió impresiones con Juan Manuel Márquez, desconfiado por las indiscreciones que tantas acciones hicieran fracasar, y acuerdan en el próximo encuentro exigir cuanto antes la entrega de las armas. Así se aceptó en la reunión siguiente y recibieron las armas, entre otros, fusiles Johnson, subametralladoras Thompson y granadas. Pero un día antes del atentado, la policía capturó a Evaristo Fernández, su auto apareció abandonado en el Malecón y su esposa, creyendo que lo habían asesinado, hizo la denuncia a la prensa. En esa ocasión detuvieron también a Rubén Aldama, quien desde la cárcel envió un recado a Héctor Aldama, con Álvaro Barba, diciéndole que se escondiera pues lo confundieron

18 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

con él. Ante esa situación, Héctor Aldama guardó las armas recibidas en lugar seguro y trató de evadir el acoso policíaco.¹⁹

Estas son las garantías que ofrecen

El martes 19 de octubre, los periódicos divulgan las declaraciones del presidente Batista. Refiriéndose a la amnistía política, afirma con usual cinismo: *Soy partidario de ofrecerla cuando exista el caso. Ahora no tenemos presos políticos...* Y en relación con los moncadistas presos en Isla de Pinos, añade:

Esos no son más que asaltantes. Asaltaron por la espalda, a traición, a guardadores del orden que eran garantía de las familias que residían en la propia capital de la provincia. En este caso no hay opinión pública que pida semejante amnistía. Aspiremos a que exista el mejor clima, el mejor ambiente de confraternidad entre cubanos. Si más adelante el logro puede obtenerse, nunca seremos renuentes a considerarlo...

En la tarde del miércoles 20 de octubre salen por vía aérea hacia México, luego de otorgárseles el día anterior los correspondientes salvoconductos, Manuel Alfonso Carbonell y Manuel Carbonell Duque, asilados desde la semana anterior en la embajada mexicana. El sábado 23, la Sala Tercera de la Audiencia de Santiago de Cuba condena a cuatro años de prisión a Otto Parellada, Casto Amador y César Pascual, integrantes del comando de Acción Libertadora acusados de cavar un túnel con fines terroristas. Los demás acusados eran absueltos.

El miércoles 27 de octubre los órganos de prensa anuncian el descubrimiento de un enorme arsenal en el sótano de la residencia del ex legislador auténtico Francisco Cairol, en el Country Club, que —según el gobierno— iba a ser utilizado para hacer atentados a las máximas figuras del régimen e impedir las próximas elecciones. Cairol y otros seguidores permanecían detenidos desde el lunes 25 de mayo.

La tarde de ese miércoles 27 salen por vía aérea hacia México, Eva Jiménez Ruiz y Orlando Ventura Reyes, miembros del MNR asilados desde la semana anterior en la sede diplomática de ese país. Por la misma vía parte Graciela Jiménez, hermana de Eva. A su llegada a la capital mexicana, ambas rentan un amplio y comfortable

19 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

inmueble con dos recámaras en los Apartamentos Altamira, calle Independencia no. 101, apartamento 12. No tardan en establecer contacto con los cubanos exiliados, entre otros con el moncadista Calixto García, que por aquel entonces se encuentra en Ciudad México luego de trabajar varias semanas en Durango.²⁰

El jueves 28 los periódicos anuncian que, con motivo de la ocupación del arsenal bélico encontrado en el Country Club en días recientes, ha sido arrestado un numeroso grupo de políticos, entre ellos los ex senadores Pelayo Cuervo Navarro y Félix Sánchez, hasta el número de diecisiete personas, y que continúan los arrestos.

Ese propio día, la prensa informa sobre el enorme despliegue de tropas que lleva a cabo el régimen para la custodia de los colegios electorales y asegurar así la necesaria *calma*, para lo que utilizan fuerzas combinadas del ejército, la policía y la marina. Ya por ese entonces, postes y paredes en toda la República están colmados de pasquines. Batista tenía proyectado cerrar su campaña electoral en el Parque Central de La Habana, y Grau en Santiago de Cuba.

La noche de ese jueves 28 de octubre, en el acto que precisamente cierra la campaña electoral de Grau en la capital oriental, grupos de jóvenes interrumpen constantemente a los oradores, coreando con insistencia el nombre de *¡Fidel Castro!* y la consigna *¡Amnistía, Revolución!* Desde su solitaria celda en Isla de Pinos, el líder revolucionario lo escucha con emoción por Cadena Oriental de Radio.

El viernes 29, los periódicos anuncian que esa tarde saldrá por vía aérea hacia México el joven Fernando Sanche-Amaya, asilado en la embajada de ese país. El día anterior se le hizo entrega del salvoconducto y resulta ser el último asilado que aún permanecía en la embajada de México. Viaja Sanche-Amaya hasta Mérida, Yucatán, y finalmente al Distrito Federal. Al aeropuerto lo fueron a esperar sus compañeros, que ya le tienen alojamiento en los apartamentos Tívoli, en Ramón Guzmán no. 6, esquina Rivera de San Cosme, segundo piso, a donde tiene que entrar a escondidas en horas de la noche, porque ya son seis los allí alojados y el encargado del edificio no quiere más cubanos.²¹

El sábado 30 de octubre, Grau aconseja al pueblo no votar en caso de que el gobierno no devuelva las cédulas secuestradas, ponga en libertad a los presos políticos, se permita a la prensa dar los partes de la marcha de los comicios y, sobre todo, que se permita al

20 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

21 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

pueblo concentrarse frente a los colegios electorales mientras se efectuase el escrutinio, por temor a que se produzcan fraudes. Por supuesto, el Tribunal Superior Electoral rechaza esta solicitud, alegando posibles enfrentamientos entre los distintos grupos políticos.

El domingo 31 todo está preparado para los comicios. Batista asegura eufórico a los periodistas: *Nada impedirá las elecciones*. Ante la negativa del Tribunal Superior Electoral a sus pedidos, Grau trata de presionar y plantea tres condiciones para concurrir al día siguiente a las urnas, a saber: autorizar a los partidos políticos para brindar noticias sobre el resultado de los comicios, ordenar al ejército que no continúe deteniendo a miembros de su partido, y crear un cuerpo especial de inspectores para supervisar los escrutinios. En horas de la mañana, el Tribunal delibera sobre estas peticiones. Horas después, Grau señala que la única solución para concurrir a las elecciones, es que estas se aplazasen unos días, hasta que se le devuelvan las cédulas a los ciudadanos que le fueron quitadas. Los delegados del PRC auténtico denuncian en el Tribunal Superior Electoral la ola de persecuciones y violencia desatada a lo largo del país y exige garantías. Finalmente, desde su residencia de la Quinta Avenida, Grau ordena a última hora el retraimiento y declara: "No podemos ir a las elecciones en un clima de coacciones, secuestro de cédulas y atropellos a los militantes auténticos".

De esa manera, el lunes 1ro. de noviembre Batista resultaba electo presidente, en unas elecciones fraudulentas en las que no tuvo opositor. Al día siguiente, martes 2, los periódicos anuncian el triunfo de Batista por gran margen de votos. Por su parte, Grau justifica su retraimiento de última hora señalando que *no había votado ni el 10 por ciento de la población electoral*.

Sobre esta fecha, Calixto García escribe desde Ciudad México a su hermana comentando los últimos acontecimientos en Cuba referentes a la farsa electoral ya consumada:

[...] claro que todo eso estaba previsto, que los H.P. iban a dar la cañona. Pero qué se va a hacer, tengamos un poco de paciencia a ver hasta cuándo van a durar estos malandrines.

En cuanto a la posibilidad de que el régimen decrete en cierto momento una amnistía política que incluya a los combatientes del Moncada, expresa:

Te diré que yo pensaba celebrar la Nochebuena en esa, pero ahora sí he perdido las esperanzas y aquí está haciendo un frío tremendo, todos los días llega hasta cero grado y me han dicho

que todavía eso no es nada, que para el mes de diciembre llega hasta 10 grados bajo cero. Todo esto, hermanita, me pone los pelos de punta. Me he enterado de que todos los exiliados que han regresado los han detenido y que a uno de ellos le han dado tantos azotes que en la cárcel se negaron ingresarlo. Estas son las garantías que ofrecen esos buenos hijos.

La familia de Calixto continúa enviándole alguna pequeña ayuda, cuando es posible. Ello duele profundamente al joven combatiente, pues con lo poco que ganan apenas pueden cubrir sus necesidades. Por eso, concluye con amargura:

Hermanita, muchas veces pienso de irme para allá sin importarme lo que me pueda ocurrir, así es que vivo en una constante desesperación, sin ver un ápice de esperanza".²²

Por su parte, Ernesto Guevara trata de abrirse camino en la capital azteca, en compañía del guatemalteco Julio Roberto Cáceres. Años después Ernesto relata:

El Patojo no tenía ningún dinero y yo algunos pesos; compré una cámara fotográfica y, juntos nos dedicamos a la tarea clandestina de sacar fotos en los parques, en sociedad con un mexicano que tenía un pequeño laboratorio donde revelábamos. Conocimos toda Ciudad México, caminándola de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos, luchamos con toda clase de clientes para convencerlos de que realmente el niño fotografiado lucía muy lindo y que valía la pena pagar un peso mexicano por esa maravilla. Con este oficio, comimos varios meses [...]²³

Días después, Ernesto logra hacer contacto con el doctor Mario Salazar Mallén, eminente médico mexicano y profesor del Hospital General de México, quien le ofrece participar en sus trabajos de investigación. Casualmente, a fines de octubre se tropieza con *Nico* López y otro cubano enfermo en la Sala de Alergia del Hospital General donde trabaja y conversan un rato.

Hilda Gadea es obligada a cruzar la frontera hacia México a través del río Suchiate. Luego de permanecer ocho días en el pueblo fronterizo de Tapachula, llega una comunicación de la Secretaría de Gobernación otorgándole el asilo político, lo que le permite trasladarse a la

22 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

23 Ernesto Guevara: "El Patojo", en *Escritos y discursos*, t. II; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 296.

capital. A principios de noviembre arriba Hilda a Ciudad México, se aloja en un hotel y de inmediato localiza por teléfono a Ernesto, quien acude a visitarla y conversan largamente. Hilda procura conseguir una pensión que resulte más barata y sus amigos le hablan de la joven poetisa venezolana Lucila Velásquez, nombre literario que adopta Olga Lucila Carmona Borjas, también exiliada y con quien acuerda alquilar una pensión cerca del Paseo de la Reforma. Allí la visita a menudo Ernesto, quien le cuenta que hace poco le consiguió a *El Patojo* un trabajo de velador en una librería del Fondo de Cultura Económica, para vigilar las estanterías y vitrinas por las noches, y que por compañerismo tomaba su saco de dormir y lo reemplaza alguna vez por semana, aprovechando la noche para leer.

Mientras tanto, en Cuba la tiranía parece consolidada luego de los fraudulentos comicios que legalizan a Batista en el poder. El viernes 5 de noviembre, el Consejo Universitario acuerda informar a las autoridades judiciales que el ex teniente del Cuerpo de Seguridad de la Universidad de La Habana, Evaristo Venereo González, prófugo por homicidio, se encuentra en dicho centro docente armado y exige el pago de las mensualidades atrasadas. En la madrugada del sábado 6, la policía registra el plantel, pero ya Venereo ha abandonado el lugar.

La madrugada del viernes 3 de diciembre, el Consejo Universitario decide suspender las actividades docentes hasta que exista un clima de seguridad, luego de los recientes hechos en el hospital Calixto García, donde el sargento del Cuerpo de Seguridad de la Universidad de La Habana, Reinaldo López Quintana, fue abatido a tiros cuando se disponía a almorzar en el comedor del hospital por el ex teniente Evaristo Venereo. Se afirma que López Quintana era el encargado de recoger mensualmente el cheque del profesor Aureliano Sánchez Arango en dicho centro.

El lunes 6 se publica la Ley Decreto 3652, sobre el proyecto del Canal Vía Cuba, el cual tendrá una longitud de 80 kilómetros desde Cárdenas hasta la Bahía de Cochinos, otorgando el derecho de expropiación forzosa de tierras, así como el desalojo de arrendatarios y ocupantes de las zonas adyacentes, y que en definitiva significa una pérdida de la soberanía.

El martes 7 de diciembre, en una velada solemne en el local de Prado 109, ocurre un violento incidente cuando uno de los grupos más radicales de la Juventud Ortodoxa, integrado entre otros por Andrés Luján, Eduardo Reyes, Santiago Terry, y los hermanos Gustavo, Ángel y Efigenio Ameijeiras, colocan un retrato de Fidel Castro, provocándose una trifulca. Días después, dirigentes de la

organización los denuncian en la prensa, acusándolos de elementos perturbadores contrarios a una solución pacífica.²⁴

El jueves 16 de diciembre el Tribunal de Urgencia radica causa contra el joven Andrés Luján Vázquez, conocido por *Chibás*, acusado de colocar varios petardos y de tenencia de explosivos, cuando miembros del SIM acudieron la noche anterior al local del Liceo Ortodoxo, en Prado 109, donde pernoctaba el detenido. Según la policía, ocuparon dos cartuchos de dinamita ocultos en una maleta de su propiedad. También se le ocupó, según los informes, varias cartas dirigidas al acusado por los hermanos Gustavo, Ángel y Efigenio Ameijeiras, Armando Cubría y Félix Alfredo Vázquez, quienes cooperaban en la confección y colocación de los explosivos.

La repulsa popular contra el proyecto del Canal Vía Cuba comienza a extenderse y cobrar fuerza. El 17 de diciembre, en una conferencia de prensa, Batista declara cínicamente:

Si se me preguntara qué ha motivado la iniciativa de abrir este canal yo diría, principalmente, que es nuestro principal anhelo de mejorar las condiciones económicas del país y de abrir nuevas fuentes de trabajo.

Más adelante, advierte: “Concretamente, yo debo decirles que la oposición al Canal Vía Cuba ha nacido de fuentes comunistas”.

El 19 de diciembre la revista *Bohemia* comenta el fracaso de la denominada *oposición designada*. El PRC Auténtico y representantes del gobierno han dialogado respecto a un grupo de demandas de los líderes auténticos que, como las constantes peticiones de una amnistía política, la convocatoria a elecciones parciales dentro de dos años y una mayor participación en las bancas senatoriales del Congreso, pretenden recuperar el espacio político perdido tras la farsa electoral del 1ro. de noviembre. Por supuesto, desde un principio los voces del régimen declaran inadmisibles las principales demandas auténticas.

Mientras tanto, continúan en México los exiliados cubanos enfrentados al duro destierro. Por esta fecha, Antonio Darío López tiene discrepancias con Raúl Martínez Ararás y los que como él continúan llevando una vida disoluta bien alejada de los empeños revolucionarios, y abandona el apartamento de Río de La Plata 21, pasando a residir a los apartamentos Tívoli, en Ramón Guzmán no. 6,

24 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

en una pequeña habitación que comparte con Fernando Sanche-Amaya y Manolito Carbonell.²⁵

Desde principios de diciembre, Severino Rosell se ve también obligado a abandonar el apartamento de Río de La Plata 21, debido a la precaria situación económica que atraviesa. Sin un centavo en el bolsillo y con la maleta bajo el brazo, pasa primero a un apartamento en la colonia Cuauhtémoc y de allí a la casa de un amigo venezolano nombrado Susano, que se manifiesta admirador de la causa cubana. En este lugar, Rosell vuelve a hacer contacto con Ernesto Guevara, quien para subsistir hace con él una sociedad para el revelado de las fotografías ambulantes que este tira por la ciudad. Rosell es en verdad el que menos sabe, pero Ernesto lo adiestra y en un cuartico muy oscuro y con una ampliadora inician aquella empresa. De esta época datan las fotos donde aparece Rosell boxeando con el joven argentino, pues casi todas las tardes hacen sparring.²⁶

Precisamente por estos días, Ernesto Guevara tropieza por casualidad en un tranvía con el médico argentino Alfonso Pérez Vizcaíno, gerente y corresponsal en México de la Agencia Latina de Noticias, quien con deseos de ayudarlo lo contrata como redactor y reportero gráfico.

Ya desde los primeros días de diciembre *Ñico* López y sus compañeros, que permanecen fieles a sus principios, han alquilado un pequeño cuartico en la azotea del hotel Galveston, en Ramón Guzmán no. 50, el que les resulta muy económico, y continúan frecuentando el apartamento de Emparan 49-C, donde reside la cubana María Antonia



Ernesto Guevara bromea con un amigo, Ciudad México, fines de 1954.

25 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

26 Entrevista a Severino Rosell González, realizada por Mario Mencía, 10 de junio de 1977.

González y su esposo *Dick Medrano*. Precisamente por esos días tiene *Ñico* una discusión con *Ibrahim Sosa*, se disgusta y duerme esa noche en un sofá en el lobby del hotel. Al día siguiente, el dueño le comunica que no puede seguir quedándose allí, pues no conviene a su negocio. *María Antonia* se entera por el emigrado cubano *Álvaro Pérez* y aquella noche, luego que comen, le dice a *Ñico* que se quede a dormir en su casa, pero este rehúsa apenado. *María Antonia* insiste, indicándole que se acueste en el sofá. Y cuando *Ñico* se sienta en el sofá, se queda dormido. Cuando



Hotel Galveston, Ciudad México.

Medrano llega cerca de las 6:00 de la mañana, lo encuentra durmiendo y lo despierta para que desayune con él.²⁷ *Ñico* comienza a disculparse, pero Medrano no quiere escucharlo y le dice que puede seguir quedándose. Así es cómo recibe albergue en el apartamento de *Emparan 49* el primero de los combatientes del *Moncada*.²⁸

Por su parte, *Calixto García*, continúa en la ciudad de *Xalapa*, capital del estado de *Veracruz*, trabajando como masajista en un club de béisbol junto con el manager cubano *Martín Dihigo*, y por esta fecha escribe a su hermana: “En este trabajo no gano mucho, pero aunque sea para pagar la casa y la comida...”. Por último le anota su nueva dirección: “*Allende No. 25 altos, Xalapa, Veracruz*”. Pero le aclara que debe escribirle a nombre del *Sr. Calixto García Dihigo*, ya que para poder trabajar tiene que pasar como sobrino de *Martín Dihigo*.²⁹

El miércoles 15 de diciembre, desde el pequeño cuartico en la azotea del hotel Galveston, *Ñico López* envía varias tarjetas de felicitación por las próximas Navidades a distintos amigos y compañeros.

27 Entrevista del autor a *María Antonia González Rodríguez*, agosto de 1984.

28 Entrevista del autor a *Dick Medrano*, octubre de 1984.

29 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

Ese mismo día, Calixto García desde la ciudad de Xalapa envía a *Ñico* un telegrama anunciándole su arribo al día siguiente a la capital mexicana.³⁰ Dos días después, el viernes 17, ya junto con *Ñico* López y sus compañeros, Calixto vuelve a escribir a su hermana. En fin, le informa que una Nochebuena más pasará lejos de la familia y que ahora trabaja en Xalapa, *pero que únicamente para la comida*.³¹ A los pocos días, Calixto retorna a la ciudad de Xalapa.

Pocos días más tarde, *Ñico* López y el grupo de moncadistas exiliado recibe en la capital mexicana la inesperada visita de la periodista cubana Marta Rojas, que llega con varios mensajes de Melba Hernández, algún dinero y varios paquetitos de café.

El miércoles 22 de diciembre, Melba escribe desde La Habana a *Ñico* López y sus compañeros al hotel Galveston, en Ramón Guzmán no. 50, México 4, D.F., carta que reciben los combatientes el lunes 27. En dicha carta expresa:

Muy queridos hermanos: Con inmensa alegría recibí la tarjeta de felicitación firmada por Ibrahim, Calixto, Luis y *Ñico*; yo también no dejé de recordarlos [...] Cuando mi carta llegue, ya habrán recibido la visita de Marta Rojas, para la que pido de Uds. sus más delicadas atenciones, que son bien merecidas, ella ha sido una verdadera hermana, apoyo y sostén.³²

Por su parte, Hilda Gadea y la venezolana Lucila Velásquez localizan a principios de diciembre el apartamento que tan afanosamente buscan, en la calle Pachuca no. 108, colonia Condesa, para donde se mudan de inmediato. Ernesto Guevara continúa visitándolas y allí conoce mejor a Lucila, quien hace traducciones del inglés y forma parte del consejo de redactores de la revista *Humanismo*, que por entonces editan Raúl Roa, el puertorriqueño Juan Juarbe y el venezolano Ildegar Pérez Segnini.

Mientras gestiona el permiso para trabajar, Hilda vuelve a encontrarse con su amiga guatemalteca Myrna Torres, quien a fines de noviembre arribara a Ciudad México procedente de Canadá para casarse con su novio Humberto Pineda, recién llegado a México después de meses de vida clandestina en Guatemala. A su arribo, Myrna alquila un pequeño cuarto en la azotea de una pensión en la calle

30 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

31 *Ibíd.*

32 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 2.



Monumento de la Revolución Mexicana, Ciudad México, fines de 1954. De izquierda a derecha, Isidoro González, Dick Medrano, María Antonia González y Antonio *Ñico* López. Debajo, Calixto García y Álvaro Pérez.

Campeche no. 129, colonia Roma, donde también viven otros guatemaltecos, entre ellos el licenciado Méndez Evadúa y su hija Blanca.

En Ciudad México, Myrna vuelve a encontrarse con sus amigos cubanos *Ñico* López y Antonio Darío López. Recuerda que, cada vez que iban a verla, *Ñico* le traía a un nuevo cubano para presentarle. Discutía acaloradamente sobre lo que sucedió en Guatemala y lo que ellos hubieran hecho. *Ñico* en una de esas ocasiones le comentó que Armando Arencibia estaba viviendo con una *gringa*, no se metía en nada y su amistad ya no era la misma.

En los días finales de diciembre, Myrna Torres se reúne nuevamente con Hilda Gadea, Ernesto Guevara, Lucila Velásquez, Elena Leiva de Holst y otros amigos, esta vez en la casa de Tokio no. 35, casi esquina a Sevilla, donde reside Isabel Alger, agregada cultural de la embajada hondureña en México y tía del estudiante mexicano Alfonso Guillén Zelaya. El lugar es muy frecuentado por exiliados latinoamericanos que se encuentran en la capital mexicana. En esa ocasión, declaman un poema de Lucila.

El 4 de diciembre, el profesor Edelberto Torres, padre de Myrna y detenido en Guatemala luego del golpe, es liberado y también obligado a atravesar el río Suchiate hacia México, donde resulta nuevamente

detenido en la frontera por estar indocumentado. Don Edelberto permanece preso en Tapachula durante unos quince días, hasta que al fin varios intelectuales mexicanos interceden a su favor y a fines de diciembre arriba a Ciudad México.³³

Finaliza 1954, satisfecha la dictadura por los éxitos políticos alcanzados y en espera de mejores perspectivas. Sin embargo, ya circula clandestinamente entre las masas el folleto *La historia me absolverá*, que es leído por miles de personas a lo largo de todo el país. Desde su solitaria celda del presidio de Isla de Pinos, Fidel Castro aguarda sereno y firme el seguro desenlace de los acontecimientos políticos del país, dispuesto a afrontar todo intento de intimidación y confiado siempre en el porvenir.

33 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.



Calle Guttenberg, Ciudad México, mayo de 1955. De izquierda a derecha, Ángel Sánchez, Ernesto Guevara y Carlos Bustillo.

3

Somos jóvenes y nada nos apura

Comienza el año 1955, con nuevos acontecimientos en la vida del país y en el exilio. Desde hace unos meses *Ñico* López y Calixto García planean en México regresar a Cuba, para intentar una acción de rescate de los compañeros presos en Isla de Pinos. Algunos elementos auténticos quedaron en entregarles armas pero, en vista de las falsas promesas, tienen que desistir del plan. En esa situación, escriben a Fidel Castro informándole de la acción perniciosa de estos elementos en México y de su propósito de regresar a Cuba sin importarles perecer en el intento, de modo de mantener viva la chispa del movimiento revolucionario.¹

Ante esa perspectiva, desde la prisión de Isla de Pinos el 1ro. de enero de 1955, Fidel Castro cursa instrucciones a *Ñico* López y su compañero:

Deben hacerlo públicamente y comparecer ante los tribunales como combatientes del Moncada. Paso a explicarte las razones. En estos instantes muy poco pueden hacer ustedes en la calle mientras nosotros estamos presos. Lo que te propongo es algo digno de nosotros y conmovería a la opinión pública. El proceso se reabrirá y le agitaríamos el país a Batista precisamente antes de la toma de posesión el 24 de febrero. Esto sería un golpe psicológico formidable en instantes que todas las voces están reclamando sin cesar la amnistía nuestra. El juicio oral se convertiría nuevamente en centro de atención pública y una tribuna

1 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

magnífica para exponer nuestras ideas que repercutirían sin duda, porque en estos momentos las noticias están recibiendo amplia divulgación en medio del clima artificial de libertad fraguado por el régimen para viabilizar la comedia electoral de noviembre. La llegada de ustedes a Cuba sería precedida por las declaraciones públicas que te remito adjunto para que las envíes con las firmas de ustedes a la CMQ, Miguel Quevedo, Conte Agüero, Pardo Llada, Unión Radio, Manuel Palacio Blanco, Prensa Libre, El Mundo y Diario Nacional; una carta y una copia para cada uno sin omitir ninguno por razones de mayor o menor simpatías. Esas declaraciones llegarían a Cuba por la misma vía que recibirás esta y se entregarían todas a un mismo tiempo. Tan pronto sean dadas a la publicidad se te comunicaría por cablegrama (previo aviso de ustedes), día, lugar y hora exacta de la llegada para que vayan a esperarlos alguna gente y quizás algunos periodistas. Habrá personas encargadas de todo eso. Por descontado que serían detenidos en el acto y remitidos con posterioridad a Santiago de Cuba para ser juzgados por el Tribunal de Urgencia. Soy contrario a pedir ninguna garantía que no sea el respaldo de la opinión pública. En esas circunstancias, pendientes de ustedes la noticia, tengan la seguridad de que no se les hará objeto de maltrato alguno. Ellos en estos momentos tratan de evitar todo escándalo porque hay un ambiente muy favorable a los exiliados y presos políticos. Por otra parte, el regreso de cualquier exiliado es ampliamente divulgado. El caso de ustedes con mucha más razón. Este plan debes hacerlo conocer a los demás compañeros exiliados que creas conveniente, pero, fíjate bien, como idea tuya porque no quiero ejercer ninguna presión moral sobre ellos a ese fin; ruego no olvides esta elemental discreción. Si después de ustedes varios más se deciden a venir antes del 24 de febrero, volveremos loco al Gobierno en un momento en que andan empeñados en dar sensación de normalidad política a toda costa y sería quizás factor decisivo para obligarlo a dictar la amnistía.

Analiza Fidel en la comunicación cada detalle del proyectado plan y, siempre alerta, prevé cualquier situación que pueda presentarse a la llegada de los compañeros, por lo que advierte:

Si se diera el caso hipotético que no los quisieran detener a la llegada para evitar precisamente lo que nos proponemos, entonces motu proprio se presentan ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba con Baudilio Castellanos, que sería el

defensor, y no les quedará más remedio que actuar, “porque ustedes lo que quieren es correr la misma suerte de los compañeros presos”.

Conoce Fidel que es imprescindible prepararse para una larga lucha. Aunque ya hace diez meses que permanece separado de sus compañeros, con su digna actitud se ha ganado las simpatías del pueblo y cada vez es mayor la presión pública a favor de su libertad. Mientras tanto, en la prisión continúa funcionando con seriedad una academia y una biblioteca cada vez más completa, para la formación de los combatientes presos. Por ello, señala:

De más está decirte que no considero que en la prisión se pierde inútilmente el tiempo. Por el contrario, aquí estamos preparando ideológica e intelectualmente a la vanguardia y los jefes de nuestro Movimiento. Somos jóvenes y nada nos apura. ¡Ojalá en vez de 29 tuviésemos aquí 80 compañeros! Tengo mucha más fe en los servicios que le van a prestar a Cuba los que están aquí presos que los que andan desperdigados y descarriados por el exilio.

Así, Fidel y sus compañeros se preparan en la prisión para la gran obra revolucionaria por hacer, pues comprende que nada habrá que esperar de los partidos políticos y los grupos seudorrevolucionarios, que se disputan el país para satisfacer mezquinas ambiciones y cuya incapacidad quedó demostrada en los tres años transcurridos desde el golpe del 10 de marzo. Y puntualiza:

Sólo nosotros con sangre, sudor, sacrificio, desinterés e idealismo, hemos ido abriendo una brecha de esperanza y de fe en el corazón desilusionado de la nación; seamos dignos acreedores de ella, sabiendo esperar, sabiendo actuar, sabiendo crecer en la adversidad.

Considera Fidel que, aunque se perdió una batalla, también se ha salvado el honor de la patria. Faltaron recursos, pero nunca les faltó la razón. Nunca olvidaría cómo las intrigas de los politiqueros y falsos revolucionarios diezmaron las filas del Movimiento antes del Moncada, sembrando la confusión y la mentira, y después vilmente los calumniaron y cobardemente silenciaron los horribles asesinatos de los prisioneros. Por ello, expresa a *Nico* López y su compañero:

Solos fuimos a morir, solos hemos padecido persecución y cárcel, solos seguiremos, pues, adelante. Sería cosa de ciegos, de locos y de traidores, venir ahora a unirse con quienes no tienen

ni prestigio ni organización para ir a la vanguardia de la revolución cubana. Soy partidario de la unión de todos los cubanos, pero de los cubanos dignos y limpios, dirigidos por hombres que no tengan complicidad con un pasado bochornoso. ¿Qué importa que no tengamos dinero mal habido? ¿Lo teníamos acaso antes del 26 de julio? Entonces no nos detuvimos; menos nos detendremos ahora que al menos contamos con la fe de un pueblo que nos vio ir a morir por su libertad con las manos vacías. Tú eres de los buenos y a ti te escribo todo esto en la seguridad de que me habrás de comprender. Mi abrazo fraternal a los que como tú se encuentran leales a los principios de los que cayeron; a los demás no los doy por perdidos; tengo la más firme fe que tarde o temprano me darán la razón y que algún día volveremos a marchar todos por el mismo camino de la gloria que nos llevó al inolvidable amanecer del 26 de julio.²

Los que ayer fueron

En el primer mes del año 1955, la dictadura se esfuerza en mostrar una aparente normalidad. El lunes 3 de enero toman posesión de sus cargos todos los alcaldes y concejales electos en la farsa electoral del 1.º de noviembre. Un informe del jefe de la Policía, Rafael Salas Cañizares, al Tribunal de Urgencia y fechado el 9 de enero, acusa a varios dirigentes políticos y estudiantiles de ser ejecutores de una campaña de perturbaciones y alteraciones del orden, además de la construcción de artefactos explosivos. Entre los implicados, se incluye al joven Miguel Cabañas, quien se haya de regreso en Cuba.

El lunes 10 el Tribunal de Urgencia de La Habana sanciona a tres años de prisión a Andrés Luján Vázquez, acusado de tenencia de explosivos, quien guarda prisión provisional desde el 15 de diciembre. Luján negó los cargos que se le imputan, declarando que cuando fue detenido en el local del Liceo Ortodoxo, en Prado 109, llevaba solamente dos días en La Habana, y que venía procedente de Manzanillo para consultarse con un médico. Ese mismo día, Luján es encarcelado en el Castillo del Príncipe.

El jueves 13 los órganos de prensa divulgan que el Tribunal de Urgencia de La Habana sancionó a un año de privación de libertad a Evaristo Fernández Padrón, y a 45 días de arresto a los hermanos

2 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 153.

Armando y Enrique Hart Dávalos, José Prieto Rodríguez y Alonso Hidalgo Barrios, acusados en la Causa 458 de 1954 por la ocupación de granadas de mano, petardos, dinamita y otros artefactos en Salud 222 y Malecón 411. Los últimos acusados estaban en libertad provisional, después de cumplir 51 días de prisión preventiva, por lo que se declara extinguida la pena. Además, son absueltos Rubén Aldama Argüelles, Humberto Lamothe Coronado y otros acusados. Se conoce que el Tribunal reiniciará el proceso contra Faustino Pérez, Eloy Abella, Mario Hidalgo, Allán Rosell, Ifraín Alfonso y otros por no haber comparecido a las últimas vistas orales. El jefe del Vivac de La Habana comunicó al Tribunal que no remitió a Faustino Pérez con los otros detenidos debido a una indisposición repentina del acusado.

El sábado 15 de enero toman posesión de sus cargos los seis gobernadores provinciales triunfadores en los fraudulentos comicios. El martes 18 se reporta el asilo, en la embajada de México en La Habana, del ex comandante de la Policía Nacional, Francisco Morales Llanes, y el viernes 21 de enero del moncadista Ricardo Santana Martínez.

El domingo 23 se conoce que el Consejo de Ministros continúa reunido esa madrugada, bajo la presidencia de Andrés Domingo y Morales del Castillo —por licencia electoral de Batista—, y se podía conocer oficialmente que el gabinete aprobó la totalidad del proyecto de ley que establece la prohibición de los tribunales de jurisdicción ordinaria para juzgar delitos atribuidos a militares. Se comenta sobre la discusión y aprobación de una amplia amnistía política y existe una gran expectativa sobre su verdadero alcance. Pero muy pronto se encargarían de negarlo.

Ese propio domingo 23 se presenta ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales un recurso de inconstitucionalidad contra el proyecto del Canal Vía Cuba, redactado por Francisco Carone y con la firma de un grupo de juristas, entre los cuales figuran Cosme de la Torriente, Pelayo Cuervo Navarro, Carlos Márquez Sterling, Jorge Mañach y José Manuel Gutiérrez.

Por otra parte, se reciben noticias intranquilizantes de conflictos en Centroamérica. El lunes 3 de febrero los órganos de prensa informan del asesinato del presidente panameño José Antonio Remón, quien con otras dos personas fue ultimado la noche anterior en un bar del hipódromo Juan Franco por agresores que dispararon desde tres puntos con fuego de ametralladoras. Se conoce de la detención de Arnulfo Arias, que fuera separado de la presidencia en 1951 por tropas dirigidas por el entonces jefe de la policía, coronel Remón. Su sucesor por unos días, el vicepresidente José Ramón Guizado, sería posteriormente depuesto y condenado por complicidad en el asesinato.

El martes 11 de enero el presidente de Costa Rica, José Figueres, anuncia que una fuerza invasora ha cruzado la frontera con Nicaragua e internado en el país, con la colaboración de Somoza, quien facilitara armas y expertos militares a los agresores. Se conocía que Rafael A. Calderón Guardia, ex presidente de Costa Rica en el período de 1940 a 1944, y su sucesor Teodoro Picado, eran sus principales organizadores. Los invasores se apoderan de Villa Quesada, estratégico centro de comunicaciones situado en la provincia de Alajuela, a unos 50 kilómetros de la frontera con Nicaragua.

El Departamento de Estado yanqui declara que mantiene estricta neutralidad. La OEA se desentiende, argumentando que no puede intervenir hasta tanto se celebrara la próxima reunión de cancilleres. Por su parte, el presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, niega que la invasión proceda de su territorio. Esa tarde, se declaran rotas las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El siguiente día, miércoles 12, se reporta que los invasores han ocupado otras pequeñas poblaciones y avanzan por la Carretera Interamericana hasta el entronque con la carretera de Santa Rosa, sin que sean interrumpidos por el ejército costarricense. Una fuerza se apodera de Peñas Blancas, en la parte noroccidental del país, a unos 50 kilómetros de San José, y otro grupo desembarca en Puerto Soley, en el océano Pacífico, a 12 kilómetros de la frontera con Nicaragua. No obstante, tropas reservistas al mando del entonces ministro de Obras Públicas, Francisco Orlich, recuperan Villa Quesada, haciendo fracasar los planes de los invasores. Mientras, un avión procedente de Nicaragua lanza ráfagas de ametralladora calibre 50 sobre un sector de la ciudad de San José, cercano a la residencia del presidente Figueres, y después huye hacia el norte. Algunos edificios sufren daños. Figueres continúa acusando a Somoza de ser el autor de la agresión.

Ese miércoles 12 el ministro de Estado, doctor Miguel Ángel de la Campa, manifiesta que Cuba se mantiene neutral ante el conflicto de Costa Rica. En franco desafío, la FEU circula un manifiesto a favor del pueblo costarricense. El jueves 13 se informa que una comisión de la OEA se trasladó a San José para investigar la agresión a Costa Rica. Se dice que el presidente Figueres dispone ya de diez mil voluntarios dispuestos a luchar contra la invasión. Se reportan bombardeos a poblaciones del interior.

El sábado 15 reportes desde Costa Rica informan que se libran fuertes combates cerca de la frontera, entre las localidades de Liberia y Saratosa, con varios muertos y heridos. Paralelamente la aviación realiza ataques contra ciudades y aldeas con bombas y ametralladoras, a fin de amedrentar a la población.

El martes 18 se informa que leales e invasores continúan luchando entre las localidades de Santa Rosa y La Cruz. La OEA, en tanto, envía aviones Martin Mariners de la Marina norteamericana en calidad de observadores, pero sin intervenir a pesar de los bombardeos de los aviones agresores.

Los primeros intentos de los cubanos de partir hacia Costa Rica a brindar su colaboración son frustrados por las fuerzas represivas. El miércoles 19 se conoce de la detención de José Antonio Echeverría y Álvaro Barba, presidente y secretario de la FEU — más tarde puestos en libertad —, quienes junto con los estudiantes universitarios Orlando y Otto Cuervo Galano — hijos de Pelayo Cuervo —, José Hidalgo Peraza, Carlos Montiel Linares y Luis Pérez Perdomo, se disponían embarcar a bordo del vapor Caribe por el puerto de Batabanó. No obstante el fallido intento y persistentes en su empeño solidario, algunos logran partir en pocas horas rumbo a Costa Rica. Entre los primeros se encuentra José A. Naranjo. Posteriormente salen Juan Pedro Carbó Serviá y Fructuoso Rodríguez, y finalmente en un vuelo de madrugada lo hace José Antonio Echeverría, quien se incorpora al frente de Guanacaste.

Otros jóvenes cubanos brindan su aporte solidario a la causa del pueblo costarricense, entre otros Rafael Chao Santana, ex combatiente de la guerra civil española y vinculado por entonces a grupos insurreccionales auténticos, quien se presentara en unión de otro compañero en la embajada de Costa Rica en La Habana para participar como voluntario en la defensa del hermano pueblo ante la agresión somocista y parte por vía aérea hacia el país centroamericano. Chao estuvo pocos días, porque cuando llega cerca de la frontera con Nicaragua, en la provincia de Liberia, ya los invasores retrocedían, dejando abandonadas ocho tanquetas.³

También los moncadistas José Ramón Martínez y Ángel Sánchez, que permanecen exiliados en San José, participan como voluntarios en la defensa de ese hermano pueblo. Un día, estando ambos en el Soda Palace, aparecieron unas avionetas sobre la ciudad ametrallándolo todo. Desde ese momento, junto con otros exiliados cubanos se incorporaron a las unidades costarricenses y fueron al frente de batalla, en Puntarenas, donde se encontraron con José Antonio Echeverría y otros cubanos.⁴

El martes 25 se informa desde San José que la revuelta está totalmente derrotada, los restos de las tropas invasoras huyen a Nicaragua y la Guardia Nacional de ese país recibe a los insurgentes. La

3 Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.

4 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

participación del pueblo como voluntario en el frente de batalla al llamado de la patria agredida, la incorporación de combatientes internacionalistas y la opinión pública internacional frustran el triunfo de los invasores, que a fines de enero salen derrotados.

Al día siguiente, miércoles 26, se conoce la detención del presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, al llegar al aeropuerto de Rancho Boyeros procedente de Costa Rica. Agentes del Buró de Investigaciones lo detienen, en unión de Fructuoso Rodríguez, José A. Naranjo, Juan Pedro Carbó Serviá, Rolando Cubela y José R. Suárez, este último camarógrafo de NotiCuba. En la madrugada se dispuso la libertad de todos, excepto de José Antonio y Fructuoso, que se encontraban acusados de haber dirigido los recientes atentados terroristas en Matanzas y de participar en el complot de atentado a Batista. También a su regreso resultan detenidos Rafael Chao y su compañero, quienes son interrogados personalmente por el jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, y luego liberados.

El jueves 27 deja de existir el denominado Consejo Consultivo, ideado después del golpe para sustituir al Congreso. Ese propio día, en el último Consejo de Ministros del presidente provisional Andrés Domingo y Morales del Castillo, vísperas de la constitución del Congreso, se aprueba la ley que establece que cualquier actividad calificable por el régimen como comunista sería causa suficiente para la expulsión de puestos de trabajo en los organismos del Estado, de la educación, sindicatos y otras instituciones.

El viernes 28 se instalan en el Capitolio la Cámara de Representantes y el Senado. Dieciséis representantes auténticos, desobedeciendo las instrucciones de Grau, ocupan escaños en la Cámara, y dieciocho en el Senado, tres por cada provincia, acogidos a la tentadora oferta de la minoría senatorial. Sólo dos representantes auténticos acatan la orden de Grau y se abstienen de tomar posesión de sus escaños.

Ese día el gobierno prohíbe todo tipo de manifestación con motivo del 102 aniversario del natalicio de José Martí. Grau se ve impedido de acudir al Parque Central a depositar una ofrenda floral en la estatua de Martí, pues un fuerte contingente policial acordona su residencia de la Quinta Avenida, en Miramar, impidiéndole salir. Durante ese día, además, son detenidos cerca de un centenar de opositores bajo el pretexto de una supuesta conspiración, entre ellos Juan Manuel Márquez.

Haciendo caso omiso de la prohibición del régimen, más de quinientos jóvenes pertenecientes al Bloque Estudiantil Martiano se

reúne esa noche en el parque Dolores, en Santiago de Cuba, para efectuar el desfile de las antorchas que culminará en el mausoleo del Apóstol, en el cementerio de Santa Ifigenia. Pero la manifestación choca con fuerzas policiales que le cierran el paso y los agrede, resultando más de treinta jóvenes heridos y detenidos.

Ese viernes 28, a las 3:00 de la tarde, salen por vía aérea hacia Ciudad México el moncadista Ricardo Santana y Francisco Morales Llanes, asilados hace algún tiempo en la sede diplomática y a quienes el día anterior se les concedieron los salvoconductos. Alrededor de las 9:00 de la noche hace explosión una bomba en la peletería Astral, situada en Galiano entre Neptuno y San Nicolás, que echa abajo catorce vidrieras, colocada por las martianas Aida Pelayo y Olga Román.

Al día siguiente, sábado 29, los alumnos del Instituto de Santiago de Cuba interrumpen el tránsito en la avenida Garzón con barricadas, en protesta por los sucesos de la noche anterior, y ocurre un nuevo encuentro con la policía, con más heridos y detenciones. El paro estudiantil se extiende a todas las escuelas primarias, secundarias y superiores, y los enfrentamientos entre estudiantes y policías acrecientan su violencia. El Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba radica causa por desorden público, lesiones y daños, con motivo de los disturbios ocurridos la noche anterior. Se ratifica prisión a Gloria Cuadras, Eduardo Sorribes, Félix Pena, José Vicente Quiala, Francisco Cruz y Andrés Rosendo Ojeda.

Ese sábado 29 aparece en la *Gaceta Oficial* el texto íntegro de la ley-decreto conocida con el nombre de Ley de Represión del Comunismo, que declara ilícita "la acción política injerencista del comunismo internacional, por atentatoria al régimen de gobierno democrático de la República y a la plenitud de la soberanía nacional".

El domingo 30 los órganos de prensa divulgan el alcance de la nueva ley de amnistía aprobada por el régimen, para hechos posteriores al 4 de junio de 1954. Se aclara que excluye actos terroristas y no están incluidos los condenados por el asalto al cuartel Moncada, ni por los sucesos del Country Club.

Asimismo se informa que, tan pronto funcione normalmente el Senado, será presentada por Arturo Hernández Tellaheche la proposición de una amplia ley de amnistía que contemple todos los delitos políticos sancionados a partir del 10 de marzo de 1952 hasta el 28 de enero de 1955, especificándose de un modo preciso la amnistía para los participantes del asalto al cuartel Moncada. Alcanzarían los beneficios de esta iniciativa, asimismo, a los exiliados y militares juzgados y sancionados por causas políticas en los tribunales del ejército, así como los delitos comunes.

El mes de enero resulta también lleno de acontecimientos para los exiliados cubanos en México. Alrededor del domingo 2, Calixto García envía desde la ciudad de Xalapa una carta a su compañero *Ñico* López, quien permanece en el Distrito Federal. Luego de saludarlo, *al igual que a los esposos Medrano*, escribe que le causó gran alegría el saber que por lo menos habían recibido una ayuda y con ella podían resolver parte de sus necesidades, refiriéndose sin dudas al viaje realizado por la periodista Marta Rojas a Ciudad México en la segunda quincena de diciembre, con algún dinero enviado por Melba. Sin embargo, la parte que le correspondía a Calixto fue retenida por Raúl Martínez Ararás y comparsa, alegando que este trabajaba. Al respecto, aclara Calixto:

Sobre este punto, yo diría que estoy parando en casa de Martín [Dihigo] y que si no fuera por él u otras personas, a estas horas yo estuviera inanimado, porque aquí yo no recibo paga ninguna por lo que hago. Mira si es así, que muchas veces no tengo ni para mandar a lavar las ropas. Claro está, que esos señores circulan de que yo vivo como un príncipe. No le ruego mi parte, eso nunca. Tú sabes las necesidades que hemos pasado nosotros sin pedirle a nadie. Tú me decías que fuera por ella. Te diré claramente que no tenía ni para el pasaje [...] Quizás algún día esos señores se arrepentirán de lo que han hecho.

A continuación, pide a *Ñico* que cuando encuentre en la capital mexicana a Miguel A. G. Calzadilla, representante de la Liga mexicana de béisbol y conocido de ambos, compruebe cuanto él dice. Por último, le desea que en su próxima visita a la capital ya se haya reconciliado con Ibrahim Sosa, y concluye: “Saludos para nuestra hermana y madre espiritual y esposo, para Luis [Jehová Hernández] e Ibrahim”.⁵

Pese a la distancia, las relaciones de Calixto García con María Antonia González y su esposo se mantienen, al punto que Medrano en sus frecuentes giras como luchador por distintas ciudades hace contacto en varias ocasiones en Xalapa con el exiliado cubano, llevándole algún que otro recado.

El lunes 10 de enero Calixto vuelve a escribir a su hermana desde Xalapa, cursándole recibo de un giro por diez dólares que le resultaron de gran ayuda, pues:

[...] aquí lo que gano me alcanza escasamente para pagar la casa donde me hospedo, y la comida no la tengo que pagar, ya

5 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

que como aquí en casa de Martín [Dihigo] y no me cobra nada, que si no fuera por eso no sé lo que sería de mí.

Para colmo de males, le informa que el próximo 12 de febrero concluye su trabajo y no sabe en realidad qué hacer, aunque piensa trasladarse a Durango para ver si allá consigue algún empleo.⁶

Al día siguiente, martes 11, Calixto envía desde Xalapa un escueto telegrama a *Ñico* López, dirigido a Emparan no. 49, México D.F.: “No tengo para el viaje, especifica”.⁷ Probablemente, se refiere a un aviso de *Ñico* acerca de la carta enviada por Fidel Castro el 1ro. de enero desde Isla de Pinos, con las orientaciones acerca del plan de regreso a Cuba.

El lunes 17 Calixto García remite desde la misma ciudad otro telegrama a *Ñico* López, en el cual le informa que Martín Dihigo llegará ese propio día a las 4:00 de la tarde a la capital mexicana y se hospedará en el hotel Ontario, situado en 5 de Febrero y Uruguay, donde debe localizarlo.⁸

Ese propio día, *Ñico* López escribe desde Ciudad México a un amigo, disculpándose por no haberle escrito antes, “debido a unas amargas broncas que he tenido con personas que no las hubiera deseado tener.” A continuación, aborda otros asuntos:

En estos días en que nuestra América se encuentra muy agitada, se descubren en nuestros corazones nuevas esperanzas, y vemos más despejados los que ayer fueron días grises y tenebrosos.

No puede contener *Ñico* su euforia por la nueva tarea orientada, aunque sólo alude a ella sin entrar en detalles:

[...] sólo puedo decirte que después del 24 entrante comenzaré una nueva vida y ya de eso te enterarás oportunamente, pues aunque el pesimismo reina en el corazón de mis hermanos, yo estoy seguro que se le resolverá la situación a toda la familia, y no es que lo diga yo precisamente, sino que lo dicen los que están un poco más empapados que yo en el asunto financiero de la fábrica.

Por último, le anota su nueva dirección para recibir la correspondencia: “Emparan No. 49, apartamento C, México 1, DF”.⁹

6 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

7 *Ibíd.*

8 *Ibíd.*

9 OAH: Fondo: Lucha Clandestina, file 3.

El miércoles 26 de enero, *Ñico* escribe a sus padres, ya sin ambages:

Quiero anunciarles por este medio que el entrante mes de febrero estaré en esa, la fecha de mi llegada es del 10 al 15 del entrante. Esto lo tengo decidido por estimar que mi lugar es en esa junto a uds. y no aquí lejos de los seres queridos y de la Patria, que de tanto amarla se sufre por ella.¹⁰

Por aquel entonces, el pequeño apartamento de la cubana María Antonia González y su esposo, el luchador mexicano *Dick* Medrano, continúa siendo obligado refugio de un número cada vez mayor de exiliados cubanos en Ciudad México. Así, sucesivamente fueron entrando uno a uno en su casa, hasta tener once *muchachos*. Entre otros *Ñico* López, Calixto García, Ibrahim Sosa, Álvaro Pérez y Mario Vázquez, conocido por *Boniato*. María Antonia recuerda que empezó dándoles el almuerzo y acabó ofreciéndoles desayuno y comida también. Nunca se quedaron sin comer, pues su esposo Medrano lo costeaba todo.¹¹

En verdad, aquellos jóvenes cubanos simpatizaron a Medrano, quien llegó a tomarles aprecio. Pero con el que más relación tuvo fue con *Ñico*. Asistieron al Instituto Cultural Mexicano Ruso, donde iban a ver documentales y leer libros. También visitaron juntos la librería Zaplana, donde *Ñico* compró un libro y se lo regaló.¹²

Inmerso en la dura lucha por la sobrevivencia, siempre encuentra *Ñico* López recursos y tiempo para su formación política. Así, el domingo 16 de enero escribe la dedicatoria a un libro que muestra la madurez alcanzada por el joven combatiente:

En busca de una mayor cultura popular he comprado este libro en la esperanza de poder combatir con más precisión la bárbara explotación del capitalismo.¹³

Mientras, *Ñico* y Calixto se dedican con empeño a realizar los trámites para el regreso a Cuba y cumplir con las orientaciones transmitidas por Fidel Castro. Pero las dificultades son muchas, pues quienes les pueden facilitar el dinero para el pasaje son precisamente los elementos priístas, con los que no tienen muy buenas relaciones. Pasan las semanas en gestiones infructuosas y ya a principios de

10 OAH: Fondo: Lucha Clandestina, file 2 (copia).

11 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

12 Entrevista del autor a *Dick* Medrano, octubre de 1984.

13 *Ibíd.* nota 10.

febrero se ven obligados a desistir del proyecto. A tal decisión se suma, además, la lógica preocupación de sus familiares por las represalias de que pueden ser víctimas, quienes reiteradamente les ruegan que desistan de tal propósito. Ya en carta fechada el 5 de febrero, *Ñico* López expresa su pesar por no poder regresar en la fecha convenida, evitándole así sufrimiento a sus padres.¹⁴

Dos días después, el lunes 7, escribe *Ñico* con amargura:

Cuando fuimos a los campos de la región indómita de Oriente, fuimos con un sueño, el de arreglar a Cuba, y allí es bueno recordarlo dejaron la vida unas cuantas decenas de hombres jóvenes y limpios, y allí muchos de los que cayeron fueron guiados por muchos de nosotros, a mí me mataron 17 hombres y tres de ellos están en el exilio.¹⁵ Creí un deber denunciar públicamente sus crímenes, cosa que han acallado los órganos de publicidad del país. Ser útil a la patria no es indigno y yo he tratado de ser útil, no ha habido ni un gesto de bajeza sino un gesto de altura, eso es para con mi patria; para con ustedes, para ustedes quizás no he sido lo suficientemente conciente y delicado. Sé que mi deber como hijo sería otro [...]

Y más adelante, implacable consigo mismo en su desesperación por no poder cumplir con lo que considera su deber, expresa:

Seguiré escribiendo mis deseos como un cobarde en el exilio y seguirán los asesinos de mis hermanos paseándose tranquilamente por las calles de Cuba. Aquí seguiré, no se preocupen, quiera el destino que mañana no se me perdone y me paren ante un paredón.¹⁶

¡Mil años de cárcel!

El sábado 5 de febrero el presidente Fulgencio Batista recibe con un entusiasta abrazo al vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, durante una breve escala de su recorrido por Centroamérica.

14 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

15 En realidad, los integrantes del comando responsabilizado con la captura del cuartel de Bayamo eran 27 hombres y en la acción no hubo bajas. Posteriormente, 10 combatientes fueron capturados y asesinados. De los sobrevivientes, 8 pudieron partir al exilio.

16 *Ibíd.* nota 14.

La revista *Bohemia* del 6 de febrero publica un artículo de Herminio Portell Vilá titulado *La amnistía que no es amnistía*, donde critica al gobierno por haber aprobado el 25 de enero pasado una ley de amnistía, mediante la cual se ponen en libertad a un grupo de delincuentes comunes, mientras esta no contempla a los presos políticos cuyos delitos están dados por el propio acto ilegal del 10 de marzo, desoyendo la unánime petición popular.

En la mañana del martes 8 de febrero, el Ministerio de Estado comunica que César Gómez Hernández, militante del MNR, se encuentra asilado en la embajada de México y que en breve sería provisto del correspondiente salvoconducto para que pueda abandonar el territorio nacional rumbo a la capital mexicana.

Con motivo de los desórdenes ocurridos el domingo 13 de febrero, durante la peregrinación estudiantil hasta el lugar donde cayera hacía dos años Rubén Batista, en que fueron tiroteados varios edificios de la universidad habanera, habían sido suspendidas por 24 horas las actividades docentes en el alto centro de estudios. La FEU protesta por la golpeadura de varios estudiantes, entre ellos José Antonio Echeverría, Marcelo Fernández y Antonio Montiel. Por su parte, el Tribunal de Urgencia recibe informes de la policía asegurando que al frente de la manifestación iban José Antonio, Evelio Duque y Miguel Cabañas, entre otros.

El viernes 18, en reunión conjunta, la Cámara y el Senado proclamaban a Fulgencio Batista y Zaldívar y a Rafael Guas Inclán como presidente y vicepresidente, respectivamente, de la República. El miércoles 23, vísperas de la toma de posesión de Batista, se anuncia la integración del nuevo Consejo de Ministros recién designado, que al día siguiente comenzaría su gestión de gobierno.

La noche de ese miércoles 23, en La Habana, son encontrados dos jóvenes gravemente heridos, al hacerles explosión una granada, los que fueron conducidos al hospital Calixto García. Antes incluso de recibir atención médica, eran interrogados por los coroneles Conrado Carratalá y Lutgardo Martín Pérez, además de otros oficiales. Los jóvenes heridos se identificaron como Orlando R. Morejón Brujín, de 25 años, y Víctor González Iñiguez, conocido por *Vitico*, de 30 años, residentes en La Víbora y Los Pinos respectivamente.

Esa misma noche, en la esquina de San Miguel y Vento, es arrestada la joven Inés González Iñiguez, cuando guiaba el auto donde se afirma explotara la granada que hirió a su hermano Víctor y a Orlando Morejón. En plena vía pública fue interrogada violentamente por el coronel Carratalá. Más tarde, la policía efectúa un registro en su domicilio, encontrando gran cantidad de armas. La

madre de la joven, la profesora María Luisa Iñiguez, luego de ser fuertemente amenazada, reconocía que los detenidos eran revolucionarios y que las armas pertenecían a un grupo comandado por Héctor Aldama, quien luego de fracasar el plan de atentado al dictador las ocultó en su casa. A partir de entonces, se desata sobre Aldama una intensa persecución y debe permanecer muchos días escondido en el pueblecito de Cojímar.¹⁷

La noche de ese mismo miércoles también en Santiago de Cuba estallan varios petardos, como señal de repudio al régimen. Horas después, los cuerpos represivos salen en busca de sospechosos y, según informes, identifican como autores de los atentados terroristas a los jóvenes Félix Pena y Eduardo Yasells, entre otros.

El jueves 24 de febrero toman posesión Batista y Guas Inclán de las más altas magistraturas del país. Tras prestar juramento ante el presidente del Tribunal Supremo, Batista estampa su firma en el documento oficial. Acto seguido, en el Salón de los Espejos, el presidente provisional saliente, Andrés Domingo y Morales del Castillo, y demás secuaces, lo abrazan visiblemente emocionados. Ese mismo día son derogados los denominados Estatutos Constitucionales y la Constitución de 1940 aparenta recuperar su vigencia, aunque con un apéndice que estipula *el respeto a todos los mandatos surgidos de noviembre*.

Horas después, en entrevista con la periodista Marta Rojas, Batista declara:

Yo aplaudo las leyes de perdón. El Gobierno dictó una no hace mucho, pero me parece que debe haber una Ley de amnistía tan amplia como el pueblo aspira; yo no sería remiso a sancionar una Ley de perdón aprobada por el Congreso, pero si ella conllevara la paz de la nación por largo tiempo. Por eso esta ley ha de ser consecuencia de un común propósito de conservación de la tranquilidad entre Gobierno y Oposición para que pueda producir los efectos que alcancen al pueblo en toda su magnitud. Nada bueno significaría una amnistía que estimulara al desorden y a la perturbación. Si una Ley de perdón concediera los beneficios excepcionales a los que infringen las leyes de la República, para que luego sus grupos continúen perturbando el desolvimiento de la familia, de la economía, de las instituciones, en resumen, de la nación, no sería saludable.

17 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

Todo parece volver a la normalidad. Pero, en las primeras horas de la mañana de ese jueves 24 de febrero, es sorprendido y asesinado Orlando León Lemus, *El Colorado*, luego de sostener un encuentro a tiros con la policía en una casa de Durege 211, en Santos Suárez. Según informaciones, León Lemus fue baleado brutalmente, incluso en el suelo después de muerto.

También esa mañana, en el kilómetro 4 de la carretera al aeropuerto de Rancho Boyeros, aparece acribillado a balazos José Ángel Fernández Rodríguez, conocido por *Mitico*, de 48 años de edad, residente en Batabanó. Según informes de la policía, varios agentes comenzaron a perseguirlo cuando trataba de ocultarse, el cual abrió fuego con una pistola y la policía ripostó dándole muerte. Al ser reconocido en el centro de Socorros de Santa Catalina, en La Víbora, pudo saberse que tenía nueve disparos que le interesaron distintas partes del cuerpo. En cambio, los agentes que lo sorprendieron no presentaban ni un solo rasguño. Según el acta policíaca, *Mitico* Fernández era amigo íntimo y colaborador de *El Colorado*.

Ese propio jueves 24 de febrero, los periódicos publican un manifiesto de especial significado a favor de la amnistía, titulado *Apelación Pública*, que expresa:

Mientras un grupo pretenda administrar los intereses de la mayoría y mandar — no gobernar — seguiremos sin paz; el ambiente de paz es necesario para resolver la angustiosa crisis nacional. La libertad de los presos políticos no es una consecuencia de la paz. Es una causa para entrar en la paz.

Entre los firmantes figuran Cosme de la Torriente, Carlos Márquez Sterling, Manuel Antonio de Varona, Ramón Zaydín, Jorge Mañach, José Ramón Andreu, Pelayo Cuervo Navarro, José Manuel Gutiérrez, Manuel Bisbé, Francisco Carone, Félix Lancís, José Pardo Llada, Luis Conte Agüero, Manuel Palacio Blanco, Alberto Saumell, Vicentina Antuña, Andrés Valdespino, Eduardo Corona, Max Lesnik, Aramis Taboada y otros.

Por ese entonces, circula en Ciudad México la noticia de que un grupo de distintas tendencias políticas, entre otros Cándido de la Torre, se apresta a preparar una expedición y llevar a cabo una acción para derrocar al tirano. Léster Rodríguez y Antonio Darío López se enrolan en la expedición, con la sola condición de liberar a Fidel y demás moncadistas que cumplen prisión en Isla de Pinos. En esta fecha, Darío López vive con Manolito Carbonell en un cuarto en Ramón Guzmán no. 6, en el segundo piso, y Léster en otro en el tercer piso del mismo edificio, con Cándido de la Torre y Eufemio Fernández.

Léster Rodríguez recuerda que un día lo llevaron a Yucatán, a ver a Fulgencio Cruz, y le enseñaron el barco. En el lugar se encontraban Mario Vázquez, *Boniato*, el tal Almeida que llegó exiliado con él a México y Carlos Gutiérrez Menoyo. Y con este grupo se organizó la expedición aquella, para llevar un cargamento de armas a Cuba. Por el momento, el plan consistía en tomar la Radiomotorizada y otros lugares. Llegaron cerca de La Coloma, donde los fue a esperar un barco bonitero que se llamaba El Corajo, descargaron las armas y regresaron para México. A la vuelta los sorprendió un ciclón, perdieron el barco, el capitán murió y tuvieron algunos problemas con las autoridades mexicanas.¹⁸

A principios de febrero se organiza una segunda expedición, en la que junto con Léster también participa Antonio Darío López. Desde hace algunas semanas, Darío López guarda una parte del poco dinero que le pudo remitir su madre para el viaje que debe hacer a Yucatán, de donde partiría la embarcación con armas y pertrechos hacia Cuba.¹⁹

En ese segundo viaje, ya los organizadores confían un poco más en Léster Rodríguez, a quien le informan que vienen a quedarse en Cuba, que el plan consiste en un ataque al Palacio Presidencial y que hay que trasladar otro cargamento de armas. En esa segunda expedición participan además Menelao Mora, Cándido de la Torre y un grupo de su gente, así como Manolito Carbonell y Orlando Ventura, más cercanos a los moncadistas.²⁰

El grupo parte de Ciudad México rumbo a Mérida, Yucatán. Después continúan camino en varios automóviles hasta Progreso y de este sitio se trasladan en una lanchita hasta Punta de Iglesia, frente a la isla Contoy, donde deben aguardar por una embarcación para trasladarlos a Cuba.

Mientras, el resto de los exiliados cubanos que permanece en Ciudad México aguarda por los nuevos acontecimientos. Fernando Sanche-Amaya se queda solo en el apartamento de Ramón Guzmán no. 6 y sus escasos recursos económicos no le permiten cargar con la renta de un apartamento que antes dividían entre cuatro personas y tiene que abandonarlo. Debe incluso dormir en un parque o en el vestíbulo de algún hotel. *Nico* López supo de su situación y lo acoge en el cuartico donde vive, en la azotea del hotel Galveston. Allí pasó

18 Entrevista del autor a Léster Rodríguez Pérez, julio de 1994.

19 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

20 *Ibíd.* nota 18.

una o dos noches. Tenían que dormir atravesados en la cama y no tenían dónde comer. Entonces una mañana temprano *Ñico* lo llevó al apartamento de Emparan 49 y le presentó a María Antonia González, en cuya casa encontró una cubana con los brazos abiertos quien inmediatamente le ofreció de su comida. Días después, Sanche-Amaya tiene mejor suerte y encuentra un empleo como visitador médico en un laboratorio, que le permite volver a rentar un apartamento en el segundo piso de Ramón Guzmán no. 6.²¹

A finales de la primera quincena de febrero, como anunciara, Calixto García concluía su trabajo en Xalapa con Martín Dihigo y viaja a Ciudad México a encontrarse con *Ñico* López. El viernes 18 de febrero, Calixto escribe desde la capital mexicana a su hermana:

Te diré que ya no estoy con Martín [Dihigo], por consiguiente no estoy trabajando, estoy aquí en casa de María Antonia, una señora cubana muy buena que me ha querido ayudar. Así es que pienso estar aquí por ahora hasta ver si consigo algún trabajo. Pienso a ver si para el mes de abril me voy para Durango. Claro está, que si la Directiva del equipo me da el trabajo.²²

Tal como lo hicieran en Guatemala, los moncadistas exiliados en la capital mexicana idean construir y vender unos cuadros esta vez de la Virgen de Guadalupe, la patrona de México, como una forma de ganarse su sustento y así pasar los días.²³ La labor la realizan en el apartamento de Emparan 49-C y la dueña de aquello aparentemente es María Antonia, pero salían a vender los cuadros y el dinero ella nunca lo vio, porque ellos tenían siempre que hacer algo y nunca les alcanzaba.²⁴

Por aquel entonces, a *Ñico* López y sus compañeros les presentan en el apartamento de Emparan 49 al luchador mexicano Arsacio Vanegas, quien meses atrás conociera a María Antonia a través de su esposo, el también luchador *Dick* Medrano. En su casa ubicada en la Segunda Calle de Penitenciaría no. 27, colonia Morelos, tiene un pequeño taller impresor donde edita canciones y corridos,

21 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

22 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

23 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

24 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

siguiendo la tradición de su abuelo, el conocido editor Don Antonio Vanegas Arroyo, que desde fines de siglo se dedicó a imprimir oraciones, corridos y grabados, entre ellos las conocidas novenas y grabados de José Guadalupe Posadas.

Vanegas recuerda que en aquella ocasión, visitó con su esposa Elvira Belmonte el apartamento de Emparan 49 y en un rincón del comedor vio en una mesa a un muchacho muy delgado, con un gorro de lana, muy atento perforando unas hojas con imágenes de la Virgen de Guadalupe. María Antonia se lo presentó y resultó ser Calixto García. Luego conoció a los otros muchachos: Ibrahim Sosa, Álvaro Pérez y *Nico* López. *Nico* clavaba los marcos de los cuadros que hacían. Y para aquella empresa también le pidieron ayuda, para que hiciera en su imprenta una *Relación* para pegar en la parte posterior del cuadro. Entonces Vanegas les imprimió unos papelitos como de unos 20 cms. que decían: "A los católicos mexicanos. Esta imagen está bendecida por el Arzobispo Primado de México y tiene indulgencia el que lea esta oración. Foliado y registrado conforme a la ley". Así fue el primer contacto de Arsacio Vanegas con los jóvenes cubanos.²⁵



Cuadro con reproducción del interior de la Basílica de Guadalupe, hecho por los exiliados cubanos en Ciudad México, principios de 1955.

²⁵ Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

Sobre la segunda quincena de febrero llega solo a la capital mexicana, procedente de Costa Rica, el moncadista Ángel Sánchez, pues su compañero José Ramón Martínez decidió permanecer en la capital costarricense, trabajando en una fábrica de tasajo. Al arribar al aeropuerto, Ángel pidió al chofer del taxi que lo llevara a un lugar bueno y barato. Y, por coincidencia, lo trasladó a una pensión en la calle Tigris, colonia Cuauhtémoc, donde se hospedaba el joven argentino Ernesto Guevara. Y Ángel recuerda que le tocó la habitación al lado de la de Ernesto, hicieron amistad y comenzaron a salir juntos. Encontraba a menudo a Ernesto por el Castillo de Chapultepec, siempre con la camarita tirando fotos. A partir de entonces el joven argentino solía visitar, acompañado de Ángel Sánchez, el apartamento de la calle Guttemberg, donde residían los moncadistas Raúl Martínez Ararás, Carlos Bustillo, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro y otros. También eran visita usual Héctor de Armas, Gerardo Granados y Jaime Costa.²⁶

Mientras tanto, Antonio Darío López, Léster Rodríguez y demás integrantes de la expedición recién organizada aguardan durante cerca de quince días en Punta de Iglesia al atunero El Corajo, que los recogería para trasladarlos a Cuba. A fines de febrero, parten en la pequeña embarcación con un alijo de armas y otros pertrechos bélicos, bajo la dirección de Cándido de la Torre. En los límites de las aguas jurisdiccionales cubanas, un barco trató infructuosamente de interceptarlos. Ya en Guanahacabibes, los expedicionarios trasbordaron las armas y demás medios para una nave más plana y continuaron escoltando la embarcación hasta La Coloma, en la costa sur de la provincia de Pinar del Río.

Las armas desembarcadas fueron rápidamente trasladadas a La Habana, en un camión de volteo cargado de arena con el propósito de despistar a las autoridades. Después de cumplida la primera fase del plan y en espera de la acción, Antonio Darío López viajó a La Habana y se ocultó en diferentes casas del reparto Pan American, Río Verde y otros.²⁷ Por su parte, Léster Rodríguez se trasladó también a La Habana y permaneció escondido cerca del túnel de la bahía, donde hace contacto con sus compañeros. Sostiene varias entrevistas, entre otras con Melba Ortega, esposa del moncadista Pedro Miret, y a través de ella mantiene comunicación con los compañeros de la prisión de Isla de Pinos, informándoles todo lo que sucede.

26 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

27 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

Aquel armamento desembarcado tenía el propósito de utilizarse en el asalto al Palacio Presidencial y José Antonio Echeverría invitó a los líderes estudiantiles de la Universidad de Santiago de Cuba a participar en la acción. En dicha reunión, Léster conoció a *Pepito Tey*, dirigente estudiantil santiaguero. Poco tiempo después, estas armas son ocupadas por la Policía en un almacén de la firma Manzarbeitia y Compañía, situado en Santa Marta y Lindero.²⁸

El lunes 28 de febrero, ante senadores y representantes reunidos en sesión conjunta, Batista lee su primer mensaje al Congreso, en el cual advierte: “La amnistía amplia está condicionada a que cesen las prácticas terroristas”. Dos días después, el miércoles 2 de marzo, el primer ministro Jorge García Montes declara ante el Congreso, para que no queden dudas acerca de la posición del gobierno:

Para el restablecimiento de la concordia y de la paz, se supone como requisito incuestionable y previo, el reconocimiento de la legitimidad del régimen y el abandono y eliminación de los métodos de violencia.

El viernes 4 de marzo el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba dicta la absolucón del joven estudiante Frank País y otros dos encartados, acusados por la ocupación de armas en El Caney el mes anterior, cargo que no pudieron demostrar los cuerpos represivos. Esa tarde, salían rumbo a México por vía aérea César Gómez Hernández y Marco Antonio Irigoyen, asilados desde días antes en la embajada de ese país.

Obligados por la opinión pública y en su afán de mostrar una fachada de normalidad, los jerarcas del régimen permitirían al fin el debate de la ley de amnistía en el recién instalado Congreso. Las propuestas las dejan a cargo, por supuesto, de la “oposición designada”. Una de ellas aparece en el orden del día de la sesión que celebra el Senado el lunes 7 de marzo, a las 3:00 de la tarde, que corresponde a la iniciativa del senador auténtico Arturo Hernández Tellaheche. Por su parte la Cámara de Representantes conoce al unísono la propuesta de una amplia ley de amnistía, presentada por Juan Amador Rodríguez. Sin embargo, al día siguiente, martes 8, se suspende la sesión de la Cámara por falta de quórum. Todo parece indicar que los representantes gubernamentales del PAP tratan de dilatar el proceso, pues a ellos se deben fundamentalmente las ausencias.

28 Entrevista del autor a Léster Rodríguez Pérez, julio de 1994.

El jueves 10 de marzo, tercer aniversario del golpe de estado, los jefes del régimen se muestran satisfechos, pues al parecer todo ha vuelto a la normalidad. En esa semana se da a conocer la formación de un nuevo partido político, el denominado Movimiento Nacional Radical, del que funge como secretario general Amalio Fiallo, y que agrupa en su dirigencia además a Levi Marrero, Segundo Ceballos, Andrés Valdespino, Mario Llerena y otras figuras envueltas en una retórica reformista.

El lunes 14 de marzo, el Senado y la Cámara reclaman la prioridad para tratar sobre la ley de amnistía, pues en cada cuerpo legislativo se dio a conocer la iniciativa en forma simultánea. Como solución, se considera entonces nombrar una Comisión Interparlamentaria para que determine al respecto. Muy pronto se descubren las verdaderas intenciones del régimen, que idea una maniobra dilatoria a fin de ganar tiempo y presionar a la oposición para que acepte fórmulas de bochornoso compromiso.

El jueves 17 la Comisión Interparlamentaria está reunida durante varias horas para determinar la forma en que será abordada la propuesta de ley, en reserva de que hasta el día 21 de ese mes no se conocería qué cuerpo legislativo tendrá la prioridad del análisis. Ese mismo día, en una reunión efectuada en Palacio con la presencia del presidente Batista, su primer ministro, el presidente del PAP y líderes de la coalición de gobierno, se considera el tratamiento de la referida ley en el Congreso. Horas después, y para sorpresa de algunos, Andrés Rivero Agüero declara públicamente:

[...] es muy posible que la ley de amnistía se convierta en una realidad, no sólo porque tiene el apoyo de la ciudadanía, sino porque el presidente de la República y su gobierno en pleno participan de ese sentimiento popular y es muy posible que en dicha ley se incluyan a los presos por los sucesos del cuartel Moncada.

No obstante, el régimen sigue condicionando su aprobación, al mismo tiempo que presiona a sus opositores. A la semana siguiente agentes del SIM, conjuntamente con el ejército, realizan una aparatosa movilización de tropas y efectúan innumerables registros en Matanzas, en busca de depósitos de armas, desembarcos y otras acciones clandestinas. Sin embargo, por esos días el insurreccionalista auténtico Cándido de la Torre, quien entrara clandestinamente al país, sale sin ser molestado por el aeropuerto de Rancho Boyeros rumbo a México.

El sábado 26 de marzo el Tribunal de Urgencia de La Habana recibe las actuaciones del SIM acerca del arresto del joven René

Reiné García, acusado de tenencia de propaganda subversiva, luego de efectuarse un registro en su casa de San Benigno 264 altos, Santos Suárez.

El domingo 27 la revista *Bohemia* continúa publicando una encuesta a diversas personalidades políticas de distinta afiliación acerca de la controvertida ley de amnistía. Los matices varían de acuerdo con las posiciones de los entrevistados. Los personeros del régimen continúan insistiendo en condicionar su aprobación, en franca posición de fuerza.

En ese mismo número aparece *Carta sobre la amnistía*, firmada por Fidel Castro y dirigida al periodista Luis Conte Agüero, una valiente denuncia de las intenciones del régimen de sobornar a los presos políticos, fechada en Isla de Pinos el 19 de marzo de 1955. Después de casi dos años de prisión y aislamiento, en un momento de polémicas y vacilaciones, corresponde al líder moncadista preso mostrarse más firme que nunca y dispuesto a soportar más años de cárcel, antes que permitir la menor oportunidad a quienes desean rebajarlo moralmente. La respuesta es clara. No cederá un ápice de su actitud ante el chantaje que pretende la dictadura. No obstante, dejará siempre abierta una salida, si las condiciones políticas del país exigiesen otra forma de lucha:

Si nosotros considerásemos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos sólo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso, que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no. No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonor. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrificio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio.

Y concluye, evocando oportunamente el histórico gesto de la Protesta de Baraguá, protagonizado por Antonio Maceo:

Frente a la transigencia bochornosa de hoy, a los setenta y siete años de la protesta heroica, el Titán de Bronce tendrá en nosotros sus hijos espirituales.

No tarda el régimen en tomar represalias contra el autor de la denuncia. El sábado 26 de marzo, Fidel es conducido ante la dirección

del presidio de Isla de Pinos para recriminarlo e imponerle nuevas medidas de incomunicación. Tres días después a su hermano Raúl le aplicarán similares medidas.

A brazo partido

Durante los últimos días de marzo de 1955, se continúan produciendo violentos debates en la Cámara respecto a la ley de amnistía política. Se acusa a los representantes de la “mayoría” gobiernista de eludir una solución, al tenerse que suspender las sesiones reiteradas veces por falta de quórum y otras situaciones. Precisamente por esos días grupos de jóvenes acuden al hemiciclo de la Cámara y el Senado, e interrumpen las sesiones con el grito de *¡Libertad de Fidel!* En varias ocasiones, son desalojados a golpes de la tribuna pública. Al mismo tiempo, por todos los barrios de la capital y en algunas localidades del interior comienza una campaña masiva de recogida de firmas a favor de una amplia amnistía política que incluya a Fidel y sus compañeros presos en Isla de Pinos. La presión popular se hace cada vez más notoria y adquiere una mayor fuerza.

El miércoles 30 continúa en el Tribunal de Urgencia de La Habana el juicio contra Joaquín Peláez, Miguel Cabañas y Miguel Ángel Alonso, acusados del atentado dinamitero a la peletería Astral, la noche del 27 de enero.

Mientras, en Ciudad México los exiliados cubanos prosiguen enfrentados a la dura realidad del destierro. El viernes 4 de marzo Níco López escribe a su padre, donde expresa con clara visión:

No tengo fe alguna en la amnistía, y si en realidad la dieran, sería muy dura nuestra lucha en la tierra que nos vio nacer. Allí estaremos de pie firme, si en realidad así sucede, luchando a brazo partido contra todo lo malo, aunque ello nos traiga lágrimas y sufrimientos como los del exilio.²⁹

El martes 8 de marzo Calixto García envía desde Ciudad México una carta a su hermana, donde expresa:

[...] estos días las cosas están un poco apretadas debido a que el esposo de la buena señora que yo estoy parando en su casa es luchador y se había lesionado. Me dicen que has engordado, qué bueno. Yo también he aumentado unas cuantas lbs. en estos días, ya que cuando estuve en Jalapa me asentó un poco mal

29 OAH: Fondo: Lucha clandestina, file 4 (copia).

porque allí hay una temperatura muy fría y húmeda, hubo veces hasta llegó bajar la temperatura a 8 grados bajo cero. Pero en fin, ya nos vamos adaptando a la temperatura fría.

Y más adelante añadía: “En la próxima carta cuéntame algo de las posibles garantías y amnistía que piensan dar los ‘Buenos Hijos’”.³⁰

Semanas después, decide Calixto marchar a la ciudad de Durango en busca de algún trabajo. Así se lo hace saber a su hermana, en carta fechada el sábado 26 de marzo, donde le envía su nueva dirección: “Gabino Herrera 806 Poniente, Durango, Dgo. México”.³¹

Por su parte, Hilda Gadea y Lucila Velásquez continúan ocupando el pequeño apartamento de Pachuca 108, colonia Condesa. Pero el lugar resulta demasiado húmedo y frío para las dos, por lo que se ven precisadas a rentar otro departamento, esta vez en la calle Rhin 73, apartamento 4, colonia Cuauhtémoc, donde Ernesto Guevara continuará visitándolas.

Hilda comienza a trabajar en un estudio que realiza la oficina de la CEPAL radicada en México y, en cierta ocasión, lleva a Ernesto a conocer a doña Laura Meneses de Albizu Campos, quien por esos días sufre una fuerte gripe. Doña Laura comparte con su hija, del mismo nombre, y Juan Juarbe un pequeño departamento en Lomas de Chapultepec. Luego de recetar a doña Laura, Ernesto promete llevarle las medicinas. Después conversan acerca del problema colonial de Puerto Rico y la situación de Pedro Albizu Campos. Y, tal como lo prometiera, Ernesto no tarda en volver con los medicamentos. A partir de entonces, el joven argentino comienza a visitar una vez por semana a doña Laura Meneses y a Juan Juarbe, ocasión que aprovechan para conversar sobre problemas políticos de América Latina.³²



Ernesto Guevara e Hilda Gadea en un paseo camino a Toluca, México, principios de 1955.

30 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

31 Ibid.

32 En Hilda Gadea: *Che Guevara: años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, pp. 114-115.

A finales de marzo, la guatemalteca Myrna Torres consigue una plaza como aeromoza de Mexicana de Aviación. Rápidamente la noticia llega a conocimiento de *Nico* López, quien sin pérdida de tiempo la localiza con el propósito de utilizarla como correo en los vuelos que pueda realizar a Cuba.³³

Uno de esos días, Ángel Sánchez y otros exiliados recién llegados a la capital mexicana paseaban por el Zócalo, alguien propuso visitar la casa de “la mejor cubana” y fueron al apartamento de Emparan 49, donde Ángel conoció a María Antonia González. Allí se encontraban Álvaro Pérez, Ricardo Santana y otros más. María Antonia les dio café y conversaron un rato.³⁴ A partir de entonces, Ángel Sánchez comienza a frecuentar la casa de María Antonia González, en compañía de otros exiliados cubanos. Y no pasa mucho tiempo en que acuda al lugar con su amigo de pensión, el argentino Ernesto Guevara, quien también comienza a visitar el apartamento de Emparan 49 casi a diario.³⁵

El pequeño apartamento de María Antonia González continúa siendo obligado refugio de los moncadistas durante este período, donde encuentran el calor humano y la ayuda que tanto necesitan. Fueron incontables las veces que los *muchachos* durmieron lo mismo en el cuarto, en el sofá de la salita o donde cupieran. En ocasiones de madrugada, llegaba Medrano de la lucha y los encontraba hablando, discutiendo y pidiendo café. Molestaban tanto que María Antonia los amenazaba con darle las quejas a su esposo, pero cuando le contaba a este lo que ellos hacían, Medrano empezaba a reír y todo quedaba en una broma.³⁶

Desde semanas antes, frecuenta el pequeño apartamento de Emparan 49-C el moncadista Ricardo Santana, que se hospeda en el hotel Galveston, acompañado casi siempre por la joven mexicana Alicia Zaragosa Andrade, a quien conociera en una mueblería cercana donde ella trabaja, en Ramón Guzmán 38, cerca de Puente de Alvarado, y que vive en la calle Héroe 46 interior. La mueblería pertenece a su hermano Mario, quien reside con su padre Aurelio Zaragosa en Magnolia 169, colonia Guerrero.³⁷

Del 12 al 16 de marzo de 1955 se celebran en Ciudad México los IV Juegos Deportivos Panamericanos. Como es de suponer, a la

33 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

34 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

35 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

36 *Ibíd.*

37 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

capital azteca afluyen cientos de turistas de todas partes del continente y reporteros para cubrir al evento. Después de su trabajo en el Hospital General, Ernesto Guevara acude a los lugares de competencia para seguir el desarrollo de los Juegos como reportero gráfico de la Agencia Latina de Noticias, que semanas antes lo contratara. Para esta tarea se auxilia de Severino Rosell y de un amigo venezolano, para que lo ayudaran a revelar las fotos y de esa manera ganar algo también.³⁸

Durante los Juegos, algunos exiliados cubanos pudieron disfrutar de varias competiciones. El día de la clausura, *Ñico* López y otros asisten al estadio, acompañados del mexicano Arsacio Vanegas y su esposa, Elvira Belmonte.³⁹

Los órganos de prensa en Cuba continúan abarrotados de informaciones sobre los debates en el Congreso acerca de la controvertida ley de amnistía. En medio de este tenso ambiente, el viernes 1ro. de abril comienza otra vez la circulación del periódico *La Calle*, de Luis Orlando Rodríguez, clausurado por Batista el 16 de agosto de 1953. A partir de ese momento, este diario se convertiría en el principal vocero de la campaña por la amnistía.

Ese viernes 1ro. de abril arriba por vía aérea a Ciudad México el ex sargento de la Policía Marítima, Héctor Aldama Acosta, luego de permanecer varios días asilado en la embajada de ese país en La Habana. Cuando llega a la capital mexicana, no conoce a nadie y casualmente se encuentra con Humberto Martínez Cobielles, compañero de lucha contra la primera dictadura de Batista, quien lo lleva para la casa de huéspedes donde vive, en Lisboa no. 15. Días después Cobielles lo invita a visitar la casa de María Antonia y allí conoce al grupo de cubanos que por entonces permanece en la capital mexicana. También a Isidoro, el hermano de María Antonia, y a su esposo Medrano.⁴⁰

La edición del periódico *La Calle* del sábado 2 de abril, publica en primera página una foto de Fidel Castro con el título *Eje polémico de la amnistía*, y una nota al pie que señala: “una amnistía que excluya a los valientes combatientes del Moncada, sería inadmisibile para la opinión pública y jamás alcanzaría los efectos políticos que el propio gobierno demanda”.

38 Entrevista a Severino Rosell González, realizada por Mario Mencía, 10 de junio de 1977.

39 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

40 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

La revista *Bohemia* del domingo 3 de abril recoge, como es habitual, las opiniones de diversas figuras políticas sobre el debatido tema de la amnistía. Bajo el sugerente título de *Invitación al paréntesis*, Jorge Mañach propone a todos los partidos de la “oposición” que cesen momentáneamente en sus rivalidades, para que el régimen restablezca las condiciones de una *limpia* lucha partidista, luego de decretar una amnistía como condición previa. Para Francisco Ichaso, en *Amnistía y tránsito constitucional*, la situación está planteada de la siguiente forma: la oposición estima que debe otorgarse la amnistía incondicionalmente y sin discriminaciones; y el gobierno está dividido, pues mientras algunos creen que hay que recibir a cambio garantías de una renuncia a la violencia, otros creen que la propia ley de perdón será un instrumento adecuado para la pacificación del país. Para el comentarista, el segundo criterio ha avanzado mucho últimamente y por ello solicita del régimen un acto de *buena voluntad y cordialidad*.

La semana que se inicia es de completa inactividad en los dos cuerpos legislativos por la Semana Santa. El martes 5 de abril, el periódico *La Calle* publica en grandes titulares INCOMUNICADO FIDEL CASTRO, en el cual se denuncia que tal decisión adoptada nuevamente por el régimen está motivada por su reciente artículo en la revista *Bohemia* respecto a la amnistía.

Ese propio día 5 queda firmada la Carta de Unidad Ortodoxa, luego que el pasado 23 de febrero decidieran unirse Agramonte, Ochoa y Márquez Sterling, y ahora Francisco Carone y Pelayo Cuervo. Sólo Pardo Llada y Jorge Mañach rechazan la invitación de reintegrarse al PPC, cuya presidencia será ocupada por Raúl Chibás. Roberto Agramonte declara: “Los tres puntos que el gobierno tiene que aprobar son la amnistía, el ofrecimiento de verdaderas garantías a los exiliados y el cumplimiento de la Constitución de 1940”. Pero no pasaría mucho tiempo sin que las pugnas afloraran de nuevo.

En el periódico *La Calle* del jueves 7 de abril aparece una declaración pública del Comité de Madres Pro-Amnistía, donde expresa la necesidad de dictar una amplia y generosa amnistía política, como paso previo para restablecer la paz de la familia cubana.

El viernes 8 se anuncia la constitución del Movimiento de la Nación, que aspira a fundir en sus filas a elementos ortodoxos, auténticos y de otras tendencias. Integrado por Jorge Mañach, José Pardo Llada, Justo Carrillo y Rufo López Fresquet, entre otros, el denominado *Meneíto* muy pronto desaparecería sin penas ni glorias.

Luego del receso por Semana Santa, el lunes 11 de abril se reanudan las sesiones del Congreso y la ley de amnistía política vuelve a

ser el tema de agitación en ambos hemisferios. Después de varios debates, los miembros del PUR aprueban elevar a Batista su acuerdo de reclamar a los legisladores que voten por una amnistía amplia. No obstante, la decisión que se tome dependerá de la Comisión Interparlamentaria que trata dicho tema. Ese día Batista se reúne con un grupo de congresistas y miembros de su ejecutivo para conocer e intercambiar opiniones respecto a la ley de amnistía que se debate en esos momentos. Luego, el dictador declara a la prensa:

La amnistía ha adquirido tal fuerza de opinión, que el gobierno no le queda otro remedio que acceder a ella. La oposición pretenderá ahora capitalizarla... Nuestra tarea debe consistir en aclarar que se produce por espontánea decisión del gobierno...

El jueves 14 los órganos de prensa divulgan las declaraciones del senador y líder de la mayoría, Andrés Rivero Agüero, según las cuales la amnistía quedaría aprobada en la legislatura que cierra la semana siguiente. Y agrega que, tal como será aprobada, incluye los combatientes del Moncada junto con otros procesados por otras causas, como los implicados en los sucesos de Orfila y en la falsa incineración de billetes. Esa noche, otro arsenal priísta cae en manos del SIM por una confidencia, al ocupar en una botellería ubicada en Rabí 327, esquina a Enamorados, Santos Suárez, cerca de dos mil granadas, 25 fusiles M-1, 2 Garand, 4 pistolas y casi 20 mil balas de varios calibres.

El sábado 16 queda aprobado al fin el dictamen sobre el proyecto de ley de amnistía política. Luego de discutir el proyecto de enmiendas hechas a la ponencia, la Comisión Interparlamentaria decide que sea la Cámara la que tenga la prioridad en el tratamiento de la medida. Se espera que el lunes 18 será aprobada la ley en la Cámara, para que el Senado lo trate el 19 y se ratifique por el parlamento en los primeros días de mayo. Por supuesto, en la ponencia se aclara que en ningún caso la amnistía será aplicada a los delitos *que hubieran tenido por finalidad o propósito directo o indirecto la acción política injerencista del comunismo internacional o favorecer sus planes o miras*, presumiéndose que se encuentran en ese caso los delitos cuyos autores o instigadores fueran connotados comunistas.

No podía ser de otra forma. Días antes arribó a La Habana el director general de la CIA, Allan Dulles, para dar su visto bueno a la creación de un organismo encargado de la represión de las actividades comunistas en Cuba y dar instrucciones para que se viabilice con urgencia cualquier pedido adicional. Dulles se apresuró a justificar su presencia alegando que los Estados Unidos están *seriamente preocupados por el problema del comunismo en Cuba*.

Sin dudas, las fuerzas continúan polarizándose en el país. El domingo 17 de abril el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, sale al paso a las maniobras politiqueras y expresa a la revista *Bohemia*:

Hemos sostenido y seguimos sosteniendo que ante la problemática nacional sólo pueden haber dos actitudes, sólo pueden existir dos partidos: los que están con Cuba y contra Batista y los que se hallan al lado de Batista y contra Cuba.

La noche de ese domingo 17, en Santiago de Cuba, un comando de Acción Nacional Revolucionaria (ANR), dirigido por Frank País, asalta el Club de Cazadores, llevándose las escopetas y cartuchos allí almacenados. Por esos días, los cuerpos represivos asesinan en Camagüey al joven trabajador ferroviario Mario Aróstegui, militante de la Juventud Ortodoxa. Su cadáver aparece tirado junto a un puente en las afueras de la ciudad y a su sepelio asiste el joven dirigente de la FEU de Oriente, *Pepito Tey*.

El lunes 18 la Cámara en sesión extraordinaria vota por unanimidad el proyecto de ley de amnistía, con la presencia de 111 representantes. Ese día fuerzas del ejército, al mando del coronel Pilar García, interrumpen un radio-mitín organizado por el Comité Pro Amnistía de la provincia de Matanzas. Luego de ocupar la emisora, los soldados golpean a los concurrentes y detienen a varios jóvenes y estudiantes.

En horas de la noche, agentes del Buró de Investigaciones ocupan en un edificio de apartamentos sito en Victoria no. 13, reparto Martí, en La Habana, 15 granadas de mano y resultan detenidos los jóvenes Fernando Sánchez Camejo, Prisciliano Martín Vidal y Efigenio Ameijeiras Delgado, reclamados por actividades terroristas, entre ellas la del atentado en Neptuno y San Nicolás. Los detenidos fueron conducidos al Buró de Investigaciones, y según informes de la policía, pertenecen a un grupo que dirige Osvaldo Tamarit y Manuel Carbonell Duque, este último desde hace algún tiempo se encuentra clandestinamente en el país.

Al día siguiente, martes 19, el Senado vota por unanimidad la ley de amnistía, por los 46 legisladores que hacen el quórum. Dicha ley tendrá que ser ratificada en una próxima legislatura, por un número igual o superior de congresistas.

El miércoles 20 el Tribunal de Urgencia de La Habana conoce la situación de los tres detenidos en el reparto Martí, entre ellos el joven Efigenio Ameijeiras, de 24 años, con domicilio en Reina 55, apartamento 14, que está involucrado en dos causas que se le siguen por actividades subversivas, junto con sus hermanos Ángel y Gustavo, Armando Cubría Ramos y Andrés Luján Vázquez.

En la revista *Bohemia* del domingo 24 de abril, Francisco Ichaso comenta que mientras los *respetables* partidos de oposición existentes antes del 10 de marzo propugnan la restauración de formas democráticas, existen núcleos fundamentalmente juveniles que propugnan una revolución, ignorando el valor de *lo político* y *lo electoral*. Según el comentarista, estos jóvenes lo que desean es jugar a un deporte tan dañino como *la revolución*. No obstante, considera justo consignar que esa revolución ha dejado de tener *por suerte* aquel matiz comunista propio de la década del 30, y concluye:

La promulgación de la amnistía y la celebración de elecciones en 1956 deben reforzar la línea política y orillar los peligros de un nuevo ciclo de agitación revolucionaria.

Mientras tanto en México, los exiliados cubanos continúan enfrentados a los rigores del destierro. Desde la lejana ciudad de Durango, Calixto García escribe a su hermana ese domingo 24 de abril a su regreso de Ciudad Juárez: “[...] me habían ofrecido un trabajo, pero al llegar todo era puro ofrecimiento”.⁴¹

Ya por esta fecha, *Nico* López decide trasladarse a Veracruz para tratar de viajar a Cuba como polizonte en un barco en cuanto tenga oportunidad y llevar adelante su plan de liberar a Fidel y demás compañeros presos en Isla de Pinos. En Veracruz reside, junto a Mario Félix Vázquez García, *Boniato*, en la casa del escultor cubano José Manuel Fidalgo, con quien colaboran en la fundición de la estatua de Ignacio Zaragoza, en el taller de la calle Juan de Grijalba, a la vez que continúan la venta de cuadros de la Virgen de Guadalupe, como medio de subsistencia.

Fidalgo arribó a México a fines de 1953, luego de múltiples peripecias. El 30 de enero de ese año, su estudio en El Calvario fue asaltado y destruido por la policía, con motivo de la confección de cientos de estatuillas de José Martí con una frase grabada al pie: “Para Cuba, que sufre”, que Fidel Castro y varios de sus compañeros de la Generación del Centenario vendieron en mítines y actos públicos para recaudar fondos para la revolución. El caso fue escandaloso y ocupó amplios espacios en la prensa de entonces. El propio Fidel escribió un artículo sobre la destrucción del estudio, que apareció en la revista *Bohemia* del 8 de febrero de ese año, con fotos de Fernando Chenard. Fidalgo logró esconderse y durante meses permaneció clandestino. Más tarde, pudo salir de Cuba como polizón en un barco de carga, pero a su llegada a Nueva York las autoridades norteamericanas le negaron el

41 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

asilo político y lo entregaron a dos oficiales del SIM que viajaron expresamente para traerlo preso a Cuba, donde fue golpeado y vejado. Luego de algunas gestiones, logró que México le brindara asilo diplomático y pudo al fin marcharse hacia ese país. Vivió varios meses en Ciudad México y luego se trasladó a Veracruz, donde residía por entonces en la calle Agustín Lara no. 8-D, y tenía su taller de escultura en Juan de Grijalba, cedido por el gobernador del estado Marco Antonio Muñoz y el presidente municipal Fernando Ramírez Govea para construir la estatua de Ignacio Zaragoza.⁴²



Estudio del escultor cubano José Manuel Fidalgo en Veracruz, abril de 1955. En el centro, Fidalgo y a su lado Mario Vázquez (*Boniato*) y Antonio *Ñico* López.

Cuando María Antonia González conoció la partida de *Ñico*, se encolerizó tanto que esa misma noche tomó un ómnibus para Veracruz junto con su esposo Medrano, que iba a cumplir allí un contrato de lucha. Llegó a la ciudad sobre las 7:00 de la mañana y de la terminal fue directo para casa de Fidalgo. Cuando *Ñico* y *Boniato* la vieron llegar, quedaron pasmados. María Antonia comenzó entonces a insultarlos, repitiéndoles que eran unos malagradecidos.

⁴² Centro de Estudios de Historia Militar: Entrevista a José Manuel Fidalgo Rodríguez, 17 de julio de 1975.

Ñico insistió en explicarle y la condujo al muro del malecón, pero allí continuó la bronca. Regresó más molesta aún a casa de Fidalgo y comenzó a romper con tal violencia todos los cuadros, marcos, bombillos y estampas que allí encontró, que hasta la mano se le hinchó. Como a las 12:00 del día ya se fue más tranquila para el hotel.⁴³

El lunes 25 de abril, queda constituida la FEU y elegidas las secretarías. José Antonio Echeverría es elegido presidente, ocupan las vicepresidencias Juan Nuiry y Fructuoso Rodríguez, y René Anillo la Secretaría General.

El martes 26 se inicia el juicio en el Tribunal de Urgencia contra los jóvenes Efigenio Ameijeiras, Fernando Sánchez Camejo y Prisciliano Martín Vidal, acusados por tenencia de granadas, según consta en el atestado remitido por el Buró de Investigaciones, ocupadas en la noche del 18 de ese mes. Dicha vista se suspendería en esta y en sucesivas ocasiones por la ausencia de los acusadores.

El miércoles 27 el periódico *La Calle* anuncia que ese día habría de reunirse la Asamblea Municipal del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), en el local de los Yesistas, sito en Xifrés no. 57, donde por acuerdo mayoritario sería proclamado el joven Fidel Castro como presidente de dicho organismo. La asamblea había sido citada por un numeroso grupo de delegados municipales y presidentes de barrios de La Habana.

El sábado 30 de abril, *La Calle* publica bajo el título de REAFIRMAN SUS IDEALES LOS COMBATIENTES DEL MONCADA, las declaraciones de Gustavo Arcos y Abelardo Crespo, fechadas el 27 de abril anterior en la prisión de Isla de Pinos, donde se pronuncian en favor de los militares que guardan prisión, por entender que representan el verdadero ejército de Cuba. Por último, denuncian que Fidel Castro continúa incomunicado en la prisión y amenazado de muerte.

Ese mismo día, en su despacho del Palacio Presidencial, Batista toma juramento de la Constitución a los jefes de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con lo dispuesto en la propia Ley Fundamental que acaba de entrar en vigor. La prensa describe el momento solemne del juramento prestado por el general Francisco Tabernilla, jefe del ejército; el contralmirante José Rodríguez Calderón, jefe de la Marina; y el brigadier Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, ante el dictador.

43 Entrevista del autor María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.



Amnistía de Fidel Castro y demás moncadistas presos en Isla de Pinos, 15 de mayo de 1955.

4

Lo que el deber nos demanda

Durante las semanas siguientes suceden en Cuba importantes acontecimientos. El periódico *La Calle* reporta frío y sin entusiasmo el acto del 1ro. de Mayo, pues ni siquiera pueden ser llenadas las 5 mil lunetas del Palacio de los Trabajadores de la CTC. La deslucida actividad estuvo presidida por Eusebio Mujal y el ministro del Trabajo, Eduardo Suárez Rivas, quien hace el resumen reclamando la armonía entre patronos y obreros.

La misma edición del diario divulga una carta abierta del joven abogado Armando Hart Dávalos a José Pardo Llada, en la que manifiesta su decisión de combatir a todos los dirigentes de la oposición que no mantienen una línea intransigente, y añade:

Porque Cuba que sufre necesita mucha intransigencia, mucha sana intransigencia, yo sigo el consejo de Eduardo Chibás (que decía “no se puede hacer la primera transacción porque si no, caemos en la segunda, y de transacción en transacción caemos en la claudicación”).

En la sesión del lunes 2 de mayo, primera de la Legislatura Extraordinaria, la Cámara designa una comisión para que redacte la ponencia sobre la ratificación de la Ley de Amnistía Política, aprobada por ambos cuerpos a fines del mes de abril pasado. El martes 3 la Cámara de Representantes ratifica la Ley de Amnistía Política y acuerda extender sus beneficios a los ex militares, a través de un acápite aparte que no habría necesidad de ratificar en otra legislatura.

Pero aún antes de entrar en vigor, comienzan las presentaciones espontáneas ante los tribunales de Urgencia de los opositores que se mantienen en rebeldía, tanto dentro como fuera del país. Aquel

martes 3 el Tribunal de Urgencia de La Habana dispone la libertad provisional del estudiante de Derecho, Manuel Carbonell Duque, y su padre, Manuel Alfonso Carbonell, quienes resultan ser los primeros exiliados que habiendo regresado se presentan a los tribunales de justicia, aún antes que el Congreso ratifique la ley de amnistía. Ambos se encontraban exiliados en México desde el 20 de octubre de 1954, por aparecer involucrados en distintas causas por terrorismo, y regresaron al país en forma clandestina el mes de febrero anterior. Se presentan ante el tribunal acompañados por el senador Humberto Becerra, quien gestionara previamente el arreglo de su situación legal, y por los dirigentes de la FEU, José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Así sucede también en los siguientes días con los auténticos Armando Hernández y José Duarte Oropesa, y con el joven militante del MNR, Antonio Valdés Zambrana.

En las últimas horas de la tarde del miércoles 4 de mayo, el Senado ratifica por unanimidad la Ley de Amnistía Política, con un quórum de 54 legisladores presentes. Sólo resta el trámite de elevarla al presidente Batista para su sanción y posterior publicación en la *Gaceta Oficial*.

El jueves 5 de mayo, Batista firma el decreto mediante el cual se organizaría el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC). Ese mismo día el Secretario de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, declara a la prensa que en cuanto llegue a Palacio el proyecto de Ley de Amnistía, el presidente Batista le impartiría su sanción.

El viernes 6 el primer ministro Jorge García Montes entrega a la prensa la siguiente nota oficial:

El Presidente de la República acaba de imponer su firma en el proyecto de Ley de amnistía para delitos políticos que le fue elevada por el Congreso. El señor presidente ha querido dar cumplimiento con toda urgencia a este requisito constitucional, con el fin de convertir cuanto antes en ley de la República esta generosa iniciativa dada la proximidad de la significativa fecha del Día de las Madres.

Culmina así un largo y accidentado proceso legal, que cuenta con el amplio apoyo de la opinión pública. En ello convergieron varios factores, entre ellos la campaña de denuncia y orientación al pueblo que librara Fidel Castro desde la propia prisión. Pero, sobre todo, el afán de la dictadura por exhibir una nueva imagen de apertura democrática, con un pretendido acto de generosidad que en el fondo encierra una profunda subestimación a aquel pequeño grupo de

jóvenes combatientes encarcelados, quienes sin fuerzas ni recursos les sería muy difícil emprender de nuevo una acción que ponga en peligro la estabilidad del régimen.

Que la paz no se convierta en una tregua

El sábado 7 de mayo sale, en la edición extraordinaria de la *Gaceta Oficial*, el texto íntegro de las leyes 2 y 3 sobre la amnistía política, la original y un apéndice de último momento incluyendo también a los ex militares. El paso inmediato corresponde a los tribunales de Urgencia. Ese mismo día 7 el presidente del Tribunal de Urgencia de La Habana, doctor José Ramón Cabezas, ordena que sean seleccionadas todas las causas iniciadas por motivos políticos, a fin de aplicar inmediatamente a los sancionados o acusados en las mismas los beneficios de la ley de amnistía. De acuerdo con la ley, tienen que seguirse los trámites necesarios y, por lo tanto, hasta fines de semana los sancionados no podrían ser liberados. Se explica que primero tendrían que estudiarse cada una de las causas, más de doscientas, luego decretar los autos correspondientes y, por último, notificar al fiscal. Por su parte, el secretario del Tribunal, doctor Agustín Delaville, reitera que las causas comprendidas en la ley de amnistía son de 200 a 300, y en muchos casos los acusados están *en rebeldía*, o sea, que no están presos ni han sido juzgados. Además, después de ser publicada la ley en la *Gaceta Oficial*, debían transcurrir cinco días —a partir del lunes 9— para que dichos autos sean firmes, esto es, para que exista la seguridad de que no se presentaría ningún recurso en contra.

El domingo 8, a las 10:40 de la mañana, arriban al aeropuerto de Rancho Boyeros otros dos exiliados: el periodista Antonio de la Osa y su hermano Ángel, ambos militantes de Acción Libertadora. Al rato de llegar, son conducidos a las oficinas del Buró de Investigaciones y poco después quedan en libertad. El coronel Orlando Piedra explica a la prensa que se trata de un simple trámite, con motivo de una causa pendiente en el Tribunal de Urgencia.

También desde horas tempranas de ese domingo 8 de mayo, gran cantidad de jóvenes y estudiantes se reúnen frente al Instituto de Matanzas para conmemorar el 20 aniversario del asesinato de los revolucionarios Antonio Guiteras y Carlos Aponte, cuando son reprimidos violentamente por efectivos policiales y del ejército, resultando golpeados y detenidos varios participantes, entre ellos José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, y José Venegas, a los cuales hubo necesidad de hospitalizar. También sufren lesiones Fructuoso

Rodríguez y otros estudiantes. Matanzas queda sometida virtualmente al estado de sitio. Los tiroteos y movimientos de tropas armadas se suceden, decenas de detenidos son incomunicados. Ello provoca huelgas y disturbios estudiantiles a lo largo del país. El ejército ocupa todos los Institutos de Segunda Enseñanza de la Isla.

Al día siguiente, lunes 9, grupos de estudiantes reunidos en la escalinata de la Universidad de La Habana lanzan piedras y otros objetos a la vía pública. Muy pronto el alto centro docente es rodeado por la policía, situándose perseguidoras en las calles aledañas, y se escuchan disparos hechos al aire. Los estudiantes se refugian en el interior del Alma Máter. El secretario de la FEU, René Anillo, informa que esa organización acordó un paro general de 24 horas en las actividades docentes de la Universidad, en señal de protesta por los recientes sucesos de Matanzas.

El martes 10 de mayo, prosiguen las huelgas de los estudiantes en distintos centros del país, en protesta por los sucesos de Matanzas. Ese día son liberados en esa ciudad el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, y el resto de los estudiantes que se encuentran detenidos. Momentos antes, un reportero fotografía a José Antonio con el brazo enyesado y las huellas de los golpes recibidos, acompañado de Fructuoso Rodríguez.

El viernes 13 de mayo aparece en la *Gaceta Oficial* el decreto no. 1307, que crea al Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC). Ese día el jefe del Ejército, general Francisco Tabernilla, anuncia que el coronel Martín Díaz Tamayo fue designado jefe de esa nueva institución y ocuparía el cargo tan pronto regrese de los Estados Unidos, *donde va respondiendo una invitación de aquel Gobierno para conocer la organización de ese cuerpo armado.*

Ese día el periódico *La Calle* expresa en un impactante titular: QUIEREN MATAR A FIDEL, donde se revela la existencia de un tenebroso plan criminal organizado cuidadosamente por un grupo de provocadores íntimamente ligado al régimen, para provocar hechos de violencia y organizar atentados contra los presos políticos y exiliados, en especial contra Fidel Castro tan pronto sea puesto en libertad, como venganza por sus actividades revolucionarias contra la tiranía. Denuncia asimismo el propósito de confundir al pueblo en cuanto a la fecha y hora en que serían excarcelados, a fin de evitar demostraciones a su favor y facilitar así los planes de agresión. La denuncia, presentada en la tarde del pasado jueves al presidente del Tribunal Supremo, está firmada por una decena de jóvenes ortodoxos, entre ellos Mario Rivadulla, Enrique Barroso, Abelardo Suero, Juan Martínez Tinguao, Marco Bravo Rodríguez e Israel Cabrera Rodríguez.

En otra sección del periódico, se denuncia la indecisión oficial en cuanto a la fecha fijada para iniciar la liberación total o escalonada de los presos políticos beneficiados por la ley de amnistía. Sin embargo, en los casos sujetos a prisión provisional, los tribunales se apresuran en ordenar su libertad. Los primeros en recibir este beneficio son los jóvenes Orlando Morejón Brujín y Víctor González Íñiguez, gravemente heridos en la madrugada del 23 de febrero al estallarles una granada. También ese día, se conoce el regreso del ex representante auténtico Agustín Fuentes, acompañado de su esposa, hermana política de Prío, lo que hace sospechar que cuentan con la autorización del ex presidente, ansioso por conocer la suerte que podría correr ante un posible retorno.

Ese propio día 13, la FEU convoca a una concentración en la escalinata de la Universidad de La Habana, para el día 20 a las 9:00 de la noche, con el lema *Por la República de Martí*, para denunciar las arbitrariedades y atropellos del régimen. En la nota circulada a la prensa, se anuncia como oradores del acto a Rafael García Bárcena y Fidel Castro, en representación de los exiliados y los presos políticos.

La atención pública continúa pendiente de los trámites de la amnistía y del regreso de los exiliados, algunos de los cuales ya se aventuraron a hacerlo aún antes de ser ratificada la ley. Los órganos de prensa publican largas listas de los amnistiados no juzgados por encontrarse "en rebeldía", entre ellos el ex presidente Carlos Prío Socarrás, Aureliano Sánchez Arango, Rafael García Bárcena, Justo Carrillo, Raúl Roa, Salvador Vilaseca, Jorge Agostini. También los ex legisladores auténticos Diego Vicente Tejera, Salvador Esteva Lora, Leopoldo Tejeda Setién, Lomberto Díaz y Menelao Mora Morales; el ex concejal Cándido de la Torre y muchos más. Se incluye también un grupo de quince jóvenes asaltantes del Moncada que se encuentran exiliados, entre ellos Antonio López Fernández, *Ñico*, Antonio Darío López, Mario Darmau de la Cruz, Armando Arencibia, Calixto García, Severino Rosell, Raúl Martínez Ararás, Orlando Castro y Gerardo Pérez-Puelles. Por estos días, comienzan a llegar procedentes de México algunos participantes en las acciones del 26 de julio de 1953, entre ellos Martínez Ararás, Pérez-Puelles, Orlando Castro, Severino Rosell y Jaime Costa Chávez.

Pero el verdadero centro de atención de la ciudadanía continúa siendo la excarcelación de los presos políticos, en especial de los moncadistas. No obstante los anuncios oficiales, surgen confusiones acerca del momento preciso en que se abrirían las cárceles. A esto se une la lógica ansiedad de familiares y amigos por la pronta liberación de los detenidos.

Al fin, en horas de la mañana del domingo 15 de mayo son excarcelados los 29 combatientes del Moncada, tras 22 meses de prisión en el reclusorio de Isla de Pinos. La salida es por grupos, a partir de las 11:00 de la mañana.

A la hora señalada asoma el primer grupo integrado por Jesús Montané, Pedro Miret, Oscar Alcalde, Ciro Redondo, José Suárez Blanco, Ernesto Tizol, Fidel Labrador, Abelardo Crespo, Eduardo Rodríguez Alemán y Gustavo Arcos.

No pasa media hora cuando aparece el segundo grupo, encabezado por Fidel Castro y que lo integran su hermano Raúl Castro, Juan Almeida, Armando Mestre, Enrique Cámara, Mario Chanes, Agustín Díaz Cartaya y Orlando Cortés. Bajan presurosos con sus maletas la escalinata de la Jefatura, mientras buscan ansiosos los rostros queridos, las manos que se agitan, tratando de identificar las voces que gritan sus nombres. El aire les agita sus trajes. Muy pronto, Fidel y Raúl reciben los abrazos emocionados de familiares y amigos. Junto a Melba, se encuentra Haydee, que hasta ese momento permaneciera serena. Ambas se acercan a Fidel. Haydee reclina la cabeza sobre su hombro y rompe a llorar.

Casi enseguida aparece el tercer y último grupo, cuya salida es anticipada debido a la fina llovizna que comienza a caer. Son Ramiro Valdés, José Ramón Ponce, Julio Díaz, René Bedia, Reinaldo Benítez, Francisco González, Gabriel Gil, Rosendo Menéndez, Andrés García, Israel Tápanes y Eduardo Montano.

Poco después, en varios vehículos, Fidel y sus compañeros recorren los seis kilómetros que los separan de Nueva Gerona. En el viejo hotel Isla de Pinos se prepara una entrevista con el líder moncadista, que dura algunas horas. Al finalizar, entrega a la prensa el *Manifiesto al pueblo de Cuba*, donde esboza ya la nueva táctica que emplearía durante los próximos días:

No debe olvidarse nunca que los cubanos amamos la paz; pero amamos más aún la libertad. Que la paz no se convierta en una tregua para que el régimen consolide la opresión y el privilegio con apaciguamiento que permita gozar en calma de los jugos del poder usurpado.

Y más adelante, añade con decisión y firmeza:

Nosotros sabremos cumplir con el deber que demanda la patria. Nuestra libertad no será de fiesta o descanso, sino de lucha y deber, de batallar sin tregua desde el primer día, de quehacer ardoroso por una patria sin despotismo ni miseria, cuyo mejor destino nada ni nadie podrá cambiar.



Entrevista de Fidel Castro en el hotel Isla de Pinos, Nueva Gerona, 15 de mayo de 1955.

En la calle muchas personas quieren conocer a Fidel, saludarlo y estrecharle la mano. Pasados algunos minutos, llega a la casa de la familia de Montané, donde se cambia el caluroso traje por una fresca guayabera.

Ese domingo, ya anocheciendo, una multitud se congrega en el muelle de Nueva Gerona para aclamar a Fidel y sus compañeros, que abordan la nave *El Pinero*. No se permite más pasajeros que los



Despedida a Fidel Castro y demás moncadistas liberados a bordo del vapor *El Pinero*, en el muelle de Nueva Gerona, 15 de mayo de 1955.

moncadistas excarcelados, sus familiares y un grupo de agentes uniformados y de civil. Cuando comienza a desatracar la nave, todos sobre la borda cantan el himno nacional. Poco después, el buque comienza a enfilarse lentamente el río Las Casas, rumbo al mar. Los pasajeros pueden contemplar aquella noche la silueta de los cerros y las luces parpadeantes de las circulares del reclusorio, que van alejándose poco a poco hasta perderse en la oscuridad.

A bordo nadie intenta dormir. Fidel no permanece ni un instante en el camarote que le fue asignado. Muy pronto, sale a cubierta para conversar con sus compañeros, aunque a ratos llueve. Según algunos, aquella noche durante la travesía Fidel y sus compañeros acuerdan nombrar *Movimiento Revolucionario 26 de Julio* a la organización que se gesta.

En la madrugada del lunes 16 de mayo, la motonave *El Pinero* arriba al puerto de Batabanó, donde los pobladores también se congregan para ver a Fidel y los moncadistas, antes de que estos tomen el tren que los conducirá hacia La Habana. Allí se encuentran, además, otros familiares de los liberados junto a amigos, simpatizantes y combatientes. Entre ellos, los moncadistas Léster Rodríguez y Emilio Albertosa, los jóvenes ortodoxos Cándido González y Calixto Morales, procedentes de Camagüey, y muchos más.

Amanece y sobre el muelle continúa el ajetreo de personas en torno a los combatientes excarcelados. Al fin, entre estrechones de manos y abrazos, Fidel y sus compañeros logran salir del muelle y luego ascender al tren que los trasladaría hacia La Habana, en compañía de algunos familiares y amigos.

Desde muy temprano comienzan a afluir a la Estación Terminal de Ferrocarriles de La Habana decenas de personas, hasta formar una multitud bulliciosa que inunda los andenes y salones de espera, para ofrecer una emocionada bienvenida a los combatientes del Moncada. Allí se encuentran Raúl Chibás, Roberto Agramonte y otros miembros del Consejo Director de la Ortodoxia. También José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, René Anillo, Juan Nuiry y otros miembros de la FEU; Carmen Castro Porta, Aida Pelayo y otras del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Igualmente Gustavo y Ángel Ameijeiras, Ángel Plá, Santiago Terry, José Miguel Fernández Roa y otros jóvenes de Prado 109, así como Armando Hart.

Varios participantes en las acciones del 26 de julio acuden también al encuentro de sus compañeros liberados, entre ellos Pedro Celestino Aguilera, Gerardo Sosa, los hermanos Ferrás, Raúl Martínez Ararás y Orlando Castro. La presencia de Joaquina Cuadrado, madre de Abel Santamaría, y otras madres de combatientes caídos provoca de momento un profundo silencio.

A las 7:45 de la mañana arriba el tren por una de las vías de la sección izquierda. Todavía en marcha, es prácticamente asaltado por una avalancha de personas, que impide a los viajeros salir de los vagones. A Fidel lo sacaron por una ventanilla y lo pasearon en hombros. Un grupo de madres de mártires del Moncada desplegaron una bandera cubana y rompieron a cantar el himno nacional. Cientos de voces las acompañaron, reseña la sección "En Cuba" de la revista *Bohemia*.



Bienvenida a Fidel Castro y demás moncadistas liberados, en la Estación de Ferrocarriles de La Habana, 16 de mayo de 1955.

Algún tiempo transcurre hasta que Fidel, en hombros y con la bandera que las madres le entregaron, llega hasta la calle y aborda un auto que lo aguarda para trasladarlo al apartamento que sus hermanas le acondicionaron en 23 y 18, en el Vedado. Dos carros patrulleros lo siguen de cerca. Cuentan que al llegar frente al edificio, de un carro oficial baja el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, quien le ofrece la mano en aparente gesto amistoso. Pero Fidel, imperturbable, lo rechaza.

El modesto apartamento resulta demasiado pequeño para acoger a tantas personas. De inmediato, el joven revolucionario se somete al interrogatorio de los periodistas:

He estudiado las directrices programáticas de mi partido — que no puede ser otro que el de Chibás— y las de los nuevos movimientos surgidos recientemente: el de Liberación Radical, de la Nación y el Humanista,¹ así como las del MNR y el Partido Nuevo.² Todos coinciden en lo fundamental; en la necesidad de grandes reformas políticas, sociales y económicas para instaurar un régimen de justicia y libertad. No existen diferencias ideológicas que justifiquen, en una hora difícil como esta, la disgregación de esas fuerzas. En las filas del partido de la independencia cubana no todos tenían igual grado de conciencia revolucionaria, pero de la unión de todos surgió nuestra emancipación. El momento actual también es de unidad, pero bajo una sola insignia.

Mientras Fidel y sus compañeros conversan con los periodistas y amigos en el apartamento de 23 y 18, en el Vedado, en la mañana de ese lunes 16 de mayo se abren las rejas del reclusorio de Isla de Pinos para dejar en libertad a otros presos políticos. Cerca de las 11:00 de la mañana sale un primer grupo, integrado por Francisco Cairol, César Lancís, Tomás Regalado y otros miembros de la Triple A, encausados por los sucesos del Country Club y que poco después viajan en avión hacia La Habana. Un segundo grupo es liberado sobre las 6:00 de la tarde, compuesto por ex militares acusados de actividades conspirativas.

- 1 Fundado en 1950 por Darío Rimbaud, Antonio Sejas y otros, de orientación socialcristiana, se proponía ser un movimiento antimperialista y de justicia social, pero se desintegraría al poco tiempo.
- 2 Fundado a finales de 1954 y dirigido por el arquitecto Gustavo Moreno, que muy pronto desaparecería de las lides políticas.

También desde las primeras horas de la mañana del martes 17 de mayo, una multitud espera en el Castillo del Príncipe la libertad de otro grupo de presos políticos. Pasadas las 10:00 a.m., los reclusos son reunidos en el patio de la prisión, se abren las rejas y salen en fila, que luego rompen al correr cada uno hacia sus familiares y amigos. Entre los excarcelados figuran Faustino Pérez Hernández, Andrés Luján Vázquez, Evaristo Fernández Padrón, Luis Mariano López Pérez – autor de un presunto atentado al dirigente ortodoxo Carlos Márquez Sterling –, y otros. A Luján lo esperan algunos de sus compañeros de Prado 109. Muy cerca, Faustino abraza a su padre y conversa con Armando Hart y los moncadistas Melba Hernández, Abelardo Crespo y Gustavo Arcos, que acuden también allí para saludarlos.

Mientras en Santiago de Cuba, entre los presos de la cárcel de Boniato que quedan libres esa mañana, están Otto Parellada, César Pascual y Casto Amador, pertenecientes al comando de Acción Libertadora capturado en agosto del año anterior, y otros jóvenes.

Una salida decorosa y sin sangre

El breve período que abarca la intensa actividad desplegada por Fidel Castro y sus compañeros durante estas semanas en Cuba ha sido objeto de particulares estudios y no es mi intención detenerme en ello.³ Sólo mencionaré algunos hechos.

La noche del jueves 19 de mayo, Fidel acude al edificio del Retiro Odontológico, en L entre 21 y 23, donde se transmite un radio-mitín en la Onda Hispano-cubana. Primero habla Pastorita Núñez y luego Fidel, aunque no está anunciado. Cuando abandona el lugar, irrumpe la policía en aparatoso despliegue y detiene al director de la planta.

El viernes 20, a media mañana, dos carros patrulleros se detienen en el edificio de Neptuno 914, entre Aramburu y Soledad, y varios agentes penetran en la casa de huéspedes donde reside el moncadista Pedro Miret Prieto, para efectuar un registro. Pero el joven revolucionario no se encuentra y la policía no puede hallar evidencias.

Esa noche la policía impide a Fidel asistir al acto convocado por la FEU en la escalinata universitaria. Desde horas tempranas, comienzan

3 Una amplia reseña de esta etapa puede consultarse en la serie de catorce artículos de Mario Mencía, con el título "Solución: la del 68 y el 95", publicados en la revista *Bohemia*, año 77, números del 20 al 33, del 17 de mayo al 16 de agosto de 1985.

los efectivos policíacos a situarse alrededor de la colina, copando los posibles accesos. Por las calles aledañas, la policía arremete a golpes contra todos los que pretenden dirigirse hacia la Universidad. Poco después de las 8:00 de la noche, la luz es cortada y la zona queda completamente a oscuras. Sin embargo, se conoce que el presidente de la FEU se encuentra dentro del recinto universitario junto a un reducido grupo de estudiantes, quienes deciden efectuar el acto de cualquier forma. Cuando José Antonio arremete contra la dictadura, en medio de la oscuridad más completa, la policía dispara sus armas contra la colina y los carros perseguidores hacen sonar sus sirenas.

Al día siguiente, sábado 21, el periódico *La Calle* divulga una declaración de la FEU, denunciando la feroz represión policíaca. También en la primera página del diario se insertan unas declaraciones de Fidel Castro, en relación con los últimos acontecimientos:

Quienes así actúan y así provocan no pueden desear la convivencia pacífica en instantes en que el país está urgido de sosiego. En tales circunstancias, ¿cómo puede pensarse que los exiliados regresen a Cuba, si a los que acaban de salir de las prisiones hace apenas cinco días ya se les está persiguiendo con indisimulada saña? Con profunda pena estamos constatando que el régimen no está dispuesto a dar garantías a sus adversarios; pero a pesar de ello y corriendo todos los riesgos permaneceremos en el territorio nacional, porque comprendemos que nuestra salida forzosa de Cuba daría al traste con toda posibilidad de soluciones cívicas. Persistimos en nuestros propósitos de unir todas las fuerzas morales del país para exigir con el respaldo unánime del pueblo una salida decorosa y sin sangre a la trágica situación cubana aún cuando el gobierno se empeña resueltamente en cerrar todos los caminos de paz.

No obstante la proclamada apertura democrática, muy pronto el gobierno comienza a mostrar preocupación con la figura del joven Fidel Castro, que se perfila cada vez más como un serio adversario, y a tomar medidas que a fin de cuentas fortalecerían su prestigio y popularidad. El alboroto y los aplausos en las salas cinematográficas cuando se exhiben los noticieros con las escenas de su salida del presidio llega a tal punto que el régimen ordena suprimirlos. El noticiero de Cadena Oriental de Radio es suspendido por sus comentarios a favor de los pronunciamientos del líder revolucionario, así como la Hora de Orientación Ortodoxa, que se transmite los sábados por Radio Cadena Habana.

El lunes 23 de mayo regresa a Cuba el profesor Rafael García Bárcena⁴ que en octubre del año anterior partiera al exilio cuando un grupo de militantes del MNR fuera detenido. En el aeropuerto es recibido por un numeroso grupo de jóvenes de su organización, entre ellos Armando Hart y Joe Westbrook, que lo acompañan hasta la casa de un hermano en el Vedado.⁴ Entre los primeros que acuden a saludarlo se encuentra Fidel Castro, quien desde el mismo día de su salida de prisión anunció su propósito de conversar con él.

En los días siguientes se efectúan otras entrevistas, en busca de la unidad en la lucha contra la tiranía. No obstante Bárcena insistir en la vía de la conspiración militar, en el último encuentro celebrado en la casa del profesor, en el reparto La Sierra, Marianao, Fidel busca una salida para trabajar coordinadamente: mientras el profesor organiza la conspiración militar, ellos se ocuparán de organizar al pueblo para la lucha.

Terminada la reunión, mientras viajan en un auto hacia el centro de La Habana, Fidel les dice a Faustino Pérez y Armando Hart que, si Bárcena hacía algo, permanecieran con el profesor; mientras, podrían participar con él en la preparación de la insurrección popular.⁵

4 Miembro del Directorio Estudiantil Universitario, la lucha contra Machado llevó a Rafael García Bárcena a sufrir prisión durante varios meses en el Castillo del Príncipe. Graduado en filosofía y letras, obtiene el premio nacional de poesía en 1935. Funda la Revista Cubana de Filosofía y desde entonces se dedica a la docencia y al periodismo. Con Eduardo R. Chibás, funda el Partido Ortodoxo en 1947, pero abandona la organización al siguiente año por desacuerdo en cuanto al ingreso de políticos profesionales. Crítico tenaz de los gobiernos auténticos, en el momento del golpe del 10 de marzo de 1952, era catedrático de sociología en la Universidad de La Habana y de psicología en la Escuela Superior de Guerra, cargo al que renunció el mismo día del golpe, junto con los también profesores Roberto Agramonte y Herminio Portell Vilá. Sus artículos divulgados profusamente en la revista Bohemia atraen rápidamente en mayo de 1952 hacia el MNR una masa de jóvenes profesionales, trabajadores y estudiantes. Pero su programa se reducía al estrecho y utópico marco del reformismo pequeño burgués, dependiendo por completo de sus vínculos con oficiales del ejército el éxito de su proyecto y sólo contando con las masas populares como simple elemento de apoyo moral a la acción. El 5 de abril de 1953 aborta la conspiración y Bárcena con algunos de sus seguidores son detenidos y condenados a prisión.

5 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983; y testimonio de Armando Hart Dávalos, en el documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

A partir de ese momento, una gran parte de los militantes más decididos del MNR deciden incorporarse al Movimiento liderado por Fidel, entre ellos Armando y Enrique Hart, Faustino Pérez, *Pepe* Prieto, Mario y *Bebo* Hidalgo, y muchos más. Posteriormente se incorporan otros compañeros de otras provincias a lo largo del país.

En la madrugada del martes 24 de mayo, la policía irrumpe de nuevo en la casa de huéspedes de Neptuno 914 altos, en La Habana, y en esta ocasión arresta a Pedro Miret Prieto, bajo la acusación de gestar un nuevo movimiento insurreccional. Junto con Miret, son también detenidos Nelson Matos Ortega, tío de la esposa de Miret, y el ciudadano español Ramón Loredó Álvarez, arrendatario de la casa. En las actuaciones policíacas, dirigidas por el capitán Manuel Ponce Álvarez, jefe de la Sexta Estación, se hace constar que en dicho lugar se reúnen amnistiados del Moncada para conspirar, encabezados por Raúl Castro. El informe es enviado esa mañana a Urgencia y el tribunal libra orden de detención contra Raúl. Pero ante la falta de pruebas y la inconsistencia de las acusaciones, dispone poco después la libertad de los detenidos y señala la celebración del juicio para el 15 de junio próximo.

Al conocer la nueva provocación, Fidel se persona en el Tribunal de Urgencia, acompañado de los dirigentes ortodoxos Luis Conte Agüero y Aramis Taboada. Cuando abandona el lugar, el líder revolucionario hacía las siguientes declaraciones, que reproduce el periódico *La Calle* de ese día:

Dije al salir de las prisiones que los del Moncada seríamos “conejiillos de indias” para saber si en realidad había o no garantías. Después de una serie de agresiones y persecuciones, por agentes de la autoridad que penetraron de noche y violentamente, por segunda vez, sin autorización judicial, en la residencia del compañero Pedro Miret, llevándoselo detenido junto con el tío de su esposa y el encargado de la casa de huéspedes allanada, nos sentimos realmente sin garantías de ninguna clase y estimamos que no deben regresar a Cuba más exiliados, si este estado de cosas continúa. La Amnistía se está convirtiendo así en una burla sangrienta al pueblo de Cuba y a la prensa, que tanto lucha por un clima de paz, clima de paz que los presos políticos hemos tratado de propiciar con una actitud responsable y serena. Pero aún cuando nos sentimos sin garantías de ninguna clase, pensamos permanecer en el territorio nacional en un esfuerzo más por lograr una solución decorosa y sin sangre a la trágica situación cubana [...]

En ese mismo número del periódico *La Calle* del miércoles 25 de mayo, en la primera página, aparece otro titular que dice: PESE A LA AMNISTIA, YA ESTAN LLENANDO DE NUEVO LAS CARCELES DE PRESOS POLITICOS, con una denuncia en relación a los golpes propinados por la policía al estudiante Jorge Valls Arango, quien fuera detenido la noche del 20 en el cine Radiocentro cuando desde el escenario gritaba consignas contra el régimen, y la falsa acusación de terrorismo por la que fue encausado en los tribunales, ya que según el acta policial, fue arrestado en San Rafael y Mazón, con un niple de diez pulgadas cargado de explosivos en sus manos.

El viernes 27, los órganos de prensa anuncian las gestiones de unidad que trata de realizar Cosme de la Torriente con la oposición y se comenta de un manifiesto que prepara al país.⁶

El sábado 28 de mayo el periódico *La Calle* publica, bajo el título de SIGUE EL PREDOMINIO DEL FUSIL SOBRE LA IDEA, las declaraciones de Juan Nuiry Sánchez, en las que denuncia el permanente acoso de que es víctima el movimiento estudiantil por parte de las fuerzas represivas. Nuiry fungía temporalmente como presidente de la FEU, debido a que José Antonio partió con su familia hacia los Estados Unidos para asistir a la graduación de su hermano. A las pocas horas Nuiry era detenido por varios agentes y conducido al Buró de Investigaciones, donde lo retuvieron durante algunas horas “para conversar”, con la evidente intención de intimidarlo. Luego de ser liberado, se dirigió a la redacción del diario para relatar lo sucedido y denunciar, además, el “paquete” que la policía prepara contra el estudiante

6 Hijo de una acaudalada familia de hacendados, exiliada a fines del XIX en los Estados Unidos, Cosme de la Torriente se enroló en una expedición y vino a combatir por la independencia de Cuba. Su título universitario lo hizo acreedor rápidamente del grado de coronel. Fundador del Partido Conservador en el primer tercio de la República, ocupó los cargos de magistrado de la Audiencia de La Habana y luego diplomáticos, bajo los gobiernos de Estrada Palma, Menocal y Zayas. Nuevamente exiliado en los Estados Unidos, por sus actividades contra Machado, emerge en 1933 entre los más entusiastas colaboradores en las gestiones mediacionistas de Summer Welles. Surge de nuevo como ministro de Estado durante el gobierno de Caffery-Mendieta (1934), cartera a la que renuncia en 1935. Esto, más la fama capitalizada con la firma del Tratado Hay-Quesada, en que Estados Unidos reconoce la soberanía cubana sobre Isla de Pinos (1925), y la abrogación de la Enmienda Platt (1935), los medios masivos de información le crean una aureola de prestigio como diplomático y juriscultivo que lo acompaña por largos años.

Jorge Valls. Reafirma Nuiry que mientras José Antonio se mantuviera ausente, conduciría a la FEU con los mismos principios de siempre, *frente a este régimen de opresión donde el fusil pesa por encima de la idea.*

Precisamente por esta fecha, el exiliado cubano *Ñico* López decide viajar desde Veracruz a La Habana, para unirse a Fidel y sus compañeros en la difícil lucha que libran contra la tiranía. Antes, se lo comunica a su compañero Calixto García, que en esa fecha se encuentra en la ciudad de Durango, pero este último insiste en permanecer en México.⁷ Poco antes de tomar el vapor para La Habana, *Ñico* se encuentra en Veracruz casualmente con la guatemalteca Myrna Torres, quien viajara a esa ciudad como aeromoza de Mexicana de Aviación. Myrna recuerda que venía caminando por una calle con la tripulación del avión cuando tropezó con *Ñico*, quien recuerda tenía el pelo teñido de rubio y le dijo que ese día embarcaría de regreso a Cuba.⁸

Llega el domingo 29 de mayo al puerto de La Habana en el vapor Covadonga, tras veintiún meses en el exilio. Entre su escaso equipaje, una estatuilla de José Martí que le regalara el escultor cubano José Manuel Fidalgo al despedirlo. Días después relata *Ñico* los incidentes de su llegada, en carta al propio Fidalgo fechada el 8 de junio:

Comenzaré antes que nada por explicarte mi llegada la cual fue un poco fatal, llegué el domingo a las 7 de la mañana, fui detenido inmediatamente de llegar y conducido al Buró de Investigaciones junto con la estatua de José Martí y un pequeño cuchillo que llevaba en la maleta, ahí estuve detenido hasta las dos de la tarde, en el transcurso de mi estancia allí pude notar el gran “cariño” que por ti sienten los miembros de aquel cuerpo, la estatua les cayó como una bomba, y demás está decirte que sintieron no estuvieras allí conmigo para rompértela en la cabeza, me ficharon y como antes te dije me soltaron a las dos de la tarde mediante previa interrogación de rutina.⁹

Aquella misma mañana del 29 de mayo, el moncadista Antonio Darío López visitaba el pequeño apartamento de 23 y 18, en el Vedado, para conversar con Fidel Castro. Desde fines de febrero de ese año, Darío se encuentra clandestinamente en Cuba, luego de

7 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

8 Entrevista del autor a Myrna Eligia Torres Rivas, abril de 1990.

9 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio..

permanecer dieciocho meses exiliado en Guatemala y México. Precisamente cuando hablaba con Fidel, presentes Pedro Miret y otros compañeros, alguien vino con la noticia de que *Ñico* López había sido detenido a su arribo a La Habana. Entonces, Fidel le dijo a Darío que volviera otro día para continuar hablando y salió de inmediato con otro compañero a tratar de resolver la situación.¹⁰

Pese a la actitud intolerante de la tiranía, continúa indetenible el regreso de muchos exiliados, entre ellos el dirigente obrero Marco Antonio Irigoyen y el líder textilero Pascacio Lineras, que lo hacen ese propio domingo 29 de mayo, así como el periodista Mario Kuchilán, que lo haría posteriormente.

Aquel domingo 29 de mayo, ya circula por todo el país la edición de la revista *Bohemia* donde aparece, con el titular ¡MIENTES, CHAVIANO!, la contundente respuesta de Fidel Castro a la burda provocación del chacal de Santiago de Cuba publicada en el anterior número acerca de los sucesos del 26 de julio de 1953. Luego que el miserable oficial aludiera al asunto, decidió Fidel tomar la iniciativa y denunciar los crímenes cometidos por los oficiales y la soldadesca de Batista en aquella fecha, echando por tierra la versión propalada por el régimen, y emplaza a Chaviano a responder con datos irrefutables. Después de desacreditar al sanguinario oficial y mostrar las verdaderas entrañas del régimen, Fidel declara desafiante:

No importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria y, como columnas, nos desplo-maremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida y mercenaria.

Pero el emplazamiento de Fidel al régimen para que divulgue en detalle ante la opinión pública los crímenes del Moncada, así como las actividades ilícitas del propio Chaviano, no tendría respuesta por parte de la alta oficialidad. La dictadura recurre a otros métodos. En un editorial de *Ataja* de ese mismo domingo 29, titulado FIDEL CASTRO ES UN ASESINO, su director Salas Amaro calumnia e insulta al líder revolucionario, mientras sale en defensa del *digno representante* de las fuerzas armadas. Por su parte, Ramón Vasconcelos en *Alerta* profiere otras insidias y llama al ejército a ser rígido y defender a sus miembros.

10 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

Será el propio Batista quien ese mismo día intercede en la polémica y con pose de magnánimo mediador expresa a la prensa:

No puedo concebir qué se persigue con esa actitud. La amnistía ha sido concedida con el propósito de que los cubanos nos conduzcamos por normas de paz, dentro de la ley, y no es precisamente provocando a los que fueron agredidos y atacados por sorpresa, con resultados tétricos y cosecha de huérfanos, como puede lograrse el respeto de la fuerza pública y la debida consideración de la opinión general del país. El pueblo tiene derecho a esperar en evitación de males previsibles, y yo confío en que provocaciones como estas no se repitan por ninguna de las partes.

A pesar de ello, ese día el ministro de Gobernación, Santiago Rey, sale en defensa de Chaviano, *un digno militar, que lleva con honor y con decoro el uniforme de nuestro Ejército*, y amenaza con que el gobierno adoptará *la acción correspondiente para que evite en unos casos y sancione en otros esa actitud delictiva, irresponsable e intolerable*.

Al día siguiente, lunes 30 de mayo, el periódico *La Calle* publica en primera página, con el título CHAVIANO, EL PROVOCADOR, las declaraciones de Fidel Castro en respuesta a las recientes imputaciones hechas por personeros del régimen y el propio dictador:

No es con amenazas como debe responderse a las verdades de mi artículo. Las amenazas, además, de nada valen donde no existe el temor. No hay injuria ni calumnia donde se habla con razones irrefutables. Si el gobierno pretende negar la verdad de mis imputaciones y de mi relato sobre los hechos del Moncada, puede llevarme ante los Tribunales de Justicia. Sean los mismos tribunales que me condenaron a 15 años de prisión los que decidan dónde está la verdad. Volveré a vestir la toga de la honra.

Precisamente este sería el primer trabajo periodístico redactado por Fidel para el periódico *La Calle*, modesto diario dirigido por Luis Orlando Rodríguez, que en las primeras semanas de su salida sólo editaba 7 mil ejemplares, pero cuya tirada comienza a ascender vertiginosamente, en tanto se convierte en el principal medio de divulgación de Fidel en su enfrentamiento político con la dictadura. A partir de esta fecha, se verá llegar a Fidel todas las tardes a la vieja casaca de San José 458, entre Manrique y Campanario, para redactar en una pequeña máquina de escribir los valientes artículos contra la tiranía.

Ya por entonces, *Ñico* López no se separa ni un solo instante de Fidel, acompañándolo en sus múltiples actividades. Así lo relata en su carta a José Manuel Fidalgo, fechada el 8 de junio:

El lunes vine a ver al guajiro y hablé con él un rato bastante largo, él mismo me encargó que te mandara recuerdos cuando te escribiera. [...] Desde ese mismo día no me he podido separar un solo instante de él, hasta llegar al grado que muchas noches duermo en su casa, ya que lo están velando para eliminarlo, pues en los últimos días ha publicado una serie de artículos que ha hecho estremecer al gobierno, al grado que Batista tuvo que contestar uno de ellos, el cual espero que hayas leído, se titula "Mientes, Chaviano" y está publicado en la última *Bohemia* del pasado mes [...] ¹¹

Al día siguiente, martes 31 de mayo, durante una visita a la redacción de *Prensa Libre*, Fidel declara: *Todos los voceros del régimen han caído sobre mi persona pidiendo mi cabeza, pero sin rebatir uno solo de los puntos de mi escrito.* Ese propio día el Consejo Director Nacional del PPC Ortodoxo hacía al fin unas declaraciones respaldando a Fidel en la polémica que sostiene contra el régimen y denunciando que no existen en el país las garantías necesarias.

El periódico *La Calle* de ese martes 31 de mayo anuncia que el representante a la Cámara por Oriente, Waldo Pérez Almaguer, se disponía a responder al emplazamiento público hecho por Fidel, en relación con los sucesos del Moncada. No por casualidad se inserta en el diario esta información. Días antes, su director Luis Orlando Rodríguez visitó a Pérez Almaguer para hablarle del asunto, pues supo que este fue sustituido de su cargo de gobernador días después del asalto al Moncada por haber estado en desacuerdo con la matanza de los prisioneros. Waldo le aseguró que conocía bien cómo ocurrieron los hechos y que estaba dispuesto a ratificarlo donde fuera. Inmediatamente, Luis Orlando se lo informó a Fidel y concertaron un almuerzo en el restaurante Toledo, en el centro de La Habana, donde este le repitió el relato al líder revolucionario y acordaron la publicación de la sensacional información. Al parecer, el político oriental necesitaba demostrar que no había sido cómplice de aquellos crímenes y decidió escribir sobre los hechos. Por supuesto, Luis Orlando le rectificó el estilo y lo refuerza. ¹²

11 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio.

12 Entrevista del autor a Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, febrero de 1987.

Ese propio martes 31 de mayo, el Tribunal de Urgencia de La Habana sanciona a dos años de privación de libertad a los jóvenes Sergio Martín Vidal y Osvaldo Tamarit Domínguez, acusados de portar una granada de mano y una pistola calibre 38, cuando el 1ro. de mayo viajaban en un ómnibus de la ruta 79. El tribunal absolvía a Manuel Carbonell Duque y Santiago Rodríguez Álvarez, también acusados en la misma causa.

Quieren mi cabeza

NO ALIMENTAMOS ODIOS NI PROVOCAMOS A NADIE es el título con que el periódico *La Calle* publica el jueves 2 de junio una entrevista a Melba Hernández y Haydee Santamaría, refiriéndose a las recientes declaraciones de Batista en torno a la denuncia de Fidel. En el propio número se incluye un artículo de Armando Hart, titulado *Impotentes ante la verdad*, donde acusa a los voceros del régimen por insultar a Fidel y remover las más mezquinas pasiones.

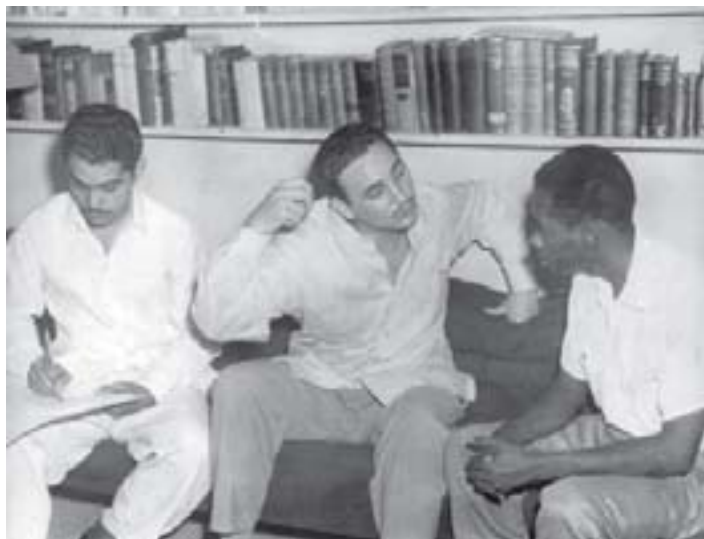
Por su parte, una declaración de la FEU firmada por Juan Nuiry, Fructuoso Rodríguez y René Anillo, afirma que ni Fidel ni sus compañeros están solos y sin respaldo, y denuncia el plan de provocación desatado contra Fidel por la dictadura:

Si por decir la verdad se amenaza y se provoca a un hombre valiente y honrado, nosotros en nombre de la juventud y el pueblo de Cuba, nos responsabilizamos enteramente con la actitud asumida por Fidel y junto a él estamos dispuestos a correr su suerte. Ni un paso atrás daremos en esta lucha, hasta ver logrado el ideal de nuestros mártires y la Cuba con que soñara el Apóstol.

Pero no todas las posiciones coinciden en la forma de enfrentamiento al régimen. El viernes 3 de junio se da a la publicidad una declaración de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), integrada por representantes de instituciones cívicas, religiosas, fraternales, colegios profesionales y varias figuras hasta entonces alejadas de la vida política y que propugnan una salida decorosa a la grave crisis cubana, en un último esfuerzo por una solución pacífica. Sus promotores anuncian que se ofrecen *para realizar cualquier tipo de gestión encaminada a superar la crisis institucional*.

Mientras tanto, continúan llegando a Cuba otros exiliados participantes en las acciones del 26 de julio de 1953 y que permanecieron en México, entre ellos Ricardo Santana y Carlos Bustillo. Algunos no contaban con recursos para regresar y María Antonia González tuvo que empeñar alguna de sus prendas para pagarles el pasaje, como a

Ángel Sánchez. A su llegada son detenidos por miembros del Buró de Investigaciones, que los retiene algunas horas y ficha de nuevo.¹³



Fidel Castro en el apartamento de 23 y 18, en el Vedado, durante una entrevista con los estudiantes santiagueros Félix Pena y Temístocles Fuentes.

La noche de aquel viernes 3 de junio, sale la edición de *La Calle* con grandes titulares que ocupan la primera página: ¡SENSACIONAL...! ¡EXCLUSIVO! REVELACIONES DE WALDO PEREZ ALMAGUER SOBRE LOS SUCESOS DEL MONCADA. YO VI FUSILAR A MAS DE 30 REVOLUCIONARIOS. Por supuesto, muy pronto se agotan todos los ejemplares. En el artículo narra Pérez Almaguer que cuando aún se combatía, logró penetrar en el cuartel Moncada saltando uno de sus muros, para pedir el cese de la lucha y pudo contemplar la masacre, luego de la llegada del coronel Chaviano, entre ellas el frío asesinato del doctor Mario Muñoz. Más que un dramático relato de aquellos hechos, las revelaciones del entonces Gobernador de la provincia de Oriente constituían una prueba irrefutable de las afirmaciones de Fidel en medio de la acalorada polémica.

Precisamente aquella noche visita el apartamento de 23 y 18 el joven Arsenio García Dávila, que viene de Güines enviado por el ingeniero Francisco Valdés Ginebra a ofrecerle a Fidel unas armas que recientemente trasladara a Calabazar con una de las organizaciones

13 Entrevista del autor a Ángel Manuel Sánchez Pérez, agosto de 1986.

auténticas a la cual pertenecía, las cuales se iban a utilizar en la toma del aeropuerto de Rancho Boyeros. Aquello formaba parte de un plan general de acciones que se iban a realizar contra distintos objetivos militares, como la Radiomotorizada, el aeropuerto y el campamento de Columbia. Arsenio conocía al dueño de la finca donde se guardaban las armas y tenía todos los contactos. Aquel día que se publicó en el periódico *La Calle* las declaraciones de Waldo Pérez Almaguer, Fidel andaba eufórico con el periódico en la mano y se lo enseñaba a Raúl, Melba y Montané, que también estaban en el apartamento.

Posteriormente, Fidel hizo un aparte con el joven Arsenio García para conversar sobre el asunto que lo llevara hasta él. Luego de formularle preguntas sobre la cantidad y características de las armas, Arsenio lo apremió, pues los constantes traslados pudieran hacerlo perder contacto con dicho alijo, y Fidel le respondió que de todas formas iban a correr ese riesgo, pero deben esperar un poco, pues después los auténticos hacían alguna intentona y entonces los iban a culpar a ellos de entorpecer la acción. Ambos acuerdan aguardar unos días y si no se producen las acciones programadas, le avisaría para ocupar esas armas. Fidel le pide además que le avise inmediatamente de cualquier acción de los auténticos que se fuera a producir, para tomar medidas y que muchos compañeros se pudieran poner a resguardo, y esta información se la podía dejar en Jovellar 107, cerca de la Universidad, donde viven Melba y Haydee.¹⁴

Al día siguiente, sábado 4 de junio, el periódico *La Calle* divulga en un amplio titular en primera página: QUIEREN MI CABEZA LOS HOMBRES DE BATISTA, unas declaraciones exclusivas de Fidel Castro, donde denuncia el proceder *tortuoso y maquiavélico* del régimen al divulgar sus voceros que el ex presidente Carlos Prío planea asesinarlo, lo cual significa una burda coartada pues sólo los hombres de Batista fraguan e incluso exigen públicamente su eliminación física. Y más adelante, señala:

Batista, los “tanquistas” y los elementos gangsteriles que están a su servicio, serán los únicos responsables de mi muerte. Toda esta trama, además, me tiene sin cuidado. No quiero tampoco alarmar a nadie. Me limito simplemente a esclarecer, revelar las verdaderas intenciones de los que han formulado tales denuncias. No debe permitirse que se confunda a la opinión. ¡Si algo me ocurre, ellos y sólo ellos serán los únicos responsables...!

14 Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, junio de 1986.



Declaraciones al periódico *La Calle*, 4 de junio de 1955.

En la medida que la polémica contra el régimen se torna más candente, aumentan los rumores de un posible atentado contra la vida del líder revolucionario. Ya por esta fecha, el apartamento de 23 y 18 en el Vedado no ofrece la suficiente protección para su vida. Además de incrementar las precauciones, Fidel y sus compañeros deben cambiar constantemente de lugar para pasar la noche. El más recurrido es el apartamento de la calle Requena no. 8, entre Carlos III y Lugareño, detrás de la Escuela de Veterinaria, donde vive la ortodoxa *Paquita Vivar*.

También Pedro Miret, después de los registros policíacos en la casa de huéspedes de Neptuno, se muda con su esposa Melba Ortega a un apartamento de Jovellar 107, donde vive Melba Hernández con sus padres. Los patios interiores de ambos apartamentos son colindantes y a través de ellos pueden comunicarse.

Ese sábado 4 de junio, en el acto celebrado para dejar inauguradas las obras de construcción del Gran Boulevard General Batista, en Marianao, el dictador pronuncia un amenazante discurso, entre gritos y aplausos de sus partidarios y amigos allí congregados:

Oídlo bien: no queremos guapos ni fanfarrones; no queremos un Gobierno que vuelva la espalda al pueblo, porque gobernamos con el pueblo, para el pueblo y por Cuba. Y que no se repitan las agresiones que nos hacen algunos de los que han sido amnistiados, porque no quiero que provoquen más a nuestros hombres. Y que no se diga después que las fuerzas se nos fueron de las manos, ya que los hombres y mujeres de los

partidos que gobiernan tienen cerebro y corazón y tienen manos también.

Muy pronto, el discurso de Batista incitaba a la violencia contra sus opositores. La noche del domingo 5 de junio es salvajemente golpeado por varios policías Juan Manuel Márquez, miembro del Consejo Director Nacional del PPC Ortodoxo y presidente del ejecutivo municipal de ese partido en Marianao. Al día siguiente de la brutal agresión, un reportero del periódico *La Calle* se persona en la clínica Santa Emilia, donde se encuentra recluido Juan Manuel para restablecerse de las lesiones. Sus declaraciones aparecen con grandes titulares el martes 7: GOLPEADO POR LA FUERZA PÚBLICA JUAN MANUEL MÁRQUEZ.

Poco antes de las 8:00 de la noche del lunes 6 de junio, Fidel llega a los estudios de Unión Radio con las cuartillas que piensa leer en la Hora Ortodoxa, acompañado de Luis Orlando Rodríguez y Pedro Iglesias Betancourt. Pero le es prohibido hacerlo, pues la emisora acaba de recibir una disposición del ministro de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos, que suspende la transmisión del programa durante una semana.

El martes 7 de junio, el Bloque Cubano de Prensa y otras instituciones celebran un *cordial almuerzo* en el Comodoro Yatch Club, con motivo del Día de la Libertad de Prensa, al que son invitados, como era norma, Batista y miembros de su gabinete. El tirano pronuncia un *elegante* discurso, en el cual expone algunos conceptos sobre la *libertad de pensamiento*, el *patriotismo* y la *comprensión de todos*.

En horas de la tarde de ese martes 7, los talleres de San José 458 concluían la impresión del periódico *La Calle*, que incluye un artículo de Fidel Castro titulado *Manos asesinas*, en respuesta al amenazante discurso del tirano del sábado 4 de junio, donde advierte la gravedad de las palabras del dictador, en momentos en que todos los voceros del régimen exigen públicamente y sin pudor su eliminación, y riposta:

No debe hablarse de manos, manos que pueden ser asesinas, cuando se habla de razones; si el gobierno carece de razón es lógico entonces que hable de manos, manos asesinas... Pero no debe dejar de destacarse, además, la inmensa cobardía que encierra hablar de manos en este caso, porque las manos del gobierno están armadas, y las nuestras están vacías.

Esa propia tarde Fidel visita a Juan Manuel Márquez en la clínica Santa Emilia, donde acude acompañado de Guido García Inclán,

para conocer en todos sus detalles lo ocurrido al líder ortodoxo de Marianao, explorar su pensamiento y conocer sus planes inmediatos. Por entonces, Juan Manuel Márquez tiene 39 años y un largo historial revolucionario, que se iniciara en la lucha contra la tiranía machadista y luego en su enfrentamiento a las distintas administraciones corruptas. En 1947 integró con Eduardo R. Chibás el PPC Ortodoxo, en el cual llegó a ocupar el cargo de presidente municipal de Marianao y miembro del Consejo Director Nacional. Con el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, comenzó su lucha contra la tiranía batistiana. Ante la pasividad de la dirigencia ortodoxa, se vinculó a diversos planes insurreccionales, por lo cual sufriría prisión.

Testigos de aquel encuentro refieren que Fidel entró en la habitación y luego de saludar a Juan Manuel y a los demás allí presentes, sus primeras palabras fueron para condenar, en el tono más enérgico, la canallesca agresión. Juan Manuel se interesó por conocer sobre el Moncada y Fidel le hizo un amplio relato de aquellos hechos, explicando los objetivos que se perseguían con la acción. Por último, pidió a los presentes le permitieran hablar reservadamente con Juan Manuel y centraron la conversación en el modo de enfrentarse al régimen. Desde aquel momento, ambos revolucionarios se identifican profundamente, al coincidir en los métodos tácticos y estratégicos que consideran correctos en aquella etapa de lucha.¹⁵

En el periódico *La Calle*, del miércoles 8 de junio, aparece un trabajo de Fidel Castro con el título de *Lo que iba a decir y me prohibieron*, que debió ser leído la noche del lunes 6 por la Hora Ortodoxa, en el cual recaba del pueblo en general y muy en particular de los miembros y simpatizantes del Partido Ortodoxo el apoyo económico para que continúe publicándose el periódico *La Calle*, y hacerlo llegar en número creciente hasta el último rincón del país:

El periódico *La Calle* no puede fracasar, no debe fracasar por falta de recursos. ¡Sería una vergüenza! ¡Que lo cierre la dictadura, sí; pero que no perezca por falta de ayuda! El pueblo está en el deber de ayudarlo, y el pueblo lo ayudará.

Ese miércoles 8 de junio, se informa desde La Habana que parte con destino a Ciudad México en una nave de Cubana de Aviación

15 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Entrevista a Guido García Inclán, 27 de marzo de 1979, no. 384.

el coronel Juan Antonio Estévez Maymir, quien ocupará el cargo de Agregado Militar de Cuba en México y Centroamérica. Lo acompaña su esposa, Zoraida Lima.

El jueves 9 de junio, la prensa informa acerca del laudo que acaba de dictar el Ministerio del Trabajo sobre los Ferrocarriles Consolidados, disponiendo un descuento del 8% en los salarios de los trabajadores del sector y cientos de cesantías, basándose en un informe rendido por el Tribunal de Cuentas y mantenido en secreto, donde la empresa declara un déficit financiero que supuestamente dificulta el normal desenvolvimiento de ese servicio público. Los obreros rechazan todo tipo de cesantías y rebajas de salarios, pues afirman que el laudo dictado no se ajusta a las conversaciones sostenidas entre las partes en conflicto.

Ese día 9, el periódico *La Calle* publica un artículo de Fidel Castro condenando la canallesca agresión de que fuera víctima en días pasados Juan Manuel Márquez, y que titula: *¡Estúpidos!*:

¡Qué monstruosos sentimientos se albergan en las mentes de esos bárbaros que de tal modo pisotean la dignidad humana! ¡Estúpidos! ¿No comprenden que cada hombre vejado es un revolucionario que se yergue dispuesto a morir contra la tiranía que lo golpea y humilla?

La noche de ese jueves 9 de junio, Fidel llega a los estudios del Canal 11 de la televisión, con unas cuartillas que pretende leer. Pero, al igual que días antes, se le impediría hacerlo, pues una nueva resolución del ministro de Comunicaciones suspende por siete semanas ese espacio.

Poco después de las 8:00 de la noche de aquel jueves 9 de junio, resulta salvajemente asesinado en la calle 2, casi esquina a 15, en el Vedado, el ex comandante de la Marina y combatiente de la guerra civil española, Jorge Agostini Villafaña, destacado militante de la Triple A. Pese a encontrarse comprendido en los beneficios de la ley de amnistía, el ex jefe del servicio secreto de Palacio durante los gobiernos de Grau y Prío permaneció clandestino, luego de burlar con habilidad a los cuerpos represivos durante los últimos tres años en su labor de promover un movimiento insurreccional en contacto con oficiales retirados o en activo en las fuerzas armadas. Agostini fue apresado por agentes del Buró de Investigaciones. Pero de inmediato se presentó en el lugar el jefe del Servicio de inteligencia Naval, Julio S. Laurent, acompañado de varios secuaces, quien exigió que le entregasen al prisionero, alegando órdenes superiores. De súbito, sacó violentamente a Agostini del auto, lo golpeó con su

ametralladora en el rostro y ya en el suelo descargó su arma contra el cuerpo indefenso del detenido. La muerte de Agostini causa honda consternación en la ciudadanía. Su sepelio constituye una imponente manifestación de duelo, encabezado por la FEU y el Frente Cívico de Mujeres Martianas, organización a la que pertenece su viuda, Enma Surís.

El viernes 10 los órganos de prensa informan que, según la policía, varios petardos y granadas fueron colocados la noche anterior en seis cines de la capital, y que solamente habían estallado dos: uno en el cine Florida y otro en el Atlantic. Asimismo los diarios comentan sobre la huelga de los obreros ferroviarios de los Consolidados, debido al laudo aprobado oficialmente y que amenaza con cerca de mil cesantías a los trabajadores del sector. El paro comenzó en la Hermandad Ferroviaria de Guantánamo, de donde se reporta que el jefe militar de la plaza ordenó la detención del personal técnico para mantener el movimiento de trenes. Simultáneamente, los obreros ferroviarios presentaron ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales un recurso de inconstitucionalidad contra el laudo.

Por último, el periódico *La Calle* informa sobre los constantes secuestros en Guantánamo de las últimas ediciones del diario, por lo que se acuerda establecer una querrela criminal contra el autor de estas ilegalidades. Además de confiscar las ediciones, el jefe del puesto militar de dicha zona detenía al agente del periódico, manteniéndolo incomunicado en el cuartel de la Guardia Rural durante largas horas. También en Holguín resultó detenido el agente del periódico, por más de 18 horas.

La edición del periódico *La Calle* del sábado 11 de junio, incluye varias declaraciones de condena al asesinato de Jorge Agostini, entre ellas la de José Antonio Echeverría y René Anillo, a nombre de la FEU; y del Consejo Director Nacional del PPC Ortodoxo. Pero la denuncia más contundente del crimen era hecha por Fidel Castro, con el título *Frente al terror y frente al crimen*. Luego de desmenuzar los detalles del hecho, analizar las motivaciones y responsabilizar al propio dictador, como consecuencia de su amenazante discurso del 4 de junio, expresa Fidel:

¿Quedará sin castigo la salvajada? ¿Tiene acaso un grupo de hombres el derecho de arrancarle la vida a sus semejantes, con mayor impunidad que la que tuvieron nunca los peores gangsters? Hoy es Jorge Agostini, nuevo mártir de la lucha por la liberación nacional. ¿Quién será el próximo combatiente en caer acribillado?

El domingo 12 de junio, los órganos de prensa continúan informando sobre la huelga de los Ferrocarriles Consolidados, pues ya es prácticamente total la paralización de las líneas férreas desde la región oriental hasta el centro del país. En Las Villas, Camagüey y Oriente, habían sido tomadas militarmente las estaciones, patios y almacenes, y los obreros eran obligados a conducir los escasos trenes que circulaban custodiados por la fuerza pública.

A pesar de la intensa actividad política e ideológica que Fidel desarrolla públicamente durante las semanas que siguen a su salida de prisión, dirigida fundamentalmente a demostrar a la opinión pública de que no existen posibilidades de solución por vía de la lucha cívica y pacífica, no abandona un instante el trabajo de reorganización del movimiento clandestino. Luego de madurar en prisión su estrategia de lucha, Fidel considera llegado el momento de dar otro importante paso en su tarea de consolidación y extensión del movimiento revolucionario.

Poco antes de las 8:00 de la noche de aquel domingo 12 de junio, acuden a la casa situada en la calle Factoría no. 62, entre Apodaca y Corrales, Habana Vieja, varias personas citadas por Fidel. Las espera Luis Bonito Milián, dirigente obrero ortodoxo a quien el líder moncadista encargara, por medio de *Nico* López, conseguir un lugar lo suficientemente seguro para efectuar una importante reunión: la constitución de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Los primeros en llegar fueron Haydee y Melba. Luego, el propio Fidel, *Nico* López, Pedro Miret, José Suárez Blanco y Pedro Celestino Aguilera, aquel dentista de Palma Soriano que a instancias de Fidel organizó un grupo de obreros de las minas de Charco Redondo, en apoyo a las acciones del Moncada. No asiste Jesús Montané que se encuentra en Nueva Gerona visitando a la familia

Según recuerda Melba, allí se adopta oficialmente el nombre de Movimiento Revolucionario 26 de Julio y ya participan otros compañeros que no son moncadistas, como Armando Hart y Faustino Pérez. Las circunstancias exigen que Fidel parta hacia el extranjero a preparar un contingente con el que reiniciaría la lucha armada contra la dictadura, y el país escogido es México. Más tarde, lo seguirían otros. Allí se determina incluso quiénes permanecerán en Cuba y quiénes partirán a México junto con Fidel.¹⁶

De acuerdo con la envergadura del proyecto, es imprescindible establecer en la organización una amplia distribución de funciones por frentes, que la Dirección Nacional debe asumir con una visión

16 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.



Edificio de Factoría 62, en La Habana, donde se constituye la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio el 12 de junio de 1955.

totalizadora y con hondo sentido práctico. Según el nuevo esquema organizativo, existirá un frente económico, de propaganda, acción, juvenil y obrero en cada provincia y municipio. Así, Pedro Miret sería el responsable bélico, *Ñico* López atendería la juventud, Luis Bonito los obreros, Faustino Pérez las finanzas, etc. Pero, en general, todos estarían responsabilizados con la tarea principal de esa etapa: la organización del Movimiento en todo el país. Los objetivos tácticos de una insurrección armada, el apoyo interno al desembarco y una huelga general ya se plantean claramente por Fidel desde esa ocasión.¹⁷

Una segunda reunión de la dirección nacional del Movimiento tiene lugar con la presencia de Fidel en el nuevo local del Partido Ortodoxo, en Consulado no. 24. Según recuerda Armando Hart, a medianoche se presentó la policía por sus inmediaciones, al parecer con la intención de hacer algunas detenciones, en el momento que termina la reunión. Lo impresionó la naturalidad con que Fidel conversó con los agentes, con pleno dominio de la situación.

17 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

Vamos hacia donde queremos

Desde semanas antes, Fidel ha comenzado la tarea de reorganización del Movimiento a todos los niveles. Constantes entrevistas, reuniones y visitas realiza en su empeño de concretar lo antes posible el proyecto trazado y tratar de captar para la organización todos los elementos que reúnan las suficientes condiciones. Así, al igual que con los del MNR, sostiene conversaciones con dirigentes de Liberación Radical, con los humanistas, con los jóvenes católicos y otras fuerzas que puedan unirse en un solo frente para luchar contra la dictadura.

En su reencuentro con los moncadistas que lograron escapar y partir al exilio, se interesa por conocer los pormenores y dificultades de su vida en otras tierras. Nuevamente se reúne en el apartamento de 23 y 18 con Antonio Darío López, para continuar aquella conversación interrumpida el 29 de mayo anterior, y le plantea que es necesario partir otra vez para México. Darío López se niega en un principio, pues pasó muchas necesidades allá, y trata de convencerlo que lo esperaría en Cuba cuando desembarcara. Pero Fidel insiste y le dice que hace falta allá, porque ya él conoce el lugar.¹⁸ Sin embargo, algunos deciden abandonar el Movimiento, en franco desacuerdo con la nueva estrategia trazada por Fidel, como Raúl Martínez Ararás, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro y otros.

En varias ocasiones, visita el apartamento de Carmen Castro Porta, para conversar con *Conchita* Cheda y otras integrantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas, en su interés de unirlas en el esfuerzo común. Otro día hace de nuevo contacto con Juan Manuel Márquez en el nuevo local del Partido Ortodoxo, en la calle Consulado, y acuerdan la forma de ponerse en contacto en caso de que tuvieran que abandonar el país. En aquella ocasión, Juan Manuel le habla de sus relaciones con los emigrados cubanos en los Estados Unidos.

Casualmente por esos días se encuentra en La Habana el dirigente del Comité Obrero Democrático de Exiliados y Emigrados Cubanos de Nueva York, Pablo Díaz González, que asistiera en abril a un congreso obrero celebrado en San José de Costa Rica y, de regreso, hizo escala en La Habana. Juan Manuel lo citó a las 3:00 de la tarde en el local del periódico *La Calle* y le dijo que vería a alguien que le interesaba conocer. Pablo acudió al lugar a la hora señalada y al poco rato se apareció Juan Manuel y le presenta a Fidel, quien se

18 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

entusiasmo tanto con el apoyo que puede prestar la emigración cubana que radica en los Estados Unidos al proyecto revolucionario que decide preparar una visita suya a Nueva York y le habla de su idea de unir a los cubanos que radican en Estados Unidos. Fue muy breve la entrevista en aquella ocasión, Fidel tomó la dirección de Pablo en Nueva York y quedó en avisarle cuando ellos fueran.¹⁹

Al mismo tiempo, trabaja Fidel por extender cuanto antes el Movimiento por todas las provincias. Sobre este propósito conversaba desde hacía varios días en su apartamento de 23 y 18 con el moncadista Léster Rodríguez, antes que este se traslade a Santiago de Cuba, donde reside su familia.²⁰

Al apartamento de 23 y 18 llega en una ocasión un grupo de jóvenes ortodoxos, integrado por Calixto Morales, Cándido González, Raúl García Peláez y otros más, a quienes da instrucciones para organizar el Movimiento en la provincia de Camagüey, haciendo hincapié en que se nutra en primera instancia con los elementos más avanzados de la Juventud Ortodoxa, y con este fin se traslada a esa provincia el moncadista Reinaldo Benítez.²¹

Otro día a José Suárez Blanco le asigna la tarea de organizar el Movimiento en la provincia de Pinar del Río, advirtiéndole el cuidado que debe tener con el nutrido grupo de moncadistas que allí reside, quienes están demasiado “quemados”.²² También habla con Guillermo Rodríguez del Pozo, procedente de Santa Clara, a quien invita al periódico *La Calle* y le pregunta si conoce algún compañero con condiciones para organizar el Movimiento en la provincia de Las Villas.²³

Al mismo tiempo, trabaja Fidel en la organización del Movimiento en los municipios y hasta en las más pequeñas localidades del país. También conversa con los jóvenes ortodoxos Héctor Ravelo y Gilberto Zamora, de San Antonio de las Vegas, y con Pablo Noriega, de Quivicán, quienes quedan encargados de organizar el Movimiento en sus respectivas zonas. Así como con Noelio Capote, Tomás David Royo y otros jóvenes que, acompañados por el moncadista Gabriel

19 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

20 Entrevista del autor a Léster Rodríguez Pérez, julio de 1994.

21 Testimonio de Raúl García Peláez, en William Gálvez: *Camilo, señor de la vanguardia*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 226-227..

22 Entrevista del autor a José Suárez Blanco, agosto de 1986.

23 Testimonio de Guillermo Rodríguez del Pozo, en William Gálvez: *ob. cit.*, pp. 300-302.

Gil, se trasladan en auto desde Jaruco, a donde regresan a organizar el Movimiento en su localidad.²⁴

Una noche lo va a ver a su apartamento un grupo de jóvenes cardenenses, quienes le hablan sobre la recia personalidad de José Smith Comas, por entonces relacionado con la Triple A y que por esos días se encuentra en La Habana. Fidel quiso hablar con él, fueron en su busca y, cuando se encontraron, el líder revolucionario le comunica que dentro de pocos días parte hacia México para organizar la revolución y le pregunta si puede contar con él. Smith de inmediato acepta y Fidel, volviéndose hacia Haydee Santamaría — que también está presente — le orienta que resuelva su pasaporte.²⁵

Otro día vuelve a encontrarse con el joven ortodoxo Gilberto García Alonso, de Luyanó, a quien ya conoce desde su época de estudiante universitario y colabora en la compra de armas para el asalto al Moncada. Gilberto fue al apartamento de 23 y 18 en compañía de Níco López para trabajar, a solicitud de Fidel, en la captación de elementos valiosos para la organización, entre otros a René de los Santos, de Guanabacoa, al abogado Francisco Valdés Ginebra, de Güines y a miembros de la Juventud Ortodoxa.²⁶ También se reúne con Sergio González, *El Curita*, quien posee una pequeña imprenta en la Plaza del Vapor, para organizar el primer equipo impresor de propaganda clandestina.

Desde los primeros días de la salida de Fidel de la prisión, es visita frecuente en el apartamento de 23 y 18 el joven matancero Universo Sánchez Álvarez, quien conociera en Colón al doctor Mario Muñoz. Cuando Universo supo de la acción del Moncada, partió hacia Santiago de Cuba y a su llegada lo condujeron preso en la fortaleza, hasta que al cabo de quince días lo pusieron en libertad. Posteriormente, organizó en Matanzas el Comité Pro Amnistía y, cuando viaja a La Habana, es visita asidua del apartamento de 23 y 18, donde se pasa las noches escuchando a Fidel hablar de la Revolución. Recuerda que un día fueron a cortar la luz por falta de pago y tuvo que dar el dinero para pagarla. En una ocasión, le habló a Fidel acerca de algunas armas y equipos de radio que podían conseguirse, guardados después de un abortado plan de atentado a Batista preparado por el arquitecto Gustavo Moreno. Fidel le indicó que

24 Entrevista del autor a Gabriel Gil Alfonso, junio de 1980.

25 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Entrevista a Felipe Martín, 29 de octubre de 1976, no. 1362.

26 Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, agosto de 1984.

concertara una entrevista con él y una noche llevó a Fidel a las oficinas del arquitecto Moreno, en la Avenida de las Misiones no. 25. El auto en que fueron lo conducía Gustavo Ameijeiras. Moreno simpatizó con Fidel y acordó entregarle aquellas armas.²⁷

Otro día, en Jovellar 107, Fidel se reúne con el ex oficial de la Marina de Guerra, Roberto Roque Núñez, quien tomó parte en la resistencia contra el cuartelazo del 10 de marzo en Cienfuegos, por lo que debió marchar al exilio en los Estados Unidos. A su regreso a Cuba y tras cumplir una condena de cuatro meses de prisión, se dedicó a conspirar en el seno de la Marina. En su conversación con Fidel y con Luis Orlando Rodríguez, en la casa de Melba Hernández, también se encuentran presentes Faustino Pérez y Pedro Miret. Roque le explica a Fidel en detalle cómo había hecho las captaciones de elementos de las tres fragatas en Cienfuegos y en La Habana. Fidel le plantea, después de escucharlo, que aguarde por su aviso para partir hacia México, donde organizaría la futura insurrección. Roque acepta y queda aguardando por su aviso.²⁸

A las 8:00 de la noche del jueves 13 de junio, Fidel visita nuevamente los estudios de Unión Radio, en compañía de Luis Orlando Rodríguez y Pedro Iglesias Betancourt, luego de cumplirse la suspensión por una semana de la Hora Ortodoxa. Pero de nuevo se le impide hablar, pues dos horas antes otra resolución del ministro de Comunicaciones dispone la obligación de informar con tres días de anticipación los nombres de los oradores que participarían en ese programa, según alegan. En realidad, un telegrama urgente a la empresa hacía constar que se inició un expediente privando a Fidel de ese derecho y la transmisión de ese programa sólo podría seguir saliendo al aire a condición de que su voz no pudiese ser escuchada por el pueblo.

El miércoles 15 de junio, Fidel denuncia en *La Calle* las arbitrariedades de que es objeto, al impedirle participar en cualquier programa de radio y televisión, utilizando de nuevo un irónico título: LO QUE IBA A DECIR Y ME PROHIBIERON POR SEGUNDA VEZ:

Desearía saber qué se propone el señor Batista con ese plan de acorralarme, de cerrarme todas las vías de comunicación con el pueblo; si es así como puede buscarse una solución cívica a la crisis cubana que, con esos métodos y con el asesinato como arma

27 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

28 Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

política se está volviendo trágica. Luce como si criminalmente se nos quisiera llevar a la vía clandestina y subversiva como única forma posible de lucha para nosotros.

Luego de mencionar nuevas evidencias de los propósitos represivos del régimen, entre ellas los insistentes rumores de que grupos de porristas se preparan para asaltar y destruir de un momento a otro el periódico *La Calle*, que puede considerarse como *el último acto de la comedia de paz que han estado escenificando hipócritamente los personeros del régimen*, afirma que ninguna de las condiciones indispensables para la existencia de un clima de paz está siendo cumplida por el régimen. Pero advierte:

Vamos hacia donde queremos y no a donde nos quiere llevar el enemigo, y practicamos aquella norma martiana de hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario hacer. ¡Y a nadie le quede la menor duda que haremos lo que el deber nos demanda!

Este sería el último artículo de Fidel que publica el periódico *La Calle*, cuyos párrafos finales los dedica a la huelga que efectúan los trabajadores ferroviarios, enfrentados al humillante laudo decretado por el régimen.

Precisamente ese día, los órganos de prensa informan sobre la situación de la huelga en Camagüey, cuyo desenlace se hace impredecible y se manifiesta con actos de sabotaje y el descarrilamiento de un tren. El ejército continúa reprimiendo ferozmente a los obreros, quienes son obligados a trabajar bajo custodia militar.

El jueves 16 de junio, los órganos de prensa informan el envío al Tribunal de Urgencia de La Habana de un insólito informe sobre terrorismo del coronel Conrado Carratalá, fechado el martes 14 del mismo mes, donde se afirma que elementos de las más diversas tendencias, que se mueven obedeciendo consignas y planes elaborados por el ex presidente Carlos Prío Socarrás, tratan de promover una revolución en el país. A tal efecto, celebraron una reunión en Miami a la que asistieron supuestamente miembros y ex miembros de la FEU, entre ellos Álvaro Barba, Fructuoso Rodríguez, Armando Echeverría, Danilo Baeza, José Hidalgo Peraza y otros. Ya de regreso y *puestos de acuerdo con elementos comunistas*, dice el informe, se dieron a la tarea de entorpecer la zafra, provocar conflictos laborales, hacer sabotajes, etc.

Según el mencionado documento policíaco, los atentados personales y otras acciones estarían a cargo de Pascacio Lineras, Manuel

Alfonso Carbonell y su hijo Manolito, Marco Antonio Irigoyen y otros, agrupados alrededor de Álvaro Barba. Entre otros, se menciona a Evelio Duque Rodríguez, José Machado Rodríguez (*Machadito*), Joaquín Peláez, Enrique Huerta y otros, a los que de una u otra forma se les atribuyen atentados dinamiteros y acciones de otra índole. Por otra parte, se señala la participación en atentados terroristas en distintos cines de la capital de Raúl Castro, Miguel Cabañas Perojo, Juan Pedro Carbó Serviá, *Tony* Castell y otros. Los magistrados del Tribunal de Urgencia disponen de inmediato la radicación de causa contra los poderes del Estado y dicta órdenes de arresto contra 17 implicados, a quienes se señala concretamente como autores de atentados terroristas.

La mañana del jueves 16 de junio, el director del periódico *La Calle*, Luis Orlando Rodríguez, es conducido a Columbia por agentes del SIM y sometido a un intenso interrogatorio por el coronel Blanco Rico, jefe de ese cuerpo. Esa propia noche, poco después de salir Luis Orlando del viejo caserón de San José 458, fuerzas represivas del régimen al mando del jefe de la Policía, brigadier Salas Cañizares, asaltan y ocupan por la fuerza el local del diario, se incautan de la tirada del periódico y se llevan preso a su subdirector y a dos empleados más. De esa manera, queda definitivamente clausurado el periódico *La Calle*. En los linotipos queda el último artículo redactado por Fidel, que no terminó de imprimirse, con el título *Aquí ya no se puede vivir*.

El viernes 17, la prensa publica el extenso texto de la resolución del ministro de Gobernación, Santiago Rey, suspendiendo el periódico *La Calle*. Uno de los "por cuanto" del decreto afirma que dicha publicación *ataca y critica, con táctica comunista, no sólo a funcionarios del gobierno, sino a cuanto sea serio, estable y constructivo...*

Al escándalo de lo ocurrido con el periódico *La Calle* se agrega el que promueve la causa 297, radicada a partir del informe de Carratalá al Tribunal de Urgencia de La Habana sobre el supuesto plan terrorista, en donde se involucra a dirigentes y ex dirigentes de la FEU, así como a un numeroso grupo de políticos, estudiantes y jóvenes. De inmediato, ese viernes 17 la FEU rechaza la patraña policíaca en un comunicado que divulga *Prensa Libre*:

Mal anda un gobierno que a falta de razón y de verdades acude a la mentira y a la difamación.

Relacionan a figuras de las más variadas y encontradas actitudes; mezclan a graduados universitarios dedicados a su profesión,

muchos de los cuales se encuentran trabajando fuera de la ciudad de La Habana; se involucra al compañero Fructuoso Rodríguez con un supuesto viaje a la ciudad de Miami, ciudad a la que jamás ha ido, como es fácil investigar en su pasaporte. Se llega, en el colmo del ridículo, a señalar objetivos futuros de los complotados con los nombres de los que realizarían los hechos.

Al señor Miguel Cabañas se le acusa de encontrarse herido y el mismo se encuentra en perfecto estado de salud. El “paquete” no tiene ni la imaginación novelesca de Antolín Falcón.

Aquel viernes 17 uno de los acusados en el informe policíaco, el dirigente textilero auténtico Pascacio Lineras, se presenta ante el Tribunal de Urgencia, exponiendo que al conocer que es buscado por agentes policíacos acude sencillamente a responder de los cargos. Los jueces lo escuchan condescendientes, pero disponen su remisión al Castillo del Príncipe.

Aunque Fidel no aparece entre los acusados en dicho informe, en su condición de abogado se presenta en el Tribunal de Urgencia para hacer entrega de un escrito, denunciando el propósito de miembros del gobierno de asesinar a su hermano Raúl, como parte de un plan de provocaciones contra su persona iniciado desde el instante mismo que fue puesto en libertad en virtud de la amnistía política, con el objetivo final de privarlo de la vida; y señala como autores intelectuales de dicho plan a los coroneles Alberto del Río Chaviano, Conrado Carratalá y otros elementos tanquistas, con la colaboración de gánsteres y pistoleros a servicio del régimen:

Mi hermano ha sido incesantemente perseguido desde que igualmente fue puesto en libertad, acusándosele primero de estar promoviendo un movimiento insurreccional y por último, un informe policíaco a todas luces falso y truculento, se le acusa de haber puesto uno de los petardos, el que estalló en el cine Tosca el jueves de la semana pasada. Que para probar lo absurdo y mal intencionado de la denuncia, hago constar que ese día exactamente mi hermano se encontraba en Oriente en visita a nuestro padre anciano y gravemente enfermo, de lo cual puede dar fe indubitable el puesto de la guardia rural y todos los vecinos del central Marcané.²⁹

29 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 171.

Por supuesto, el escrito de Fidel apenas fue tenido en cuenta por los tribunales. No obstante, desde días antes encomendó al trabajador siderúrgico René Verdecia, recién incorporado al Movimiento, a tratar con el dirigente ortodoxo Raimundo Lazo la posibilidad de gestionar el asilo de Raúl, cuyas relaciones con el embajador mexicano Gilberto Bosques podrían facilitarlas.³⁰ Nacido en Puebla, Bosques era un viejo partidario del general Lázaro Cárdenas, de conocidas posiciones democráticas y de izquierda. Integrante del ejército constitucionalista bajo las órdenes de Venustiano Carranza y más tarde editorialista del periódico *El Nacional* de México, del cual llegó a ser su director. Años después desempeñó distintas responsabilidades en el servicio exterior, hasta su designación como embajador en Cuba, donde arribara el 21 de noviembre de 1953.

Luego de establecidos los contactos, según el mismo Bosques recuerda, Fidel lo visitó en la propia sede de la embajada, situada en Línea y A, allí conversaron y cambiaron impresiones. El sábado 18 de junio, Raúl se presentó a la hora acordada en la embajada, donde fue esperado por los diplomáticos mexicanos.³¹

De esta manera, Raúl Castro resulta el primer perseguido político que, después de ser promulgada la ley de amnistía, se acoge a la protección de una sede diplomática, exactamente a los 35 días de haber salido del presidio de Isla de Pinos. Contra el joven revolucionario ya existen dos causas. La primera, cuando se produjo el allanamiento en la casa de huéspedes donde residía Pedro Miret el 24 de mayo, en la que se le acusa de ser el jefe de los conspiradores que allí se reunían. El juicio, fijado el 15 de junio, quedó pendiente por la ausencia de los encartados. El segundo cargo es el que aparece por la radicación de la causa 297, por terrorismo. Todo esto hacía suponer que surgirían dificultades para la obtención del salvoconducto. Pero el subsecretario de Estado, Gonzalo Güell, declara: "No es necesario, porque el señor Raúl Castro puede abandonar el territorio nacional sin ser molestado, cuando lo desee".

La mañana de aquel sábado 18 de junio, la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, acompañada por su mamá, Cayita Araújo, subían por segunda ocasión las escaleras de Jovellar 107, para

30 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Entrevista a René Pedro Verdecia Pérez, realizada por Mario Mencía, mayo de 1981.

31 Testimonio de Gilberto Bosques, en Minerva Salado: *Cuba: Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, pp.181-182.

dirigirse al apartamento donde residían Melba Hernández y sus padres, con el propósito de encontrarse con Fidel. Había militado María Antonia en el MNR y después en Acción Revolucionaria Oriental, que por entonces actuaba con el nombre de Acción Nacional Revolucionaria, con Frank País como organizador. Días antes, Léster Rodríguez hizo saber a María Antonia, en Santiago de Cuba, el interés de Fidel por hablar con ella.

En esta ocasión, Fidel las aguarda. La conversación dura varias horas y se extiende hasta el atardecer. Se encuentran presentes, además, Melba, Haydee, Montané, Miret, Faustino y Hart. Fidel aborda diversos asuntos sobre la organización del Movimiento en la provincia oriental y las tareas inmediatas a desarrollar para llevar adelante la insurrección. Relata María Antonia Figueroa:

A mí me nombró tesorera y me orientó cómo debían ser las recaudaciones: “Un centavo del más humilde de los cubanos y rechazar miles de pesos de hombres de negocios, de burgueses, de políticos venales”. Nos explicó que con aquel que daba un centavo a la causa de la Revolución producto de su esfuerzo, de su trabajo honrado, defendería las armas adquiridas aún a costa de su propia vida.

A continuación, Fidel le explica la forma en que debe ser distribuido el dinero recaudado de acuerdo con las necesidades del Movimiento: una parte quedaría en la provincia, para la compra de armas, la propaganda, algunas acciones; y otra parte enviada a la Dirección Nacional, puntualizándole que debe remitirla a La Habana, a través del compañero Aldo Soler, empleado de la CMQ, quien la haría llegar a Faustino Pérez, que desempeñaba entonces el cargo de tesorero nacional. También le sugiere Fidel que trate de nuclear elementos afines para incorporarlos al Movimiento y asuman los demás frentes del ejecutivo provincial. Así, piensan en la combativa locutora y periodista santiaguera Gloria Cuadras, que puede ocupar la responsabilidad de propaganda, así como Baudilio Castellanos, quien fuera abogado defensor de gran parte de los moncadistas presos. Continúa relatando María Antonia Figueroa:

En esa misma reunión, le informé a Fidel de la actitud y cooperación de un grupo de santiagueros, en especial le hablé de Frank País; de sus convicciones morales, de su carácter, de su madurez a pesar de su juventud. De inmediato, Fidel me dijo que a mi

regreso a Santiago de Cuba, invitara a Frank a formar parte del Movimiento.³²

En aquella ocasión, Fidel conversa también con *Cayita Araújo*, la mamá de María Antonia Figueroa, quien le relata hermosos pasajes de su destierro cuando niña en Jamaica, donde convivió con María Cabrales, la esposa de Antonio Maceo, y anécdotas de un sinnúmero de héroes de nuestras guerras de independencia. Echado en el suelo, con la cabeza puesta sobre las rodillas de la anciana, Fidel escucha embelesado sus recuerdos.

Por estos días, Fidel conversa en Jovellar 107 con el médico Allán Rosell, traído por Guillermo Rodríguez del Pozo desde Las Villas. Aunque en ese primer contacto no hubo acuerdo, Fidel insiste a Guillermo que, como conocedor de toda la estructura del MNR en la provincia, parta a colaborar con el moncadista Gustavo Arcos para la organización del Movimiento allí.³³

Con igual interés habla Fidel con el notario Eusebio Blanco, que un día llega al apartamento de 23 y 18, acompañado por el moncadista José Ramón Ponce, y acepta ser el financiero de la localidad de Bauta, orientándolo que se mantenga en contacto con Pedro Miret.³⁴

También con el joven manzanillero Manuel Echevarría Martínez, que meses atrás colaborara en la distribución de *La historia me absolverá* y viajó a La Habana para conocer a Fidel, a quien encuentra en su apartamento de 23 y 18. Allí le orienta organizar el Movimiento en su zona y le comunica que pronto partiría al exterior. Finalmente, le expresa que Batista es un mero accidente histórico y que aquí lo importante es hacer una revolución económica y social. Luego se trasladan a Jovellar 107 y horas después parte Echevarría para Manzanillo, aún sin comprender en todo su alcance aquellas palabras del líder revolucionario.³⁵

Asimismo conversa en Jovellar 107 con el joven ortodoxo Evaristo Evelio Montes de Oca, procedente de Matanzas, con quien topa cuando sale de una de las tantas reuniones que diariamente sostiene.

32 María Antonia Figueroa: "Un centavo del más humilde de los cubanos"; en revista *Santiago*, no. 18-19, Santiago de Cuba, junio-septiembre 1975, pp. 99-112.

33 Testimonio de Guillermo Rodríguez del Pozo, en William Gálvez: *ob. cit.*, pp. 301-302.

34 Entrevista del autor a Eusebio M. Blanco Rodríguez, junio de 1980.

35 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

Montes de Oca le informa de unos cartuchos de dinamita que obtuviera en su ciudad y Fidel le orienta que los guarde y no los fuera a utilizar por el momento.³⁶

Ya estoy haciendo la maleta

La clausura del periódico *La Calle*, aunque queda por resolverse en el plano legal, reduce al máximo las posibilidades de comunicación de Fidel con el pueblo. No obstante, es necesario agotar todas las vías. Por eso, el lunes 20 de junio, después del mediodía, Fidel visita la redacción de *Bohemia* acompañado de *Nico* López y Pedro Miret, con una copia del artículo *AQUI YA NO SE PUEDE VIVIR*, con la intención de que se diera a conocer al pueblo. Pero su director, Miguel Ángel Quevedo, por miedo a las represalias, se niega a publicarlo.

Al salir de las oficinas de *Bohemia*, a Fidel lo espera un grupo de militantes del MNR de Jovellanos venidos a La Habana en el viejo auto del dirigente obrero ortodoxo Jaime López, para entregar el resultado de una colecta realizada entre los trabajadores de la localidad, de apoyo económico al periódico *La Calle*. Fidel escucha entusiasmado de Juan Manuel *Cuchi* Torres Díaz, Ricardo González Tejo e Ismael Pérez Falcón cómo realizaron la colecta, que asciende a la modesta suma de 83 pesos y les expresa que es el primer aporte que llega a sus manos para ese fin. Seguidamente, toma un papel y deja constancia por escrito de la cantidad recibida.

Aquella misma tarde, en la redacción de la revista *Bohemia*, Jaime López se compromete con Fidel a organizar el Movimiento en la provincia de Matanzas, y el grupo de Jovellanos recibe orientaciones de continuar recaudando fondos para la Revolución y coordinar sus actividades con el dirigente sindical matancero.

Mientras tanto, continúa el alboroto promovido por la radicación de la causa 297, a partir del informe de Carratalá sobre terrorismo. Aquel lunes 20 de junio otros tres encartados se presentan voluntarios al Tribunal de Urgencia: Manuel Alfonso Carbonell, Manuel Carbonell Duque y Evelio Duque Rodríguez, que llegan acompañados de la jurista Rosa Ravelo. Manifiestan a los periodistas que durante varios días permanecieron en sus domicilios, aguardando por la policía, y cansados de la tensa espera optaron por acudir ante los magistrados para responder de los cargos que se les imputan. De

36 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

inmediato los tribunales ratifican la orden de detención y son remitidos al Vivac de La Habana.

El martes 21 es detenido Juan Pedro Carbó Serviá, quien también sería remitido al vivac. El viernes 24, hace su presentación al Tribunal de Urgencia el joven estudiante José Machado Rodríguez, *Machadito*, que corre la misma suerte.

Alas 3:15 de la tarde de aquel viernes 24 de junio, en el aeropuerto de Rancho Boyeros, Fidel despide a su hermano Raúl Castro, quien parte en una nave de Mexicana de Aviación con destino a México. Ya por entonces, Fidel había tramitado discretamente su pasaporte y esa propia mañana pasa a recogerlo, luego de realizar los pagos fiscales correspondientes, válido para salir del territorio nacional hasta el 24 de agosto de ese año.

A su arribo a la capital mexicana Raúl Castro se hospeda en el hotel Gillow, en Isabel la Católica no. 17, esquina a 5 de Mayo. Muy pronto sale a conocer la enorme ciudad y hacer los contactos previstos. Entre los primeros, con la exiliada cubana Eva Jiménez Ruiz, que vive en el edificio Altamira, en la calle Independencia no. 101, apartamento 12, a quien le dice que Fidel va para México a preparar la Revolución, porque en Cuba lo van a matar, y él le dijo que la fuera a ver, porque necesita que lo ayude. Eva le responde que cuente con su ayuda en todo lo que pueda.³⁷

También acude Raúl al pequeño apartamento de Empanan no. 49, donde reside la cubana María Antonia González, de quien tiene referencias por *Ñico* López. Por entonces, su esposo Medrano prepara un viaje a Venezuela y María Antonia salió ese día a buscarle unas trusas que se mandó hacer. En el momento de su ausencia, llegó Raúl, tocó a la puerta de su apartamento repetidas veces, pero no estaba. Entonces se paró en la esquina y esperó.³⁸

Estuvo un rato Raúl aguardando en la esquina de Empanan, cuando se encuentra con la cubana Clara Villa Milián, conocida por sus amigos como *Chicha*, radicada en Ciudad México desde hace varios años y amiga de María Antonia, a quien fue a visitar aquella tarde. Por aquel entonces reside *Chicha* en la casa de la también cubana Haida Pi, en Nicolás San Juan 125, apartamento 3, colonia Narvarte, donde está encargada del cuidado de sus dos pequeños hijos.

Mientras esperaba, Clara Villa conversa con el emigrado español Ramón Vélez Goicochea, *el Gallego*, que tiene su tienda en la esquina,

37 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

38 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

así como con la mexicana Alfonsina González y su hermana Teresa, amigas de hace años, que aguardan un ómnibus. Cuando ellas se fueron, Raúl Castro se le acercó y le preguntó si era cubana. Le dijo que venía a casa de María Antonia González, que llegó hacía unos días y que su hermano venía la semana próxima.

El tiempo pasó mientras conversan y al rato vuelven al edificio, tocan a la puerta del apartamento y, como aún no había llegado María Antonia, Raúl le brinda una revista *Bohemia* para que se siente en la escalera del edificio y siguen conversando. Luego llega Álvaro Pérez, a quien le presenta. La espera es larga y entonces *Chicha* decide regresar a su casa, pues se hace de noche.³⁹

Y allí dejó a los dos jóvenes sentados en los primeros escalones del edificio, hasta que cerca de las 10:00 de la noche llegó María Antonia y se presentaron. Pasaron a su apartamento y, como era costumbre, aquella noche se aparecen otros *muchachos*, se reúne un grupo grandísimo, entre otros Héctor Aldama y el médico argentino Ernesto Guevara, a quien todos ya conocen por *Che*.⁴⁰

Raúl Castro permanece hospedado dos o tres días en el hotel Gillow y luego pasa a residir a un pequeño cuarto en el edificio de Ramón Guzmán no. 6, donde desde hace varios meses reside solo en una habitación del segundo piso el exiliado cubano Fernando Sanche-Amaya.

Aquel joven delgado y con aspecto de estudiante, que recién llegara exiliado, recibe de inmediato la ayuda de la cubana María Antonia González y su esposo Medrano, que tanto colaboraran con los primeros moncadistas exiliados en Ciudad México. Aquellos primeros días, Medrano sale con Raúl a recorrer la ciudad. Entre otros lugares visitan el Palacio Nacional, donde admiran el enorme mural de Diego Rivera.

Desde los primeros días, comienza Raúl Castro a preparar las condiciones para desde el exilio proseguir la lucha contra la tiranía. Así, a través de Medrano establece contacto con el luchador mexicano Arsacio Vanegas, que sería de gran ayuda en los futuros planes. Conoce también en el apartamento de María Antonia a la joven mexicana Alicia Zaragosa, que desde hace semanas frecuenta el lugar.

En corto tiempo Raúl establece contacto, además, con muchos de los exiliados cubanos y de otros países latinoamericanos que por entonces permanecían en la capital mexicana. Comienza una sólida

39 Entrevista del autor a Clara Villa Milián, septiembre de 1984.

40 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

amistad con Ernesto Guevara, quien por entonces continúa tirando fotos en parques y calles para ganarse la vida, además de proseguir sus trabajos de investigación en el Hospital General. A ello contribuye la coincidencia de un amigo común, *Ñico* López. Así, una noche Ernesto lo invita a su casa de la calle Rhin 73, departamento 4, colonia Cuauhtémoc, que comparte con Hilda Gadea y la venezolana Lucila Velásquez.

Por entonces, Ernesto continúa sus ascensos al volcán Popocatepetl y prosigue colaborando en las mañanas con el profesor Mario Salazar Mallén en algunas investigaciones de alergia en el Hospital General, así como en el Instituto Nacional de Cardiología, situado en la avenida Cuauhtémoc no. 300. Semanas antes participó en un Congreso de Alergia celebrado en Guanajuato y uno de sus trabajos de investigación fue publicado en el volumen II, número 4, de la *Revista Iberoamericana de Alergología*, que dirigía el doctor Salazar Mallén, correspondiente al mes de mayo de 1955, y titulado "Investigaciones cutáneas con antígenos alimentarios semidigeridos". En muchas ocasiones se hace acompañar Ernesto de su nuevo amigo cubano, para que le sirva de ayudante en los experimentos que realiza, casi siempre de noche, y que consisten en operar gatas gestantes. Pero les cose también el intestino a los pobres animales y muchos mueren luego en las jaulas, hasta que al fin descubren la causa. En aquella ocasión, Raúl le expresa en broma al joven argentino que nunca se dejaría poner por él ni una inyección. También por aquellos días, frecuentan el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, en la calle Edison, a ver documentales y libros acompañados del mexicano *Dick* Medrano.

Días después, recibe Raúl carta de su hermana Lidia, fechada el jueves 30 de junio, prometiéndole que le enviará regularmente para su manutención unos 70 pesos, reunidos entre sus hermanas, además de algo que aporten sus amigos. Le adjunta algunos recortes de prensa sobre su partida y agrega:

Estoy tan atareada con la ropa de Fidel que no tengo tiempo todavía para nada, pues quiero que lleve la ropa bien arreglada como tú. Herminia⁴¹ le regaló un baulito, más dos maletas que conseguimos, así que ve haciendo espacio en el cuartico.⁴²

Mientras esto sucede en el Distrito Federal, Calixto García continúa en el estado de Durango y desde allí escribe a su hermana, el

41 Pseudónimo que utilizó Natalia Revuelta Clews.

42 OAH: Fondo: Exilio, México.

domingo 26 de junio, agradeciéndole un giro por diez dólares e informándole que se encuentra nuevamente sin trabajo. Sin comunicación con sus compañeros, en un estado bien distante de la capital mexicana y aún ajeno a los planes trazados por Fidel de partir cuanto antes hacia México para desde allí preparar la insurrección, las semanas pasan y Calixto no ve otra solución, en aquellos momentos de dificultades económicas y soledad, que regresar a Cuba y compartir la suerte de sus compañeros. Así se lo hace saber Calixto en la carta:

Es difícil porque todos los compañeros se han ido para esa y yo me encuentro aquí que no tengo vía que me pueda ayudar [...] en estos momentos estoy escribiendo las otras cartas para Cuba para ver si me pueden ayudar para mi regreso a esa. Por otra parte, he tenido tan poca suerte que el único que me podía ayudar en esta era Martín Dihigo, pero lo quitaron como manager y ahora él tampoco tiene trabajo.⁴³

Mientras tanto en Cuba, el sábado 25 de junio los órganos de prensa comentan sobre la negativa de los ortodoxos a participar en las reuniones que promueve la Sociedad de Amigos de la República, para gestionar la unidad de la oposición. Sin embargo, no todos piensan igual. El habilidoso Carlos Márquez Sterling apoya tales gestiones, con la mirada puesta en los próximos comicios de 1956.

El domingo 26 de junio, los periódicos informan los detalles de una nueva conspiración descubierta por la tiranía. Un extenso y detallado informe, firmado por el teniente coronel Antonio Blanco Rico, jefe del SIM, es remitido al Tribunal de Urgencia, acusando de conspirar contra el gobierno a los doctores Menelao Mora Morales y Diego Vicente Tejera, en contubernio con el ex presidente Carlos Prío Socarrás.

El miércoles 29 el SIM envía otra remisión al Tribunal de Urgencia acerca del referido plan conspirativo, en el que se incluye también a Jesús Diéguez Lamazares y Luis Fernández de la Cámara, antiguos dirigentes de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR). Se plantea que la revuelta debía estallar antes de tres meses y que cuenta con armas suficientes provenientes de los Estados Unidos.

Precisamente por esos días, en medio de su incesante actividad organizativa, Fidel Castro visita en el Castillo del Príncipe a Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y otros jóvenes detenidos por la

43 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

causa 297, con motivo del informe sobre terrorismo de Carratalá. En el vivac también se encuentra el joven Efigenio Ameijeiras, que guarda prisión preventiva desde el mes de abril acusado de tenencia de explosivos y cuyo juicio reiteradamente fue suspendido. Fidel los saluda desde lejos en el pasillo, habla con Carbó Serviá un buen rato y le envía a Efigenio unos tomos de las *Obras Completas* de José Martí.⁴⁴

El jueves 30 el presidente Batista declara a la prensa con pose paternalista:

Tendrá Prío, si regresa, todas las garantías. Pero a continuación, advertía amenazante: Ahora bien, para lo que no podrá obtener garantías persona alguna en Cuba, es para conspirar impunemente contra el régimen ni para mandar que conspiren o perturben la paz pública elementos que corran los riesgos por el líder de máxima responsabilidad. (Sic)

El viernes 1ro. de julio, los órganos de prensa informan sobre la convocatoria al Congreso de Militantes Ortodoxos, para los días 15 y 16 de agosto en La Habana. Entre los firmantes del Comité gestor, se incluyen los nombres de Fidel Castro y Juan Manuel Márquez.

Esa mañana, en el despacho del ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas, queda finalmente constituido el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), con la asistencia del general Martín Díaz Tamayo, el coronel Orlando Piedra, el teniente coronel Antonio Blanco Rico, el comandante Enrique Fernández Parajón y otros *selectos* oficiales de las fuerzas armadas.

A partir de esa primera semana de julio, el mayor espacio de los órganos de prensa es ocupado por los rumores acerca del posible regreso a Cuba del ex presidente Carlos Prío Socarrás, algunos a favor y otros en contra. Auténticos y ortodoxos emprendían, como siempre, una enconada polémica en la que abundan recriminaciones mutuas e insultos personales. No faltan, incluso, quienes apelan a la cordura y a la reconciliación, como el comentarista Francisco Ichaso, por temor a la respuesta del régimen.

En verdad, resulta contradictoria la actitud del régimen acerca del posible regreso de Prío al país. El sábado 2 de julio, aparece en los periódicos la siguiente información: RATIFICA LA POLICIA ACUSACIONES A PRIO, en relación con el reciente informe del SIM acerca del nuevo plan conspirativo. Curiosamente, en una parte del informe se hace constar una supuesta investigación hecha por la policía a partir

44 Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1980.

de una denuncia presentada por Fidel Castro días antes ante los tribunales, respecto a un plan de atentado contra su vida y del cual acusa a varios oficiales de las fuerzas armadas. Según el informe, dichas amenazas de muerte eran ciertas, pero asegura cínicamente que fueron hechas por familiares de los jóvenes caídos en el Moncada. No resulta difícil adivinar los propósitos de la tiranía, luego de esa nueva y repentina provocación.

A partir de entonces, el líder revolucionario debió reforzar aún más las medidas de seguridad y su hermana Lidia tuvo que vender con urgencia el refrigerador del pequeño apartamento de 23 y 18, en el Vedado, para conseguir algún dinero para el viaje.

El miércoles 6 de julio, el pasaporte de Fidel Alejandro Castro Ruz recibe en la embajada de México en La Habana la Visa no. 2863 como turista, válida por seis meses. Aquel día, mientras Lidia prepara la maleta, el líder revolucionario recibe amigos y compañeros en su apartamento. Más tarde saldría a visitar a otros más.

Ese propio día Fidel acude a la revista *Bohemia*, donde el periodista Rodolfo Rodríguez Zaldívar trabaja en una encuesta acerca del probable regreso de Prío, le responde algunas preguntas y le deja las declaraciones de despedida que hace poco redactara, que serían publicadas en el siguiente número de la revista:

Ya estoy haciendo la maleta para marcharme de Cuba, aunque hasta el dinero del pasaporte he tenido que pedirlo prestado, porque no se va ningún millonario, sino un cubano que todo lo ha dado y lo dará por Cuba. Volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente, sin despotismo y sin hambre.

También ese día visita Fidel una vez más el apartamento de Carmen Castro Porta, en Paseo y 25, para leerles a las Mujeres Martianas sus declaraciones de despedida; y se reúne por la tarde en una cafetería de L y 21 con José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, para informarles de su decisión y coordinar esfuerzos; y tarde en la noche pasa por la casa de su viejo compañero de la ortodoxia, *Pepín* Sánchez.

Al día siguiente, jueves 7, poco después del mediodía, parte Fidel del apartamento de 23 y 18 en el Vedado, en un auto en compañía de sus hermanas Lidia y Emma, su hijo Fidelito y la jurista martiana Concepción Cheda, rumbo al aeropuerto de Rancho Boyeros. En otro vehículo, viajan Gustavo Ameijeiras, Ángel Plá y María Laborde. A mitad de camino se detienen y Fidel se traslada para el automóvil que conduce Gustavo.



Fidel Castro antes de partir hacia México, con su hermana Lidia, su hijo Fidelito y demás acompañantes, en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, el 7 de julio de 1955.

Aquella tarde del jueves 7 de julio de 1955, Fidel Castro toma en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, una nave de Mexicana de Aviación que lo conduciría a México. Días después escribe desde México, en carta a Faustino Pérez fechada el 14 de julio: “Difícil es explicarles cuán amargo ha sido para mi persona el paso necesario y útil de salir de Cuba. Casi lloré al tomar el avión”.⁴⁵

Mientras la nave que conduce al líder revolucionario despegua y se pierde en el horizonte, Jesús Montané con varios compañeros distribuye en distintos órganos de prensa las declaraciones de despedida, redactadas días antes y pasadas a máquina por Melba Hernández.

Culmina así aquella formidable batalla política de Fidel Castro contra la dictadura de Batista, que se extendiera por 53 días en Cuba luego de salir de prisión. Atrás deja a su patria atenazada por las garras del tirano, a su familia y seres más queridos, y a sus compañeros empeñados en el esfuerzo de vertebrar un movimiento revolucionario a lo largo del país capaz de enfrentar con éxito las fuerzas de la tiranía. Se abre ante él la nueva etapa del exilio revolucionario, con el propósito de regresar cuanto antes lo permitan las condiciones con un grupo de hombres debidamente armados y entrenados para reiniciar la lucha.

45 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 179.



Fidel Castro junto a los emigrados cubanos Fernando Margolles y José Cabrera, Ciudad México, 26 de julio de 1955.

5

Nada nos desanima

Junto a la ventanilla del avión, Fidel Castro continúa abstraído en sus recuerdos. De pronto se inclina un poco hacia adelante para mirar al exterior. En poco tiempo la nave debe arribar a su destino. Entonces se reacomoda en el asiento y reclina la cabeza en el respaldar.

No es casual que hubiera escogido a una tierra tan entrañablemente vinculada a Cuba a lo largo de su historia como México para preparar su gesta revolucionaria. La hospitalidad, simpatía y solidaridad de su pueblo se remonta a la época en que los cubanos luchaban por su independencia. Desde el siglo pasado acogió con cariño y respeto a José María Heredia, Juan Clemente Zenea, Pedro Santacilia, Alfredo Torroella, Nicolás Azcárate, José Victoriano Betancourt y tantos otros intelectuales y patriotas cubanos que emigraron de Cuba, sometida entonces al colonialismo español. Y uno de aquellos emigrados cubanos también fue José Martí, que arribó por primera vez a México el 8 de febrero de 1875, cuando contaba sólo 22 años de edad, luego de sufrir los rigores del presidio político.

México significó una etapa decisiva en la formación de José Martí. Allí afianzó sus ideas, maduró su visión, se encontró a sí mismo y penetró con fuerza en las raíces de nuestra América. En México consolidó su radical antimperialismo y su repudio al arrogante vecino del Norte.¹ Mexicano fue su mejor amigo, Manuel Mercado, a quien escribió en vísperas de su caída en combate:

1 Raúl Roa: "Ofrenda a José Martí", en *Retorno a la alborada*, t.I, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 571-574.

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber – puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo – de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...²

Y a lo largo de la república mediatizada, los revolucionarios cubanos encontraron siempre cálido refugio en tierras mexicanas. Allí arribó Julio Antonio Mella el 9 de febrero de 1926, que inmerso en su labor solidaria e internacionalista, como miembro del Comité Central del Partido Comunista mexicano y secretario general de la Liga Antimperialista de las Américas, cayó cobardemente asesinado el 11 de enero de 1929 por orden del tirano Machado. También hacia México pretendió dirigirse Antonio Guiteras, cuando en plena lucha contra la primera dictadura de Batista, cayó combatiendo en El Morrillo, el 8 de mayo de 1935.

Así fue creándose y cimentándose la tradición solidaria entre México y Cuba. De modo que ese jueves 7 de julio de 1955, cuando Fidel Castro se dirige en avión hacia México para iniciar la etapa de organización y preparación en el exilio de la lucha revolucionaria en Cuba, no hace más que cumplir con una tradición que data de más de un siglo, cimentada en la sangre y el sacrificio de muchos patriotas cubanos y mexicanos a lo largo de la historia.³

Al fin, el avión que cubre el vuelo 566 de Mexicana de Aviación, procedente de La Habana, se adentra en la península de Yucatán y comienza a descender hasta tocar tierra en el aeropuerto de Mérida. Junto al resto de los pasajeros, Fidel baja la escalerilla de la nave para dirigirse al edificio de la terminal aérea. Por primera vez aquel joven alto y robusto, vestido con un traje gris de invierno muy usado y que cuenta entonces 28 años de edad, pisa tierra mexicana. En la oficina de Migración su pasaporte recibe ese 7 de julio de 1955 el cuño de admisión, en el puerto aéreo internacional de esa ciudad, por la Secretaría de Gobernación.

El tiempo en Mérida es breve, sólo el necesario para abordar otro avión bimotor que lo conduciría a Veracruz. No tiene suficiente dinero y tiene que sacar el pasaje sólo hasta Veracruz, con el propósito

2 José Martí: *Obras completas*, t. IV; Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 167.

3 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

de continuar por carretera a la capital mexicana. Además, quiere contemplar el paisaje. Por entonces, los aeropuertos son muy modestos y venden camarones, uno de sus platos preferidos. De nuevo en vuelo sobre el golfo de Campeche, rumbo suroeste.

Esa propia tarde, arriba Fidel Castro a la ciudad de Veracruz y recorre la ciudad, fundada en 1519 por los españoles y principal puerto del país, cuya larga historia cuenta con cuatro intervenciones extranjeras: las francesas de 1838 y 1861, y las norteamericanas de 1847 y 1914. Todavía en aquella época Veracruz es una ciudad relativamente pequeña y le recuerda alguna de las ciudades de Cuba.

Poco después, se dirige a la casa de su antiguo amigo, el escultor cubano José Manuel Fidalgo, que vive con su esposa Obdulia Soto en la calle Agustín Lara no. 8-D, entre Juan de Dios Peza y 23 de Noviembre, a muy pocas cuadras del malecón veracruzano. Aquella tarde Fidalgo y su señora se fueron al cine y Fidel estuvo como dos horas esperándolos, sentado en el murito con la maleta al lado, leyendo un libro. Cuando ya oscureciendo regresaron, allí estaba Fidel aguardándolos, quien no hizo otra cosa que decirle que había conseguido salir de Cuba, lo que Antonio Guiteras no pudo hacer. Y aquella frase se la repitió a Fidalgo como veinte veces en cuestión de media hora. Hablaron de tantas cosas, pero lo más importante, de los contactos que tenía Fidalgo con algunos emigrados cubanos en los Estados Unidos. Y con mucha visión, Fidel le dijo que seguiría la ruta de José Martí.⁴

Aquella noche Fidel se hospeda en el hotel Prendes, en la calle Lerdo no. 175, esquina a Independencia, en la ciudad de Veracruz, muy próximo a la Aduana y a la Estación de Ferrocarriles. Como medida de precaución, adopta su segundo nombre —*Alejandro*— para registrarse en el hotel, el que a partir de ese momento utilizaría durante todo el período del exilio.

Días después, Fidel describe aquel encuentro con José Manuel Fidalgo, en carta fechada el 14 de julio y dirigida a Faustino Pérez:

[...] de paso por Veracruz, hablé largamente con nuestro amigo el escultor, que es todo entusiasmo y fe. Le encomendé hacer algunas cartas a Tampa y al Comité Cívico de Nueva York⁵ para ir ganando esos núcleos de cubanos a nuestra causa.⁶

4 Centro de Estudios de Historia Militar: Entrevista a José Manuel Fidalgo Rodríguez, 17 de julio de 1975.

5 Se refiere a Acción Cívica Cubana.

6 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 179.

Al día siguiente, viernes 8 de julio, Fidel viaja en ómnibus a Ciudad México, no sin antes avisar con un telegrama a su hermano Raúl de su próximo arribo. El largo recorrido por carretera, de unos 426 kilómetros, le permite admirar algunos hermosos parajes de la geografía mexicana, entre ellos la Sierra Madre Oriental y el imponente pico Orizaba, la elevación más alta de



Hotel Prendes, en la ciudad de Veracruz, donde se hospeda Fidel Castro la noche del 7 de julio de 1955, a su llegada a México.

México, cuya cima siempre cubierta de nieve se alza por encima de las nubes a una altura de 5 747 metros sobre el nivel del mar. Sus faldas, cubiertas de una variada y rica vegetación tropical, ascienden hasta convertirse en bosque de coníferas, para desaparecer después a los 4 mil metros, dejando paso a las nieves perpetuas y fuertes acumulaciones de hielo. El ómnibus pasa por Puebla y otras ciudades.

Impaciente, Raúl Castro se prepara en la capital mexicana para recibir a su hermano, luego de recibir el telegrama enviado desde Veracruz anunciándole su inminente arribo. Ese día Raúl fue con María Antonia González y Fernando Margolles a una comida de unos amigos mexicanos y allí les informó que Fidel llegaba a las 6:00 de la tarde. Y salieron a esperarlo en la estación de los ómnibus ADO, situada al final de la calle Ramón Guzmán.⁷

De esa manera, la tarde de aquel viernes 8 de julio de 1955 Fidel Castro arriba en ómnibus a Ciudad México. Por supuesto, los abrazos y presentaciones. Presente también en el grupo que lo espera está la mexicana Alicia Zaragosa. Sin perder un minuto, se dirigen todos al apartamento de Emparan no. 49-C, a donde llegan después Álvaro Pérez y otros cubanos, para escuchar las incidencias del viaje y los últimos acontecimientos en Cuba. Así escribe Fidel, en carta fechada el 14 de julio de ese año y dirigida a Faustino Pérez:

Ya en México, me reuní la primera noche con Raúl y dos o tres cubanos de confianza en casa de una cubana residente en esta

⁷ Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

desde hace años y que ha sido una verdadera madre para los del Moncada en los días de frío y hambre.

Y agrega:

Trazamos un pequeño plan de trabajo que comprende desde el modo rápido de obtener noticias generales de Cuba, hasta el modo de llegar a personalidades influyentes en este país, cuya amistad y simpatías pueden ser útiles. Con los demás cubanos de distintas militancias, que son escasos, vamos haciendo contacto poco a poco, recibiendo de todos magnífica acogida. Hay otros cubanos residentes en esta hace largo tiempo de cuyas simpatías estamos informados, que tienen relaciones y recursos y con los cuales nos iremos relacionando más adelante.⁸

A partir de aquella noche, Fidel se aloja en el pequeño cuarto de Ramón Guzmán no. 6, que ocupara su hermano Raúl, y este pasa al apartamento de María Antonia González, pues precisamente el día anterior su esposo *Dick* Medrano viajó hacia Venezuela para cumplir un contrato.

Suma cautela

Durante aquellos primeros días, Fidel recorre el centro de la capital mexicana, en aquella época ya una gran urbe, con grandes avenidas de intenso tráfico y multitudes de personas en sus calles. Camina por el Paseo de la Reforma, repleto de monumentos y estatuas de variados tamaños y tipos que se levantan a uno y otro lado de la céntrica vía, y en cuyos mármoles palpita el pasado histórico de la bella ciudad, de hondas raíces prehispánicas. Contempla allí la estatua de Carlos IV, popularmente conocida por *El Caballito*, la de Cristóbal Colón o la de Diana Cazadora. Sin embargo, la que con certeza despierta más su interés es la de Cuauhtémoc, el último emperador azteca, que por su heroica defensa de Tenochtitlán⁹ frente a Hernán Cortés fue hecho prisionero y sometido a bárbaras torturas hasta morir. También visita la Plaza de la Constitución, comúnmente llamada *El Zócalo*, la hermosa Catedral de México, así como el Palacio Nacional, en cuyo interior se encuentran los famosos murales de Diego Rivera, y el Hemiciclo a Juárez, a un costado de la

8 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 179.

9 Capital del antiguo imperio azteca, fundada sobre 1325, conquistada y destruida por Hernán Cortés en 1520, sobre cuyas ruinas se levantó Ciudad México.

Alameda Central. El imponente Monumento a la Revolución ya se le hace familiar, cerca del populoso centro donde vive María Antonia González y su hermano Raúl.

Camina igualmente por el Bosque de Chapultepec, creado por Netzahualcóyotl, el rey poeta de Texcoco, en el siglo xv, con amplios y hermosos jardines, lagos, monumentos y zoológico. Recorre el castillo de Chapultepec, construido a partir de 1783 por el conde de Gálvez sobre las ruinas del palacio de verano de los soberanos aztecas, que sirvió de residencia estival al virrey de Nueva España y luego como residencia de algunos presidentes, como Porfirio Díaz y Francisco Madero, antes de ser transformado en 1940 en museo. Se detiene ante el Monumento de los Niños Héroes de Chapultepec, erigido en honor de los seis adolescentes alumnos del Colegio Militar, que cayeron heroicamente en defensa de la patria durante la agresión norteamericana el 13 de septiembre de 1847.

Por supuesto, visita también la casa donde residiera José Martí a su llegada a Ciudad México, que compartiera con sus padres y hermanas, en la antigua calle de la Moneda. Allí, en una pequeña habitación y en medio de la estrechez económica que padecían, Martí esbozó sus primeras crónicas para la *Revista Universal* con el seudónimo de *Orestes*. En la calle colindante a la redacción de la revista, conoció a Carmen Zayas Bazán y se amaron. Precisamente allí escribiría: “Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”. Y luego afirmó:

Porque el peso se ha hecho para algo: para llevarlo; porque el sacrificio se ha hecho para merecerlo; porque el derecho de verter luz no se adquiere sino consumiéndose en el fuego.¹⁰

Pronto advierte Fidel que el clima de la ciudad es diferente, así como las comidas. Pero, en realidad, le gusta la capital mexicana y se adapta rápidamente. La población es muy amistosa, aunque naturalmente, de acuerdo con los planes, no conviene relacionarse mucho. Casi todos sus contactos durante esta primera etapa serían fundamentalmente con los exiliados cubanos.¹¹

Mientras tanto, continúan en Cuba las gestiones que realiza la SAR para encontrar una solución pacífica a la grave crisis del país,

10 José Martí: *Obras completas*, t. VI; Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, pp. 346 y 369.

11 Entrevista de Fidel Castro Ruz concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

entre ellas la esperanza de efectuar unas próximas elecciones generales. Pero el viernes 8 de julio, al regresar de Varadero en el avión presidencial tras inspeccionar las obras realizadas en la laguna de Paso Malo, el general Batista declara a los periodistas:

Eso, si no es una ingenuidad, es un absurdo. Insinuarlo siquiera, es una evidencia de que se pretende volver a las provisionalidades, quebrantando la Constitución, cuya vigencia obliga a todos por igual y sirve de asiento normal a las instituciones, a la ciudadanía y a la República.

En otras palabras, las declaraciones del dictador echan por tierra las gestiones que por entonces realiza la SAR con los distintos sectores de la oposición. Sin embargo, Batista niega que pretenda ir a una reelección, aunque expresa:

Ojalá gane un candidato de la coalición para continuar nuestra obra constructiva. Nuestro programa de realizaciones, además, es extenso. Pero, con todo lo amplio que sea, necesitado como está el pueblo de que se le sirva, trataremos de tenerlo cumplido antes del 24 de febrero de 1959.

Alrededor de las 3:00 de la madrugada del sábado 9 de julio, carros perseguidores de la policía rodean totalmente en aparatoso despliegue la Universidad de La Habana, el hospital Calixto García y el estadio universitario. De momento el jefe de la policía, Rafael Salas Cañizares, acompañado por los coroneles Martín Pérez y Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, seguidos por numerosos agentes, asaltan el recinto universitario para efectuar un minucioso registro. Según las informaciones, se revela que luego de numerosas roturas de puertas y mobiliario, en el local de la FEU ocuparon apenas un fusil M-1 roto y varios niples, algunos cargados de dinamita. Para justificar la violación, en la causa judicial radicada se habla de un nuevo y tenebroso complot dirigido, según la versión oficial, por José Antonio Echeverría y Fidel Castro.

El domingo 10 de julio, la revista *Bohemia* divulga las declaraciones que Fidel Castro hiciera acerca del posible regreso del ex presidente Carlos Prío Socarrás. Se incluye en la encuesta, además, la respuesta que sobre el tema efectuara el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, quien afirma que sólo el pueblo vería con buenos ojos el regreso de Prío a Cuba si este adoptara la única postura que cabe, pisar la tierra cubana con un arma en la mano, *dispuesto a rescatar por la fuerza lo que con la fuerza se le arrancó al pueblo.*

El jueves 14 de julio Fidel Castro envía la primera comunicación a Cuba, a través de un empleado de la Compañía Cubana de Aviación nombrado Ramón Galeana, que por aquellos días se encuentra de vacaciones en Ciudad México y quien le inspira alguna confianza. A este le entrega un sobre que debe hacer llegar a Melba Hernández en La Habana, con dos cartas: una extensa dirigida a Faustino Pérez y otra más breve, de una sola página, para la propia Melba, en cuyo dorso le envía *escritos con disimulo*¹² cinco nombres y direcciones a donde puede escribirle en México.

En la extensa carta a Faustino Pérez, Fidel ofrece detalles sobre sus primeros días en la capital mexicana. Como es lógico, cuesta trabajo adaptarse al nuevo escenario donde realizaría su principal actividad preparatoria y hace acopio de fuerza y voluntad para dedicarse por entero al empeño propuesto:

La ausencia de noticias en los primeros días es enloquecedora, pero no tardé en adueñarme de mí mismo y ponerme a trabajar inmediatamente. Lo primero fue hacer contacto con algunos cubanos y estudiar el terreno.

Las primeras semanas de Fidel en la capital mexicana son de intenso trabajo. Reside en una modesta habitación interior del edificio de Ramón Guzmán no. 6, esquina a Rivera de San Cosme, y allí se mantiene todo el tiempo en febril actividad, visitando a diferentes personas en su labor de captación para su proyecto revolucionario. Entre las primeras, a Eva Jiménez Ruiz, que reside en los apartamentos Altamira en unión de su hermana Graciela, quien le reafirma que cuente con ella en todo, como siempre.¹³

En el propio edificio de Ramón Guzmán donde reside, se hospeda el exiliado cubano Fernando Sanche-Amaya, a quien le entrega una carta de presentación firmada por Armando Hart y Faustino Pérez, y hablan sobre la lucha que se avecina. Fidel le advierte que vendrán otros compañeros y se hará necesario buscar alojamiento para ellos. Sanche-Amaya vive en una habitación casi contigua a la que ocupa Fidel, en el mismo pasillo interior, y siempre les coge la madrugada conversando. Aquellos primeros días de Fidel en México hay mucho frío y le cae una ronquera terrible, pues aunque anda muy abrigado, el equipo de calefacción de su habitación está roto. En ocasiones, por la madrugada despierta a Sanche-Amaya para preguntarle qué

12 Técnica de tinta invisible con zumo de limón.

13 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

le parece lo que está escribiendo. Este recuerda que en su habitación tenía una maleta abierta en el piso llena de libros, entre ellos los tomos de las obras de José Martí, con párrafos subrayados y anotaciones, pues aquello era para Fidel lectura constante.¹⁴

Fidel continúa visitando diariamente el apartamento de Emparan 49-C, donde conoce también al exiliado cubano Héctor Aldama, quien reside por entonces en otra casa de huéspedes escasamente a dos cuadras de la anterior. La primera vez que conversan, Fidel le pregunta sobre sus actividades en Cuba y Aldama le hizo un extenso relato de todo. Después siguen en contacto y Aldama se integra definitivamente al Movimiento 26 de Julio.¹⁵

Poco a poco, establece Fidel contacto con algunos cubanos residentes en Ciudad México desde hace mucho tiempo, de cuyas simpatías conoce de antemano y cuyas relaciones y recursos pueden ser de gran utilidad para los planes futuros, entre ellos Manolo Machado, propietario de una Litográfica y que a la sazón se encuentra realizando un viaje por Europa; y Orlando de Cárdenas, agente de firmas nacionales y extranjeras, con quien conversa.

Y entre los numerosos exiliados latinoamericanos radicados por aquella fecha en la capital mexicana, Fidel conoce a uno que le causa honda impresión y a cuyo destino estaría íntimamente vinculado en los años siguientes: el médico argentino Ernesto Guevara. Como con muchos otros, el encuentro se efectúa en el pequeño apartamento de María Antonia González, en Emparan 49-C. Aquella tarde otros *muchachos* llegaron al apartamento y la conversación duró un largo rato.¹⁶ La mejor descripción de ese encuentro la hizo el propio *Che* en sus escritos, donde relata:

Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche —en la madrugada— era ya uno de los futuros expedicionarios.¹⁷

Ya tarde en la madrugada, luego de salir del apartamento de Emparan no. 49, se dirigen a un restaurante situado en la planta

14 Entrevista del autor a Fernando Sanche-Amaya Pardal, julio de 1983.

15 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

16 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

17 Ernesto Guevara: "Una revolución que comenzó", en Pasajes de la guerra revolucionaria, *Escritos y discursos*, t.II; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p.6.

baja del edificio de Ramón Guzmán no. 6, donde se entrevistan Fidel, Raúl y Ernesto. Es precisamente en ese lugar donde el *Che* decide incorporarse al proyecto revolucionario cubano y fue uno de los primeros en formar parte de la lista de los futuros expedicionarios.¹⁸ Hablan poco tiempo y se ponen rápidamente de acuerdo para que forme parte de la expedición.¹⁹

La responsabilidad del joven argentino en el futuro contingente que se organiza está determinada desde un inicio por su condición profesional como médico. No obstante, en aquella ocasión Ernesto Guevara plantea su deseo al jefe revolucionario cubano de que una vez triunfe la Revolución, no se le limite la posibilidad de ir a luchar en algún país suramericano.²⁰

Poco después, Ernesto narra las impresiones de aquel encuentro a su compañera Hilda Gadea, a quien le expresa:

Tenía razón *Ñico* en Guatemala cuando nos dijo que si algo bueno se ha producido en Cuba desde Martí, es Fidel Castro; él hará la revolución. Concordamos profundamente... sólo a una persona como él estaría dispuesto a ayudarla en todo.²¹

También por esta fecha, Fidel conoce al emigrante español Ramón Vélez Goicochea, el *Gallego*, propietario del Abarrote Las Antillas, situado en Edison no. 43, esquina a Emparan, muy cerca del apartamento de María Antonia González, quienes eran amigos desde hace años. A Fidel le llama la atención el nombre de la tienda y un día le pregunta por qué se lo puso. Y Vélez Goicochea le responde que cuando tomó la tienda ya tenía ese nombre. Dio la casualidad de que su abuelo fue navegante y hacía años anduvo por Cuba y le llegó a tomar cariño. Y así empezó Vélez Goicochea su amistad con Fidel Castro.²²

Del poco tiempo que dispone, Fidel siempre halla algún tiempo para hurgar en las librerías y leer con avidez sobre la Revolución

18 Testimonio de Raúl Castro Ruz, en el documental *La guerra necesaria*, de Santiago Alvarez, 1980.

19 Frei Betto: *Fidel y la religión*; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, pp. 372-373.

20 Gianni Miná: *Un encuentro con Fidel*; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, p.318.

21 Hilda Gadea: *Che Guevara; años decisivos*; Ed. Aguilar, México, 1972, p.126.

22 Centro de Estudios de Historia Militar: Entrevista a Ramón Vélez Goicochea, 11 de julio de 1975.

Mexicana, en especial de las acciones militares. Muchas noches, en su pequeño cuarto de Ramón Guzmán no. 6, las dedica a estudiar las figuras legendarias de Villa, Zapata, Álvaro Obregón y tantos héroes mexicanos. La batalla de Celaya la lee con particular interés.²³ En su extensa carta a Faustino Pérez, fechada el 14 de julio, Fidel le escribe:

Vivo en un pequeño cuartico y el tiempo que dispongo libre lo dedico a leer y estudiar. Ahora estoy documentándome lo más posible sobre el proceso revolucionario de México bajo la dirección de Lázaro Cárdenas.

No resulta casual su particular interés en el período de gobierno del general Lázaro Cárdenas, durante los años 1934 a 1940. Caracterizada su gestión por un marcado nacionalismo, Cárdenas se esforzó por llevar a la práctica aquellos postulados de la Revolución Mexicana recogidos en la Constitución de 1917 y que hasta ese entonces se concretaron sólo en muy pocas medidas que distaban mucho de satisfacer las necesidades del pueblo.

Los aciertos y desaciertos del proceso revolucionario mexicano fueron minuciosamente estudiados por Fidel, del que extrae las mejores



Abarrote Las Antillas, en Edison no. 42 esquina a Emparan, Ciudad México, propiedad del emigrado español Ramón Vélez Goicochea.

²³ Entrevista de Fidel Castro Ruz concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

experiencias para perfilar con mayor lucidez el proyecto revolucionario cubano, que inevitablemente también deberá enfrentar en su momento los intereses imperialistas yanquis. Asimismo, conversa con algunos amigos mexicanos sobre el tema, entre ellos con el viejo Aurelio, padre de Alicia Zaragosa, quien fuera maquinista de ferrocarriles en los tiempos de la Revolución y conociera personalmente a Pancho Villa.²⁴

Y continúa Fidel Castro, en su carta a Faustino Pérez del 14 de julio:

Más adelante pienso redactar un programa revolucionario completo que vamos a presentar al país en forma de folleto que puede ser impreso en esta e introducido clandestinamente en Cuba. Lo enviaría con anterioridad a ustedes para que lo discutiesen, aunque espero que para esa oportunidad algunos de ustedes estén en esta.

En efecto, el trabajo de propaganda no es abandonado un instante por Fidel, como tampoco la preparación de las condiciones para el adiestramiento de los hombres que próximamente comenzarían a arribar. Así, durante aquellos primeros días en la capital mexicana, establece contacto en el apartamento de Emparan 49 con el luchador mexicano Arsacio Vanegas, quien entonces cuenta con 33 años de edad y cuya ayuda puede serles muy útil en los planes futuros. Vanegas recuerda que uno de aquellos días, Raúl Castro lo presentó a Fidel. Salieron a caminar y conversaron cerca de dos horas. Fidel le planteó que necesitaba su colaboración y que quería conocer su máquina impresora, pues tenía el propósito de hacer varios manifiestos al pueblo de Cuba. Y así fue como Arsacio Vanegas conoció a Fidel y comenzó a colaborar con él.²⁵

Y continúa Fidel, en su carta a Faustino Pérez:

La norma básica de mis pasos aquí es y será siempre suma cautela y absoluta discreción, tal como si estuviésemos en Cuba. He procurado hacerme notar lo menos posible. A medida que avancen ustedes allá, avanzaremos nosotros aquí. Considero que todo es perfectamente realizable tal y como fue concebido en líneas generales. Observo con cuidadosa atención el panorama de Cuba. Una persona se encarga de enviarme todos los recortes de periódicos que puedan tener algún interés. Espero estar al

24 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

25 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

tanto lo mejor posible de todas las cuestiones. Ya tenemos un radio adaptado para tratar de escuchar diariamente las noticias de Cuba, aunque no siempre es posible y sólo se escuchan muy contadas plantas a ciertas horas.

Durante aquellos primeros días de su estancia en México se logra resolver en cierto modo la terrible ausencia de noticias de Cuba, no sólo al disponer de un radio adaptado en el que pueden escuchar diariamente algunas emisoras durante contadas horas del día, sino también por los recortes de periódicos que sistemáticamente, día por día, le envía desde La Habana la colaboradora Natalia Revuelta Clews, vinculada a Fidel y sus compañeros desde antes del Moncada e integrante del Frente Cívico de Mujeres Marianas, cuyo trabajo estable y bien remunerado en la oficina comercial de la Esso Standard Oil le permite participar de una forma relativamente segura en la tarea que le confiara el líder revolucionario.

En los siguientes párrafos de la carta a Faustino Pérez, analiza Fidel el panorama político de Cuba y el papel cada vez más determinante del Movimiento en los acontecimientos nacionales:

A medida que pasan los días, me percaté más de la oportuna que ha sido mi salida y la fortuna de haber podido declarar nuestra línea en la propia revista *Bohemia* en las declaraciones que dije al partir. Me enviaron copia fotostática de la parte del programa Ante la Prensa, en que Márquez Sterling se refirió al asunto. Hemos logrado, por tanto, que todo el pueblo conozca nuestra postura. Observen como a pesar de los esfuerzos desesperados que se hacen por ignorarnos, estamos ya determinando los acontecimientos. Por lo pronto, el régimen cambiando, de frente no acusa ya a Prío sino a mí, de estar promoviendo el movimiento insurreccional; comete de este modo su primer error en el campo de la propaganda. ¿No es además una prueba de miedo el inesperado asalto a la Universidad en el instante mismo en que debe ser máximo interés del gobierno dar la sensación de absoluta tranquilidad en el país? Mientras más observo la intensificación de la campaña de paz por parte de la dictadura y de la prensa, más me percaté de lo convencido que están de que no habrá paz bajo la tiranía y que la Revolución tan temida por todos los intereses creados políticos y económicos se acerca a Cuba [...]

A continuación, analiza Fidel la posición del ex presidente Carlos Prío Socarrás y de los políticos auténticos, colocados en una verdadera encrucijada por la tiranía, que los obligaría a definirse

por una vía decididamente insurreccionalista o pactar finalmente con el régimen:

Prío, prisionero de su indecisión y de sus vacilaciones, ha sido envuelto en el vórtice de la campaña pacifista. Aún cuando sus intenciones no están claramente definidas, lo arrastrarán inexorablemente hacia la política y él se dejará llevar muy a gusto. Luce como si creyera que va a mantener en ese campo el poquito de crédito que alcanzó mientras mantuvo una postura insurreccional que nunca tuvo el valor de declarar abiertamente. Lo ha confundido por completo la tremenda importancia que a su regreso han dado los órganos de prensa con vistas a un regreso en son de paz, hecho que después se utilizaría para dar por sentado que se ha cerrado por completo la etapa revolucionaria. ¡Como si Prío la hubiera representado alguna vez y nosotros no existiéramos en este mundo! Creen tal vez que con ignorarnos lo han arreglado todo. Simultáneamente con esto, Paco Ichaso y algunos editoriales de prensa están abogando ya sin pudor alguno por las elecciones parciales en 1956. Como viajeros desesperados que tratan de alcanzar a toda costa el último coche de un tren que se les escapa. En el autenticismo príista, ha surgido ya la natural discrepancia que era de esperarse. La mejor prueba radica en el hecho de que según leí en un periódico de ayer el ejecutivo discurrió más de tres horas sin llegar a un acuerdo definitivo sobre el regreso. ¡Ah!, pero se designó un letrado para estudiar la situación legal de Prío en relación con la orden de detención de Urgencia. ¡He aquí un Prío que venía dispuesto a correr todos los riesgos! Y qué casualidad: nadie reparó ese punto hasta que aparecieron mis declaraciones en *Bohemia* y ahora resulta que es el eje central de la cuestión del regreso. En el grupo príista, las figuras más conocidas están por la política y hasta por las elecciones parciales..., pero no las tienen todas consigo porque ven que Grau organiza precipitadamente los cuadros de su partido legalizado. El grupo sinceramente insurreccional del autenticismo se alzaría sin la menor duda contra la nueva línea. Será la hora en que ustedes deben trabajar con la mayor habilidad. Ellos tienen que comprender, como le dije yo a un ex-militar, que si hay política a los revolucionarios les darán una pistola y los pondrán de guardaespaldas de los candidatos a senadores.

A pesar de la conjura de silencio, el emplazamiento de Fidel pesa cada vez más en el acontecer nacional y pone a los políticos príistas en una situación difícil. Además, en aquellos momentos nadie puede

tener más interés que el propio dictador en que la orden de detención contra Prío fuese revocada, como forma de mantener la proclamada apertura democrática. Pero es tal la desorientación y el caos que reinan en la oposición politiquera y seudorrevolucionaria, que los propios auténticos acuden sumisos a los tribunales mendigando que sea suspendida dicha orden. Esta es precisamente la ocasión ideal para que el pueblo contemple cómo se desmoronan solos los falsos valores de la política y la denominada “revolución” auténtica. Por lo pronto, la decisión de Fidel y de los revolucionarios cubanos que lo apoyan, aún sin recursos, es llevar la Revolución hasta las últimas consecuencias. Escribe en la misma carta a Faustino:

He retardado el primer manifiesto unos días observando estos acontecimientos que se precipitan para que sea un certero disparo en el corazón mismo de la traición y la politiquería. Espero poderlo poner en manos de ustedes dentro de una semana a partir de hoy. Trataré por mi parte de imprimirlo en esta y ver cómo puedo mandar algunos miles a Cuba. Pienso hacer siempre lo mismo, previendo cualquier contingencia en esa.

Yo espero que la fe de ustedes no decaiga un instante a pesar de los obstáculos que sabremos vencer con indomable voluntad. Concentren el máximo de atención en la cuestión económica, ya que de ello depende fundamentalmente todo. Muy importante es organizar los cuadros cuanto antes, para que podamos en el más breve plazo hacer el llamamiento al pueblo solicitando su contribución económica, aunque en cada manifestación anterior iré preparando el terreno. No abandonen ni un instante la tarea de vincular el Movimiento a las Mujeres Martianas. El Frente Cívico de M. M. puede convertirse en el aparato femenino del 26 de julio; tenemos que enrolar en esta lucha cien mil jóvenes, cien mil obreros y cien mil mujeres.

Seguidamente, el líder revolucionario hace un análisis del comportamiento de otras fuerzas políticas opositoras al régimen que, como el Movimiento de Liberación Radical, pierden el tiempo en estériles disquisiciones teóricas sin decidirse a emprender acciones concretas contra la dictadura:

Dudo en cambio que el grupo de Liberación Radical se decida a abandonar su coqueteo y mesas redondas con los políticos tradicionales para vincularse seriamente a la lucha revolucionaria. Seguirán teorizando su mezcla de marxismo con clericalismo para tranquilizar sus conciencias de revolucionarios y su miedo

de serlo verdaderamente, como diría Martí. Siempre ese grupito ha encontrado algún pretexto para no hacer nada y creo que esta vez consiste en que yo me puedo convertir en un caudillo, lo cual es una manera de intrigar, estorbar y zafar el cuerpo. ¡Cambiaría gustoso mi puesto de “caudillo desterrado”, nostálgico y pobre, por el de una cómoda cátedra en la Universidad de La Habana, aunque desde luego no cambiaría mi sincera condición de revolucionario abnegado por la de un charlatán cualquiera que después de balbucear sandeces cinco o seis años, se jubila tranquilamente a su casa o aspira a representante por el más desacreditado de los partidos políticos [...] Si se nos ponen delante y tratan de nutrir sus raquílicas filas haciendo labor de proselitismo solapado, como ya lo hizo Prío, entre nuestros núcleos revolucionarios, los trataremos como enemigos.

Ya por entonces, Raúl Martínez Ararás, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro y algún que otro personaje, que semanas antes abandonaran las filas del Movimiento, se han adherido cobardemente al nuevo partido político. En la carta a Faustino Pérez, también Fidel hace mención a ello, aunque para extraer las necesarias enseñanzas y trazar claramente la línea de vinculación política del Movimiento con otras fuerzas:

Vi, con sorpresa, en una acuarela política que Raúl Martínez, Orlando Castro y comparsa hicieron pública adhesión al grupo. En estos instantes eso perjudica porque confunde y ellos lo saben, aunque prácticamente estaban ya fuera de nuestras filas. Esa nota, publicada al estilo de los sargentos de barrio cuando cambian de partido, apenas unas horas después de declarar nosotros la línea revolucionaria, no es una nota para el público, sino para la policía, como advirtiéndole de que no están conspirando puesto que ya no son compañeros nuestros. Esta actitud es realmente desleal y cobarde. Por fortuna en mis manos ha caído el archivo del exilio con documentos y actas muy interesantes que algún día servirán para revelar la historia y la actuación de cada cual. Tal vez los veamos a todos muy pronto en una mesa redonda junto a Prío Socarrás, Martínez Fraga y otros. ¿Podrá llamarse en algún sentido revolucionaria esa línea? A mi entender, han traicionado por completo la causa del Moncada. No dudo de que a ese paso se conviertan pronto en los mejores aliados de Batista. Esto nos debe enseñar a ser intolerables y no perdonar la menor desviación. Cómo podremos admitir ahora que se unan al 26 de Julio los que abandonaron nuestras filas inconformes por nuestra línea de sacrificio

y de lucha a muerte que acabamos de adoptar. Esto prácticamente cancela las gestiones que veníamos realizando en ese sentido. Lo contrario sería dar al traste con toda la idea de disciplina en el Movimiento y pararíamos en una federación de grupitos como ocurrió en el autenticismo. Todo grupo que pretenda vincularse a nosotros tiene que acatar incondicionalmente la dirección organizada, es decir, fundirse en el Movimiento.

Finalmente, las últimas orientaciones a Faustino para el próximo 26 de julio, segundo aniversario del asalto al cuartel Moncada, cuya celebración debía tener honda repercusión en el pueblo:

Para el 26 de julio pienso enviar unas declaraciones a Cuba que deben tener la más amplia divulgación posible por vías legales. Deben hacerse igualmente gestiones para que Conte, Pardo, Guido, Palacio Blanco, etc. dediquen sus editoriales a la fecha. Por mi parte les enviaré cartas a cada uno de ellos y también a Enrique de la Osa. Nosotros depositaremos aquí una corona en el panteón de los niños héroes mexicanos. Anillo y Nuiry me prometieron organizar actos entre los estudiantes de la Universidad y los institutos para esa fecha, hablen con ellos y también con Conte para que exhorte a los ortodoxos a hacer otro tanto en toda la isla. Tal vez el régimen en su inaudito cinismo quiera también conmemorar la fecha para avivar el odio contra nosotros y utilizar a los soldados muertos como pedestal para su comparsa de politiqueros y ladrones, pero esa propaganda la vamos a hacer añicos cuando dirijamos el primer manifiesto a las Fuerzas Armadas. Tengo la más firme esperanza de que el próximo año conmemoraremos el 26 de julio con el único homenaje digno de todos los caídos: un pueblo revolucionario y libre.²⁶

Una administración rígida

Para el viernes 15 de julio está señalada la continuación del juicio en el Tribunal de Urgencia de La Habana contra los jóvenes Efigenio Ameijeiras, Prisciliano Martín Vidal y Fernando Sánchez Camejo, acusados de tenencia de explosivos y que guardan prisión desde el 18 de abril pasado. Pero la vista es nuevamente suspendida por la no asistencia de los testigos. También ese día se celebra juicio contra Juan Pedro Carbó Serviá, preso desde el 21 de junio pasado y acusado

26 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 179.

de colocar un petardo en un cine de la capital, quien finalmente resulta absuelto.

El sábado 16 de julio, los órganos de prensa informan el regreso del coronel Nicolás Cartaya Gómez a su puesto de Agregado Naval de la embajada de Cuba en México.

Entretanto, el exiliado cubano Calixto García permanece en la lejana ciudad de Durango, aún sin poder establecer contacto con sus compañeros que ya se encuentran en la capital mexicana. Por esta fecha, escribe a su hermana:

[...] me dices de los compañeros que han llegado a esta, ya me había enterado por medio de los periódicos, pero todavía no he podido establecer contacto con ellos.

No obstante, Calixto hace esfuerzos con el propósito de salir lo antes posible de aquella ciudad, para ver si me puedo unir a los demás muchachos.²⁷

Aquel sábado 16 de julio, Fidel Castro escribe desde Ciudad México a su amigo y colaborador Pedro Pérez Font:

Los primeros días se pasan buscando dónde acomodarme y adaptándome al nuevo ambiente. Voy ordenándome y pisando firme. En cuanto a recursos, yo voy sosteniéndome con los últimos fondos. Mis gastos personales son módicos pero también (carga) con la comida a dos o tres buenos cubanos en esta. Se cocina en casa de una señora cubana. Nos alcanza con cualquier cosa. Llevo una administración rígida de los centavitos que traje y espero que con este sistema nadie pase hambre ni ahora ni después. El alojamiento cada cual lo tiene más o menos resuelto a su manera.²⁸

Por aquel entonces tiene Fidel que almorzar y comer en el apartamento de María Antonia González, en el centro de la ciudad, donde a veces lo sorprende la madrugada conversando con sus compañeros. Raúl Castro continúa residiendo, desde el arribo de su hermano, en el pequeño apartamento de Emparan 49-C, donde es atendido con verdadero afecto familiar.

La mexicana Alicia Zaragosa sigue frecuentando el apartamento de María Antonia y un día Fidel le pregunta si tiene algún

27 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

28 Citado por Luis Conte Agüero: *Fidel Castro: Vida y Obra*; Ed. Lex., La Habana, 1959, p. 270.

inconveniente en recibir correspondencia. A partir de entonces, a la casa de Alicia comienza a llegar la correspondencia remitida a Fidel y se ven a menudo. Después, el negocio de su hermano no le fue muy bien, vende la mueblería y Alicia queda sin trabajo. Entonces, María Antonia le propone que la ayude con los “muchachos”, pues son muchos y tiene que darles de comer. Alicia va entonces a ayudar a María Antonia, a cocinar y a tomar los recados, además de seguir recogiendo la correspondencia que llega a su casa para Fidel. Como al mes Alicia encuentra trabajo en Salinas y Roche, pero continúa ayudándolos. Cuando no puede ir a diario, va cada tres días. Su trabajo le queda cerca.²⁹

Por esta fecha, el médico argentino Ernesto Guevara invita a Fidel Castro a comer en el apartamento de Rihn 73, donde reside con Hilda Gadea y la venezolana Lucila Velásquez. Para aquella ocasión, invitan también a doña Laura Meneses de Albizu Campos y al puertorriqueño Juan Juarbe y Juarbe. Doña Laura arribó a México en abril de 1953, luego de ser expulsada de Cuba por Batista, donde ya desde enero de ese año se encontraba Juarbe. Inevitable resulta recordar el primer encuentro en Cuba con Fidel en 1950, aún de estudiante universitario, en plena campaña solidaria por la lucha independentista de Puerto Rico. Doña Laura y Juarbe vivían en el modesto hotel San Luis, en Belascoaín y Virtudes, alojamiento ocasional de muchos exiliados latinoamericanos. Un día se apareció Fidel en el hotel y les dijo que tenía pensado dar un acto en la escalinata de la Universidad, en solidaridad con Puerto Rico. El acto se llevó a cabo, pero doña Laura y Juarbe no pudieron estar presentes porque ese día estaban pendientes en el hotel de las noticias de Puerto Rico.³⁰

Como es de esperarse, desde el inicio la conversación se centra en la situación colonial de Puerto Rico. Después la charla se desliza aquella noche a la situación de Cuba. Fidel les hace un exhaustivo análisis de la situación del país y las razones que le impidieron permanecer en Cuba, así como el propósito de preparar en México las condiciones para reiniciar la lucha contra la dictadura. Bien tarde en la noche, se despiden.

El lunes 18 de julio el Tribunal de Urgencia de La Habana absolvía al joven René Orestes Reiné, acusado de tenencia de propaganda clandestina ocupada por el SIM, al practicar un registro el pasado

29 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

30 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

26 de marzo en su domicilio de San Benigno no. 264 altos, Santos Suárez. El miércoles 20 se conoce el inicio de la huelga de los empleados bancarios, en demanda de aumentos salariales, que culmina dos meses después con la destitución de sus dirigentes y el despido de centenares de empleados del sector.

Aquel miércoles 20 de julio, tal y como prometiera, Fidel Castro envía desde Ciudad México a Melba Hernández las *Declaraciones al pueblo de Cuba*, con motivo de la próxima conmemoración del asalto al cuartel Moncada. Adjunta Fidel una carta para Luis Conte Agüero y una nota a Melba, con instrucciones de sacarle a dichas declaraciones cuatro copias para entregarlas a Guido García Inclán, Pardo Llada y Palacio Blanco, con el ruego encarecido de que las leyeran íntegras en la fecha, y la última a Enrique de la Osa para que trate de publicar algo al respecto en la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* de esa semana. Además, le sugiere hacer varias copias más y entregarlas a Robreño, del canal 11, a *Nico* López, Max Lesnik y otros.³¹

Ese propio día, Ernesto Guevara escribe a su madre, narrándole entre otros asuntos su infructuoso ascenso al volcán Popocatepetl, en compañía del exiliado cubano Fernando Margolles:

[...] asalté el Popo — así se le llama familiarmente— e hicimos derroche de heroísmo sin poder llegar a la cima, yo estaba dispuesto a dejar los huesos para llegar, pero un cubano que es mi compañero de ascensiones me asustó porque tenía los dos pies helados y tuvimos que bajar los cinco. Cuando habíamos bajado unos 100 metros (que a esa altura es mucho) paró un poco la tempestad y se fue la bruma, y entonces nos dimos cuenta que habíamos estado casi al borde del cráter, pero ya no podíamos volver. Habíamos estado seis horas luchando con una nieve que nos enterraba hasta las verijas en cada paso y con los pies empapados debido al poco cuidado de llevar el equipo adecuado (yo todavía tengo las botas de Roberto). El guía se había perdido en la niebla esquivando una grieta, que son algo peligrosas, y todos estábamos muertos del trabajo que daba la nieve tan blanda y tan abundante. A la bajada la hicimos en tobogán tirándonos barranca abajo como en las piletas del Sierras y con el mismo resultado, pues llegué abajo sin pantalones. El cubano no sube más, yo en cuanto junte los pesitos necesarios para hacerlo me largo de nuevo al Popo, sin contar que para septiembre tengo el Orizaba.

31 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 180.

Finalmente, comenta los efectos del ascenso:

Las patas se me descongelaron al bajar, pero tengo toda la cara y el cuello quemado como si hubiera estado un día entero bajo el sol de Mar del Plata; en este momento tengo la cara que parece la copia de Frankenstein entre la vaselina que me pongo y el suerito que me sale de las ampollas que se han formado, además, tengo la lengua en las mismas condiciones porque me di un atracón de nieve.³²

También ese propio día, el joven Guevara escribe a su tía Beatriz, comentándole el ascenso a algunos picos cercanos:

Mi vida diaria transcurre bastante monótona en sus seis días hábiles para ponerse morrocotuda el séptimo. Pienso ir de nuevo al Popocatepetl como entrenamiento para atacar el pico Orizaba en Septiembre, pues este ya exige cierto grado de pericia y resistencia. Dicen que es preciso, pues se asciende desde las laderas completamente tropicales (está en Veracruz) hasta la cima más alta del país; naturalmente que las alturas no son extraordinarias –yo en el Perú estuve a 5.000 metros en un camión– pero la ascensión de esta manera es larga y fatigosa y de todas maneras el pico principal está cerca de los 6.000 metros.³³

Por esta segunda quincena de julio, Pedro Miret Prieto arriba a Santiago de Cuba para despedirse de su familia y esposa antes de partir semanas después a México. Allí establece contacto con Léster Rodríguez, quien le expone las tareas realizadas hasta el momento en la organización del Movimiento en la provincia y le pide que hable con el joven Frank País. El primer encuentro con Frank es en la casa del padre de Miret, en Dos Bocas, una finquita cercana a la carretera de Boniato. La conversación entre los dos jóvenes revolucionarios se lleva a cabo de noche, dentro del auto. Miret le habla acerca de la organización del Movimiento 26 de Julio y sobre la dirección propuesta, pero sin ser muy explícito. El diálogo fue breve. Miret es poco conversador, al igual que Frank. Luego Frank se despidió, al parecer no muy convencido. En aquella ocasión Léster trata de convencer a Miret de que sea más claro y le plantea todo a Frank sin reserva, pues es el hombre idóneo. Miret acuerda entonces

32 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 106-107.

33 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 60.

con Léster que en el próximo encuentro se lo explicaría todo en detalle. Con Frank, Léster hizo lo mismo, le dijo que Pedro Miret no lo conocía y por eso no le habló con amplitud, pero que tuviera confianza en él.³⁴

El viernes 22 de julio, el tirano Batista preside los actos de inauguración del Instituto Nacional de Cultura y la Feria del Libro, en el Palacio de Bellas Artes. Ese día el Tribunal de Urgencia de La Habana sanciona a un año de prisión al estudiante de la Facultad de Filosofía, Jorge Valls Arango, de 22 años, acusado injustamente por la policía el pasado 20 de mayo de portar un niple. Asimismo se decreta la libertad provisional de Reinol García, detenido el pasado 30 de junio y acusado de la tenencia de un M-1 en su domicilio de Amézaga 263.

Al día siguiente, sábado 23, los órganos de prensa divulgan la convocatoria de la FEU para un acto el 26 de julio en la Plaza Cadenas, con el propósito de conmemorar el segundo aniversario del asalto al cuartel Moncada. Aquella noche un comando armado de Acción Nacional Revolucionaria dirigido por Frank País y *Pepito* Tey, asalta la estación de policía de El Caney, en Santiago de Cuba, donde resulta muerto un policía y se ocupa un fusil.

Los días transcurren para Fidel Castro en la capital mexicana sin recibir noticias de sus compañeros de Cuba, lo que le causa gran inquietud. El domingo 24 de julio escribe a Melba Hernández:

Tengo gran necesidad de normalizar las comunicaciones entre ustedes y nosotros. Me vuelvo loco de impaciencia por saber cómo andan los trabajos en esa; qué cooperación tienen y qué obstáculos encuentran. Si tuviera los medios ya habría mandado una persona expresamente a verlo, por lo que deduzco que nuestro mayor obstáculo en estos momentos iniciales es la falta de recursos, nuestro eterno calvario en esta lucha. Hasta que no tenga las primeras noticias, no podré siquiera dormir tranquilo.

Ya por entonces, el líder revolucionario trabaja en la redacción del *Manifiesto no. 1 al pueblo de Cuba*, en su pequeña habitación de Ramón Guzmán no. 6. Así se lo hace saber a Melba en su carta:

Con persona de absoluta confianza que pasará pronto por esa, pienso enviar, ya impreso, algunos centenares o tal vez miles de manifiestos del no. 1. El original se los remitiré tan pronto reciba respuesta a esta informándome sobre la seguridad o no

34 Testimonios de Pedro Miret y Léster Rodríguez, en William Gálvez: *Frank, entre el sol y la montaña*, t. I, Ed. Unión, La Habana, 1991, p. 200.

de las comunicaciones, para que se imprima simultáneamente en La Habana.

A continuación, se detiene Fidel en algunas cuestiones organizativas del Movimiento, que por entonces le preocupan:

Considero que la idea de ir retirando del frente interno cada compañero cuyas actividades se hagan evidentes, es formidable; pero es en absoluto indispensable que al frente de las tareas en esa queden personas de la mayor capacidad y confianza. El éxito de esta táctica depende de que no se desarticule una sola pieza del aparato y que los métodos de comunicación, coordinación y sustitución, se vayan superando cada vez más. Aquí realmente necesito colaboradores; tanto en un lado como en otro se necesita un grupo de los mejores compañeros. Se encontrarán un terreno que ya yo voy conociendo cuidadosamente, y los días serán para cada uno de ustedes menos amargos de los que yo he tenido que vivir, abriéndome paso en un escenario completamente nuevo, lleno de inquietud sobre lo que allá quedó haciéndose. Sin embargo, nada me desanima, como nada debe desanimarlos a ustedes. Por el contrario, cada día que pasa descubro un detalle nuevo, un modo de obviar barreras que parecen insalvables, de cumplir a todo trance nuestra palabra empeñada con Cuba, y voy comprobando cómo la realidad se puede ajustar a nuestro sueño, me lleno de fe en que por lo largo y arduo que sea el camino, el éxito más rotundo culminará nuestra lucha. Esta ciudad y esta tierra serán pronto para mí como lo fueron aquellas de los meses que precedieron al 26 de julio.

Con tenacidad y fe incommovibles, Fidel está decidido a vencer cuanto obstáculo encontrara para llevar adelante su proyecto revolucionario. En primer lugar, la falta de recursos, a lo cual se refiere:

Debe tenerse en cuenta, no obstante, que trabajo con grandes obstáculos por la falta de medios. No sé si hasta hambre tendremos que pasar estos primeros meses. Para sacar el primer manifiesto ya tengo resuelto llevar a una casa de empeño mi sobretodo; aquí esas casas son del Estado y cobra un interés insignificante. Si el resto de mi ropa tuviera que seguir al sobretodo, no vacilaría un instante. Frente a los miserables que claudican, que se venden, que se entregan, que traicionan a Cuba aspirando pordiosera y vilmente a las migajas electorales que les ofrece a punta de pie la Dictadura, ¡esta es la hora nuestra, la de los cubanos que tenemos vergüenza y tenemos fe, que sabemos perseverar hasta el final,

triunfar o morir por nuestra causa! Tal vez si el camino fuera fácil, no me sentiría tan feliz y animado. En qué podríamos parecernos entonces a los que en otros tiempos hicieron la independencia de Cuba frente a obstáculos cien veces mayores.

No obstante las penurias económicas, les informa a sus compañeros que ya algo se ha adelantado para recibir en la capital mexicana a los primeros compañeros que deben arribar a ella:

Me esfuerzo para que cuando ustedes vengán encuentren en esta condiciones de vida lo más llevadera posibles. Ya tengo para P.M.³⁵ y señora un cuarto provisto de todo, que no le costará nada, en casa de una familia cubana, en un barrio tranquilo. Bueno será que entre el 10 y el 15 de agosto me envíen a alguien de confianza con amplio informe verbal. El viaje debe hacerse con la mayor economía posible: Habana-Veracruz, en barco, y Veracruz-México, en ómnibus. Perfectamente posible todo por 60 pesos. Ese compañero podría regresar o permanecer ya definitivamente en esta. Debe, no obstante, buscarse una persona idónea para que pueda venir y volver cuantas veces sea necesario.

Seguidamente el líder revolucionario hace referencia del ex oficial de la Marina, Roberto Roque Núñez, con quien conversara días antes de su partida, en Jovellar 107:

Del Alférez que me visitó, tuve buenas referencias. ¿Que es un poco loco, según me han dicho? ¡Eso es una virtud en estos tiempos de tanta gente cuerda...! ¿Han tenido referencias de él ustedes? ¿Lo han visto de nuevo, persiste en su deseo de venir? Aquí puede ser útil, sobre todo más adelante. Mantengan el contacto con él, hasta que se le avise, advirtiéndole que será pronto.

A continuación, Fidel instruye acerca del método a seguir por cualquier compañero que arribe a la capital mexicana para comunicarse con él, siguiendo siempre las normas clandestinas:

Cualquier persona o compañero que venga a verme debe alojarse en un hotel cualquiera de la ciudad y dejar luego un sobre con una nota en la oficina del edificio donde vive Raúl, con su referencia y la del hotel donde se hospeda, donde debe permanecer para que podamos localizarlo a la mayor brevedad. Dos veces al día se preguntará siempre en la oficina si hay alguna nota o carta.

35 Pedro Miret Prieto

Por supuesto, como elemental norma de seguridad, no divulga Fidel su lugar de residencia, aunque en esta ocasión comunica, como la suya, la dirección de su hermano Raúl: Ramón Guzmán no. 6, apartamento 29, México, D.F. Finalmente informa a Melba acerca de los actos que piensan celebrar con motivo del 26:

Pasado mañana día 26 tendremos dos actos, uno en el Monumento de los Niños Héroe, donde depositaremos una corona, y otro en el Ateneo Español, a iniciativa espontánea de los jóvenes exiliados de distintos países americanos, que se encuentran en esta ciudad. ¡No pueden ustedes imaginarse cuánto admiran lo del Moncada y en qué alto concepto tienen a los cubanos, todos los demócratas del continente! Especialmente les rogué que el acto se realizara con la menos propaganda posible y que tuviera un carácter familiar y privado, porque es lo más conveniente a nuestros fines inmediatos, procurando dar la menos sensación de vida posible y desorientar a los agentes que paga Batista en el extranjero. Enemigos nuestros tanto como aquellos son además los agentes de todas las dictaduras de América que mutuamente se protegen y ayudan en todas las formas posibles. Me abstuve por eso en absoluto de hacer declaraciones públicas a mi llegada. Además, me lo impide el pudor. No hay derecho a llorar en ningún lugar del mundo las penas de Cuba mientras haya un cubano que pueda tomar un rifle para remediarla [...]. En el más infortunado de los casos, de nosotros podrá decirse el día de mañana que supimos morir ante un imposible, pero nunca que se nos vio llorar de impotencia.

Y concluye así Fidel la carta a Melba Hernández, aquel domingo 24 de julio:

¡Cómo me preocupa no tener siquiera la seguridad de que esta llegará a su destino! ¿Estarán interceptando todas las cartas que vienen para mí, aunque ni siquiera me mencionan? Me siento más aislado que cuando me tenían en una celda solitaria. ¡Cuánto deseo saber de ustedes! No me hagan esperar pues, un minuto tan pronto reciban esta. De todos desearía hablar en particular, porque a todos y a cada uno los tengo muy presentes, sin olvidar a nadie, pero no sería lo más discreto.³⁶

36 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 181.

En la mañana del lunes 25 de julio es detenido en Santiago de Cuba por agentes del SIR el joven Frank País, quien junto a Roberto Lamela Font y Francisco Martínez Hinojosa son acusados del asalto a la estación de policía de El Caney, el pasado sábado 23, donde resultó muerto un vigilante y ocupado un fusil de reglamento. Los detenidos niegan los hechos, alegando que no es más que un nuevo “paquete” de la policía.

En mil pedazos

El martes 26 de julio, al cumplirse dos años de las acciones del cuartel Moncada, desde muy temprano la policía toma posiciones estratégicas en torno a la Universidad habanera, desvía el tránsito por los alrededores y advierte a los dirigentes universitarios que en modo alguno permitirá manifestaciones públicas. Desde la noche anterior, el régimen realiza numerosas detenciones en La Habana, entre las cuales figura la de *Nico* López. Pero el acto convocado por la FEU se celebraba de todas maneras, en el Salón de los Mártires. A nombre de los asaltantes del Moncada habla Haydee Santamaría, quien lee el mensaje enviado por Fidel para esa ocasión:

Al cumplirse el segundo aniversario del 26 de julio, nuestra posición ante la actual situación cubana se sintetiza en los siguientes puntos:

1ro.- No puede afirmarse en ningún sentido que la Constitución de la República ha sido restablecida. Un precepto suyo esencial prohíbe terminantemente la reelección del poder ejecutivo y el Dictador se reeligió el 1ro. de noviembre, después de ocupar el cargo durante más de dos años.

2do.- Si la soberanía radica en el pueblo y de él dimanar todos los poderes como establece otro principio fundamental de nuestra Constitución democrática y nuestra tradición histórica, ninguno de los que se autoeligieron en el proceso unilateral y fraudulento de noviembre tienen derecho a ocupar los cargos que ostentan. Nadie puede negar que el Estado cubano sigue siendo regido por la voluntad omnímoda de un solo hombre.

3ro.- Después de un golpe de estado el 10 de marzo de 1952, a 80 días de las elecciones generales y de unas elecciones generales el 1ro. de noviembre de 1954, las más fraudulentas y bochornosas que recuerda nuestra vida republicana, nadie que se respete a sí mismo puede afirmar al pueblo que la crisis cubana

se resuelve mediante una concurrencia electoral bajo los mismos personajes que protagonizaron tales hechos.

4to.- No basta, por estas razones, "con demandar elecciones generales inmediatas" sin aclarar quiénes presidirán dichas elecciones. Por tanto, la única fórmula lógica, correcta y decorosa es la de "elecciones generales inmediatas sin Batista".

5to.- Estimamos que los hechos injustificables del 10 de marzo merecen una ejemplar sanción del pueblo para que la República en el futuro no se vea expuesta, cuando menos lo espere, a que grupos de ambiciosos, mediante nuevos golpes de estado, destruyan su ordenamiento legal, arrebatando al pueblo su soberanía y escalando el poder por la traición y por la fuerza, como viene ocurriendo en otros pueblos de América.

6to.- La permanencia del actual régimen en el poder lleva a la República hacia el caos y la ruina económica más desoladora, empeñando en el extranjero las reservas monetarias y comprometiendo con una deuda a corto plazo, que ya pasa de cien millones y otra a largo plazo que pasará de 800, despilfarrados sin plan ni honradez, el crédito de la nación por más de treinta años. Se impone, por consiguiente, la necesidad de un cambio inmediato de gobierno.

7mo.- Predicar la sumisión pacífica del pueblo, bajo el despotismo y la arbitrariedad, es ultrajar la memoria de todos los que se rebelaron y lucharon desde el 68 hasta el 98 por la libertad y la felicidad de Cuba. La nación no puede tener paz con los que la humillan y la oprimen. Transigir es traicionar.

8vo.- No habiendo variado absolutamente en nada la situación ignominiosa del país, y siendo hoy peores las condiciones de vida y mayor que en ningún otro instante el descontento y desesperación de las grandes masas empobrecidas y hambrientas del pueblo, mantenemos invariablemente nuestra posición irreductible del 26 de julio de 1953, como los legítimos y únicos abanderados en este instante de la Revolución libertadora de Cuba.

9no.- La lealtad a nuestros ideales y a nuestros inolvidables caídos, más que con palabras, será demostrada con hechos.³⁷

Y firma Fidel Castro Ruz, a nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

37 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 182.

Luego hace uso de la palabra el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, quien una vez más demanda el rescate de los derechos democráticos del pueblo, pisoteados por la dictadura. La reciente e injusta condena del estudiante Jorge Valls añade un incentivo más al caldeado ambiente de indignación por el cerco policiaco y las inoportunas declaraciones del ministro de Gobernación, interpretadas como una seria amenaza a la autonomía universitaria. Entonces, surgen los inevitables gritos de: “¡A la calle! ¡Salgamos en manifestación!”

El clamor continúa. Mientras los dirigentes de la FEU se retiran a deliberar, un grupo de estudiantes baja a toda carrera la escalinata y, ya en la calle, comienza a acumular gran cantidad de pedazos de madera, ramas de árboles, papeles y cuanto artefacto fuera propicio para prenderle fuego. Muy pronto, las llamas se alzan frente a la colina universitaria, ante el asombro de los policías que rodean el lugar. Al acercarse las perseguidoras, tableteos de ametralladoras y disparos de revólveres y pistolas pusieron notas de amenaza en el ambiente. Enardecidos, los jóvenes ripostan lanzando piedras y palos. Ruedan las tapas de alcantarillas. El enfrentamiento termina una hora más tarde.

Por su parte, Melba Hernández, Jesús Montané y varios más, tan pronto reciben las *Declaraciones al pueblo de Cuba* con las instrucciones de Fidel, se dieron de inmediato a la tarea de reproducir varias copias del documento y repartirlas a los comentaristas señalados. Aquel martes 26 de julio, todos la difundieron en sus respectivos medios, algunos sin referirse a ciertos puntos. Sin embargo, Manuel Palacio Blanco la lee íntegramente por la Onda Hispano Cubana, e igual hizo Guido García Inclán por la COCO, aunque dándole diferente forma.

Tal y como estaba previsto, Fidel Castro concurre aquella mañana en Ciudad México con un grupo de compañeros y amigos a depositar una ofrenda floral en el Monumento a los Niños Héroe de Chapultepec. María Antonia González se ocupó de encargar la corona en un jardín en el barrio de La Merced.³⁸ Los presentes en el acto son Fidel, Raúl, Eva Jiménez, Haida Pi, María Antonia y su hermano Isidoro, Armando Arencibia, Álvaro Pérez, José Cabrera y Fernando Margolles, según consta en las fotos tomadas ese día.

Por supuesto, esta actividad de Fidel Castro y el reducido grupo de cubanos exiliados sería informada días después por el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, capitán de navío Nicolás

38 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

Cartaya Gómez, en comunicación fechada el 12 de agosto de ese año. Adjunta al informe copia de la tarjeta de invitación para el acto convocado esa noche por el Movimiento Continental por la Unidad Indoamericana en el Ateneo Español, sito en la avenida Morelos no. 26, en homenaje a la gesta del Moncada.³⁹



Ofrenda floral ante el Monumento a los Niños Héroes de Chapultepec, Ciudad México, 26 de julio de 1955. De izquierda a derecha, Álvaro Pérez, Armando Arencibia, Fidel Castro, Hayda Pi, María Antonia González, Eva Jiménez, Isidoro González. Debajo, José Cabrera, Raúl Castro y Fernando Margolles.

En efecto, a las 7:00 de la noche asistió Fidel al acto en el Ateneo Español, convocado por un grupo de jóvenes exiliados latinoamericanos que se encuentran por entonces en la capital mexicana, y que tal y como lo sugiriera el líder revolucionario cubano, se celebraba con un carácter familiar y privado. La presentación estuvo a cargo de Juan Leonardo López y figuran como oradores Jorge Palmiri, Víctor Gómez Salas, el venezolano Carlos Moratino, el peruano Oscar Castañeda y Fidel Castro. Además, están presentes doña Laura Meneses, esposa de Albizu Campos, y el puertorriqueño Juan Juarbe. Recuerda Juarbe que aquella noche se llenaron las cien sillas de aquel saloncito y como ocho

39 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1955.

o diez personas estaban paradas al fondo. Muchos de los asistentes eran exiliados guatemaltecos, salvadoreños, peruanos, venezolanos, puertorriqueños, dominicanos, todos muy contentos por el éxito.⁴⁰

El acto de aquella noche en el Ateneo Español permite apreciar una vez más al líder revolucionario la admiración y el respeto que, entre los jóvenes exiliados latinoamericanos, despierta la gesta del Moncada. Sobre dicha velada, escribe Fidel días después:

Fue una verdadera comunión de espíritus y una promesa de futuro americano: en su sencillez, el más grande homenaje, porque no era sólo un homenaje cubano, que podía rendírseles a nuestros caídos. Tiene mucho de alentador el hecho de que el acto fue organizado por iniciativa espontánea de jóvenes americanos de distintos países que hoy se encuentran sufriendo los rigores del despotismo. Tienen todos al 26 de julio como una fecha suya. Sentada junto a nosotros en la presidencia del acto estaba doña Laura Meneses, la esposa de Albizu Campos el líder nacionalista puertorriqueño, ese modelo incomparable de abnegación y sacrificio a quien alguien llamó apóstol de América y yo lo comparé a un Cristo que lleva 38 años clavado en la cruz.⁴¹

Tras finalizar el acto, alguien se acerca al líder revolucionario para presentarle a la cubana Odilia Pino, residente en aquella ciudad desde hace varios años y hermana del ex oficial de la Marina, Onelio Pino Izquierdo, precisamente uno de los contactos que le habían sugerido realizar a Fidel a su arribo a México. Acuerdan entonces un próximo encuentro, que se realizará en los próximos días.

Más tarde, se ofrece una comida en el departamento de Altamira, donde residen las hermanas Eva y Graciela Jiménez, a la que asisten algunos cubanos y exiliados latinoamericanos, entre ellos el peruano Jorge Raigada y el guatemalteco Marco Antonio Villamar. También Ernesto Guevara e Hilda Gadea, quienes en esa ocasión conocen a las hermanas cubanas.

El miércoles 27 de julio, en una entrevista exclusiva con la International News Service, el dictador Batista afirma preocupado que el comunismo internacional continúa siendo una poderosa fuerza que amenaza al *mundo libre*, en su intento de extender su influencia por todo el mundo. Sin embargo, reconoce que está disminuyendo

40 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

41 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

en el hemisferio occidental y debido a las medidas recientemente adoptadas, *no existe en Cuba amenaza comunista*.

Ese miércoles 27 es nuevamente suspendido el juicio seguido en el Tribunal de Urgencia de La Habana contra los jóvenes Efigenio Ameijeiras, Prisciliano Martín Vidal y Fernando Sánchez Camejo, al no asistir los testigos de cargo. Los acusados llevan ya cien días en prisión provisional y el juicio se ha suspendido en catorce ocasiones. También ese día, en la Audiencia de Santiago de Cuba, se decreta la libertad provisional de los jóvenes Frank País, Roberto Lamela Font y Francisco Martínez Hinojosa, acusados del asalto a la estación de policía de El Caney el pasado 23 de julio.

Mientras tanto, Fidel Castro continúa aún en Ciudad México sin recibir noticias de sus compañeros de la dirección del Movimiento en Cuba. En carta fechada el jueves 28 de julio, los apremia en ese sentido. No obstante, siempre hay un espacio para expresar sus experiencias sobre los rigores del necesario exilio:

¿Cómo se imaginarán los demás que es esta vida? Es triste, solitaria y dura. Parece que lo destruyen a uno en mil pedazos cuando lo alejan de la Patria a la que sólo se puede volver honrosamente, o no volver nunca más. Sería necesario comprender toda la firmeza de esta decisión para juzgar de nuestro ánimo. Yo ando todavía recogiendo los pedazos de mis sentimientos personales que son los de un hombre que por dignidad, ideal y deber todo lo ha renunciado en esta vida.⁴²

Al fin, el viernes 29 de julio Melba Hernández dirige a Fidel la primera comunicación, informándole brevemente las actividades realizadas por el Movimiento en Cuba y el cumplimiento de las indicaciones enviadas por él con motivo de la celebración del pasado 26 de julio. La carta, dirigida a *Alejandro*, entre otras cosas expresa:

Demás está que te diga lo que representó para todos tu carta [...] pues a pesar de que el ánimo no ha decaído en ninguno, sin embargo esta imprimió una fuerza más y nueva. Como habrás de imaginarte, no dejan de haber tropiezos y algunas dificultades, pero en sentido general vamos bien. Tengo la seguridad que aún iremos lejos en el transcurso de los días.

42 Carta a *Naty* Revuelta, fragmento mecanografiado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Luego de comunicarle que aún no ha recibido la primera carta que él le enviara días atrás con una persona al parecer confiable, le informa sobre el ex oficial de la Marina, Roberto Roque Núñez, por el que anteriormente inquiriera el líder revolucionario:

Sí, el Alférez sigue en contacto y muy embullado. Aproveché y le leí algo de tu comentario sobre él y contestó que te lo agradecía, porque su orgullo es no ser cuerdo.

Agrega Melba que podría ser más amplia, pero la inseguridad en las comunicaciones se lo impiden. Sin embargo, no deja de advertirle: “[...] dentro de algunos días tendrás a alguien contigo”. Y firma Melba con el seudónimo de *Doctora*.⁴³

Aquel propio viernes 29 de julio, el capitán de navío Nicolás Cartaya Gómez, Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, envía un informe “confidencial” al Estado Mayor de la Marina de Guerra, en el cual relaciona los exiliados cubanos que por entonces se encuentran en México conspirando activamente contra el régimen. Aparecen en la relación, entre otros, los nombres de Cándido de la Torre, Raúl Roa, Salvador Vilaseca, Eva Jiménez, el ex comandante Onelio Pino Izquierdo, Héctor Aldama, Fernando Margolles, Fidel Castro y su hermano Raúl.

Aunque repleto de inexactitudes y disparates, el informe permite conocer algunos detalles de interés. En el caso de Raúl Roa, arribó en verdad a la capital mexicana el pasado 11 de julio para visitar a su esposa, quien trabaja allí, y manifestó su intención de permanecer varios días en México para luego retornar a Cuba. Por otra parte, revela dicho informe la actuación del ex teniente de la policía universitaria, Evaristo Venereo González, quien se encuentra por entonces en México como agente de los servicios de inteligencia del régimen, bajo las órdenes del propio Agregado Naval de la embajada de Cuba, Nicolás Cartaya Gómez, quien le ordenó infiltrarse en el grupo de Fidel e informarle diariamente de todos los detalles acerca del movimiento revolucionario. Según el informe, se espera la llegada de un momento a otro de Léster Rodríguez y Pedro Miret. Pero solamente es cierto lo referido a la llegada de Miret. Por último, se asegura que ese propio viernes 29 de julio saldría por vía aérea hacia Cuba el *Bizco* Margolles.⁴⁴

43 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 5.

44 Instituto de Historia de Cuba: Fondo: Movimiento 26 de Julio. Exilio.

En realidad, Fernando Margolles Castro partió por esta fecha de Ciudad México, pero no hacia Cuba sino hacia los Estados Unidos, donde le ofrecieron residencia, con una encomienda muy precisa de Fidel. Antes de partir hacia Miami, Fidel le hizo repetir de memoria varias veces a Margolles, para que fuera exacto, un mensaje que enviaba al ex presidente Carlos Prío Socarrás, en el cual le plantea que trate de evitar todo amago insurreccional que pueda frustrar los planes verdaderamente revolucionarios. Además, le dio instrucciones de hacer un cuidadoso sondeo en la ciudad para la posible obtención de armas y dinero para el Movimiento. Partió Margolles para Miami y el ambiente que encontró a su llegada le fue extremadamente desagradable, “pues unos cuantos exiliados auténticos, mantenidos por Prío con abundante dinero, se pasaban el día jugando al siló, bebiendo y en un ambiente de corrupción, mientras en México los verdaderos revolucionarios no tenían dinero ni para comer”. Trató en vano de entrevistarse con Prío, para transmitirle el mensaje de Fidel, y al comprender que no lo lograría, se vio en la necesidad de hacerlo con uno de sus colaboradores. También hizo contacto con Juan A. Orta y otros exiliados cubanos, a quienes explicó la forma en que debían actuar con los elementos cercanos a Prío.⁴⁵

En cuanto al agente Evaristo Venereo González, conocido con el sobrenombre de *Juanito*, de más de 40 años, que lograra infiltrarse en el grupo de exiliados cubanos que se movía en torno a Fidel en la capital mexicana, gozaba de cierta fama entre los estudiantes universitarios de La Habana durante el tiempo que ocupó un puesto en el cuerpo de policía de ese centro, pues contaba que en su juventud tomó parte en la Guerra Civil Española al lado de las tropas republicanas y en la época del “gatillo alegre” campeó entre los gánsteres y se le achacaban no pocos muertos.

En verdad, algunos no podían imaginar que Evaristo Venereo fuese un delator, aunque siempre permaneció marginado del grupo pues no se tenía una plena confianza en él. Conocían que era un gánster y disfrutaba haciendo los cuentos de cómo mató a unos cuantos. Sin duda, era un hombre arrestado y tenía habilidad para engañar a la gente. Relataba cómo había llegado a México en forma tal que, aunque parecía increíble, muchos lo creyeron. Se mudó con una mexicana que residía en la calle Lisboa y que tenía una niña pequeña.⁴⁶

45 Entrevista del autor a Fernando M. Margolles Castro, junio de 1980.

46 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

Para colmo, Venereo era especialista en belleza, arreglaba el pelo a las mujeres y conocía de modas. Aparentaba con todos ser muy atento y cariñoso.⁴⁷



Informe confidencial del capitán de navío Nicolás Cartaya Gómez, agregado naval de la embajada de Cuba en México, 29 de julio de 1955.

En la mañana del sábado 30 de julio, Fidel Castro acude por primera vez al edificio de la Avenida México no. 99, al apartamento donde reside el ex oficial de la Marina, Onelio Pino Izquierdo, junto a su esposa Esther María Pérez Sánchez y sus hijos Esthercita y Raúl.

Onelio Pino llegó a México en 1953, luego de ser retirado de su cargo de comandante de la fragata Máximo Gómez, al no secundar el 10 de marzo de 1952 el golpe de estado de Batista. Empezó a conspirar contra la tiranía, en contacto con algunas organizaciones insurreccionales auténticas, por lo que fue arrestado por el SIM y enviado a La Cabaña, donde guardó prisión varios meses. Luego de ser liberado, continuó conspirando, siempre bajo una rigurosa

47 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

vigilancia de los cuerpos represivos, hasta que un día fue llamado al despacho del contralmirante José Rodríguez Calderón, jefe de la Marina de Guerra, quien le dio un ultimátum de que si seguía conspirando lo iban a asesinar. No obstante, Pino continuó sus tareas clandestinas, sufrió nuevas detenciones, hasta que se vio en la necesidad de ocultarse y finalmente decidió partir hacia México, donde residía su hermana Orquídea desde hacía algún tiempo. Ya en la capital mexicana, trabajó en el Frontón México, en el centro de la ciudad, donde muy pronto haría contacto con *Nico* López y otros exiliados cubanos, con quienes colaboró.

Conociendo estos detalles, aquel día Fidel visita su apartamento, con el interés de captarlo para la futura empresa revolucionaria. Por entonces su hija Esthercita está enferma con hepatitis y cuando Fidel llega a su casa se la encuentra leyendo *La historia me absolverá*. Todos quedan impresionados con Fidel y empiezan a cooperar con él.⁴⁸

Casualmente, aquella mañana visita el apartamento de la Avenida México no. 99 la cubana Orquídea Pino, hermana de Onelio, quien desde hace varios años reside en la ciudad junto a su esposo, el ingeniero petrolero mexicano Alfonso Gutiérrez, conocido por *Fofó*. De inmediato, invita a Fidel al día siguiente a su casa. Pero apenas Orquídea regresa a su casa, recibe una llamada de este, inquirendola de si en vez de al siguiente día podía visitarla en ese instante. Pocos minutos después, se presenta Fidel en la residencia de la calle Fuego no. 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, una elegante colonia del Distrito Federal. Luego de conocer al ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, *Fofó*, esposo de Orquídea, no tarda el líder revolucionario en pedirles su colaboración para el empeño libertario, el que acogen con entusiasmo.⁴⁹

Durante los días siguientes, mantiene Fidel frecuentes contactos con el ex comandante Onelio Pino, a quien visita en su apartamento, así como en el Frontón México donde trabaja. En una ocasión, acude acompañado del exiliado cubano Héctor Aldama, quien lo conocía desde años antes en Cuba cuando Pino era administrador del Club Ferreteros de Miramar y conspiraba para tomar el Estado Mayor de la Marina.⁵⁰

48 Testimonio de Esther Pino Pérez, en el documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

49 Centro de Estudios de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 de agosto de 1975.

50 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.



Casa de la calle Fuego no. 791, Jardines del Pedregal de San Ángel.

Desde un principio, Fidel le plantea a Onelio Pino si será capaz de guiar una expedición armada a las costas cubanas y la respuesta del ex oficial de la Marina fue de inmediato afirmativa. Desde ese momento Onelio Pino se vincula estrechamente a los trajines conspirativos para la preparación de la proyectada expedición.

También por esos días finales de julio, Fidel conoce al ex coronel español Alberto Bayo Giroud, emigrado desde hace muchos años en la capital mexicana y cuya colaboración considera necesaria para llevar adelante los planes propuestos.

Cubano de nacimiento, Alberto Bayo Giroud se había graduado en 1915 de segundo teniente de infantería en la Academia Militar de Toledo. Oficial aviador desde 1916, fundó la primera Escuela de Aviación Civil en Madrid. Debido a un duelo que sostuvo en 1922 con otro oficial, se le dio baja de la aviación y se alistó entonces como capitán de infantería de la Legión Extranjera, trasladándose a Marruecos. Durante once años luchó contra los moros, aprendiendo sus métodos de lucha irregular. Permaneció en el norte de África hasta 1927, que regresa a Madrid. Cinco años después estalla la Guerra Civil Española y desde el primer momento se pronunció a favor de la República, por lo que fue destacado en la aviación de Barcelona. Dirigió la toma de las Islas Baleares hacia 1937, aunque posteriormente recibió la orden de evacuarla. A partir de su experiencia, trató de influir en el gobierno para introducir la guerra irregular como forma de enfrentar al poderoso enemigo, pero no escucharon sus proposiciones hasta un tiempo después, que se le autorizó formar una pequeña tropa y ulteriormente unidades mayores. Desgraciadamente, la contienda llegaba a su fin.

En 1939 llega a La Habana y tras visitar su ciudad natal, Camagüey, regresa a la capital y trabaja como suscriptor de revistas. Luego obtuvo una plaza de profesor en un colegio particular, pero al poco tiempo fue cesanteado por sus ideas anticlericales. Entonces emigró con su familia a México, donde obtuvo la cátedra de profesor de Aerodinámica y Navegación Aérea en la Escuela de Aviación Militar de Guadalajara, a la vez que imparte varias conferencias divulgando sus experiencias entre los exiliados españoles antifranquistas. Exiliados nicaragüenses solicitaron su cooperación en la lucha contra la tiranía de Somoza y partió Bayo a Costa Rica en 1948, para instruir un comando de patriotas; pero discrepancias con José Figueres en cuanto a la dirección de la expedición y la intervención posterior de la OEA frustraron el empeño. Regresó a México y no pasó mucho tiempo en enrolarse como instructor en la frustrada expedición de los patriotas dominicanos en Luperón, en 1949, contra la tiranía de Trujillo. Muchas de sus experiencias las dejó plasmadas Bayo en varios libros que, como *Tempestad en el Caribe* y *Mi desembarco en Mallorca*, leyera por entonces Fidel. A la sazón, trabajaba Bayo en Ciudad México como profesor de inglés y francés en la Universidad Latinoamericana y en la Escuela de Mecánicos Militares de Aviación, y es propietario de una pequeña fábrica de muebles en la calle Canarias no. 73, colonia Portales.

Ya, desde fecha tan temprana, como julio de 1955, tiene Fidel una idea bien elaborada de lo que será aquel destacamento de combatientes revolucionarios que piensa nuclear en breve. Estos, que tendrían la histórica misión de reiniciar la lucha armada, debían ser preparados política y militarmente en México, y una vez en Cuba, desencadenar la difícil contienda a través de una guerra irregular de guerrillas en las montañas de Oriente, que se desarrollaría progresivamente hasta convertirse en un poderoso ejército, a la vez de promover con su acción la incorporación del pueblo a todas las formas posibles de lucha frente al régimen. Por tales razones, fue al encuentro del viejo oficial español, muy astuto, hábil y expresivo, que casi le doblaba la edad, pero que conservaba una larga experiencia de la lucha contra los guerrilleros marroquíes, hablaba con admiración de su táctica y resultaba tener la misma confianza en las posibilidades de ese tipo de guerra.⁵¹

En uno de aquellos días finales de julio de 1955, Fidel fue en busca de Alberto Bayo Giroud, a su casa de la Avenida Country Club no. 67,

51 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de marzo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

colonia Churubusco, acompañado del común amigo Saviur Cancio Peña, emigrado cubano, que fue quien los presenta. Años después, Alberto Bayo recuerda aquel primer encuentro con el líder revolucionario cubano:

Fidel Castro, sentado frente a mí, me gritaba gesticulando con violencia, como si me echara una gran bronca:

— ¡Usted es cubano, usted tiene la ineludible obligación de ayudarnos!

Aquel joven, de veintinueve años, frente a mis canas, bien blancas, vencidas por los años, parecía mi padre y yo su hijo ante la riña que allí mismo en mi propia casa me estaba disparando.

Se trataba de lo siguiente: Fidel Castro Ruz, cubano, abogado, fogoso, idealista y visionario de su patria — Cuba —, quería convencerme a mi de que me uniera en su día a una expedición armada contra el tirano de la bella isla, el Sargento Batista, autonombrado general. Yo, exilado político, que deambulé por muchos rincones del mundo, al perder mi patria, por el levantamiento del dictador Franco, tenía en verdad mucho odio a las dictaduras [...]

Mi odio a Franco lo tocó Fidel como secreto resorte para que saltara, para que accediera a su petición.

¿Pero qué es lo que al fin y al cabo quería Fidel Castro?

Fidel, aquel joven que ante mí tenía gesticulando, pedía una cosa que en medio de todo no tenía la mayor importancia.

Me decía que él pensaba derrocar a Batista en un futuro desembarco que pretendía efectuar con hombres, “cuando los tuviera” y con barcos “cuando tuviera el dinero para comprarlos”, pues en aquel momento en que hablábamos él no tenía ni un hombre ni un dólar. ¿No tenía gracia la cosa? ¿No parecía juego de niños?

Él me preguntaba “si yo me comprometía a enseñar táctica de guerrillas a sus futuros soldados cuando los hubiera reclutado y cuando recolectara el dinero para alimentarlos, vestirlos, equiparlos y comprar barcos para trasladarlos a Cuba”. ¡Vamos, — pensé yo — aquel joven pretendía levantar una montaña con una mano!

¿Qué me costaba complacerle?

— Sí, Fidel, prometo instruir a esos muchachos en el momento que sea preciso.

Me parecía un poco fuera de tono, problemática, esa conversación.

Fidel Castro añadió:

Bien, yo marcho a los Estados Unidos a recoger hombres y dinero, y cuando los tenga dentro de unos siete u ocho meses, a fines de este año, volveré a verle y planearemos lo que hemos de hacer para nuestro entrenamiento militar.

Nos estrechamos la mano y se despidió de mi, con la promesa de mi parte de entrenarle su gente cuando la tuviera, cuando recogiera el dinero para alimentarlos, vestirlos y alojarlos y cuando fuera posible comprar el barco para trasladarlos a Cuba.⁵²

52 Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960, pp. 13-14.



Fidel Castro y Jesús Montané frente al edificio de Emparan no. 49, Ciudad México, agosto de 1955.

6

Las naves están quemadas

Sin recibir respuesta de la dirección del Movimiento en Cuba a sus anteriores cartas, el martes 2 de agosto escribe Fidel desde Ciudad México varias comunicaciones hacia La Habana. En la primera, dirigida a sus *hermanas* Melba y Haydee, luego de analizar los tropiezos iniciales en cuanto a las comunicaciones, asegura que en lo adelante podría escribirles con personas de entera confianza, pues hasta el mes de septiembre tiene varias a su disposición. Explica que las primeras comunicaciones, que aún no han recibido, una carta a Faustino y una nota a Melba, las envió con un empleado de Cubana de Aviación nombrado Ramón Galeana, y les adjunta una carta para él a fin de que fueran a las oficinas de Cubana en La Habana para reclamarle el sobre. No obstante, ese mismo día un empleado de las oficinas de Cubana en Ciudad México le informa a Fidel que el tal Galeana escribió diciendo que no le fue posible localizar al destinatario y pensaba que tal vez no se hubiera atrevido a llevarla.

Respecto a las cinco direcciones iniciales que enviara para que le escribieran, indica Fidel que sólo deben utilizar tres, empleando el mismo nombre de Alicia Zaragosa, pero ahora dirigida a la calle Héroes no. 46, apartamento interior 7, México D.F., y no utilizar entonces la de la calle Canarias no. 605, ni la de la Mueblería Acapulco. Dichos cambios se deben al hecho de que Alicia ya no trabaja en la mueblería y el muchacho de la calle Canarias se mudaría de un momento a otro. Aparte de las otras tres direcciones y la de Alicia, Fidel les envía otra dirección que considera segura: “Sra. Haida Pi González, Nicolás San Juan No. 125,

apartamento 3, colonia Narvarte, México, D.F". Por supuesto, insiste en las medidas de seguridad que deben observarse:

Mi nombre no tienen que mencionarlo nunca para nada. Además todas las cartas e informes deben escribirse con la mayor discreción. En casos de mayor cuidado utilicen el método especial. Pronto tendremos que usar clave.

A continuación, pasa a analizar los más recientes acontecimientos sucedidos en la isla, entre estos el estallido el día anterior de un polvorín del ejército cerca de Cabo Cruz, en La Habana, y aprovecha para dar algunas orientaciones:

Según me dijeron, hace un rato, los periódicos de aquí publicaron que explotó un polvorín en La Habana. De ser cierto, calculo cuántas conjeturas se tejerán alrededor de ello. Todo lo que ocurra en el país poniendo en evidencia la inconformidad y rebeldía del pueblo, es bueno. Comprendo la impaciencia de esta hora, pero no es todavía a mi entender la hora de la Revolución; toda la conmoción es artificial, el verdadero estallido hay que prepararlo con más calma y con más ciencia.

Ya concluida la carta, en horas de la tarde Fidel recibe la primera comunicación que desde Cuba le envía Melba Hernández con fecha 29 de julio, la cual lee con avidez, como toda la correspondencia procedente de Cuba. Así se lo hace saber a Melba y Haydee en la posdata, y agrega:

Aunque son ya en este instante las cuatro y cinco de la mañana, todavía continúo escribiendo. ¡No se sabe cuántas páginas llevo ya en total! Tengo que entregarlas a la portadora a las 8 A.M. No tengo despertador, si me duermo perdería el correo; no me acostaré pues. Inmediatamente, ponerme a escribir los demás documentos que salen a fines de semana. Tengo catarro con tos y me duele todo el cuerpo. Carezco de tabacos cubanos y buena falta me hacen. Este cuadro en breves líneas.

Seguidamente, comunica su satisfacción por las noticias recibidas acerca del ex oficial de la Marina, Roberto Roque Núñez, y de otros informes:

Mucho me alegré de las noticias que me das del Alférez. Perteneció a nuestra raza de idealistas y luchadores. ¡Magnífica la noticia de que tendré alguien por acá dentro de algunos días!

Respecto a ciertas intrigas internas en el seno de la organización referente a la figura de Armando Hart y otros antiguos militantes

del MNR del profesor García Bárcena, incorporados hacía poco tiempo al Movimiento, y que trasluce una peligrosa tendencia sectaria, apunta el líder revolucionario:

De A.H.¹ no he recibido ningún informe negativo. De él tengo el más alto y el mejor de los conceptos. Nos honramos con contarlos en nuestras filas. ¡No pueden imaginarse cuánto me tranquiliza contar con él y con el médico² en esta nueva etapa, cuando han caído los mejores compañeros y han desertado otros cobardemente ante la gran jornada de sacrificio que nos espera. El y F.³ compensan con creces el vacío que dejó el grupito de los desertores. “Renovarse o morir”. Tal vez la más sana norma nuestra es esa; considerar a los hombres por lo que valen y ponerlos en el lugar que les corresponde sin permitir que nadie se duerma sobre los laureles. Ellos ocupan hoy el lugar de Abel⁴, de Boris⁵, de José Luis⁶, de Guitart⁷. ¡Y aún faltan muchos como ellos que irán incorporándose en el camino!

Desde lejos, comprende Fidel las muchas dificultades que afrontan los compañeros de la dirección del Movimiento en Cuba, pero lo tranquiliza la seguridad que le transmiten de que todo irá mejor en el transcurso de los días. Y finaliza:

Miren: Yo tengo una gran fe; pero no es una fe religiosa, sino racional y lógica, porque en esta hora de tremenda confusión somos los únicos que tenemos una línea, un programa y una meta. ¡Y decisión para alcanzarla o morir en el empeño! Pienso pronto dedicarme a la redacción de nuestro programa completo y someterlo a la consideración de ustedes. Será como un mensaje de esperanza en un mundo mejor al pueblo de Cuba y una promesa de buscarlo con nuestra vida y nuestra sangre.⁸

1 Armando Hart Dávalos.

2 Faustino Pérez Hernández.

3 *Ibíd.*

4 Abel Santamaría Cuadrado.

5 Boris Luis Santa Coloma.

6 José Luis Tasende de las Muñecas.

7 Renato Guitart Rosell.

8 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 183.

Nada es imposible

En otra comunicación de igual fecha, martes 2 de agosto, dirigida a los compañeros de la Dirección Nacional, explica Fidel cómo el extravío de la primera carta enviada por él había retardado el contacto entre ellos. La inseguridad de las comunicaciones lo tienen virtualmente detenido en cuanto a los documentos que debía enviar a Cuba, limitándose sólo a las declaraciones del día 26, que por fortuna llegaron y a tiempo. Aunque sin base suficiente para opinar, mientras no recibiera el informe anunciado sobre detalles concretos del trabajo del Movimiento en el país, aprovecha el viaje de una persona de confianza para enviarles aquellas líneas. Y añade:

Por los recortes de prensa que recibo diariamente de Cuba, palpo la enorme incertidumbre y confusión que reina en estos instantes en el país. Lo que está ocurriendo es la mejor prueba de que ninguna Revolución del pueblo se puede hacer pregonando la paz y ocultándole al pueblo, precisamente, las intenciones.

En efecto, no puede concebirse una revolución con un pueblo tan desorientado en aquellos instantes. Nadie conoce por entonces los propósitos del ex presidente Carlos Prío y posiblemente ni él mismo lo sepa, pues ya no es dueño de sus actos y parece proceder como forzado por las circunstancias. Y agrega Fidel:

Pero prescindiendo de las intenciones ciertas de quienes cuentan en este momento con abundantes armas, sigo creyendo firmemente que habiendo desarrollado durante más de tres años una estrategia equivocada por completo, han ido a parar en una encrucijada donde los espera el fracaso o el descrédito más rotundo. Si de aquí al día 6 no ha ocurrido en Cuba absolutamente nada, no concibo por más que me devane los sesos, de qué forma puede Carlos Prío viabilizar un movimiento insurreccionalista.

Ciertamente, anuncia Prío su regreso a Cuba para el próximo 6 de agosto, en un momento en que la dictadura se hace más fuerte militarmente y está prevenida, con un enjambre de agentes policíacos y confidentes siguiendo la pista de cualquier supuesto complot insurreccional auténtico. Ante el asedio de políticos, periodistas y simpatizantes, le resulta muy difícil a Prío ocultar sus intenciones, y nadie puede saber a dónde irá a parar la gran cantidad de armas

introducidas clandestinamente y guardadas en Cuba. Por ello, Fidel expresa:

De todo esto deduzco, como lo más probable, que Carlos Prío, si no adopta abiertamente la tesis pacifista electoral, irá a parar cuando menos lo espere, al primer hallazgo de armas o a la primera redada policíaca, en las celdas del Castillo del Príncipe, en pose de víctima, y eso será toda la Revolución que pueda esperarse de él. Porque las conspiraciones están en el ambiente, y si no las hubiera, la policía se encarga de inventarlas, y las armas seguirán trasegándose y el ambiente seguirá plagado de intranquilidad.

Luego de su probable regreso a Cuba, nadie puede saber por cuánto tiempo podría resistir Prío semejante situación, ni hasta cuándo seguiría sosteniendo la fábula insurreccional auténtica. Y continúa analizando el líder revolucionario:

De todo esto, sin embargo, y de un cúmulo de circunstancias políticas y económicas en general, vislumbro que la situación se agravará cada día más y que por encima de la voluntad de los principales protagonistas, que ya no son dueños sino juguetes de los acontecimientos, el problema de Cuba se irá enredando como nudo gordiano que sólo una Revolución podrá deshacer. En el campo político, nuestro mayor enemigo es la tendencia entreguista a las elecciones parciales, que hay que combatir a sangre y fuego en todas las proclamas y manifiestos.

Advierte Fidel que aquel será el momento oportuno de echar a funcionar el aparato de propaganda del Movimiento y de imprimir miles de manifiestos clandestinos, orientando al pueblo el verdadero camino a seguir. Y añade:

El domingo a más tardar, con persona de toda confianza, llegará a ustedes el primer manifiesto al pueblo. Hay que sacar por lo menos 50 mil. Debe tenerse todo listo para que inmediatamente se haga el plomo y se comience a tirar. Debe estar en la calle el día 16 de agosto, cuarto aniversario de la muerte de Chibás, para que puedan ser repartidos en el cementerio varios millares.

Comprende el líder revolucionario que los propósitos no podían ir más allá de las posibilidades reales, pero es necesario insistir y

presionar, aprovechar las oportunidades e impulsar cuanto antes el trabajo del Movimiento en el frente interno. Y continúa:

Si el tiempo me alcanza, pienso redactar otro mensaje para que sea distribuido el día 15 en la Convención de militantes ortodoxos que se reunirá en el Teatro Martí y al cual asistirán personas de toda la isla. Este trabajo en el seno de la ortodoxia es importantísimo para frenar la tendencia electoralista e ir preparando los ánimos a la contribución económica.

Prevee que los cientos de hombres y mujeres que se reunirán esos días en la Convención de militantes ortodoxos, procedentes de todas partes de Cuba, podrían convertirse en portadores de las consignas planteadas por el Movimiento en su enfrentamiento a la dictadura. Por eso, advierte con suficiente tiempo:

No desaprovechen ustedes ese Congreso de militantes, introdúzcanse allí, envíen nuestros hombres más entusiastas para que den vivas a la línea revolucionaria, que pidan un minuto de silencio por los caídos en la lucha y realicen entre la masa de asistentes una amplia labor de proselitismo. Hagámonos sentir allí y también al día siguiente en el cementerio. Hay que dar fe de vida y de incesante actividad. Verán cómo rompemos las cortinas del silencio y vamos abriendo el camino a la nueva estrategia.

Como es de suponer, Fidel necesita conocer con urgencia cómo se desenvuelve el trabajo de cada uno de los frentes del Movimiento en la isla. y así lo expresa en la comunicación a los compañeros de la Dirección Nacional:

¿Cómo marcha la tarea de organizar la Juventud Ortodoxa en todos los términos de la Isla? ¿Cómo trabaja el grupo dedicado a esa labor? ¿Cuál ha sido la actividad de Max Lesnik, de Rivadulla, de Borges, etc., después de mi partida? ¿Colaboran? ¿Obstaculizan? Me urge saberlo en detalle, para escribirles a cada uno de ellos y a cuantos sean necesarios. ¿Cómo va el trabajo de los sindicatos? ¿Se ha puesto todo el interés que requiere ese punto, ¿Se ha olvidado en algún instante que es esencial? ¿Se ha organizado ya el grupo responsable de ese trabajo en La Habana? ¿Qué informa sobre ese particular nuestro líder proletario?⁹ ¿Se han proseguido los contactos con el Frente Cívico de

9 Luis Bonito Milián.

Mujeres Martianas? Debemos aspirar a convertir ese núcleo en el aparato femenino del 26 de Julio. El médico¹⁰ y el abogado¹¹ estaban responsabilizados con esa misión. Las células distribuidoras de la propaganda tendrán trabajo abundante de ahora en adelante; mientras, supongo estarán colaborando intensamente con el grupo de la Juventud. Ruego encarecidamente no pierdan la fe en la posibilidad de recaudar todos los fondos necesarios. No dejen de instar a la organización de las secciones económicas en todos los términos, ni de consignar a cada afiliado de la Juventud la obligación ineludible de cotizar con lo que pueda y de recaudar fondos en la masa del pueblo; hacer otro tanto en cada núcleo obrero; ya verán los frutos cuando nuestra propaganda comience a surtir todos sus efectos. Vayan haciendo listas de todas las personas de solvencia a quienes crean conveniente que yo les escriba solicitando ayuda, aunque tenga que hacer miles de cartas. Varios ofrecieron ayudarme; ya verán cómo hago efectiva su promesa. No olviden a Santiago de Cuba, ni a su formidable tesorera; sólo de allí debemos recaudar por lo menos 40 mil pesos. Enviaremos proclamas dirigidas a los santiagueros. ¡Todo depende de nuestro esfuerzo! ¡Nada es imposible cuando hay voluntad de lucha!

No pierde un instante Fidel en orientar a los compañeros de la Dirección Nacional otra importante y delicada tarea:

La más importante recomendación que debo hacerles, está relacionada con el proceso que ocurrirá en el autenticismo, tan pronto se despeje la incógnita de Prío. ¡Ese es el momento nuestro! Ustedes tendrán que usar toda la habilidad, la inteligencia en una rápida labor de captación sin exclusiones de ninguna clase entre los elementos descontentos que posean fuerza y armas. A la larga se sumarán todos los verdaderamente revolucionarios, porque verán respaldo de masa y de opinión. Al principio, algunos se alzarán contra la decisión de Prío y tratarán de capitalizar el prestigio con su inconformidad actuando independientes, pero por la ley de gravitación caerán junto a nosotros. Debemos preparar el terreno para ello desde el primer manifiesto. Al hacer esta sugerencia, desde lo que pudiera parecer una torre de marfil, no olvido un instante el momento tenso e incierto que

10 Faustino Pérez Hernández

11 Armando Hart Dávalos.

está viviendo Cuba, pero esta es la hora de mostrarlo, por encima de las fuerzas políticas tradicionales y su cuadro de complejos intereses, que nuestra generación tiene fe en su propio destino.

La labor proselitista sigue siendo una de las principales tareas desarrolladas por Fidel durante este período:

Continúo en la tarea de captación de los más probados elementos revolucionarios, por su firmeza y decisión. Le escribí a Orta¹² y recibí ya contesta suya. Hoy me llamó por teléfono desde Miami. El no puede salir por ahora del territorio porque acaba de obtener residencia y me ofreció el pasaje para que fuese a Miami; le respondí que inmediatamente iría a solicitar la visa. Con él podré empaparme bien sobre muchas cuestiones. Cree aún en la otra cosa, y está bastante en el inside, pero se nos ofrece generosa e incondicionalmente, tan pronto se desvanezca la última ilusión. También desde Miami me escribió una hermosa carta nuestro amigo de Marianao (JMM),¹³ que ya regresó a esa. Recuerden que tiene un lugar en el seno de la Dirección, aunque espera sólo el aviso para reunirse conmigo en esta. Realizó muchos contactos con los cubanos residentes en E.U. Hablen con él para que les informe de todo. Creo que podría ser muy útil en ese campo de acuerdo con el plan que debemos desarrollar fuera. Notifíqueme que espere pronto carta mía. (La carta va con esta).

Alejado como está del complejo escenario nacional, continúa Fidel realizando su labor calladamente, con paciencia y optimismo, preparando las condiciones para el momento decisivo:

Mi tarea en esta pienso llevarla a cabo cabalmente. No me refiero en este caso a la de escribir cartas y manifiestos desde este solitario cuartico, sino la otra no menos importante. Estoy optimista de lo que llevo hecho, sencilla y discretamente. Considero tan importante y delicado lo de afuera, que soporto con resignación la amargura de esta ausencia y convierto toda mi pena en impulso, en deseos ardientes de verme peleando cuanto antes en la tierra cubana. Vuelvo a reiterar mi promesa que si lo que anhelamos no fuera posible, si nos quedáramos solos me verían llegar en un bote, a una playa cualquiera, con un fusil en la mano.

12 Juan A. Orta Córdova.

13 Juan Manuel Márquez Rodríguez.

Finalmente las últimas instrucciones a sus compañeros de la Dirección Nacional:

Al compañero P.M.¹⁴ encomiendo varias tareas concretas, en carta aparte, relacionadas con la ejecución del plan general trazado y que debe ir realizando con la mayor discreción. La Doctora¹⁵ les puede informar sobre el modo de escribirme. Espero que la coordinación del trabajo y la comprensión entre ustedes sea cada día mayor y mejor. Los primeros pasos son siempre los más difíciles; no nos desanime nada; dediquémonos cada uno a cumplir con nuestra parte de sacrificio, trabajo y deber, haciendo buena la alta confianza que cada uno hemos depositado en los demás y que muchos cubanos han depositado en nosotros. Frente a todos los obstáculos de cualquier índole, aunque sean nuestros propios defectos: ¡luchar!, ¡luchar!, ¡luchar!¹⁶

Tan pronto Melba Hernández recibe la encomienda de Fidel, respecto a la incorporación de Juan Manuel Márquez a los preparativos de la expedición, acude inmediatamente con la comunicación a la casa de Ramón Rodríguez en Marianao, para contactar con el dirigente ortodoxo. Juan Manuel acepta al instante la proposición del líder revolucionario y allí mismo acuerdan la ruta y fecha de su partida. Juan Manuel partiría a Miami y después a México, a encontrarse con Fidel.¹⁷

También en una carta dirigida a Pedro Miret y fechada aquel martes 2 de agosto, Fidel le encomienda varias tareas importantes, entre ellas la de hablar con distintas figuras de la oposición y de posiciones insurreccionales, para lo antes posible entrevistarse con ellas en México, acordando día, hora y lugar con exactitud. Asimismo le informa que junto con el *Manifiesto No. 1*, el cual recibiría a más tardar el domingo de esa semana, para que lo reprodujera en una imprenta, le enviará además el *Mensaje a los militantes ortodoxos*, para mimeografiarlo y sacar no menos de 5 mil ejemplares, que deben distribuir en el cementerio el 16 de agosto.

Reitera Fidel en esta carta la actitud desmoralizadora del grupito integrado por Raúl Martínez Ararás, Gerardo Pérez-Puelles, Orlando Castro y otros elementos que desertaron públicamente de forma

14 Pedro Miret Prieto.

15 Melba Hernández Rodríguez del Rey.

16 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 184.

17 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

dañina e inoportuna de las filas del Movimiento, veinticuatro horas después de haber declarado Fidel nuevamente la línea revolucionaria, como quienes daban un aviso a la policía advirtiéndole de que ya no compartían esa posición. Y expresa:

Ahora comprendo todo el rejuego que se traían preparando la coartada, después que inclusive habían estado trazando planes con nosotros y conociendo algunos secretos. ¡Qué miserables! Si fuera necesario puedo confeccionar un documento demoledor contra ellos para que sea circulado entre todos nuestros compañeros. En mi poder ha caído íntegro el archivo del exilio y con él documentos que son suficientes para pulverizarlos ante todos nuestros compañeros. A través de numerosos documentos y cartas he podido conocer la mentalidad de ese traidorzuelo pedante que es Orlando Castro, tan fatuo y engreído que en una de sus cartas califica de mafia a sus compañeros, mafia porque no estaban dispuestos a tolerarle sus pujos de intelectual [...], mafia, sin excluir a vivos ni a muertos, mafia a la juventud más sana y abnegada [...]

Fidel tiene en su poder una serie de documentos del anterior período del exilio en México, que muestran las relaciones de ese grupo con los peores elementos del autenticismo enemigos del Movimiento, entre ellos los *secretos epistolares* que revelan las relaciones de este grupito desertor con varios politiqueros y bandidos de entonces, entre ellos Aracelio Azcuy, así como actas y cartas agradeciendo las migajas recibidas de Prío. Espera Fidel que los compañeros de la Dirección Nacional sepan contrarrestar con eficacia la artera puñalada y hasta la posibilidad de tratar el asunto *de otro modo* si fuese necesario.

Por otra parte, sabe que recientemente el moncadista José Ramón Ponce, de Artemisa, fue amenazado de muerte e instruye que si tiene dificultades, saque enseguida su pasaporte y parta rumbo a México. Y agrega Fidel: “Aquí hace falta, tenemos una imprenta a nuestra disposición que pensamos utilizar bastante [...]”.

A continuación, encomienda a Miret otra tarea de suma importancia para los planes futuros:

Otra cosa importante: debes ir escogiendo compañeros, hayan estado o no presos, participado o no en el Moncada, de los de más capacidad personal para jefes, audacia, decisión y disciplina, firmeza ideológica, sin compromisos familiares que los aten, para que vayan sacando sus pasaportes con la más absoluta discreción (ignorando cada uno de ellos, en esa, que hay otros

escogidos), para que estén en esta a más tardar dentro de dos meses. Haremos de ellos verdaderos jefes revolucionarios de combate, con perfecto dominio y conocimiento del tipo de lucha que vamos a desarrollar. Hay en eso una verdadera ciencia, desconocida por la mayoría de los militares latinoamericanos.

Continúa instruyendo Fidel que, simultáneamente, debe ir escogiendo con más cuidado todavía otros hombres con las mismas cualidades que los anteriores, genuinamente oriundos de las provincias de Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río, así como lograr que los combatientes que se trasladen a México puedan recibir de sus familiares y amigos algún dinero todos los meses para sus gastos. Finalmente advierte a Miret que, en su ausencia, otros deben asumir dicho trabajo:

Tengo para ti y señora un cuarto equipado con lo necesario que no les costará nada. Ya eso lo sabrás seguramente. Aunque los deseos de que te reúnas con nosotros son enormes, ello no debe producirse hasta que todo marche ahí debidamente. Mucha intranquilidad he sufrido pensando en eso, y no le recomiendo a nadie ese género de angustia. Mi voluntad y fe se han mantenido indemnes en estos días de verdadera prueba, sin noticias de Uds., verdadero calvario para quien por primera vez se aparta del trabajo directo de organización en el escenario de la lucha.¹⁸

La dura lucha que el ideal impone

En Cuba, aquel martes 2 de agosto el presidente Batista y el jefe del ejército, general Francisco Tabernilla, acompañados del jefe de la Misión Aérea de los Estados Unidos en Cuba, coronel Leonard S. Dysinger, inspeccionan en una nueva pista de aterrizaje dieciséis aviones bombarderos tipo B-26, adquiridos y conducidos a Cuba por personal de la Fuerza Aérea norteamericana, que también adiestraría a los pilotos cubanos.

Luego de fuertes protestas del estudiantado, el jueves 4 de agosto el dictador Batista se ve forzado a decretar el indulto del joven Jorge Valls Arango, detenido el 20 de mayo y acusado falsamente de tenencia de explosivos. Al mediodía de ese jueves 4, un pequeño grupo de Acción Nacional Revolucionaria, integrado por los hermanos Carlos y Emiliano Díaz Fontaine, y Orlando Carvajal, penetran en

18 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 187.

el juzgado de instrucción del Norte, en Santiago de Cuba, con la intención de recuperar algunas armas abandonadas el pasado 23 de julio en el asalto a la estación de El Caney. Un imprevisto hace que se frustre la acción, pero los jóvenes logran escapar.

El jueves 4 de agosto, la policía descubre un enorme arsenal en un local de la calle Santa Marta no. 54, esquina a Lindero, en La Habana. Estas armas estaban destinadas a emplearse en el asalto al Palacio Presidencial organizado por grupos insurreccionalistas auténticos encabezados, entre otros, por Menelao Mora Morales, y a cuya acción invitaron a un numeroso grupo de estudiantes universitarios encabezados por el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, quien se encuentra cerca del lugar pero puede escapar de la redada policíaca. Aparecen involucrados integrantes de la Triple A y algunos miembros de la FEU, entre otros Aureliano Sánchez Arango, Eufemio Fernández, Jesús González Cartas, Manuel Alfonso Carbonell, Manuel Carbonell Duque y Evelio Duque Rodríguez. Son arrestados Fructuoso Rodríguez, vicepresidente de la FEU, Juan Pedro Carbó Serviá, Rolando Cubela, José Venegas, Evelio Corcho, Aristides Viera y otros hasta el número de 21. La policía continúa haciendo registros. Precisamente en el curso de las indagaciones, eran arrestados esa madrugada Melba Hernández, Armando Hart, Aida Pelayo, Olga Román y otros, que luego de ser interrogados son puestos en libertad.

Después de una estancia de dos semanas en la capital mexicana, en la noche de ese jueves 4 arriba a La Habana en un vuelo de Cubana de Aviación el profesor universitario Raúl Roa García. El viernes 5 se conoce otro nuevo hallazgo de armas también en la capital, esta vez en una nave de la calle Ayestarán no. 622, esquina a Tercera. Morteros, ametralladoras, bazookas, carabinas M-1, fusiles, cajas de pistolas y miles de proyectiles detecta la policía con gran exactitud, por lo que se sospecha encaminado a garantizar el retorno del ex presidente Carlos Prío, que anunciara su propósito de llegar al país para el 6 de agosto. Continúan los registros y se emiten nuevas órdenes de arresto.

Ese viernes 5 de agosto, Fidel Castro envía desde Ciudad México una pequeña comunicación a Melba Hernández, disculpándose por no poderle enviar en la fecha acordada los documentos prometidos:

[...] aunque he trabajado intensamente, el malestar del catarro y una fuerte tos me han impedido terminarlo; tardarán pues tres o cuatro días en llegar.

No obstante, orienta el líder revolucionario tener listos los medios necesarios para reproducir en mimeógrafo el *Mensaje a los militantes ortodoxos*. En cuanto al *Manifiesto No. 1*, aparte del manuscrito para

que se imprimiera en Cuba, piensa enviarle la mayor cantidad de ejemplares ya impresos en México antes del día 16. Y agrega:

Leí hoy mismo en un periódico de Cuba que se habían ocupado armas y también que por ahí ustedes tuvieron algunas dificultades sin mayor trascendencia. Da lástima tanto material como se pierde. Se confirma la creencia de que tienen un espía en cada célula y que están incapacitados para actuar. De todos modos, la situación seguirá complicándose. Asombra ver lo bien que han tratado a Prío en las actas policíacas; antes lo acusaban en todas las oportunidades.¹⁹

La edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 7 de agosto divulga las declaraciones del líder ortodoxo Raúl Chibás, en las que afirma que el régimen se empeña en cerrar las puertas a todo entendimiento con la oposición, y añade:

Creemos con la SAR en la necesidad de la convocatoria a unas elecciones generales. Los comicios parciales sólo servirían para legitimar al régimen batistiano. Nosotros queremos la paz. Son ellos los que no quieren la paz y la normalidad.

El lunes 8 de agosto Fidel Castro concluye en Ciudad México la redacción del *Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba* y calza con su firma el histórico documento, que representa un llamado a la revolución y un ataque a la tiranía, aún cuando se encuentra en el exilio:

Cuba es mi patria y a ella no volveré nunca o volveré dignamente como me lo tengo prometido. Las naves están quemadas: “o conquistamos patria a cualquier precio, donde pueda vivirse con decoro y con honor, o nos quedamos sin ella”.

Luego de enumerar las trabas y persecuciones de que fuera objeto al salir de prisión, lo que le había cerrado en Cuba las puertas de la lucha política pacífica, apunta:

Habíamos cambiado de cárcel. Un espectáculo de hambre y de injusticia por doquier. Y la dura lucha que el ideal impone, que la dignidad impone, que el deber manda, se iniciaba de nuevo, para cesar sólo cuando no queden opresores en Cuba o caiga sobre la tierra martirizada y triste el último revolucionario.

19 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 185.

A los que dudan de la firmeza con que llevarán adelante el propósito revolucionario y los creían reducidos a la impotencia, porque no tienen millones robados al pueblo para poner a disposición de la causa, les recuerda Fidel el 26 de julio de 1953, cuando un puñado de jóvenes con quien no se contaba, sin recursos económicos y sin más armas que su dignidad y sus ideales, se enfrentaron a la segunda fortaleza militar de Cuba, e hicieron ya una vez lo que otros con inmensos recursos no habían hecho todavía. Pero ahora existía un pueblo dispuesto a reunir centavo a centavo los fondos necesarios para que no fueran de nuevo desarmados, por cada joven caído había miles esperando la señal para entrar en combate, y por cada uno de los que escribían su prédica cobarde, de entreguismo y transacción con los opresores, aconsejando al pueblo la sumisión pacífica a la tiranía, había un millón de voces maldiciéndolos. Y añade:

Las voces de los que están pasando hambre en los campos y ciudades, las voces desesperadas de los que no tienen trabajo ni esperanza de encontrarlo, las voces indignadas de nuestros trabajadores para quienes en hora maldita asaltó Batista el poder, las voces de todo un pueblo pisoteado y burlado que ha visto a sus hijos asesinados en las sombras que no se resigna a vivir sin derecho y libertad. ¡Tercos los que creen que un movimiento revolucionario vale por la cantidad de millones a su alcance y no por la cantidad de razón, idealismo, decisión y decoro de sus combatientes! “Lo que importa — como dijo Martí — no es el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente”.

Critica Fidel el oportunismo de las posiciones entreguistas y politiqueras que claman por el abandono de la lucha revolucionaria y aconsejan la asistencia a unas elecciones parciales e incluso generales, con el tirano Batista aún en el poder. Y para que no hubiera ninguna duda, ratifica:

La única solución cívica por tanto que nosotros aceptaríamos, la única honesta, lógica y justa es la de ELECCIONES GENERALES INMEDIATAS SIN BATISTA. Mientras, seguiremos sin descanso en nuestra línea revolucionaria.

Luego de argumentar sobre el carácter inconstitucional del régimen, para que nadie pueda llamarse a engaño en el futuro, apunta Fidel:

A los que acusan a la revolución de perturbar la economía del país les respondemos: para los guajiros que no tienen tierra no

existe economía, para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía, para los obreros ferrocarrileros, portuarios, azucareros, henequeneros, textileros, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado sus salarios despiadadamente no existe economía, y sólo existirá para todos ellos mediante una revolución justiciera que repartirá la tierra, movilizará las inmensas riquezas del país y nivelará las condiciones sociales poniendo coto al privilegio y la explotación.

Advierte Fidel cómo los voceros de la dictadura hacen más énfasis que nunca en la contienda cívica y las vías legales como el camino que debe seguir la oposición, como si pudiera haber paz sin libertad, sin derecho y sin justicia. Pero los que precisamente se pronuncian en favor de la paz, no encuentran aún la palabra adecuada para condenar los crímenes de la dictadura. Por eso, advierte:

Hablar de paz bajo la tiranía es ultrajar la memoria de todos los que han caído por la libertad y la felicidad de Cuba. También entonces hubieron reformistas y autonomistas que combatieron con saña cobarde la digna actitud de nuestros libertadores y aceptaban como solución las migajas electorales que les ofrecían los amos de aquella época.

Al mismo tiempo que define con pleno sentido histórico su posición ineludible frente a la tiranía, reafirma Fidel su fe en el pueblo y no vacila en dirigirse también al militar, contra el que no alberga odio y que es vilmente utilizado para salvaguardar las riquezas de los poderosos:

El 26 de Julio se integra sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado; su estructura es funcional: en sus grupos de combate, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas, en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país, podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, si no para que todos empuñen un arma porque nunca habrá suficientes para armar a cada uno de los que quieren dar su vida en esta lucha, para que participen en ella en la

medida de sus fuerzas, contribuyendo económicamente, distribuyendo una proclama o abandonando el trabajo en gesto de solidaridad y respaldo proletario cuando los clarines de la revolución llamen al combate, porque esta ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo.

Luego de delinear los principios organizativos y tácticos del Movimiento, resume Fidel en quince puntos el programa mínimo de medidas que se propone implantar la Revolución triunfante, que le permitiría alcanzar la más amplia base social para llevar adelante su proyecto revolucionario. En primer lugar, la extinción del latifundio y la distribución de la tierra entre los campesinos; la reivindicación de todas las conquistas obreras ignoradas por la tiranía; la industrialización inmediata del país, la rebaja de los alquileres y la posibilidad de convertir cada inquilino en propietario de su vivienda; la nacionalización de los servicios públicos; la construcción de ciudades escolares, la extensión de la cultura y la reforma de la enseñanza; una reforma general del sistema fiscal, la reorganización de la administración pública; salarios dignos a los maestros y funcionarios públicos; una mejora en los organismos militares; seguro social y estatal contra el desempleo; la reestructuración del poder judicial y la abolición de los Tribunales de Urgencia y, por último, la confiscación de todos los bienes malversados de los gobiernos anteriores, sin exclusión de ninguna clase. Tales reformas se realizarían, por supuesto, dentro del espíritu de la Constitución de 1940, con las suficientes garantías e indemnizaciones a los intereses lesionados.

Asimismo, castigaría con mano firme los crímenes de la tiranía y proclama que no habrá compromisos con grupo o personas de ninguna clase. Y finaliza el histórico documento:

Puede hablar así a la Nación un movimiento revolucionario que ha dado ya a la patria una legión de mártires heroicos que nunca medraron a costa de ella ni tuvieron otra ambición que servirle sin interés ni cansancio. Al adoptar de nuevo la línea del sacrificio asumimos ante la historia la responsabilidad de nuestros actos. Y al hacer nuestra profesión de fe en un mundo más feliz para el pueblo cubano, pensamos como Martí que el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber y que ese es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será ley de mañana...²⁰

20 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 186.

Al día siguiente, por la tarde, acudía Fidel a la pequeña imprenta propiedad del mexicano Arsacio Vanegas, en la Segunda calle de Penitenciaría no. 27, colonia Morelos, para comenzar el trabajo de impresión del *Manifiesto No. 1*, que requirió de grandes esfuerzos. Incluso, el líder revolucionario se vio en la necesidad de empeñar su único abrigo para sufragar los gastos de impresión, a pesar de encontrarse enfermo con una afección gripal sin apenas recibir tratamiento médico.²¹

Fidel le dijo al luchador mexicano que había que imprimir ese manifiesto lo más pronto posible, pues tenía que mandarlo para Cuba. Entonces Vanegas tomó el original escrito a máquina y lo llevó al taller de un amigo linotipista en la imprenta Toledo, apenas a dos cuadras de su casa, cuyo dueño se llamaba Valentín Moreno. Vanegas le dijo que le urgía y el formato fue de una página, tamaño triple, impresa por ambas caras. Pero la impresión terminó de madrugada. Vanegas compró el papel, le dio el tamaño indicado y, mientras imprimía en su vieja máquina del siglo pasado, Fidel se paseaba inquieto de un lado a otro del taller, pidiéndole que se apurara. Recuerda que en una ocasión, Fidel se acercó a la prensa, tomó un pliego y lo leyó. Vanegas lo miró de reojo, en tanto continuaba poniendo papel en la prensa. De momento, Fidel le dijo que parara, pues había encontrado un error.

Entonces, corrieron al taller del linotipista a que les hiciera la corrección, regresaron y continuaron imprimiendo. De nuevo, volvió Fidel a leerlo y a decirle que parara, que faltaba un punto. El impresor mexicano le explicó que ya



El luchador e impresor mexicano Arsacio Vanegas.

no había tiempo, que se lo pondría a mano. Pero Fidel le insistió que quería que quedara perfecto y que debía hacerlo otra vez. Y así pararon la impresión varias veces, para hacer correcciones, hasta que Vanegas le dijo que

21 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

ya eran las 10:00 de la noche, se iba a ir el linotipista y aquello tenía que concluir así y ya, porque no había manera. Y Vanegas terminó de imprimir como a las 5:00 de la mañana.

Por último, Fidel le comunicó al impresor mexicano su preocupación de hacer llegar a Cuba de la manera más segura y rápida la propaganda ya impresa. A Vanegas se le ocurrió encuadernarlos, para que se lo pudieran llevar sin levantar sospechas. Y así hicieron cinco tomos grandes de lujosa encuadernación con supuestos títulos, dentro de los cuales iban cosidos cientos de manifiestos. Vanegas trabajó hasta las 6:00 de la mañana y a las 7:00 Fidel salió de su casa directo al aeropuerto, con el propósito de introducirlos clandestinamente en Cuba.²²



Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba, de Fidel Castro, Ciudad México, 8 de agosto de 1955.

Mientras tanto, los cuerpos de inteligencia de la dictadura continúan vigilando las actividades de los exiliados cubanos en la capital mexicana. El lunes 8 de agosto el capitán de navío Nicolás Cartaya

²² Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

Gómez, Agregado Naval de la tiranía, informa del reciente arribo a la capital mexicana de Aureliano Sánchez Arango y del regreso a Cuba, el 3 de agosto pasado, del doctor Raúl Roa. Comenta la reacción violenta de los exiliados a consecuencia de la decisión del ex presidente Carlos Prío de retornar a Cuba y observa cómo la mayoría de los refugiados cubanos se están incorporando a grupos de acción, unos con Fidel Castro y otros con el ex comandante de filiación auténtica Antonio Santana. Agrega que en todas las reuniones de los exiliados el tema principal es el proyectado atentado a Batista y otras figuras del régimen, y que en la última de estas reuniones, celebrada el pasado 1ro. de julio en una casa de la calle Guttemberg, se encontraba el ex coronel Rafael Izquierdo y se da por seguro el atentado al dictador. Noticias de último momento aseguran que dicho atentado sería en las afueras de La Habana y muy pronto, por lo que recomienda extremar las medidas de seguridad.

Por su parte, Lidia Castro permanece en La Habana llena de deudas pasadas y trata de abrirse paso cosiendo para la calle. El martes 9 de agosto escribe a su hermano Raúl, aprovechando la partida de Jesús Montané a México:

Con él les mandé los libros y 4 pares de medias. Como tú sabes eran 6 pares, las 2 que faltan se las di a un compañero que está muy necesitado. Tan pronto vaya alguien de confianza te mandaré la máquina de escribir; en estos días la tiene Pedrito M.²³

Nuestra fuerza crecerá en razón directa de nuestra propaganda

En la madrugada del miércoles 10 de agosto ocurre un nuevo hallazgo de armas en La Habana, esta vez en el edificio de la calle Empedrado no. 415, apartamento 4 A. Ametralladoras, granadas, fusiles, un mortero y numerosos proyectiles son ocupados por la policía, según se informa, como parte de un plan insurreccional liderado por Aureliano Sánchez Arango, Eufemio Fernández, Jesús González Cartas y otros miembros de la Triple A.

Curiosamente ese mismo día, regresa al fin a Cuba el ex presidente Carlos Prío Socarrás, después de tres años de cómodo exilio en Miami. Poco después, el sábado 13 de agosto, en una de sus primeras declaraciones públicas después de su llegada a Cuba, Prío admitía haber

23 OAH: Fondo: Exilio, México.

comprado numerosas armas para combatir a Batista, pero afirma para asombro de sus seguidores que ya es contrario a utilizarlas.

Mientras tanto, continúan en México los preparativos insurreccionales. Después de trabajar toda la noche en la impresión del *Manifiesto No. 1* y dar los toques finales a la redacción del *Mensaje a los militantes ortodoxos* que debe enviar a Cuba, en horas de la mañana del miércoles 10 de agosto Fidel Castro deja un sobre conteniendo ambos documentos en las oficinas de la Compañía Cubana de Aviación, de manera que ese mismo día estuviese en manos de los compañeros de la dirección nacional del Movimiento, acompañado de una carta a Melba Hernández donde le expresa:

Sin tiempo para más que hacerte dos líneas. Ahí va la copia del primer manifiesto. Es preciso hacer todos los esfuerzos, para imprimir 50 mil. Recuerda que nuestra fuerza crecerá en razón directa de nuestra propaganda. El mismo formato y la misma letra. Pienso enviar por distintas vías unos cuantos cientos ya impresos para que sean distribuidos en el Congreso Ortodoxo el día 15. Va también el manuscrito del *Mensaje a los Ortodoxos*. Es importantísimo. Llevará cuatro o cinco hojas. Imprímanlo en mimeógrafo; papel gaceta que es el más barato; a un solo espacio. Concentren en esto todo el interés. Saquen cinco mil ejemplares para que sean distribuidos en el cementerio también el día 16.

En una posdata, aclara que la copia que envía del *Manifiesto No. 1* tiene algunas faltas de ortografía que deben arreglarse y están anotadas en lápiz rojo y tinta. Pero, aparte de la preocupación por el trabajo de propaganda, no se mantiene ajeno Fidel al trabajo de organización del Movimiento en el país:

El asunto de la juventud trátenlo con cuidado, evitando sobre todo fricciones con los dirigentes oficiales. Los cargos no importan para nada. Esperen carta al respecto.²⁴

Pero al regresar Fidel en horas de la tarde por las oficinas de Cubana de Aviación, resulta que la persona que debía llevar los documentos hacia Cuba no pudo viajar como tenía previsto. Para obviar la dificultad, decide entonces el líder revolucionario ponerse a trabajar inmediatamente y enviar por correo ese mismo día los materiales, con la esperanza de que estuviesen en Cuba a más tardar el día 13 ó 14, pidiéndole a sus compañeros que hicieran cuantos

24 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 188.

esfuerzos estuviesen a su alcance para reproducir en mimeógrafo el *Mensaje a los militantes ortodoxos*, pues piensa que en 24 horas tendrán tiempo suficiente de imprimir 3 ó 4 mil ejemplares aunque sea, para repartirlos en el Congreso y en el cementerio.

Todo esto lo expresa Fidel en otra carta a Melba Hernández, fechada también ese miércoles 10 de agosto, y agrega:

Aparte de eso, tal es mi interés en el *Mensaje* que vine para la imprenta (desde donde estoy haciendo estas líneas), a fin de que se impriman mil inmediatamente, que mañana mismo enviaré, con la esperanza de que tal vez lleguen a tiempo para repartirlos en el Congreso; eso no debe ser motivo para que abandonen ahí el esfuerzo supremo de hacerlo en mimeógrafo también. Hoy por la noche, salen cerca de 400 del *Manifiesto No. 1*, con el fin de que también sean repartidos en el Congreso. ¡Toda la impresión que se dé allí de actividad es sumamente conveniente en estos momentos, pues de ahora en adelante comienza nuestra etapa, y tenemos que inclinar toda la ortodoxia a nuestro favor en el acto! Del *Manifiesto No. 1*, he imprimido 2 mil que trataré de hacerles llegar; ustedes deben imprimir ahí 50 mil.²⁵

Tanto los ejemplares ya impresos del *Manifiesto No. 1*, como el *Mensaje a los militantes ortodoxos*, los envía Fidel en sobres grandes remitidos a varias personas en La Habana, amigas de Eva Jiménez. Varios de estos sobres van dirigidos a Pepín Sánchez, Naty Revuelta y María Urquiola, con el encargo de que los distribuyan directamente para evitar dificultades.

En cuanto a los tomos encuadernados en la imprenta de Vanegas, dentro de los cuales van cientos de manifiestos, resultan en verdad tan grandes y llamativos que la encargada de llevarlos, la cubana Odilia Pino, hermana de Orquídea, le pareció bien difícil burlar la vigilancia policíaca en el aeropuerto y optó por desistir del empeño.²⁶

En medio de estos trajines arriba a la capital mexicana Jesús Montané Oropesa, tras cumplir las orientaciones de Fidel para echar a funcionar el aparato inicial de propaganda clandestina en La Habana. En lo adelante, se ocupará Montané en México del frente de finanzas, además de colaborar en todos los trabajos junto al líder revolucionario.

25 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 189.

26 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

En la noche del jueves 11 de agosto, Montané remite desde la capital mexicana una carta a Melba Hernández, recordándole que el día anterior se envió el original del *Mensaje a los Militantes Ortodoxos* y ahora le adjunta el documento ya impreso en México, para mayor seguridad de que llegue. Luego de señalarle algunos errores de imprenta, le reitera la necesidad de hacer 5 mil copias en mimeógrafo, que deben ser distribuidas en el Congreso y algunas en el cementerio el día 16, pues Fidel considera que dicho mensaje provocará grandes reacciones en la masa del partido. Por otra parte, dice haberse enterado a última hora del regreso de Prío a Cuba y se pregunta qué habrá determinado su decisión después del aplazamiento del sábado. Asimismo, Montané le informa que hojeó el archivo de los *señores del Ateneo* y leíó la famosa correspondencia del grupito de traidores, integrado por Raúl Martínez Ararás, Orlando Castro y comparsa, y comprende el porqué se sentía ella tan disgustada y señala que ya tendría oportunidad de leer algunas cosas que le sorprenderán. Por último, firma Montané con el seudónimo de *Canino*, el mismo utilizado en sus primeros artículos contra la dictadura en 1953 en el periódico clandestino *Son los mismos*.²⁷

El viernes 12 de agosto, Fidel envía una nueva comunicación a Melba Hernández, adjuntándole nuevos ejemplares de los documentos impresos, para que los haga llegar enseguida a algunas personas que le indica:

Me imagino el trabajo que tendrán estos días y lo mido por el que hemos tenido nosotros aquí. He realizado cuanto está a mi alcance para hacerles llegar varios centenares impresos de cada uno, porque comprendo el efecto que puede causar en los miles de ortodoxos que vienen en estos días de toda la isla.

Durante esta etapa consideraba Fidel fundamental la utilización correcta de la propaganda revolucionaria, para llevar adelante los planes futuros. Por eso apunta seguidamente:

La propaganda es decisiva en esta contienda, tan decisiva como lo otro. Esto no lo comprendieron jamás nuestros fracasados predecesores. ¿Se va cumpliendo rigurosamente todo cuanto he profetizado hasta aquí? Creo que al pie de la letra.

27 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 7.

Considera asimismo que si el *Mensaje a los militantes ortodoxos* tuviera buena acogida, revolucionaría la política del partido por el empuje de las masas. De ahí que la propaganda del Movimiento debe ser distribuida por decenas de miles, masivamente. Por otra parte, instruye que el *Manifiesto No. 1* debe ser distribuido por todo el país, pero sobre todo en los sindicatos y centros obreros. Y agrega:

No pierdan de vista estos detalles que son muy importantes. Verán como todas las dificultades se van allanando en la misma medida que crezca nuestra fuerza.

Se muestra deseoso el líder revolucionario por conocer si resultaron efectivas las vías utilizadas para enviar los paquetes con los materiales impresos, pues después de la llegada de Montané no ha recibido más noticias. Por último, reitera:

Creo conveniente que se eviten a toda costa las pugnas de cargo en la Juventud Ortodoxa. Los cargos no importan, lo que importa es afiliarse miles y miles de jóvenes, con obligación de contribuir económicamente y de recolectar fondos, bajo nuestra línea y dirección revolucionaria.²⁸

Ese propio viernes 12 de agosto Raúl Castro envía desde Ciudad México una carta a la colaboradora *Naty Revuelta*, agradeciéndole los tabacos, cigarros y libros que les enviara recientemente. Y expresa:

Con los cigarros tengo para dos meses, ya que soy el único que los fumo, mientras que Fidel y *Chucho*,²⁹ que llegó hace unos días, siempre están fajados por los tabacos.

A continuación, le informa Raúl el gran optimismo y entusiasmo que sienten, pese a las dificultades, y agrega:

De allá sí habrá mucho que contar, con tantas armas que han ocupado en estos días y con el regreso inesperado de Prío. En la vida he visto un hombre más indeciso que ese. Poco a poco se irá despejando el horizonte y pronto el pueblo sabrá quiénes son los que en verdad están dispuestos a sacrificarse y son capaces de llevar a vías de hecho lo que se tienen prometido; todavía hay por ahí varios altaritos falsos que se tendrán que caer.

28 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 190.

29 Jesús Montané Oropesa.

Por último le comunica que invariablemente han seguido recibiendo los recortes de periódicos enviados por ella, que les son de gran utilidad, y que en Miami tienen un amigo³⁰ que también suele mandarles algunos informes de ese tipo, aunque no en la cantidad y rapidez de los anteriores.³¹

No obstante, las actividades de Fidel Castro en la capital mexicana continúan siendo estrechamente vigiladas por los órganos de inteligencia de la dictadura. Un informe confidencial del Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, capitán de navío Nicolás Cartaya Gómez, fechado el 26 de agosto, daba cuenta que ese viernes 12 de agosto Fidel hizo entrega personalmente a la hija del comandante de la nave de Cubana de Aviación de apellido Cao, residente en esa ciudad con su madre y hermano, un paquete conteniendo los panfletos a que ya hiciera referencia en un pasado informe, en los cuales *se ataca rudamente a Prío y al Sr. Presidente de la República, así como desmanes de elementos del régimen*, supuestamente dirigidos a Conte Agüero, y que el propio comandante Cao los recogió personalmente en el aeropuerto de manos de su hija. Agrega el informe que el referido Cao se dedica además a llevar correspondencia del ex comandante Santana y otros exiliados, y en cada viaje se entrevista en el Aeropuerto Central con dichos elementos. Por último, señalaba que el señor Rojas, jefe de la oficina de la Compañía Cubana de Aviación en la capital mexicana, se reúne frecuentemente con diversos exiliados cubanos.³²

En pleno ajetreo conspirativo, el sábado 13 de agosto Fidel Castro cumple 29 años de edad. La fecha es recordada esa noche por sus compañeros y amigos más cercanos en el apartamento que ocupaban Eva y Graciela Jiménez, en los edificios Altamira. A la celebración asiste también la artista cubana Lina Salomé, quien por aquellos años trabaja en Ciudad México y ocupa el apartamento 55, en el quinto piso del mismo edificio.

Por entonces, Fidel continúa frecuentando el apartamento de las hermanas Eva y Graciela Jiménez, donde aprovecha para continuar su trabajo conspirativo. En ocasiones, llega a las 12:00 de la noche a trabajar y le amanece. Allí Fidel descifra alguna correspondencia que le llega por distintas vías, donde entre renglón y renglón

30 Se refiere a Fernando M. Margolles Castro.

31 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 18.

32 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1955.

regularmente aparecen los mensajes escritos con zumo de limón. Un día le pidió a Eva la plancha para pasarle al papel y esta estaba tan caliente que partió el cristal de la mesa. El incidente se reportó luego al encargado del edificio como resultado de un golpe que acalorado diera Fidel a la mesa, y de ahí no pasó.³³

Ese propio 13 de agosto el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, envía un informe confidencial a los cuerpos de inteligencia de la tiranía comunicando la salida de esa ciudad de Aureliano Sánchez Arango en compañía de Cándido de la Torre, rumbo a Veracruz y luego a Mérida. Según noticias, Aureliano comentó que Eufemio Fernández y Jesús González Cartas, *El Extraño*, no habían podido salir de Cuba pero que pronto estarían reunidos con ellos. Por último recomienda redoblar la vigilancia en torno al dictador, pues el comentario es que el atentado lo harán de cualquier forma.³⁴

Por fin el lunes 15 de agosto, un día antes del cuarto aniversario de la muerte de Eduardo R. Chibás, se celebra en La Habana el Congreso de Militantes Ortodoxos. A la entrada del Teatro Martí, sito en la calle Dragones esquina a Zulueta, se instalaron mesas en las que los delegados se acreditan. Distintas telas cuelgan de las barandas en su interior, con las siguientes consignas: POR LA VIGENCIA DE LA CONSTITUCIÓN, DEROGACIÓN INMEDIATA DE LAS LEYES REPRESIVAS, RESPETO A LAS CONQUISTAS SOCIALES, AUMENTO DE SALARIOS, LIBERTAD PARA LOS PRESOS, ELECCIONES GENERALES EN EL 56.

Iniciado el acto sin la concurrencia esperada, el presidente del Partido Ortodoxo, Raúl Chibás, expresa que el objeto de la Convención es “elaborar un plan de trabajo para lograr la mayor cohesión de la Ortodoxia, para dar un mentís rotundo a los que estiman que la Ortodoxia no es más que un partido de discrepantes”. Y agrega:

Tenemos que demostrar que el partido está firmemente unido, elevando al Consejo Director Nacional las mociones que aquí se acuerden para ponerlas en función definitiva.

Luego, Eduardo Corona lee el reglamento por el que se regiría la Convención.

33 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

34 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1955.

En el evento la militante del Movimiento 26 de Julio, María Laborde, da lectura al *Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos*, enviado por Fidel Castro desde México:

Duro es tener que escribir estas palabras desde lejos cuando el pensamiento no abandona un instante la Patria martirizada y esclava por cuya redención trabajamos sin descanso.

Ni siquiera es posible asegurar en el instante que redacto estas líneas, que el Congreso se permitirá, porque en Cuba hoy no existe seguridad de nada, y los pocos derechos que perduran no se otorgan cual prerrogativas inherentes a los ciudadanos y a los partidos, sino como limosnas que se ofrecen a condición de que se pidan de rodillas. Si tres años y medio pidiendo de rodillas libertad, sólo han servido para que nos pongan con más facilidad el yugo sobre los cuellos doblegados.

Con los ojos puestos en Cuba, y en todo cuanto en ella se mueve, vibra y palpita; siguiendo de cerca, a pesar de la distancia, todas las actitudes e intenciones, considero que ese Congreso de militantes puede tener una importancia decisiva para la vida del Partido y la lucha por la liberación nacional. Podría convertirse en un evento histórico de magna trascendencia, y saliéndose de la palabrería inútil, la vacilación y la parálisis que ha reducido a la impotencia al más grande partido de Cuba, tiene el valor y la audacia de adoptar decisiones que estén a la altura del momento crucial que vive la República.

Observa Fidel cómo por todas partes se denota la intención de Batista de permanecer indefinidamente gobernando el país a su antojo. La convocatoria a elecciones generales inmediatas, considerada por todos los sectores de la opinión pública como la única fórmula de solución pacífica a la crisis cubana, no está en el ánimo del régimen concederla jamás, menos aún cuando tiene ante sí una oposición dividida y sin fuerzas, incapaz de exigir en otra forma más viril los derechos arrebatados al pueblo, como lo demuestra la respuesta recién dada a la SAR y a Cosme de la Torriente. A esa cómoda oposición, que esgrime como fórmula la solución pacífica como pretexto para ocultar su miedo a asumir el deber que la situación imponía o el temor al estallido de un verdadero proceso revolucionario, alerta Fidel:

Cuba está pues en una encrucijada en que se marcha hacia la postración política y moral más vergonzosa, que puede durar veinte años como dura ya sin esperanza en Santo Domingo y

otros pueblos de América; o se liberta gloriosamente de una vez por todas de la opresión.

Un camino se llama elecciones parciales: transacción con la tiranía, reconocimiento de la legitimidad del régimen, ambiciones desaforadas a cargos municipales y actas de representantes, hambre miseria, injusticia, desvergüenza, traición al pueblo, olvido criminal de los muertos.

El otro camino se llama REVOLUCION: ejercicio del derecho que tienen los pueblos a rebelarse contra la opresión, continuación histórica de la lucha del 68, del 95 y del 33, intransigencia irreductible frente al golpe traidor de marzo y la mascarada vergonzosa de noviembre, justicia para el pueblo oprimido y hambriento, dignidad, desinterés, sacrificio, lealtad a los muertos.

En tal coyuntura, no queda ya otra alternativa y ha llegado el momento para los militantes ortodoxos honestos de escoger uno u otro camino. No fue conquistando posiciones políticas como se fundara la Ortodoxia y en unas elecciones parciales dicho partido pronto se vería en los últimos lugares de la boleta electoral. La otra alternativa era la adoptada por los combatientes del Movimiento 26 de Julio: la del sacrificio, pero también la de la honra. Con razón, considera que no es honrado en tiempos apacibles gastar decenas de miles de pesos en campañas electorales y cuando los tiempos cambian y al pueblo le arrebatan sus derechos, se retiren tranquilamente a sus casas y no sepan entonces afrontar los sacrificios que el momento exige:

Hagamos los ortodoxos un examen de conciencia desde el 10 de marzo aunque nos arrancaron el triunfo de las manos. De partido más radical en la oposición política nos dejamos arrebatar la vanguardia en la lucha contra la dictadura por quienes no tenían moral, ni prestigio, ni pueblo. Triste ha sido ver el espectáculo de millares de nuestros mejores hombres de base militando en organizaciones subversivas de quienes hasta la víspera fueron nuestros más enconados adversarios. Diezmaron nuestros cuadros y reclutaron en la ortodoxia sus masas de combatientes. Todo porque nosotros no supimos afrontar dignamente la situación, invirtiendo nuestras mejores energías en estériles querellas que han dejado en nosotros un complejo de miedo a la acción.

Toca Fidel los puntos más vulnerables del proceso que siguiera la ortodoxia desde el golpe de estado del 10 de marzo. Pero la verdad

ha que decirlo de una vez y por todas, si se quiere sacudir la postración que desde entonces sufre el Partido Ortodoxo. Después del minucioso recuento de las razones históricas, políticas e ideológicas que hacen del camino revolucionario el único posible para superar la postración en que está sumida la Ortodoxia y, al mismo tiempo, darle solución definitiva a la crisis en que la tiranía ha sumido al país, apela Fidel al valor y a la conciencia de los militantes ortodoxos para que asuman dicho camino consecuentemente, siguiendo el ejemplo del fundador del Partido, Eduardo R. Chibás:

Los combatientes del 26 de Julio esperamos el respaldo más decidido de los mejores ortodoxos en toda la Isla. No constituíamos una tendencia dentro del Partido, somos el aparato revolucionario del chibasismo enraizado en sus masas de cuyo seno surgió para luchar contra la Dictadura cuando la ortodoxia yacía impotente, dividida en mil pedazos; no hemos abandonado en ningún momento sus filas y hemos permanecido fieles a los más puros principios del gran combatiente cuya caída se conmemora hoy.

En el propio mensaje, Fidel aclara un punto que le afecta en lo personal, pues en algún periódico leyó que en una reunión de activistas de una provincia se había acordado, entre otras cosas, solicitar su regreso a Cuba, sin precisar en qué forma debía hacerlo:

La hora no es de pedir sumisión a un revolucionario, a un compañero que desde hace más de cuatro años cumple con su deber sin tregua ni descanso, que no ha salido a pasear al extranjero ni a descansar, que vive honesta y pobremente porque no se llevó ninguna fortuna arrebatada al pueblo; si no de ayudarlo con todos los recursos a su alcance, no a él, sino a la idea decorosa de libertad que representa y que se tiene prometido realizar.

Y finaliza Fidel el *Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos* sentenciando:

[...] esta lucha sólo debe cesar cuando no queden opresores en su Patria o haya caído sobre la tierra esclavizada y triste el último revolucionario.³⁵

Cuando María Laborde termina la lectura del vibrante mensaje, en representación de los miembros de la dirección nacional del

35 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 192.

Movimiento 26 de Julio allí presentes, Faustino Pérez pide la palabra y propone que se adopte la línea insurreccional planteada por Fidel en su mensaje. El Congreso acoge sus palabras con un prolongado y efusivo aplauso, resultando aprobado por aclamación.³⁶

Tal como lo previera Fidel desde México, el Congreso de militantes ortodoxos se convierte en una entusiasta muestra de apoyo a la lucha insurreccional frente a la tiranía, que de forma decidida sustenta el Movimiento 26 de Julio, y no dejaría alternativa a los vetustos integrantes del Consejo Director Nacional, que abogan por la lucha pacífica y cívica. El incidente dio argumento a una exigua minoría encabezada por Carlos Márquez Sterling para separarse del partido poco después, lo que desata una crisis de desavenencias y divisionismo en su alta dirigencia.

Durante las sesiones del Congreso, Pedro Miret tiene la oportunidad de conocer al emigrado Antonio González Jaen, perteneciente al Comité Ortodoxo de Nueva York, opuesto desde un principio a la tendencia montrealista y deseoso de colaborar con el movimiento revolucionario. En aquella ocasión, Miret le explicó a González Jaen la idea de Fidel de crear Clubes Revolucionarios en distintas ciudades norteamericanas, que podían recaudar fondos para la causa, y le aseguró que Fidel le escribiría pronto.³⁷

Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos
Compañeros en el ideal:
Duro es tener que escribir estas palabras desde lejos, cuando el movimiento no abandona, en su lucha por la patria martirizada, y nosotros, por nuestra parte, trabajamos sin descanso.
No quisiera es posible asegurar, en el instante que redacto estas líneas, si el Congreso se permitiera, porque en Cuba hoy no existe seguridad de vida, y los pocos derechos que perviven se otorgan con prerrogativas inherentes a los ciudadanos, y a los partidos, como si fueran que se ofrecen a condición de que se pidan de rodillas. El tres años y medio pediendo de rodillas libertad, solo ha servido para que nos pongan con más facilidad el guiso sobre los cuellos de los quejados.
Con los ojos puestos en Cuba, y en todo cuanto en ella se mueva, vibra y palpita, respirando de cerca, al pensar de

Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos, de Fidel Castro, Ciudad México, agosto de 1955.

Hay que estar ciego para no verlo

El martes 16 de agosto viaja a La Habana el Agregado Naval de la Embajada de Cuba en México, capitán de navío Nicolás Cartaya Gómez, para asuntos oficiales según se asegura.

36 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1983.

37 OAH: Entrevista a Antonio González Jaen, 27 enero de 1983, no. 1196.

Aquella noche Melba Hernández envía desde La Habana una carta a Fidel Castro, donde con *tinta invisible* le informa sobre el rotundo triunfo del Congreso ortodoxo y que en sus predios sólo se habla de la línea revolucionaria adoptada por la masa, a pesar de que algunos llevaron mociones de franco cariz electoralista, las cuales una vez leído el mensaje enviado por el líder revolucionario fueron relegadas al olvido. Luego de mencionarle ciertas personas que insisten en ver a Fidel en México y unir sus esfuerzos y medios, así como de algunos contratiempos y detenciones, le informa que al día siguiente embarcarán para el interior dos compañeros para continuar los trabajos organizativos del Movimiento en las provincias, entre ellos Pedro Miret. También le informa ciertos detalles sobre el costo de impresión de los manifiestos. Por último, le afirma que la provincia de Las Villas *está funcionando a las mil maravillas, pero toda Cuba funcionará igual*.³⁸

Precisamente la noche de ese 16 de agosto Fidel, Raúl, María Antonia y el reducido grupo de cubanos exiliados en México, asiste a la casa de Penitenciaría no. 27, para celebrar el cumpleaños de Arsacio Vanegas, quien ha comprado un barrilito de pulque para que lo prueben los cubanos.³⁹

El miércoles 17 los periódicos divulgan la noticia del asilo en la Embajada de Chile en La Habana de Eufemio Fernández Ortega y Jesús González Cartas. Se rumora que Aureliano Sánchez Arango se encuentra en la Embajada de México. La noticia coincide con el hallazgo en un parque de Guanabacoa de varias armas, entre ellas 17 fusiles M-1, 4 ametralladoras y 7 pistolas, todas con gran cantidad de parque.

Por otra parte, los periódicos comentan sobre el paro de los telegrafistas, debido a la rebaja de salarios, que dejara interrumpido el servicio telegráfico y de teleprinters desde Mantua hasta Santiago de Cuba. El ministro de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos, cataloga la actitud de los trabajadores como *inspirada en motivos políticos*.

Ese propio día, en la capital mexicana, Fidel Castro saca del Monte de Piedad, situada en la calle 5 de Mayo, entre Palma Norte y República de Brasil, su sobretodo de *pelo de camello azul gris*, según consta en su descripción el comprobante con número 46803, que empeñó por la cantidad de 80 pesos para la impresión de los manifiestos enviados a Cuba.⁴⁰

38 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, no. 32.

39 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

40 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz.

Desde los primeros días de agosto, Hilda Gadea sospecha que puede estar embarazada y así se lo comunica a su compañero Ernesto Guevara, quien por intermedio de un médico del Hospital General consigue que puedan casarse en el hermoso pueblito de Tepotzotlán, en el Estado de México, al norte del Distrito Federal, sin más trámites que el certificado prenupcial y sus pasaportes. La solicitud del certificado es presentada el sábado 13 de agosto.

El jueves 18 de agosto Ernesto e Hilda viajan a Tepotzotlán a contraer nupcias, acompañados por Raúl Castro, Jesús Montané, Lucila Velásquez y otros amigos. La ceremonia es íntima y sencilla. Como testigos, firman por Ernesto los doctores Baltazar Rodríguez Hernández y Alberto Martínez, mientras por Hilda lo hacen Olga Lucila Carmona Borjas y Jesús Montané Oropesa. Al regreso de la ceremonia en el pueblito de Tepotzotlán, Ernesto Guevara prepara un asado para el grupo, en el apartamento de Rhin no. 73 al que asisten Fidel Castro y otros compañeros.

Ya por esta fecha, Fidel abandona el pequeño cuartico de los apartamentos Tívoli, en Ramón Guzmán no. 6, y se muda junto con Jesús Montané a un apartamento ubicado en la calle Pedro Baranda no. 8, bajos, muy cerca de la casa de María Antonia González. Tiene dos habitaciones, una de las cuales ocupa Fidel, con una cama medio destartada.⁴¹

El viernes 19 de agosto los periódicos en Cuba informan que en las últimas horas se agravó el paro de los telegrafistas, iniciado la mañana del pasado martes 16, al no concurrir un solo empleado a las salas de equipos. Inspectores y algunos jefes, así como miembros del Cuerpo de Señales del ejército, cooperan ocupando las mesas para la transmisión de mensajes. Por su parte, el ministro de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos, lleva a Palacio dos decretos aún sin firmar declarando la huelga ilegal y designando una comisión para formar expedientes a los trabajadores que no asistieron al trabajo. La Federación Telefónica, a través de sus dirigentes, se pronuncia a favor de los huelguistas.

Ese propio día, en una comparecencia en televisión en el programa Ante la Prensa, el ex presidente Carlos Prío Socarrás proclama su decisión de buscar una solución cívica y pacífica a la querrela política del país y exhorta a sus seguidores y amigos que aún tuviesen armas guardadas a que las entreguen.

Precisamente por esta fecha, Pedro Miret y Léster Rodríguez se reúnen de nuevo en Santiago de Cuba con Frank País, esta vez en casa

41 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

de los padres de Miret, en donde acuerdan que el joven santiaguero comience a trabajar en coordinación con el Movimiento, pero aún sin formar parte de él. En esa ocasión, Miret le indica la conveniencia de que viaje a México para entrevistarse con Fidel Castro. También Miret se entrevista con Raúl del Mazo, jefe de Acción Libertadora en Santiago, quien mantiene contacto con Léster Rodríguez.

En la mañana del domingo 21 de agosto finaliza la huelga de los telegrafistas, con la promesa del gobierno de que a más tardar en el siguiente mes de septiembre se les remunerará a los empleados los salarios pendientes.

La noche de ese domingo 21 de agosto Jesús Montané escribe desde Ciudad México a Melba Hernández, cursándole recibo de sus comunicaciones del 16 y 17 de agosto pasado, y comunicándole que *Alex* (Fidel) le encargó que le escribiera e informara sobre algunos asuntos importantes. En primer lugar, la mudada a otro apartamento en el que vivirán ellos, que desde luego por el momento no debe ser conocido por nadie. Seguidamente, le ratifica su convencimiento en la fuerza demoledora del *Mensaje a los militantes ortodoxos* y estima que debe hacerse un esfuerzo para imprimir no menos de 50 mil ejemplares. Y añade:

En la medida que todos los militantes lo lean y se empapen de su contenido —ya histórico—, la moción revolucionaria del Teatro Martí cobrará tal vigencia que sus acuerdos habrán de ser acatados por todos los miembros y dirigentes del Partido. Esta es la hora de apoderarse del Partido y sus cuadros.

Seguidamente expresa que Fidel desea saber en qué condiciones se encuentran los cuadros del Movimiento y que le urge un informe de cada uno de ellos. En cuanto a Melba, piensan en la conveniencia que les informara por escrito de la situación del Movimiento en Cuba todas las semanas. Y en una pequeña posdata, puntualiza: “Para



Edificio de Pedro Baranda no. 8, Ciudad México

cualquier persona que venga a vernos debe seguirse las instrucciones dadas con anterioridad”.⁴²

Y tal como está establecido, aquel domingo 21 de agosto un enviado de Cuba, de apellido Alvarado, que arribara la noche anterior expresamente a ver a Fidel y se hospeda en el hotel Fornos, en Revillagigedo no. 92, deja una pequeña nota en la casa de Haida Pi González, en Nicolás San Juan no. 125, apartamento 3, colonia Narvarte, con el ruego de que se la haga llegar urgentemente al líder revolucionario, rogándole le comunique dónde podrían verse, pues no le es posible estar más de cuatro o cinco días en la capital mexicana.⁴³

El lunes 22 de agosto María Elena Rodríguez del Rey, madre de Melba Hernández, envía desde La Habana dos inofensivas cartas a Ciudad México, una dirigida a *Alejandro* y otra a *Chucho*, con algunas noticias familiares y comentarios sobre la actualidad política. Pero al dorso, escrita con *tinta invisible*, Melba envía algunas informaciones sobre el trabajo del Movimiento en Cuba. Entre otras cosas, alude a la detención de una señora a la que Fidel remitiera en días pasados uno de los paquetes conteniendo propaganda impresa en México. Dicha señora pudo antes comunicarse por teléfono con Armando Hart para que pasara por su casa a recoger el paquete, pero al rato llegaron varios agentes del Buró de Investigaciones a su casa y tuvo tiempo de quemar el paquete, por lo que estos sólo sospecharon que se trataba de propaganda subversiva. Otros dos paquetes enviados a Pedro Pérez Font tampoco los recibieron y otro está pendiente de recoger. Sin embargo, los otros envíos llegaron a su destino. Por último, informa Melba: “Hoy embarcó J.M.⁴⁴ para Miami; estará ahí dentro de una semana más o menos”.⁴⁵

El martes 23 de agosto Fernando Margolles envía desde Miami una carta a Raúl Castro, informándole que ese día se entrevistó con *Paquito* Cairol, quien partiría hacia México dentro de unos tres días con la intención de reunirse con Fidel y se hospedará en el hotel Lescargot, en la capital mexicana. Añade que para localizar a Fidel, le indicó la dirección de María Antonia González.⁴⁶

El miércoles 24 de agosto se presenta en el Tribunal de Urgencia de La Habana el ex concejal habanero Cándido de la Torre Herrera,

42 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 8.

43 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz (copia).

44 Juan Manuel Márquez Rodríguez.

45 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, no. 34.

46 OAH: Fondo: Exilio. Estados Unidos, Miami.

para responder a los cargos formulados en distintas causas. Momentos después, el tribunal lo deja en libertad. También ese día concurren a los tribunales Pedro Miret Prieto, Nelson Matos Ortega y Ramón Loredo Álvarez, acusados de reunión ilícita y arrestados la noche del 24 de mayo en Neptuno 914, quienes son absueltos por falta de pruebas.

Aquel mismo miércoles 24 de agosto, Pedro Miret escribe desde La Habana un detallado informe a Fidel Castro, comunicándole que acaba de regresar de Santiago de Cuba, donde dejara iniciados los trabajos de organización del Movimiento, en coordinación con Léster Rodríguez, conocido por el seudónimo de *Justo*. En cuanto al sector obrero, informa que ya cuenta con dos buenas figuras que se ocuparán de formar una célula directriz; y con respecto a la sección económica, ya casi quedó integrada totalmente, con un fondo inicial de 50 pesos que entregara René Guitart, padre de Renato. Además, habló con Frank País, a quien le orientó se preparara para viajar a México, así como con el jefe de Acción Libertadora en Santiago, quien espera órdenes de *Justo* para ver qué hace. Puntualiza que ambos grupos son los únicos que tienen armas en Santiago de Cuba. Todavía tiene pendiente un viaje con *Beto* Saumell a Bayamo, y cuando fuera hablará con el alcalde, pues cree que este tiene armas. En Gibara, Victoria de las Tunas y Holguín ya tiene los encargados de la cuestión económica, y puntualiza que el de Holguín tiene entrenados como mil hombres y que es de la gente de *Millo* Ochoa. Para el día 1ro. del mes próximo piensa Miret enviar hacia México un muchacho que procede de un grupo muy bueno de Bejucal, como de 30 hombres. El grupo tendrá que encargarse de mantenerlo en México, y de esa forma continuará trabajando cada vez que vea un candidato para viajar.

Se refiere asimismo Miret al recién celebrado Congreso de militantes ortodoxos, donde le presentaran a un ortodoxo que acabó de llegar de Nueva York, donde tiene una especie de club y quiere ayudar. Le pareció bueno y le aseguró que pronto el jefe revolucionario le escribiría, por lo que le envía la dirección, tal como la recordara. Se refiere, por supuesto, al emigrado cubano Antonio González Jaen, cuya dirección era: 930 E, 169 St. Bronx 59, New York. También conversó con Guido García Inclán, a quien le entregó el Manifiesto enviado por Fidel, y este le manda a decir que acertó con respecto a la pretendida "revolución" de Prío.

Por último, señala Miret que busca la manera de poder viajar a México y regresar sin que se supiera y recomienda a Fidel que use *el*

limón. Después de enviar saludos a Raúl y a Montané, firma Pedro Miret con el seudónimo de *Fouché*.⁴⁷

El sábado 27 de agosto se presenta ante el Tribunal de Urgencia de La Habana el ex representante a la Cámara, Menelao Mora Morales. La orden de arresto contra él es revocada de inmediato. También ese día el Tribunal Supremo declara sin lugar el recurso de Habeas Corpus presentado a favor de los jóvenes Efigenio Ameijeiras, Prisciliano Martín Vidal y Fernando Sánchez Camejo, pero dispone que el Tribunal de Urgencia de La Habana agote los medios legales para que en nueva fecha señalada pueda celebrarse el juicio y quede resuelta definitivamente la situación de los acusados.

Ese propio sábado 27 de agosto, Fidel Castro redacta en Ciudad México varias cartas, dirigidas a Pedro Pérez Font, Justo Carrillo –dirigente de Acción Libertadora– y al líder ortodoxo José Manuel Gutiérrez.

Por los recortes de periódicos que recibe desde Cuba, conoce Fidel de la reacción provocada por la reciente Convención de militantes ortodoxos y en la difícil situación que colocara a la máxima dirigencia de ese partido, a quienes no les queda otra alternativa que apoyar la moción triunfadora de respaldo a la línea revolucionaria o entregarse cobardemente a los rejugos electoralistas que auspicia la tiranía. Pero últimamente han aparecido una serie de notas periodísticas que sitúan a José Manuel Gutiérrez en una línea política francamente entreguista en ningún momento desmentida, pese a que desde un inicio sus declaraciones públicas coinciden plenamente con los pronunciamientos de Fidel desde su salida de la prisión e incluso fue a despedirlo al aeropuerto el pasado 7 de julio, conociendo ya su determinación de proseguir la lucha. Por otra parte, conoce Fidel del prestigio y ascendencia del viejo jurista en un amplio círculo del Partido Ortodoxo, que pueden pesar decisivamente en favor de la línea revolucionaria aprobada recientemente en la Convención del Teatro Martí. Por ello, expresa en la carta al líder ortodoxo:

Podrá decirse ahora que allí habían más o menos cientos de concurrentes, pero los había de toda la Isla, y el acuerdo fue unánime, y no podrá negarse que reveló el sentir de las masas, pese a toda la propaganda cobarde y entreguista que flota en el ambiente. El Consejo Director tendrá que aceptar el acuerdo o se pondrá contra el partido, contra sus militantes, contra su base,

47 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

contra su masa. ¿Cómo llevar un armazón de partido a unas elecciones parciales, cuya eficacia las masas no creen ni pueden creer? Eso sería una locura descomunal, que demostraría frente al cuadro actual una ausencia aterradora de visión política en los que precisamente se consideran políticos “realistas” y “prácticos”. No habría modo más infortunado de hacerle el juego a Batista, cuyo descrédito como líder, inclusive en las Fuerzas Armadas, va aparejado al fracaso que se empeña en evitar cuando está próximo a la crisis, los que hoy propugnan elecciones parciales. ¡Hay que estar ciego para no verlo, ciego de maldad o de ambición!

Basta observar cómo los voceros del régimen tratan de rebajar el valor del acto del Teatro Martí, mientras destacan con los más cálidos e impúdicos elogios los pronunciamientos de los electoralistas. Esto lo destaca Fidel y para concluir, con la visión que lo caracteriza, sentencia:

Con la línea traidora de los políticos sin escrúpulos, estará la escoria del partido, lo peor de Cuba; con nuestra línea revolucionaria que es la abnegación, sacrificio y desinterés estarán los mejores y más dignos cubanos [...] ⁴⁸

Es el momento de imponer la disciplina

En la madrugada de aquel sábado 27 de agosto Fidel escribe otra extensa carta, esta vez dirigida a Melba Hernández, a quien no escribe desde hace días al tener noticias de las dificultades existentes con algunos sobres enviados conteniendo manifiestos y por eso esperó hasta entonces para hacerlo por un conducto más seguro. Conoce perfectamente los riesgos que corre el envío de la propaganda de esa forma, pero expresa que este es un recurso de última hora al que tuvo que acudir cuando falló la persona que iba a llevar los originales con tiempo suficiente para que fueran impresos en Cuba, pues su mayor preocupación era que el día 16 pudieran estar en La Habana varios centenares impresos. Pero, en adelante, le asegura que no utilizará más esa vía. En su lugar, pretende enviar las placas de estereotipo, que pueden ir perfectamente disimuladas en carátulas de libros que se entregarán personalmente, ya listas para hacer la impresión y con ello se ahorrará todo el

48 OAH: Fondo Fidel Castro Ruz, no. 194.

trabajo del linotipista y resultaría más económico y práctico. Y añade Fidel:

El trabajo de impresión y distribución de la propaganda debe estar organizado de modo que no falle nunca. Le doy una importancia decisiva a esto, porque los manifiestos sólo, circulando por todo el país clandestinamente, aparte de mantener la moral levantada, hacen el trabajo de miles de activistas, convierte cada ciudadano entusiasta en un militante que repite los argumentos e ideas expuestas. Sobre todo, dado el tipo de lucha que vamos a desarrollar, muchas consignas serán públicas y en eso consistirá una de las mayores ventajas de nuestra estrategia. Cada ciudadano debe saber en el momento preciso cuál es el papel que le corresponde desempeñar y eso lo conseguiremos a través de los manifiestos clandestinos.

A continuación, expone Fidel en la comunicación a Melba Hernández los aspectos secretos de la organización y funcionamiento del Movimiento, referentes fundamentalmente a la obtención y cuidado del armamento, donde deben primar las normas básicas de la compartimentación y de la discreción más absoluta:

El más riguroso silencio debe reinar, en cambio, en todo lo relativo a armas, personas que tienen que ver con ellas y puntos donde están situadas. En este aspecto sí tenemos que agotar todos los recursos de la inteligencia y de la discreción. Sobre todo será un trabajo arduo y cuidadoso ir poniendo todas las que se lleguen a disponer bajo absoluto control nuestro. Después de ir situándolas en los puntos convenientes, pero de un modo que ninguna persona sepa (por alta que sea su responsabilidad) la totalidad de los puntos donde están situadas. Si algún compañero por sus actividades en ese campo, llegara a conocer demasiado, hay que sacarlo del frente interno. Es necesario prever siempre todas las contingencias posibles. Estimo que no más de 15 ó 20 personas en toda la Isla deben estar relacionadas con el asunto de las armas, y cada una de esas 15 ó 20 personas sólo deben conocer lo concierne a una pequeña parte y ninguna de ellas cuáles son las otras. Ese control de personas y lugares debemos llevarlo desde aquí. Me adelanto un poco al hablar de este tema, pero es necesario que desde ahora orientemos los pasos en ese sentido, puesto que ya supongo estarán en el mejor momento para la captación de elementos revolucionarios con armas. El sistema que esbozo es infalible; podrían caer en manos de la policía algunas cantidades,

pero nunca en las proporciones escandalosas que hemos venido contemplando en las últimas semanas. Toda la Revolución de Carlos Prío ha consistido en armar a Batista hasta los dientes. Con las armas que él compró dispararán los esbirros contra los verdaderos revolucionarios.

En resumen, considera que en los aspectos referentes a las armas y la célula impresora y distribuidora de propaganda clandestina, que representan en esencia el aparato secreto de la organización, deben intervenir contadas personas y mantener la mayor discreción. Pero la nueva estrategia revolucionaria concebida por Fidel requiere de la participación amplia del pueblo, por lo que la estructura de la organización precisa un carácter dinámico y flexible, donde cada tarea debe realizarse de forma disciplinada y en el momento preciso. Por eso, agrega:

Fuera de esas actividades, mientras mayor sea el número de conspiradores trabajando y colaborando, mayor será la confusión y atolondramiento de las fuerzas represivas. Si saben que en una fábrica hay cien, doscientos revolucionarios, más o menos conocidos, no podrán hacer absolutamente nada.

Insisto en la importancia decisiva del trabajo en los centros obreros. Cada vez que se reparta la propaganda deben dedicarse a ellos las cantidades mayores. Hay que inculcarle a cada simpatizante que no tiene la menor necesidad de andar buscando el contacto con los líderes del Movimiento, que no tienen que moverse de sus puestos, que las instrucciones generales las recibirán a través de manifiestos y folletos, que la misión de cada uno de ellos consiste en cumplir tareas muy sencillas, contribuyendo económicamente en la medida de sus recursos, distribuyendo y haciendo leer a muchas personas cuantas proclamas caigan en sus manos, predicando las ideas revolucionarias en todos los círculos que frecuente y abandonando el trabajo (si es obrero) en el instante que estalle la Revolución o cumpliendo las instrucciones que les señalen los jefes inmediatos. Muchas de estas cosas que les indico serán material de manifiestos futuros.

Por supuesto, comprende Fidel que la mayor cantidad de fuerzas a participar en la nueva estrategia de lucha trazada incide necesariamente en el esquema organizativo del Movimiento. No obstante, seguirá existiendo una dirección única:

El Movimiento tendrá pues una Dirección centralizada y llevará todos los hilos principales, pero una organización descentralizada de masas que se moverán alrededor de determinadas

consignas; consignas que se harán llegar de la misma forma a todos los miembros de las Fuerzas Armadas que simpaticen con nosotros. Estos principios generales de organización y trabajo son los que nos permitirán ir sustituyendo paulatinamente los jefes más conocidos sin que el Movimiento sufra quebranto alguno.

Sin embargo, hay un aspecto que aún preocupa a Fidel, debido a algunos rumores que le llegaron, y que expone a continuación:

Ahora bien, entrando en detalle; hay un punto del que no estoy completamente convencido ni tranquilo, me refiero a la coordinación del trabajo de los compañeros que integran la Dirección. Me interesaría poder conocer a fondo, en el momento actual, si hay completa armonía de criterio y comprensión entre todos. Esto resulta absolutamente indispensable. El programa de trabajo quedó delineado perfectamente desde el principio. Recomendé mucho que no descuidaran ningún punto del mismo. Sé las enormes dificultades que hubieron de confrontar con los últimos estertores de la Revolución priísta; en lo adelante no habrá cosa válida posible para justificar ningún síntoma de indisciplina o desorganización. Ahora es el momento de imponer la disciplina en toda la línea, creo que ya nos hemos quedado solos a la vanguardia de la Revolución; los que vengan tienen que acatar incondicionalmente nuestras normas.

Se refiere Fidel, por supuesto, a los insurreccionalistas auténticos que recientemente recibieran un rotundo desengaño con el sorpresivo regreso del ex presidente Carlos Prío y sus declaraciones a favor de la lucha civilista y pacífica, mientras expresaba su profundo arrepentimiento por la lucha violenta y aconsejó a sus seguidores entregar las armas. Y agrega:

Puedo decir que se han ido cumpliendo con exactitud asombrosa todo cuanto predijimos acerca del final de la revolución auténtica. Afirmé muchas veces que por falta de estrategia y organización adecuadas le ocuparían las armas antes de disparar un solo tiro. Lo vine diciendo desde que estaba en la prisión, pocas veces en mi vida vi nada con tanta claridad. Lo que me resulta difícil comprender es cómo ha podido tanta gente ilusionarse con aquella sarta de disparates que fue la empresa revolucionaria de Prío. Lo más increíble es que este señor cree que haciendo política va a mantener las simpatías que ganó ofreciendo una insurrección, ¡y después de haberle obsequiado a

Batista cientos de miles de pesos en armas! No digo millones, porque los millones los gastaron en fiestas y francachelas.

Comprende Fidel, además, que es necesario enfrentarse en esos momentos de forma inmediata a las tendencias electoralistas y de sumisión al régimen, que incluso afloran cobardemente en el propio seno del Partido Ortodoxo, con el apoyo del régimen y sus voceros. Y agrega:

Estimo que hemos ido rebasando ya la etapa más difícil de esta nueva jornada revolucionaria. Espero que ninguno de ustedes se deje desanimar por esa baba pestilente de políticos descarados y sus secuaces en la radio y en la prensa, que predicán el entreguismo y la sumisión más vergonzosa. El énfasis que han puesto todos en rebajar el valor histórico y el síntoma tremendamente revelador del acuerdo de la Convención ortodoxa, demuestra que el hecho les ha quitado el sueño a mucha gente. Lo que allí ocurrió sólo es posible bajo un estado de enorme inconformidad popular y cuando una nación pone sus esperanzas más firmes en un grupo nuevo de líderes, por mucho que sea la consigna del silencio y del entreguismo general de las decadentes oligarquías políticas.

Tan torpe ha sido la política de los electoralistas ortodoxos que por ley de gravedad están empujando hacia nosotros la mayor parte de los líderes de la ortodoxia. Como ya no cabe el abstencionismo estático, todos los que se opongan a la impopular consigna de elecciones parciales, tendrán que caer de nuestro lado. Todo el que no se quiera aniquilar políticamente tendrá que unirse a nosotros; y todos de un modo o de otro podrán ser útiles.

En un esfuerzo por contrarrestar la campaña que vienen desarrollando los políticos entreguistas en el seno de la Ortodoxia, Fidel envía ese 27 de agosto la carta a José Manuel Gutiérrez y estima también que el *Mensaje a los militantes ortodoxos* constituye una formidable arma esclarecedora para salirle al paso:

Estoy seguro de que ningún chibasista sincero deje de adherirse a esa tesis y es muy importante que tengan a mano los argumentos expuestos en el mismo. Conozco la mentalidad ortodoxa y sé que ese mensaje bien distribuido es el freno más poderoso que van a encontrar los electoralistas del partido, por mucho que los ayuden los voceros del gobierno.

Concluido el análisis de la situación política del país, aborda Fidel algunas cuestiones prácticas del trabajo organizativo del Movimiento en Cuba. En cuanto a las personas que insisten en verlo, orienta que

saquen el pasaporte y transmite indicaciones sobre el modo de localizarlo en la capital mexicana:

Desde Miami me escribió Juan Manuel un recado de ustedes, y me dice que pronto estará en esta. También Margolles, nuestro informador desde Miami, me dice que de un momento a otro llegará Cairol a esta con intenciones de hablar conmigo. Con Orta mantengo también correspondencia. Ya estoy en contacto también con el Comité Cívico de Nueva York.⁴⁹ Va aquí una carta para el señor del Vedado⁵⁰ que les ayudó a costear los gastos del mensaje. Llévensela enseguida. Si quieren añadirle algo por cuenta de ustedes, ruéguenle que me traiga unos tabacos.

La austera vida del exilio revolucionario la concibe Fidel como deber y sacrificio, y lo escasamente recibido que algunos compañeros y amigos le envían cada mes, estará en función del empeño liberador, por encima aún de sus más elementales necesidades personales. Por ello, expresa:

Estamos absolutamente sin un centavo, en impresos y sellos se nos agotaron las pequeñas reservas con que contábamos. He recibido hasta el presente vía Pedrito 85 pesos. Aunque era para gastos personales, los invertí propiamente en la causa. Personalmente consumimos menos que un caballo del ejército, cada uno de nosotros.

Y finaliza Fidel aquella extensa carta a Melba Hernández, apuntando:

Desearía escribirles sobre infinidad de cosas más, pero se me ha hecho tan tarde que ya es de día, y como dejé esta carta para el final estoy muy cansado.

Va con ellas un sobre adjunto que contiene una carta que le envía Héctor Aldama a sus compañeros en esa. Aldama es uno de los pocos exiliados que queda aquí. A mi entender es un magnífico muchacho que luchó mucho junto a la otra gente y ya está al lado nuestro. Era sargento taquígrafo de la Marina hasta el 10 de marzo. En el mismo sobre va copia de otra carta que tenía redactada antes del regreso de Prío y que no la pudo mandar

49 Se refiere a Acción Cívica Cubana.

50 Se refiere a Justo Carrillo, jefe de Acción Libertadora, a quien le escribía también en esa fecha y con quien se proponía entrevistarse en los próximos días en México.

a tiempo. Dejo el sobre abierto para que ustedes la lean y se empapen de ciertas cuestiones. Después la cierran y la envían a la persona indicada en la cubierta.⁵¹

No obstante el esfuerzo por terminar a tiempo dichas comunicaciones, que deben salir para Cuba ese sábado 27 de agosto por medio de un amigo de Armando Hart que se encuentra de paso en la capital mexicana, por un error de interpretación en cuanto a la hora de salida del vuelo —pues se iba en Mexicana y no en Cubana de Aviación, que salía más tarde—, Fidel llega al aeropuerto cuando ya el correo ha partido. Poco después, al conseguir otra persona adecuada para enviar dicha correspondencia a Cuba, Fidel escribe una nota de última hora a Melba Hernández, donde le explica lo sucedido:

No añadido hoy ninguna comunicación nueva, pero leí el sábado por la tarde unas declaraciones del grupo de Márquez Sterling planteando la crisis de la ortodoxia, entre los que la firmaban no se encontraba José Manuel (me refiero a la declaración negándose a concurrir al Consejo Director). Más empapados que yo en torno a la situación y a la verdadera actitud del viejo para con nosotros, dejo en manos de ustedes la conveniencia o no de entregarle la carta que le envió. Mediten este asunto y no dejen de informarme lo que decidan al respecto.⁵²

El miércoles 31 de agosto Juan Manuel Márquez escribe desde Nueva York a Fidel, informándole la marcha de sus gestiones con la emigración cubana en los Estados Unidos.⁵³ Entre otros asuntos, le comunica que junto con Lino Elías saldrá por carretera para México el sábado siguiente por la mañana, con un señor al cual se han *enganchado*. Afirma que el informe que le prometiera lo hará personalmente por escrito, y que Lino regresará para Miami después que hable con él. Por su parte, Juan Manuel se quedará en México para acompañarlo en todas las gestiones que estime necesario.⁵⁴

Pero no sólo los problemas de la lejana patria absorben por entonces las preocupaciones de Fidel Castro, sino que siempre encontrará tiempo para expresar sus sentimientos de solidaridad con la lucha por la independencia de Puerto Rico, al igual que José Martí en su

51 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 193.

52 *Ibíd.*

53 Por un error, la carta aparece fechada el 31 de septiembre de 1955.

54 OAH: Fondo: Exilio, no. 26.

época. Así, aquel miércoles 31 de agosto, envía desde Ciudad México una comunicación a Melba Hernández:

Hago un pequeño alto en nuestros asuntos para atender un ruego de la familia de don Pedro Albizu Campos. Ya les conté que su esposa e hija residen en esta y habían honrado con su presencia nuestro acto del 26 de julio. Ellas recibieron noticias ciertas de que don Pedro sufrió recientemente un ataque del corazón y se encuentra en muy mal estado de salud, en las peores condiciones de prisión que pueda imaginarse. No le permiten siquiera escribir a su familia y esta se encuentra, por añadidura, desterrada de Puerto Rico. Comprenderás, por la experiencia que todos tenemos, la angustia de la hija y la esposa, y lo necesitadas que se sienten de solidaridad.

Solicita a Melba que de inmediato comunique esta situación a la FEU, denunciando el estado de salud del dirigente nacionalista puertorriqueño, el trato injusto que recibe y reclamando su libertad. Y añade:

Llévale este ruego a nuestros amigos Nuiry y Anillo con la seguridad de que le prestarán generosa atención. Adjunto una lista de parte de los nacionalistas puertorriqueños que se encuentran sometidos a prisión. ¡Es increíble! Observen las sentencias fantásticas que les han impuesto a muchos de ellos. Por mi parte, estoy convencido de que una de las luchas más heroicas y más admirables por su libertad es la que viene desarrollando desde el año 30 el pueblo puertorriqueño. ¡Y cuán olvidados de sus hermanos en el resto del continente! Don Pedro Albizu Campos me recuerda a Martí o a Cristo. Algún día se escribirá de él una de las más admirables biografías de estos tiempos.⁵⁵

Por supuesto, al recibir dichas instrucciones, Melba Hernández cumple de inmediato la encomienda solidaria enviada por Fidel Castro desde México y la FEU denuncia con firmeza la difícil situación del dirigente nacionalista puertorriqueño.

55 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 195.



Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, nevado de Toluca, enero de 1956.

7

Un ejemplo vale siempre más

El jueves 1ro. de septiembre un grupo de estudiantes universitarios protesta frente a la embajada de la República Dominicana en La Habana, en repudio al asesinato del combatiente antitrujillista Manuel de Jesús Hernández Santana, *Pipí*, apuñaleado por agentes dominicanos unos días antes en Cuba. Los jóvenes intentan entregar a los representantes del sátrapa Rafael Leónidas Trujillo una protesta de la FEU contra el crimen, pero los custodios lo impiden alegando que los diplomáticos se niegan a recibirlos y disparan al aire. Antes de retirarse, los estudiantes lanzan frutas podridas y pomos de tinta contra el edificio.

El sábado 3 los magistrados del Tribunal de Urgencia de La Habana disponen la libertad provisional de los jóvenes Efigenio Ameijeiras, Prisciliano Martín Vidal y Fernando Sánchez Camejo, acusados por infracción de la Ley contra el Gangsterismo y delito contra los poderes del Estado. La causa se inició el 18 de abril anterior, cuando agentes policíacos procedieron al arresto de los tres jóvenes, al ocupar en la casa ubicada en Victoria no. 13, en el reparto Martí, 15 granadas de fragmentación que los detenidos guardaban con propósitos subversivos. En distintas oportunidades y por diversos motivos, el juicio contra los tres acusados fue suspendido.

Precisamente ese día, en una reunión del Movimiento de Liberación Radical, se decide ampliar la Comisión Nacional de Organización, compuesta ahora por Raúl Martínez Ararás como secretario general, Carlos Bustillo, Gerardo Granados y Orlando Castro. Aquel sábado 3, la Guardia Rural disuelve a tiros una asamblea del sindicato de obreros del central Washington, en Santa Clara, donde se

discuten las cesantías de varios trabajadores, con el saldo de 20 heridos, algunos de balas.

Al día siguiente, en la celebración de un aniversario más del 4 de septiembre, el dictador Fulgencio Batista asegura cínicamente en el campamento de Columbia, ante la tropa allí congregada: “Nuestra revolución está limpia de ensañamiento y de sangre”.

Mientras, en México continúan los preparativos insurreccionales. En los días finales de agosto el moncadista Calixto García, que permaneciera durante varios meses en el estado de Durango, arriba a Ciudad México para reunirse con Fidel Castro y sus compañeros. El jueves 1ro. de septiembre, escribe a su hermana:

Mi hermanita, te escribo principalmente para saber de allá y al mismo tiempo para comunicarte que me encuentro aquí en Ciudad México. Por lo tanto, si no me ha contestado, me contesta a la dirección que te voy a enviar. Por supuesto, la dirección es: José Emparan No. 49, apartamento C, México 1, D.F.¹

Desde hacía varios días se encuentra también en Ciudad México el villareño Santiago Riera Hernández, militante del MNR, quien posteriormente hace contacto con Fidel. Aprovechando su próximo retorno a Cuba, el martes 6 de septiembre Fidel Castro escribe una breve nota al dirigente ortodoxo Lázaro Ascencio, quien por entonces goza de prestigio en la provincia de Las Villas, en su afán de captar nuevos elementos para el Movimiento:

El portador del mismo te explicará la extensa conversación que hemos sostenido en esta. Me ha dejado una magnífica impresión de su persona y me luce que parte lleno de fe en nuestra empresa. Habiéndome expresado su gran amistad y vinculación con su persona le rogué que hablara contigo tan pronto arribase a esa. Con toda seguridad ya te habrán visitado otros compañeros; de todos modos me interesan noticias tuyas directas, tus opiniones y la disposición en que te encuentras de ayudarnos. Tú no puedes faltar donde se reúnen los mejores hombres de Cuba para escribir un capítulo grande de nuestra historia. Llegó la hora nuestra: “hagámoslo mejor de los que nos han precedido a pesar del inmenso pesimismo que dejaron en el camino”.²

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Ejército Rebelde.

2 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 197.

No obstante la propuesta, Lázaro Ascencio no acepta ingresar en el Movimiento 26 de Julio.

Aquel 6 de septiembre Fidel Castro escribe también a la martiana Concepción Cheda, *Conchita*, en respuesta a su reciente carta que reflejaba cierto pesimismo reinante por entonces en el ambiente político nacional:

¡Cuántas cosas desearía decirte por este propio medio, a ti y a todas las cubanas y cubanos como tú! ¡Si pudiera darles a todos un poco de la fe que tengo, que he tenido siempre, aún cuando recibí los más duros golpes de la adversidad! ¿Cómo no he de tenerla si estoy realizando hoy lo que concebí en aquel instante de infinita amargura y maduré después durante 22 meses de paciente espera en las soledades de una celda?

Hace casi cuatro años luchamos sin descanso; no sé lo que nos falta, pero estoy seguro de que hemos recorrido mucho más de la mitad del camino. ¿Qué culpa tenemos del escepticismo que han sembrado otros, de los engaños, de las ilusiones falsas que hicieron concebir al pueblo? ¿Qué culpa tenemos de las amarguras de los que quisieron ilusionarse y engañarse? Mil veces predije el resultado, y tengo cientos de compañeros por testigo, más de una docena de documentos, razonados y escritos en prisión, lo demuestran. ¡Ah, pero ahora nos toca pagarlas como si fueran culpas nuestras!; No se nos dice que tuvimos razón, no se nos estimula a seguir creyendo en el camino que vamos con profunda convicción; casi nos echan en cara nuestra fe, nuestra decisión, nuestro propósito inquebrantable de seguir luchando! ¡Y no hemos engañado a nadie, no hemos dejado de cumplir una promesa, sobre todo aquella que no se hace ante nadie, que ante nadie se proclama, sino que se jura en lo más íntimo de nuestras conciencias de hombres dignos, en los instantes de profunda, de sangrante, de dolorosa meditación! Así estoy hoy, así me duele cuantas veces me dicen que alguien duda, así sufro cuando siento en mi carne las debilidades de unos, los errores de otros, la cobardía de muchos.

En su carta, *Conchita* Cheda le comunica algunas impresiones favorables acerca del periodista Luis Conte Agüero, quien ha ido apartándose de sus posiciones a favor del líder revolucionario a medida que fue agravándose la situación en Cuba, temeroso quizás del rumbo

radical de su pensamiento. Una vez más, Fidel alberga la esperanza de unirlo a la causa liberadora y de contar con su ayuda:

¡Cómo recuerdo todo lo que hablamos el día que salimos de la prisión! En el techo del barco que nos conducía a Cuba, con un madero de asiento, junto a la popa, ya de madrugada. Atrás quedaba el sombrío encierro, la noche, la impotencia; delante, la aurora, la lucha, el porvenir de libertad. ¡Con qué alegría nos preparábamos a batallar de nuevo, con qué confianza en nosotros mismos, con qué fe en los destinos de Cuba! La estela de agua espumosa que dejaba el barco en las sombras, las estrellas que brillaban en el cielo, el ánimo impregnado de fuerza, de hermandad, de optimismo, de indecible contento.

Fidel sigue fiel a todo cuanto se propuso a su salida de prisión. Pero otra cosa bien distinta hace Conte Agüero, quien en los meses siguientes renuncia cobardemente a los ideales patrióticos e inicia el tránsito por la senda que lo conducirá a la traición y al oportunismo más mezquino. A continuación, insiste Fidel en tratar de convertir el Frente Cívico de Mujeres Martianas en el aparato femenino del Movimiento 26 de Julio y a este propósito dedica todos sus argumentos:

Por vía más segura le escribiré a N.³ detenidamente sobre todas las cuestiones concretas que ambas me plantean en relación con el Movimiento, orientación general, organización, planes de trabajo, estrategia de lucha y el aporte importantísimo de ustedes.

Finalmente le envía una dirección para que pueda escribirle, rogándole la guardara en secreto: "Aurelio Zaragoza, Héroes No. 46, apartamento 7 interior, México, D.F".⁴

Ese propio martes 6 de septiembre, desde la capital mexicana, Jesús Montané remite dos cartas a los emigrados cubanos Mario Villamía y Carlos González Seijas, este último combatiente del Moncada e integrante del Comité Ortodoxo de Nueva York, donde les comunica que escribe a nombre de Fidel ya que este se encuentra ausente de la ciudad, pues tiene en proyecto visitar los Estados Unidos en breve, donde con seguridad los conocerá y podrá explicarles todo lo concerniente a la organización de los clubs revolucionarios.

3 Carmen Castro Porta, Neneína

4 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 198.

Por lo demás, le gustaría conocer cuál es el ambiente revolucionario entre la colonia cubana de esa ciudad. Adjunto, envía a Mario Villamía treinta copias del *Mensaje a los militantes ortodoxos* y otras tantas del *Manifiesto No. 1*. Por último, la dirección donde podrán escribirle: “Emparan no. 49, apartamento C, México 1, D.F.”.⁵

Ahora tienen ellos la palabra

En esos primeros días de septiembre arriba a Ciudad México el comisionado del PRC insurreccional, *Paquito Cairol*, con la intención de entrevistarse con Fidel Castro y evitar así el derrumbe total a que los precipita la actitud ahora pacifista del ex presidente Carlos Prío Socarrás. De sus impresiones del encuentro, escribe Fidel el miércoles 7 de septiembre, en carta a los compañeros de la dirección nacional del Movimiento:

Lo recibí como es natural lo más amablemente que pude y escuché sus puntos de vista; me informó todo lo posible acerca de la verdadera situación interna del movimiento auténtico (más por lo que deduje que por lo que me dijo), le expresé que daría mi respuesta por escrito después de consultarla con la Dirección nuestra.

Adjunto les envía el escrito que redactara en respuesta a las gestiones del comisionado del PRC insurreccional y añade:

Quise que fuese así para dejar constancia de la misma y no haya cabida a especulaciones interesadas de ninguna clase. Medité su contenido durante tres días; todas las eventualidades fueron analizadas detenidamente por los tres responsables que estamos en esta, cada palabra y cada párrafo cuidadosamente sopesado.⁶

Aunque ya Fidel prevé que, con el abandono de la línea insurreccional por parte de los dirigentes auténticos, la oportunidad de encauzar en las filas del Movimiento a lo mejor de sus militantes, por el inmenso descontento reinante entre ellos, piensa en ese instante que la patria necesita el máximo concurso de todos los hijos que puedan servirla, no importe su militancia política. De esa manera, la *Respuesta al Comisionado del PRC Insurreccional* comienza así:

5 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, no. 10 y 11.

6 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 199.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio está dispuesto, en principio, a coordinar sus esfuerzos con los de cualquier otro movimiento insurreccional para el propósito inmediato de derrocar la dictadura, independientemente del programa ulterior que cada cual se proponga desarrollar. No obstante, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio desea hacer constar su total desacuerdo con la estrategia desarrollada por el Movimiento insurreccional auténtico desde el 10 de marzo, cuyos frutos de confusión, desaliento y fracaso son harto evidentes, y estima que de persistir este en la misma estrategia, es imposible toda coordinación de esfuerzos, por cuanto estaríamos partiendo de dos concepciones radicalmente distintas sobre el modo práctico y eficaz para llevar a cabo el derrocamiento del régimen.

Por supuesto, aclara el escrito que el rechazo a la estrategia seguida por el movimiento insurreccional auténtico no conlleva al desconocimiento del esfuerzo sincero de muchos de sus militantes, como Mario Fortuny, Jorge Agostini y otros, cuya sangre hace imposible a sus compañeros toda fórmula de transacción, más o menos disimulada, con sus victimarios.

Recuerda Fidel en el citado documento que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio es en esos momentos la única organización en Cuba que mantiene enarbolada la bandera de la rebeldía y ha declarado públicamente, sin ambigüedades, su firme propósito de proseguir en la línea revolucionaria y rechazar toda componenda, entendimiento o fórmula electoral que implique el acatamiento al régimen imperante y el reconocimiento a los usurpadores. Y añade:

Cuando el Partido Revolucionario que presidió Martí, se organizó para conquistar la libertad por medio de las armas, no ocultó nunca sus propósitos a la nación, y jamás habló de paz como no fuera sobre la base de la independencia absoluta de Cuba.

Por ello, estima Fidel que hablar de entendimiento cívico con un régimen que demostrara hasta la saciedad su intransigencia a toda fórmula decorosa, es el mejor servicio que se le puede prestar a los opresores en momentos en que están a punto de hacer crisis los graves problemas políticos, económicos y sociales del país.

Si el movimiento insurreccional auténtico cree necesario agotar este expediente cívico aunque no albergue ninguna fe en él, ¿por qué no lo hizo, como era lógico, antes de dar el primer paso revolucionario? Si se ve obligado a realizarlo ahora como cuestión táctica, cortina de humo o como se quiera llamarlo, con toda su

secuela de confucionismo general del país obligado por los acontecimientos a que lo condujo la estrategia seguida, es forzoso entonces reconocer, sin más prueba, que esa estrategia estaba equivocada. No es posible hacer una Revolución empezando por engañar y confundir a los mismos que se pretende libertar.

Con cruda franqueza, expone Fidel sus criterios en el documento. Basta observar cómo los voceros del régimen y los que predicán la sumisión cobarde del pueblo sacan provecho hasta la saciedad de la exhortación fingida o cierta de Prío de entregar las armas, a costa de las esperanzas que muchos ingenuos pusieron en quienes le ofrecieron cientos de veces una revolución que no intentaron ni siquiera una vez. Y añade:

Así, mientras el Movimiento Revolucionario 26 de Julio quema sus naves y ha declarado al país que esta lucha sólo terminará para nosotros cuando cese la opresión o haya caído el último revolucionario y esté dispuesto a cumplir sin vacilaciones su promesa, el movimiento insurreccional auténtico, con pretextos tácticos, formula pronunciamientos pacifistas, que a más de hacerle el juego al régimen, lo sitúa en la cómoda postura de poder optar por la vía electoral o retornar a la vía de la insurrección armada según le convenga.

Por estas razones, el Movimiento 26 de Julio sólo accedería a coordinar los esfuerzos siempre y cuando proclamaran públicamente los dirigentes auténticos la adopción otra vez de la línea insurreccional y el reconocimiento de sus errores tácticos, para evitar malentendidos o sucios rejugos politiqueros. Y puntualiza:

En tales circunstancias, por tanto, hacemos constar que no rechazamos ningún intento sincero de coordinar esfuerzos para el derrocamiento revolucionario del régimen, pero se hace indispensable como cuestión previa a toda discusión sobre ese fin, que el movimiento insurreccional del PRC reconozca públicamente, por boca de su máximo dirigente, que ha fracasado en su esfuerzo de encontrar una fórmula cívica, decorosa, para la crisis cubana, por intransigencia de un régimen que se niega a leer siquiera los planteamientos de sus adversarios, y en consecuencia, adopta de nuevo la línea que mantuvo desde el 10 de marzo hasta la fecha en que decidió su regreso a Cuba. No señalamos plazo para ese pronunciamiento, pero deseamos sinceramente, si hay un verdadero propósito de proseguir la lucha como se nos afirma, que se produzca antes que la tardanza en

definir su postura ante el pueblo y la interrogación general que se cierne sobre su actuación presente, tenga funestas consecuencias para las simpatías que ganó en el exilio, a pesar de sus errores como gobernante.⁷

En la mencionada carta a los compañeros de la dirección nacional, fechada ese propio miércoles 7 de septiembre, Fidel insiste en la cuestión:

No se me escapa el hecho de que buscan en nosotros la manera de salvarse de un derrumbe completo; saben que están en una situación muy difícil y cada día que transcurre lo estarán más; se cumple rigurosamente todo lo que habíamos pronosticado. Más que nunca tenemos que actuar, pues, con serenidad, con inteligencia. La respuesta es justa, es correcta; puede publicarse en cualquier momento si fuera necesario y nadie podrá reprochar nuestra actitud. Ahora tienen ellos la palabra, ahora les corresponde demostrar que están en la línea insurreccional y no política, ahora tendrán que definirse. Con nosotros no se repetirá la historia de tantos incautos que se dejaron seducir y desprestigiar por los cantos de sirena. Tienen que quemar las naves como nosotros antes que hablar de coordinación de fuerzas y de estrategia. Si aceptan la condición previa planteada (y no veo qué otra salida les quede aunque no se lo exigiéramos), tendrán que aceptar después nuestra estrategia, es decir que la Revolución quedará totalmente en manos del 26 de Julio.

El análisis certero del momento crítico que vive la nación, así como el conocimiento de los personajes que entonces se mueven en el escenario político, permiten al líder revolucionario prever desde el lejano exilio los acontecimientos futuros:

Prío no tiene salida posible, salvo una monstruosa componenda nacional en la que se infame hasta el mismo don Cosme de la Torriente. De lo contrario está obligado a salir de Cuba en un plazo más o menos breve de tiempo; no puede hacer otra cosa; el camino de la política está vedado para él, no puede siquiera aspirar a nada y le costaría en cambio más millones de lo que gastó en la insurrección frustrada; pero lo peor es que en el campo revolucionario ya no le queda nadie; sus hombres de mayor confianza se alzarón contra él. ¿En quién podría creer ahora?

7 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 200.

¿Y quién creería en él? Le quedaría sólo el gesto y ese gesto es para él tal vez la última tabla de salvación moral. Hará una cosa u otra, el tiempo lo dirá; pero sería locura nuestra caer en la celada de entrar en tratos con ellos aceptando la indigna y dudosa actitud que mantienen en estos instantes, sería embarrarnos de fango hasta los pelos. Ahora que ellos se desintegran, nuestro deber es trabajar cada día con mayor intensidad de modo que a la vuelta de dos meses sea indiscutible nuestra hegemonía revolucionaria. Ningún revolucionario sincero dejará de volver hacia nosotros sus ojos, milite donde milite; ya para entonces no habrá que hablar de coordinación de esfuerzos sino de aceptación llana y simple de que la dirección revolucionaria ha cambiado de manos y a su nueva estrategia, disciplina y programa tendrán que subordinarse todos los demás factores.

Así, en rasgos muy generales, revela Fidel a los compañeros de la dirección nacional la intención verdadera de la *Respuesta al Comisionado del PRC Insurreccional*. Seguidamente, les orienta discutir su contenido a la mayor brevedad y ponerla en manos del comisionado del PRC que lo visitara, con la recomendación que al entregarle el original pedirle que les firme la copia que quede en poder de la dirección nacional como constancia. Ruega asimismo que expongan cuanto antes sus puntos de vista al respecto, aunque espera que todos piensen unánimemente en ese aspecto.

A continuación, pasa el líder revolucionario a analizar la marcha del Movimiento en Cuba. Advierte en primera instancia que recibe una información muy deficiente acerca de los trabajos en general, pues hasta ese momento sólo cuenta con informes aislados y esporádicos, y carece de una información detallada y completa. Sin embargo, deduce por distintos conductos que algunos compañeros están cayendo en censurables vacilaciones en cuanto al cumplimiento de su deber como revolucionarios:

Es incalculable el daño moral que puede ocasionarnos la menor falta de disciplina, y más aún la tolerancia de la falta. Está en juego la causa de un pueblo y las vidas de miles de personas. El comportamiento de cada jefe responsable en quienes hemos depositado una noble y generosa confianza tiene que ser ejemplar en todo instante. No puede haber lugar a que en las filas se critique ninguno de ellos. El prestigio de cada uno debe ser inmune a las censuras justificadas. Desearía saber si entre ustedes ya fiscalizan y depuran las responsabilidades de cada cual.

En vista de tal situación, Fidel considera conveniente que, guardando absoluta discreción al respecto, se envíe a un compañero de la dirección nacional a México para que informe detalladamente todos los pormenores sobre la marcha de la organización. Y agrega:

Sé que han tenido que vivir dos etapas difíciles. Las semanas de estúpidas ilusiones que precedieron al regreso del huésped de La Chata, y la etapa de merecido desengaño que muchos recibieron después del regreso. Pero este mes es decisivo para nosotros; este mes hay que avanzar resueltamente; hay que adelantar terreno a grandes pasos. Veo todo lo que nos queda por delante, y sobre todo pienso en los aspectos más cuidadosos y secretos de una lucha de este tipo, y entiendo que es imprescindible superarse mucho en todos los aspectos. Confío en los métodos de trabajo que aplicaremos, pero se necesita un puñado de hombres de absoluta seriedad y sentido de la responsabilidad, discretos y disciplinados; en ellos estará la clave del secreto en lo fundamental y del éxito final; esos hombres tienen que ir evidenciándose ya. Todo lo demás será público, a través de consignas divulgadas en manifiestos, para que nadie tenga que estarlos comunicando de oído en oído.

Y concluye Fidel la extensa comunicación a los compañeros de la dirección nacional, con algunas noticias de interés:

Esperamos a Juan Manuel Márquez de hoy a mañana. Ya viene rumbo a esta por carretera. Calixto García vino ya del estado de Durango a reunirse con nosotros. Cuenten ya con cuatro por lo menos.⁸

Aquel propio miércoles 7 de septiembre Fidel Castro escribe a Melba Hernández, le informa que por medio de Pedro Pérez Font pudo conocer que recibieron oportunamente las últimas comunicaciones que él enviara vía personal. Y agrega:

Estas de hoy es casi seguro que esta misma noche lleguen a manos tuyas. El joven que las lleva me ha hecho una gran impresión personal, aparte de algunas referencias que de él tengo. Vino para un asunto familiar, pero se interesó por verme y hemos conversado mucho. Le encomendé un trabajo especial en Las Villas sobre el cual guardaré la mayor discreción y de cuyos resultados me informará directamente. Pero aparte de eso, puede

8 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 199.

ayudar mucho en otros aspectos del trabajo general en la provincia; él te hablará de los amigos nuestros con que tiene allí relaciones. Le hice hincapié en que colaborara con la sección económica en la ciudad de Santa Clara. Es inteligente y serio. Verás como da la talla. Quiero que lo pongan lo más pronto posible en contacto con F. el médico⁹, para que este le influya acerca de las tareas que pueda realizar en la provincia. Cuando ustedes conversen con él, se percatarán igual que yo de lo útil que puede ser. Quiero que lo atiendan con interés.

Se refiere al joven villareño Santiago Riera Hernández, con quien pudo conversar durante esos días y que parte esa misma tarde por vía aérea rumbo a La Habana, portando las comunicaciones que le entregara el líder revolucionario para los compañeros de la dirección nacional. A continuación, Fidel se refiere a algunas noticias publicadas por los diarios *Ataja* y *Tiempo* intrigando contra ellos, y señala:

Aquí no confiamos absolutamente más que en los cuatro que estamos del Moncada y tratamos a muy poca gente. Llevamos una vida disciplinada, responsable y austera en todos los órdenes, dedicados al trabajo con fe incomparable, porque a nosotros nos sobra la fe y la decisión que a muchos timoratos les falta en Cuba.¹⁰

Por último, insiste a Melba que transmita a los compañeros de la dirección nacional sus deseos de recibir informes y opiniones de cada uno de ellos, pues necesita estar más al tanto de todos los detalles del trabajo en Cuba.

También ese miércoles 7 de septiembre Jesús Montané escribe a Melba Hernández. Después de comentarle sobre los preparativos de su próximo enlace, le informa que desde el viernes anterior hasta el lunes un resfriado lo mantuvo en cama, pero que ya se siente mejor gracias a los cuidados de María Antonia González, *la señora de la casa*. Y agrega: “*Ñico* la conoce bien, dile que te hable de ella”.¹¹

Durante esas semanas, Fidel Castro y sus compañeros continúan frecuentando el apartamento de Emparan no. 49-C, donde la cubana María Antonia González les brinda su colaboración, no sin que

9 Faustino Pérez Hernández.

10 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 201.

11 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, no. 12.

sean objeto en algunas ocasiones de una reprimenda. Un día María Antonia se sintió tan cansada que les planteó fregar cada uno un día fijo e hizo una lista que pegó en la pared. Y todos debieron cumplir con la tarea, hasta Héctor Aldama, tan alto que el fregadero le daba por las rodillas.¹²

El viernes 9 se conoce la primera crisis del Movimiento de la Nación, cuando seis de sus dirigentes –entre ellos Justo Carrillo y Rufo López Fresquet– abandonan la organización por no compartir la idea de una asamblea constituyente y renunciar al reclamo de elecciones generales.

Ese propio viernes 9 de septiembre, Fidel Castro escribe en horas de la madrugada a la profesora santiaguera María Antonia Figueroa, tesorera provincial del Movimiento en Oriente, con el propósito de entregar la misiva en horas tempranas de la mañana. Luego de recordarle su primer encuentro con ella y su admirable madre en Jovellar 107, expresa:

¿Tendré necesidad de repetir aquí, para darte el entusiasmo que a ti nunca te falta, todas las cosas que les expuse aquella mañana y que siempre recordaré como una de las más estimulantes de mi vida? Porque todavía resuenan en mis oídos las anécdotas maravillosas que escuché aquel día de los labios mambises de la más encantadora de las madres. Cuando sienta mi ánimo flaquear, si es que alguna vez flaqueara, la recordaré, recordaré su voz, su acento, la fe que puso en nosotros, el honor que nos hizo subiendo dos veces aquellas infinitas escaleras, mi tardanza imperdonable del primer día, estoy seguro de que hallaré siempre en ella las fuerzas necesarias. ¡Qué falta haría que su voz de maestra, de madre, de mambisa y de cubana digna se elevase por los cielos de nuestra patria y llegase hasta el último rincón de Cuba! Porque lo que hace falta hoy es un inmenso grito, un grito que detuviese todo el acento de aquella historia que ella narra para poner de pie a todos los cubanos y echar a tierra de una sacudida la tiranía miserable y vergonzosa que nos oprime. Los traidores se nos han adueñado de la palabra, y se elogia como una virtud la sumisión y casi se reprocha como crimen la virtud de ser rebelde y de ser digno. Para los que vilmente envenenan la conciencia del pueblo, aspirar en este momento a un cargo electoral es ser ciudadano honorable, patriota ejemplar, hombre abnegado; denunciar todo eso, renunciar a todo: hogar,

12 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

profesión, tranquilidad personal, pasar la juventud en la prisión o el destierro, disponerse en fin a morir por una idea noble y generosa, es un crimen imperdonable de lesa patria. ¡Qué falta hace su voz de maestra, de madre, de mambisa, de cubana digna!

Le expone Fidel que de Santiago de Cuba y de todos los orientales espera mucho, y depende en gran medida de la forma que trabaje su ejecutivo provincial y supere los obstáculos el aporte de la provincia en todos los órdenes. Para mantener contacto directo, tanto con ella como con los demás responsables, solicita dos o tres direcciones para escribirles, sin que aparezcan sus nombres. Al efecto, le indica no tratar nunca sino aspectos generales, pues los *asuntos de cuidado y detalle* debe enviarlos por vía segura a La Habana, para que de allí remitan la carta a México vía personal. Apunta que a través de Pedro Miret recibe noticias de ellos en general y espera nuevos informes. Y señala:

La organización en Santiago tiene que ser ejemplar; la disciplina completa a cualquier precio. No pararemos hasta lograrlo. Los más fogosos deben saber refrenar los ímpetus irreflexivos para la hora oportuna.

Por último, orienta que le envíen la correspondencia a nombre de Sr. Aurelio Zaragoza, Héroes 46, apartamento interior 7, México, D.F., con la advertencia de que guarden la mayor reserva posible.¹³

Ya próximo al amanecer y sin tiempo más que para salir corriendo a entregar la correspondencia, Fidel hace una pequeña nota a Melba Hernández, donde le ruega que indique a la portadora el nombre y dirección de María Antonia Figueroa en Santiago de Cuba, para que le haga entrega de la carta. Y puntualiza:

Me he pasado toda la noche trabajando, tal vez mañana si tengo tiempo les escriba. Estoy redactando un escrito para el Frente Cívico de Mujeres Martianas.¹⁴

Sin embargo, esa mañana al ir Fidel a entregar la carta le informan que la portadora permanecerá diez días en La Habana, antes de continuar viaje a la capital oriental, por lo que entonces pide a Melba en una posdata que envíe la misma por correo a Santiago, con dirección segura.

13 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 203.

14 *Ibíd.* no. 202.

La noche de ese viernes 9 de septiembre Fidel Castro y sus compañeros visitan a la casa de la mexicana Alfonsina González Urbina, amiga de María Antonia González, quien ese día cumplía años. Alfonsina trabaja en el departamento de Prevención Social de la Secretaría del Trabajo y reside con su hija Piedad Solís en la calle Pedro Baranda no. 18, muy cerca de donde residen los cubanos. Ese día Alfonsina conoce a Fidel, Raúl, Montané y otros muchachos, porque su hijo Ignacio Solís los trae. Y desde el principio se identifican con Fidel y sus compañeros, quienes a partir de ese día comienzan a ir por las noches a su casa a conversar, a veces hasta muy tarde.¹⁵



Edificio de Pedro Baranda 18, Ciudad México.

Desde muy joven, su hijo Ignacio A. Solís, conocido por *Nacho*, mantiene relación con la colonia cubana en México, asistiendo incluso a algunas reuniones del Club de Exiliados. Hacía años que conoce a María Antonia González y desde mediados de 1955 hizo los primeros contactos con los moncadistas exiliados que frecuentan el apartamento de Emparan no. 49-C. Por esa época, Ignacio está alistado como teniente de Corbeta, bajo las órdenes del comandante Julián H. Brañas Pastor, jefe de la Inteligencia Naval mexicana y el 22 de agosto anterior contrajo matrimonio con la cubana Clara Villa Milián, *Chicha*.¹⁶ Su hermana Piedad recuerda que esa noche los cubanos también conversaron con su tía Esther Reyes y Fidel comenzó a visitar su casa, incluso les regaló *La historia me absolverá* y los cubanos empezaron a ser visita frecuente en su hogar.¹⁷

15 Entrevista del autor a Alfonsina González Urbina, septiembre de 1984.

16 OAH: Testimonio de Ignacio A. Solís González, enero 1999.

17 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Piedad Solís González, 5 julio de 1975.

Cuando se lo permitía el intenso trabajo, los jóvenes cubanos realizan algún paseo por la capital mexicana o asisten los domingos a las corridas de toros, casi siempre acompañados de María Antonia González. Las corridas de toros causan tan honda impresión al joven Raúl Castro que, además de continuar sus lecturas sobre temas bélicos, incursiona por entonces en el fascinante mundo de los capotes, estoques, muletillas y banderillas.

Una mañana, cuando salían a correr al cercano parque Venustiano Carranza, Arsacio Vanegas le dijo a Raúl de ir a Balbuena, donde los muchachos con muletillas aprenden a agarrar el capote. Entonces Vanegas le presenta al novillero Rafael Chávez, que después se hizo muy amigo y le enseñó algunos secretos. Allí aprendió Raúl a torear. Lo ponían recto en un árbol, a mover los brazos con el capote y después a poner banderillas. Se aficionó tanto Raúl a los toros que iba a torear en una corrida en Santa Ana, pues Blas, el hermano de Vanegas, las organizaba allá por el pueblito de Cuajimalpa, rumbo a Toluca. En un programa se anunció a Raúl Castro como novillero y hasta María Antonia le alquiló un traje. Pero cuando lo supo Fidel, se enojó mucho y entonces no se hizo nada.¹⁸

La escasez de recursos económicos durante aquel período inicial obliga a algunos exiliados cubanos en Ciudad México a aceptar empleos particularmente riesgosos. Tal es el caso de Héctor Aldama, quien trabaja de extra en Cuautla, como a 60 kilómetros de Ciudad México, donde hay unos ríos con mucha selva que se prestan para la filmación., como miembro de una tribu de caníbales, en algunas películas de "Tarzán".

Un día le preguntaron si conocía a otro negro que supiera nadar y Aldama partió de madrugada en una camioneta en busca de Calixto García, quien al enterarse se puso contento por la oportunidad de trabajo. Durante el viaje, Calixto le preguntó qué debía hacer y Aldama le respondió que tirarse a un río. Pero Calixto no sabía nadar y Aldama le ruega que no lo diga, pues va a buscarse un lío. Durante el resto del viaje, Aldama trató de tranquilizarlo y parece que lo convenció de hacerlo, prometiéndole que estaría muy cerca y si sucedía cualquier problema lo sacaría del río. Y cuando llegaron al lugar y Calixto vio la tremenda altura de donde tenía que saltar, dijo finalmente que no se tiraría. Pero tuvieron tan buena suerte que cambiaron la escena y Calixto no tuvo que tirarse al río.¹⁹

18 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

19 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

Calixto recuerda que la película en cuestión se llamaba “Chita, la reina de la selva” y fue filmada en México, aunque los productores norteamericanos después afirmaron haberla filmado en Arizona, en los Estados Unidos.²⁰ Héctor Aldama trabajó en otras películas más, pues en ese tiempo conseguir un negro en México no era fácil. Incluso, durante la filmación de algunas escenas de “Tarzán”, Fidel fue a verlo a Cuautla y le dijo que un día aquello había que escribirlo.²¹

Probablemente por esta fecha arriban a la capital mexicana, procedentes de La Habana, la profesora Mercedes Gómez Barroso y su esposo el doctor Víctor Álvarez, ambos activos colaboradores del Movimiento, quienes visitan los apartamentos Altamira, donde residen las hermanas Eva y Graciela Jiménez. Allí en alguna ocasión coinciden con Fidel Castro, su hermano Raúl y Calixto García, y con una cámara de cine aficionado el doctor Álvarez filma algunas escenas del grupo con una bandera cubana en la terraza del apartamento.

Una estrategia revolucionaria

La revista *Bohemia* correspondiente al domingo 11 de septiembre incluye un comentario de Jorge Mañach titulado *La nueva situación y sus salidas*, donde luego de negar la validez de la vía insurreccional como salida a la crisis de Cuba, achacándole las culpas de todos los desatinos a Prío y reiterando que la única solución política es una consulta electoral precedida de un indispensable diálogo entre gobierno y oposición, apunta:

Queda, es cierto, el penacho verbal de Fidel Castro, y hay todavía, y habrá por mucho tiempo un rescoldo de radicalismo, de inconformidades ardientes, en ciertas zonas generosas de la juventud. Ese idealismo revolucionario, que ya es en parte una tradición, tendrá mucho de vocación inevitable mientras los grandes problemas de la nación están por resolver. Sólo podría calmarlo y encauzarlo fecundamente una política “adulta”, que efectivamente le abra a Cuba perspectivas al servicio digno en las altas esferas.

Pero, en verdad, una posición bien diferente esgrime lo mejor de la juventud cubana, que se prepara con ahínco para el enfrentamiento final con la dictadura. El martes 13 de septiembre el Tribunal

20 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

21 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

de Urgencia de La Habana dispone la libertad provisional de los jóvenes Juan Pedro Carbó Serviá y otros implicados en la causa por la ocupación de armas el 4 y 5 de agosto pasados en Santa Marta y Lindero, y en Ayestarán 662.

La noche del jueves 15 de septiembre decenas de miles de mexicanos se aprestan a asistir a la tradicional celebración del día de la independencia en la Plaza de la Constitución, comúnmente llamada El Zócalo, en Ciudad México. Aquella noche irradian los vetustos edificios que circundan la plaza. Las luces de la Catedral muestran nuevos contornos, así como los arcos y balcones del Palacio Nacional. Es la noche del Grito de Dolores, la noche en que los tañidos de la campana de la lejana parroquia de Guanajuato evocan a los héroes de la independencia mexicana y el pueblo los honra y aclama. Y allí, confundido y apretujado como uno más en la enorme y bulliosa multitud, entre el pueblo humilde, se encuentra el joven Fidel Castro, que acude a corear el grito que inició la libertad de aquella tierra que amó más Martí después de su sufrida patria.

A las 12:00 de la noche, como siempre, sale al balcón principal el presidente mexicano con la enseña tricolor. Un largo y ensordecedor griterío surge en la muchedumbre, que de momento guarda un hondo y absoluto silencio. Resuena la campana de Dolores y su sonido se extiende por toda la ancha plaza y cobra fuerza como transportada por una inesperada brisa. El pasado sobreviene y un súbito estremecimiento sacude la multitud congregada, como si presenciara en cuestión de segundos aquella tropa de indios descalzos encabezada por el cura Hidalgo, que atraviesa la plaza con sus caballos decidida a conquistar su libertad. De pronto, la voz del presidente desde el balcón pronunció las esperadas palabras: “¡Mexicanos, viva la independencia nacional! ¡Vivan los héroes que nos dieron patria y libertad! ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Morelos! ¡Viva Allende!”.

Y cada grito de la multitud se extiende y multiplica en la plaza de un extremo a otro, mientras el presidente ondea la bandera tricolor y una banda del ejército interpreta el himno mexicano. Estallan los fuegos artificiales en sorprendente fiesta que inunda los alrededores como cascadas y ascienden al cielo estrellado.

Días después, en las palabras que pronunciara ante el busto de José Martí en el Bosque de Chapultepec, en conmemoración del 10 de octubre, Fidel Castro recuerda:

Nosotros estábamos aquí en México el 16 de septiembre; nosotros, faltos de la dicha de estar en nuestra patria, conmemoramos aquí también el 16 de septiembre. Nos regocijamos con los

mexicanos el 16 de septiembre, y vimos al pueblo mexicano alegre desde quince días antes del 16 de septiembre; y fuimos al Zócalo, y vimos más de cien mil mexicanos gritando ¡Viva México! y gritamos nosotros también, porque no podíamos gritar ¡Viva Cuba Libre!, gritamos también ¡Viva México!²²

El sábado 17 de septiembre Fidel Castro fecha una carta dirigida a Carmen Castro Porta, del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Desde el primer instante, afirmó que sería decisiva la colaboración de dicha organización para el Movimiento y designó expresamente a Faustino Pérez y Armando Hart para proseguir los contactos iniciados por él antes de partir al exilio: *Por afinidad ideológica y similar historia de lucha y sacrificio, sin vacilaciones ni descanso, estamos llamados a unir nuestros esfuerzos.*

Aún latentes las primeras impresiones de su contacto con las dirigentes femeninas *Neneína* y *Conchita Cheda*, quienes le reiteran en sus cartas su *disposición de cooperación sincera*, considera el líder revolucionario que es el momento propicio para unir esfuerzos, frente a las vacilaciones y traiciones que se respiran en el ambiente político de la isla. Al referirse al fracaso del movimiento auténtico, sentencia:

No puede atribuirse al azar o la fortuna adversa en este caso, el resultado desfavorable. Cuando en una revolución todo está mal planteado desde el principio al fin, hasta un casquillo de bala que caiga en una caja, o una confidencia adversa o el asesinato de un hombre clave para que todo se venga a tierra en un minuto. No es justo entonces culpar del desastre al confidente, o al casquillo o al asesino, en vez de pensarse que una revolución debe estar organizada de modo que ni el confidente ni el asesino, ni el caso fortuito la puedan detener.

Dos cosas son evidentes:

- 1.- El éxito de toda revolución como de toda guerra depende fundamentalmente de la estrategia que se adopte; una estrategia revolucionaria es siempre más complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia y los militares con sus rígidos esquemas mentales suelen ser los menos indicados para concebirla.

22 OAH: Discurso de Fidel Castro el 9 octubre de 1955 en México, transcripción de la grabación original, no. 189.

- 2.- En un mismo proceso revolucionario, no a todos los grupos políticos les es dable aplicar la estrategia ideal; depende decisivamente del papel que hayan desempeñado en la vida pública y de los intereses sociales que representen.

Desde el primer instante mantuvo Fidel dicha convicción, que maduró día a día durante los meses de prisión y en las semanas siguientes a la amnistía. Pero por primera vez se le presenta la oportunidad de expresarla y llevarla a cabo. Por eso, se extiende en los aspectos metodológicos y de organización del Movimiento, así como en las tareas inmediatas que deben enfrentar sus cuadros dirigentes:

En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la Dictadura. Insurrección armada, secundada por una huelga revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción.

De acuerdo con ella son imprescindibles los siguientes pasos:

- a) Vertebración de todos los núcleos revolucionarios en un solo movimiento amplio y disciplinado.
- b) Prédica revolucionaria abierta a través de manifiestos clandestinos.
- c) Organización de células secretas en todos los centros obreros de la nación.
- d) Organización de los grupos de combate y preparación ideológica y técnica completa a los hombres que hayan de dirigirlos en la acción.
- e) Divulgación amplísima de todas las formas modernas de sabotajes y señalamiento de tareas específicas en ese orden a los grupos de combate que no sean llamados a la lucha abierta en los primeros momentos.
- f) Campaña de propaganda y de proselitismo para crear una corriente de opinión revolucionaria dentro de las Fuerzas Armadas, cosa muy distinta a los meros contactos conspirativos, completamente inútiles cuando esa corriente no existe y son innecesarios cuando existe, bastan entonces unas cuantas consignas y un haz de hilos mantenidos en el mayor secreto sin contactos entre sí.
- g) Recaudación de fondos mediante contribución obligatoria de los militantes y el aporte voluntario de todos los que quieran ayudarnos para ser invertidos el 20% en organización y

propaganda y el 80% en armas. Este tipo de lucha permite al más humilde de los ciudadanos, joven o viejo, hombre o mujer, participar activamente en ella, prestar una colaboración útil, satisfacer sus inquietudes patrióticas, sin necesidad de tener que ofrecerle un fusil ni engañarlo miserablemente, casos de los cuales todos nosotros conocemos muchos...

Y a continuación expresa Fidel el esquema de organización del Movimiento a todos los niveles, para cumplir los objetivos expuestos anteriormente:

En cada término municipal de la Isla:

- a) Una sección económica integrada por personas responsables y de prestigio, cualquiera que haya sido su militancia política.
- b) La organización juvenil, utilizándose para su filiación las planillas de la Juventud Ortodoxa como velo legal, con la obligación de contribuir con una cantidad fija mensual, consignada en la misma, aunque sólo sea un centavo en casos justificados, siendo causa de expulsión el no cumplimiento.
- c) Los grupos de combate, escogidos cuidadosamente entre los hombres de mejor calidad revolucionaria.

En todas las provincias:

- a) Un equipo responsable de la organización de las células secretas en todos los centros obreros de la provincia.
- b) Un equipo responsable de las tareas económicas.

En el orden nacional:

- a) Un equipo responsabilizado con la distribución de la propaganda clandestina por todo el país.
- b) Un equipo responsabilizado con la organización juvenil nacionalmente.
- c) Un equipo responsable con la organización de células de estudiantes en todos los centros de enseñanza de la Isla.
- d) La Dirección Nacional del Movimiento responsabilizada con todas las tareas de organización, muy especialmente en lo concerniente al campo obrero, y un tesorero cuya identidad se mantendrá en el más absoluto secreto.

En algunas ciudades como La Habana, Santiago de Cuba y otras, la organización adopta formas especiales de acuerdo

con el trabajo más complicado y amplio que requieren por su importancia como centros industriales más desarrollados, debiéndose dar en ellos máxima importancia a la organización de los obreros.

Por supuesto, no incluye Fidel en el anterior esquema algunas tareas ni menciona siquiera otros frentes que no es conveniente detallar en esa ocasión y que en la medida en que pase el tiempo y la propia práctica lo determinara, se irán precisando sus funciones. Pero lo que en esos momentos preocupa verdaderamente al líder revolucionario es poder integrar al Frente Cívico de Mujeres Martianas a la estructura del Movimiento 26 de Julio:

Falta, como observarás, un punto importante: La organización femenina del Movimiento. Esta es la función que tenemos reservada para el Frente Cívico de Mujeres Martianas; afiliar en él todas las cubanas que simpaticen con nuestra causa y convertirlo en el aparato femenino del 26 de Julio. Ustedes pueden desempeñar un papel muy importante en todos los aspectos del Movimiento, sobre todo en el sector obrero, y en el campo ideológico y de la propaganda revolucionaria en general. Tendrían además, como es lógico, la representación correspondiente en la Dirección Nacional. De esto ya te hablé en una ocasión.

Advierte Fidel que es preciso tener en cuenta que tal esquema organizativo se ajusta al plan general de acción concebido por entonces y corresponde a los cuadros enumerados anteriormente llevarlo a cabo en el momento oportuno. Y agrega:

Pero hay otros puntos del más riguroso y total secreto que sólo será del conocimiento (y este sólo por partes) de las personas que forzosamente tengan que intervenir en ello: lo relativo a las armas y a los contactos dentro de las Fuerzas Armadas. En estos aspectos funcionará un equipo especial aparte que será seleccionado con extraordinario cuidado sobre la marcha, y cada cual no sabrá más que la parte que por necesidad le corresponda. Todo tiene que ir dispuesto de modo que ningún sistema de vigilancia o represión pueda hacer mella en el resultado final. Para cada inconveniente posible existe, en esta lucha, como en todo, una fórmula previsor.

Añade Fidel en la carta a Carmen Castro Porta que, si no estuviera tan cansado esa noche ni obligado a entregar la carta muy temprano,

le hubiera escrito extensamente sobre muchos más aspectos que en ese orden se podían desarrollar. Y concluye:

Naturalmente que para creer en las posibilidades y los frutos de un plan semejante hay que poseer ciertas convicciones muy arraigadas sobre el curso inexorable que sigue el proceso cubano y las calidades indiscutibles de nuestro pueblo. Quienes no vean los síntomas reveladores que muestran la huelga de los telegrafistas, la huelga bancaria, la masacre de trabajadores en el central "Washington", etc., serán incapaces de entender el a b c de esta estrategia revolucionaria, ni tampoco los que siguen con la espiroqueta putchista de tomar Columbia metida en la cabeza, como si una revolución en un Estado moderno pudiera resolverse en la acción de grupos civiles mal preparados y peor disciplinados y el resto del pueblo no contara para nada. Creo ciegamente en todo cuanto he afirmado. Si estuviera equivocado, pagaré gustoso mi error con la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre. Nadie me verá envejecer rumiando desengaños mientras me queden fuerzas para caer en una playa cualquiera de la tierra oprimida con un arma redentora en la mano.²³

Poco después, con fecha 18 de septiembre, Fidel Castro escribe unas breves líneas a Melba Hernández, remitiéndole la carta anterior con la petición de que la hiciera llegar a Carmen Castro Porta, *Neneína*. Incluye además las copias de una carta que le enviara Acción Cívica Cubana desde Nueva York, así como otra que también le remitieran a Prío. Y concluye: "Perdóname que hoy sea breve y que hable poco. Estoy muy cansado físicamente en este momento, pero lleno de ánimo espiritualmente".²⁴

Todo es perfectamente realizable

La edición de la revista *Bohemia* del domingo 18 de septiembre incluye un artículo del comentarista Francisco Ichaso titulado *Confesión y estancamiento*, donde clama por concesiones de ambas partes para llegar a alcanzar una solución a la crisis nacional:

Hay que dejar a un lado las consignas cerradas, las frases de clisé, y hacer los sacrificios necesarios de parte y parte para

23 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 204.

24 Ibid. no. 205.

que cese la tensión en que vive el país desde hace tres años y medio.

Desde horas tempranas del lunes 19 de septiembre, las agencias internacionales de prensa informan el derrocamiento del presidente argentino Juan Domingo Perón por una revuelta militar, como parte de una bien tramada confabulación de las fuerzas armadas y las compañías norteamericanas que desean concesiones petroleras, con el apoyo de la oligarquía ganadera y latifundista y también del alto clero católico. Su paradero es desconocido y se habla de una huelga general de protesta decretada por las organizaciones obreras.

Ese lunes 19 de septiembre Pedro Miret escribe desde La Habana un detallado informe a Fidel Castro acerca de los trabajos del Movimiento a lo largo del país. Tiene noticias muy interesantes que comunicarle. Entre otras, de su extensa conversación con Javier Pazos, quien le expresó estar entusiasmado con los planes y a quien aseguró que el propio Fidel le informará personalmente de su misión, en el viaje que en los primeros días del próximo mes realizaría a México. Considera que este podría desempeñarse como ayudante de Faustino y que, aparte de sus cualidades, lo más importante en él es su padre Felipe Pazos.

Informa Miret del ofrecimiento que le hicieran de algún *material* (armas) y pide su opinión sobre la conveniencia de enviarlas para un lugar seguro en Santiago de Cuba. Asimismo, advierte que tenga mucho cuidado con Evaristo Venereo, puesto que lo conoce y aunque no lo cree capaz de delatar a nadie, *sí de matar a cualquiera si se lo ordenara un amigo suyo, que no lo es tuyo, por cierto*. Agrega que piensa ir a Las Villas a hablar con Gustavo Arcos para escoger un hombre de allí, pues llegó un compañero a verlo para trabajar en la provincia con ciertas órdenes.²⁵ Finalmente, comunica que a Héctor Aldama lo irán a visitar unos compañeros de Acción Revolucionaria Guiteras que a él nunca le cayeron bien, pero pudieran ser aprehensiones suyas.²⁶

Precisamente por estos días Juan Manuel Márquez arriba a Ciudad México procedente de Nueva York, después de un largo trayecto por carretera, para informarle a Fidel sobre las gestiones realizadas en los Estados Unidos y la buena acogida que recibió entre la colonia de emigrados cubanos, con el fin de convertirla en una importante

25 Se refiere a Santiago Riera Hernández.

26 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

fuerza de apoyo a su proyecto revolucionario. A su arribo, Juan Manuel reside junto a Fidel y Montané en el apartamento de Pedro Baranda no. 8.

En cuanto dispuso de tiempo, Fidel contesta la correspondencia recibida de los emigrados cubanos de Nueva York y en una extensa carta a Ángel Pérez Vidal, de Acción Cívica Cubana, fechada el jueves 19 de septiembre, escribe:

El compañero Márquez nos había hablado ya largamente del ánimo generoso y patriótico con el que ustedes acogieron su visita. Sus líneas, reafirmando ese noble propósito de colaborar con todo esfuerzo serio, ordenado y responsable de redimir a Cuba de la ignominia que sufre son de las que despiertan reconocimiento eterno, porque llegan en el momento duro de todo comienzo, cuando estando todo por hacer, vacías las manos de recursos, aunque llena el alma de ideales y grandes propósitos, frente a obstáculos inmensos sólo la fe y la convicción mantienen erguidos a los pioneros de una causa.

Luego de evocar Fidel las páginas inolvidables de la lucha por la independencia y el espíritu de los clubs de emigrados del 68 y del 95, apunta:

Pura y limpia como aquella de la independencia, sacrificada ayuda, ordenada y seria, medularmente republicana, democrática, revolucionaria y justiciera como aquella ha de ser esta lucha libertadora de hoy. Para completar lo que aquella no pudo, para hacer lo que en 50 años de República no se ha hecho, para implantar de una vez las instituciones políticas y sociales que sitúen a Cuba entre las primeras naciones de América, y haga posible la felicidad y el progreso que un pueblo sufrido, inteligente y noble y una tierra maravillosa, rica, sin los graves problemas fronterizos o religiosos, o étnicos que agobian hoy a los pueblos del continente, tienen derecho a alcanzar.

Recuerda el líder revolucionario que en esos momentos en Cuba los políticos desvergonzados, con sus fórmulas claudicantes y traidoras, están esforzándose por sustituir una dictadura por otra de hombres sin escrúpulos ni moral, pretendiendo que todo habría de seguir igual o como estaba antes, y advierte:

Necesario es partir de esta premisa, o desconocer las leyes que rigen el proceso social y político de un pueblo como el nuestro, que ya tiene cien años de agitada vida nacional, para suponer

que el país no está a punto de un vuelco formidable que ponga fin con plena madurez política a tanta injusticia, frustración, abuso y burla.

Señala Fidel que no cabe distinguir mucho entre el modo de pensar de la dictadura y el de los políticos opositores que le hacen el juego, enemigos por igual de la Revolución, pues mientras el régimen provoca al menos los sentimientos de rebeldía, estos fomentan dañinamente el vicio y la sumisión. Luego de reafirmar su seguridad en el pueblo y en el triunfo de la causa revolucionaria, agrega:

Pero esta empresa grande no se basta sola con la ayuda del que la inspira y justifica. Hay que hacerla realidad con esfuerzo, con tesón, con sacrificio. Hay que trabajar mucho incansablemente organizando, ordenando, llegando y sumando voluntades, salvando obstáculos, combatiendo el escepticismo que sembraron las frustraciones pasadas, ayudando a la fe, superando sobre la marcha las deficiencias y errores, las normas de conspiración o de lucha, de modo que ningún método de represión, vigilancia o espionaje, ningún revés pasajero pueda hacer mella en el resultado final e inevitable, y los recursos que con tanto sacrificio se han de llegar no se pierdan inútilmente.

Todo es perfectamente realizable; ya lo hicimos una vez, en condiciones infinitamente distintas a las de hoy, con las manos prácticamente vacías, cuando las esperanzas estaban puestas en otros cubanos tampoco acreedores de ella y tan indignamente la defraudaron. Ahora tendremos la misma fe y entusiasmo de un esfuerzo grande, en que todo lo imprevisto está previsto y participa en él la mayor parte del pueblo. Contamos con una mayor experiencia y un contingente numeroso de hombres formidables de más de tres años de abnegada lucha, discretos y serios.

La organización avanza rápidamente en todo el país, venciendo los obstáculos iniciales; se está trabajando intensamente en el campo obrero donde el descontento es inmenso y cuya participación ha de ser decisiva.

Por el momento el régimen y los políticos entreguistas tratan de ignorarnos para hacer creer que desapareció toda posibilidad revolucionaria. De eso nos aprovechamos magníficamente para trabajar con mayor libertad. Mientras buscan desesperadamente los restos de las armas que introdujeron los auténticos, tienden a menospreciar las actividades de organización y la propaganda

clandestina que llevamos a cabo. Se han contagiado también ellos de los vicios mentales que sembró la etapa insurreccional anterior. Tardarán en percatarse, y ya demasiado tarde, que están en presencia de una estrategia completamente nueva que tiende a desatar una insurrección para que sea secundada de inmediato por una huelga general revolucionaria. Estas consignas serán públicas. Los últimos movimientos huelguísticos: ferrocarrileros, telegrafistas, bancarios, etc.; la masacre del central Washington y otros acontecimientos van madurando rápidamente las condiciones para la aplicación de este plan general de lucha.

Por último, expresa Fidel a Ángel Pérez Vidal que con más detalles le explicará, en el viaje que tiene proyectado a los Estados Unidos, las normas generales de trabajo que garantizarán el seguro desarrollo de esta estrategia, y podría extenderse más sobre otros aspectos, así como tratar todo lo concerniente a la valiosa colaboración que espera de Acción Cívica Cubana y su vinculación efectiva y formal al Movimiento.²⁷

El martes 20 de septiembre, Juan Manuel escribe desde Ciudad México a los compañeros Juan A. Orta, Lino Elías, Juan Alert, Mariano Grau y Arturo Elmuza, de Miami, informándoles sobre las tareas realizadas desde el día que partió para Nueva York en compañía de Lino Elías, donde llevaron a cabo más de una veintena de visitas a distintos simpatizantes cubanos, entre ellos a los compañeros de Acción Cívica Cubana y a otros de extracción ortodoxa. Finalmente de allí partió a México, con el fin de ver a Fidel, pero el volumen de trabajo de este le impidió señalar fecha e itinerario para el recorrido por los Estados Unidos y es imprescindible coordinarlo con los compañeros de Nueva York, Miami, Tampa y Cayo Hueso para hacer de un tirón el recorrido y dejar organizado en todos los lugares donde haya núcleos de cubanos deseosos de ayudar a la causa una organización disciplinada y capaz de contribuir de la manera más eficaz al empeño revolucionario.

Agrega que los compañeros de Nueva York escriben incesantemente a Fidel pidiéndole que haga acto de presencia en esa ciudad, para recibirlo en la estación de ferrocarril y dar después un grandioso acto en un teatro de la ciudad, y aseguran que pueden contribuir con una buena cantidad a los gastos y fines del proceso revolucionario. Fidel les escribiría para consultarles sobre el recorrido y se

27 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 206.

entusiasmo mucho cuando supo que en Miami querían recibirlo y organizar también un acto de proselitismo en el teatro Flager.

Encomienda Juan Manuel a Lino Elías, a quien considera que tiene mejores contactos, para que se llegue a Tampa y acabe de unificar a los muchos compatriotas residentes allí. También el Cayo Hueso histórico y glorioso debe ser esta vez, como lo fue en los días en que José Martí recabó su contribución, un baluarte más en ese empeño. Por último, asegura que después que Fidel les escriba y constate la opinión de ellos con las de Tampa y Nueva York, será posible seguramente señalar la fecha para la visita y está seguro que Juan A. Orta podría aportar sus conocimientos, mientras el resto de los compañeros está en condiciones de llevar a cabo en Miami un buen trabajo y nuclear en torno a las tareas a realizar un numeroso grupo de emigrados.²⁸

El miércoles 21 de septiembre Fidel Castro escribe desde la capital mexicana a Haydee Santamaría, cursándole recibo de la información que ha recibido de ella con fecha 6 de septiembre pasado. Entre otras cosas, comenta sobre las noticias referentes a la traidora conducta del grupito de Raúl Martínez Ararás y demás desertores, que no favorece a nadie más que a la dictadura. Y expresa:

Están actuando con un profundo complejo de envidia y de culpa. No pueden resistir ver cómo marcha adelante el Movimiento a despecho de la infame deserción de ellos. Se duelen de ver que otros jóvenes mucho más capaces y firmes han ocupado sus puestos. Conocen de nuestra tenacidad y saben que cumplimos lo que nos proponemos. Me lo confesó R.M.²⁹ aquel mismo día que me confesó las debilidades de ellos. ¡Qué cruel puñalada nos clavan por la espalda!

Considera el líder revolucionario llegado el momento de tomar cartas en el asunto y no permitir que dicho grupito realice la criminal tarea de socavamiento moral entre los combatientes del Movimiento en Cuba.

Esta actividad no podemos permitirnosla por ningún concepto. Considero necesario que la Dirección trate este asunto y se les comunique que de persistir en esa actitud se adoptará un acuerdo declarándolos traidores, y como tales se procederá contra ellos, informándole de inmediato el acuerdo a todos los compañeros,

28 OAH: Fondo: Exilio, no. 27.

29 Raúl Martínez Ararás.

que por mi parte, con todos los documentos del exilio que ocupé espero solamente aviso de uds. para redactar una circular, con toda clase de datos y pruebas de su conducta en el exilio y copia fotostática del acta donde constan las limosnas que solicitaron y recibieron de Prío Socarrás, traicionando la línea del Movimiento, y cartas donde llegan a llamar mafia y escoria a los que murieron en Santiago de Cuba. Sería bueno advertirles la insensatez de su conducta, y del crimen que cometen contra la Patria en los momentos en que nos preparamos a libertarla y a morir por ella, nos obliguen a entretener nuestras energías en este menester amargo de combatirlos, que aunque justo y necesario, nos duele en lo más profundo del alma. Que aunque sólo sea por la memoria de los que cayeron, cesen en esa provocación cobarde, ruin y mezquina, porque tiempo tendrá la historia para juzgarnos a nosotros y a ellos. Que nuestro tiempo no podemos perderlo en esa estúpida y repugnante querella. ¡Que respeten siquiera las horas que fuimos compañeros y nos llevamos como hermanos! ¡Ya que no revolucionarios, que sean al menos caballeros! ¡Que el enemigo no soy yo para que me hieran con esa saña aprovechando mi ausencia, que está ahí, en el poder, frente a nosotros, sus únicos adversarios verdaderos, que sabremos luchar con honor hasta el final!

Más adelante, agrega Fidel en la misiva:

Tú, H.,³⁰ debes ser de los que hables con ellos y les comuniqués nuestra indignación, nuestro deseo de no ahondar más el abismo, pero nuestra determinación de adoptar las más drásticas medidas si persisten en su miserable provocación. ¡Que se den cuenta de que esta lucha es a muerte y a muerte combatiremos a nuestros enemigos!

Pero la indignación que dicho asunto le produce, no impide al líder revolucionario expresar su satisfacción por el curso general que toman los acontecimientos en el país y, a medida que avanza el trabajo, sentir la seguridad en la victoria final. Y concluye:

Todos estamos trabajando mucho. Juan Manuel ha resultado un brillante y capaz compañero en todos los órdenes. Los que estamos aquí nos sentimos ya soldados del ejército libertador y

30 Haydee Santamaría Cuadrado.

ardemos en deseos de que todo avance rápido para que pronto, juntos, libremos la batalla final.

Las noticias que recibo de A.³¹ en Matanzas y las de A.³² en Las Villas me alegran infinitamente; también las de A.³³ y F.³⁴ en La Habana y las de B.³⁵ entre los trabajadores. Ellos, nuevos jefes en nuestras filas, valientes y capaces, que recuerdan a los buenos que cayeron, compensan de sobra las amargas de los que desertaron. Exprésales que tenemos todos que reunirnos por acá y que tengan con tiempo arreglados los papeles.³⁶

Una nota en el borde superior de la carta, menciona: “Correo: Raúl Pino”. Se trata del hijo del exiliado cubano Onelio Pino Izquierdo.

No quiere Fidel dejar de aprovechar la ocasión para hacer unas líneas también, aquel propio viernes 21 de septiembre, a Melba Hernández y a los compañeros de la dirección nacional, informándoles sobre el trabajo que desarrolla y los nuevos contactos realizados. Así, envía una copia de su respuesta a Acción Cívica Cubana de Nueva York, cuya ayuda podría ser con seguridad muy valiosa. Comenta además, jocosamente, las gestiones que por entonces realiza su compañero Jesús Montané en la capital mexicana, para su próximo enlace con Melba:

Chucho está aquí luchando con el poder. Todos los días hace viajes al Ministerio de Gobernación y cada vez lo mandan para un despacho distinto donde tiene que pagar 12 pesos (¡mexicanos, por supuesto!). No puedo menos que reírme cuando me cuenta su gran tragedia. Aquí el burocratismo es insufrible.

Siempre muestra su preocupación Fidel por los compañeros distantes:

¿Qué me dices del marino de Cienfuegos?³⁷ Salúdalo de mi parte. Me escribió una carta muy hermosa la madre de nuestra

31 Aldo Santamaría Cuadrado.

32 Gustavo Arcos Bergnes.

33 Armando Hart Dávalos.

34 Faustino Pérez Hernández.

35 Luis Bonito Milián.

36 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 208.

37 Roberto Roque Núñez.

tesorera en Santiago.³⁸ Casi me hizo llorar. También me escribió la propia tesorera,³⁹ respuesta a mi carta, y me dice que ya miles de personas han leído el manifiesto.⁴⁰



Raúl Castro y Jesús *Chucho* Reyes en Ciudad México, septiembre de 1955.

38 Leocadia Araújo Pérez, Cayita

39 María Antonia Figueroa Araújo.

40 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 209.

Ese propio miércoles 21 de septiembre arriba al puerto de Veracruz, en un vapor procedente de La Habana, Jesús Reyes García, *Chuchú*, quien cumpliera 35 años de edad el 19 de septiembre pasado. Jesús Reyes continúa en ómnibus rumbo a Ciudad México y se hospeda en el hotel Galveston, en Ramón Guzmán no. 50, donde acude a verlo su compañero en la lucha revolucionaria Juan Manuel Márquez. Al cabo de los dos o tres días, es conducido por Juan Manuel a Ramón Guzmán no. 6, donde tiene la primera entrevista con Fidel, quien en aquel momento le informa que usa el nombre de *Alejandro*. Después lo trasladan para Pedro Baranda no. 8, una casa chiquita que le llaman “el refrigerador”, pues no tiene calefacción y es muy fría, donde vive con Fidel, Juan Manuel y Montané.⁴¹

Salgo viaje estudios

El jueves 22 de septiembre Melba Hernández escribe *con tinta invisible* desde La Habana a Fidel Castro y a Jesús Montané sobre algunas noticias que consideraba de importancia. Una de estas alude a un reciente informe del Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, donde los señala como cabezas de *un movimiento que se está gestando* y que incluye una lista de personas al servicio del Movimiento en la capital mexicana, entre las cuales menciona a Jorge L. Rojas, superintendente de la Compañía Cubana de Aviación en Ciudad México. Asimismo, informa Melba que ya entregó la *Respuesta al comisionado del PRC insurreccional*. Por último, instruye a Montané respecto a las gestiones que debe realizar para poder efectuar el matrimonio por poder y que el próximo día 28 localice a cierta persona a la hora de salida del vuelo de Cubana de Aviación, a quien podrá entregarle los documentos requeridos.⁴²

Mientras tanto, Ernesto Guevara continúa sus contactos en la capital mexicana con los revolucionarios cubanos. El sábado 24 de septiembre escribe a su madre, refiriéndose a los pasos a seguir en su vida y esbozando ya la próxima jornada de lucha incorporado a la causa de la Revolución Cubana:

Tal vez alguna bala de esas tan profusas en el Caribe acaben con mi existencia (no es una balandronada, pero tampoco una posibilidad concreta, es que las balas caminan mucho en estos

41 Testimonio de Jesús Reyes García, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Alvarez, 1980.

42 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 9, no. 35.

lares), tal vez, simplemente siga de vagabundo el tiempo necesario para acabar una preparación sólida y darme los gustos que me adjudiqué dentro del programa de mi vida, antes de dedicarla seriamente a perseguir mi ideal. Las cosas caminan con una rapidez tremenda y nadie puede predecir dónde ni por qué causa estaré al año siguiente.⁴³

La edición de la revista *Bohemia* del domingo 25 de septiembre incluye, bajo el título de *En Cuba se está escenificando una gigantesca comedia de garantías*, las declaraciones de varios dirigentes universitarios. El presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, reitera la vertical posición del estudiantado revolucionario cuando proclama:

Y decimos al pueblo que continuaremos nuestra lucha, sin apartarnos de él, por el rescate de las libertades negadas y de la dignidad ciudadana ultrajada, que seguiremos negándonos a tener complicidad con gobernantes y políticos manchados de oro mal habido y de sangre inocente.

Precisamente por esta fecha, en la capital mexicana, Fidel Castro se dispone a partir hacia Mérida, Yucatán, para sostener una entrevista con el dirigente de Acción Libertadora, Justo Carrillo, en su esfuerzo por unir todas las fuerzas en la lucha contra la tiranía. Pero antes de viajar, en horas avanzadas de la madrugada del lunes 26 de septiembre, Fidel dicta a Jesús Montané una comunicación dirigida a Melba Hernández. Después de cursar recibo de los informes de Pedro Miret y de la propia Melba, Montané anuncia:

Alex embarcará hoy en la tarde hacia el interior para celebrar una entrevista con la persona que ustedes conocen. Tan pronto regrese se comunicará con ustedes.

A continuación, encarga que le comuniquen a Luis Bonito y a Pedro Pérez Font que a Fidel no le fue posible contestar sus cartas, debido al mucho trabajo que tiene, pero que tan pronto pueda lo hará. Desea, además, que le aconsejen sobre la conveniencia o no de que Mario Rivadulla y Max Lesnik viajen a México a entrevistarse con él antes de la celebración del Congreso de la Juventud Orto-

43 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 111.

doxa, para poner los puntos sobre las íes y no haya lugar a situaciones equívocas, pues la actitud de ellos ante dicha invitación revelará mucho acerca de las verdaderas intenciones, y de venir a México tendrían que comprometerse sin evasivas con el Movimiento o, de lo contrario, ser sustituidos en la dirigencia oficial de la Juventud por combatientes del Moncada o militantes del Movimiento plenamente identificados con la causa. Y señala:

Por otra parte, si no se les compromete formal y seriamente a luchar con entusiasmo en esta línea y se les permite seguir en esa postura cómoda que tienen actualmente, nuestro trabajo en la Juventud, aunque en el orden secreto tuviese posibles frutos para nosotros, en el orden público sólo serviría para encumbrar con los miles y miles de afiliaciones, que en nuestro nombre se han hecho, a líderes que están dando muestras de vacilaciones en esta hora cuya alternativa no admite dudas y no puede encubrir el propósito de ir ganando tiempo. Si se quiere ser líder de la Juventud Ortodoxa, juventud que es nuestra en su inmensa mayoría, hay que ser líderes genuinamente revolucionarios y no andar con quiquimiquis de ninguna clase. A la orden del día se ha puesto ya la aclaración de esta situación, y como medida previsoras es indispensable cursar instrucciones a todos nuestros representantes en la Juventud para que aporten el mayor número de delegados posibles al Congreso.

Desea asimismo Fidel que lo tengan informado acerca de la fecha probable del Congreso y que le comuniquen a la mayor brevedad y por cualquier medio las opiniones de los compañeros de la dirección nacional, en especial de *Ñico López*, de modo que a su regreso esa misma semana pueda enviar las orientaciones correspondientes. Y agrega:

Hay que ir acostumbrando a la gente a la realidad de que el 26 de Julio existe, tiene ya hoy respetable vigencia pública, está bien dirigido y a sus hombres no les gana nadie en audacia, habilidad revolucionaria y decisión, porque son los únicos en esta hora que saben hacia dónde van y no persiguen mezquinas ambiciones personales sino un gran ideal colectivo y revolucionario.

Ruega también Fidel que cambien impresiones formalmente con Luis Conte Agüero, al objeto de conocer su posición respecto al

Movimiento y su disposición de prestarles ayuda, pues como secretario general de la Ortodoxia sería el llamado a orientar al Partido hacia la línea revolucionaria. Y apunta:

La Ortodoxia no tendrá excusas esta vez, si se cruza de brazos frente al nuevo sacrificio que se prepara, nadie podrá alegar que no se le pidió ayuda o excusarse en razones morales o ideológicas, porque nadie ha mantenido en estos cuatro años una línea más digna y más honesta que la nuestra y no se lucha por restablecer en el poder a nadie sino por hacer de una vez realidad lo que no se ha hecho en 50 años de República y ha sido el ideal de los mejores hombres de las últimas décadas.

Considera el líder revolucionario que ningún cambio dentro del Partido Ortodoxo puede ser más beneficioso que el ascenso de Conte Agüero a la secretaría general del mismo y tan pronto tengan conocimiento de cuál es su actitud le escriban extensamente. Y continúa anotando Montané:

Alex ha sabido esperar pacientemente la oportunidad para dirigirse a los distintos núcleos y personalidades políticas, a medida que nuestras fuerzas se van palpando en la calle; él no esperará oportunidad para sumar a la causa todos los factores que pueden contribuir al éxito de la misma. No queremos que combatan con un fusil en la mano, ni corran riesgos físicos, combatientes le sobran y siempre tendremos más de los que podamos armar; lo que necesitamos es respaldo público y sobre todo ayuda económica; no brindándoles, para seguir rumiando lamentos y quejas contra un régimen al que no ha podido hacerle frente, es cometer un crimen contra el pueblo y renunciar tercamente al derecho de figurar como hombre público; basta sólo con que cada cual haga un poco a favor de nosotros y se nos sobraré la oportunidad de libertar a Cuba.

Recuerda Fidel que el momento es de trabajar con energía y esfuerzo en cumplimiento de los planes trazados. Por eso, apunta:

Ustedes por su parte no desmayen en el trabajo, atiendan todos y cada uno de los aspectos del Movimiento sin descuidar ninguno; lo mucho que hemos adelantado en dos meses y medio, a pesar de todos los obstáculos iniciales, justifica con creces nuestras esperanzas; por todas partes se observan síntomas de que los mejores elementos de nuestra nacionalidad se inclinan hacia

nosotros. Una por una tenemos que ir sumando a nuestra línea todas las instituciones de algún prestigio político o social. A medida que nuestra fuerza crezca, todo se irá haciendo más fácil y asequible.

Por otra parte, insiste en la conveniencia de que Pedro Miret se traslade lo más pronto posible a Ciudad México por un par de días y estima que dicho viaje debe hacerlo por vía normal y no clandestinamente. Acerca de las personas sobre las que se indica la conveniencia de que les escriba solicitando personalmente ayuda económica, necesita datos adicionales y opiniones que le sirvan de base para redactar las cartas. A continuación, señala Montané:

Estamos muy contentos del líder obrero⁴⁴ y Alex siente mucho no poder escribirle hoy, porque está dedicado a ordenar papeles y revisar una serie de puntos que quiere tener bien pensados para la entrevista, aunque me ha expresado los distintos puntos que voy transcribiendo para mayor facilidad en el escasísimo tiempo que tenemos desde que nos comunicaron la posibilidad de enviar esta hoy mismo, ya que estamos trabajando de madrugada.

Aclara que las últimas comunicaciones salidas para Cuba se retrasaron dos días, porque el portador perdió el avión del miércoles 21 y tuvo que salir en el otro vuelo de Cubana de Aviación dos días después. Están deseosos de saber si llegaron sin novedad, puesto que siendo hijo de un exiliado podría despertar sospechas. Se refiere, por supuesto, a Raúl Pino, hijo del exiliado cubano Onelio Pino Izquierdo. Y añade:

Deseamos tener noticias del marino de Cienfuegos.⁴⁵ Alex sigue bien impresionado acerca de él y me pide le comunique que hablen con él para que tenga preparado el viaje hacia fines del entrante mes.

Y continúa Montané con otra noticia:

A mediados de octubre Alex y J.M.⁴⁶ tienen proyectado el viaje a Estados Unidos, donde esperan obtener los mejores frutos. De N. York se recibió, además de Acción Cívica, otra comunicación

44 Luis Bonito Milián.

45 Roberto Roque Núñez.

46 Juan Manuel Márquez Rodríguez.

del Comité Ortodoxo adhiriéndose a nuestro Movimiento, de la cual no enviamos copia hoy por falta de tiempo.

Desea también conocer Fidel cómo andan las gestiones acerca del Frente Cívico de Mujeres Martianas y la respuesta dada a la carta que les envió. Y concluye Montané la carta refiriéndose a su próximo enlace con Melba Hernández:

Nos alegra mucho tu pronta reunión con nosotros. Esperamos traigas abundantísimo material de información. Alex me pide te aconseje realices los trámites legales con la mayor discreción y evites, si es posible, que se publique nada en los periódicos acerca de la boda, desea que tu viaje a esta, como el mío, el suyo, el de J.M., Raúl y los demás que llegarán, lo vean todos como consecuencia de tu actividad revolucionaria y un capítulo nuevo en tus luchas, donde el matrimonio de dos compañeros de causa es un accidente de orden privado, natural y humano, hermoso por añadidura que ha de unir más a todos, que no pueda nadie asociar tu salida con el hecho del matrimonio, sino que habiendo cumplido primero todos los deberes como militante y miembro de su Dirección, sales de Cuba cuando ya las circunstancias te lo permiten, para disfrutar de nuestra unión. Dios sabe por cuán breve tiempo, y esto sin abandonar un instante el deber, teniendo como tenemos delante una dura batalla por librar con riesgo grande para la vida de todos nosotros. Este párrafo me lo dictó Alex y lo transcribo textualmente, y me añade que lamenta mucho no poder ser testigo de la boda, pero que aquí te haremos (el 9 de octubre cuando llegues) un modesto, pero cálido y fraternal recibimiento; que no me crea yo que te voy a acaparar enseguida, porque primero tendrás que charlar con todos largas horas antes de que me “entreguen” el certificado de matrimonio. Quieren que nuestro matrimonio sea un modelo de unión revolucionaria. Alex me dice por último que le duele mucho pedirte esto, porque comprende el gran sentido humano que extrañaría el deseo de que muchos conocieran un hecho que nos hace tan feliz, pero que espera verlo compensado cuando algún día se escriba para la historia una hermosa página de este episodio romántico, que tiene de marco las vidas de jóvenes consagradas al deber y al sacrificio; un sueño que se realiza dentro de otros grandes sueños que se han de realizar.

En una pequeña posdata, agrega que ningún regalo de bodas que alguien quisiera hacerle estimará tanto como una buena caja

de tabacos y en eso están muy interesados los fumadores de allá. Por último, recuerda a Melba llevar en su viaje la maquinilla portátil de escribir que está en casa de Lidia Castro, pues les hace mucha falta. Y firma Montané con su acostumbrado seudónimo de *Canino*.⁴⁷

La tarde del lunes 26 de septiembre, tal como está previsto, parte Fidel Castro de Ciudad México con rumbo a Mérida, Yucatán, lugar donde acordara encontrarse con el dirigente de Acción Libertadora, Justo Carrillo Hernández.⁴⁸ Debido a la falta de recursos, debe Fidel hacer el viaje solo y ello preocupa a sus compañeros. En carta escrita días después por Jesús Montané y fechada el 4 de octubre, señala:

Alex tuvo que realizar el viaje al interior completamente solo por la escasez de fondos. Más adelante tendremos que aumentar las medidas de seguridad en general.⁴⁹

Por el momento, sólo viajó Fidel con una póliza de seguros ante un posible accidente durante su traslado a Mérida, que horas antes firmara en la Compañía General de Seguros La Provincial, situada en Bolívar no. 18, Ciudad México, a nombre de *Alejandro* Castro, con domicilio en Emparan no. 49-C, por la suma de 300 mil pesos mexicanos, y en la cual designaba como beneficiaria a la cubana María Antonia González.⁵⁰

Al día siguiente, martes 27 de septiembre, Justo Carrillo parte de La Habana en una nave de Mexicana de Aviación rumbo a Mérida. Ese propio día, Jesús Montané escribe desde Ciudad México a Arnaldo G. Barrón,⁵¹ Eurice B. Rojas, Eusebio Valdés y Antonio González Jaen, del Comité Ortodoxo de Nueva York, donde les comunica que Fidel quedó muy complacido con la carta que ellos le enviaron y que

47 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 209.

48 Sobrino del mayor general del Ejército Libertador Francisco Carrillo Morales, el abogado y economista Justo Carrillo procedía de una acaudalada familia villareña. Durante la tiranía de Machado, fue uno de los organizadores de los grupos de acción del Directorio Estudiantil Universitario en la década del 30 y en 1949, durante el gobierno de Prío, aceptó la presidencia del BANFAIC, cargo que desempeñó honestamente hasta que renuncia el 10 de marzo de 1952 y en julio de ese año funda Acción Libertadora.

49 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 211.

50 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

51 Arnaldo Goenaga Barrón.

se la lleva consigo para contestarles y explicarles el proyecto de su viaje a Nueva York, pues tuvo que ausentarse de la ciudad.⁵²

Desde su arribo a Mérida, capital del estado de Yucatán, Fidel aprovecha para recorrer el centro de la vieja ciudad, fundada en 1542.

Aquel martes 27 de septiembre Fidel recibe una nota con el membrete del Hotel Mérida a nombre de María Elynor Benavides, donde le informa que fue a buscarlo personalmente a su cuarto y no lo encontró, y añade:

Perdona que no te pueda llevar el encargo como quedamos, pero salgo a las 9 p.m. para el aeropuerto en lugar de salir mañana. El motivo es el ciclón Jeanette que llega en la madrugada, por eso adelantamos la salida.⁵³

El viernes 30 de septiembre el Frente Cívico de Mujeres Martianas divulga una *Declaración de principios*, donde se define como *un organismo sin matiz político o sectario, cuyo fundamento ideológico lo sintetizaba el apostolado martiano*, por lo cual no reconoce la legitimidad del régimen. Siguiendo el ejemplo aleccionador de José Martí, dicha organización *une y no divide esfuerzos patrióticos. Aúna voluntades, no las disgrega*. Por último, ratifica su fe en las altas capacidades cívicas y morales del pueblo cubano, demostradas a lo largo de su historia, entre otras por *el heroísmo singular de los mártires del Moncada*. Esa noche, se efectúa en la escalinata de la Universidad de La Habana el acto conmemorativo por el 25 aniversario de la caída de Rafael Trejo, no obstante que la policía corta el fluido eléctrico en la zona.

Ese propio día, Pedro Miret Prieto envía desde La Habana otro informe a Fidel Castro sobre el trabajo del Movimiento en Cuba. Luego de anunciarle de otras personas que probablemente lo visitarán en México, alude a la vacilante actitud de Max Lesnik y Mario Rivadulla al frente de la Juventud Ortodoxa, que quieren *cambiar de vestidura*. Agrega que les transmitió a los compañeros varias orientaciones. La primera, concurrir más de un centenar de militantes al mitin que se propone celebrar al día siguiente Prío en la Plaza de los Desamparados, quienes comenzarán a corear consignas y tal vez se repartan manifiestos. La otra orientación consiste en trabajar, a partir del lunes próximo hasta que se cumplan los doce días de prórroga en las afiliaciones, para conseguir el mayor número posible de dele-

52 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, no. 13.

53 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

gados al Congreso de la Juventud Ortodoxa. Dicho trabajo lo está confeccionando Armando Hart y tratará de enviárselo el siguiente día para que lo revise. Por último, informa que pasa mucho trabajo en conseguir el dinero para los pasaportes de los que tienen que salir y ve la posibilidad de viajar a México acompañando a Melba Hernández, pero teme que Fidel no esté allí. Si así fuera, tal vez pensara en alguna combinación para verse en Miami.⁵⁴

Mientras tanto en México, los periódicos informan sobre los estragos causados por el huracán *Jeanette* en el estado de Veracruz. Ese viernes 30 de septiembre, Calixto García escribe desde Ciudad México a su hermana, informándole que por esos días reside en la casa de María Antonia González, donde mismo estuvo parando el pasado año, y agrega: “es una gran señora”.⁵⁵

Por su parte, Fidel Castro continúa en Mérida, Yucatán, y ese propio día envía un telegrama urgente a Jesús Montané, dirigido a Empanan no. 49, donde le comunica: “Salgo viaje estudios. Volveré vía Veracruz próxima semana. Alejandro”.⁵⁶ Fidel se dirige entonces a la zona arqueológica maya de Chichén Itzá, para sostener la entrevista con Justo Carrillo.

54 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

55 *Ibíd.*

56 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 210.



Fidel Castro durante un paseo por el Parque Central de Nueva York, 25 de octubre de 1955.

En el año 1956 seremos libres

La noche del sábado 1ro. de octubre se efectúa el mitin auténtico en la Plaza de los Desamparados, al final de la Avenida del Puerto habanero, con la asistencia de algunos dirigentes opositoristas invitados. Previamente, los organizadores del acto sostuvieron una reunión en La Chata, a la que asistieron los oradores designados por cada organización participante, fungiendo de anfitrión el ex presidente Carlos Prío Socarrás, quien insistió en darle un carácter pacífico a la concentración.

A la hora señalada, la Plaza de los Desamparados estaba abarrotada de una enorme masa de pueblo, expectante por escuchar a los oradores. El presidente del ejecutivo nacional del PRC Auténtico abstencionista, Manuel Antonio de Varona, tenía a su cargo la apertura del acto. Sus primeras palabras fueron de homenaje *para los caídos en la lucha por la reconquista de la libertad*. El segundo turno lo ocupó Pablo Balbuena, dirigente de la Comisión Obrera Nacional auténtica, y luego Carlos Hevia, ex candidato presidencial por el PRC auténtico. Pero apenas terminaron de hablar los dos primeros oradores, comenzaron a escucharse desde la multitud gritos de “¡Revolución! ¡Revolución!”, en forma aislada primero, pero que fueron acrecentándose por momentos.

Escaló entonces la tribuna la representante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, Aida Pelayo, reseñó entonces la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*.

Su discurso fue uno de los más breves de la noche. Dio la nota de mayor vibración y dramaticidad. Fue un pormenorizado recuento de sangrientos episodios, sin omitir detalles de nombre y

circunstancias. Las ondas de la COCO y Unión Radio llevaron sus palabras a todos los rincones de la Isla

Luego de denunciar que Batista representaba la agresión y no la paz, de describir la bancarrota económica, la inseguridad pública y la burla de los derechos ciudadanos, concluyó Aida Pelayo sus palabras expresando:

Ahí están los muertos. Gritemos el nombre de Bayamo y Moncada, los heroicos combatientes de la libertad. La sangre de esos muchachos es la que purifica la Revolución. Ahí están los hombres apaleados diariamente, ahí están los cesanteados en su trabajo por pensar en Cuba. Ahí está la ruina del país, el caos económico, mil millones de deuda pública. Ahí está el desastre y aquí estamos nosotros. A la hora de combatir, combatiremos con energía, con la misma decisión. Y vengaremos la sangre de los hermanos derramada.

A esa altura del mitin, la masa enardecida de jóvenes coreaba con mayor fuerza y amplitud “¡Revolución! ¡Revolución! ¡Fidel Castro!” El vocerío se hacía incontenible. Los agentes represivos comienzan a movilizarse entre la multitud. Después escalan la tribuna Ramón Zaydín, del Partido Liberal; José Ramón Andreu, del Partido Demócrata; y José Pardo Llada, presidente en funciones del Movimiento de la Nación. En la tribuna se encuentran, además, los ex ministros Segundo Curti, Félix Lancís, Diego Vicente Tejera, Lomberto Díaz, Carlos Maristany, el ex representante Menelao Mora Morales y otros.

El resumen del acto lo hace el ex presidente Carlos Prío Socarrás, quien estirando el cuello con su habitual tic nervioso afirma: *No cejaré en luchar por la libertad.* Ante los gritos crecientes de “¡Revolución! ¡Revolución! ¡Fidel Castro!” que salen de la multitud, Prío responde petulante que *la revolución de los muchachos impacientes tiene que formarse de las ideas de los oradores, de los escritores, de los sembradores de conciencia de libertad y justicia.* Pero el vocerío resulta ya enorme e invade hasta la tribuna. Sólo el ex presidente podría añadir, en tono justificativo: *Yo he venido a agotar todos los caminos.*

Luego de concluido el acto, la represión no se hace esperar. A los pocos días, Aida Pelayo junto a Margot Aniceto son detenidas en 23 y A, y conducidas al Buró de Investigaciones, acusadas de agitación.

Precisamente ese sábado 1ro. de octubre, en el bufete del doctor Duarte, en la calle O'Reilly, en La Habana, se celebra el matrimonio por poder de Melba Hernández y Jesús Montané, este último en México desde agosto. Melba veía pasar los días y aguardaba ansiosa

el poder, que no llegó sino tres o cuatro días antes de la boda y lo recibió Pablo Fernández Alegre, quien la llamó feliz dándole la noticia. Aquella boda la recuerda Melba como un gesto de delicadeza de Fidel, por el hecho de que ella partiría en breve hacia México y quería que sus padres tuvieran la tranquilidad de verla irse casada con Montané. Pablo Fernández Alegre fue uno de los amigos más cercanos de Boris Luis Santa Coloma y Montané quiso que fuera él quien lo representara. Aquel día asistieron muchos amigos a la notaría, entre otros Rafael García Bárcena –que fungió como testigo–, José Manuel Gutiérrez, *Ñico* López, Faustino Pérez, Armando Hart, Andrés Luján, Inés Amor y Aldo Santamaría, quien firmó a nombre del padre de Melba.¹

Si el rompimiento resulta inevitable

La edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 2 de octubre incluye un artículo de Francisco Ichaso titulado *Solución en 2 tiempos*, donde impudicamente afirma:

Insistir en la ilegitimidad del régimen es un buen recurso de propaganda, irritación y agitación, no un buen método para arribar a la “solución nacional”. Vale la pena hacer el sacrificio de rebanarle el penacho a la propaganda con tal de propiciar un acuerdo. Este tiene que consistir en una transacción, no en la victoria de uno de los bandos.

Al día siguiente, lunes 3 de octubre, Faustino Pérez informa desde La Habana a Fidel Castro sobre la marcha de los trabajos organizativos en el país y de algunas actividades realizadas. Entre otras cosas, confirma que ya por esa fecha el *Manifiesto No. 1* está en la calle, aunque sufrió el retraso de un mes por algunas dificultades y hasta canalladas, ya que los contactos y promesas respecto a las imprentas fallaron. No obstante, todos encuentran el manifiesto muy bueno, con fuerza e impacto en sus argumentos, aunque cree resulta un poco largo. Objeta, además, que se envíen más impresos desde México sobre los cuales no se tenga control, porque aumenta el riesgo de su impresión y distribución.

El aparato distribuidor de propaganda funciona con un alto grado de eficacia y Faustino esboza la estructura organizativa del trabajo de propaganda logrado hasta entonces, constituido por una célula

1 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

central que controla nacionalmente el aparato impresor y distribuidor; las provincias divididas en zonas, de acuerdo con sus centros de población más importantes, y en cada zona responsables municipales y un responsable de recibir la propaganda, etc. Esto, además del aporte ofrecido por los militantes y responsables de cada lugar. También dispone dicha célula central de varias formas de transporte para hacerla llegar, y se creó además un buró de información y correspondencia, con la idea de distribuir la propaganda directamente a las personas y colectividades que tengan especial interés, asegurando su recepción.

Opina asimismo que el trabajo de las finanzas está en condiciones de funcionar, sólo aguardan la repercusión del manifiesto y sobre la marcha revisarán las imperfecciones en la organización general. En cada zona o municipio se nombró un responsable de la sección económica, rodeado de un número adecuado de colaboradores, solventes económica y moralmente, con amplias relaciones, crédito público, etc. Dicha célula recibirá la ayuda de los demás sectores y también está encargada de contactar con personas a las que pueda recabar ayuda económica. Cuenta además con un tesorero provincial que rendirá cuentas a un tesorero general. Pero, por el momento, no han comenzado las recaudaciones esperando preparar bien el terreno. Aclara que los gastos iniciales los sufragan con pequeños aportes espontáneos y aún está sin crear a nivel nacional una caja chica con el 20% de lo recaudado, aunque esto tampoco funciona en los otros niveles.

Considera que la Juventud Ortodoxa y el frente femenino son organismos, en cierta medida, aún ajenos al Movimiento, aunque se tiene algún control sobre los mismos. Opina que debe crearse una organización juvenil del Movimiento que, manteniendo la línea de la ortodoxia, la sobrepasase en su proyección revolucionaria.

A continuación, comenta algunas actividades desarrolladas, como el mitin en la escalinata universitaria del pasado 30 de septiembre, por el aniversario de la caída de Rafael Trejo, donde los jóvenes realizaron una buena labor de proselitismo; así como el mitin auténtico del pasado 1.º de octubre, donde la actuación de la juventud revolucionaria fue tremenda, dando vivas a la Revolución y a Fidel, y sus gritos se escucharon a través de las ondas de radio y tuvieron amplia repercusión. Aunque no lo menciona, ya por entonces los grupos juveniles del 26 de Julio, dirigidos por *Nico* López, realizaban su primera acción propagandística de importancia en la capital y en los barrios aledaños, al pintar con creyones un "26" dentro de un círculo en muros y paredes.

En cuanto al sector obrero, opina Faustino que se realiza una magnífica labor y la respuesta a las orientaciones iniciales hace presumir el éxito. Cita, como ejemplo, la celebración en Cárdenas el 2 de octubre último de dos amplias reuniones obreras que dieron una unánime y entusiasta acogida al llamado del Movimiento. Sin embargo, la gestión con el Frente Cívico de Mujeres Marianas adelanta poco. Después de varios contactos, pidieron posponer las conversaciones hasta ver desinflado el “globo” auténtico. Pero conversaron con Carmen Castro Porta y *Conchita* Cheda, y ambas están decididas a colaborar y escribirán a Fidel.

Respecto a las gestiones con Liberación Radical, quedaron prácticamente liquidadas, aunque algunos de sus mejores elementos se muestran partidarios de colaborar, pero sin desprenderse de la organización. Señala cómo el fracaso de la denominada insurrección auténtica provoca que en esos momentos muchos se acerquen al Movimiento y solicitan a Fidel alguna orientación al respecto, para evitar caer en duplicidades o contradicciones.

Agrega que en Las Villas tuvo la oportunidad de comenzar el trabajo conjuntamente con Gustavo Arcos y se hizo fácil la labor inicial, tomando como base lo realizado por Santiago Riera por el MNR anteriormente, lo que colocó a la provincia en un lugar cimerro. Sin embargo, en Matanzas se retrasó el trabajo porque los elementos responsabilizados no mostraron interés, cometiendo errores al participar en las luchas internas de la Juventud, por lo que fue necesario forzar la separación de Jaime López, reestructurándose todas las comisiones de trabajo. Ya por entonces, la dirección nacional designó a Aldo Santamaría, trabajador de la Rayonera de Matanzas, para que asumiera esa responsabilidad en la provincia.

Las provincias de Oriente, Camagüey y La Habana marchan en general bien; en Pinar del Río funciona la propaganda y lo demás, pero no tienen buena información debido —según su criterio— a que el responsable de la provincia, José Suárez Blanco, actúa de forma muy individual. Luego de mencionar algunos casos reveladores de la gran fe del pueblo en la causa revolucionaria, Faustino solicita a Fidel orientaciones sobre la forma de ampliar y sustituir a los miembros de la dirección. Por último, comenta sobre la reciente boda de Melba Hernández en La Habana, en la que también estuvo presente.²

2 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Faustino Pérez Hernández, no. 3.

Mientras tanto, en México continúan los planes insurreccionales. Después de sostener conversaciones con el dirigente de Acción Libertadora, donde según algunas fuentes le informó acerca de la posibilidad de una conspiración militar promovida por varios oficiales de Academia y solicitó a Fidel su cooperación, a cambio de asegurarle una cómoda posición política, entregándole asimismo una importante suma de dinero para el movimiento revolucionario que dirige.³ Fidel Castro permaneció otros dos días en la ciudad de Mérida, Yucatán.



Fidel Castro y Justo Carrillo ante ruinas mayas en Mérida, Yucatán, principios de octubre de 1955.

En horas de la noche del lunes 3 de octubre Fidel regresa a Ciudad México y en las primeras horas de la madrugada del martes 4 dicta a Jesús Montané una comunicación a Melba Hernández, donde le informa:

Ayer lunes a las 9 p.m. llegó Alex del interior sumamente complacido del recorrido que hizo. Hoy no les escribe porque se en-

3 Ramón M. Barquín: *Las luchas guerrilleras en Cuba*, t. I; Ed. Playor S. A., Madrid, 1975, pp. 206-207.

cuenta muy cansado del viaje, pero me ha expresado algunos puntos de vista que a continuación les transcribo.

Tan pronto Fidel llega, Montané le entrega el informe de *Ñico* López, que leyó de un tirón con ostensibles muestras de satisfacción y que contestará punto por punto, lo mismo que a Luis Bonito. Sin embargo, desea que estén muy claros respecto a la elección del secretario general de la Juventud Ortodoxa en las próximas elecciones, pues el jefe de la Revolución no puede ser un aspirante a esa posición, ni puede presentársele en ningún momento como tal, y es el criterio de todos los responsables que se encuentran en México y el único punto en que discrepan del magnífico informe de *Ñico*. Por tanto, sugiere la conveniencia de que se haga alguna declaración por parte de los compañeros de la Juventud, en el sentido de que Fidel no aspiró nunca a ningún cargo dentro del Partido, que renunció inclusive al que le ofrecieron como miembro del Consejo Director y como presidente de la Asamblea Municipal de La Habana, y que tienen la seguridad de que no aceptará de ningún modo tampoco la secretaría general de la Juventud. De igual modo, declararan también que los militantes del 26 de Julio, en su lucha dentro de las masas obreras y juveniles, sólo aspiran a conducirla a la vanguardia de la *Revolución inevitable*, a lo que Fidel está entregado en cuerpo y alma, reuniendo para ello en un sólido movimiento los elementos más combativos y firmes de su generación, por lo que la lucha dentro de la Juventud Ortodoxa es sólo *parte del plan de trabajo que estamos desarrollando, dentro de los sectores revolucionarios de nuestro país*.

Recomienda redactar dichas declaraciones dentro de esas líneas fundamentales, de modo que la pugna surgida no fuera a confundir ante la opinión pública el papel de Fidel en todo este proceso, así como la conveniencia de que Armando Hart lo redacte con habilidad, de manera que en vez de debilitar, fortalezca el trabajo de los militantes del 26 de Julio en la Juventud. Y agrega:

Si el rompimiento resulta inevitable a estas horas, nos preguntamos nosotros por qué no habría de ser un combatiente del Moncada el Secretario General de la Juventud Ortodoxa. Aunque Anillo es un muchacho inteligente y capaz, nos luce a todos que *Ñ*.⁴ es la persona más indicada para el cargo, puesto que su concepción sobre el papel de la Juventud Ortodoxa en este proceso está maravillosamente expuesta en su informe, y lo creemos

4 Antonio López Fernández, *Ñico*

capaz con su incansable energía de llevarlo adelante. Si ustedes opinan igual que nosotros, deben vencer cualquier oposición suya (es decir, de Ñ.) en este sentido. En ese caso estaría obligado a aceptarlo como un acuerdo de la Dirección del Movimiento. Nos preocupa mucho su situación familiar y económica, pero en tales circunstancias no vacilaríamos en cualquier sacrificio para proveerlo de los recursos necesarios.

Luego de reiterar la importancia de la cotización de los militantes de la Juventud, como elemento formador de disciplina, cohesión y combatividad, agrega la comunicación que dichas ideas acerca del trabajo del Movimiento en el seno de la Juventud Ortodoxa, con un programa bien calculado, demuestra cómo gradualmente los cuadros dirigentes del 26 de Julio aplican las nuevas tácticas de lucha y perfeccionan sobre la marcha los métodos de acción y organización, en medio de enormes dificultades materiales, en un ambiente matizado de entreguismo y transacción, y a pesar del escepticismo pasajero que motivara la frustración insurreccional de los auténticos. Su espíritu de combate influye en la juventud, en los obreros y en los grupos de acción, contagiando a todo el pueblo y preparándolo para la batalla final. En ningún instante el Movimiento deja de dar muestras de acción y espíritu de lucha, que terminará por romper la conjura de silencio que el régimen y la seudo oposición tratan de urdir por igual, y el pueblo finalmente otorgará todas las simpatías a los que con toda firmeza y sin vacilaciones se enfrentan a la tiranía.

La línea revolucionaria proclamada por el Movimiento gana terreno día a día, y el acuerdo insurreccional alcanzado en el Congreso de militantes ortodoxos no debe caer en el vacío como un episodio más de la comedia política, pues *así irán cayendo uno a uno todos los reductos del Partido*. Pero, además, es necesario tener presente que dicho plan general de acción no constituye más que una parte del programa trazado, y cuando las organizaciones obreras, femeninas y juveniles del Partido estén en manos del Movimiento, verán la reacción de su alta cúspide dirigente. Y agrega:

A esto hay que sumar luego los combatientes revolucionarios que no militan en ningún partido político, la juventud estudiantil, las células obreras en todos los sindicatos, que no verán en nuestro movimiento la presencia de ningún Fico⁵, un Gerardo

5 Federico Fernández Casas, terrateniente.

Vázquez⁶ y comparsa, sino gente nueva, humilde, luchadora, pobre, que no ha ocupado ningún ministerio, ni actas de senadores o representantes, ni participado nunca en ningún negocio turbio, o transacción politiquera, que se presenta con un programa social de ambicioso contenido, que mira por encima de todo el interés de las clases humildes y explotadas.

Interesa, además, dar a conocer a Fidel cuál ha sido la respuesta del Frente Cívico de Mujeres Martianas a la exhortación de que se unieran al Movimiento, y recomienda no abandonar tampoco ni un instante dicha gestión y agotar todos los esfuerzos para lograrla.

Si a los grupos de combate dedicará después atención preferente, en cuanto a la cuestión económica está dispuesto Fidel a escribir mil cartas si ellos le enviasen los nombres de personas de quienes puede esperarse alguna ayuda. Además, hay que recaudar en la Juventud, en los sindicatos, entre las mujeres y en el pueblo en general, y para ello deben estar integradas las secciones económicas en todos los pueblos, utilizando los servicios de todas aquellas personas que con prestigio reconocido no pueda pedírsele otro tipo de trabajo. Y señala:

Aunque cuando llegue la hora de coger un fusil, estemos miopes todos nosotros y con una joroba en la espalda de tanto escribir, no pararemos de hacer cartas y recabar ayuda, pero de ningún modo esto se detendría por falta de dinero.

A continuación, informa que Fidel escribirá sin falta a Luis Bonito, *Nico* López y Pedro Miret en el primer correo. Por lo demás, sabe que todos en Cuba trabajan con ahínco. Pero del mismo modo que en México se imponen el máximo de cuidado por las tareas que les corresponde desarrollar, no puede el máximo líder dejar de insistir en todos los puntos de la organización:

Hay un puntico donde no estamos muy satisfechos: el asunto del manifiesto. No se nos escapa desde aquí que ese trabajo ha estado muy deficiente y que urge perfeccionar a toda costa la organización de imprenta. La próxima vez, enviaremos las placas de estereotipo para facilitar todo. El retraso de casi dos meses con que va a salir el número uno da una sensación muy mala, en cuanto a la organización de imprenta. Pensamos que esto, tan pronto como regrese a esa el comp. que vino de

6 Gerardo Vázquez Alvarado, latifundista azucarero.

Marianao, del grupo de J.M.⁷, los pondrá en contacto con una imprenta que no vacilará en imprimir lo que sea necesario. El único modo de asegurar la eficiencia de las impresiones es contar con tres o cuatro puntos distintos en donde imprimir, para que ningún percance impida la salida de los manifiestos; para lograr esto no hace falta más que encomendar a dos o tres personas para que se encarguen exclusivamente de esos contactos.

Por último, orienta en una breve posdata:

Tan pronto Mestre y Cartaya tengan listos sus pasaportes deben realizar el viaje a esta. Además Fouché⁸ deberá hacer todo lo posible para venir a entrevistarse con nosotros antes que Alex emprenda el próximo viaje.⁹

El pensamiento de Martí y la espada de Bolívar

El jueves 6 de octubre se expide en La Habana el pasaporte a nombre de Pedro Miret Prieto y dos días después, el sábado 8, se le otorga visa como turista en la Embajada de México en La Habana, válida hasta el 7 de diciembre.¹⁰

Ese jueves 6 Fidel Castro envía desde la capital mexicana dos telegramas, dirigidos a Antonio González Jaen y Ángel Pérez Vidal, del Comité Ortodoxo de Nueva York y Acción Cívica Cubana respectivamente, informándoles que llegará en tren a esa ciudad estadounidense el próximo sábado 22 de octubre.¹¹

Por esta fecha Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y Jesús Reyes García, *Chuchú*, participan en la compra del primer fusil de la expedición, en una armería propiedad de un tal Muñoz, cerca de la Villa de Guadalupe, en las afueras de la ciudad. En aquella ocasión, *Chuchú* Reyes se queda en un parque cercano, no debe mostrarse mucho pues tiene que regresar a Cuba, y fueron Fidel y Juan Manuel a realizar la compra, que consistió en un fusil Browning y que más tarde lamentaron haberlo adquirido a un precio tan elevado.¹²

7 Se refiere a Jesús Reyes García, *Chuchú*, del grupo de Juan Manuel Márquez.

8 Pedro Miret Prieto.

9 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no.211

10 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

11 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 212 y 213.

12 Testimonio de Jesús Reyes García, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

Ya por entonces, Ernesto Guevara se muda solo con Hilda Gadea a la calle Nápoles no. 40, departamento 16, colonia Juárez, a la vez que continúa sus investigaciones en el Hospital General y prosigue las incursiones al Popocatepetl casi todos los fines de semana, para *aligerar los músculos*, según explica a sus amigos. El viernes 7 de octubre escribe a su tía Beatriz:

No subí al pico de Orizaba, pero mañana parto para el Popocatepetl, donde subiré con la bandera del sol ardiente. Es una gran ceremonia que se realiza en la cima del volcán y a donde van alpinistas de todos lados, llegando el número a 5.000. Si sale alguna foto buena de la ascensión te la mandaré.¹³

El sábado 8 de octubre Ernesto parte de la capital mexicana con un grupo de aficionados al alpinismo para el ascenso al volcán Popocatepetl, a unos 60 kilómetros del Distrito Federal, en cuyo cráter pretende colocar una bandera argentina junto a los demás pabellones nacionales que tradicionalmente se colocan allí por esa fecha. El grupo es conducido por el doctor León Bessudo, quien accedió a un ruego personal del joven médico David Mitrani, compañero de Ernesto en el Hospital General. La subida al cráter es de aproximadamente 12 kilómetros y resulta extraordinariamente difícil y peligrosa. Existe un clima muy variable en la elevación. Aquel día precisamente está nublado, pero no sopla mucho viento y pueden ascender más fácilmente.



Ernesto Guevara en su ascenso al Popocatepetl, 8 octubre de 1955.

13 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 62.

Por entonces, Ernesto continúa asistiendo con frecuencia a las actividades que realiza el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, situado en la calle Edison no. 49, en Ciudad México. A tal efecto, se expide una credencial a su nombre, con fecha 14 de octubre de 1955.¹⁴

Mientras tanto, Fidel Castro inicia los trámites migratorios con vistas a su próximo viaje a los Estados Unidos. El sábado 8 de octubre solicita al Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación un duplicado de su tarjeta de turista, por extravío del original, haciendo constar que ingresó al país el 7 de julio pasado y que reside en Ramón Guzmán no. 6, México, D.F.¹⁵ Ese propio día, Fidel redacta una carta al ejecutivo del Comité Ortodoxo de Nueva York:

Me llevé de viaje la última carta de ustedes con el propósito de escribirles en un alto del camino, recomendándole al compañero Montané que no dejase de hacerlo por su parte enseguida. Regresé sin haberlo hecho, pero pude ya comunicarles por cable el día de mi arribo a esa con el compañero Juan Manuel Márquez, tan pronto concluí los trámites de la visa. Tan pronto me lo informen mañana en una agencia de pasajes, les comunicaré la hora exacta de la llegada a la terminal de ferrocarriles. Nuestra estancia en esa durará una semana aproximadamente.

A continuación, explica los propósitos del viaje y exhorta a la unidad de los emigrados cubanos ante la enorme empresa que se proponen llevar adelante:

Nuestro propósito: Vincular al Movimiento Revolucionario 26 de Julio a todos los cubanos residentes en esa ciudad que deseen sinceramente ayudar a libertar a su Patria. Necesitamos el concurso de todos los que sientan y piensen igual que nosotros. Nuestras ideas ustedes las conocen perfectamente bien en todos los órdenes de la política cubana, así como nuestro propósito de producir un cambio radical y profundo en la vida nacional. Sobre estas cuestiones y otras tendré el gusto de cambiar impresiones largamente con el Comité Ortodoxo. Pero con el corazón en la mano les pido que en esta hora decisiva para Cuba, de donde puede depender un formidable porvenir de libertad y bienestar para nuestro pueblo, olviden las diferencias que los hayan

14 OAH: Expediente de la Procuraduría General de la República de México, con los documentos ocupados a los exiliados cubanos detenidos en junio de 1956.

15 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

separado de otros cubanos cualesquiera que haya sido su actitud en la etapa anterior de lucha, si son hombres de corazón, si pueden ser útiles y si la Patria necesita de su concurso y ayuda en este instante crucial. Las diferencias de antes ya no podrán existir, pues hoy las banderas de la Revolución están en manos que pueden representarla con moral y la sabrán llevar dignamente ahora y después. Ya no se luchará por poner el poder de nuevo en manos de los que no supieron ejercerlo con virtud ni defenderlo con honor. Ahora se lucha por un programa, por un ideal, por la gran Patria de mañana. A esa hermosa empresa pueden contribuir todos los cubanos sinceros, cualesquiera que hayan sido sus militancias anteriores, ya que desde este instante estarán formando en nuestras filas [...]

Conoce Fidel que no resulta fácil vencer las diferencias acumuladas durante años entre las organizaciones de emigrados cubanos en Nueva York, pero tiene confianza que no prevalecerán la falta de comprensión y solidaridad ante los sufrimientos de la patria oprimida. Ante los sacrificios que se avecinan, se impone el deber de ser generosos y nobles, y es preciso dejar a un lado las pequeñas diferencias. Y agrega:

Cualquier acto que se organice con nuestro arribo a esa debe contar con esfuerzo coordinado de todos los cubanos que deseen ayudarnos. Subrayo la palabra porque indica la esencia de nuestro propósito fundamental en el esfuerzo que estamos realizando: Unir en un movimiento ordenado, serio y grande a todos los cubanos de buena voluntad para un esfuerzo supremo de lucha que culminará en la liberación definitiva de Cuba o en la muerte de los que la estamos propugnando.

Deseamos también que dispongan de mutuo acuerdo el lugar donde vayamos a alojarnos, de modo que tengamos la mayor facilidad para localizar y cambiar impresiones con el mayor número posible de compatriotas. El ofrecimiento que en ese sentido nos hacen en la última carta se lo agradezco infinitamente y vemos en ello una prueba más de generosidad y compañerismo.

Por último, reitera Fidel que al día siguiente les enviará por correo la hora exacta de su llegada.¹⁶

16 OAH: Fondo Fidel Castro Ruz, no. 214.

La mañana del domingo 9 de octubre se efectúa en el local de Prado 109, en La Habana, el primer acto de la campaña de movilización anunciada por el PPC Ortodoxo para un acto el próximo mes de noviembre. Además de Raúl Chibás, asisten Roberto Agramonte, Francisco Carone, Manuel Bisbé, José Manuel Gutiérrez, Luis Conte Agüero, Raúl Primelles, Pelayo Cuervo Navarro y Armando Hart Dávalos, entre otros. Esa propia mañana, Pedro Miret deja una nota en la casa de la colaboradora Natalia Revuelta, que dice:

De parte de Lidia,¹⁷ que le hace falta \$85 antes de las 12 p.m. de hoy. Es para asunto urgente, pues me tengo que embarcar mañana por la mañana.¹⁸

La mañana de ese domingo 9 de octubre, pese al intenso frío, se celebra en el Bosque de Chapultepec un acto convocado por la Juventud Mexicana y un nutrido grupo de exiliados latinoamericanos, en conmemoración del 87 aniversario del inicio de la gesta independentista cubana de 1868. En la presidencia se encuentran presentes Fidel Castro, Eva Jiménez, Juan Juarbe, doña Laura Meneses de Albizu Campos, así como los mexicanos Segundo Azteca y Mauricio Castorena. Al inicio, un grupo de cubanos encabezados por Fidel Castro deposita una ofrenda floral ante el pequeño busto de José Martí que allí se encuentra, con una cinta inscrita con la leyenda martiana *De América soy hijo y a ella me debo*. Luego, hacen uso de la palabra varios oradores, el penúltimo es el exiliado puertorriqueño Juan Juarbe y Juarbe.¹⁹

El resumen del acto lo hace Fidel Castro. Ante el reducido auditorio integrado principalmente por exiliados puertorriqueños, venezolanos, dominicanos, nicaragüenses, guatemaltecos y de otros países latinoamericanos, el líder revolucionario cubano hace una histórica intervención, que comienza:

Al venir para dirigirles la palabra, viene a mi mente una frase de Martí, en ocasión de conmemorarse también el 10 de octubre, víspera de la independencia de Cuba. Dijo Martí que había algo de vergüenza en la oratoria, en estos tiempos de sobra de palabras y falta de hechos; que la palabra había caído en descrédito, porque los débiles, los vanos y los ambiciosos habían abusado de ella.

17 Lidia Castro Argota.

18 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

19 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

Luego de recordar la solidaridad de México y el aliento que significa haber sido invitados por la Juventud Mexicana, no a los representantes oficiales de las tiranías, sino a los revolucionarios que están luchando y que lucharán; y que lo juran aquí, que lucharán hasta la muerte por la libertad de sus pueblos, agrega con marcado simbolismo:

América tiene que esperarlo todo de su juventud. América, dígame de una vez, no puede esperar nada, no tiene nada que esperar de las oligarquías políticas en decadencia. ¿Cuál ha sido el papel de la última generación republicana de América? Dejarse arrebatar el poder por las camarillas dictatoriales. Las democracias en América están en plena bancarrota.

Y más adelante, anuncia:

La presente generación americana está en la obligación de tomar la ofensiva; está en la obligación de encender de nuevo el espíritu democrático; está en la obligación de disminuir las palabras y aumentar los hechos. Y en lo que a la juventud cubana se refiere, puedo decirles con satisfacción que está cumpliendo con su deber, que quien les habla aquí no viene como un romántico o un iluso sin historia a proclamar su fe en una idea. Quien les habla aquí, ha visto caer en combate setenta compañeros luchando contra la dictadura de Batista. Quien les habla aquí puede decirles que la juventud cubana, la generación presente, ha tomado ya en sus manos la bandera de la Revolución.

Ratifica el joven líder revolucionario que el pueblo cubano se prepara para librar la batalla decisiva y que algún día regresarán allí como un pueblo libre para hablar de Bolívar, de Juárez, de Sucre, de Hidalgo, Morelos, Martí, Sandino y todos los próceres, y para decirles a los exiliados latinoamericanos que en Cuba también podrán contar con una patria donde prepararse para la batalla final. Y al referirse al Monumento de los Niños Héroes de Chapultepec, *donde muchas veces los exiliados cubanos vamos a tomar aliento, vamos a tomar fe y vamos a inspirarnos en su ejemplo*, expresa Fidel por primera vez, rompiendo su norma táctica de no crear dificultades a destiempo que puedan poner en peligro el objetivo final:

Y yo envidio a los niños héroes de México, porque los admiro también, y creo que los niños héroes pertenecen a México y pertenecen también a América, porque cayeron luchando contra un imperialismo que ha puesto sobre toda la América sus garras.

Luego de comparar los niños héroes de Chapultepec con la legión de jóvenes cubanos torturados y asesinados en el asalto al cuartel Moncada, de quienes también algún día conocerá el mundo de su heroísmo, hace Fidel su profesión de fe en América:

Quien siente un ideal, la vida no le importa, la muerte la toma como medio y no como meta. Quien siente un ideal, no le importa consumirse como un aerolito cuando atraviesa la resistencia de la atmósfera. Quien siente un ideal, no le importa siquiera que muchos no lo comprendan, y precisamente por lo mucho que quieren unos pocos es que disfrutan algo todos. Quien siente un ideal, no le importa el obstáculo que tenga por delante. Hay algo que está por encima de todas las razones, es la razón del corazón, es la razón de la fe, es la convicción de que el derecho y la justicia están con uno. Y son esos ideales los que logran prender la llama de los pueblos, de la rebeldía de los pueblos. Hago aquí la profesión de fe en América. Y lo hago con la fe que sentimos en nosotros mismos; la hago con la seguridad de que América se va a terminar cansando, que América se está cansando, que América se está hastiando de tanta casta de politiqueros y de traidores y de opresores como está padeciendo. Que el pensamiento de Martí y la espada de Bolívar va a volver a centellar en América. ¡Tengo fe en América!²⁰

Por último, la banda de música de la Secretaría de Defensa ejecuta los himnos nacionales de México y Cuba. Todos los asistentes acuden después a saludar emocionados a Fidel. La oportuna grabación por alambre de sus palabras salva para la posteridad aquel histórico discurso, que se mantuvo en secreto durante años por Eva Jiménez y sólo sería divulgado meses después del triunfo revolucionario.

Entre los asistentes al acto aquella fría mañana en el Bosque de Chapultepec, se encuentra un joven mexicano de sólo 19 años, estudiante de la Vocacional no. 2 del Instituto Politécnico Nacional y militante de la Juventud Socialista, Alfonso Guillén Zelaya Alger, quien junto a algunos amigos paseaba por el lugar y, al pasar cerca del busto de José Martí, se acercó por curiosidad al grupo de asistentes que allí se congregaba. No conocía por entonces a Fidel, pero le llamó la atención la forma en que hablaba y se quedó escuchando. Sus

20 OAH: Discurso de Fidel Castro el 9 de octubre de 1955 en México, transcripción de la grabación original, no. 189.

palabras lo impresionaron mucho, sobre todo por la firmeza y convicción con que se expresaba.²¹

Estaré varias semanas en Estados Unidos

El lunes 10 de octubre transcurre sin relevancia en Cuba, a no ser los acostumbrados actos escolares donde es recordada la patriótica fecha. Ese día, con gran despliegue publicitario, queda inaugurado el acueducto de la Cuenca Sur, en acto celebrado en Palatino, donde el presidente Batista y el alcalde Justo Luis del Pozo abren la llave maestra del mencionado acueducto.

Para la mañana está señalado el Segundo Clásico de la carrera automovilística Sagua la Grande-Habana, cuyo recorrido debe atravesar la ciudad de Cárdenas, en la provincia de Matanzas. Dicha oportunidad es aprovechada para que las recién constituidas células del 26 de Julio en la ciudad, organizadas por *Nico* López, realicen su primera acción de propaganda pintando con creyones un círculo con un 26 por la ruta donde deben pasar los autos, tarea en la cual participa el joven José Smith Comas.

Y en horas de la tarde de aquel lunes 10 de octubre arriban por vía aérea a Ciudad México procedentes de La Habana, los miembros de la dirección nacional del Movimiento, Pedro Miret Prieto y Melba Hernández Rodríguez del Rey. A la terminal aérea acude a recibirlos un nutrido grupo de compañeros, entre ellos Fidel Castro y su hermano Raúl, Juan Manuel Márquez, Jesús Montané, Calixto García, Héctor Aldama, Jesús Reyes García, María Antonia González y su hermano Isidoro, así como los mexicanos Arsacio Vanegas y su esposa Elvira, Piedad Solís y Alicia Zaragosa.

La llegada de Melba Hernández constituye todo un acontecimiento para sus compañeros, que la aguardan ansiosos, y algunas fotos son tomadas en el aeropuerto por Raúl Castro, entre ellas una de Montané con una flor en el ojal. Poco después, parten para el apartamento de Ramón Guzmán no. 5, recientemente alquilado, donde conversan toda la noche.²² Sobre su encuentro con Fidel aquella tarde, escribe Melba días después, en carta fechada el 31 de octubre a sus padres: "aquí le decían que él no era el novio y parecía un perrito detrás de mí. Hablamos mucho y muy largo".²³

21 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

22 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

23 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 13.

A partir de su arribo a la capital mexicana, Melba y Montané comparten el pequeño apartamento de Pedro Baranda 8, con Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y Jesús Chuchú Reyes.²⁴

Por aquellos días, Fidel continúa las gestiones para su próximo viaje a los Estados Unidos, pero los recursos que dispone son muy reducidos y no alcanzan para pagar los pasajes. Por ello, no vacila en recabar la ayuda del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez,



Fofó, esposo de Orquídea Pino. Recibimiento a Melba Hernández, en el Lo citó primero en el apartamento de Emparan no. 49 y de allí Raúl Castro lo condujo a

un cuartico de un hotel barato en Ramón Guzmán, donde lo esperó Fidel y allí *Fofó* le entregó el dinero para el pasaje.²⁵

El martes 11 de octubre Fidel Castro reserva los pasajes para su próximo viaje a los Estados Unidos. De inmediato, envía un pequeño mensaje a los organizadores de la emigración cubana en Nueva York, donde expresa:

Conforme prometí en mi anterior carta, les comunico hoy que llegaremos a esa exactamente a las 10 y 25 de la mañana del sábado 22 del presente en el Silver Meteor.

Espero no haya variación alguna en el itinerario, pero caso de surgir algún inconveniente, que no es probable, lo comunicaremos oportunamente.²⁶

Durante estos primeros días Jesús Montané acompaña a Melba Hernández al Instituto Nacional de Cardiología, para llevar al cardiólogo mexicano Enrique Cabrera el parte médico de las últimas horas del estado de su primo Ignacio Alonso, que padece un grave problema de aneurisma en la aorta. En ese lugar, Melba conoce

24 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

25 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Alfonso Gutiérrez López, 14 agosto de 1975.

26 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 215.

al médico argentino Ernesto Guevara. El encuentro es algo intempestivo y fuera de lo común. Montané le dice que allí trabaja el *Che* y que van a aprovechar esa oportunidad para que se conozcan. Buscan al *Che*, hasta que al fin lo encuentran. Pero el médico argentino, mirándola de arriba a abajo, le da la mano a Melba y expresa su decepción por la cantidad de pulsos, aretes y collares que le cuelgan, advirtiéndole que el revolucionario no se adorna por fuera, sino por dentro.

Montané aprieta disimuladamente el brazo a Melba, para que no conteste. Pero cuando se separan, esta se desahoga con su esposo, tildándolo enfurecida como un argentino grosero y petulante. Ella, por lo menos, había asaltado un cuartel en su país y él hasta el momento no hizo nada. Y Montané tratando de persuadirla, advirtiéndole que aquel era su carácter.

Aquellas palabras tocaron tan duro a Melba que siguió por algún tiempo rumiando todo. Pero al cabo de los días comenzó a reflexionar. Entonces poco a poco comenzó a quitarse todos aquellos aretes, pulsos y gangarrias que acostumbraba usar. Hasta que un día se encontró, de casualidad, con el *Che* y este le pidió excusas, confesándole que su carácter era muy crudo, pero lo que quería era hacerla reaccionar rápido, para que entendiera. Y en verdad, aquello fue una gran lección para Melba, que nunca olvidó.²⁷

Luego de permanecer cinco días en la capital mexicana, el viernes 14 de octubre regresa a Cuba por vía aérea Pedro Miret Prieto, para cumplir las últimas orientaciones impartidas por Fidel acerca de las tareas a desarrollar en la Isla. En su pasaporte aparece registrada su entrada ese día por el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana.

Lleva consigo Miret una carta que envía Melba Hernández a sus padres, fechada también ese viernes 14 de octubre, donde describe el pequeño apartamento de Pedro Baranda no. 8. Por último, pide a sus padres que hablen con el dentista Pedro Celestino Aguilera,



Montané y Melba en el Bosque de Chapultepec, octubre de 1955.

²⁷ Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

miembro de la dirección nacional del Movimiento en La Habana, para que les envíe tabacos a sus compañeros, así como una revista donde puedan conocer las frecuencias de las emisoras de radio cubanas.²⁸

Por entonces, Fidel y sus compañeros siempre esperaban ansiosos las noticias procedentes de Cuba. Nunca lograron obtener suficiente información a través de la radio, sólo se limitaban a lo que el Movimiento les comunica a través de las personas que viajan a México. Invariablemente algún compañero siempre esperaba en el aeropuerto, cada vez que llegaba un avión de Cubana, dos o tres veces por semana. En muchas ocasiones el propio Fidel esperó el vuelo, para hablar con personas conocidas que le pudieran informar.²⁹

Con el propósito de preparar las actividades a desarrollar por el líder revolucionario en su próximo recorrido por distintas ciudades norteamericanas ese viernes 14 de octubre el escultor cubano José Manuel Fidalgo enviaba desde Veracruz una carta a Fidel Castro, dirigida a Emparan no. 49, apartamento C, donde le adjunta cuatro copias de otras tantas cartas remitidas a varios amigos cubanos residentes en Tampa y le añade algunas referencias sobre Victoriano Manteiga y los doctores Jorge A. Trelles, Limbano y Manuel Pérez Bernal, que pueden serle de utilidad. Informa además, que recibió cartas de Fernando Margolles y Álvaro Pérez, interesándose este último por las consecuencias del reciente ciclón que azotara Veracruz. Por último, advierte que para fines de ese mes se mudará para otra casa y que le escribiría a Raúl Castro informándole su nueva dirección.³⁰



Fidel Castro despide a Pedro Miret en el aeropuerto de Ciudad México, 14 de octubre de 1955.

28 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 10.

29 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

30 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

Mientras tanto en Cuba, aquel viernes 14 de octubre el 1er. teniente del BRAC, José de J. Castaño, envía a sus superiores un informe sobre los antecedentes y actividades *antidemocráticas* de Fidel Castro Ruz, desde su época de estudiante en la Universidad habanera, pasando por la frustrada expedición de Cayo Confites, hasta su participación en el Bogotazo de 1948, siempre relacionándolo con connotados o supuestos elementos comunistas. Asimismo, califica a su hermano Raúl como *un caso ordinario de joven marxista*, más bien *idealista*, cuya vida política está estrechamente unida a la de Fidel.³¹

Precisamente por esos días se informa que regresa a la capital mexicana el Agregado Naval de la Embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, para continuar en sus obligaciones inherentes al cargo. Días después, en un informe confidencial a los órganos de inteligencia de la dictadura fechado el 12 de noviembre, Cartaya Gómez menciona supuestas entrevistas que durante estos días sostuviera por separado Fidel Castro en la capital mexicana, entre otras con el doctor Francisco Ichaso y el periodista Solís, así como con los dirigentes obreros Calixto Sánchez y Facundo Pomar, de los sindicatos de la aviación y del transporte respectivamente.³²

El domingo 16 de octubre no más de cinco mil personas asisten en Las Villas a la concentración que convoca el Movimiento de la Nación cerca de la audiencia de Santa Clara, a la que son invitados algunos dirigentes auténticos. También aquí, apenas los oradores suben a la tribuna, sus discursos son constantemente interrumpidos por los gritos de una masa enardecida de jóvenes que corea cada vez con más fuerza y contagiando a la multitud “¡Revolución! ¡Revolución! ¡Fidel Castro!”

El lunes 17 parte por vía aérea hacia Miami el ex presidente Carlos Prío Socarrás, junto a su esposa Mary Tarrero, para afirmar —según declara a la prensa— la escritura de venta de su residencia denominada Casa Reposada, aclarando que regresará a los pocos días. El martes 18 el secretario de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo, denegaba la solicitud de entrevista que a nombre de la SAR hiciera Cosme de la Torriente a Batista el pasado día 3, lo que representa un duro revés para las gestiones mediacionistas de la oposición politiquera.

31 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz (copia).

32 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1955.

El martes 18 de octubre Juan Manuel Márquez dirige desde Ciudad México una carta al comentarista Guido García Inclán, donde afirma su posición ante la tiranía: “o suelta la patria que tiene secuestrada o tendrá que hacer polvo y cenizas de nuestros huesos”. En otra carta, fechada también ese día y dirigida a su amigo Jorge Herrera, describe la bella tierra mexicana, de la que tiene *una bella impresión por su pueblo generoso, servicial, amigo*.

El miércoles 19 parte por vía aérea de Ciudad México hacia Cuba el combatiente Jesús Reyes García, *Chuchú*, con instrucciones muy precisas de Fidel acerca de las tareas a desarrollar por el Movimiento en la Isla. En su pasaporte aparece registrada su entrada por el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana.

En horas de la noche Fidel Castro, acompañado de Jesús Montané y Melba Hernández, acuden al apartamento de Nápoles no. 40, donde Ernesto Guevara y su esposa Hilda Gadea le ofrecen una comida de despedida, antes de su próximo viaje a los Estados Unidos. En aquella ocasión también es invitada la venezolana Lucila Velásquez. Hilda prepara un plato típico peruano y Lucila uno venezolano.

Finalmente, a la 1:00 de la madrugada del jueves 20 de octubre Fidel Castro y Juan Manuel Márquez parten de Ciudad México con rumbo a los Estados Unidos. Horas después sus pasaportes reciben el cuño de admisión en San Antonio, Texas. De inmediato continúan viaje a Washington D.C., en el estado de Columbia, desde donde Fidel envía un cable fechado ese propio día a Jesús Montané, que escuetamente informa: *Llegamos bien*.³³

Ese jueves 20 de octubre Jesús Montané cursa desde la capital mexicana varias comunicaciones a los Estados Unidos, por encargo de Fidel antes de partir. Las dos primeras están dirigidas al doctor Jorge A. Trelles y a Victoriano Manteiga, director de *La Gaceta de Tampa*, donde les informa que por el amigo Fidalgo conoció de las cartas enviadas a ellos el pasado día 14 comunicándoles la visita de Fidel a esa ciudad, y agrega:

Motivos ajenos a su voluntad le han obligado a alterar el itinerario de su viaje, el cual ha de comenzar con la visita a Nueva York el 23 de octubre y terminará con Tampa y Cayo Hueso entre los días 10 y 15 de noviembre.

Adjunta Montané varias copias del *Mensaje al Congreso de militantes ortodoxos* y del *Manifiesto No. 1*, y solicita su colaboración para

33 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 218.

el mejor lucimiento del acto de recibimiento al líder revolucionario en esa ciudad.³⁴

La última comunicación va dirigida a Antonio González Jaen, del Comité Ortodoxo de Nueva York, donde le informa tener en su poder el cable comunicándole que todo está dispuesto para el recibimiento a Fidel y Juan Manuel, los cuales partieron esa madrugada hacia los Estados Unidos y arribarán a dicha ciudad el domingo 23 de octubre, tal como fue acordado. Por encargo de Fidel, le adjunta un sobre con documentos que debe entregarle a este tan pronto arribase, entre ellos la *Respuesta al comisionado auténtico*, así como una nota de Melba, Raúl y Montané con los informes recibidos de Faustino Pérez, Luis Bonito y *Ñico* López.³⁵

El viernes 21 de octubre regresa por vía aérea a La Habana, procedente de Miami, el ex presidente Carlos Prío Socarrás, quien declara a la prensa que vendió la Casa Reposada y visitó a sus hermanos. Su esposa Mary regresó a Cuba días antes, por sentirse indispuesta.

También ese día se conoce la renuncia de Jorge Mañach a la jefatura del Movimiento de la Nación, según se informa por su quebrantado estado de salud. Por su parte el rector de la SAR, Cosme de la Torriente, anuncia compungido que, después de la negativa del presidente Batista a su solicitud de entrevista, citará urgentemente al ejecutivo de la Sociedad para discutir la situación, reunirá a los partidos políticos de oposición para recabar su apoyo y, de ser necesario, convocará a un acto público a fin de obtener el respaldo masivo del pueblo, aunque siempre reiterando sus propósitos pacifistas.

Ese propio viernes 21 Raúl Castro escribe desde la capital mexicana a la colaboradora *Naty* Revuelta, comentando algunos acontecimientos recientes. Entre otras cosas, le plantea que por su constancia es la persona indicada para compilar y enviar toda la información publicada sobre los compañeros del Moncada desde el 26 de julio de 1953, lo que es necesario por el desconocimiento que en México tienen muchos, que pueden ser útiles a la causa, de los problemas de Cuba, con quienes invierten demasiado tiempo en explicaciones, corriendo inclusive el riesgo en algunos casos de que no los crean, y a pesar de haber ido archivando todos los recortes de prensa que les envían, estos aún no son suficientes. Para esa tarea sugiere le ayude *Pepín* Sánchez y asegura que dichos recortes no se perderán, porque

34 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, files 15 y 16.

35 *Ibíd.* file 17.

cuando regresen a Cuba quedarán en buenas manos con instrucciones de ser devueltos. No importa que tarde un mes en enviarlos, aunque desea tenerlos antes del regreso de Fidel, que partió a los Estados Unidos, pues ese será más o menos el tiempo que permanecerá por allá. Y agrega:

[...] aquí me dejaron con la misión de una edición de aquella historia³⁶ y aunque sólo tengo un presupuesto de cien dólares, pienso hacer una buena labor, porque tengo grandes posibilidades de conseguirme gratis todo el papel que será de satín. La imprenta no puede ser más barata y hasta gratis si fuera necesario, ya que es de un buen amigo y tengo pensado comprar 50 kilos de plomo que salen a tres pesos mexicanos cada uno, para guardar para cada vez que nos haga falta los plomos impresos con el trabajo.

Y más adelante, señala:

Esta vez la letra será un poco más grande y a Lidia³⁷ le pedí un retrato idéntico y del mismo tamaño del que aparece en el anterior, ocúpate de que lo mande lo más rápidamente posible, igual que mi pasaporte.³⁸

El sábado 22 de octubre Fidel Castro y Juan Manuel Márquez ya se encuentran en la ciudad de Filadelfia, en el estado de Pensilvania, según consta en el Certificado de Vacunación de Fidel fechado ese día.³⁹ Desde allí envía Fidel una carta a Pedro Pérez Font, informándole las incidencias del viaje y cursándole algunas instrucciones:

Llevo dos días en esta ciudad. Mañana continuaré hacia New York. Estaré varias semanas en E.U. Te escribiré. No dejes de mandar a México los giros de siempre para cumplir obligaciones fijas allí. Yo por acá me las arreglaré como pueda.⁴⁰

Ese sábado 22 Melba Hernández escribe desde la capital mexicana a su madre, Elena Rodríguez del Rey, comentándole:

Hemos hecho amistad con familias mexicanas y de otras nacionalidades que están en esta tierra por iguales razones que nosotros y

36 Se refiere a *La historia me absolverá*, de Fidel Castro Ruz.

37 Lidia Castro Argota.

38 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 22.

39 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 174.

40 Citado por Luis Conte Agüero en: *Fidel Castro: Vida y Obra*; Ed. Lex, La Habana, 1959, p. 325.

de todos tenemos grandes atenciones. La Sra. del médico de Ignacio igualmente se muestra muy atenta y amable. La llamaremos en alguno de estos días para visitarlos. Luce un matrimonio encantador. Nos hemos identificado mucho con él; pues piensa absolutamente igual que nosotros.

Y a continuación, refiere:

Anoche estuvimos en un acto venezolano en el que estaba Rómulo Gallegos. Conmemoraban la caída de los que lucharon por la libertad de Venezuela. Y el domingo pasado hubo uno en Chapultepec celebrando el 10 de Octubre, Grito de Yara, donde hablaron un portorriqueño, hombre de confianza de Albizu Campos, y Fidel. Nosotros no estábamos en la ciudad y no pudimos asistir, pero anoche al salir del acto venezolano oímos los discursos que fueron grabados y los dos magníficos, así como nuestro himno. Qué maravilloso cuando se le oye en tierra extranjera pero amiga.⁴¹

Ya desde entonces Melba y Montané visitan por las noches la casa de Pedro Baranda no. 18, donde residen las mexicanas Alfonsina González, su hija Piedad Solís y allí conoce a su prima Fina Reyes. También reciben las atenciones del eminente cardiólogo mexicano Enrique Cabrera, quien atiende por entonces a Ignacio Alonso, primo de Melba. De singular cultura y concepciones revolucionarias y antimperialistas, el doctor Enrique Cabrera era fundador del Círculo de Estudios Mexicanos, lo cual lo conducirá muy pronto a enfoques marxistas en el análisis de los problemas latinoamericanos. Junto a su esposa Josefina Bravo y sus hijos, constituyen una admirable familia siempre solidaria con los problemas políticos cubanos.⁴²

Una nueva emoción

Tal como estaba previsto, en horas de la tarde del domingo 23 de octubre Fidel Castro y Juan Manuel Márquez arriban en el ferrocarril Silver Meteor a la ciudad de Nueva York, primer punto de escala de su recorrido por distintas ciudades norteamericanas. En la estación Pennsylvania, ubicada en la calle 34 Broadway y 7ma. Avenida,

41 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 11, no. 37.

42 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

cerca de doscientos cubanos esperan impacientes la llegada del líder revolucionario, convocados por el Comité Ortodoxo de New York, Acción Cívica Cubana y el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos. El recibimiento resulta mayor de lo esperado.



Recibimiento de los emigrados cubanos a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez en la estación Pennsylvania de Nueva York, el 23 de octubre de 1955.

Entre los emigrados que asisten aquella tarde a la estación Pennsylvania se encuentran los integrantes del Comité Ortodoxo de New York, encabezados por Arnaldo G. Barrón, Antonio González Jaen, Eurice B. Rojas, Walfrido Moreno y muchos más. Asimismo, los integrantes de Acción Cívica Cubana, conducidos por Ángel Pérez Vidal; y el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos, dirigido por Pablo Díaz González. De la cercana ciudad de Bridgeport, en el estado de Connecticut, también se trasladó a Nueva York un pequeño grupo para participar en el recibimiento, entre ellos Luis García Leal, Julio Ramírez Bárcega y Celestino Rodríguez Argemí. Está presente igualmente un grupo de cubanos residentes en New Jersey, así como emigrados puertorriqueños, dominicanos y de otros países latinoamericanos.

A los pocos días de recibir la noticia de su próxima llegada, dichas organizaciones tiraron unos volantes llamando a todos los emigrados cubanos para recibir al *gran capitán del Moncada*, y asiste a la estación Pennsylvania una gran cantidad de personas. Al principio están muy inquietos, pues desconocen por cuál de las escaleras móviles subirán, por lo que se agrupan todos frente a las escaleras. Incluso se produce

un pequeño incidente en el que interviene la policía, porque los pasajeros no pueden caminar al estar bloqueada la salida.⁴³

Cuando Fidel Castro y Juan Manuel Márquez descienden del ferrocarril y comienzan a subir por las escaleras de la estación, una explosión de vivas y consignas revolucionarias brota de la multitud allí reunida, que entona el himno nacional. Fidel viste un traje azul muy usado a simple vista y un sobretodo en la mano, mientras Juan Manuel lleva un traje gris arrugado por el viaje. Muchos bajan para saludar a Fidel y Juan Manuel y acompañarlos hasta la salida, ante el asombro de cientos de pasajeros que entran y salen del lugar. Días después, Juan Manuel Márquez comenta, en carta fechada el 14 de noviembre: *En New York el recibimiento que le hicieron a Fidel fue emocionante por lo multitudinario y lo sincero.*⁴⁴

Aprovechando la ocasión, Fidel se dirige a Antonio González Jaen para ver la posibilidad de organizar un mitin de bienvenida. Minutos después se trasladan en auto, acompañados por decenas de cubanos, al pequeño local que ocupa la Casa Dominicana, en el segundo piso de un edificio situado en Broadway, entre las calles 137 y 138, donde se efectúa el improvisado acto. Cuando llegan al lugar, descienden de los autos y cruzan la calle. Un periodista toma películas y pide a Fidel que regrese al auto, porque no pudo filmar la escena. Entonces, todo el grupo regresa de nuevo, cruza la calle y el periodista con su cámara filma la llegada.⁴⁵ En aquel pequeño local se reúnen los emigrados dominicanos y, a pesar de que no se anunció, fue bastante concurrido.⁴⁶

En breve se organiza la presidencia del improvisado mitin, integrado por Fidel, Juan Manuel y los representantes de las tres organizaciones de emigrados cubanos en Nueva York. Antonio González Jaen pronuncia las palabras de apertura, agradeciendo a los dominicanos por facilitarles el lugar. Luego hablan Ángel Pérez Vidal, Pablo Díaz y Celestino Rodríguez, en representación de los emigrados residentes en Bridgeport. Después, Juan Manuel Márquez presenta a Fidel Castro, quien hace una breve apelación para que la emigración cubana de Nueva York apoye la línea proclamada por el Movimiento 26 de Julio como única forma de enfrentamiento a la dictadura.

43 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

44 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230

45 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

46 Entrevista del autor a Arnaldo G. Barrón, noviembre de 1994.



Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y dirigentes de la emigración cubana durante el acto en la Casa Dominicana en Nueva York, 23 de octubre de 1955.

Luego de concluido el acto en la Casa Dominicana, parten Fidel y Juan Manuel para el apartamento de Arnaldo G. Barrón, en la 208 W. de la calle 88, apartamento 5, en el centro de Manhattan, lugar donde residirán los días que permanecen en Nueva York, según fue acordado previamente por los representantes de la emigración cubana en la ciudad. Fidel aceptó la invitación de visitar Nueva York, con la condición de que lo alojaran en un lugar céntrico, para poder hacer los trabajos necesarios. Entonces Barrón ofreció su casa. Su señora y sus dos hijos se fueron a vivir con la suegra, Fidel y Juan Manuel ocuparon la casa y fue allí el primer cuartel general de su peregrinaje martiano.⁴⁷

En su afán de captar nuevos elementos para la organización, aquella misma noche Fidel comienza a visitar algunas casas de amigos residentes en Nueva York, siempre acompañado por sus colaboradores. En horas de la madrugada, Ángel de Prada lo conduce en unión de Juan Manuel a la casa del emigrado cubano Moisés Crespo, quien reside en el Bronx y no le fue posible asistir al acto de recibimiento aquella tarde, por tener a su hijo recién nacido enfermo. En aquella ocasión, Fidel lo compromete a colaborar.⁴⁸

Sin pérdida de tiempo, Fidel Castro y Juan Manuel Márquez comenzaron a reunirse a partir del siguiente día con las diversas organizaciones de emigrados cubanos, para recabar la ayuda necesaria

47 Entrevista del autor a Arnaldo G. Barrón, noviembre de 1994.

48 OAH: Entrevista a Moisés Crespo, 3 abril de 1979, no. 235.

al empeño insurreccional. Una de las primeras reuniones la sostienen una noche con el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos, que por entonces preside Pablo Díaz, en un apartamento en la calle 14, entre Octava y Novena Avenida, en West Side. Y en los días siguientes, Fidel se reúne con Acción Cívica Cubana en su sede, el sótano de un edificio de la calle 96, entre Columbus y Amsterdam Avenue.⁴⁹

En los distintos contactos y reuniones que sostienen con los representantes del Comité Ortodoxo de New York, Acción Cívica Cubana y el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos, que casi siempre duran hasta altas horas de la noche, puede constatar Fidel Castro las profundas desavenencias existentes desde hace tiempo entre dichas organizaciones y comienza así su esfuerzo por unir en una sola organización a los emigrados cubanos en Nueva York bajo las únicas banderas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Pero no resulta fácil limar asperezas y aunar criterios.⁵⁰

Otra de las tareas que se plantea Fidel Castro a su llegada a Nueva York es también la nueva edición de *La historia me absolverá*, cuyos originales llevó consigo y de la que se ocupa personalmente. Arnaldo G. Barrón tiene buenas relaciones con la imprenta El Azteca, en el barrio Latino, donde ellos imprimen todos sus materiales. Aquella primera edición de *La historia me absolverá*, editada en Nueva York, se sufraga con donaciones hechas por los emigrados.⁵¹ De inmediato, se mandan a imprimir 5 mil ejemplares. Se reúne el dinero entre las tres organizaciones, faltan 300 dólares por pagar y un emigrado presta el dinero. Fidel pasa varias noches corrigiendo las pruebas de galera y revisando el folleto.⁵²

Al mismo tiempo, se prepara el acto central por la visita de Fidel Castro a Nueva York. Las gestiones para conseguir el local adecuado para la actividad no resultan fáciles, debido a que son constantemente entorpecidas por los agentes batistianos y algunas autoridades norteamericanas. Al fin, se puede contratar un salón, por medio de un emigrado cubano dueño del restaurante El Prado, se fija la fecha y comienzan a ser distribuidos por toda la ciudad volantes que exhortan a los cubanos a asistir al gran acto patriótico que todas las

49 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

50 Entrevista del autor a Arnaldo G. Barrón, noviembre de 1994.

51 *Ibíd.*

52 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

organizaciones de emigrados unidas organizan para el próximo domingo 30 de octubre a las 11:00 de la mañana, en el hall del hotel Palm Garden, en calle 52 y 8va. Avenida.⁵³

El apartamento de Arnaldo G. Barrón se llena día y noche, por lo que casi no se puede dormir. Fidel continúa reuniéndose con los emigrados cubanos, tratando de unirlos y explicándoles el trabajo que hay que hacer. En ese lugar sostiene entrevistas y contactos personales con cuantos elementos puedan resultar de utilidad para su proyecto revolucionario, sin escatimar tiempo y esfuerzo, y los emigrados acuden a conocer y escuchar al líder revolucionario. Allí conversa con el moncadista Carlos González Seijas, quien reside en Nueva York desde hace algunos meses, así como con los hermanos Mario y José Fuentes Alfonso, los cuales se comprometen a partir para México cuando sean orientados para incorporarse a los preparativos de la expedición. Por entonces, Barrón trabaja como capataz de una cuadrilla de construcciones y le facilita a Fidel un auto para moverse. Además, Armando Hidalgo y Luis Montejo, en sus autos, se encargan también de transportar a Fidel.⁵⁴

El martes 25 de octubre el periodista cubano Vicente Cubillas Jr. lleva a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez al estudio del fotógrafo Osvaldo Salas, quienes desean tomar algunas fotos del líder revolucionario en el Central Park y otros lugares que frecuentara José Martí a fines del siglo pasado, durante la preparación de la gesta independentista.

Mientras tanto en Cuba continúa agravándose la situación. El lunes 24 de octubre se inicia un fuerte movimiento huelguístico en el central Washington, en Las Villas, en protesta por más de 500 despidos, el no inicio de las reparaciones, la rebaja de los salarios y la suspensión de los créditos en su departamento comercial. Los obreros ocupan el hospital del central y se declaran en huelga de hambre. Los familiares de los huelguistas hacen lo mismo en la escuela cercana. Mientras un representante del ministerio del Trabajo se traslada al lugar del conflicto, el martes 25 los obreros ocupan el Ayuntamiento y la iglesia de Santo Domingo. Inmediatamente, el ejército comienza a patrullar las calles a pie y a caballo, y el jefe militar de la provincia, general Rodríguez Ávila, ordena la detención de los principales dirigentes obreros para “dialogar” con ellos, quienes más tarde parten hacia la capital.

53 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.

54 Entrevista del autor a Arnaldo G. Barrón, noviembre de 1994.

El miércoles 26 de octubre Raúl Castro, Melba Hernández y Jesús Montané escriben desde Ciudad México a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, comunicándoles que el día anterior recibieron su carta fechada en Filadelfia el día 22. Informan, además, que el pasado lunes 24 por la tarde los sorprendió la llegada del moncadista José Suárez Blanco, sin equipaje, con la intención de conversar sobre algunas rivalidades y problemas internos del Movimiento, y que tiene el propósito de obtener visa para entrevistarse personalmente con Fidel y Juan Manuel en Miami en los primeros días de noviembre. Por último, que continúan las gestiones alrededor del alquiler de las casas, pero aún no han podido resolver nada. Asimismo, envía Montané otro sobre a Antonio González Jaen con propaganda para hacerla llegar a Fidel y Juan Manuel, o que la remita a Juan A. Orta en Miami, caso de que ya hubiesen abandonado la ciudad.⁵⁵

Ese miércoles 26 se celebra en La Habana un foro de juventudes que, entre otros acuerdos, llama a celebrar una *gran manifestación de la dignidad nacional*, para demandar de los Estados Unidos respeto a la cuota azucarera cubana. Varias organizaciones juveniles y estudiantiles firman el documento final, entre ellas la Juventud Socialista, la FEU y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Por esta fecha continúa agudizándose el movimiento huelguístico del central Washington, en Las Villas. Los dirigentes obreros exponen en la capital sus demandas ante las autoridades oficiales, mientras los representantes patronales justifican la situación alegando la incosteabilidad del central. Las apelaciones obreras son desoídas en el Congreso y la CTC mujalista no intercede.

Cuando los dirigentes obreros regresan al poblado de Santo Domingo, se encuentran que el ejército ha desalojado a “plan de machete” el Ayuntamiento y pretende hacer lo mismo en la iglesia, que permanece ocupada por los huelguistas. Al llegar la noche, inesperadamente se apagan las luces y de las casas comienzan a ser lanzados botellas y latones de basura a los militares que patrullan las calles. A ratos se oyen ráfagas de ametralladoras. Los soldados invaden la iglesia, pero los dirigentes obreros logran ocultarse refugiándose algunos en la torre. Obreros en huelga de hambre, ya desalojados del templo, son obligados a barrer las calles a altas horas de la madrugada.

Al día siguiente los comercios que se negaron a abrir son obligados a hacerlo por la fuerza pública. No obstante, la inactividad es

55 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 24.

total. Se producen enfrentamientos con la policía. Finalmente, el gobierno envía un interventor con poderes para resolver el caso y la situación comienza a aplacarse.

Ese jueves 27 de octubre Melba Hernández escribe desde la capital mexicana a su padre, donde entre otras cosas comenta:

María Antonia es excesivamente buena, siempre está al tanto de todas nuestras cosas, de abrigarnos si hace frío y a mi me está haciendo comer bárbaramente, además es una gran maestra de cocina. Por último, insiste que le envíen si es posible la revista Radiolandia, donde vienen las frecuencias de radio cubanas, para tratar de sintonizar algunas emisoras.⁵⁶

En los días finales de octubre Pedro Miret viaja nuevamente a Santiago de Cuba y, en compañía de Léster Rodríguez, se reúne con el joven Frank País García, *Pepito* Tey y varios jefes de células de Acción Nacional Revolucionaria. En esa reunión, Frank decide ingresar al Movimiento 26 de Julio como jefe de Acción e incorporar su organización, que constituye la de mayor cohesión y prestigio en la provincia oriental. Del encuentro con Miret parten las líneas fundamentales de trabajo, basadas en esta primera etapa en la organización del Movimiento en todos los municipios y localidades de la provincia, así como la recaudación económica.

También, a fines de octubre, regresa a Cuba el coronel Juan Antonio Estévez Maymir, Agregado Militar de la Embajada de Cuba en México, acompañado de su esposa Zoraida Lima, quien según declara viene a informar asuntos de rutina relacionados con su cargo.

El domingo 30 se celebran las elecciones municipales de la Juventud Ortodoxa, no sin que surjan incidentes en algunas localidades entre los partidarios de los candidatos contendientes. Uno de los más sonados ocurre en la ciudad de Cárdenas, donde se muestra una vez más la firme determinación del joven estudiante José Smith Comas y otros partidarios de la línea insurreccional contra las maniobras de elementos seguidores de la tendencia electoralista de Max Lesnik. Ello provoca que lleguen algunas quejas al Consejo Director de la Ortodoxia, pero sin mayor trascendencia.

Ese propio domingo 30 de octubre Teresa García, hermana del exiliado cubano Calixto García Martínez, escribe a México para comunicar el repentino fallecimiento de su madre el pasado día 3 y

56 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 12, no. 38.

expresar que es precisamente Fidel el más indicado para dar el necesario consuelo a su hermano en ese triste momento, más aún cuando se encuentra tan lejos de su familia.⁵⁷

El lunes 31 de octubre Melba Hernández escribe desde la capital mexicana a su madre, donde comenta:

Yo estoy muy preocupada con los problemas de la Rayonera y la suerte que pueda correr Aldo.⁵⁸ También voy sabiendo de ti por la mamá de María Antonia, que siempre da noticias tuyas. Esta es una gente muy buena. M.A. no lo puede ser más y más aún lo es su hermano, que como sabes también vive en México.

Después de describir el ambiente típico de la capital mexicana, con numerosos establecimientos arreglados muy a gusto donde venden toda clase de golosinas, así como los tradicionales dulces que confeccionan por el día de los fieles difuntos, donde todo tiene un sabor distinto y acogedor, agrega Melba: "Raulito parece el hermanito de nosotros. Rara vez salimos sin él y se pasa gran parte del tiempo leyendo aquí".

A continuación, comenta sobre las últimas actividades realizadas por Fidel y Juan Manuel en su visita a los Estados Unidos, según las informaciones que llegan:

Como sabrás, F. está en Estados Unidos. Fue apoteósico el recibimiento que le hicieron en New York. Había más de 300 cubanos y contó una hija de una Sra. norteamericana que pertenece al cuerpo diplomático que cuando estuvo en su casa, al circularse la noticia el apartamento se le inundó. Aquí estamos muy contentos. No quiero decirte ahora de su alegría cuando llegue [...]

Por último, relata Melba sus impresiones acerca del médico argentino Ernesto Guevara, a quien conociera a su llegada a la capital mexicana:

No sé si te dije que en el Instituto de Cardiología, de donde es médico el amigo de Numia e Ignacio, tenemos también un amigo médico argentino. Ah, sí, es el alergista, es un muchacho muy joven, más que nosotros, pero convincente; es un hombre superior, como el Dr. Cabrera que no me canso de admirar. Al

57 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

58 Aldo Santamaría Cuadrado.

tratar a estos hombres y saberlos con pensamiento político semejante al nuestro me da un gran placer; no estamos equivocados.⁵⁹

Mientras tanto, Fidel Castro y Juan Manuel Márquez continúan en Nueva York su esfuerzo por unir a la emigración cubana con vistas a la próxima contienda libertaria. El trabajo por aquellos días en esa ciudad es intenso y agotador. A una semana de su arribo, ya ha creado Fidel las bases para la organización de la emigración cubana en torno al Movimiento 26 de Julio en Bridgeport, Union City y otras localidades cercanas.

En la noche del viernes 28 de octubre Fidel Castro, en compañía de Juan Manuel Márquez y varios simpatizantes, acuden a la localidad de Bridgeport, Connecticut, accediendo a una invitación de los grupos de emigrados y exiliados cubanos allí residentes. En horas de la tarde pasan a recogerlos en un auto Celestino Rodríguez y Julio Ramírez. Durante el camino conversan sobre algunos pasajes de la historia de Cuba y de Antonio Guiteras, cuya caída significó el fin de Joven Cuba. Celestino le insiste en que debe conocer a Luis García Leal, un compañero bueno pero algo difícil, pues “peina canas”.

Al arribar la caravana a Bridgeport, se detienen frente al hotel Stratfield, en la calle Maine, donde un grupo de emigrados cubanos los aguarda, entre ellos Abelardo Borjas y Luis García Leal, a quien Fidel le pone la mano sobre los hombros y le pregunta a Celestino si se trata de aquel que le habló por el camino que peina canas.⁶⁰

Pocos minutos después comienza el modesto acto, que presiden Fidel Castro y Juan Manuel Márquez. Fidel viste con un traje gris, una corbata desabrochada y el cuello de su camisa sucio. Se ve algo agotado, lo cual muestra que está en arduas jornadas de trabajo.⁶¹ En el acto hablan Julio Ramírez y Celestino Rodríguez. Luego, habla Juan Manuel con su acostumbrada brillantez, y el resumen está a cargo de Fidel, quien hace el doloroso recuento de la emigración cubana en los Estados Unidos por causa de la tiranía y esboza los lineamientos del programa revolucionario. No trascendió a él la dificultad surgida con la administración del hotel respecto al alquiler del salón, pues el acto dura más de lo previsto.⁶²

59 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 13.

60 OAH: Entrevista a Celestino Rodríguez Argemí, 8 noviembre de 1979, no. 818.

61 AH: Entrevista a Luis García Leal, 19 junio de 1976, no. 386.

62 Ibíd. nota 60.



Juan Manuel Márquez habla en el acto en el hotel Stratfield de Bridgeport, Connecticut, 28 de octubre de 1955.

En horas de la noche del sábado 29 de octubre numerosos simpatizantes de Union City, New Jersey, se reúnen en un local para escuchar a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez. Pero sucede un hecho imprevisto, al cual se refiere Fidel al día siguiente en su discurso del Palm Garden:

Llegamos ayer al pueblo de Union City para reunirnos con un grupo de cubanos de Placetas, de Cienfuegos, de otros lugares de Cuba que nos estaban esperando. Y resultó muy curioso que a nuestra llegada, al minuto y medio de estar allí, unos cuantos detectives y toda una movilización policíaca en aquel lugar.⁶³

Algunos detalles más sobre el incidente aporta días después Juan Manuel Márquez, en carta fechada el 14 de noviembre:

En Union City, en New Jersey, los compañeros que nos invitaron a una reunión se les olvidó pedir el permiso, y al poco rato las perseguidoras de la policía rodeaban el lugar. Fidel y yo nos fuimos por una puerta lateral mientras los compañeros entretenían a la policía, a dos cuadras nos recogió una máquina, por un momento fuimos felices, la causa de Cuba nos proporcionaba una nueva emoción.⁶⁴

63 OAH: Discurso de Fidel Castro el 30 octubre de 1955 en New York, transcripción de la grabación original, no. 195.

64 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230.



Fidel Castro habla en el acto en el hotel Stratdfield de Bridgeport, Connecticut, 28de octubre de 1955.

Igual que en el 68 y en el 95

El domingo 30 de octubre la ciudad de Nueva York amanece bajo un fuerte temporal, lo que hace suponer que se afectará el acto patriótico con motivo de la visita de Fidel Castro a la urbe estadounidense. También previo al acto, se esparcen rumores de sabotaje contra la concentración convocada para los amplios salones del Palm Garden, en la calle 52 y 8va. Avenida. Algunos afirman que se ha dado la confidencia al Departamento de Inmigración de que al mitin asistirán muchos cubanos que permanecen ilegales en territorio norteamericano, otros de que el FBI va a detener a Fidel Castro. Pero pese a las amenazas y a llover torrencialmente, a las 11:00 de la mañana de ese domingo 30 de octubre, se celebra en el hall del hotel Palm Garden el acto patriótico con motivo de la visita de Fidel Castro a la ciudad de Nueva York. Por primera vez, las tres organizaciones opositoristas existentes en la ciudad se unen en un sólido bloque para ofrecer el más concurrido y combativo acto que se haya celebrado en los Estados Unidos por la emigración cubana en los últimos años. Cerca de 800 cubanos se dan cita para expresar su apoyo a la causa revolucionaria y escuchar el mensaje vibrante de Fidel.

A la entrada del salón se vende entre los asistentes al costo de un peso la primera edición de *La historia me absolverá* realizada en Nueva York, firmada por el Comité Obrero Democrático de Emigrados y Exiliados Cubanos, Acción Cívica Cubana y el Comité Ortodoxo

de New York. Las banderas cubana y norteamericana cuelgan desplegadas en la mesa presidencial, así como retratos de Martí, Maceo y Gómez.



Acto de la emigración cubana a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, en el hotel Palm Garden de Nueva York, 30 de octubre de 1955.

El acto da inicio con las notas del himno nacional. Después de las palabras iniciales de los tres dirigentes de las organizaciones de emigrados cubanos unidas en el Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, se anuncia el turno de Juan Manuel Márquez, quien comienza dando lectura de algunos pasajes de *La historia me absolverá*, exponiendo las razones que motivaron el asalto al cuartel Moncada, los sacrificios de sus combatientes para financiar la empresa, así como los terribles asesinatos y torturas cometidos contra los prisioneros por la soldadesca batistiana. De momento, deja el folleto sobre la mesa y comienza su discurso, cuyas palabras conmueven a los cientos de cubanos que colman el amplio salón:

Es necesario que dejemos a un lado la ñoñería vocinglera y levantemos viriles el pensamiento de la libertad, que no puede conquistarse con un poema de amor cuando el que manda no tiene ni el menor sentido de lo que la dignidad y el decoro y la libertad de un pueblo representa.

Puesta de pie constantemente, la multitud aplaude emocionada al formidable orador, que en cada una de sus frases interpreta los sentimientos patrióticos de aquella impresionante concurrencia. Y continúa Juan Manuel:

Digamos que aquí en New York vamos a jurar en esta tarde, todos puestos de pie, que de ninguna manera cejaremos en el

empeño de la libertad, que daremos aquí en New York no sólo nuestra palabra, no sólo nuestro entusiasmo, no sólo nuestra fe, sino que así como Abel Santamaría, así como muchos compañeros empeñaron sus casas, sus cámaras fotográficas o la máquina con la cual se ganaban la vida, en esta tarde de New York se comprometen a conquistar la libertad de Cuba con nuestro propio dinero, para que la Revolución surja mañana limpia, para que la Revolución surja como quería Martí...

Al poner término a su encendida arenga, a muchos de los presentes puestos de pie se les ve ocultar sus lágrimas con los pañuelos y otros emocionados las dejan correr libremente por sus rostros. Días después, en carta fechada el 14 de noviembre, Juan Manuel recuerda:

En el Palm Garden hombres y mujeres lloraban como niños, quizás más que por la elocuencia de los oradores, por el recuento triste de la Patria esclava.⁶⁵



Acto en el Palm Garden de Nueva York. Emigrado cubano con sombrero mambí deposita dinero recaudado sobre la mesa que preside el acto.

Alguien habla de recoger dinero en un sombrero mambí, pero Fidel sugiere que se ponga en una mesita a un costado del salón y quien quiera se levante y vaya allí a depositar su contribución, para que no se sienta nadie forzado a darlo. Aquel sombrero mambí,

65 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230.

símbolo de rebeldía, es vaciado en varias ocasiones sobre la mesa presidencial, con el aporte voluntario de los emigrados cubanos presentes. El anuncio de que el resumen del acto lo hará Fidel Castro provoca nuevos y prolongados aplausos. De inicio, se refiere Fidel a las maquinaciones del enemigo para sabotear aquella concentración:

Y a nuestros oídos llegaron las noticias de que un señor, que dice ser cónsul ¡de Cuba no será!, se había dedicado a frustrar este acto. Y no quiero decir por discreción algunos de los pasos de este señor con relación al acto para no pecar de indiscreto. Pero sí les digo que se había propuesto sabotear el acto. Y tengo entendido que hasta un acto por su cuenta preparó, no sé qué acto, un acto de glotonería, creo que un almuerzo o una comida o algo muy parecido. Y que estaba muy preocupado por el acto, y que había lanzado a sus agentes a regar versiones contra el acto.



Acto en el Palm Garden de Nueva York. Fidel Castro y Juan Manuel Márquez en la mesa presidencial ante el dinero recaudado por la emigración cubana.

Se refiere Fidel, por supuesto, a un almuerzo ideado ese día por el cónsul batistiano en Nueva York, al cual invitó a varias figuras de la emigración cubana, entre ellas al periodista Vicente Cubillas, quien no accedió y se encuentra presente reportando el multitudinario acto.

Luego de aludir a los rumores difundidos por los agentes enemigos, en cuanto a que Inmigración irrumpirá en el local para detener a los cubanos ilegales y advertir que *si se nos respeta, respetaremos; y si se nos ataca, atacaremos*, valora el aporte espontáneo de la emigración cubana

a la causa revolucionaria como expresión de fe creciente del pueblo, y agrega:

Vinimos a organizar a los cubanos, vinimos a realizar una obra que ya nos enseñó el Apóstol en el 95. Vinimos para hacer entre muchos la obra aquella que sólo pudo hacer un gigante. Venimos a hablarle a la emigración cubana de Nueva York y de Estados Unidos. Porque está ocurriendo en Cuba exactamente igual — y habría que estar ciego para no verlo —, está ocurriendo exactamente igual que en el 68 y en el 95.

Analiza Fidel las razones políticas y económicas que empujan a una gran masa de cubanos a la emigración para ganarse honradamente su sustento, y evidencia la enorme crisis que atraviesa el país, y propone la necesidad de una cura radical y a tiempo a los males de la República. La dictadura alberga la esperanza de que la Revolución no pueda realizarse por falta de recursos, porque sus dirigentes no son millonarios ni han robado un centavo. Pero con los fondos depositados ese día en el sombrero mambí sabrán entonces que tendrán la ayuda necesaria y la disposición del pueblo a favor de la causa revolucionaria. Y expresa:

Porque en Cuba, señoras y señores, se está produciendo un verdadero milagro de resurrección, porque comprenden que esta es una lucha de hombres limpios, de hombres sinceros, de hombres honrados, en cuya alma no entra la corrupción. Porque el pueblo tiene la intuición, al pueblo no se le engaña tan fácilmente como parece; el pueblo se deja engañar cuando quiere, el pueblo adivina a sus leales servidores; el pueblo sabe con cuánto amor nosotros servimos a esta causa.

Pero esta vez no será como aquel 26 de julio, donde un puñado de jóvenes se lanzaron contra la fortaleza militar casi sin armas, sino será todo un pueblo organizado y con los recursos suficientes para derrocar a la tiranía, bajo un programa bien definido y divulgado. Por ello es tan necesaria la contribución económica, para que no vayan de nuevo desarmadas las manos que conquistarán la libertad. Y añade:

Para eso, cubanos, les pedimos la ayuda. Como Martí, decimos aquí hoy y reafirmamos nuestra fe de que en todos los honrados corazones encontraremos magnánima ayuda. Que tocaremos de puerta en puerta, y pediremos limosna para la patria de pueblo en pueblo, y nos la darán porque la pediremos con honor.



Acto en el Palm Garden de Nueva York. Fidel Castro habla.

Precisamente aquella tarde, ante la numerosa y emocionada concurrencia de cientos de emigrados cubanos, Fidel Castro proclama por vez primera:

Puedo informarles con toda responsabilidad que en el año 1956 seremos libres o seremos mártires. Esta lucha comenzó para nosotros el 10 de marzo; dura ya casi cuatro años, y terminará con el último día de la dictadura o el último día nuestro.

Y como reafirmación de los objetivos realmente revolucionarios de su proyecto, afirma más adelante:

El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado

no se puede desentender de la suerte de ninguno de los ciudadanos que ha nacido en el país y crecido en él. No hay tragedia mayor que la del hombre que capaz de trabajar y deseoso de hacerlo pasa hambre él y su familia por falta de ocupación. El Estado está obligado a proporcionársela ineludiblemente o mantenerlo mientras no lo encuentre. Ninguna de las fórmulas de bufete que hoy se discuten contempla esa situación, como si el grave problema de Cuba consistiera en el modo de satisfacer las ambiciones de unos cuantos políticos desplazados del poder o deseosos de llegar a él.

Luego de recordar que, desde el mismo día de su salida de la prisión, afirmó que la única solución para la crítica situación política cubana eran las elecciones generales inmediatas sin Batista, comenta cómo el régimen se negó rotundamente a escuchar los planteamientos de la oposición a través de la SAR y sus voceros insultaron incluso las gestiones mediacionistas de Cosme de la Torriente, a quien no quedó otra alternativa que promulgar la resistencia cívica o tendrá que afrontar el más lamentable descrédito.⁶⁶

Desde varios minutos antes la cinta que graba el discurso del líder revolucionario se termina y Armando Abascal, encargado de la grabación, trata de comunicárselo a Fidel. Pero este incontenible continúa su análisis de la situación cubana y señalando los caminos para una solución definitiva. Por último, concluye Fidel su valiente exposición cantando el himno nacional, confundido con la impresionante y enardecida masa de emigrados cubanos que de pie también canta.

El final del acto lo reseña el periodista Vicente Cubillas, en su crónica:

Antes de concluir el acto se guardó un minuto de respetuoso silencio en memoria de los caídos en los sucesos del Moncada y se dejó oír una grabación de un discurso de Eddy Chibás, el inolvidable líder ortodoxo, que la concurrencia escuchó reverentemente puesta de pie.

Muchos emigrados cubanos se acercan a Fidel para saludarlo y expresarle su apoyo a los pronunciamientos hechos. Entre la masa de emigrados cubanos que rodea a Fidel, se encuentra presente el grupo de Bridgeport, encabezado por Luis García Leal. Otro grupo

66 OAH: Discurso de Fidel Castro el 30 octubre de 1955 en New York, transcripción de la grabación original, no. 195.

de emigrados, integrado por Pedro Valdivia, Enrique Hernández, Raúl Romero, Gilberto García y Rafael López, pudo llegar entre los abrazos y los empujones hasta donde se encontraba el líder revolucionario para ofrecerse a organizar el Club Patriótico 26 de Julio de Union City.

Días después, Juan Manuel Márquez valora los exitosos resultados del acto, en carta fechada el 14 de noviembre:

Y el acto del Palm Garden colmó más allá de lo que nosotros pensábamos nuestras esperanzas. Por lo pronto, se logró en torno del "26 de Julio" la unidad de los grupos que habían sido irreconciliables. Se imprimieron 5 500 folletos con un prólogo que firman todas las organizaciones. Se logró que todas las organizaciones se declarasen filiales del "26 de Julio", se obtuvo el salón por seis meses para dar bailes todos los sábados y recaudar fondos, además del salón dieron también la cantina, todo absolutamente gratis.⁶⁷

Muy pronto llega a Cuba la información del exitoso acto del Palm Garden, reseñado en la crónica de Vicente Cubillas, para que el pueblo lo conozca. Fidel plantea la necesidad de que inmediatamente salga para La Habana el periodista, con la información de todo lo ocurrido. Recuerda Pablo Díaz que al periodista se le pagó el pasaje a La Habana del dinero de la recaudación. Antes Fidel corrigió toda la información que iba a llevar y, acabándose el acto, Vicente tomó las notas y partió con rumbo a la capital cubana. Y en el próximo número de la revista *Bohemia*, correspondiente al 6 de noviembre de 1955, salió publicada con el título *Mitin opositorista en Nueva York*.⁶⁸

67 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230.

68 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1980.



Fidel Castro habla en el teatro Flager de Miami, 20 de noviembre de 1955.

9

Buscar la fuerza moral

Desde la capital mexicana, el miércoles 2 de noviembre Jesús Montané envía una comunicación al doctor Juan A. Orta, donde adjunta una carta para Fidel y Juan Manuel, quienes probablemente deben arribar a Miami en los dos o tres días próximos. En dicha carta, firmada además por Raúl Castro y Melba Hernández, le remite párrafos de los informes que hace pocos momentos recibieran sobre el trabajo del Movimiento en Cuba, en particular de la sección juvenil y del sector obrero. Recibieron, además, una llamada telefónica de Arnaldo G. Barrón, informándoles de las actividades realizadas por ellos en la ciudad de Nueva York y del optimismo general que reina en la emigración, así como de la próxima partida de ambos para Miami.

Igualmente comentan sobre los trabajos en la capital mexicana para la impresión de 20 mil ejemplares de *La historia me absolverá* y las gestiones para conseguir el papel, aunque aún no han recibido el giro con el dinero prometido y piden que lo remitan rápidamente, pues están sin un centavo. También informan sobre los infructuosos trámites para el alquiler de una casa, aunque continúan haciendo gestiones. Añaden que apenas pudieron visitar la casa de Fidel y Juan Manuel, donde sólo fueron una vez para desconectar el gas, evitando así las probabilidades de ser descubierta. Por último, adjuntan la carta recibida de la hermana de Calixto García, informando del fallecimiento de la madre y sugieren que el propio Fidel le escribiese al combatiente, que dentro de algunos días regresará nuevamente a la capital mexicana.¹

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 25.

Ese propio miércoles 2 de noviembre arriba a Ciudad México, procedente de La Habana, Esperanza Olazábal Acosta, esposa del exiliado cubano César Gómez Hernández, quien desde hace algunos meses permanece en la capital mexicana. Ambos residen en un apartamento de la Avenida Chapultepec 512.

Por esos días iniciales de noviembre, Fidel Castro y Juan Manuel Márquez acuden al departamento de Inmigración en Nueva York para prorrogar su permiso de estadía en territorio norteamericano hasta el mes de diciembre. Al respecto, Juan Manuel relata días después en su carta del 14 de noviembre:

Yo vine con un permiso de 15 días que me dieron en San Antonio y Fidel con un mes. En New York Fidel y yo fuimos al consulado o al departamento de Inmigración y nos concedieron unos días más. A Fidel hasta el día 10, a mí hasta el 5, y si pasamos de esa fecha tendremos que pedir otro permiso.²

Mientras tanto, continúan las conversaciones de Fidel Castro con las tres organizaciones opositoras que en Nueva York se adhirieron inicialmente a la línea trazada por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, para lograr la unidad de los emigrados cubanos en dicha ciudad. En un principio, consideró la posibilidad de disolución de las tres organizaciones e integrarla en una sola, pero todavía subsisten algunos caudillismos. Entonces Fidel idea que cada organización conserve su independencia y nombre, pero que trabajen en conjunto en las nuevas tareas bajo la dirección del Movimiento, organizadas en el Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, dirigido por una comisión de tres compañeros, con igual nivel.

Al fin, en horas de la madrugada del jueves 3 de noviembre Fidel Castro firma el documento dejando constituido el Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, cuya dirección estará integrada por una comisión de tres delegados, en representación de las tres organizaciones que lo conforman: Arnaldo G. Barrón, por el Comité Ortodoxo de New York; Ángel Pérez Vidal por Acción Cívica Cubana, y Pablo Díaz González por el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos. Pablo Díaz introduce una cláusula, según la cual serán los representantes de las organizaciones y no los hombres individualmente los que formen dicha comisión.³ El documento dice textualmente:

2 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230.

3 Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio 1980.

Hago constar por este medio que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio queda representado en la Ciudad de New York por una comisión de tres miembros, integrada por un representante de cada una de las organizaciones que inicialmente se adhirieron al mismo: Acción Cívica Cubana, Comité Ortodoxo de New York y Comité Obrero de Exiliados y Emigrados Cubanos; que dichos miembros representativos son, mientras así lo estimen pertinente las organizaciones que los designan, los compañeros: Ángel Pérez Vidal, Arnaldo Barrón y Pablo Díaz, respectivamente; que bajo la responsabilidad de dichos compañeros quedan todas las tareas a realizar a nombre del Movimiento, ostentando por tanto la máxima representación del mismo en la Ciudad de New York, para todos los objetivos señalados en los distintos cambios de impresiones.

Estas facultades son conferidas por la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en virtud de las atribuciones que la misma ha conferido al que esto suscribe para los trabajos de organización y preparación de la gran lucha revolucionaria que conducirá a la liberación plena del pueblo cubano.⁴

Hasta esta fecha permanecen Fidel Castro y Juan Manuel Márquez en Nueva York, dando los últimos toques a la organización del Club Patriótico 26 de Julio de dicha ciudad. Sin embargo, el éxito alcanzado en el acto del Palm Garden hace que sobre Fidel y Juan Manuel aumente el acoso de los agentes batistianos, por lo que es preciso trasladarse cuanto antes al sureño estado de la Florida, donde tradicionalmente se concentra una numerosa colonia de emigrados cubanos que puede convertirse en un valioso sostén de los planes revolucionarios.

Aquella propia madrugada Fidel y Juan Manuel parten en dos autos hacia Miami. Juan Manuel Márquez, en su carta del 14 de noviembre, refiere:

Cuando la caldera estaba en su apogeo y el cónsul cubano hacía gestiones para complicarnos, nos deslizamos hacia Miami, pero ya habíamos dejado en New York, muy bien sembradas, las semillas de la insurrección.⁵

4 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 229 (copia)

5 *Ibíd.* no. 230.

Ese jueves 3 de noviembre Arnaldo G. Barrón y sus compañeros escriben a Raúl Castro en México, tal como prometieran la noche anterior por teléfono, informándole del recibimiento a Fidel y Juan Manuel en Nueva York, el acto del Palm Garden y la impresión de 5 500 folletos de *La historia me absolverá*, de los cuales 2 500 enviarán a Fidel el próximo sábado para su distribución en la Florida. Y finaliza: “Ellos salieron ayer para Miami en dos máquinas, esperando llegar a esa mañana. Luego irán a Tampa y Cayo Hueso”.⁶

Ahora estamos sembrando

El sábado 5 de noviembre los periódicos en Cuba divulgan que el secretario general de la Juventud Ortodoxa, Max Lesnik, proclamó su triunfo en las elecciones municipales celebradas el pasado domingo en la Isla para elegir las correspondientes asambleas municipales, como base para la constitución posterior de las provinciales y, finalmente en diciembre del máximo órgano rector. Asegura Lesnik que su sector ganó la mayoría y sólo tuvo dificultades en la ciudad de Cárdenas, donde habrá que efectuar nuevos comicios.

A las 9:00 de la noche de ese sábado 5 se celebra un masivo mitin en Santiago de Cuba, organizado por el PPC Ortodoxo. Desde el inicio del acto, comienzan a surgir de la multitud gritos de “¡Revolución! ¡Fidel Castro! ¡Moncada!”, que interrumpen constantemente a los oradores. Aquella misma noche se celebra otro mitin opositorista, en esta ocasión de los priístas, en la Plaza de las Mercedes, en Camagüey, con idénticos gritos de rebeldía salidos de la multitud.

La tarde del miércoles 9 de noviembre es brutalmente agredido en La Habana por desconocidos y abandonado en la esquina de José Miguel Gómez y Manuel Varona Suárez, en Marianao, el ex cabo de la Policía Marítima, Norberto Abilio Collado Abreu, quien fuera condenado por la ocupación de armas en la residencia de *Paquito* Cairol, en el Country Club, y amnistiado en mayo de 1955. Pasó Collado por el lugar para visitar a su novia, residente en Pogolotti, cuando lo interceptan tres individuos al parecer militares, quienes lo golpean, amarran y cuelgan por los testículos hasta perder el conocimiento. Luego, lo abandonan hasta ser encontrado y trasladado hasta la Casa de Socorros más cercana, donde es remitido de inmediato al hospital Calixto García.⁷

6 OAH: Fondo: Exilio, Estados Unidos, Nueva York.

7 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio 1986.

Ese mismo miércoles 9 de noviembre, arriba a la capital mexicana el ministro de Educación del régimen batistiano, Aurelio Fernández Concheso, para asistir a la inauguración de un centro educacional en la ciudad de Patzcuaro, en el estado de Michoacán, financiado por el gobierno mexicano y la UNESCO.

En esa fecha, 9 de noviembre, Raúl Castro continúa escribiendo a la colaboradora *Naty* Revuelta una extensa carta, que comenzara el pasado sábado 5, desde la pequeña habitación que ocupa su hermano Fidel en Pedro Baranda no. 8:

Te estoy escribiendo desde este “histórico” buró, donde se hacen todos los manifiestos y demás documentos importantes del Movimiento; en el radio, una “signorina” canta canciones de la patria de tu amigo Garibaldi; frente a mí, la mirada triste de un busto del Apóstol; más arriba y colgada a la pared, nuestra bandera de la estrella solitaria, es aquella que las madres de los compañeros caídos en el Moncada le obsequiaron a Fidel aquel famoso día que llegamos a la Terminal de Ferrocarril de La Habana; después de casi dos años de encierro volvían a la Patria los que un día salvaron su honor y dignidad, y otro día no lejano volverán, pero esta vez para salvarla completa.

Luego de comentar sobre la intensa etapa de lectura y preparación teórica que realiza por aquellos días de exilio en la capital mexicana, expresa:

Yo no seré Tolstoy ni Amicis, pero tal vez usted se esté cartearando con un Gran Estratega —en embrión—, porque todos los libros que estoy leyendo, y los que he leído desde que vine, tratan de temas bélicos. Me hubiera gustado estar leyendo otras cosas más constructivas, ya que la guerra sólo destruye, pero sobre esos escombros han de construirse las bases de la Cuba del Futuro, ¿qué le parece? Por eso estoy decidido completamente a ese tipo de lectura, y como nosotros vamos pronto a hacer política a Cuba, creo que me serán de mucha utilidad.

Después de felicitarla por la rapidez con que les hizo llegar el último recorte de la *Bohemia* del domingo anterior, que incluye el reportaje de Vicente Cubillas sobre el acto del Palm Garden en Nueva York donde hablara Fidel, comenta:

[...] y no puedes calcular la alegría que nos dio a los que nos quedamos aquí, ver ese sencillo pero de gran importancia reportaje. Jamás pensé que la revista publicara una cosa tan

subversiva como esa y nos hemos puesto a calcular los efectos que el mismo haría por allá...

Y agrega más adelante:

Según un breve informe que nos mandaron hoy los compañeros de Nueva York —y según nos dicen, lo hacen porque Fidel ni Juan Manuel tienen tiempo de hacerlo, ya que por el “Cuartel General” habían desfilado por lo menos como dos mil cubanos—, nos dicen que aquello allá fue monstruoso y que los discursos de Fidel y Juan Manuel los grabaron, prometiéndonos que en breve nos lo mandarían, acompañados de fotografías y una información más amplia. Por lo poco que apareció en *Bohemia*, me luce que el muchacho se la “comió”, ¿no te parece?

Pide Raúl igualmente que le informe cómo se desarrolló el acto ortodoxo del pasado sábado 5 en Santiago de Cuba, pues con el radio que tienen sólo pueden oír a Radio Progreso y la CMQ. Y agrega:

[...] por tal motivo podemos oír al amigo Conte, pero sinceramente pocas veces le hemos oído algo importante. Y sin que se interprete como una indirecta, ¡qué claro estuvo Fidel en ese párrafo de su discurso donde dice que nos pretenden ignorar y que para muchos en Cuba aspirar a un cargo electoral es una virtud y que sacrificarse por un ideal, un crimen!

Comentando un calumnioso reportaje de la revista *Gente* del pasado día 6, titulado *El fracaso de Fidel Castro en New York*, así como otro artículo aparecido seguidamente con el nombre *La brava fidelista en la juventud ortodoxa*, señala Raúl:

Teniendo en cuenta un editorial publicado en días pasados por el periódico *Tiempo* y estos últimos reportajes de *Gente*, además de las cobardes acusaciones de *Ataja*, después del regreso de Fidel estaremos más alertas que nunca, porque conociéndonos bien y sabiendo de que esta no es la revolución de Prío y Cía., esa gente es capaz de cualquier cosa, inclusive de eliminar a algunos de nuestros líderes como esfuerzo final de tratar de evitar lo inevitable. Pero, ¡ay de ellos —de todos— si algo se atreven a hacer!

Insiste Raúl sobre algunos recortes de prensa que necesita y pide que traslade a su hermana Lidia la necesidad de que le envíen un retrato de Fidel, del mismo tamaño del que aparece en la primera

edición de *La historia me absolverá*, pues le hace falta para una nueva que prepara en México, al igual que su pasaporte, en poder de su hermana Emma. Y añade:

[...] ardo en deseos de que vengan todos los compañeros para empezar a trabajar en firme y también de que el tiempo pase lo más rápido, ya tengo ganas de que se acabe este año.

Señala que poco a poco los acontecimientos se vienen desenvolviendo favorables a la causa revolucionaria y aclara:

Pero no creas que eso es mera casualidad, sino que todo obedece a un plan trazado desde hace tiempo por hombres que han tenido la visión suficiente para seguir el curso inexorable de la Historia, como invariable es también que los que se pongan en contra de ella fracasarán completamente; por eso hoy contemplamos infinidad de ídolos cubanos en el suelo. Es una suerte tener dirigentes tan capaces, pues con ellos no hay causa perdida [...]

Y para concluir, en una pequeña posdata apunta: “Conclusión: Estamos felices y llenos de esperanzas”.⁸

El sábado 5 de noviembre Fidel Castro y Juan Manuel Márquez arribaban a la ciudad de Miami, donde se producen iguales muestras de entusiasmo por parte de la colonia cubana que allí reside. Ya por entonces, cumpliendo orientaciones, el emigrado cubano José M. Gómez Olazábal, *Pepín*, consiguió una casa ubicada en la calle 9 entre la 2da. y 3ra. Avenidas, en el South West, donde reside el cubano Luis Cañedo García, para efectuar la primera reunión. Se encuentran presentes unos pocos emigrados cubanos, entre ellos Félix Elmuza, Lino Elías, Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, y un periodista colombiano que afirma haber conocido al líder revolucionario cuando el Bogotazo.

La reunión la inicia Fidel, expresando la necesidad de crear inmediatamente el Club Patriótico 26 de Julio en la ciudad, pues este tendrá la misión de unir a todos los cubanos, tanto exiliados como emigrados, y realizar recaudaciones económicas que se utilizarán en la compra de armas, necesarias para derrocar al tirano Batista. Fidel también orienta en aquella oportunidad vender la edición de *La historia me absolverá* al precio de un dólar el ejemplar, pues esto servirá, además de propaganda, como medio para

8 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 26.

incrementar los fondos económicos. Insiste en que cada uno de los presentes debe reunir a diez cubanos más para realizar lo más rápidamente posible otra reunión y además la necesidad de conseguir una casa mayor aún para reunirse.⁹

Desde su arribo a la ciudad de Miami, Fidel Castro reside en un pequeño apartamento ubicado en la calle 12, en el South West, y Juan Manuel Márquez vive en otro similar, en el mismo piso del edificio. Ya desde entonces el emigrado cubano Félix Elmuza Agaisse, periodista y trabajador gastronómico que se destacara por su entusiasmo y seriedad, acompaña a Fidel y a Juan Manuel a todas las actividades que realizan en la ciudad de Miami. También *Pepín* Gómez Olazábal, compañero de trabajo de Elmuza, quien les hizo llegar *La historia me absolverá*, que hasta ese momento no conocían.¹⁰ Aquel apartamentico donde vive Fidel, en el South West, tiene una sala, un cuartico y una cocina. Muchas veces Luis Cañedo y otros compañeros comen del “sopón revolucionario” que prepara Elmuza.¹¹



Juan Manuel Márquez, Félix Elmuza y Fidel Castro en el apartamento de la calle 12, South West, Miami, principios de noviembre de 1955.

Mientras tanto, Fidel Castro y Juan Manuel Márquez realizan en Miami un intenso trabajo de organización de la emigración cubana que allí reside. Los primeros días de estancia en la ciudad son de

9 Entrevista del autor a José M. Gómez Olazábal, mayo 1995.

10 *Ibíd.*

11 Entrevista del autor a Luis Cañedo García, mayo 1995.

gran agitación, estableciendo numerosos contactos con viejos y nuevos amigos, muchos con negocios establecidos. Fidel se interesa en visitar el restaurante de Paula, en el North West, donde concurren muchos cubanos. En los días subsiguientes conoce también a Oscar Ramírez, dueño del teatro Flager. También habla en el Sindicato gastronómico de Miami Beach, ante una masa no sólo de trabajadores cubanos, sino también puertorriqueños, dominicanos y de otros países latinoamericanos que en aquellos momentos se encuentran en huelga, donde esboza los problemas económicos de la emigración y la lucha contra la dictadura batistiana.¹²

Ya por entonces, queda constituido el ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Miami, con el doctor Juan A. Orta como presidente; Lino Elías, secretario general; Oscar Ramírez, tesorero; y como vocales Rodrigo Moreno y otros emigrados más. La reunión se efectúa en la casa de Eliseo Riera, periodista del *Diario de las Américas* de Miami, a la cual asisten aproximadamente treinta o cuarenta personas y donde Fidel da a conocer la directiva del Club Patriótico 26 de Julio de Miami.

Junto con la venta de *La historia me absolverá*, surge una atmósfera propicia para que se plantee la organización de un acto cívico patriótico en esta ciudad. Desde ese momento se empiezan a crear las condiciones para celebrarlo de forma masiva en el teatro Flager.

Para llevar a cabo la propaganda del acto, se obtiene una lista de los socios del Círculo cubano y de todos los emigrados conocidos, a quienes se les envía una tarjeta postal de un centavo que debe ser escrita a mano por los activistas del Club Patriótico, invitándolos al acto que se efectuará en el teatro Flager el próximo 20 de noviembre, a las 10:30 de la mañana, donde hará el resumen Fidel Castro. Después de confeccionadas, las tarjetas fueron enviadas por correo a las direcciones ya registradas. Participaron en su confección los emigrados Oscar Rodríguez Delgado, Arturo Chaumont Portocarrero, Orestes Portales, Luis Cañedo García, *Pepín* Gómez Olazábal y otros, así como Jesús Reyes García, *Chuchú*, quien hace pocos días arribó a Miami para unirse a Fidel y a Juan Manuel, después de cumplir algunas encomiendas en La Habana.¹³

Entre las continuas reuniones y contactos personales, surge un programa de actividades a desarrollar en las ciudades que aún faltan por visitar. A tal efecto, Fidel envía una breve comunicación a

12 Entrevista del autor a José M. Gómez Olazábal, mayo de 1995.

13 *Ibíd.*

los compañeros Arnaldo G. Barrón, Ángel Pérez Vidal y Pablo Díaz González, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, por medio de un amigo que partía a esa, donde expresa:

Estamos aquí trabajando intensamente y hay muy buen ambiente. Estimo que los 2 500 folletos que deben ustedes enviarme no alcanzarán para los tres pueblos que vamos a organizar: Miami, Tampa y Cayo Hueso. Por tanto, les ruego vayan a la imprenta Azteca y ordenen otra edición de 5 mil ejemplares, para que me envíen lo antes posible 3 mil folletos más, aparte de los 2 500 que deben estar en camino. De ese modo quedarán ahí 4 mil para que los vayan colocando. Ruego hagan un esfuerzo para lograr este empeño, que si ahora origina gastos, significa mayores ingresos futuros.

Ahora estamos sembrando; luego vendrá la cosecha.¹⁴

Nadie diga la última palabra

El jueves 10 de noviembre Jesús Montané, Melba Hernández y Raúl Castro envían desde la capital mexicana una comunicación a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, quienes permanecen en Miami, donde informan que ese propio día recibieron una carta de los compañeros del Comité Ortodoxo de Nueva York describiéndoles los pormenores de su visita a esa ciudad y prometiéndoles las grabaciones de los discursos y las fotos. Luego de comentar sobre las recientes elecciones de la Juventud Ortodoxa en Cuba y el próximo mitin de la SAR el día 19, comunican que para el propio día 19 en el Palacio de Bellas Artes se celebrará un acto organizado por la Juventud Mexicana en ocasión de un aniversario más de la Revolución Mexicana, a la que está invitado Fidel como uno de los oradores, o la lectura de algunas cuartillas redactadas por él y enviadas para esa ocasión. Insisten además en la necesidad de dinero, pues no llega. Por suerte, María Antonia facilita el importe del alquiler de la casa, más 400 pesos que cuestan las placas para la impresión del folleto, cuyas pruebas le enviarán dentro de dos días para ser corregidas. Por último, aconsejan acelerar la salida de los compañeros para México con la mayor discreción.¹⁵

El viernes 11 de noviembre las agencias de prensa informan desde México el fallecimiento del ministro de Educación del régimen,

14 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 238.

15 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 27.

Aurelio Fernández Concheso, por un ataque cardíaco mientras dormía en el tren que lo trasladaba de regreso de la ciudad de Patzcuaro al Distrito Federal, luego de asistir al acto de inauguración de un centro educacional en el Estado de Michoacán. Al mediodía del sábado 12, su cadáver era esperado en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana.

Luego de permanecer algunos días en la ciudad de Miami, a donde arribara el día 7, aquel sábado 12 de noviembre regresa a La Habana Carmen Rosa Rodríguez López, esposa de Juan Manuel Márquez. En carta fechada el día 14 de noviembre, hace mención Juan Manuel a su visita interrumpida por un lamentable imprevisto:

Mi esposa dio un salto por aquí y pasamos una semana juntos, por cierto que no pudo ver ni el parque de las palomas, pues estuvimos de reunión en reunión, y así y todo estábamos contentos, pero como la alegría en casa del pobre dura poco, se nos ocurrió llamar por teléfono para saber de la niña y nos informaron que estaba con un ataque apendicular y con la perspectiva de una operación inmediata. En esas condiciones ella se fue enseguida. Todas estas contrariedades se absorben sin embargo, pues la lucha, el afán de ser útil, la esperanza de ver a Cuba libre compensan al combatiente de los dolores del padre.¹⁶

Con el título *Fidel, no le hagas un servicio a Batista*, la revista *Bohemia* del domingo 13 de noviembre publica un nuevo ataque al líder revolucionario, firmado por el joven Ángel Boan Acosta,¹⁷ quien pretende demostrar que la actitud insurreccionalista a plazo fijo, proclamada recientemente en el acto neoyorkino, no es lo que mejor conviene ni al presente ni al futuro del país. Asumiendo la tesis pacifista que enarbola por entonces la SAR, hace referencia el articulista a una serie de hechos que a lo largo de la historia republicana demuestran cómo la violencia sólo sirvió para reafirmar a Batista en el poder. Y concluye:

Disiento en los métodos aunque coincido contigo en el fin. No creo que sea la violencia de hoy panacea para nuestros males de siempre.

16 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 230.

17 Años después, Ángel Boan rectificaría su posición, permaneciendo en Cuba y brindando todo su esfuerzo a la Revolución. Falleció después de un accidente automovilístico cuando trabajaba como corresponsal de Prensa Latina en Argelia.

Fidel Castro debe interrumpir el intenso trabajo que realiza en la ciudad de Miami, para dedicar dos días a responder al nuevo ataque. Su respuesta, aparecida como una entrevista exclusiva realizada por el periodista Ramón Coto, del *Diario de las Américas*, con la ayuda del reportero gráfico W. Gort, será publicada en la siguiente edición de la revista *Bohemia* correspondiente al domingo 20 de noviembre, bajo el título de *Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse*.

Aunque redactado en términos respetuosos, entiende Fidel que el artículo de Boan está repleto de falsas y absurdas similitudes históricas que traslucen el escepticismo reinante en algunos sectores del país. En verdad, ignora quién es el autor y le es difícil admitir que sea un opositor quien hable del dictador en términos tan elogiosos de sus triunfos militares y golpistas, sin pronunciar una palabra de condena a sus múltiples crímenes y atropellos. Luego de demostrar cómo esa doctrina derrotista y enfermiza es la que predica en el fondo el citado artículo, precisamente en los momentos en que está entregado a la tarea de levantar la fe de miles de sus compatriotas desterrados, agrega:

Como si con citas de Ortega y Gasset y un rosario de lamentos estériles e impotentes, se pudiera poner freno a la tremenda inconformidad que agita a nuestro pueblo y a la disposición de ánimo de los que nos hemos jurado redimir a Cuba de tantas desvergüenzas o perecer en masa, que siempre será preferible a vivir tan infamemente.

Tal como respondiera Martí a los conformistas de ayer, responde entonces Fidel a cuanto consejo impúdico le salga al paso, exponiendo sus concepciones tácticas de lucha. Al mismo tiempo, muestra su aguda comprensión del devenir histórico y social del país:

Interpreto el sentimiento de la mayoría de mis conciudadanos al afirmar que el pueblo hastiado de la tiranía y de los políticos incapaces de redimirlo vuelve sus ojos hacia la revolución. Y no faltan los eternos detractores, que apelando a los más egoístas sentimientos de la especie humana, acusan a la revolución de traer el luto a los hogares; pretenden ocultar el hecho real e irrefutable de que el hambre, el parasitismo, la epidemia y el abandono gubernamental causan todos los años en nuestra patria diez veces más víctimas de lo que pueda ocasionar la más sangrienta de las revoluciones. Y si la politiquería no ha podido acabar con esos males, la politiquería es más sangrienta que la revolución.

Y una vez más, se identifica Fidel con las clases humildes del pueblo, cuando expresa a continuación:

A los que dicen que perturba la economía del país les respondo: para los guajiros que no tienen tierra no existe economía, para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía, para los obreros ferroviarios, portuarios, azucareros, textiles, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado despiadadamente sus salarios no existe economía, y sólo la revolución les brinda la esperanza cierta de una economía que hoy no existe para ellos.

Luego de enjuiciar los fallidos intentos insurreccionalistas de algunos grupos auténticos, que contaron con suficiente tiempo y dinero, afirma Fidel:

Es que las revoluciones no se hacen con dinero sino con moral y con principios; por eso nosotros hemos establecido como uno de los principios cardinales de nuestros postulados revolucionarios, que el dinero robado a la República no sirve ni para hacer revoluciones, y no iremos a tocar a las puertas de ningún malversador, aunque tengamos que tocar a las puertas de un millón de cubanos modestos y honrados. A la puerta de los malversadores tocaremos después de la revolución...

Sin embargo, no le faltan recursos a la Revolución, pues cientos de emigrados cubanos en los Estados Unidos contribuyen con su aporte a redimir la patria y desde Cuba llegan mensajes de todas partes ofreciendo su contribución económica. Seguidamente, invita Fidel a los escépticos como Boan a que asistan el próximo domingo 20 al teatro Flager, o a Tampa el 27 de noviembre, a Cayo Hueso y donde quiera que hubiera cubanos, y verán a un pueblo unido detrás de una idea, cuyo fervor patriótico nada lo hará desaparecer. También miles de cubanos se agrupan en torno al Movimiento 26 de Julio en toda Cuba, organizados en células obreras, secciones juveniles y grupos de combate, que ya han dado prueba patente en todos los actos políticos celebrados últimamente en todas las provincias, y ello es el fruto sólo de cuatro meses de arduo trabajo. Y agrega:

Nunca tuvo la revolución cubana desde la independencia, un vehículo tan bien ordenado y de tanta fuerza combativa. Ochenta mártires heroicos les señalan el camino; esos mártires son los que mandan y están mandando a pelear. Mientras esa estirpe de hombres no se haya extinguido, nadie diga la última palabra acerca del resultado final de esta lucha.

Pero, aunque convencido de que el único camino es la lucha insurreccional, no cierra Fidel otra alternativa ante la grave crisis política cubana. Por lo que aclara:

Y si aún hubiese una fórmula para hacer la revolución sin sangre, fieles a la filosofía martiana, aún con un pie en el barco sabríamos ponerle freno al valor impaciente para redimir a la patria sin sangre.

Pero no puede haber solución que no implique la renuncia inmediata de Batista; porque Batista se ha convertido en factor de perturbación y desasosiego crónico en el país.

A tal efecto, propone congregar todas las fuerzas y sectores del país para demandar la renuncia del tirano y la entrega del poder a Cosme de la Torriente, lo cual debe exigirse el próximo día 19 en el mitin anunciado por la SAR. Y concluye Fidel su réplica al artículo de Ángel Boan con una invocación martiana:

A un hombre joven no le queda hoy en Cuba más camino honorable que unirse a la revolución. Sirvo a Cuba, y “los que no tienen el valor de sacrificarse deben tener, al menos, el pudor de callar ante los que se sacrifican.”



Entrevista al periodista Ramón Coto, revista *Bohemia*, 20 de noviembre de 1955.

Por estos días llega a Miami, procedente de La Habana, la colaboradora Natalia Revuelta, quien acude, siguiendo orientaciones, a la casa que ocupa Alsina, esposa del emigrado cubano Álvaro Pérez, para hacer contacto con Fidel. Pero este, según le informan, salió de la ciudad. Al cabo de los cinco días, *Naty* regresa a La Habana, sin poder encontrarse con Fidel.

También sobre la segunda quincena de noviembre Armando Hart regresa a La Habana, después de permanecer varios días en Miami y recibir algunas instrucciones de Fidel acerca de las acciones a seguir para el acto del Muelle de Luz, así como valorar otras cuestiones en torno a las recaudaciones y de interés político. Fidel le encomienda hablar con Cosme de la Torriente y pedirle que en el acto sea leída una alocución suya. A su regreso, Hart y Haydee se reúnen con don Cosme en su oficina de La Habana Vieja. El encuentro es propiciado por Miró Cardona y en él participa también Pelayo Cuervo Navarro. Pero don Cosme tomó la palabra y no los dejó hablar, creándose una situación molesta. Llegó a afirmar que Fidel debía organizar su propio acto, porque el del Muelle de Luz tiene otros fines distintos. El abismo que los separa impide todo diálogo.¹⁸

Luego de viajar a Tampa por orientación de Fidel para iniciar los preparativos del acto que se celebrará en aquella localidad en los próximos días, el lunes 14 de noviembre Juan Manuel Márquez retorna a la ciudad de Miami. De inmediato, escribe a Raúl, Montané, Melba y María Antonia, quienes permanecen en México, describiéndoles la gira realizada hasta el momento por los Estados Unidos, en especial los resultados de la labor que recientemente concluyeran en Nueva York:

Como sabrán a través del acto del Garden, penetramos en *Bohemia* y creo que esa puerta quedará abierta para siempre. Hoy mismo Fidel envía con un propio su respuesta al artículo aparecido en el último número y firmado por un señor cuyo origen, nacionalidad y ocupación desconocemos.

A continuación, informa Juan Manuel sobre las actividades a desarrollar por Fidel en Miami durante los siguientes días:

El domingo día 20 a las 11 de la mañana, comenzará el acto en el "Teatro Flagger" de esta ciudad; sin exagerar ni caer en tonas ilusiones, esperamos que sea superior al celebrado en New

18 Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*; Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 73-74.

York. Este será un nuevo motivo para perforar la dura actitud de la prensa en Cuba con respecto a nuestro Movimiento.

Comenta asimismo las actividades programadas para las ciudades de Tampa y Cayo Hueso posteriormente:

Hoy día 14 llegué a las 5 de la mañana de un recorrido por Tampa que Fidel consideró oportuno para el acto que pensamos celebrar allí el 27 de noviembre, que es además del aniversario del fusilamiento de los estudiantes, es aniversario de un bello discurso pronunciado ese día con ese motivo por José Martí.

En Tampa se nos incorporó el director del periódico La Gaceta,¹⁹ que es un admirador de Fidel y hombre de grandes relaciones y prestigio, y los drs. Blanco y Trelles. Además de un líder obrero de mucho empuje en Tampa. El plan allí es celebrar un acto, para lo cual hemos tenido la suerte de encontrar enseguida local, el local tiene capacidad para dos mil personas. Previamente Fidel visitará las fábricas de tabaco y los despallillos para hablarles antes del acto.

El día 7, en la fecha de la caída del Titán,²⁰ será la concentración de cubanos en Cayo Hueso y así terminará por el momento este peregrinaje y podremos abrazarnos y vernos de nuevo.

Aprovecha Juan Manuel la oportunidad para expresar algunas cálidas frases de recuerdo a los compañeros y amigos que aguardan en Ciudad México:

Extrañamos mucho a Mamá María Antonia. Extrañamos su guiso, sus atenciones, sus preocupaciones por nosotros, su cariño, cariño desinteresado y sincero, y también sus palabras de "grueso calibre" que hacen siempre reír y nunca hieren.

Extrañamos también a la buena de Alicia²¹ a Carlos, a Aldama, a Quelo, que recordamos diariamente, sobre todo en los días en que el pelo audaz se trepa en las orejas.

Seguidamente, vuelve Juan Manuel al asunto que los ocupa, expresando su valoración sobre la labor realizada hasta el momento en su recorrido por los Estados Unidos:

Mucho hemos trabajado y algo hemos padecido, en la lucha con los hombres hay siempre un saldo de dificultades; pero es

19 Victoriano Manteiga.

20 Antonio Maceo y Grajales.

21 Alicia Zaragosa Andrade.

gran dicha poder afirmar que la torpeza o el egoísmo de la gente nula se ha diluido en la ola envolvente de la gente buena. Fidel está contento, aquí ha encontrado muchos viejos amigos, y muchas cosas buenas pudiera decirles, pero será él quien les informará cuando lleguemos allá. Personalmente he trabajado con él en todo y puedo decirles que el estirón que se ha dado ha sido largo.

Y para concluir, la reiteración de un compromiso proclamado hace algunos días en Nueva York:

Sé que en el 56, como dijo Fidel, seremos libres o seremos mártires y espero con tanta ansiedad como el que más la hora de rendir a mi Patria la proporción de sacrificio que me corresponde.

Sólo tendría tiempo Fidel, en aquella ocasión, para añadir a la carta una breve posdata, que textualmente dice:

Todo lo que puedo añadirles acerca de lo extraordinario que ha sido este viaje sería poco. Todos nuestros cálculos acerca del entusiasmo y del fervor de la gente se quedan cortos. En el orden de la propaganda tendrá extraordinaria trascendencia. En todos los escritos he ido lanzando la consigna de recaudación de fondos. El escrito que saldrá en *Bohemia* tendrá más repercusión que la "Carta sobre la Amnistía" o "Mientes, Chaviano". Sobre dinero aún no tenemos un saldo positivo. La impresión de 5 500 folletos costó 500 pesos, más otros gastos como envío de información para *Bohemia*, etc. que ascendieron a 700 pesos. Se están imprimiendo 5 000 folletos más. Esa segunda edición se pagará en N. York. Todos los folletos se venderán a 1 peso. La gente los compra como pan caliente. Dejará un saldo de 9 000 pesos. A principios de diciembre espero obtener varios miles de pesos. Estas han sido las causas de que no les haya escrito. Nunca estuve más contento.²²

Un solo minuto de vacilación

También por esta fecha envía Fidel el texto de la carta pública al rector de la SAR, Cosme de la Torriente, que redactara con motivo del anunciado mitin del próximo sábado 19.

No puede faltar en esa ocasión el criterio del grupo rebelde que desde el primer momento se enfrentó a la tiranía a una lucha a

22 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 230.

muerte. Una vez más, Fidel no cierra los caminos a una solución pacífica de la crisis cubana:

Me faltaría toda la vehemencia que pongo en esta carta si no tuviese la más profunda convicción de que la Dictadura y el propio dictador están viviendo el minuto más crítico de su existencia. Tan crítico que bastaría un poco de visión, de energía y de firmeza para que la opresión se desplomara sin una gota de sangre. Un solo minuto de vacilación puede perder a un pueblo, si ese minuto coincide con la oportunidad.

Recuerda Fidel en dicho documento la cadena de humillaciones que sufrieran la SAR y Cosme de la Torriente, en su esfuerzo por buscar una salida decorosa y sin sangre a la vergonzosa situación cubana, que siempre encontraron una respuesta soberbia y altanera por parte del dictador, el cual insiste en discutir sólo sus propias y onerosas condiciones. Esa actitud del tirano colmó la paciencia y es la razón del anunciado mitin del 19 de noviembre en el Muelle de Luz, con la participación de todos los sectores opositores, y previene que, después que el pueblo se lance a la calle, ya no se conformará este con una simple promesa de elecciones generales presididas por el propio Batista, cuya renuncia es necesario exigir. Continúa Fidel:

Y si Batista se negase a renunciar, poniéndose frente al interés y la tranquilidad de seis millones de cubanos, la tarea que la Sociedad de Amigos de la República, con el inmenso prestigio adquirido y el respaldo unánime de todo el país, decretase la resistencia cívica, el no pago de impuestos y el régimen se desplomaría en una semana, porque no tendría con qué pagar a las fuerzas que lo sostienen.

Por último, exhorta Fidel a que la SAR no renuncie a su responsabilidad en esa hora y actúe con firmeza, pues aceptar otra fórmula como unas elecciones generales presididas por Batista no será solución alguna, porque el pueblo no creerá en ella. Y concluye advirtiendo:

Al pueblo unido Batista lo respeta y teme; al pueblo dividido de nuevo en bandos electorales Batista no tendría el menor reparo en traicionarlo una vez más.²³

Adjunta aparte Fidel algunas instrucciones a los compañeros de la Dirección Nacional en Cuba, donde recomienda que se imprima

23 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 233.

de inmediato dicho documento en dos imprentas distintas, para que no tengan contratiempo posible, y sugiere que sea distribuido por decenas de miles cuando haya bastante público, antes de comenzar el anunciado mitin. Y añade:

Debemos considerar decisivo que el Movimiento brinde ese día la más extraordinaria prueba de vigor; movilizándolo cuantos militantes y simpatizantes pueda, desde Las Villas hasta Pinar del Río.

Para el logro de este objetivo, orienta movilizar ese sábado más de 5 mil jóvenes, que Armando Hart conoce las consignas a emplear, sugeridas por él. Y agrega:

Si todo ocurre como está previsto, este fin de semana será el punto cumbre del Movimiento en cuanto a la propaganda. A partir de este instante los acontecimientos se pueden precipitar en Cuba. La Dictadura está viviendo su momento más crítico.

A continuación, alude Fidel a la entrevista que a los pocos días de su llegada a Miami concediera al diario *Miami Herald*, que circula en todo el país. De su publicación, comenta:

Para nosotros tal vez el éxito más grande e inesperado en este recorrido, que ha sido para el 26 de Julio una marcha triunfal, lo constituye el hecho de que el *Miami Herald* que edita más de 250 mil ejemplares y circula por todos los Estados Unidos y América Latina, recogiendo tal vez la vibración del Movimiento entre la emigración, haya publicado en las primeras páginas y en la parte central de la misma, a dos columnas, una entrevista mía. Los cubanos consideran este hecho aquí algo extraordinario, que no alcanzó nunca Prío en tres años. Todos están asombrados y llenos de júbilo, por lo que tiene de sintomático. En dicha entrevista expresé muy especialmente que nuestro Movimiento era opuesto a todo tipo de intervención en los asuntos de Cuba, que nosotros mismos sabemos resolver nuestros problemas. Adjunto recorte de la misma.

Por último, un comentario sobre las actividades a desarrollar en su recorrido por algunas ciudades norteamericanas:

El acto de aquí ha de ser muy grande y también el de Tampa. Espero que a cada acto reaccione cada vez más a nuestro favor la prensa y la opinión pública norteamericana. En ningún instante

anteriormente me he sentido tan optimista y tan seguro del triunfo final de nuestra Revolución, sean cuales fueran los imprevistos que se presenten. ¡Hay que estar preparados para todas las contingencias!

No soy más extenso porque ustedes sabrán el extraordinario trabajo que tengo en esta. Hace días que apenas duermo nada.²⁴

Ambos documentos de Fidel son enviados en pocas horas a La Habana, por medio del emigrado cubano Leonardo Muñiz, activista del Club Patriótico 26 de Julio de Miami, quien parte por vía aérea desde Miami expresamente con esa encomienda y permanece algunos días en Cuba.

El martes 15 de noviembre Fidel Castro escribe desde Miami unas breves líneas al comentarista radial Guido García Inclán, para invitarlo especialmente al acto en el Teatro Flager del próximo domingo 20, a las 10:30 de la mañana, a fin de que ocupe un turno entre los oradores. Y añade:

El entusiasmo es extraordinario en toda la emigración cubana de Estados Unidos. El acto de Miami esperamos que supere incluso al de New York, que se organizó en cinco días y se llevó a cabo esa mañana de lluvia.

Por último, ruega Fidel que envíe su respuesta con el mismo portador, así como que invite también al acto al comentarista Luis Conte Agüero.²⁵

Ese propio martes 15 Luis García Leal, Julio Ramírez, Abelardo Borjas y Celestino Rodríguez envían desde Bridgeport una carta dirigida a Fidel Castro, en Miami, comunicándole que necesitan comenzar a trabajar inmediatamente *bajo consignas concretas y específicas*, pues en Bridgeport existe ya de hecho *un baluarte firme y homogéneo*, a diferencia de Nueva York sin nexos ni compromisos con entidades o grupo alguno, que responde incondicionalmente a las directrices tácticas, ideológicas y doctrinales del Movimiento 26 de Julio. Por ello, solicitan que le envíe a la mayor brevedad instrucciones para la fundación del Club Patriótico de esa ciudad, así como orientaciones sobre las tareas específicas a realizar en cuanto a las cotizaciones, credenciales y línea general a seguir con respecto a los demás Clubs Patrióticos en los Estados Unidos, para emprender de inmediato el trabajo sin lugar a confusiones que resten efectividad al empeño.²⁶

25 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 241.

26 OAH: Fondo: Exilio, Estados Unidos, Connecticut.

Mientras, continúa en Cuba el esfuerzo por nuclear a los militantes de la Juventud Ortodoxa en torno a los lineamientos tácticos del Movimiento 26 de Julio. Como parte de esa tarea, alrededor del 13 de noviembre *Ñico* López hace una visita a la ciudad de Manzanillo, en unión de *Machaco* Ameijeiras, Luis Mariano López, Marco Bravo, Rolando Rodríguez y otros compañeros, para contactar con dirigentes y miembros de la organización juvenil en esa localidad y exponerles el trabajo a realizar. Con este objetivo, la noche del martes 15 de noviembre se celebra la asamblea de la Juventud Ortodoxa en el Liceo de Manzanillo, con la asistencia de decenas de militantes de esa organización. Pero la policía no tarda en irrumpir en el local, deteniendo a *Ñico* López y otros jóvenes que allí se encuentran hasta el número de 42, quienes poco después son trasladados al vivac de Santiago de Cuba, donde permanecen 72 horas detenidos y luego puestos en libertad condicional. De regreso a Manzanillo, continuarán *Ñico* López y sus compañeros esta tarea en otras localidades, con los militantes de la Juventud Ortodoxa.

El miércoles 16 de noviembre Melba, Montané y Raúl envían desde la capital mexicana una comunicación a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez, informándoles haber recibido de Cuba el artículo que publicara *Bohemia* la semana anterior atacando al líder revolucionario. Entre otras cosas, comentan que desde hace dos días se encuentra en la capital mexicana, enviado por Pedro Miret, el ex sargento del ejército en Santa Clara, David Díaz de la Rocha, con la intención de entrevistarse con Fidel. Sin embargo, a raíz de su detención y las torturas que sufriera, corren rumores desfavorables sobre su persona, pues algunos afirman que este entregó valiosos informes a la tiranía y existe la duda de si es o no un agente al servicio de los cuerpos represivos.²⁷ En cuanto a la nueva impresión de *La historia me absolverá*, aún no tiene el papel. Añaden que los gastos del linotipo, así como del alquiler de la casa de Fidel y Juan Manuel, corren por cuenta de María Antonia González. Tienen interés que esta correspondencia salga ese propio día hacia los Estados Unidos, aunque son ya las 11:00 de la noche y resultará imposible. Por último, señalan que escribirán a Tampa por conducto del director de *La Gaceta*, Victoriano Manteiga.²⁸

27 David Díaz de la Rocha fue detenido y torturado por los esbirros de la tiranía por su activa participación en la lucha insurreccional. Más tarde, fundó en México el Club de Exiliados Cubanos José Martí, del que fue su Secretario General. Falleció el 25 de diciembre de 1989.

28 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 5.

Mientras, los cuerpos de inteligencia de la dictadura continúan informando desde la capital mexicana el movimiento de los exiliados cubanos. El 18 de noviembre, el Agregado Naval de la embajada, Nicolás Cartaya Gómez, comunica que el diplomático mexicano Octavio Reyes Spindola, ex embajador en Cuba durante la década del 30 y amigo personal de Batista, se entrevistó en varias ocasiones en esta ciudad con Fidel Castro, expresándose en forma desagradable del presidente cubano. Según informes de buenas fuentes, aunque sin verificar la veracidad de los mismos, el pasado día 11 sobre las 11:00 de la noche partió con rumbo a Cuba en un avión bimotor desde un lugar cercano a Progreso, Yucatán, Aureliano Sánchez Arango en compañía de David Cartaya. En relación con supuestos cargamentos de armas situados en algunas zonas de Yucatán, afirma que en la última entrevista sostenida el día anterior a las 3:00 de la tarde con el coronel Leandro Castillo Venegas, director general de la Dirección Federal de Seguridad, este le explicó que no solamente se hacen esas investigaciones a solicitud de la embajada cubana, sino que ya tienen instrucciones de parte del gobierno mexicano para vigilar y proceder drásticamente contra toda venta clandestina, transporte o contrabando de armas, sean del país o extranjeras. También le asegura que tiene orden de terminar con todo acto político o reuniones de elementos exiliados de cualquier país que estos sean.²⁹

Tal como fuera anunciado, a las 5:00 de la tarde del sábado 19 de noviembre se celebra en Ciudad México el acto por el 45 aniversario de la Revolución Mexicana en la sala de conferencias Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, situado en la Avenida 5 de Mayo y San Juan de Letrán, convocado por la Tribuna de la Juventud Mexicana. Su secretario general, Mauricio Castorena, preparó un programa que incluye los discursos de varios oradores, entre otros el guatemalteco Marco Antonio Villamar, el venezolano Ildegar Pérez Segnini, el peruano Jorge Raigada Calvi y el puertorriqueño Juan Juarbe y Juarbe, alternándolos con interpretaciones de coros, poemas y canciones. Entre los oradores anunciados aparece Fidel Castro, en representación de los cubanos, quien por encontrarse en plena faena revolucionaria en los Estados Unidos no le es posible estar presente, pero envió un breve mensaje de salutación:

La juventud cubana, por medio de su Movimiento Revolucionario 26 de Julio, vanguardia de la lucha contra la dictadura de

29 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1955.

Batista, hace llegar un fraternal saludo a la juventud mexicana y se adhiere muy sinceramente al homenaje que en el día de hoy se le brinda a los gloriosos veteranos del 45 Aniversario de la Revolución Mexicana.³⁰

En horas de la noche de ese sábado 19 de noviembre, se congregan cerca de 60 mil personas en la plazoleta habanera del Muelle de Luz para asistir al mitin convocado por la Sociedad de Amigos de la República, el único que alcanza carácter multitudinario de todos los efectuados en este período, con la presencia de representantes de todos los partidos de la oposición —excluidos, por supuesto, los comunistas— y al que se suman otras organizaciones como la FEU y el Frente Cívico de Mujeres Martianas.

El discurso inaugural, bien intencionado aunque ineficaz, lo pronuncia Cosme de la Torriente. Pero cuando le toca el turno al ex presidente Carlos Prío Socarrás, las voces de cientos de jóvenes militantes y simpatizantes del Movimiento 26 de Julio coreando “¡Revolución! ¡Revolución!” pronto se multiplican en miles entre la multitud, interrumpiendo inesperadamente su discurso. Desconcertado ante el formidable alboroto, Prío sólo atina a afirmar que por su experiencia el único camino a seguir en aquellas circunstancias para restaurar la libertad es ponerse junto a Cosme de la Torriente y demás líderes de la oposición. Pero las voces continúan, cada vez con más fuerza. Luego hablan Ramón Grau San Martín y Raúl Chibás, incómodos por las constantes trifulcas que surgen dentro de la multitud. Pero cuando le toca el turno al líder estudiantil José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, la masa vibra emocionada ante sus firmes pronunciamientos.

El desfile de los oradores continúa con Amalio Fiallo, presidente del Movimiento de Liberación Radical; José Ramón Andreu, por los demócratas abstencionistas; y José Pardo Llada, por el Movimiento de la Nación. Sin embargo, la insistencia de las consignas gritadas por miles de voces hace variar la tónica de los discursos, obligando a pronunciamientos más combativos y radicales.

En la presidencia del acto se encuentran, entre otros, Pelayo Cuervo Navarro, Justo Carrillo y René de los Santos. Aunque el Partido Socialista Popular no fue invitado al acto, allí se presenta Salvador García Agüero, uno de sus principales dirigentes y con prestigio entre las masas, a quien le es negada la palabra a pesar de la insistencia de José Antonio Echeverría para que se la concedan. Finalmente, el

30 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 236.

doctor José Miró Cardona, secretario de la SAR y decano del Colegio de Abogados, hace el resumen del acto. Las constantes provocaciones de elementos gangsteriles y porristas asociados al autenticismo originan durante el mitin un fuerte altercado con los revolucionarios presentes, con algunos silletazos y el saldo de varios heridos.

La significación política del mitin fue reseñada certeramente en la sección "En Cuba" de la revista *Bohemia*, por Enrique de la Osa:

En el propio acto convocado por los Amigos de la República, con peligrosa fuerza expansiva se alzó la tesis revolucionaria representada por el combatiente del Moncada. El grito aislado de los Desamparados, amplificado en Santa Clara, Santiago de Cuba y Camagüey, había permeado considerablemente las zonas juveniles. En ciertos momentos se extendió por contagio a los oradores del sábado 19. Algunos comentaristas acotaron que Fidel Castro, al margen del programa, también ocupó su turno en la tribuna de la SAR.

Como es de esperar, la repercusión del mitin provoca la airada reacción por parte de algunos personeros del régimen, quienes ven en las actividades de la SAR no una gestión mediadora, sino una franca actitud hostil a Batista. No tardan en aparecer declaraciones de protesta, como la del Primer Ministro, Jorge García Montes, y una moción de Rivero Agüero pidiendo se condene el mitin por predicar la violencia. Otros atribuyen la multitudinaria protesta a un *sabotaje comunista* cuidadosamente planeado para esa ocasión.

La noche del mitin Raúl Castro, Jesús Montané, Melba Hernández y demás compañeros que permanecen exiliados en Ciudad México escuchan emocionados por onda corta las lejanas voces de miles de jóvenes cubanos pronunciando las combativas consignas revolucionarias en la plazoleta del Muelle de Luz, que interrumpen constantemente los discursos.

No nos importa pedir limosna

El domingo 20 de noviembre, cuando ya circula la revista *Bohemia* con la entrevista de Ramón Coto a Fidel Castro, titulada *Sirvo a Cuba*. Los que no tienen el valor de sacrificarse, queda clausurado el Congreso Nacional de la Juventud del PAP en el Palacio de Deportes, con un discurso del presidente Batista que, en respuesta a los pronunciamientos del día anterior en el mitin de la SAR, impudicamente afirma: "Estamos pensando si hacemos daño al pueblo en no ser dictadores".

Pero en la ciudad de Miami ocurren acontecimientos importantes para la emigración cubana. A las 10:30 de la mañana de ese domingo 20 de noviembre de 1955 hace su entrada en la amplia sala del teatro Flager un joven alto y fornido, de resuelto ademán y andar firme, vestido con un traje azul, en el instante mismo en que se escuchan las vibrantes notas del Himno Invasor. Puesto de pie, el numeroso público integrado por cientos de emigrados y exiliados cubanos ovaciona al líder revolucionario, mientras corea sin descanso “¡Fidel Castro! ¡Fidel Castro!” No cabe una persona más en el amplio lunetario. Muchos consideran que es el acto más grande celebrado en Miami en los últimos años.

En la presidencia, junto a Fidel y Juan Manuel Márquez, los periodistas Guido García Inclán y Luis Conte Agüero, quienes llegaron esa mañana a reportar el acto para la revista *Bohemia*; el doctor Juan A. Orta, presidente del Club Patriótico 26 de Julio de Miami; Lino Elías, su secretario general; Armando Vázquez, líder de los trabajadores de hoteles; Félix Elmuza, Eliseo Riera, Orestes Portales, Oscar Rodríguez Delgado y Alcides González, entre otros. Un gran retrato de José Martí preside el acto, así como las banderas de Cuba y los Estados Unidos.



Acto en el teatro Flager de Miami, 20 de noviembre de 1955.

La apertura está a cargo de Oscar Ramírez, propietario del teatro Flager y tesorero del Club Patriótico 26 de Julio de la ciudad. Lo sigue en el turno, Lino Elías. Uno tras otro, los oradores reciben el aplauso entusiasta de la multitud. Algunos ya están de pie y acuden a depositar su contribución en los sombreros mambises colocados junto al estrado en la presidencia. Otros los imitan y muy pronto desfilan ante los sombreros para depositar su aporte a la causa revolucionaria, que ya llenos son vaciados en la mesa presidencial. Alguien

se acerca a Fidel para consultarle si pasan el sombrero, pues entre los asistentes algunos tienen billetes en sus manos con la intención de entregarlos. Pero el líder revolucionario recomienda que no pasen el sombrero como en las capillas, pues aquello tiene que ser completamente espontáneo.

En la crónica del acto, realizada por Guido García Inclán y Luis Conte Agüero, y titulada *Del Muelle de Luz al Teatro Flager*, publicada en la revista *Bohemia* del 4 de diciembre, se reseña:

El hijo de Fidel Castro ha subido a la presidencia y ya cerca de su padre, toca los billetes. La voz del capitán del Moncada se hace tierna: “No toques eso Fidelito, que ese dinero es de la patria”.

Se reanudan los discursos. Esta vez habla Oscar Rodríguez Delgado, quien horas antes acudiera al apartamento donde se aloja Fidel para consultarle y el líder revolucionario le hizo algunas observaciones. Cuando se anuncia el turno de Juan Manuel Márquez, se escuchan las voces de sus compatriotas alentándolo, que a todos recuerda la lejana patria: “¡Pica gallo!, ¡Échale, Juan Manuel!, ¡Juanito, métele duro!” Juan Manuel asegura:

Hablamos hoy para poder partir mañana en el barco de la guerra... Anoche oímos el mitin de la SAR. En general lo que se decía allí no era lo que representaba el espíritu de un pueblo. El pensamiento del pueblo está representado en la voz de la juventud que gritaba: “¡Revolución!”... No concibo a ciertos opositores que proclaman la vía inútil del autonomismo. La experiencia histórica nos demuestra que fue infructuoso el esfuerzo de Giberga, Montoro y Varona,³¹ cuyos verbos luminosos nada podían hacer. La razón la tenía Martí.

Una ovación cerrada interrumpe de momento al orador, que de inmediato continúa:

Como aquel, tenemos un abanderado que convoca a la nueva lucha por la independencia... Son muchos los muertos de la patria a estas alturas para pensar en otra solución que no sea la de la sangre. Nadie quiere el fantasma de la guerra, pero es preferible al letargo infame en que vive la patria... No encuentran camino los que buscan una salida incruenta al caos actual. Recuerden a Guiteras, Agostini y a los ochenta muertos del

31 Eliseo Giberga, Rafael Montoro y Enrique José Varona, autonomistas cubanos a fines del siglo XIX.



Juan Manuel Márquez en el teatro Flager de Miami, 20 de noviembre de 1955.

Moncada que nos piden venganza... Hay que erradicar de Cuba definitivamente el fantasma terrible del militarismo interviniendo en la cosa pública... No hay más solución que la revolución, es necesario castigar la desvergüenza del 10 de marzo... No hay ñoñería plañidera al evocar a los héroes, pero en su homenaje vamos a jurar con la mano en alto que en 1956 la patria será libre.

Todos los presentes, puestos de pie, juran con la mano extendida. Juan Manuel se despide acompañado de una fuerte ovación. Entre aplausos, se da lectura a una comunicación de *Pastorita Núñez*, enviada desde Cuba. Luego de ser leído un cable firmado por Carlos González Seijas, en nombre del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, hace uso de la palabra Alcides González.

Son ya cerca de las 12:00 del día y voces del público comienzan a pedir que hablen Guido García Inclán y Luis Conte Agüero, quienes



Fidel Castro en el teatro Flager de Miami. 20 de noviembre de 1955

luego de concurrir la noche anterior al acto de la SAR, esa mañana bien temprano con apenas tres horas de sueño tomaron el avión con destino a Miami para asistir al acto y responder así a la invitación hecha por Fidel. No obstante, Conte Agüero se muestra en sus palabras partidario todavía de agotar todos los esfuerzos en gestiones cívicas.

A continuación habla Eliseo Riera, veterano de la Segunda Guerra Mundial y con ciudadanía norteamericana, que confiesa sentirse avergonzado por el apoyo moral y efectivo que da el gobierno de los Estados Unidos a la dictadura de Batista. Después del saludo a unos amigos del doctor Rafael García Bárcena presentes en el acto y de la entrega de una bandera cubana a Fidel por Enma Fernández y un comité de estudiantes cubanos de Miami, se anuncia que el resumen del acto lo hará Fidel Castro. La multitud puesta de pie corea durante largo rato: "¡Revolución! ¡Revolución!"

Luego de mencionar Fidel la presencia en el acto de muchos emigrados conocidos, entre estos Sócrates Álvarez, aquel sargento escolta del ex presidente Carlos Prío que resultó herido el 10 de marzo de 1952 en las propias puertas del Palacio Presidencial defendiendo la Constitución, asegura que el régimen teme más al acto del Flager que al de la SAR, pues allí están los que no tienen miedo a las armas. Y señala:

Los políticos no hablan de la emigración porque la emigración no vota. Por la emigración se interesa la revolución porque no nos interesa el voto sino la conciencia. Venimos a buscar la fuerza moral de la emigración.



Fidel Castro en el teatro Flager de Miami. 20 de noviembre de 1955

Acto seguido, enfatiza sobre la necesidad del aporte económico para la causa revolucionaria:

No nos importa pedir limosnas para la patria, porque la pedimos con honor. Nadie se arrepentirá de haber contribuido, pero aunque la ayuda sea insuficiente, iremos a Cuba. Con diez mil fusiles o con un solo fusil. Si no es así, no se puede asumir la responsabilidad de una lucha como esta... ¡Espectáculo extraordinario este de la contribución generosa de la emigración humilde! El dinero robado a la República no sirve para hacer Revolución. Con el dinero robado a la República no se ha disparado un tiro todavía. Las revoluciones se hacen con moral... No queremos que un pueblo tenga que agradecerle su libertad a los ladrones. Repito que ahora no tocaremos a sus puertas, sino después de la Revolución.

El público asistente aplaude entusiasmado. Luego, continúa Fidel arremetiendo contra los males heredados de la República:

Estamos contra la justicia mentirosa y convencional que ha dominado a Cuba desde hace cincuenta años, encarceladora de infelices que roban por hambre y tolerante hasta la impunidad total con los grandes ladrones que ha padecido la República... Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados, y de castigo para los grandes culpables.

Más adelante, señala con claridad:

Queremos restablecer la patria digna, agredida por el “sargento atrevido” y por los politiqueros que quieren sustituir la dictadura que los sustituyó a ellos. Estos son tan ladrones como aquellos y aquellos como estos. Con ladrones no puede redimirse la República.

Afirma Fidel en su discurso que Cosme de la Torriente puede tener muy buenas intenciones, pero anda en muy malas compañías, pues resulta deprimente escuchar en el acto de la SAR la voz de hombres enriquecidos en el poder que no representan ninguna idea moral y que son tan culpables de los males de Cuba como el propio Batista, aunque aclara que no se refiere a la FEU y otros núcleos sanos. Luego añade:

Con el pretexto de movilizar a la opinión pública no se puede exonerar de culpa a los grandes malversadores que quieren bañarse ahora en el Jordán del antibatistianismo. Los malversadores no tienen opinión pública. Los malversadores no pueden ser enemigos de la dictadura, porque la dictadura les cuida sus bienes mal habidos. Los malversadores prefieren la tiranía a la revolución, como lo demostraron el sábado polemizando desde la tribuna con los hombres del 26 de Julio que ha dado ya a la causa de la revolución ochenta mártires, mientras ellos le hacían el juego al gobierno en un proceso electoral amañado. Por eso los malversadores quieren llevar a la Sociedad de Amigos de la República a una gran componenda con el régimen, como único modo de sobrevivir políticamente.

Insiste Fidel que no puede haber arreglo decoroso con los que asesinaron a sus compañeros del Moncada y a otros muchos cubanos. Y si todavía algunos albergan la esperanza de una solución pacífica, esta debe comenzar por la renuncia inmediata de Batista y la entrega del poder al rector de la SAR, para que presida las elecciones generales que se reclaman. Y agrega:

Algunos se admiran de que hayamos fijado el año de la Revolución. Se dice el año, pero no se dice el mes ni el día ni la hora, ni cómo ni por dónde. Sabemos lo que conviene decir y lo que no conviene decir. Nadie nos puede dar lecciones sobre ese arte. No es lo mismo conspirar con un grupo de descontentos que conspirar con la masa del pueblo que debe saber su papel en la lucha. Martí nunca negó sus propósitos revolucionarios, cuando predicaba en

la emigración. Esta táctica no pueden comprenderla los que tienen una mentalidad putchista estilo diez de marzo...

Las últimas palabras de Fidel se confunden con la ovación del público puesto de pie y cantando las notas del himno nacional. Luego de concluido el acto, entre los muchos emigrados cubanos que se acercan a Fidel para saludarlo y brindarle su apoyo, se encuentra un pequeño grupo que viajó muchos kilómetros para informarle de su disposición de fundar el Club Patriótico 26 de Julio en la ciudad de Chicago.

Nosotros iremos a la vanguardia

En la capital mexicana, el reducido grupo de exiliados cubanos que allí permanece continúa muy al tanto de lo que sucede en el recorrido de Fidel y Juan Manuel por distintas ciudades norteamericanas y los últimos acontecimientos en Cuba. El lunes 21 de noviembre Jesús Montané escribe a Pablo Díaz González, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York. Entre otros asuntos se refiere al reciente mitin de la SAR del pasado sábado 19, así como la reacción del régimen ante la vigorosa manifestación de rebeldía mostrada allí.³²

Luego de su regreso a la capital mexicana, ese propio lunes 21 Calixto García escribe a su hermana Teresa, informándole que hace apenas dos días recibió la triste noticia del fallecimiento de su madre.³³

Por su parte, Ernesto Guevara y su compañera Hilda Gadea realizan su postergado viaje de bodas, aprovechando las vacaciones de ambos. Desde hace algunos días están en Veracruz y visitan la playa de Mocambo. Luego de pasar una noche en la ribera del río Coatzacoalcos, recorren las ruinas mayas de Papaloapán y Palenque. En ferrocarril continúan camino hasta el puerto de Campeche y llegan en ómnibus a Mérida, Yucatán, donde se alojan en un pequeño hotel. De esa ciudad, Ernesto envía una tarjeta postal a su madre, fechada el martes 22 de noviembre. Después se dirigen en ómnibus a Chichén-Itzá y luego a Uxmal. Regresan a Veracruz en un pequeño barco de cabotaje que demora tres días, al ser azotados por una tormenta. El resto del viaje hacia Ciudad México lo hacen por ferrocarril y finalmente en ómnibus por el camino de Córdoba.

32 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 7.

33 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.



Ernesto Guevara e Hilda Gadea ante ruinas mayas, durante un recorrido por Yucatán, noviembre de 1955.

El miércoles 23 arriba sorpresivamente a Ciudad México procedente de Cuba el joven Juan José Vega Valero, recientemente expulsado del Movimiento por sospecharse sea confidente, quien pretende permanecer en México aprovechando la amistad que tiene con algunos de los compañeros de la dirección. Al día siguiente de su llegada, lo visitan Raúl y Montané, quienes le dicen que en el mismo avión donde viajó supuestamente llegó una comunicación de la Dirección Nacional de Cuba informando sobre su situación y advirtiéndole que debía evitarse todo contacto con él en el extranjero. Le explican que esto se hace siguiendo la norma clandestina de cometer antes una injusticia que una imprudencia, pues aquellas son reparables y no así las últimas, y si con el tiempo se demuestra su inocencia el Movimiento rectificará su error o de lo contrario se aplicará la justicia revolucionaria. Ante semejante andanada acusatoria, Vega responde sin inmutarse que el tiempo se encargará de aclarar su situación y que regresará a Cuba en el más breve plazo posible. Después de advertirle que ya no podrán verse más, Raúl y Montané le sugieren hacer contacto con Fernando Sanche-Amaya, un cubano “apolítico” que podrá orientarle en la desconocida ciudad, con el velado propósito de vigilar estrechamente todos sus movimientos.³⁴

34 Al cabo del tiempo, se comprobó que Juan José Vega Valero no era realmente confidente y continuó militando en las filas del Movimiento.

Mientras tanto, continúa el exitoso recorrido de Fidel Castro y Juan Manuel Márquez por distintas ciudades de los Estados Unidos. El próximo punto en el itinerario será la histórica ciudad de Tampa, a donde arriban aproximadamente el jueves 24 de noviembre acompañados por Félix Elmuza y otros compañeros. En Tampa son recibidos con idénticas muestras de simpatía y fervor patriótico por la emigración cubana radicada en la ciudad, encabezada por Victoriano Manteiga, los doctores Jorge A. Trelles y Manuel Pérez Bernal. De inmediato, comienzan los trabajos organizativos para constituir el Club Patriótico 26 de Julio de esa urbe.

Fidel reside durante aquellos días en la casa de una familia de emigrados cubanos en la 14 Avenida, entre las calles 16 y 17, en Ivor City. Durante esa visita se efectúa una reunión, donde es nombrado personalmente por Fidel el ejecutivo del Club Patriótico, integrado por Victoriano Manteiga como presidente y Raúl Villamía como secretario de actas; también en su directiva Carlos Carbonell, Roque Suárez y Marcelino Vila, como vocales. En esa misma reunión se acuerda organizar el acto del 27 de noviembre, en conmemoración de la fecha del fusilamiento de los estudiantes de Medicina.³⁵

Al mismo tiempo que se intensifican las gestiones para obtener un local donde celebrar el acto programado para el 27 de noviembre, Fidel Castro realiza visitas a las redacciones de los diarios *Tampa Morning Tribune* y *La Gaceta*, donde ofrece entrevistas y se le toman fotos junto a su compañero de peregrinaje, Juan Manuel Márquez.

El miércoles 25 de noviembre, Melba Hernández es sorprendida en la capital mexicana por la inesperada visita de Aldo Santamaría, quien llegó esa tarde procedente de La Habana simulando formar parte de un equipo de softball, para participar en una competencia internacional que tendrá lugar en México. En carta a sus padres ese propio día, Melba describe el inesperado encuentro:

Salía de la casa para llamar a una de las muchachas cuando de pronto me encuentro frente al hermano tan intensamente querido; él como siempre, pensaba sorprendernos, pero yo creo que debe haber sido el sorprendido.³⁶

La visita de Aldo tiene como propósito fundamental informar sobre ciertos rumores de atentado contra Fidel, la marcha de los trabajos organizativos del Movimiento en la provincia de Matanzas y

35 OAH: Entrevista a Raúl Villamía Lage, 8 mayo de 1979, no. 1056.

36 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 15, no. 41.

algunos problemas internos de la organización. Por supuesto, Melba y los demás pasan casi toda la tarde conversando con el compañero recién llegado, sobre todo de los rumores de que agentes de la tiranía se encuentran en la Florida, donde se asegura llegaron a sobornar autoridades y funcionarios con el propósito de atentar contra la vida de Fidel Castro. Por lo que se decide enviar con urgencia a Miami a María Antonia González, la única que en aquel momento tiene visa para los Estados Unidos, y así alertar a Fidel acerca del criminal complot.

Ese propio viernes 25 Melba, Montané y Raúl envían una comunicación a Fidel y Juan Manuel, *aprovechando el sorpresivo viaje de la querida tía Toñita*, para informarles de los últimos acontecimientos en la capital mexicana y de las noticias llegadas de Cuba esa tarde, con la sorpresiva visita de Aldo Santamaría.³⁷

Y aquella tarde parte desde Ciudad México en vuelo directo hacia Miami la cubana María Antonia González, quien a su llegada trata infructuosamente de localizar a Fidel y a Juan Manuel, pero estos ya se encuentran en Tampa. Entonces viaja hacia esa ciudad, donde hace contacto con Victoriano Manteiga, el director de *La Gaceta de Tampa*, quien la lleva a la casa donde están Fidel y Juan Manuel, y allí le informa a Fidel sobre los rumores del atentado.³⁸

Mientras, los emigrados cubanos de Tampa trabajan en la organización del anunciado acto del domingo 27 de noviembre con motivo de la visita de Fidel y Juan Manuel a la ciudad, coincidiendo con la conmemoración del fusilamiento de los estudiantes de medicina de 1871. Surgen algunos obstáculos debido a la labor de agentes de la tiranía que tratan de sabotearlo y 24 horas antes se les niega el local. Pero los emigrados no cejan en su propósito y logran que un sindicato de obreros metalúrgicos, afiliado al CIO,³⁹ les ceda espontáneamente su salón para efectuar la actividad. Además de las dificultades para conseguir el local, los agentes de Batista tratan de sabotear el mitin amenazando a los cubanos residentes de la ciudad con represalias contra sus familiares en la isla.

37 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, no. 32.

38 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto 1984.

39 Congreso de Organizaciones Industriales, fundado en 1935 para unir a los trabajadores no calificados de las industrias de producción masiva, liderado por Walter Reuther. Días después, el 2 de diciembre de 1955, se uniría con la Federación Americana del Trabajo (AFL), surgiendo la AFL-CIO, principal sindicato estadounidense.



Foto publicada en *La Gaceta de Tampa*, el 29 de noviembre de 1955. De izquierda a derecha, Lino Elías, Juan Manuel Márquez, Fidel Castro y Victoriano Manteiga. Las leyes federales prohibían la imagen del dinero recaudado por la emigración.

No obstante, el domingo 27 de noviembre en un salón de la Unión de obreros metalúrgicos, en Séptima Avenida, entre las calles 12 y 13, se celebra el acto central por la visita de Fidel Castro a Tampa, después de constituir el ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de la ciudad. Debido a las dificultades, el acto no queda tan lucido como todos esperan, aunque asisten más de 300 personas. Primero hace uso de la palabra Juan Manuel Márquez, quien con su encendido verbo fustiga con dureza la dictadura batistiana. En la última parte de su discurso, se refiere a los sucesos del cuartel Moncada y dedica hermosas frases a los combatientes que allí cayeron heroicamente.

En el uso de la palabra le sigue Fidel Castro. Una síntesis de su discurso aparece publicada en *La Gaceta de Tampa* al siguiente día, que inicia diciendo:

Ninguna persona bien informada puede negar que el pueblo de Cuba, y particularmente su juventud, ama la libertad y que por ella lucha en estos momentos como lucharon los héroes de la guerra de 1868 y después el Apóstol Martí y los paladines de la revolución de 1895.

Evoca Fidel el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina de 1871 y resalta el coraje de los cubanos que lucharon después

contra la dictadura machadista, los que no claudicaron y ahora ansían la caída de la dictadura batistiana: “Si Batista se obstina en mancillar la historia de Cuba, el pueblo se verá obligado a derribarle y nosotros iremos en la vanguardia”.



Fidel Castro habla en el acto de la emigración cubana en Tampa, 27 de noviembre de 1955.

Luego de concluido el acto, se levanta el acta de recaudación, en el propio local del sindicato metalúrgico de la ciudad, con la modesta contribución de los emigrados de Tampa a la causa de la Revolución.

Fidel y Juan Manuel permanecen en Tampa uno o dos días más, y regresan a la ciudad de Miami junto a María Antonia González y otros compañeros que los acompañan.

Ese domingo 27 de noviembre Melba Hernández concluye en la capital mexicana la carta a sus padres que comenzara tres días antes, con el propósito de entregarla con tiempo suficiente en el correo. Entre otras cosas, anuncia:

Las letras del facultativo⁴⁰ y de nuestro flaco⁴¹ nos alegró muchísimo. Pero no, por favor, que no se disgusten por no haberles escrito en particular.⁴²

A finales de noviembre, *Ñico* López remite a Fidel un informe sobre el trabajo del frente juvenil. No obstante los resultados satisfactorios del trabajo con la Juventud Ortodoxa en la base, existen serias preocupaciones en la alta dirigencia del Partido Ortodoxo y de la

40 Faustino Pérez Hernández.

41 Antonio López Fernández, *Ñico*.

42 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 15, no. 41.

propia organización juvenil, entre estos Max Lesnik, Mario Rivadulla y otros, que ven en peligro sus intereses politiqueros. Desde semanas atrás, Fidel advirtió sobre este hecho, que podía traer desfavorables consecuencias para el trabajo del Movimiento y sus cuadros juveniles, y orientó no desgastarse en una estéril lucha electoralista por su dirección, sino por el contrario tratar de comprometer a estas figuras en la línea insurreccional.

Pero en dicho informe se refiere *Ñico* López de forma clara a la actitud vacilante de Max Lesnik, del que duda esté en disposición de cooperar sinceramente con el Movimiento, pues lo que pretende no es otra cosa que levantar su *cadavérica vigencia política* que sabe perdida. Conoce *Ñico* que en más de una ocasión Lesnick criticó en provincias al Movimiento e incluso al propio Fidel, acusándolo de “personalista”. Considera que no conviene al Movimiento tal entendimiento, si se hace sobre la base de repartir secretarías en un sucio enjuague político, pues más vale perder el Congreso de la Juventud que desprestigiarse ante la masa. Y señala:

La unidad de la juventud no está en la repartición de los cargos, sino en el planteamiento de las ideas, y nosotros estamos muy claros, pues la juventud está con nosotros.

Informa además *Ñico* que existe un gran descontento entre su gente, pues muchos se enteraron de quién era el candidato del Movimiento por boca de Lesnik, en lo que parece tuvo que ver Luis Conte Agüero. Y puntualiza:

Quiero agregarte que a nuestro entender, lo mismo el Sr. Conte que Max son más enemigos nuestros que cualquiera que esté públicamente frente a nosotros (Boan). Por primera vez me atrevo a recomendarte que tengas mucho cuidado con ellos pues la envidia es muy grande.

Luego de analizar algunas opciones que se manejan para la dirección de la Juventud Ortodoxa, ofrece *Ñico* algunas impresiones sobre el trabajo realizado en las provincias, donde todos los elementos de valía están a favor del Movimiento. Y concluye:

Esto demuestra que el señor Max no tiene a nadie para nada, y que el nombre del 26 de Julio está aquí todo lo sólido que te puedas imaginar, aquí sólo se habla de eso en todos los círculos.⁴³

43 OAH: Fondo: Lucha Clandestina, file 12.

Continúa la polémica en la revista *Bohemia* de ese domingo 27 de noviembre, al incluir una pretendida réplica de Ángel Boan a la respuesta de Fidel de la semana anterior. Ese propio día el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, envía una carta a Cosme de la Torriente, donde reitera su oposición al diálogo con la tiranía, rompe relaciones con la SAR y asume públicamente la línea de la insurrección armada contra el régimen. Desde semanas antes y dentro del mayor secreto, José Antonio trabaja en la constitución del Directorio Revolucionario, cuya fuerza fundamental la integrarán estudiantes universitarios de conocidas posiciones radicales, con extensión a los planteles de segunda enseñanza de la capital y el resto del país.

La noche del domingo 27 de noviembre se celebra un acto en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cárdenas, en la provincia de Matanzas. Allí, prácticamente rodeado el edificio por efectivos policiales, el estudiante José Smith Comas, que desde semanas antes tiene ya su pasaporte en orden para marchar a México, pronuncia su último discurso ante la enardecida masa de jóvenes, donde expresa sin rodeos:

Nos vamos de la patria porque en la patria ya la atmósfera asfixia; pero volveremos con el fusil al hombro para liberarla del tirano. A la juventud de hoy nos toca el gran deber de levantar de nuevo la patria arrodillada.

Ese propio día los estudiantes en Santiago de Cuba salen en manifestación desde la Plaza de Marte, cargando en hombros un ataúd simbólico por la extraña desaparición desde el mes de julio del estudiante Narciso Martínez, de filiación auténtica y conocido opositor al régimen, cuyo asesinato fuera ordenado por Chaviano sin dejar rastros de su cadáver. La policía sale al paso de la manifestación en la confluencia de las calles Estrada Palma y Saco, tratando de disolverla, con el saldo de varios heridos y detenidos. La acción policíaca no puede impedir que los jóvenes tomen el edificio del Ayuntamiento municipal y sólo ante las garantías ofrecidas por el alcalde consienten en desalojar el local. Pero según van saliendo del Ayuntamiento, resultan nuevamente agredidos por las fuerzas represivas, con un saldo de más heridos y detenidos.

La indignación ante el atropello se extiende con asombrosa rapidez y desata un fuerte movimiento de protesta en todo el país, cuyo alcance parece impredecible y marca un importante ascenso del movimiento de masas contra la tiranía. Las protestas callejeras se generalizan en casi todos los planteles del país. El martes 29 la FEU

decreta un paro estudiantil por 72 horas, en solidaridad con sus compañeros de Santiago de Cuba. El miércoles 30 sesiona la FEU y, a pesar del paro, cientos de estudiantes concurren al recinto universitario para conocer las orientaciones de sus dirigentes. En el Salón de los Mártires de la universidad habanera José Antonio Echeverría señala:

Tenemos que lanzarnos a la calle a protestar por esos atropellos. Ha llegado el momento de ocupar el lugar que nos corresponde en la vanguardia de la lucha contra la dictadura.

Poco después, los dirigentes de la FEU arengan a sus compañeros reunidos en la escalinata y encabezan una manifestación hasta el Instituto del Vedado, con el propósito de pedir cuentas al director del plantel, quien revólver a la cintura hace imperar el terror en dicho centro e incluso ha amenazado con agredir a los estudiantes para que cesen la huelga. De inmediato, la policía se despliega de acera a acera con sus ametralladoras listas en la propia esquina de L y 25 y trata de disolver la manifestación. El choque resulta inminente, comienzan los primeros golpes y se oyen ráfagas de ametralladoras hasta culminar en un nutrido tiroteo. Los estudiantes se repliegan hasta la colina, mientras los lesionados son conducidos al hospital Calixto García.

Pero la consigna es llegar de cualquier manera hasta el Instituto del Vedado. Pequeños grupos logran evadir la vigilancia policial y se congregan en el parque Mariana Grajales, frente al plantel secundario, quienes con José Antonio Echeverría y Juan Nuiry a la cabeza avanzan hacia el Instituto. A su entrada, revólver en mano, aguarda desafiante el odiado director del plantel. Luego de cruzarse las primeras palabras, arriban velozmente al lugar varias perseguidoras de la policía. Esbirros al mando del capitán Juan Peñate rodean a los jóvenes, a quienes introducen violentamente en los carros policiales y los llevan para la Novena Estación de Policía, donde los encarcelan. En horas de la noche, son trasladados al vivac, a disposición del Tribunal de Urgencia, acusados de alteración del orden público.

Las protestas por la detención del presidente de la FEU caldean aún más la situación. Se encienden fogatas, tapas del alcantarillado son lanzadas colina abajo y la explanada frente al recinto universitario se cubre de objetos destinados a impedir el tráfico.



Fines de diciembre de 1955. De izquierda a derecha, Jesús Montané, Melba Hernández, José Smith Comas y Álvaro Pérez.

10

Una dura batalla en dos frentes

En la mañana del jueves 1ro. de diciembre el jefe de la Policía, brigadier Rafael Salas Cañizares, telefona al rector Clemente Inclán y lo amenaza con ocupar la Universidad de La Habana si continúan las protestas estudiantiles. Este último llama al decano de Derecho, Francisco Carone, y le pide que convenza a los estudiantes para que se retiren de la universidad. Cuando el dirigente ortodoxo habla con la excitada masa de jóvenes, estos plantean que primero quieren consultar con su dirigente, aún detenido en el Príncipe.

La visita de Carone y algunos estudiantes al vivac propicia una solución transitoria a la situación. El líder de la FEU accede a la retirada de sus compañeros del recinto universitario. Al poco rato, José Antonio, Nuiry y el resto de los estudiantes detenidos son puestos en libertad provisional. No obstante, la universidad habanera continúa rodeada de policías y la tensión persiste.

A su salida, José Antonio anticipa a la prensa que el estudiantado marchará al día siguiente, 2 de diciembre, en manifestación hacia el bufete del presidente de la SAR, Cosme de la Torriente, en la Habana Vieja, para hacerle entrega de un documento donde se emplaza a los partidos políticos de oposición a mantener una actitud más viril ante los desafueros de la tiranía y en el que se expone la posición del estudiantado ante la situación imperante.

El viernes 2 de diciembre aparecen en la prensa las declaraciones del jefe de la Policía, Salas Cañizares, donde plantea oficialmente al rector que *si no eliminaba a los comunistas y perturbadores de la Universidad, lo haría la policía*. Considerando esta actitud un reto a la

autonomía universitaria, esa misma mañana la FEU reúne a su ejecutivo, presidido por José Antonio Echeverría, y luego de valorar los riesgos y la difícil situación creada, acuerda efectuar de todas maneras la manifestación anunciada hasta la casa del rector de la SAR para hacerle entrega de la carta.

Aquella mañana la universidad es un hervidero. Desde la escalinata se oyen las sirenas de los carros perseguidores y se observa gran número de policías tomando posiciones. José Antonio da las últimas orientaciones y, luego de un breve intercambio de opiniones con la dirigencia estudiantil, ordena tomar la calle. Decenas de jóvenes salen como un solo hombre, portando la bandera cubana. Al bajar la escalinata, comienzan a cantar el himno nacional.

Según avanzan, salían perseguidoras de las bocacalles y se despliegan los esbirros. Todos presienten el violento desenlace. Al llegar a la esquina de Infanta y San Lázaro, la policía carga con furia contra los manifestantes. Inmediatamente se escuchan disparos. Se entabla uno de los enfrentamientos más fuertes de este período. Los estudiantes se defienden con firmeza, pero caen ante la superioridad del enemigo.

El resultado no se hace esperar. Tienen lugar dramáticas escenas, recogidas por los noticiarios fílmicos y otros órganos de prensa. Abrazados en el suelo, los cuerpos de José Antonio Echeverría y su hermano Alfredo, víctimas de numerosos golpes, en medio de la calle. Herido en la frente y tirado en la acera, a la puerta de un bar, Fructuoso Rodríguez se recuesta al joven Fulgencio Oroz, quien trata de auxiliarlo ante la mirada amenazadora de un esbirro.

Los numerosos heridos son trasladados a distintos centros hospitalarios. Junto a otros lesionados, a José Antonio lo llevan al hospital Calixto García y a Fructuoso al hospital de Emergencias. Muchos van a parar a las estaciones de policía y luego al Castillo del Príncipe. Sin embargo, las bajas no se producen sólo en las filas del estudiantado. Un comando armado del Directorio Revolucionario riposta la agresión desde la escalinata. La prensa reporta más de una decena de policías heridos de bala, entre ellos dos comandantes de ese cuerpo armado. Los violentos hechos, ampliamente divulgados por la prensa, despiertan una fuerte oleada de indignación en la ciudadanía. Ante la brutal agresión policíaca, las autoridades universitarias deciden la suspensión indefinida de las clases.

Ese propio viernes 2 de diciembre María Antonia González arriba a La Habana, procedente de Miami, enviada por Fidel Castro con varias encomiendas para la dirección nacional del Movimiento. Entre otras, trae un artículo de Fidel para la revista *Bohemia*, la nueva

edición de *La historia me absolverá* y mensajes para Faustino Pérez, Pedro Miret y *Ñico* López, que decidió traer en sus manos y dejó encima de un banco de la Aduana, en tanto le inspeccionan el equipaje. A su llegada encontró La Habana ardiendo, pues es el mismo día del enfrentamiento entre estudiantes y la policía frente a la Universidad. A María Antonia no le fue difícil localizar a Faustino, a *Ñico* y a Miret, y les entrega todo lo que trae, pues aunque ellos debían estar clandestinos, estaban los tres juntos y —al decir de María Antonia— “eran más conocidos que la Coca Cola.”¹

Quien sin tener nada

Continúan los trabajos organizativos con la emigración cubana en los Estados Unidos. El viernes 2 de diciembre Fidel Castro parte de la ciudad de Miami rumbo a Cayo Hueso, para poner punto final a su peregrinaje por el sur de la Florida. En varios autos, va acompañado por Félix Elmuza, Oscar Rodríguez, *Pepín* Gómez Olazábal, Julio Carrera, Juan Fernández, Orestes Portales, Rodrigo Moreno, Sócrates Álvarez, Leonardo Muñiz, Fernando Margolles y otros colaboradores, así como por los dirigentes ortodoxos Abelardo Suero y Enrique Barroso, quienes viajaron a Miami para discutir con Fidel la situación en torno a la dirección de la Juventud Ortodoxa en la Isla. Por su parte, Juan Manuel Márquez decidió partir hacia Nassau, con el propósito de desviar la vigilancia sobre ellos y un día antes del acto se trasladaría al Cayo.

A su arribo a Cayo Hueso, Fidel y algunos de sus acompañantes se hospedan en el motel Siboney, en las calles Truman y Elizabeth, donde también se aloja la colaboradora María Laborde. Desde el momento de su llegada, comienza Fidel a establecer contacto con los emigrados cubanos cuyas simpatías son conocidas. Uno de los primeros lugares donde se dirige es a la casa del doctor Julio de Poo. En horas de la tarde, varios emigrados acuden al motel Siboney para conocer al líder de la Revolución, entre ellos José Ramón Menéndez e Ismael Negrín, así como el dirigente del MNR Rafael García Bárcena, exiliado entonces en dicha ciudad.

Ya tarde en la noche Fidel Castro, acompañado de varios colaboradores, acude a la casa del cubano Julio Cabañas Pazos, una de las figuras prominentes de la colonia cubana en Cayo Hueso y presidente del Club San Carlos, institución de gran arraigo entre la

1 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

emigración y de tradiciones patrióticas desde las contiendas libertarias del 68 y del 95. Pero antes, Fidel y su comitiva hacen una breve parada en un restaurante de la calle Duval, donde se le unen otros emigrados cubanos, entre ellos Cándido Moreno, Mario Mató y Franklin Varela, quienes lo acompañan también a la casa de Cabañas ya tarde en la noche.

Días antes, Cabañas conoció por medio de Lino Elías del inminente arribo del líder revolucionario. Su casa dista unas cuatro cuerdas y media del motel Siboney, en la calle White Head no. 809, donde reside con su esposa Emilia Carbó y sus hijos. Recuerda que Fidel tocó a la puerta y entró a la sala, mientras sus acompañantes se sentaron en el portal, entre otros Félix Elmuza. Llama la atención de la familia el traje azul oscuro que lleva el líder revolucionario, demasiado caluroso y al parecer el único que tiene. Entonces, sin muchos preámbulos, Fidel le propuso a Cabañas que asuma la presidencia del Club Patriótico 26 de Julio. Pero, por su responsabilidad al frente del Club San Carlos, estimó Cabañas que puede ser más útil al Movimiento fuera de su directiva y entonces le habla del emigrado cubano Mario Mató, un hombre entusiasta, muy dinámico, desinteresado y de una familia patriota también de Cayo Hueso, que pone a Cuba por encima de todo, no le tiene miedo a nada y enfrenta cualquier situación. Fidel acogió la idea. Luego de discutir quiénes, además, podían integrar el ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Cayo Hueso, cambian impresiones sobre el lugar adecuado para efectuar el mitin programado para el día 7 de diciembre. Fidel plantea dar el acto en el Club San Carlos, donde José Martí habló a la emigración cubana en enero de 1892, pero su reglamento desde tiempo atrás prohíbe que el club se utilice para asuntos políticos o religiosos. No obstante, Cabañas se compromete con él en buscar otro local para el acto. Antes de despedirse, Fidel le dedica a Julio Cabañas un ejemplar de *La historia me absolverá*, de la edición hecha en New York.²

Durante estas jornadas, Fidel Castro no desatiende la marcha del trabajo de la emigración en otras ciudades estadounidenses. Al día siguiente, sábado 3 de diciembre, escribe extensamente desde Cayo Hueso a los compañeros Luis García Leal, Julio Ramírez, Abelardo Borjas y Celestino Rodríguez, enviándoles las instrucciones que solicitan para la fundación del Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport. En esa carta, expone sus concepciones acerca de la

2 Entrevista del autor a Julio Cabañas Pazos, agosto 1983.

estructura y funcionamiento de los clubs, así como de sus principales objetivos.

De acuerdo con ello, el Club Patriótico operará en contacto directo con la dirección nacional del Movimiento, sin ningún nivel intermedio. Se organiza sobre el trabajo de los activistas, que son todos aquellos que no se limitan sólo a contribuir como simples socios, sino que luchan por engrandecer el Club, buscar el mayor número de socios contribuyentes, divulgar las ideas revolucionarias, repartir propaganda, organizar fiestas cubanas para recaudar fondos, etc.

Por tanto, el Club contará con dos clases de miembros: el socio activista y el socio contribuyente, sobrentendiéndose que el activista también cotiza. Para representar al Club, los activistas deben elegir a un presidente, un secretario y un tesorero; a su vez, si las circunstancias lo exigieran, podrían designar un vicepresidente, un vicesecretario y un vicetesorero. Asimismo, los activistas ya nombrados constituyen la asamblea mayor de la directiva del Club y tendrán, por tanto, voz y voto en las reuniones.

Según el criterio de Fidel, debe el ejecutivo del Club contar con el mayor número posible de miembros, para que el activista se sienta responsabilizado con el trabajo a realizar, sin celos de jerarquía, consciente de que su función dentro del Club tiene tanta importancia como la de cualquier otro miembro destacado. Y precisa que la contribución de los miembros debe variar según las circunstancias del lugar, pues en Nueva York se acordó en principio que la cuota mínima fuera de dos dólares semanales, mientras que en Miami, Tampa y Cayo Hueso, donde los salarios son inferiores, esta cuota mínima se puede fijar en un dólar a la semana, y cuando el miembro se encuentre sin trabajo debe contribuir con un centavo.

Apunta a continuación que la primera tarea a realizar con todos los simpatizantes consiste en suscribir una planilla para ingresar en el Club, cuyos modelos adjunta, tanto del socio activista como del socio contribuyente, así como el modelo de la planilla de solicitud de miembro del Club. Con previsión, advierte que con las personas que deseen contribuir, pero que no quieran por temor o por cualquier otro motivo suscribir la planilla de socio, se confeccionen listas aparte como contribuyentes anónimos. Pero, como norma, en ningún caso se recibirá una contribución de nadie sin entregarle el correspondiente recibo, que debe llevar la firma del presidente, del secretario y el tesorero, además de la firma del propio Fidel a nombre de la dirección del Movimiento. Y para cumplir este requisito, les envía un cuño con su firma.

Con minuciosidad, describe a continuación la confección del carné de activista del Club, de color blanco con la firma del presidente

y del secretario del Club, y al dorso la foto del activista, su firma y la del propio Fidel de puño y letra, para lo cual deben remitirle un número de carnés en blanco para firmarlos. En cuanto al carné de socio contribuyente, será de color azul sin retrato, con la firma del presidente y del secretario del Club.

Señala Fidel que los propios compañeros de Bridgeport pueden por su cuenta redactar unos breves estatutos para el mejor funcionamiento de la organización, así como hacer todas las sugerencias que estimen pertinentes al respecto. Y advierte: “No hay que ceñirse necesariamente a normas rígidas, sino normas prácticas”. Finalmente, expresa que en otras comunicaciones les impondrá lo relativo al lugar y forma de los envíos de fondos, les informa que permanecerá en Miami del 7 al 10 de diciembre, y que de allí partirá de regreso a México.³

Continúa agravándose la situación en la capital cubana. Luego del violento choque del día 2 entre estudiantes y policías, en el que resultaron heridos José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, los restantes dirigentes de la FEU se ven obligados a permanecer clandestinos. Como presidente de la FEU por sustitución, Juan Nuiry reúne el sábado 3 de diciembre al ejecutivo de la organización estudiantil en el domicilio de Luis Blanca, donde se aprueba continuar con igual intensidad la lucha y se traza un nuevo plan de acción. En horas de la noche de ese sábado 3 se realizará un mitin relámpago en el parque de diversiones Coney Island, en la playa de Marianao, dirigido por René Anillo, en el momento en que se efectúe la premiación de los artistas más destacados de la radio y la televisión. Al día siguiente, el domingo 4, se realizará otra demostración de protesta en el estadio del Cerro, dirigida por el propio Juan Nuiry. Asimismo, se efectuarán actos de protesta en cines, establecimientos públicos o donde haya posibilidad. Por último, acuerda mantenerse el ejecutivo de la FEU en sesión permanente.

La edición de la revista *Bohemia* del domingo 4 de diciembre incluye en su Cabalgata Política un comentario de Francisco Ichaso titulado *La sombra de la Revolución*, que refleja el escepticismo reinante por entonces en el ambiente político cubano:

La violencia, lo mismo la declarada, es decir, la que conspira y colecta fondos para la revolución, que la encubierta, esto es, la que plantea fórmulas extremistas, como esa de elecciones

3 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 240.

generales inmediatas, no tiene razón de ser ni viabilidad en este momento cubano.

Debido a ello, Prío desistió de la línea insurreccional adoptada en Montreal. Y, reflejando a su pesar la creciente influencia que ya ejerce Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio en Cuba, agrega el comentarista:

El “complejo auténtico” ha desaparecido, pero lo ha sustituido el “complejo fidelista”. Es necesario reconocer que este es mucho más grave que el otro. Más grave porque Fidel Castro es un hombre joven y por lo tanto una figura inédita, no gastada en el roce con el poder ni contaminado por el virus de la política. Se trata además de un líder auténtico nuevo, que ya probó su arrojo en los sucesos del Moncada y que después de ellos ha sabido mantener enhiesto su penacho romántico. Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten desalojados por el volumen que va alcanzando el fidelismo en la batalla antimarcista. Basta haber visto los mítines últimos de los partidos opositores y el mismo de la SAR para darse cuenta del espacio que ha conquistado el movimiento fidelista en las filas de la inconformidad.

Ese propio domingo 4 el revolucionario Jesús Reyes García, *Chuchú*, regresa a La Habana luego de acompañar a Fidel Castro y Juan Manuel Márquez por el sur de la Florida y recibir algunas orientaciones.

Aquel 4 de diciembre, los encuentros entre los estudiantes y la fuerza pública a lo largo del país tienen a la ciudadanía en suspenso. En parques, tiendas y cines se efectúan protestas, con el consiguiente alboroto y pánico de los presentes, el arribo inmediato de las perseguidoras y el saldo de nuevas golpeaduras y detenciones.

En horas de la tarde, durante el segundo juego de un doble donde se enfrentan los equipos de *Habana* y *Almendares* en el estadio del Cerro, cuando el *Habana* va a ocupar sus posiciones en el cuarto inning, un grupo de algo más de veinte jóvenes encabezados por Juan Nuiry se lanza al terreno por encima de las gradas próximas a la línea de tercera base y otros por primera, interrumpiendo el partido ante la mirada atónita del público. Sobre la zona de la “media luna”, los estudiantes despliegan una enorme tela en la que reclaman la libertad de sus compañeros presos. Antes de internarse los estudiantes en el center field, una gran cantidad de policías y agentes se tiran por los distintos ángulos del terreno y van acorralándolos

en la profundidad de los jardines. Al lado de Nuiry se encuentran los jóvenes Blas Arrechea y José Smith Comas, recién llegado a La Habana. Al ver el primer policía que se acerca en forma amenazante, Smith le propina un fuerte golpe en el rostro, derribándolo. Y se inicia de inmediato una brutal golpiza de los esbirros contra los estudiantes, en especial contra Smith.

La enorme concurrencia allí reunida, así como las decenas de miles de personas que disfrutaban del partido en vivo por televisión, puede presenciar el brutal espectáculo de las fuerzas represivas arremetiendo con saña contra los jóvenes estudiantes, lo cual provoca la unánime protesta de los aficionados que se encuentran en el estadio, que comienzan a lanzar botellas, cojines y otros objetos al terreno, en medio de una colosal rechifla a las fuerzas policíacas. Entre empujones y golpes, los estudiantes van desapareciendo en los sótanos del estadio y conducidos a la Décima Estación, donde son nuevamente golpeados.

Al día siguiente la prensa recoge los acontecimientos con grandes titulares. Fueron detenidos 22 estudiantes, trece resultaron lesionados y dos policías, algunos de ellos de gravedad. La lista de los estudiantes asistidos en el hospital de Emergencias, la encabeza Juan Nuiry, Marcelo Fernández, Julio Fernández Cossío y otros hasta el número de doce. También prestan asistencia en dicho centro hospitalario a los estudiantes José Fernández Cossío y José Smith Comas, luego trasladados a la enfermería del Castillo del Príncipe. Entre otros, resultan también detenidos Orlando Echevarría, Luis Blanca, *Popi* Corpión y Blas Arrechea. La prensa se hace eco de las enérgicas declaraciones de la FEU, responsabilizando al régimen por la ola de violencia desatada en toda la nación y señalando que no habrá descanso en la lucha.

Aquel lunes 5 de diciembre continúa el caldeado clima político matizado por las recientes protestas estudiantiles, a la que ahora se suman otros sectores opositores. A las 6:00 de la tarde, en la céntrica esquina de Galiano y San Rafael, en La Habana, cerca de un centenar de mujeres convocadas por el Frente Cívico de Mujeres Martianas organiza una manifestación con el propósito de entregar un mensaje a Cosme de la Torriente. En ese lugar se encuentran presentes Carmen Castro Porta, Pastorita Núñez, Olga Román, Aida Pelayo, Margot Aniceto, Tomasa Crespo, Orfelina Martínez, Mercedes Valdés, *Naty* Revuelta, Enma Surís, Nieves López, Mercedes Rodríguez, Carmen Castro Rodríguez y muchas más.

En breve tiempo, aparece el capitán *Tatica* Hernández con un fuerte contingente policíaco. Las mujeres enfrentan a los agentes repre-

sivos y en una lucha cuerpo a cuerpo, en desigual contienda, palmo a palmo la manifestación logra alcanzar la esquina de Galiano y Malecón, donde un pequeño grupo de mujeres puede llegar hasta la residencia del rector de la SAR y entregarle la enseña nacional y un mensaje a viva voz, pidiéndole una actitud más radical frente a la tiranía. En total son detenidas unas treinta mujeres, en su mayoría lesionadas, que van a parar al vivac de la cárcel de Guanabacoa, donde se les radica causa por desorden público.

En medio de la tensa situación existente en la capital cubana, María Antonia González regresa a Miami, luego de permanecer algunos días en La Habana y cumplir algunos encargos de Fidel, entre otros recoger un álbum de recortes de prensa sobre los hechos del Moncada que le entregó *Naty* Revuelta. Debido a la intensa persecución policiaca, María Antonia renueva la visa y compra el pasaje pocas horas antes de salir. Esa tarde se dirige al aeropuerto, donde la espera su sobrina Lina González Gómez, quien le entrega en el momento de partir algunos mensajes para Fidel.⁴

Luego de permanecer diez días en la capital mexicana, aquel lunes 5 de diciembre Aldo Santamaría regresa a Cuba. Entre otros encargos, trae consigo una carta de Melba Hernández a su madre, fechada el día anterior, donde comenta acerca del inesperado viaje de María Antonia a La Habana:

¿Qué les pareció la visita de la tía? Yo quisiera pudieran leer las cartas que nos hace; está pendiente de todo y a distancia cuidándonos para que no carezcamos de nada sin ella aquí. Me imagino habrán hablado como loquitas y nosotros sintiéndonos feliz con la visita de ella a Uds.⁵

Ese mismo lunes 5, Jesús Montané envía desde Ciudad México dos cartas a Miami. La primera dirigida a María Antonia González, donde le informa con júbilo haber recibido los recortes de *Bohemia* y agrega:

Raúl, como siempre, se apoderó de los recortes y nos lo leyó con la devoción que él lee todo lo que escribe su hermano. Y yo sufriendo, porque a mi también me gusta leer para los demás.⁶

La segunda carta va dirigida a Fernando Margolles, donde Montané le cursa recibo de una comunicación fechada el pasado 22

4 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

5 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 16, no. 42.

6 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 9.

de noviembre, le hace un detallado informe del acto celebrado en Miami y le habla de su intención de viajar a Tampa. Por María Antonia conoce sobre el intento de los agentes de Batista de torpedear el último acto del día 27 de noviembre y de sus amenazas a los cubanos residentes de aquella ciudad con represalias a sus familiares en Cuba. Agrega que ese propio día recibió la última carta de María Antonia y recortes del acto de Miami. Está al tanto, además, de los desórdenes estudiantiles en Cuba y el día anterior pudieron leer en un letrero lumínico que estos continúan. Por último, le encarga buscar algunos bombillos para el radio, pues está roto, y se los entregue a María Antonia o a cualquiera que viaje a México, pidiéndole el importe a ella o a otro amigo.⁷

Aquel lunes 5 de diciembre Juan Manuel Márquez escribe desde Nassau a Arnaldo G. Barrón, informándole sobre el recorrido con Fidel por algunas ciudades del sur de la Florida y de la decisión tomada por ellos de separarse, para quitarse de encima la persistente vigilancia de los agentes enemigos. Fidel viajó para Cayo Hueso, mientras Juan Manuel siguió para esa isleta de las Bahamas y retornaría al Cayo un día antes del acto. De esa manera, dividirían la vigilancia de los sabuesos.⁸

Mientras tanto, Fidel Castro continúa los contactos en Cayo Hueso para la constitución del Club Patriótico 26 de Julio de esa ciudad, cuyo ejecutivo queda al fin integrado por Mario Mató Menocal, como presidente; el doctor Julio de Poo, tesorero; y Orlando Díaz, secretario. Días después, en carta a Victoriano Manteiga fechada el 13 de diciembre, Fidel comenta sus impresiones de la labor realizada en aquella ciudad:

En Cayo Hueso nos encontramos un patriotismo formidable. A los tres días de estancia habíamos logrado reunir cuarenta activistas, gente firme y entusiasta.⁹

En medio del intenso trabajo organizativo, visita Fidel algunos lugares históricos de la ciudad, entre ellos la casa del patriota Teodoro Pérez Tamayo, donde durmió Martí en diciembre de 1891, mientras discutía las bases del Partido Revolucionario Cubano. También visita el Club San Carlos, en la calle Duval entre Flemming y Sudden, y el

7 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, no. 36.

8 OAH: Fondo: Exilio, no. 30.

10 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 248.

cementerio de la ciudad. A todos los emigrados que le presentan, Fidel los escucha con especial atención.

Al mismo tiempo, prosiguen las gestiones para conseguir el local para el acto programado del día 7. Pero se presentan numerosos obstáculos, entre otros con el propio jefe de Policía, Bienvenido Pérez, furibundo partidario de Batista, quien está en contubernio con el cónsul cubano de la ciudad René Morales y el juez municipal Enrique Esquinardo. Se hacen gestiones en el club Los Venaditos, en la Legión Americana y en la Asociación de Carpinteros, sita en Carolina y Elizabeth. Pero tan pronto se entera el jefe de Policía o cualquiera de sus compinches, presionan para impedirlo. No obstante, la emigración cubana de Cayo Hueso no se amedrenta y continúa la búsqueda de un lugar donde efectuar el acto.

Al respecto comenta Fidel días después, en carta al ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York y fechada en México el 13 de diciembre:

[...] en Cayo Hueso, fue aún peor; el jefe de la policía, cubano para mayor vergüenza, está vendido descaradamente a Batista así como otros funcionarios; en una ofensiva combinada con el cónsul, presionando de distintas formas, nos quitaron seis locales antes del acto; cuando anunciamos que lo daríamos en casa de nuestro tesorero el dr. Poo, que tiene una gran terraza, el jefe de policía afirmó que se llevaría preso a todo el mundo.¹⁰

El miércoles 7 de diciembre, 59 aniversario de la caída en combate del general Antonio Maceo y Grajales, la Universidad de La Habana amanece rodeada por efectivos policiales, desviado el tráfico y tomadas las calles aledañas por perseguidoras y carros de bomberos situados convenientemente. Pero cientos de estudiantes y trabajadores convocados por la FEU se dan cita en el Parque Maceo para depositar una ofrenda floral ante la estatua del Titán de Bronce y efectuar un combativo mitin. Luego de una encendida arenga, René Anillo, presidente de la FEU por sustitución, invita a la enorme masa de asistentes a marchar hacia la universidad. Una impresionante manifestación que abarca completamente siete cuadras se pone en marcha, profiriendo gritos contra la dictadura.

Al llegar a la esquina de San Lázaro y San Francisco, las fuerzas represivas apostadas en el lugar comienzan a disparar rasante contra los manifestantes. Numerosos jóvenes caen heridos. Estudiantes y

10 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 249.

policías luchan violentamente en la calle. Contra los esbirros llueven piedras, botellas y diversos objetos lanzados por los manifestantes y los vecinos desde los balcones de los edificios circundantes. La manifestación es finalmente disuelta y los heridos trasladados a distintos centros hospitalarios, entre estos el joven Camilo Cienfuegos Gorriarán, con un disparo que le atravesó la pierna izquierda, y Juan Pedro Carbó Serviá, con un balazo en la ingle; ambos atendidos en el Calixto García y reportados de graves. También el estudiante de la Escuela de Comercio, Enio Leyva Fuentes, quien es trasladado a la Clínica del Estudiante con numerosos golpes. Otros detenidos son enviados al vivac.

Similares enfrentamientos tendrá la conmemoración del 7 de diciembre en el resto del país. En Ciego de Ávila alcanza tonos dramáticos, cuando entre los heridos se reporta como grave el joven trabajador Raúl Cervantes, militante del Movimiento 26 de Julio, quien fallece tres días después.

Ese miércoles 7 de diciembre los emigrados cubanos de Cayo Hueso consiguen finalmente un lugar donde efectuar el acto, el parqueo del cinódromo Kennel Club, en Stock Island, cedido por el comisionado del municipio y el sheriff del condado aledaño de Murray, fuera de la jurisdicción del jefe de policía de la ciudad. Todo se mantuvo en secreto y en horas de la noche los emigrados, casi de forma clandestina, se dieron cita en la casa del doctor Julio de Poo y de allí se trasladan al lugar indicado.



Acto en el Kennel Club de Cayo Hueso, 7 de diciembre de 1955. Fidel Castro junto a Julio de Poo, sentado.

A las 8:30 de la noche, en el amplio parqueo del Kennel Club, en el condado de Murray, y custodiados por el sheriff de la localidad para no ser molestados, se efectúa el emotivo acto con la presencia de aproximadamente 150 o 200 emigrados que, de pie, a la intemperie y sólo alumbrados por las luces de los autos, escuchan a los oradores sin moverse de su sitio, ante una improvisada tribuna compuesta por una pequeña mesa y dos lindas jóvenes que sostienen a ambos lados las banderas de Cuba y los Estados Unidos.

Después de hacer uso de la palabra algunos miembros del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de la ciudad, habla Juan Manuel Márquez con su brillante elocuencia. Ese mismo día, Juan Manuel llegó a Cayo Hueso, procedente de Nassau, luego de una breve escala en Miami, para participar en el acto.

El resumen lo hace Fidel, quien comienza destacando el papel de los tabaqueros cubanos emigrados en Cayo Hueso desde la guerra de los Diez Años y la ayuda desinteresada y patriótica que le brindaron a Martí. Resalta la fecha de la caída de Antonio Maceo, quien también tuvo la oportunidad de visitar el Cayo y recibir la cooperación



Fidel Castro y Juan Manuel Márquez en Cayo Hueso, 7 de diciembre de 1955.

y el calor de la emigración cubana de aquella ciudad. Obligada referencia en su discurso a la heroica acción del Moncada, el exilio y la grave crisis cubana, para proclamar una vez más el único camino para derrocar la dictadura y la necesaria ayuda de la emigración para la causa.

Al concluir el acto, Juan Manuel insiste a Fidel no regresar esa noche a Cayo Hueso y la conveniencia de salir directo rumbo a Miami, debido al creciente acoso policial. Luego de las despedidas, montan en los autos y aquella misma madrugada Fidel, Juan Manuel y sus acompañantes parten de regreso a dicha ciudad.

El viernes 9 de diciembre *The Key West Citizen*, el principal periódico de Cayo Hueso, publica una escueta nota sobre el discurso de Fidel

Castro el día 7 y acusa de comunistas a los organizadores del acto, por haber brindado ayuda al líder revolucionario y su Movimiento.

Ya en Miami, Fidel solicita al día siguiente una prórroga para permanecer unos días más en los Estados Unidos, pero le es denegada. No obstante, el jueves 8 de diciembre su pasaporte recibe la visa válida por seis meses para regresar a territorio mexicano, otorgada por el Consulado de México en Miami. Días después, en carta fechada el 13 de diciembre a Victoriano Manteiga, apunta Fidel: "De regreso a Miami estuve sumamente ocupado atendiendo distintos asuntos del Club Patriótico de Miami y de la organización en Cuba".¹¹

El sábado 10 de diciembre, aún en Miami, Fidel escribe al ortodoxo Julio del Valle, *Yuyó*, en su afán de aunar voluntades y recabar ayuda para su proyecto revolucionario:

No creí nunca que tuviese necesidad de molestarte a este objeto, no lo hice siquiera antes del 26 de julio, a pesar de saber que podía tocar a tu puerta con plena confianza y estaba mortalmente necesitado de ayuda. Hoy, no quiero emprender de nuevo este empeño, que será de todos modos el último, sin tocar a las puertas de todos los buenos cubanos a donde tenga yo acceso. Tú puedes hacer mucho. Sé lo que te has sacrificado ayudando al partido, y nunca te he visto quejar de los sacrificios, a pesar de que hasta hoy todo el esfuerzo de la ortodoxia ha sido en vano. Mucho más grande será tu satisfacción, mucho más fructífero tu sacrificio, más útil tu servicio a Cuba, mucho más tu gratitud, haciendo por nosotros mucho menos, incomparablemente menos de lo que has hecho en otros campos. No te pido tu ayuda solidaria, te pido la ayuda de tus relaciones, de las amistades tuyas a las que yo no pueda llegar y sean capaces de hacer algo por Cuba en esta hora de suprema angustia. Bastaría que lo desearas y sería mucho. Te lo dice quien sin tener nada ni poder nada comenzó una empresa grande, y con la sola ayuda de la voluntad, la honradez del propósito, el convencimiento de su razón y la constancia, la va llevando adelante, aunque sea al precio de ir dejando girones de su vida en el camino. En garantía de lo que me entregue para Cuba, pongo mi vida y mi honra.¹²

11 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no.248.

12 *Ibíd.* no. 245.

Obra del pueblo

En horas del mediodía del sábado 10 de diciembre Fidel Castro regresa por vía aérea a Ciudad México, vía Nassau, tras siete semanas de fructífera labor en los Estados Unidos organizando a la emigración cubana. Por su parte, Juan Manuel Márquez permanece varios días más en Miami, atendiendo algunos asuntos de los recién fundados Clubs Patrióticos. A su arribo a la capital mexicana, en compañía de María Antonia González y el emigrado cubano Miguel Ángel Sánchez, Fidel Castro es recibido en la terminal aérea por Raúl Castro, Jesús Montané, Melba Hernández, Héctor Aldama y otros compañeros.

Trae consigo Fidel el borrador del *Manifiesto No. 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba*, fechado ese mismo 10 de diciembre en Nassau, cuya redacción anunciara desde los primeros días de su exilio con el objetivo de recabar ayuda económica. Comienza expresando en el documento la ardua labor desarrollada esas semanas en tierras estadounidenses que ya comienza a dar sus frutos. Por primera vez, desde los tiempos del peregrinar martiano a fines del siglo pasado, la contribución de la emigración cubana de los Estados Unidos puede convertirse en factor importante dentro del proceso revolucionario. Y señala:

Todo lo hermoso de nuestra tradición histórica ha revivido en la emigración cubana con indescriptible fervor. Ya están en marcha los Clubs Patrióticos de Bridgeport, Union City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso. Nuevos núcleos irán organizándose en Chicago, Filadelfia, Washington y otros lugares donde radican los cubanos que han tenido que abandonar el país para irse a ganar en tierra extraña el pan que no podían obtener en su tierra natal.

Pero la emigración no ofrece solamente en esos momentos decenas de jóvenes combatientes, veteranos de la Segunda Guerra Mundial y otras contiendas que ahora quieren luchar por la libertad de su patria, sino también aportará los recursos económicos necesarios para que no vayan de nuevo sin armas los combatientes revolucionarios que se enfrentarán a la tiranía. Y agrega:

Algunos no acaban de comprender el sentido de la prédica de una idea revolucionaria y se preguntan si ello no pone en guardia a la opresión. Olvidan muchas cosas; pero olvidan en primer término que nosotros no somos malversadores millonarios

con sumas cuantiosas depositadas en los bancos; olvidan que nosotros no contamos con bienes privados para ponerlos a disposición de nuestra causa, que los ofreceríamos sin vacilar si los tuviésemos, lo mismo que ofrecemos lo único que poseemos: nuestra energía y nuestra vida; olvidan que una revolución a diferencia del putsch militar, es obra del pueblo y hace falta que el pueblo esté sobreaviso para que sepa cuál habrá de ser su participación en la lucha. En la revolución, como dijo Martí, “los métodos son secretos y los fines públicos”. ¿Acaso cree alguien que cuando nuestros libertadores solicitaban públicamente la ayuda a los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, pretendían ocultar al poder español que la revolución se estaba gestando en Cuba? Si no somos malversadores, si no somos ricos, ¿cómo vamos a obtener los recursos indispensables para la lucha si no es pidiéndoselos al pueblo? ¿Y cómo vamos a pedirle recursos al pueblo si no le hablamos al pueblo y le decimos para qué se quieren esos recursos?

Refiriéndose como punto de partida a la historia reciente del Moncada y las enseñanzas extraídas de ella, traza Fidel en el documento sus nuevas concepciones tácticas para la futura contienda:

Ya una vez fuimos al combate con los escasos recursos que pudimos obtener dando cada uno de nosotros lo poco que teníamos, y solicitando en silencio la ayuda de unas cuantas personas generosas, y el resultado fue la derrota y los crímenes espantosos que la siguieron; entonces nada hubiéramos hecho con pedir en voz alta, porque nadie nos habría prestado atención; la fe estaba puesta en otros hombres de quienes todo se esperaba frente a la opresión. Hoy, después que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos realizar entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude; preparar al país para la Revolución en grande sin posibilidades de fracaso; dar las consignas que en todas partes deben seguir las masas, cuando estalle como una tempestad la rebeldía nacional, para que los destacamentos de combate, bien armados y bien dirigidos y los cuadros juveniles de acción y agitación puedan ser secundados por los trabajadores de todo el país organizados desde abajo en células revolucionarias capaces de desatar la huelga general. Lo que no sabrá nunca el enemigo es dónde están las armas y en qué momento y cómo

a la nación en estos términos. Pedir es amargo, aunque sea para la Patria; pero es más amargo vivir como vivimos, oprimidos[...]

Y concluye Fidel el documento:

Otros piden para sí y ponen de garantía una casa, una finca, una prenda, un bien cualquiera; nosotros pedimos para Cuba y ponemos de garantía nuestras vidas; cada peso que se deposita en nuestras manos es un cheque que se gira contra la existencia de hombres que han prometido morir antes que abandonar la empresa en que están empeñados. Y los verán morir, con tremendo remordimiento de conciencia, los que por egoísmo o mezquindad se nieguen a ayudarlos, sabiendo que tienen la razón y luchan por una causa justa, por un ideal noble, por un principio digno, por un bien común.¹³

A partir de su regreso a la capital mexicana, Fidel ocupa el apartamento no. 5 del edificio de Ramón Guzmán 5, anteriormente alquilado a nombre de Juan Manuel Márquez por la mensualidad de 625 pesos mexicanos, en compañía de Miguel Ángel Sánchez. Allí pasan a residir también Melba y Montané, luego de abandonar el apartamento de Pedro Baranda no. 8, que queda como una casa de tránsito donde se ubicarán los combatientes una vez vayan llegando hasta su ubicación definitiva.



Edificio México en Ramón Guzmán no. 5, Ciudad México.

13 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 246.

Luego de poner a sus compañeros al tanto de la labor realizada entre la emigración cubana en los Estados Unidos y actualizarse de los pormenores de la marcha de los trabajos del Movimiento en Cuba, al día siguiente Fidel Castro sostiene una breve entrevista con el dirigente ortodoxo Roberto Agramonte, quien llegara a la capital mexicana el pasado 25 de noviembre junto a otros profesores para entregar el título de Doctor Honoris Causa concedido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana al destacado intelectual mexicano Alfonso Reyes, y concurrir además a la inauguración del IV Congreso Nacional Mexicano de Sociología. Agramonte permanece en la capital mexicana hasta el día 20 de diciembre.

Continúan las tensiones en toda la Isla luego de los recientes desórdenes estudiantiles y la feroz represión policíaca. Ese domingo 11 de diciembre quedan paralizadas todas las actividades en Ciego de Ávila y prácticamente todo el pueblo se suma al cortejo fúnebre del joven Raúl Cervantes, fallecido el día anterior. En La Habana, un entierro simbólico del joven avileño convocado por la FEU es violentamente disuelto por la policía cuando apenas sale de la universidad. Similares hechos ocurren en Santa Clara y Santiago de Cuba, con nuevos choques con la policía cuando los estudiantes se lanzan a la calle.

Pese a las imperiosas tareas conspirativas en la capital mexicana, Fidel Castro continúa al tanto de cada paso de los trabajos organizativos de la emigración cubana en los Estados Unidos. Al día siguiente de su arribo, comienza a imprimir en la pequeña máquina del mexicano Arsacio Vanegas los documentos de los Clubs Patrióticos, entre estos las planillas de solicitud de ingreso, recibos de cotización, carnés de activistas y de socios contribuyentes, sin olvidar un detalle. También da los toques finales para la impresión del *Manifiesto No. 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba*.

El martes 13 de diciembre Fidel escribe unas líneas a Arnaldo G. Barrón, Ángel Pérez Vidal y Pablo Díaz, del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, para expresarles algunas impresiones desfavorables del trabajo desarrollado allí después de su partida. Recuerda cómo tuvo que adoptar el Club de aquella ciudad una estructura especial, para conciliar la forma de organización con los antagonismos existentes entre los distintos grupos de cubanos, pero a pesar de eso siguió un período de inacción. Y con dolor, añade:

¿Es que puede perderse tranquilamente un mes y medio cuando los acontecimientos en Cuba se precipitan alarmantemente y la situación es cada día más grave? Nosotros estamos librando una dura batalla en dos frentes: contra la tiranía de un lado, contra

los politiqueros y malversadores de otro. Hemos cifrado toda nuestra esperanza en el pueblo, hemos renunciado de antemano a toda ayuda que no sea la suya, pocas veces se ha hecho una profesión de fe semejante en el civismo de una nación. ¿Es justo que en medio de esta contienda de vida o muerte para nuestros ideales, para los que los sostenemos, para el destino mismo de Cuba, se pueda faltar un minuto al deber, se pueda dejar un instante de tener el pensamiento y el esfuerzo puestos en este empeño donde todos estamos comprometidos? ¿Por qué no han de esforzarse todos en el mismo grado que nos esforzamos unos cuantos? ¿Es posible que en esta hora suprema para la Patria seamos incapaces de superarnos y sobreponernos a nuestras pequeñas querellas y rivalidades personales? ¿Es posible que no seamos capaces de superar los defectos que en épocas normales pueden pasar indiferentes pero que constituyen un crimen cuando una nación, un pueblo entero espera su salvación de nosotros? ¿Cómo podremos ser pequeños en una hora histórica que exige de nosotros el máximo de grandeza, con olvido generoso de las faltas de los demás y con la más severa exigencia de cada uno de nosotros para consigo mismo?

Y para hacer efectivo el empeño, impulsarlo, sacarlo de la inacción y las discrepancias, plantea Fidel tareas concretas e inmediatas al ejecutivo del Club Patriótico de Nueva York:

Al objeto de adelantar terreno y ayudarles a recuperar el tiempo perdido, ayer mismo mandé imprimir los documentos que necesitan para empezar a realizar de inmediato el trabajo sistemático de organización, proselitismo y recaudación de fondos que le corresponde al Club.

Informa que los documentos mencionados estarán en poder de los compañeros de Nueva York a principios de la entrante semana, que de Miami les enviarán un gomígrafo con su firma y ofrece nuevos detalles sobre el particular. También comunica que en breve les indicará la forma y oportunidad de girar los fondos recaudados. Además, les remitirá por correo ordinario 1 500 ejemplares del *Manifiesto No. 2* para que sean repartidos entre los cubanos de la ciudad. Solicita a continuación que los organizadores del Club Abel Santamaría le escriban a la mayor brevedad, enviándole informes y detalles, para mandar a imprimir la documentación necesaria. Y apunta:

He sostenido comunicación con los compañeros de Bridgeport, que están muy entusiasmados y cuyo Club comenzará a funcionar

muy pronto en toda regla. Hoy mismo escribiré a Union City, y ya también he mandado a imprimir la documentación del Club correspondiente. Les enviaré a ustedes los nombres y las direcciones de los cinco compañeros que se ofrecieron para organizarlo, a fin de que los visiten y estimulen.

Por último, señala al ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York:

Les ruego traten de ir elevando gradualmente la disciplina de la organización; para eso cuentan con todas las facultades necesarias y la representación del Movimiento en esa.

Y para concluir, el líder revolucionario orienta que le escriban a: "Sr. Jesús Montané, Nicolás San Juan No. 125, apto. 3, México, D.F".¹⁴

Ese propio día Fidel Castro envía otra comunicación a Victoriano Manteiga, director del periódico *La Gaceta* y presidente del Club Patriótico 26 de Julio de Tampa. Después de relatarle las dificultades encontradas en Cayo Hueso y excusarse por no haber tenido tiempo de escribirle con anterioridad, envía los modelos de documentos del Club necesarios para su funcionamiento, entre estos el carné de activista con la firma de su puño y letra al dorso, requisito que tiene por objeto hacerle ver que tal condición requiere de la aprobación de la dirección nacional del Movimiento y lo hará sentirse más responsable con su tarea.

Continuará escribiéndole regularmente, cambiando impresiones acerca de los pormenores que se presenten, así como de las cuestiones generales del Movimiento, y solicita a continuación que le envíen a México los ejemplares de *La Gaceta* con la reseña del acto y los sucesivos que vayan saliendo, dirigidos a "Jesús Montané, Nicolás San Juan No. 125, apto. 3, colonia Narvarte, México, D. F." Por último, expresa:

Saludos de mi parte a todos los compañeros nuestros en esa ciudad y encarézales la necesidad de que redoblemos el esfuerzo y apresuremos los preparativos ante la realidad de que los acontecimientos se precipitan en Cuba de modo alarmante.¹⁵

Ese día desearía Fidel escribir a todos los núcleos de cubanos ya organizados en los Estados Unidos y a los que aún esperan de sus

14 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 249.

15 *Ibíd.* no. 248.

orientaciones. Pero el tiempo no alcanza y no es hasta el próximo día que puede hacerlo. El miércoles 14 de diciembre Fidel Castro escribe a los compañeros Pedro Valdivia, Enrique Hernández, Raúl Romero, Gilberto García y Rafael López, aquellos cinco emigrados cubanos que terminado el acto del Palm Garden en Nueva York se acercaron a él y se ofrecieron espontáneamente para organizar el Club Patriótico 26 de Julio de Union City. No olvida el entusiasmo de aquel numeroso grupo de jóvenes que se reunieron con él aquella noche en dicha localidad, con quienes deseó hablar largamente, a no ser por el incidente ocurrido con la policía, a causa de lo cual la organización del Club se retrasó. No obstante, el líder revolucionario no dejó de mencionar en sus declaraciones, escritos o manifiestos a los cubanos de Union City. Sin perder un instante, orienta Fidel sobre la organización del Club Patriótico en aquella localidad, que como en otras desea ver funcionando. Pero antes, una recomendación necesaria:

Es preciso en primer término que trabajen los cinco de común acuerdo, sin la menor rivalidad personal que no cabe en esta hora histórica cuando el país se debate entre las garras de la opresión y la miseria esperando de nosotros su pronta salvación.

A continuación, trasmite orientaciones generales a los compañeros de Union City sobre la organización del Club Patriótico, en primer término seleccionar entre la colonia cubana aquellos compatriotas que mostraran mayor entusiasmo y simpatía a la causa, no de un sentimiento pasajero sino firme y constante. Y señala:

Hay muchos que se suman a una causa por embullo momentáneo, con esos no se va nunca a ninguna parte; nos interesan aquellos compatriotas de ideas firmes, que no se desanimen por los obstáculos y reveses, y estén dispuestos a realizar tareas de organización, de proselitismo y recaudación de fondos.

Con minuciosidad explica Fidel la responsabilidad del activista dentro de la organización concebida por él, la elección de la dirección del Club Patriótico y ofrece nuevos elementos sobre la forma en que debe realizarse la cotización de los socios, de acuerdo con la zona donde residan y sus ingresos. Seguidamente, relaciona los documentos que necesita el Club para su funcionamiento y comunica que, para adelantar el trabajo, ya mandó a imprimir en México los

materiales necesarios para dicho Club y que tan pronto le avisen se los enviará sin tardanza. Y advierte:

De conformidad con lo que hablaron conmigo espero que ya hayan ido realizando algún trabajo previo en esa localidad. De todos modos, es preciso que se pongan a luchar inmediatamente en este sentido. Para fines de la otra semana debe estar ya funcionando el Club.

Agrega que, cuando envíe los documentos, ampliará estas instrucciones y responderá también a todas las cuestiones que le plantean. Remitirá asimismo por correo ordinario varios centenares del *Manifiesto No. 2* para ser distribuido, y añade:

Espero que no haya disminuido el entusiasmo de ustedes, ahora que la emigración se ha convertido en parte beligerante e importantísima en la lucha para redimir a Cuba.

Por último orienta que envíen la correspondencia a nombre de "Jesús Montané, en Nicolás San Juan No. 125, apto. 3, colonia Narvarte, México, D. F."¹⁶

Ese jueves 14 de diciembre, Fidel Castro escribe también a Luis García Leal y demás emigrados de Bridgeport, informándoles que vísperas de su regreso recibió en Miami la respuesta de dichos compañeros a su última comunicación, que incluso mostró a sus colaboradores de México como prueba del entusiasmo, seriedad y responsabilidad de este grupo, el más difícil de ganar por el rigor ideológico que lo caracteriza, pero que ya una vez unidos al Movimiento han sido los más decididos y firmes. Y añade:

Vine de Estados Unidos lleno de optimismo y de fe en el destino de Cuba. Tengo la sensación de que estamos edificando sobre caminos firmes; que el ideal nuestro llegará a ser realidad más tarde o más temprano; que el 26 de Julio será poder revolucionario derrocando a Batista, derrocando a los que hicieron a Batista si un *putch* militar tuviera lugar en Cuba. Sólo una Revolución puede arreglar al país, salvarlo del caos y la ruina, y sólo nuestro Movimiento ofrece y puede realizar una verdadera Revolución en Cuba. El programa que ofrecen los demás núcleos políticos es lastimoso, tratando de sobrevivir públicamente a cualquier precio, enredados en las mallas de todas las contradicciones, amenazados por la Revolución que los arrincona junto

16 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 251.

a la tiranía para cortar dos cabezas al mismo tiempo; la de la Dictadura, y la de la politiquería. Nos estamos, por tanto, batiendo en dos frentes; necesitamos de toda nuestra energía para salir adelante exitosamente.

Por último, agrega Fidel en la carta a los compañeros de Bridgeport que a fines de esa semana enviará 500 ejemplares del *Manifiesto No. 2* por correo ordinario y posiblemente ya en camino les remitirán de Miami el gomígrafo con su firma. Al igual que las otras comunicaciones enviadas por esta fecha a los Estados Unidos, orienta que la correspondencia deben dirigirla a Jesús Montané, aunque aclara que más tarde enviará un número de apartado para mayor seguridad y oportunamente indicará los medios de girar los fondos.¹⁷

Hora de ajustar cuentas

Continúa en Cuba el caldeado clima de tensión a partir de las recientes manifestaciones estudiantiles. Para el miércoles 14 de diciembre la FEU lanza la consigna de efectuar en todo el país un paro de cinco minutos, entre las 10:00 y las 10:05 de la mañana, en reclamo del apoyo solidario de los trabajadores. El régimen hace todo lo posible para impedirlo. Pero para asombro de los personeros de la tiranía y de los dirigentes entreguistas de la CTC que lo desautorizan, a la hora señalada se efectúa el paro laboral en la mayor parte del país, incluyendo el transporte y otras ramas vitales de la economía. Como resultado, decenas de trabajadores en la capital van a parar al Castillo del Príncipe, junto a decenas de estudiantes que guardan prisión desde semanas antes.

Ya por entonces, algunos personeros del régimen adivinan el inevitable peligro que sobre ellos se cierne. Ese propio día el concejal batistiano de La Habana, Pedro Alomá Kessel, alerta en un órgano gubernamental:

A los políticos, sin excepción, nos interesa mucho frenar los planes insurreccionales de Fidel Castro. Si nos dormimos en la nave y continuamos empecinados en cerrar los caminos políticos, estaremos abriendo a Fidel Castro la vía revolucionaria. Quisiera ver, quiénes de la oposición y del gobierno, vamos a salvarnos si el fidelismo llega a triunfar en Cuba.

17 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 250.

Con toda prisa continúan los trabajos organizativos del Movimiento en todo el país. Ese miércoles 14 de diciembre Pedro Miret escribe desde La Habana a Raúl Castro, informándole que Juanita Castro vino de Oriente muy preocupada, pues sabe de un plan del gobierno para asesinar a su hermano Fidel. Asegura Miret que conoce perfectamente de la existencia de dicho plan y le pasa los datos de que dispone para que se adopten las consiguientes precauciones, insistiéndole en la necesidad de una custodia personal para el líder revolucionario. Por otra parte, agrega que en esos días posiblemente viajará a México un muchacho para quedarse, pero recomienda que debe ponerlo *a trabajar*, no vaya a ser que su viaje le parezca inútil.¹⁸ Al parecer, se trata del joven cardenense José Smith Comas.

El jueves 15 de diciembre Fidel Castro escribe desde la capital mexicana a la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, tesorera provincial del Movimiento en Oriente. Luego de hacerle un breve recuento del exitoso recorrido por los Estados Unidos organizando la emigración cubana en torno a la causa, donde sufrieron el acoso y la persecución de los agentes de la dictadura, señala el líder revolucionario:

La tarea será dura, ahora tenemos que enfrentar la persecución internacional desatada por el régimen, que se vale de asesinos a sueldo y funcionarios extranjeros sobornables cuando se dispone de millones de pesos. Al llegar a México me encontré ya una situación difícil en ese sentido, pero estamos preparados para todo, y pasaremos por encima de todos los obstáculos, y llevaremos adelante nuestra tarea; nos sentimos confiados y seguros.

Agrega Fidel que en lo adelante mantendrá comunicación regular con ellos y desea tener noticias del trabajo realizado por la sección económica en dicha provincia. Le informa, además, que ya está imprimiéndose el *Manifiesto No. 2* recabando la ayuda del pueblo. Y añade:

Ahora hay que hacer un esfuerzo en ese sentido; sé que todo depende de nuestro esfuerzo; el pueblo está ya preparado para ayudarnos generosamente. Dentro de dos o tres días, pienso mandarte un ejemplar de dicho manifiesto, de los que aquí se están imprimiendo para enviarlos a la emigración de Estados Unidos. De ese modo podrán leerlo primero que nadie.

18 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

Por último, sugiere Fidel usar en lo adelante la siguiente dirección para escribirle: "Sra. Haida Pi González, Nicolás San Juan 125, Apartamento 3, Colonia Narvarte, México, D.F".¹⁹

También ese día Fidel Castro escribe al emigrado cubano Mario Villamía, de Nueva York, comentándole la carta que el pasado día 13 enviara al ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de dicha ciudad, donde enjuicia el pobre trabajo de esa organización debido a las rivalidades y exhorta a recuperar el tiempo perdido. En cuanto a la estructura organizativa del Club y el importante papel que asigna al activista, comenta:

Somos contrarios a la elección de un ejecutivo amplio, porque sitúa a muchos compañeros por debajo del mismo. La espina dorsal del Club es la organización de activistas; sobre ellos pesa el trabajo, y tienen voz y voto en las asambleas. El activista es el nervio del Club. Basta pues con una comisión lo más reducida posible: tres en este caso. Las demás tareas deben realizarse por medio de comisiones como se hizo con las finanzas. Debemos erradicar la burocracia en nuestras organizaciones.

Por último, le informa de su encuentro en Tampa con su hermano Raúl, a quien no conoce, un magnífico muchacho que fue designado Secretario del Club Patriótico de esa localidad, y expresa su satisfacción porque Mario se haya responsabilizado con las finanzas del Club, a quien en próxima carta enviará la forma y oportunidad de girar los fondos recaudados.²⁰

Después de su regreso a la capital mexicana, Fidel conversa una vez más con Ernesto Guevara, quien por entonces prosigue sus trabajos de investigación en el Hospital General y se prepara para un nuevo congreso de alergia a celebrarse en marzo de 1956 en Veracruz. Los fines de semana continúa sus excursiones a los cerros cercanos, algunas de estas infructuosas. Así lo relata, en carta a su tía Beatriz fechada el jueves 15 de diciembre:

Yo sigo mi vida, la aburrida y nuevamente estudiantil vida de todos los días, amenizada sólo por los esporádicos viajes a los volcanes, uno de los cuales, el Ixtaciualt (la mujer dormida en el idioma vernáculo) fue testigo de mi derrota, pues la nieve, el viento huracanado, los aludes terribles que pasaban anunciando

19 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 253.

20 Ibíd. no. 252.

horrible muerte y un poquito de cagaso (una puntita, como para dar sabor no más) impidieron a la valerosa columna llegar a los fríos pechos de la bella durmiente. Regresamos luego de dos días de lucha sin poder reconocer el camino, pues lo que había sido piedra gris era ahora nieve.²¹

Clara expresión del terror que inspira entre los medios politiqueros la pujanza del movimiento revolucionario en Cuba, es el ofensivo artículo aparecido en la revista *Bohemia* del domingo 18 de diciembre del auténtico Miguel Hernández Bouza, titulado *La patria no es de Fidel*, donde el ideólogo grausista, además de atacar a la línea insurreccional del 26 de Julio, recrimina al *ambicioso líder juvenil* por la labor realizada en la emigración y haber desenmascarado la actitud oportunista de políticos y malversadores que actúan desde la SAR, negando la validez de la insurrección popular y procurando una componenda con el régimen. Entre otras cosas, afirma Hernández Bouza:

Nadie puede alegar cabalmente que Fidel se haya beneficiado con fondos públicos. Justo es declarar que tampoco ha tenido la oportunidad de probar su probidad, pues nunca fue ministro ni tuvo al alcance de dedos y de la impunidad de no dejar huellas dactilares los tentadores encantos de un apetitoso e incitador caudal fiscal. Posiblemente el único dinero abundante que ha tenido Fidel la oportunidad de manejar en su vida sea el que ahora le ponen en sus manos los emigrantes cubanos...

Pero esta no será la única voz detractora que se alza en esos días contra Fidel Castro. A ello se suma, entre otras muchas, la de José Ramón Andreu, en su *Respuesta a Fidel*, publicada en el siguiente número de la revista *Bohemia*, tratando de desvirtuar las justas imputaciones que le hiciera públicamente el líder revolucionario. En el artículo, cuestiona vilmente la trayectoria de Fidel como líder en su época de estudiante universitario y su actuación en el Moncada.

El lunes 19 de diciembre María Antonia Figueroa, tesorera provincial del Movimiento en Oriente, escribe desde Santiago de Cuba a Fidel Castro, en respuesta a su carta del pasado día 15, comentándole que siguió paso a paso su peregrinar por los Estados Unidos. Le informa además que Gustavo Arcos los acompaña desde hacía 15 días, para colaborar en la organización de la provincia y efectuar

21 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 69.

algunos contactos de importancia. Agrega que el asunto económico marcha bien y si no es mejor es debido a gastos emergentes, como la visita de algunos compañeros. Pero asegura que ya empezarán a funcionar bien las cuentas y sólo espera noticias de La Habana para remitir 200 pesos que corresponden a las últimas cuentas del año.²²

Próximo a cumplir seis meses de exilio en la capital mexicana, el martes 20 de diciembre Raúl Castro dirige una solicitud al Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, para que *se le conceda continuar en el país en la misma condición que se le ha autorizado*. A tal efecto, declara como domicilio la calle Ramón Guzmán 6, apto. 21, y anexa el Recibo Oficial por la cantidad de \$37.50, como pago por correspondencia para la primera prórroga de su documentación y estancia en el país.²³

Ese propio martes 20 de diciembre Fidel Castro redacta en la capital mexicana otra comunicación a Mario Villamía, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, cursándole recibo de la carta enviada por Ángel Pérez Vidal con fecha 12 de diciembre, donde remite copia de las mociones aprobadas en asamblea general, así como modelos de solicitud de ingreso y otros. Siente Fidel no conocer la dirección de Pérez Vidal en Cuba para escribirle de inmediato y sugiere la posibilidad que a su regreso pase este por México, pues allí lo hospedarán el tiempo que sea necesario y podrán cambiar impresiones sobre muchos asuntos. Posiblemente esa noche estará lista la documentación para el Club de Nueva York, que piensa enviar por entrega especial. Saldrán igualmente 1 500 ejemplares del *Manifiesto No. 2*, aunque estos irán por correo ordinario. Con la documentación irán otras sugerencias acerca del funcionamiento del Club y por ese motivo no es más extenso sobre el particular. Orienta asimismo que, tan pronto reciban la carta, la Comisión de Finanzas —previo conocimiento de la Comisión Ejecutiva— remita a la mayor brevedad los fondos recaudados, puntualizando la forma de efectuarla:

Depositar en un banco de New York la cantidad que se vaya a girar para que sea cobrado en la Ciudad de México, D.F. por la Sra. Orquídea Pino, calle Fuego no. 791, esquina Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, México, D.F.

El dinero viene así de banco a banco y el propio banco de México comunica al destinatario la llegada del giro para que vaya a

22 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

23 OAH: Fondo: Raúl Castro Ruz, no. 31 (copia).

cobrarlo. Es la forma más segura y hace muy difícil cualquier investigación, porque las personas que hacen el depósito en esa y la que lo recibe aquí pueden cambiarse. Esta persona que lo va a recibir, por ahora, es de absoluta confianza, cubana y esposa de un sr. que está en muy buena posición económica. Ambos son muy buenos, son muy amigos nuestros. En otras ocasiones el dinero vendrá a nombre de él, a otra dirección.

Es, sin embargo, imprescindible que se guarde en el mayor secreto el nombre del destinatario de los fondos en esta, que deben conocerlo sólo los miembros de la Comisión de Finanzas y de la Comisión Ejecutiva. Cada vez que hagan un giro, me lo comunican de inmediato por carta, enviándome el comprobante que les entreguen en el banco. Usen, por ahora, la siguiente dirección para escribirme: Sra. Haida Pi González, Calle Nicolás San Juan no. 125, apartamento 3, colonia Narvarte, México, D. F.

Y en la posdata, apunta: "De cada giro se enviará el correspondiente recibo a esa. Llevamos aquí minuciosa contabilidad de todos los gastos e ingresos". Por último, comunica Fidel que mientras Ángel Pérez Vidal no regrese a Nueva York, la correspondencia la dirigirá a Mario Villamía.²⁴

Para el miércoles 21 de diciembre está señalado en el Tribunal de Urgencia de La Habana el juicio contra los 22 estudiantes acusados de tomar parte en los disturbios del día 4 en el estadio del Cerro. Entre otros, figuran Juan Nuiry Sánchez, Marcelo Fernández Font y José Smith Comas, que sufrieron lesiones. El jueves 22 Max Lesnik da a conocer el aplazamiento para el próximo mes de enero del Congreso Nacional de la Juventud Ortodoxa y aprovecha para aclarar que no lucha en contra de Fidel Castro sino por la unidad ortodoxa, pues cada cual cumple con su deber aceptando las responsabilidades que el momento les señala.

El viernes 23 la protesta popular fuerza al régimen a decretar finalmente la libertad del presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y el resto de los estudiantes detenidos desde fines de noviembre. Ese propio día el joven José Smith Comas parte por vía aérea hacia Ciudad México, con el propósito de unirse definitivamente a los preparativos de la expedición. A su arribo a la capital mexicana, acuden a esperarlo al aeropuerto Raúl

24 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 254.

Castro y Héctor Aldama, entre otros. Por el momento, reside Smith en el apartamento de Pedro Baranda 8.

Ese viernes 23 de diciembre Fidel Castro escribe desde Ciudad México unas breves líneas a Luis García Leal, presidente del recién constituido Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport, enviándole treinta carnés de activistas impresos en México e informándole que conserva una cantidad en blanco para irlos remitiendo a medida que los necesiten. Por correo ordinario enviará aparte 360 ejemplares del *Manifiesto No. 2*, con la recomendación de que todos sean distribuidos.²⁵

El sábado 24 de diciembre los órganos de prensa divulgan profusamente que al fin el presidente Batista accederá generosamente a recibir el próximo martes al rector de la SAR, Cosme de la Torriente. Así lo anuncia el vicepresidente, Raúl de Cárdenas, quien precisa que la entrevista se efectuará a las 5:00 de la tarde. En horas de la tarde de ese sábado 24, Melba Hernández regresa por vía aérea a Ciudad México, después de cumplir en La Habana la misión encomendada por el líder revolucionario.

Ese mismo día Fidel Castro escribe desde la capital mexicana a Arnaldo G. Barrón, del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, anunciándole el envío por correo aparte de cierto número de documentos para dicho Club, en varios sobres dirigidos a distintas direcciones para mayor seguridad. Le informa además que sucesivamente le irá enviando nuevas cantidades en la próxima semana, de manera que puedan comenzar el próximo año trabajando con el mayor rigor. Luego de sugerirle que el Club Patriótico de Nueva York debe proponerse la meta de dos mil socios, perfectamente posible si ponen el empeño necesario, apunta a continuación:

Aunque al principio estaba de acuerdo con la fundación de distintos clubs en la misma ciudad de New York, estoy convencido de que lo ideal es reunir todos los esfuerzos en un gran Club único (aparte del de Bridgeport y Union City que son localidades distintas). La formación de diversos clubs en New York hace más complicado el trabajo del Movimiento, disipa las energías y nos obliga a nosotros aquí a mantener una correspondencia más extensa así como también una contabilidad más dificultosa. No ocurre lo mismo tramitando todas estas cuestiones con un solo Club.

25 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 255.

Supone Fidel que aún no han recibido en Nueva York su reciente carta enjuiciando el trabajo del Club, debido al retraso de la correspondencia por los días de Navidad, por lo que no alude a ello. Pero seguidamente ofrece nuevas orientaciones sobre las normas de cotización y recaudación económica:

La cuota de New York, como se acordó al principio, debe ser de dos pesos semanales, y debe ser requisito esencial para pertenecer al Club. Si algunos no pueden cubrir esa cuota, se les considerará contribuyentes, aunque no miembros, y se les entrega el recibo por la cantidad que cotizan. Esta norma tiene por objeto mantener elevada la recaudación, que es cuestión de vida o muerte para el Movimiento Revolucionario en este instante.

Luego de insistir en los casos de personas que desean contribuir, pero que no quieren suscribir la planilla por temor o cualquier otra razón, orienta formar con estos una lista de contribuyentes anónimos, que aunque no figuren como miembros del Club se les entregue el recibo por la cantidad que aportan. Por supuesto, cada recibo debe llevar la firma de Fidel en nombre del Movimiento, para lo cual ya dio instrucciones a Miami para que envíen a Nueva York un gomígrafo con la misma. Por último, expresa el líder revolucionario:

Estas orientaciones van redactadas con toda prisa por el exceso de trabajo que tengo en estos días. Naturalmente que ustedes deben decidir sobre los detalles del funcionamiento del Club y tomar los acuerdos pertinentes.²⁶

También ese día Fidel escribe al doctor Julio de Poo, presidente del Club Patriótico 26 de Julio de Cayo Hueso, donde luego de recordar cómo el grupo de emigrados de aquella ciudad no cejó en su empeño de celebrar el acto, pese a todos los tropiezos que se presentaron, añade:

Así es toda Cuba: una inmensa mayoría de pueblo bueno, generoso y noble, hastiado, oprimido, burlado y engañado por un puñado de malvados y egoístas.

Lucho con todas mis fuerzas para que el pueblo cubano comprenda que ha llegado la hora de ajustar cuentas con todos los culpables y que la gran oportunidad de una redención definitiva no puede frustrarse con un arreglo de camarillas preocupadas

26 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 256.

únicamente en mantener su vigencia política. Sé que es duro empeño este, frente a tantos intereses creados, pero confío en que alguna vez ha de triunfar el ideal, creo firmemente en el poder invencible de la mayoría generosa y buena de nuestro pueblo si se decide, como está decidido a luchar.

A continuación, le informa que trabaja en la impresión de los carnets de activistas para cuanto antes enviárselos con su firma, pues supone que el resto de la documentación la tengan ya lista, así como en su poder el gomígrafo que encargó en Miami al compañero Lino Elías enviárselo. Por último, indica que pueden escribirle a la siguiente dirección: "Sra. Haida Pi González. Calle Nicolás San Juan # 125, apartamento 3, Colonia Narvarte, México D.F".²⁷

Aquel sábado 24 de diciembre el aún reducido grupo de exiliados cubanos que se encuentra en Ciudad México celebra la tradicional cena de Nochebuena, preparada por María Antonia González, Clara Villa Milián, *Chicha*, y algunos amigos en la casa de Haida Pi, en Nicolás San Juan 125, colonia Narvarte. María Antonia y *Chicha* encargaron un puerco, lo mandaron a asar y, para completar el menú, hicieron yuca con mojo, frijoles negros y hasta consiguieron un poco de vino.²⁸ Participan de la cena Fidel, Raúl, Melba, Montané y el resto de los cubanos que por entonces se encuentra en la capital mexicana. También invitan al joven argentino Ernesto Guevara y su esposa Hilda Gadea.

Después de la comida, la conversación gira lógicamente en torno a la situación cubana y la futura lucha. Una vez más, en medio del duro ajeteo organizativo del exilio, Fidel Castro habla con pasión



Raúl Castro y José Smith Comas en la capital mexicana, fines de diciembre de 1955.

27 OAH: Fondo Fidel Castro, no. 257.

28 Entrevista del autor a Clara Villa Milián, septiembre de 1984.

ante el reducido grupo de combatientes y amigos que lo acompañan de la reforma agraria, la nacionalización de los recursos del país y otras hermosas tareas a realizar luego del triunfo de la Revolución.

La jauría me ha caído encima

El domingo 25 de diciembre Fidel Castro fecha su artículo *¡Frente a todos!*, en el que responde una vez más a los ataques de que es víctima por politiqueros sin escrúpulos de la oposición y voceros del régimen:

La jauría me ha caído encima. Ya no se ataca a Batista que está en el poder; se me ataca a mí que ni siquiera estoy en el territorio nacional. Eso es lo que ha puesto de moda la oposición politiquera y pedigüña, asustada de la fuerza creciente de un movimiento revolucionario que amenaza desplazarlos a todos de la vida pública. “Fidel, no le prestes un servicio a Batista”, “Respuesta a Fidel”, “La Patria no es de Fidel”, etc. Unos párrafos contra los malversadores en el teatro Flagler revolviéron la gusanera. Los del régimen me atacan también en manada. Sus libelos se gastan toneladas de papel en insultarme todos los días. En cambio, clausuraron el único órgano diario donde yo escribía, porque no podían resistir la verdad, razonada y probada, de los que allí colaborábamos.

De una vez, malversadores y voceros del régimen se volvían contra el limpio combatiente, que desde el primer instante renunció a toda aspiración de cargos electorales, y salió de Cuba sin un centavo decidido a realizar la gran empresa patriótica, sin tocar a las puertas de malversadores para hacer la Revolución, sino que acude al pueblo y a la emigración para recaudar los fondos necesarios para conquistar la libertad. Y a punto de presenciar el bochornoso pacto entre los malversadores y la tiranía, que promueve el denominado “diálogo cívico”, señala:

Jamás he creído que la patria sea mía: “La patria no es de nadie – dijo Martí – y si es de alguien, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento”. Los que evidentemente han creído que la patria era suya son los malversadores que a su paso por el poder la explotaron como si fuera una finca privada.

Refiriéndose a los viles argumentos del grausista Miguel Hernández Bouza, quien en su artículo asegura, entre otras cosas,

un comportamiento violento de Fidel incluso contra sus compañeros en el Moncada, duda de su honestidad por no haber manejado nunca fondos públicos y asevera que los asistentes al teatro Flager el pasado 20 de noviembre no eran humildes emigrados sino *felices propietarios de inmuebles miamenses*, sentencia el líder revolucionario:

Yo no tendría necesidad de acudir a la mentira para combatir a un adversario, porque me sobra la cantera donde escoger hechos y razones. Tal vez si el que escribió eso creyera lo que dice no tendría valor para decirlo, porque no lo vi escribir ningún artículo contra el gangsterismo cuando estaba en su apogeo. Es tal la falta de base de mis enemigos para atacarme, que acuden a la exhumación de las más viejas calumnias recogidas de la cloaca gubernamental como buenos aliados que son de la tiranía frente a la revolución.



“¡Frente a todos!” por Fidel Castro, revista *Bohemia*, 8 de enero de 1955.

Recuerda Fidel que cuantas veces sus adversarios intentaron involucrarlo en hechos de esa índole, se enfrentó resueltamente a la calumnia y acudió a los tribunales. Miles de estudiantes lo vieron actuar en la universidad durante aquellos cinco años, con cuyo respaldo organizó grandes manifestaciones y actos de protesta contra la corrupción imperante. Allí lo vieron encararse contra el imperio de Mario Salabarría, quien durante los primeros años del gobierno de Grau tenía el control de todos los cuerpos represivos de la capital. Y en esa época de corrupción sin precedente, cuando a cualquier líder juvenil le daban decenas de puestos y tantos se corrompieron, él encabezó la protesta estudiantil contra aquel régimen sin haber figurado nunca en una nómina del Estado. Por tanto, resulta cínico y desvergonzado que los padrinos del gangsterismo utilicen semejante argumento para combatirlo. Y para mayor prueba, recuerda Fidel aquel escrito que presentó al Tribunal de Cuentas el 4 de marzo de 1952, denunciando con nombres y apellidos los 2 120 puestos que tenían las pandillas en los ministerios. Una semana después, se produjo el golpe de estado y el gangsterismo fue el pretexto, cuando Batista era uno de sus iniciadores alentando el "bonche" universitario. Y agrega:

Aquel mal que germinó en el autenticismo, tenía sus raíces en el resentimiento y el odio que sembró Batista durante once años de abuso e injusticias. Los que vieron asesinados a sus compañeros quisieron vengarse, y un régimen que no fue capaz de imponer la justicia, permitió la venganza. La culpa no estaba en los jóvenes que arrastrados por sus inquietudes naturales y la leyenda de la época heroica, quisieron hacer una revolución que no se había hecho, en un instante que no podía hacerse. Muchos de los que víctimas del engaño, murieron como gánsteres hoy podrían ser héroes.

Para que el error no se repita, se hará la Revolución, que no se ha hecho, en un instante que puede hacerse. Y para que no haya venganza, habrá justicia. Cuando haya justicia nadie tendrá derecho a erigirse en vengador errante y todo el peso de la ley caerá sobre él. Sólo el pueblo constituido en poder tiene derecho a castigar o perdonar.

El temor a la Revolución unió por igual a los personeros del régimen y a politiqueros y malversadores, aterrados por el peligro de perder sus privilegios y la base social que los sustenta. Por ello, apunta Fidel:

En Cuba no ha habido nunca justicia; enviar a la cárcel a un infeliz que roba una gallina mientras disfrutaban de impunidad los grandes

malversadores, es sencillamente un crimen injustificable. ¿Cuándo un juez correccional ha condenado a un poderoso? ¿Cuándo un dueño de ingenio fue a parar a un vivac? ¿Cuándo un guardia rural se lo llevó preso? ¿Serán impolutos? ¿Serán santos? ¿O será que en nuestro ordenamiento social la justicia es una vil mentira aplicada a la medida de las conveniencias de los intereses creados? El temor a la justicia es lo que ha puesto de acuerdo a los malversadores y a la tiranía.

Y para concluir, refiriéndose al bochornoso “diálogo cívico” que tendrá lugar entre la oposición y la dictadura, sentencia:

La nación está a punto de presenciar la gran traición de los políticos. Sabemos que para los que mantenemos la postura digna la lucha será dura. Pero no nos arredra el número de enemigos que tengamos delante. Defenderemos nuestros ideales frente a todos.

Por esta fecha, Melba Hernández parte una vez más por vía aérea con rumbo a Cuba, llevando consigo algunas cartas y el artículo de Fidel, que aparecerá publicado en la revista *Bohemia* del próximo 8 de enero. Después de cuatro días en La Habana, Melba regresa a la capital azteca.

En la revista *Bohemia* de ese domingo 25 de diciembre se publica un artículo de Haydee Santamaría titulado *Respuesta al doctor Andreu*, donde la combatiente del Moncada rechaza las calumnias de ese personaje que pretende manchar la limpia imagen de Fidel Castro en su vida revolucionaria. En cambio, denuncia Haydee que la fortuna de José Ramón Andreu ha sido producto del robo y los negocios ilícitos, señalando que si bien no es el más alto exponente de los malversadores, sí es *la estampa viva del manengue*. En busca de pruebas había viajado días antes a Encrucijada su compañero Armando Hart. Luego de dejar en claro la limpia trayectoria de Fidel en la Universidad, donde se enfrentó no sólo a las pandillas de delincuentes que allí merodeaban, sino también al gangsterismo *de los dos gobiernos del que Andreu fue Ministro*, señala Haydee en su artículo la valiente actitud del jefe revolucionario en el Moncada, donde se mostró como un dirigente excepcional *en la cita histórica del 26 de julio, Fidel actuó como un patriota, como un compañero y como un hermano*.

La misma edición de la revista *Bohemia* incluye también un artículo de José Lorenzo Fuentes, titulado *¡Nos quieren arrebatarse el diferencial!*, en el que refleja la explosiva situación en el sector de los trabajadores azucareros del país, que no tardarán en desatar un

importante movimiento huelguístico a punto de estallar en las próximas horas.

Ante el creciente descrédito de la tiranía y el entreguismo sin límites de los líderes obreros oficiales, Batista y Mujal pretenden sacar provecho y aparecer de momento como “defensores de los trabajadores” en su lucha frente a los hacendados. En su engañosa táctica, llegan incluso a manejar la posibilidad de un paro en la industria azucarera en reclamo del pago del diferencial. Por supuesto, pensando en todo lo que no afectara la producción de azúcar. En los días que esto ocurre, las reparaciones casi concluían en todos los centrales, hay inactividad en la industria y sólo quedan unos cuantos embarques de azúcar por realizar. Sorprende por entonces en la prensa el lenguaje radical de algunos personeros gubernamentales, en su demagógica maniobra. El entonces líder de la FNTA, el mujalista José Luis Martínez, declara: “Si no vamos a la huelga, se irán ellos por su propia cuenta. Ya esto es un movimiento incontenible”.

En la segunda quincena de diciembre, Pedro Miret visita de nuevo la provincia de Oriente. Días antes, envió un importante mensaje a Fidel Castro acerca de los trabajos que realiza en la costa sur de Oriente con vistas al futuro desembarco. El texto decía:

En Navidad finalizo los detalles sobre los datos de la zona del chiquitico.²⁹Es decir, estudios visuales y en planos. Ya tengo gente de absoluta confianza allá. Oriente va bastante bien. No tengo un desgraciado minuto ni para escribir. Los detalles de la operación triangular están casi completos. Se ha mantenido interrumpida porque el que tenía que ir a México no ha podido ir. Va en estos días. Hay que hacer con urgencia el aparato de dirección insurreccional, es decir, de acción. Pedro.³⁰

En esta ocasión, se trasladó Miret a Manzanillo en compañía de Frank País, donde hicieron contacto con Manuel Echevarría, organizador del Movimiento en la región, comieron y durmieron aquella noche en su casa, y al día siguiente consiguieron prestado un auto y con Luis Mario Rivero Martí de chofer, realizaron un recorrido por algunas localidades. Visitaron Campechuela, Ceiba Hueca, San Ramón y Media Luna. Al pasar por Pílon, camino a Mota, en la costa sur de la provincia, fueron en busca de la joven simpatizante Celia

29 Se refiere a Léster Rodríguez Pérez, coordinador provincial del Movimiento 26 de Julio en Oriente.

30 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

Sánchez Manduley, de notable influencia en la zona, quien insistió en que pasaran la noche en una pequeña casa de madera del central. Esa propia tarde los revolucionarios abordan un pequeño yate en el muelle de Pílon, propiedad de Julio Lobo y conseguido en el central por intermedio de Celia, y realizan un recorrido por la costa sur de la región, próxima a la Sierra Maestra. Lo que en apariencia es un paseo de recreo de la hija del doctor Sánchez Silveira con algunos amigos, significa en realidad un reconocimiento en busca de un lugar apropiado para el desembarco de la expedición armada. Pero de este propósito sólo saben entonces unos pocos, pues las reglas de compartimentación así lo exigen. Concluido el reconocimiento, queda pendiente conseguir las cartas náuticas de la zona, encargo que cumplirá muy pronto Celia Sánchez.

En Navidad, finalizo los detalles sobre los pasos de la zona del equilibrio. Es decir, estudios visuales y en plano. Ya tengo gente de absoluta confianza allí. Miret va bastante bien. No tengo un desgraciado minuto ni para escribir los detalles de la operación triangular, están casi completos. Se ha mantenido interrumpida por que el que tenía que ir a México no ha podido ir. Va en estos días. Hay que hacer con urgencia el aparato de dirección. Es un momento, escribir de acción.

Mensaje de Pedro Miret a Fidel Castro, fines de diciembre de 1955.

Al día siguiente, luego de despedirse de Celia, se dirigen en el auto a la zona de Mota. Al pasar por Marea del Portillo, Miret insiste en detenerse unos minutos en el lugar, donde una goleta cargada de cocos se encuentra atracada, y conversa con los trabajadores del muelle, averiguando el calado de la costa y otros aspectos de interés. Luego continúan viaje a Mota, donde almuerzan en casa de un tío de Echevarría, reabastecen de combustible el auto y emprenden el regreso. Pero tienen dificultades al pasar por Campechuela, pues ya los obreros del central se encuentran en plena huelga e impiden la circulación de vehículos por la carretera. Al fin, logran continuar y llegar a la ciudad de Bayamo, donde Miret toma un ómnibus Santiago-Habana rumbo a la capital. Por su parte, Echevarría acompaña a Frank a tomar el tren que lo conducirá a Santiago de Cuba y luego este regresa a Manzanillo.³¹

31 Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, junio de 1986.

En efecto, el lunes 26 de diciembre estalla en todo el país la huelga de los trabajadores azucareros, decretada por la FNTA mujalista en reclamo del diferencial y otras reivindicaciones económicas. Pasadas las festividades navideñas, ese día suenan las sirenas de los ingenios y se detienen las actividades laborales.

Batista nombra de inmediato una comisión ministerial para *estudiar* el caso con los hacendados y colonos. Se suceden reuniones tras reuniones y, conforme está previsto, el martes 27 de diciembre aparece el *bondadoso* Batista con un decreto ordenando reconocer el precio de las 350 mil toneladas vendidas a \$ 2,77 como si lo hubiera sido a \$ 4,18, por lo que habría que pagarle a los trabajadores el diferencial a razón de \$ 4,02 en lugar de \$ 7,31 reclamado por los obreros, concediendo seis millones de pesos y escamoteando los once millones exigidos. Dicho decreto no podía aún firmarse oficialmente, porque no había bancos privados que lo financiaran. No obstante, ese mismo día la FNTA llama a la vuelta al trabajo, pues entiende que ya los trabajadores han obtenido lo que reclaman.

Piensa el tirano y sus secuaces que todo acabará allí, cuando lo cierto es que comienza. Los dos días que calcularon duraría el paro por simples reivindicaciones económicas se convierte en un poderoso movimiento político de incalculables proporciones que se extenderá más de una semana y hará temblar al régimen, pues la clase obrera fue entonces de verdad a la huelga, no acatando la orden de la FNTA de regresar al trabajo. El grito de “¡Diferencial!” es sustituido por el de “¡Abajo la tiranía!”

En medio de la agitada situación, aquel martes 27 de diciembre se efectúa la primera entrevista del denominado “Diálogo Cívico” entre el presidente Batista y el rector de la SAR, Cosme de la Torriente, quienes finalmente coinciden aconsejar que no se provoque intranquilidad en la opinión pública y fijan un nuevo encuentro para el martes 6 de enero. Tras la entrevista, Cosme de la Torriente declara a la prensa: “Estamos en el camino de las soluciones. Tengo una buena impresión de mi conversación con el general Batista, aunque no llegamos a fórmulas concretas”.

Ya a estas alturas, el paro de los trabajadores azucareros es total, comprendiendo los más de 500 mil obreros del sector. Los organizadores de la huelga señalan que *los corrompidos jefes de la CTC y la FNTA son traidores a la clase obrera*, ya que se han aliado con los hacendados y colonos ricos en contra del movimiento obrero. A los azucareros se suman los trabajadores de otros sectores y los estudiantes. Cerca de una veintena de pueblos a lo largo del país son declaradas *ciudades muertas*, con el cierre de los comercios, paralizado

el tráfico y numerosos enfrentamientos con las fuerzas represivas. En Cienfuegos, Ciego de Ávila, Placetas, Guantánamo y otros lugares se lanzan botellas y otros objetos a la calle, el tráfico es interrumpido y se paralizan todas las actividades económicas. Los cortes al tendido eléctrico y a los medios de comunicación se alternan con los cierres de carreteras.

Cuadros del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario y del Partido Socialista Popular se unirán en una dura batalla junto a los trabajadores y frente al régimen. Particularmente importante será la participación de José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, René Anillo, Juan Pedro Carbó Serviá, Joe Westbrook, Julio García Olivera y otros dirigentes de la FEU, que viajan de inmediato a Las Villas y Camagüey donde es más violenta la situación, para apoyar a los trabajadores enfrentándose a las fuerzas represivas en barricadas obreras, con fogatas, gomas incendiadas, latones de basura volcados, carros inutilizados, lanzando piedras e interrumpiendo el tránsito.

El movimiento adquiere violentas proporciones en las regiones azucareras, pero también se desarrolla en otras zonas, donde se llevan a cabo manifestaciones obreras, paros, ocupación de iglesias, con numerosos detenidos y lesionados. Replegada la fuerza pública a los cuarteles, en algunos lugares como Ciego de Ávila y Santo Domingo el pueblo se apodera de las calles. En la localidad de Palos, en Madruga, el choque con las fuerzas represivas causa numerosos heridos y la muerte del obrero Bernardo Cabrera.

En La Habana, *Nico* López se traslada a Jaruco para dirigir las acciones, cuyo plan contempla la toma de las iglesias de Jaruco y San Antonio de Río Blanco, y el apoyo a los trabajadores del central Hershey, además de interrumpir las carreteras y distribuir propaganda. Todas las acciones se efectúan tal como son orientadas. Como resultado, los jóvenes Noelio Capote, Tomás David Royo y otros más son detenidos y conducidos a la estación de policía de la localidad, pero una combativa manifestación popular frente al recinto presiona para que sean excarcelados.

En la medida que transcurren los días, las pérdidas se elevan a cifras incalculables, así como el saldo de detenidos y lesionados. Temeroso de las consecuencias, Batista insiste inútilmente ante los líderes mujalistas para que la huelga no salga del marco previsto de reclamos económicos. Pero la situación ya está fuera de sus manos y es incontrolable. Los obreros contestan que no regresarán al trabajo hasta que no se libere a los presos y se concedan todas las demandas. El viernes 30 de diciembre se informa oficialmente que el laudo

presidencial ha sido al fin firmado, lo que amortigua la explosiva situación, en tanto se recrudece la represión.

Ante la grave crisis que por entonces atraviesa la nación, algunos opositores no ven otra alternativa que viajar a México para entrevistarse con Fidel Castro, cuya influencia resulta cada vez más determinante en los acontecimientos del país, y tratar de lograr un entendimiento para salvar su carcomido prestigio político. Así, el lunes 26 de diciembre parte hacia México por vía aérea el comentarista radial y presidente del Movimiento de la Nación, José Pardo Llada, acompañado del también dirigente de esa organización, doctor Raúl de Juan. Días después, el viernes 30 de diciembre, también lo hace el dirigente juvenil ortodoxo Max Lesnik, quien viaja acompañado de su esposa. Lo esperan en el aeropuerto Raúl, Melba y Montané, y se hospedan en el hotel Regis”.

Pero los acontecimientos se precipitan en Cuba. Ese viernes 30 José Antonio Echeverría, René Anillo y Julio García Olivera se trasladan a Santiago de Cuba, con el objeto de crear el Directorio Revolucionario en la capital oriental y recuperar cuatro carabinas M-1 prestadas a Frank País. Esa tarde detienen al moncadista Juan Almeida Bosque en su casa del reparto Poey, en La Habana, quien es conducido a las oficinas del SIM, donde es interrogado y fichado una vez más por actividades subversivas, antes de ser dejado nuevamente en libertad al día siguiente después de las consabidas advertencias.

Aquel fin del año 1955 miles de volantes inundan el país con la consigna de Fidel: “En 1956 seremos libres o seremos mártires”, mientras las siglas M-26-7 son pintadas en muros y paredes por toda la Isla.

31 Entrevista del autor a Max Lesnik, diciembre 2015.



Juan Manuel Márquez, Fidel Castro y Raúl Castro durante un recorrido por el nevado de Toluca, Estado de México, principios de enero de 1956.

11

La palabra empeñada

La noche del domingo 1ro. de enero de 1956 detonan varios artefactos explosivos en la ciudad de Santiago de Cuba, como señal de que el nuevo año será de intensa lucha contra la tiranía.

Pese a encontrarse enfermo con una fuerte gripe, el lunes 2 de enero Fidel Castro envía desde Ciudad México una carta al emigrado cubano Moisés Crespo, censurando de manera bien crítica algunas faltas en la organización del recién constituido Club Abel Santamaría de Nueva York, resultado de las querellas y rivalidades existentes entonces entre las organizaciones de emigrados cubanos en Nueva York:

Tú no acabas de comprender claramente que el Movimiento 26 de Julio constituía un tipo de organización completamente distinta, sobre bases nuevas, para una tarea histórica que exige antes que nada responsabilidad, disciplina, modestia, abnegación, labor callada, sacrificio y hermandad entre todos sus miembros.

Aunque pareciera duro, Fidel demuestra los errores cometidos y advierte:

Después de una experiencia de dos meses, en cuanto a la marcha del Movimiento en New York, a partir de mi visita a esa he arribado a la conclusión de que no debe existir en la ciudad de New York más que un solo Club Patriótico que aúne todos los esfuerzos de la emigración cubana residente en esa. Así lo hice constar al compañero Barrón en carta reciente que acompañaba parte de la documentación de New York. Al principio había pensado que la organización de distintos clubs en la ciudad de

New York serviría de emulación a los compañeros, pero después he comprobado que no serviría más que para pugnas, aumento de trabajo, mal administración y divisiones.

Por el momento, el líder revolucionario orienta a Moisés Crespo reunirse con la comisión ejecutiva del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, para disolver el Club Abel Santamaría, entregar los fondos disponibles e ingresar los compañeros más valiosos como activistas, por orden de la dirección nacional del Movimiento. Y concluye:

Deseo que estas medidas se tomen a la mayor brevedad y sin dilación alguna, y se ponga todo el mundo a trabajar, que ya es mucho el tiempo perdido en pequeñeces y muy severas las críticas que al final cada cual tendrá que afrontar por su responsabilidad en este retraso.¹

Aquel lunes 2 de enero Fidel Castro escribe otra carta, esta vez a la comisión ejecutiva del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York:

Con relación a mi carta de fecha 13 de diciembre de 1955, dirigida a ustedes a pesar de haber transcurrido casi tres semanas, hasta la fecha de hoy, no he recibido más respuesta que la que en carta particular envió el compañero Pablo Díaz González. Salvo que la ausencia de otras comunicaciones se deba a extravío de la correspondencia, lo cual sería para mi menos motivo de disgusto, no puedo menos de considerar una falta de responsabilidad y hasta una falta de lealtad y amistad los días transcurridos sin noticias de ustedes. Por tanto, me permito hacerles el ruego de que en lo adelante envíen informe semanal sobre la marcha del Club, que el mismo tenga carácter oficial y venga firmado por la Comisión Ejecutiva.

A continuación relaciona el líder revolucionario los documentos enviados a Nueva York en distintos sobres el pasado 27 y 28 de diciembre, tanto por correo ordinario como aéreo. Nuevos sobres irán saliendo con distintos documentos, por lo que orienta que todo el material debe reunirse para irlo distribuyendo luego convenientemente. Ruego asimismo le envíen nuevas direcciones, para no abusar de las pocas de que dispone.

No obstante, lo más importante que desea encomendar en su comunicación es referente a la carta que acaba de escribir al emigrado

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 262.

cubano Moisés Crespo, cuya copia le adjunta, orientándoles que lo citen a la mayor brevedad para tratar la cuestión, en la que deben usar tacto y habilidad. También les ruega que localicen al ex sargento Luis Cabrera y le den la siguiente dirección para que se pueda comunicar con él: "Sra. Hilda Gadea, Nápoles No. 40, apto. 16, Colonia Juárez, México, D.F".

Agrega Fidel que el ejecutivo del Club Patriótico de Nueva York puede usar también dicha dirección, pero que no la divulgue. Por último, nuevas orientaciones en cuanto al funcionamiento del Club:

No me parece prudente que la asamblea conozca el estado de las recaudaciones, porque podría interesar ese dato al enemigo; debe ser por tanto del conocimiento exclusivo de la Comisión Ejecutiva y la Comisión de Finanzas.

Lo que sí es cuestión de vida o muerte es que se dediquen con toda energía a buscar socios para el Club y levantar fondos, y que no haya que echar en el día de mañana sobre los compañeros responsables las graves culpas de haber frustrado los mejores frutos de la magnífica emigración de New York.²

En esos primeros días de enero, el comentarista radial y presidente del Movimiento de la Nación, José Pardo Llada, quien había arribado recientemente a México acompañado de Raúl de Juan, cambia impresiones con Fidel, expresándole su escepticismo respecto al denominado "diálogo cívico" y reconociendo las razones en que funda su actitud de rebeldía. También el dirigente juvenil ortodoxo Max Lesnik se entrevista con Fidel, para discutir algunos problemas surgidos en las pasadas elecciones municipales y acuerdan suspender el próximo Congreso de la Juventud Ortodoxa, a celebrarse en ese mes, para dejar en libertad a sus militantes integrarse al Movimiento revolucionario.³

Estos contactos de Fidel Castro son seguidos de cerca por los órganos de inteligencia de la dictadura. Días después, el 4 de enero, el teniente coronel Juan Antonio Estévez Maymir, Agregado Militar de la embajada de la tiranía en México, informa la salida ese día en una nave de Cubana de Aviación de Pardo Llada y Raúl de Juan, aludiendo a un cifrado anterior donde comenta acerca de la comida en el restaurante Sorrento, en días pasados, de estos con Fidel Castro, Jesús Montané y Melba Hernández. El 9 de enero el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás

2 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 263.

3 Entrevista del autor a Max Lesnik, diciembre de 2015.

Cartaya Gómez, envía otro informe confidencial ratificando que el día 2 de ese mes se reunieron en el restaurante Sorrento de la capital mexicana Fidel Castro, Jesús Montané, Melba Hernández y otros con Pardo Llada y Raúl de Juan, y aunque de lo tratado no ha podido informarse en detalle sí conoce que no llegaron a ningún acuerdo, pues Fidel Castro y sus seguidores *no cambiarán su táctica independiente de insurrección*. Asegura que la consigna que tiene Fidel es la compra de armas automáticas y granadas de mano de reciente fabricación, al parecer para realizar atentados. Días después, el 26 de enero, vuelve Cartaya Gómez sobre el asunto, asegurando en otro informe que en una de las entrevistas entre Fidel Castro y Pardo Llada en el hotel Regis, este último prometió al primero que aunque económicamente no podía ayudarlo en sus preparativos insurreccionales, el día que estalle la revolución estará en primera fila con sus seguidores.⁴

El miércoles 4, a las 6:30 de la tarde, se espera el regreso a Cuba por el aeropuerto de Rancho Boyeros de José Pardo Llada, acompañado del doctor Raúl de Juan, dirigente también del Movimiento de la Nación. A la mañana siguiente, jueves 5, los medios periodísticos informan de la visita de Pardo Llada al ex presidente Carlos Prío Socarrás, en su residencia de La Chata. Los voceros del régimen lanzan entonces la versión de que Pardo Llada visitó a Prío para ponerlo al tanto sobre sus recientes conversaciones con Fidel Castro en México, al que llevó una supuesta invitación a nombre de Prío para que retorne a Cuba y sume sus esfuerzos con los demás factores de la oposición en la búsqueda de una solución pacífica del problema cubano, y que en consecuencia el líder revolucionario reaccionó golpeándolo furiosamente con los puños.

El jueves 5 los pasaportes de Jesús Reyes García, *Chuchú*, y Luis Orlando Rodríguez, ex director del periódico *La Calle*, reciben la visa como turistas por seis meses en la Embajada de México en La Habana. Al poco tiempo, *Chuchú* Reyes parte una vez más a la capital mexicana para incorporarse a los preparativos insurreccionales.

El viernes 6 de enero los órganos de prensa divulgan la Carta de la FEU a la SAR, donde se exponen los motivos por los que la organización estudiantil declina participar en las reuniones del denominado “diálogo cívico” que sostienen conjuntamente con la dictadura sectores de la oposición.

4 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

El sábado 7, en horas de la tarde, ocurre un violento incidente en la Clínica del Estudiante, cuando en una riña resultan heridos de bala por el delator Miguel Rodríguez Lazo, alias *El Niño*, los jóvenes Rafael Guerrero y Efigenio Ameijeiras, este último en una pierna. De inmediato, fueron trasladados a la Sala Gálvez del hospital Calixto García, reportados de gravedad.

La revista *Bohemia* del domingo 8 publica el artículo de Fidel Castro ¡*Frente a todos!*, fechado el pasado 25 de diciembre, que causa hondo impacto en la opinión pública.

El martes 10 los periódicos divulgan en primera plana un informe al Tribunal de Urgencia del jefe de la Policía, brigadier Salas Cañizares, denunciando un supuesto plan comunista de perturbación que debe iniciarse ese propio día, con motivo del 27 aniversario de la muerte de Julio Antonio Mella, y que contempla realizar atentados personales y terroristas, así como perturbar el inicio de la zafra. Aparecen involucrados entre otros los jóvenes Manuel Carbonell, Juan Pedro Carbó Serviá y Miguel Cabañas Perojo. A su vez, el comandante Martín Díaz Tamayo, del BRAC, informa que el día anterior fueron detenidos y más tarde liberados varios agentes comunistas.

Por su parte, la FEU ratifica que se propone realizar ese día el acto conmemorativo en el busto de Mella, frente a la plazoleta de la universidad. A la hora señalada, los ánimos se caldean y el enfrentamiento con la fuerza pública resulta inevitable. Los estudiantes encienden fogatas y apedrean vehículos. En otras ciudades del país también ocurren incidentes. En Santa Clara, la policía disuelve una manifestación que se dirige al parque de los Mártires, donde Fructuoso Rodríguez resulta detenido.

Como irónico contraste, ese mismo martes 10 de enero se efectúa en el Palacio Presidencial la segunda entrevista entre Batista y Cosme de la Torriente, para hallar una "fórmula de solución nacional". Ante el violento carácter que asumiera la lucha de masas desde finales de diciembre, Batista accede a entrevistarse con don Cosme, quien para esta ocasión elaboró un memorándum con sus demandas para entregárselas al dictador, entre ellas los puntos referentes a derechos individuales y de orden público. Se pide la remoción de agentes que violaran garantías contra detenidos, el cese de registros sin mandamiento judicial y las detenciones arbitrarias. Respecto a la normalidad política, se hace énfasis en la derogación de los fueros penales del ejército y de la llamada ley de tránsito constitucional, así como el señalamiento de elecciones generales en el plazo más breve posible antes de 1958, y la elaboración de un nuevo Código Electoral. Pero este segundo encuentro sólo conducirá al acuerdo de designar

dos comisiones, una de representantes del gobierno y otra de la oposición, para discutir las demandas desde el punto de vista jurídico y llegar a los acuerdos pertinentes. La dictadura se propone ganar tiempo y lo logra gracias a la ingenuidad de Cosme de la Torriente.

El lunes 9 de enero Melba Hernández escribe desde la capital mexicana a sus padres, preocupada por la falta de noticias de Cuba:

Nosotros quedamos con Pardo Llada que nos enviara la revista *Bohemia* todas las semanas, pero como el interés es nuestro, yo creo debe comprársele el jueves, que es posible, y hacérsela llegar para que nos la envíe o ponerse de acuerdo con él para que los muchachos puedan hacerlo directamente y así asegurar su envío semanal. ¿Qué les pareció el último artículo? ¿Qué repercusión ha tenido?⁵

Días después, el viernes 13, Melba vuelve a escribir a sus padres. Luego de comentarles el fuerte frío que por aquellos días azota la capital mexicana, pues amaneció con una temperatura de 13 grados bajo cero, aclara para evitar cualquier inquietud:

Pienso que si han leído las declaraciones de Pardo se alarmen sobre los estados de salud de aquí y para tranquilidad de todos quiero decirles que estamos muy bien. Es cierto que estuvo un poco mal, pero con una amigdalitis que cuando salió de aquí ya no tenía. Si lo han visto les habrá contado más de nosotros.⁶

Una visita a Toluca

Un fin de semana a comienzos de este mes de enero, Fidel Castro acompañado por su hermano Raúl, Juan Manuel Márquez y Jesús *Chuchú* Reyes, así como por doña Laura Meneses, Juan Juarbe, una muchacha nicaragüense y un amigo peruano, parten de la capital mexicana para visitar la ciudad de Toluca, capital del Estado de México.

El viaje en el auto, que conduce *Chuchú* Reyes, resulta algo azaroso. A lo largo del trayecto, las curvas del camino se suceden entre las cada vez más empinadas cuestas. Próxima al Distrito Federal, Toluca es una de las ciudades más altas y frías de la meseta central, a unos 2 664 metros de altitud.

5 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 21, no. 47.

6 *Ibíd.* file 22, no. 48.

Al arribar a la ciudad, en horas de la mañana, los aguarda desde temprano el profesor Carlos Hank González, por entonces presidente municipal de Toluca, un joven con una posición ya importante dentro del Partido Revolucionario Institucional, gobernante en México.

Según recuerda Juarbe en su testimonio, días antes cambió impresiones con doña Laura y el amigo peruano sobre la necesidad de ampliar las relaciones políticas de Fidel en México y acordaron ir a ver al profesor Hank, con quien tenían desde hacía algún tiempo una cordial amistad. Fueron entonces a conversar con Hank, quien gustoso aceptó invitarlos a la ciudad. Ellos querían que le ofreciera un almuerzo o comida a Fidel y sus compañeros, pero él los invitó a un desayuno, que es una costumbre en México. Y viajaron a Toluca, a desayunar en la casa del profesor. Juarbe recuerda que Hank y su esposa Lupita los trataron magníficamente bien.⁷

Desde un principio, Hank instruye al periodista Alfonso Sánchez García, director del diario *Sol de Toluca*, el de mayor circulación en la ciudad, que procure ayudarles en todo lo posible e incluso pone a su disposición una camioneta que conduce Luis Sicilia, secretario privado del profesor, para que realicen algunas prácticas de tiro en un lugar lo suficientemente apartado y solitario para que no tengan dificultades.

Después de desayunar, montan Fidel y sus compañeros en la camioneta, acompañados por el periodista mexicano por si surge algún conflicto con las autoridades. Primero se trasladan a Calimaya, donde se detienen algún tiempo y Fidel conversa con algunos campesinos. Luego siguen hasta el poblado de Zaragoza, en las laderas del nevado más alto de México, donde compran refrescos, salchichón y galletas.

Hank les recomendó que se alejaran lo más posible, para que no se oyeran los disparos que desean realizar con la única pistola calibre 45 que llevan. Son aún tiempos difíciles y no se dispone de muchos recursos económicos. Descienden del vehículo y se internan en la Sierra. A partir del Molino de Santa Rosa, siguen a campo traviesa buscando un lugar apropiado para las prácticas.⁸

Cruzan varios arroyos saltando sobre las piedras. Juarbe recuerda conmovido que, cada vez que había que cruzar un arroyo, Fidel cargaba a doña Laura —que era más bien frágil— en sus brazos hasta pasarla a la otra orilla. Pese a su edad, doña Laura se esforzaba

7 Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

8 Alfonso Sánchez García: "Fidel Castro en Toluca"; en revista *Tribuna*, Estado de México, ene-feb 2001, pp. 3-7.



Recorrido por el nevado de Toluca, Estado de México, principios de enero de 1956. De izquierda a derecha, sentados, Jesús *Chuchú* Reyes, Fidel Castro, Laura Meneses, Juan Juarbe, una joven nicaragüense y un amigo peruano. De pie, Juan Manuel Márquez y el periodista mexicano Alfonso Sánchez García.

en caminar parejo al resto de sus compañeros. Durante el trayecto, se toman varias fotografías del grupo, casi todas hechas por Raúl Castro. Siguen adelante, pero el avance se hace cada vez más difícil y a mitad de camino se quedan doña Laura, la muchacha nicaragüense y el amigo peruano. El resto del grupo continúa avanzando por unos arenales.

Luego de una larga caminata por las faldas del nevado, que se eleva a unos 4 558 metros de altura, el grupo encuentra un lugar lo suficientemente alejado como para realizar las prácticas de tiro, contra algunas botellas de refrescos que sirven de blanco. Juarbe recuerda que repartieron las balas y le entregaron diez a cada uno, pero a él no le dieron. Comenzaron a tirar y pronto advirtió que la mayor parte no sabía hacerlo. Pese a su aspecto intelectual, Juarbe tenía alguna experiencia por sus estudios militares obligatorios en la Universidad de San Juan, en Puerto Rico. Decidió entonces colocarse detrás de cada uno de sus compañeros, cuando les tocaba el turno, para rectificarles el tiro. Ya cuando casi todos dispararon, Raúl advirtió que a Juarbe no le dieron balas, buscaron en sus bolsillos y sólo quedaban ocho que le entregaron. Cuando comenzó a disparar, lo hizo tan bien que todos se sorprendieron. Juarbe les explicó que para disparar con una pistola 45, que pesaba, debían fortalecerse la muñeca, pues halaba y les tumbaba el brazo, y él tenía la muñeca fuerte

porque su trabajo era caminar todo el día por las calles cargando una pesada maleta de muestras para vender.

Así pasan la tarde, pero en cierto momento algunos pastores, curiosos por la balacera, comienzan a asomarse por los barrancos y Fidel y sus compañeros deciden partir. Al regreso, recogen a los integrantes del grupo que quedaran a mitad de camino y cruzan por diversas aldeas en las laderas. Juarbe recuerda que avanzan de dos en dos y, al pasar por una aldea de pastores, en una de las primeras casas les sale al paso un enorme perro pastor que comienza a enseñarles los dientes y a ladrar. Los primeros pasan tranquilos junto al perro, luego sienten un alboroto detrás. Resulta que el molesto perro le cayó encima a *Chuchú Reyes*, que venía último como a diez metros, acompañado por el periodista mexicano. El perro se prendió del pantalón de *Chuchú*, quien saca la pistola para defenderse, pero el periodista mexicano le agarró la mano, luchando para que no le disparara. Por fin logran espantar al perro. Y el periodista, lívido, les explicó después que aquello era una aldea de pastores, donde ni la tierra ni las ovejas les pertenecen, todo su capital es el perro, y si *Chuchú* disparaba contra aquel animal, los pastores los hubieran matado.⁹

Esa tarde regresan a Toluca y cenan en la casa del profesor Hank. Aquella noche, Hank y sus colaboradores conocen de la vehemencia de Fidel, pues estuvo conversando durante toda la comida acerca de sus planes revolucionarios. Durante la cena, Fidel llamó aparte al periodista Sánchez García y le habló de un tal capitán Acosta, dueño de un rancho por Ixtapan de la Sal, a quien desea localizar el próximo día.

A la mañana siguiente Sánchez García fue a buscarlos al hotel Rex, donde se hospedan. Durante el desayuno, en casa del profesor, recuerda a Raúl Castro preparando su cámara fotográfica, de la que no se separa. Antes de partir rumbo a Tenancingo e Ixtapan de la Sal, Raúl quiso conocer la zona arqueológica de Calixtlahuaca, a unos diez minutos de la ciudad. Hank entonces recomienda al periodista mexicano que, durante el recorrido, les haga una explicación lo más amplia posible de las ruinas pertenecientes a la cultura otomí.

En esa ocasión, doña Laura, Juarbe y los dos amigos no los acompañan. Viajan en el auto de Fidel. Y, luego de visitar las ruinas y tomar Raúl algunas fotos, continúan viaje. Tal como se proponen, buscan en su rancho al capitán Acosta, pero no se encuentra. Llegan

⁹ Entrevista del autor a Juan Juarbe y Juarbe, junio de 1980.

al balneario de aguas termales de Ixtapan de la Sal, donde “los muchachos quisieron probar el azufre”, según relata Sánchez García. Es fin de semana y el periodista mexicano se compromete con Fidel en buscar al mencionado capitán Acosta por su cuenta, pues su rancho les interesa a los cubanos. La respuesta debía llevarla la semana siguiente a la casa de Hilda Gadea, en la calle Nápoles no. 40, Ciudad México. Pero, en fin de cuentas, no pudo localizarlo.¹⁰

Precisamente por esta fecha, el combativo luchador ortodoxo y antiguo director del diario *La Calle*, Luis Orlando Rodríguez, arriba por vía aérea a Ciudad México procedente de La Habana. En su equipaje lleva algún dinero recaudado entre sus amigos para entregárselo a Fidel. Ya en la capital mexicana, se encuentra con Juan Manuel Márquez, también conoce a Orquídea Pino y a María Antonia González. Pero este primer viaje de Luis Orlando a México es muy breve, sólo por algunos días.¹¹

Espero hayan aprendido la lección

El lunes 16 de enero Pedro Miret se dispone a partir desde La Habana, por segunda ocasión a México, con el objeto de informar a Fidel acerca de los trabajos realizados por el Movimiento en el país y recibir nuevas orientaciones. Lleva consigo también la primera recaudación que se logra hacer entre las recién organizadas células del 26 de Julio y que no pasa de mil dólares. Pero en el momento en que se dirige a tomar el avión, Miret es detenido en el aeropuerto de Rancho Boyeros y conducido al Buró de Investigaciones. No obstante, los agentes consideran que aquella pequeña suma no puede servir a otro propósito que a la subsistencia de los pocos exiliados que por entonces permanecen en la capital mexicana y le devuelven el dinero, dejándolo en libertad. Poco después, parte Miret por vía aérea hacia Ciudad México.

A su llegada a la terminal aérea de la capital mexicana, lo esperan Raúl Castro, Melba Hernández, Héctor Aldama y otros compañeros. Pero sucede otro incidente, cuando el Agregado Militar de la Embajada de Cuba en México, teniente coronel Juan Antonio Estévez Maymir toma fotografías impunemente a todos los cubanos que arriban y, apenas

10 Alfonso Sánchez García: “Fidel Castro en Toluca”; en revista *Tribuna*, Estado de México, ene-feb 2001, pp. 7-10.

11 Entrevista del autor a Luis Orlando Rodríguez Rodríguez, febrero de 1987.

Miret baja de la escalerilla del avión, lo fotografía.¹² Raúl Castro se molesta tanto que, con la camarita que siempre lleva por aquellos días, en el propio aeropuerto fotografió a su vez al attaché militar de la dictadura en compañía de una mujer, lo cual preocupa al oficial.¹³



Foto tomada por Raúl Castro en el aeropuerto de Ciudad México al teniente coronel Juan Antonio Estévez Maymir y su acompañante, 16 de enero de 1956.

Por supuesto, el episodio se riega como pólvora entre el círculo de exiliados cubanos en la capital mexicana y muy pronto se conoce en Cuba. Al día siguiente, martes 17 de enero, en una carta que Melba Hernández envía a sus padres, les narra:

El frío ha desaparecido; ayer en el aeropuerto hacía un calor insoportable, lo que creo nos llevó a no tener que soportar la indignidad de que nos retrataran a espaldas nuestras sin nuestro consentimiento. Espero hayan aprendido la lección y observen un poco más de respeto, al menos a nosotros.¹⁴

Pero el incidente no queda allí. Se revela la foto tomada por Raúl, en la cual aparece Estévez Maymir con la mujer que lo acompaña, tan sonrientes como si hubieran posado. Y una de esas noches, cambiando impresiones, Fidel habla de la conveniencia de tantear al oficial con aquella foto y tratar de sacarle alguna información.

12 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

13 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

14 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 1, no. 49.

Fidel se vuelve entonces a Héctor Aldama y Evaristo Venereo y les dice que le entreguen una copia de la foto al Agregado Militar de la tiranía, de parte del Movimiento.¹⁵

Por aquel entonces, Evaristo Venereo logra, astutamente, relacionarse en la capital mexicana con algunos exiliados cubanos cercanos al líder revolucionario. Según un informe confidencial del Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, desde principios del año Venereo fue encargado supuestamente por Fidel de preparar un atentado contra Batista, en compañía del emigrado español anarquista Fleita Rouco y dos individuos más. Pero a las 2:00 de la tarde del 6 de enero, cuando se disponían a partir hacia Cuba, los cuatro fueron arrestados por la Policía Secreta. El día 12, después de ser interrogados, los pusieron en libertad, no así Fleita Rouco.¹⁶

Tras recibir la encomienda de Fidel, Héctor Aldama y Evaristo Venereo parten de inmediato hacia la casa del attaché militar, preocupados por el recibimiento que les haría el oficial. Cuando llegan, tocan a la puerta y les sale una empleada, quien los pasa a un saloncito. Al poco rato sale Estévez Maymir vestido de uniforme y les pregunta qué desean. Aldama le dijo que venían de parte del doctor Fidel Castro, que los envía para entregarle una foto. El attaché militar reacciona de inmediato, le arrebató la foto de la mano a Aldama y prácticamente los echa de la casa.

No obstante, Fidel considera útil hacer otro intento, esta vez con el Agregado Naval de la Embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, para explorar su actitud y tratar que colabore con el Movimiento revolucionario.¹⁷ Esta tarea es encomendada también a Héctor Aldama y Evaristo Venereo, sin sospecharse aún los estrechos vínculos que, desde meses antes, mantiene este último con el diplomático de la tiranía en su labor de inteligencia dentro del grupo revolucionario. Y se dirigen una tarde a la casa del attaché naval, en la exclusiva colonia Polanco. Les cuesta trabajo acercarse a la

15 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

16 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

17 Junto con otros oficiales de la Marina de Guerra, el entonces Teniente de Navío Nicolás Cartaya Gómez lideró a un grupo de alférez de fragata que el 10 de marzo de 1952 llegó al Castillo de la Punta, donde eran esperados por los demás conspiradores y, sin dificultad alguna, se hicieron cargo del Estado Mayor de la Marina. Muy pronto, recibió su recompensa por la traición, el ascenso a Capitán de Navío.

residencia, pues tiene una posta en la entrada. Al fin les abre una empleada y los manda a pasar a un salón donde aguardan unos minutos sentados en un sofá. Al poco rato se aparece Nicolás Cartaya, hombre alto y corpulento, vestido con una bata de baño, quien luego de saludarles se sienta frente a ellos. Aldama le dice que vienen a nombre del doctor Fidel Castro a hacerle una invitación para colaborar con el Movimiento 26 de Julio.

El Agregado Naval dio entonces un brinco enorme de su asiento y les pregunta si están locos. Pero los cubanos permanecen impassibles sentados en el sofá. El oficial de la tiranía reflexiona por un momento sobre la proposición que inesperadamente le hacen, albergando quizás la esperanza de poder sacar provecho de un contacto directo con el grupo fidelista para obtener mayor información sobre sus actividades. Cartaya simula encontrarse molesto y, luego de intercambiar con los visitantes algunas palabras y brindarles café, accede finalmente a entrevistarse con Fidel al día siguiente. Pero la cita es fijada por el oficial a una hora incómoda, bien tarde en la noche. Los cubanos se despiden y rápidamente parten a informarle a Fidel, quien pese a los riesgos que podría correr acepta la invitación.

Y al día siguiente, bien tarde en la noche, Fidel acude a la cita en la residencia del alto oficial. No obstante, se toman algunas precauciones. Por los alrededores de la casa se sitúan Raúl Castro y Juan Manuel Márquez. Fidel se entrevista a solas con Nicolás Cartaya, quien aparentemente acepta colaborar con el líder revolucionario. Aunque bien pronto advirtieron que era una estratagema del oficial, quien más bien pretende recoger alguna información sobre las actividades del grupo.¹⁸

Fe ciega en las virtudes

Ya por esta fecha, el esfuerzo por las recaudaciones económicas entre la emigración cubana en los Estados Unidos comienza a dar algunos frutos, aunque no en las cantidades que se esperan. El martes 17 de enero Jesús Montané, responsable de finanzas del Movimiento en la capital mexicana, firma un acta al Secretario de Finanzas del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York, Carlos González Seijas, recibiendo por mediación de The First National City Bank la cantidad de 583 dólares.¹⁹

18 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

19 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 21.



Ciudad México, principios de enero de 1956. De izquierda a derecha, Juan Manuel Márquez, Luis Orlando Rodríguez, Fidel Castro, Pedro Miret, un amigo peruano y José Smith Comas.

Al día siguiente, miércoles 18 de enero, Fidel Castro escribe desde Ciudad México a Luis García Leal y demás compañeros del Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport, comunicándoles las impresiones que hasta el momento tiene sobre el trabajo de la emigración cubana en los Estados Unidos. Desde hace varios días le preocupa la falta de noticias de estos, aunque ese día recibió carta de ellos con los mejores informes acerca de la marcha del Club en aquella localidad. Pero expresa con amargura:

Debo confesarte que en los dos primeros meses, el trabajo de los clubs en la emigración ha sido muy deficiente. En todas las partes quedó entre la masa un entusiasmo enorme y un gran deseo de cooperar, sin embargo, los compañeros que quedaron al frente de las organizaciones, sobre todo de New York y Miami, encargados de recoger la enorme cosecha que prometía el entusiasmo desbordante de la numerosa colonia cubana en ambos sitios, no han estado a la altura de la misión. ¿Razón fundamental? Rivalidades internas, querellas personales que al parecer han estado por encima del interés de la patria encadenada. Sería injusto decir que no fuesen buenos cubanos o negarles su sincero deseo de ayudar a la causa; pero ha faltado el sentido de la responsabilidad, de esa virtud tan esencial en toda lucha que señala al hombre las

consecuencias de sus errores y los hace frenarse frente a los consejos del interés, el capricho o el embullo. No sé si a estas horas los responsables se han dado cuenta del daño causado, si se percatan de lo que significa haber dejado de recaudar miles de pesos, que estaban ahí, en las manos de cubanos generosos, esperando sólo la gestión seria y responsable de los activistas; difícil es imaginarse si no piensan en la cruel impaciencia de los que habiéndole hecho al país un juramento esperan para cumplirlo el esfuerzo de los que tan espontáneamente lo ofrecieron.

¡Y qué amargo es todo esto para quien tiene fe ciega en las virtudes de sus compatriotas y ha cifrado en ellos todas sus esperanzas para enfrentarse a todos los recursos y poderes con que cuentan los enemigos de la nación!

Por supuesto, conoce que con sólo el aporte de la emigración cubana no será suficiente para obtener todos los recursos necesarios para el empeño revolucionario, aunque significa una contribución importante a la causa. Le basta a Fidel leer los informes recibidos de Bridgeport para comprender que allí existe una dirección capaz y segura, donde no existen querellas ni celos, que está ganando la batalla al pesimismo y a la indiferencia, por lo que dicho Club marcha, crece y puede mostrarse como modelo de organización. Y añade:

Aunque aquí consigne algunas de las amargas meditaciones de días pasados, quizás como una necesidad espiritual de expresarlas a quienes han cumplido mejor su deber, no puedo menos de informar que en las últimas dos o tres semanas ha habido una gran reacción en todos los núcleos que me ha permitido concebir nuevas esperanzas después del rudo golpe recibido; han reaccionado espontáneamente. Quizás impelidos por la conciencia del deber que está por cumplir y la tristeza que entraña la idea de una patria que espera suplicante [...]

Por último, indica Fidel en la posdata la forma de hacer los envíos de los fondos recaudados:

El traslado debe hacerse de banco a banco.

Depositar en un banco de Estados Unidos la cantidad a girar para que sea cobrado en un banco de México por la sra. Orquídea Pino, calle Fuego No. 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, México, D.F. Es una vía muy segura por la cual hemos venido recibiendo ya algunos fondos de los Estados

Unidos. Deben utilizarla hasta que por razones de seguridad se cambie el destinatario.²⁰

El sábado 21 de enero Melba Hernández escribe desde la capital mexicana a sus padres, comentándole la posible pérdida o retención de alguna correspondencia por la censura del régimen e informando sobre el recibo de algún dinero por Raúl Castro, que le envía regularmente su hermana Lidia desde La Habana: “Raulito recibió los \$60.00 que le preocupan a Lidia. Se lo dices, la abrazas fuertemente y yo le escribiré después”.²¹

Las gestiones mediadoras de la SAR con la dictadura reciben cada vez más la atención de la opinión pública en Cuba. Con el título *Lo sustancial y lo adjetivo en la gestión del Dr. Torriente*, Francisco Ichaso en su habitual comentario de la revista *Bohemia* del domingo 22 de enero afirma que las conversaciones entre Batista y Cosme de la Torriente son recibidas con una gran sensación de alivio en el pueblo y que la opinión pública desea que el diálogo no se interrumpa. *Se debe prescindir de radicalismos e intransigencias para que la mediación llegue a su fin*, aconseja el articulista. Y agrega:

Una confusión de lo puramente procesal con lo que es sustantivo pudiera dar al traste con los buenos oficios y causarle al país una profunda decepción.

Por supuesto, condena la posición vertical de Fidel Castro y otros elementos revolucionarios, para conformarse con las migajas que ofrece el régimen:

Comprendemos que a un Fidel Castro y a otros elementos juveniles no les importa el que comisiones del Gobierno y de la oposición se pongan en contacto y deliberen sobre las cuestiones pendientes. Esos elementos están en un plano insurreccional y mientras no se apeen de él no aceptarán en que las urnas pueden ser una buena solución o por lo menos una solución discreta de nuestro problema político.

No obstante, continúan en Cuba los trabajos de organización, recaudación y propaganda del Movimiento 26 de Julio. Particular actividad se muestra en Artemisa, donde reside un numeroso grupo de combatientes del Moncada que salió de prisión o regresó del exilio, contra quienes se mantiene un tenaz acoso. Por esta fecha

20 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 265.

21 OAH: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 3, no. 51.

ya circulan en número creciente los *Manifiestos No. 1 y 2* en esta ciudad y otras localidades cercanas.

Muy pronto, las fuerzas represivas se lanzan a capturar al grupo de moncadistas artemiseños, entre ellos Julio Díaz, Ciro Redondo, José Ramón Ponce, Ramiro Valdés, José Suárez Blanco, Rosendo Menéndez, Severino Rosell, Ramón Pez Ferro y otros hasta el número de once. El grupo es conducido al cuartel de la Guardia Rural de Artemisa para ser interrogado y luego trasladado a la cárcel de Pinar del Río, a disposición del Tribunal de Urgencia. Pero cuando llevan detenidos más de 72 horas, una combativa manifestación de estudiantes, obreros y otras fuerzas de la ciudad se lanza a la calle exigiendo la libertad de los jóvenes artemiseños detenidos y enfrentándose a los guardias de la tiranía, que los golpean brutalmente.

Ante la agitación reinante, el Tribunal de Urgencia de Pinar del Río dispone la libertad de los once revolucionarios. Pero es sólo por unas horas, pues en el propio bufete de Dominador Pérez, entonces presidente del Partido Ortodoxo en la provincia, son apresados nuevamente y remitidos en varios autos para Artemisa. Al llegar los vehículos al entronque de la carretera de Pijirigua, un grupo de soldados al mando del capitán Esteban Pérez Pantoja los espera, haciéndose cargo de los detenidos. A toda velocidad cruzan la ciudad de Artemisa para no ser vistos y son conducidos al cuartel de Guanajay. Ese propio día, el capitán Pérez Pantoja se pone en contacto con el sanguinario Jacinto García Menocal, jefe de la demarcación de Bauta, para enviarle los presos. Pero ante la negativa de este, Pantoja opta por remitir sólo a Julio Díaz, Ciro Redondo y José Suárez Blanco. El resto del grupo es liberado, no sin antes sufrir vejaciones y ser amenazados de muerte si ponen de nuevo un pie en el territorio de la provincia pinareña. Pocas horas después de arribar a Bauta, García Menocal conduce a los tres jóvenes detenidos para el Castillo del Príncipe, a disposición del Tribunal de Urgencia de La Habana.

De esa manera, el martes 24 de enero el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión con exclusión de fianza de los acusados Julio Díaz, Ciro Redondo y José Suárez Blanco, según denuncia formulada por el jefe del puesto militar de Bauta, capitán Jacinto García Menocal, por delito contra los poderes del Estado. Según el informe, se les acusa por distribuir manifiestos clandestinos firmados por Fidel Castro, a nombre del 26 de Julio. Los magistrados disponen practicar una investigación sobre los hechos y señalan juicio para el próximo día 31.

Ese propio martes 24 de enero Pedro Miret regresa por vía aérea a La Habana procedente de Ciudad México, con nuevas orientaciones

de Fidel acerca del trabajo a desarrollar en el país. Al día siguiente, miércoles 25, arriba también al aeropuerto de Rancho Boyeros el luchador ortodoxo Luis Orlando Rodríguez.

Aquel miércoles 25 de enero se expide en La Habana el pasaporte al moncadista Juan Almeida Bosque, que se prepara para marchar a México cumpliendo la orden del líder revolucionario. También ese día, Faustino Pérez recibe su pasaporte en la capital cubana.

Los órganos de inteligencia de la dictadura continúan al tanto de las actividades de Fidel Castro y sus colaboradores en la capital mexicana. En un informe confidencial, el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, asegura que Fidel y los seguidores que tiene en México suman sólo once, y que hace algunos días este aseguró a unos amigos que aquel año irá a Cuba *con cien hombres aunque muera en la acción, pero que plantará su bandera igual que Martí*. Agrega en el mencionado informe que el general Lázaro Cárdenas autorizó a Fidel y sus compañeros *para hacer prácticas de tiro en el Club de Cazadores*. Días después, en otro mensaje confidencial fechado el 5 de febrero, da cuenta de las recientes visitas de Pedro Miret y Luis Orlando Rodríguez a la capital mexicana para entrevistarse con Fidel.²²

En efecto, ya por esta fecha Fidel Castro logra que el reducido grupo de combatientes cubanos que se encuentra en Ciudad México tenga acceso al campo de tiro Los Gamitos, situado en Santa Fe, en las afueras de la ciudad. Vicente Baeza, conocido por *Lencho*, es por entonces el administrador del campo de tiro y vive allí con toda su familia. Al principio Fidel le dice que son cazadores y entabla amistad con el viejo *Lencho*.²³

El sábado 28 de enero, 103 aniversario del natalicio de José Martí, el régimen niega permiso para conmemorar la fecha y los homenajes deben circunscribirse al ámbito oficial. Sin embargo, a lo largo del país se suceden violentos choques con las fuerzas represivas. En La Habana, desde horas tempranas la policía se apostó en los alrededores de la colina universitaria y desvía el tránsito. Numerosas persecutoras y carros de bomberos están listos para disolver cualquier manifestación. Poco a poco, en pequeños grupos varios estudiantes arriban a la Universidad. La mañana transcurre con escaramuzas de algunos estudiantes que bajan a tirar piedras y tapas

22 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

23 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

de alcantarillado a los policías que se atreven a acercarse. Por la tarde la policía dispara sus ametralladoras contra el recinto universitario y detiene a algunos estudiantes, entre ellos a José Venegas, quien es golpeado brutalmente.

Por su parte José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado y otros estudiantes y jóvenes se enfrentan a golpes esa tarde con las fuerzas represivas en el Parque Central de La Habana, al intentar colocar una ofrenda floral ante la estatua del Apóstol. Muchos resultan detenidos, entre ellos el joven Camilo Cienfuegos, quien a golpes y patadas es conducido al BRAC y fichado como comunista.

Minutos después arriba al Parque Central un numeroso grupo del Frente Cívico de Mujeres Martianas, para colocar también una ofrenda floral ante la estatua del Apóstol. Pero allí las espera el célebre capitán *Tatica* Hernández, fusta en mano y rodeado de decenas de esbirros que les impiden avanzar y disuelven la manifestación, con el saldo de numerosas mujeres arrestadas, quienes más tarde son trasladadas al vivac de Guanabacoa, donde permanecerán varios días hasta ser liberadas.

Esa mañana, en Santiago de Cuba, una nutrida manifestación parte de la Universidad oriental portando una ofrenda floral y exhibiendo carteles con pensamientos martianos. Apenas marcha unas cuadras, es interceptada por la policía que logra disolverla con disparos al aire, resultando detenidos algunos estudiantes. Otra manifestación, esta vez del Frente Cívico de Mujeres Martianas, vestidas de negro y con una flor blanca en el pecho, arriba a la Plaza de la Libertad portando una ofrenda floral que se proponen llevar hasta la tumba del Apóstol, en el cementerio de Santa Ifigenia. Pero la policía se opone y procede al arresto de un numeroso grupo de mujeres, quienes son conducidas a la estación de policía. La mañana anterior Aida Pelayo, Enma Surís y Carmen Castro Rodríguez fueron detenidas por agentes del SIR al descender del ómnibus en que arribaran para participar en los actos conmemorativos, junto a otras tres mujeres de la ciudad que las esperaban en la estación, y conducidas a las oficinas de ese cuerpo, donde se les ocupó alguna propaganda.

Coincidente con esto, otro grupo de estudiantes marcha en manifestación hacia la Plaza de la Libertad, ocurriendo un nuevo encuentro con las fuerzas represivas, con disparos al aire y varios estudiantes detenidos. En el parque Crombet grupos de obreros tratan de organizar una manifestación a la tumba del Apóstol y es disuelta violentamente por la policía, con el consiguiente saldo de

lesionados y detenidos. Pero la protesta popular es tan vigorosa, que obliga a las autoridades a decretar numerosas libertades.

En la mañana del lunes 30 de enero, la Sala Tercera del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba ratifica la prisión en el vivac municipal de Aida Pelayo, Enma Surís y Carmen Castro Rodríguez, del Frente Cívico de Mujeres Martianas, y señala para el día siguiente la celebración de la vista, en la que debe comparecer como testigo de cargo el capitán Bonifacio Haza Grass, jefe de sección de la policía de esa ciudad. Al día siguiente, martes 31, el tribunal decreta la absolución de las detenidas, pero las autoridades especifican que Aida Pelayo no podrá visitar más a Santiago de Cuba, y son escoltadas hasta el ómnibus que las llevará de regreso a La Habana.

También ese martes 31, el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión de los jóvenes José Machado Rodríguez, Mario Reguera Gómez, Miguel Saavedra Pérez y otros, acusados de haber provocado disturbios el pasado día 28 en el Parque Central. El tribunal cursa además, orden de arresto contra José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, Juan Pedro Carbó Serviá, Rolando Cubela, Antonio Castell y otros, que se evadieron ese día del carro celular en que eran conducidos al Castillo del Príncipe.

El jueves 2 de febrero la prensa divulga un informe al Tribunal de Urgencia del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del SIM, denunciando un plan conspirativo que desde México organiza Fidel Castro, en contubernio con elementos insurreccionales a lo largo del país. El viernes 3, después de estudiar el informe remitido por el jefe del SIM sobre la conspiración, el Tribunal de Urgencia acuerda dictar órdenes de arresto contra Fidel Castro, acusado como dirigente del complot y que se encuentra en el extranjero, así como contra otros revolucionarios que se hallan en el país. Cerca de las 10:00 de la mañana de aquel viernes 3 son arrestados en el propio edificio del Tribunal de Urgencia los estudiantes Fructuoso Rodríguez, Juan Nuiry y René Anillo, entre otros, que fueron allí con el propósito de entrevistarse con los magistrados y solicitar la libertad de los compañeros detenidos desde el día 28 en el vivac.

Después de estudiar el informe de la Policía y el SIM contra Fidel Castro y los líderes de la FEU, el lunes 6 de febrero el Tribunal de Urgencia radica causa por delito contra los poderes del Estado a los jóvenes Juan Pedro Carbó Serviá y Miguel Cabañas Perojo. Entre los acusados, aparecen además José Machado, Antonio Castell, Manuel Alfonso Carbonell, Manuel Carbonell Duque, Rolando Cubela, José Venegas, Fructuoso Rodríguez, Aristides Viera, Rafael Comesañas y otros. Cerca del mediodía es presentado un escrito

en el Tribunal de Urgencia, en el cual Juan Pedro Carbó Servía formula una demanda contra el jefe de Policía y el jefe del SIM, Carratalá y otros altos oficiales, acusándolos de ser los autores de los atentados dinamiteros registrados en La Habana desde hace algún tiempo.

El domingo 5 de febrero el Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, envía un mensaje confidencial a los órganos de inteligencia de la dictadura respecto a los preparativos expedicionarios de Fidel Castro en la capital mexicana. Asegura que el propósito del líder revolucionario es estar en Cuba antes que finalice el año 1956 y menciona como probable el mes de mayo para su regreso. Adelanta además que, según informes, el comandante retirado de la Marina de Guerra, Onelio Pino Izquierdo, será el capitán del barco expedicionario.²⁴

El martes 7 de febrero existe un ambiente de tensión y protesta en la colina universitaria, por el secuestro y atropello de que fuera víctima la joven Enélida González Fernández, de 23 años, alumna del segundo curso de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. Según informes, fue arrestada por quienes se identificaron como agentes de la autoridad, conducida a un auto, vendada y trasladada a un lugar en las afueras de la ciudad, donde se le interrogó sobre supuestas actividades revolucionarias, especialmente en relación con Fidel Castro, y al no poder responder, fue despojada de sus ropas, golpeada, afeitadas sus cejas y obligada a ingerir aceite de ricino, dejándola abandonada en la carretera de Santiago de las Vegas a Rincón. Los médicos que la asistieron en la Clínica del Estudiante certificaron que la joven presenta diversas lesiones. Esa noche en Palacio se afirma que el presidente Batista supuestamente cursó órdenes al jefe de Policía, del SIM y del Buró de Investigaciones para esclarecer el hecho.

Al día siguiente, miércoles 8, los estudiantes universitarios realizan un paro de 24 horas y cientos de ellos se concentran en la Plaza Cadenas, para protestar por la agresión sufrida por la joven Enélida González. Ese miércoles 8 la Sección Tercera del Tribunal de Urgencia dicta la absolución del joven René Orestes Reiné García, quien compareció acusado de poseer propaganda ilícita que el 26 de marzo del pasado año agentes del SIM ocuparon en su domicilio de San Benigno 264.

24 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

También aquel día el Tribunal de Urgencia de La Habana se inhibe a favor del Tribunal de Urgencia de Pinar del Río, en el conocimiento de la causa seguida contra los jóvenes Julio Díaz González, Ciro Redondo García y José Suárez Blanco, acusados por el jefe del puesto militar de Bauta de repartir proclamas firmadas por Fidel Castro, a nombre del Movimiento 26 de Julio.

Ya en libertad, los jóvenes permanecen en la capital junto con el grupo de moncadistas artemiseños recientemente liberados, ocultos en distintas casas. Ciro Redondo se refugia en una casa en el Nuevo Vedado cerca del Parque Zoológico, junto con Ramiro Valdés, José Ramón Ponce y Jaime Costa, quienes inician las gestiones para salir del país. Ante la tenaz persecución de los cuerpos represivos de la tiranía, con la ayuda de sus familiares, José Ramón Ponce y Jaime Costa parten días después por vía aérea hacia San José de Costa Rica, donde se encuentran con José Ramón Martínez, asaltante del cuartel de Bayamo, exiliado en ese país.²⁵

Desde semanas antes, Fidel Castro orienta que se aceleren los preparativos para el envío a Ciudad México del primer grupo de combatientes con vistas a la futura expedición, cuyos pasaportes y visas son tramitados por Armando Hart y Haydee Santamaría, quien trabaja en el bufete de José Manuel Gutiérrez. Así, el jueves 9 de febrero los pasaportes de Juan Almeida Bosque e Israel Cabrera Rodríguez reciben la visa como turistas en la Embajada de México en La Habana.

Tan pronto Almeida tuvo lista su documentación, pasó a recogerla por la oficina donde laboraba Haydee Santamaría, quien le entregó además 25 dólares para el viaje. Ese mismo día, Almeida visita la casa del también moncadista Antonio Darío López García, en Dragones No. 216, entre Galiano y Águila, quien también se apresta a partir hacia México, luego que Armando Hart tramitara su pasaporte. Darío le informa a Almeida que el viaje por barco hasta Veracruz resulta más barato y seguro, que de allí se trasladarían por tren hasta el Distrito Federal, y se ponen de acuerdo para viajar juntos. A la mañana siguiente, ambos indagan en una empresa naviera, que opera en la Lonja del Comercio, todo lo referente al viaje y separan los pasajes para el vapor Andrea Gritti, de bandera italiana, para principios de la semana siguiente.²⁶

El viernes 10 de febrero el Tribunal de Urgencia de La Habana decreta la libertad provisional de seis jóvenes presos desde el 28 de

25 Entrevista del autor a José Ramón Ponce Díaz, junio de 1986.

26 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

enero pasado, por los disturbios en el Parque Central. Entre otros, son liberados José Machado Rodríguez y Miguel Saavedra Pérez.

Ese propio día se rumora en círculos oficiales que el joven Miguel Cabañas Perojo, de 26 años y natural de Consolación del Sur, en Pinar del Río, se encuentra asilado en la Embajada de México en La Habana. Luego de sostener una entrevista con el embajador mexicano, propiciada por el dirigente de la FEU René Anillo, Cabañas logró asilarse. No obstante, esa noche el doctor Gonzalo Güell, ministro de Estado, afirma a la prensa al salir de Palacio que no es cierto que en la Embajada de México haya ningún asilado político, que el Gobierno no se opone a la salida del territorio nacional de ninguna persona que lo desee y que en cuanto a Miguel Cabañas, puede irse de Cuba cuando lo quiera.

Una recaudación selectiva

Continúan en el exilio los preparativos insurreccionales. El sábado 11 de febrero el Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport envía a la dirección del Movimiento en México la suma de 250 dólares, resultado de la recaudación efectuada entre sus socios y activistas.

Al día siguiente, domingo 12 de febrero, Fidel Castro escribe desde la capital mexicana varias comunicaciones a los Clubs Patrióticos de la emigración cubana en los Estados Unidos. Pese al intenso trabajo que le deja poco tiempo, se muestra inconforme con el trabajo realizado. No puede tener el mismo entusiasmo de los primeros días en escribirles, cuando la energía, el tiempo y las esperanzas que les dedicó están muy lejos de corresponderse con los resultados. Así se lo hace saber a Carlos González Seijas, del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York:

Estoy muy inconforme de los frutos que hasta el presente hemos recogido de la emigración de New York; yo no sé si pensarán, por un instante, pero con los escasos fondos que se han enviado o están por enviar (aún hoy no he recibido todavía la remesa última, que nos anunciaron por teléfono), puede sufragarse los gastos de una Revolución, aunque sólo se trate de una parte de la misma.

No obstante, necesita contar con su esfuerzo y encomienda a González Seijas una tarea relacionada con el Club Patriótico de Union City, a quienes envió instrucciones y sólo espera su respuesta para enviarles la documentación impresa. Pero surgieron una serie de investigaciones con respecto a la reunión de aquella noche de octubre

de 1955, interrumpida por la policía, lo cual provocó que las familias, por temor a ser molestados por las autoridades de inmigración y naturalización, se abstuvieron de contribuir de no ser *una cosa secreta*. En resumen, plantean en una carta remitida en días recientes al líder del Movimiento que no puede constituirse en esa ciudad un Club al estilo de Nueva York y otros lugares, y que resulta más práctico realizar un trabajo personal y discreto. En esas circunstancias, se abstiene Fidel de enviar la documentación impresa y agrega:

Pero, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, la situación desesperada de Cuba y la emergencia con que estamos actuando, además de la experiencia de otros sitios, no es posible concebir esperanzas en un tipo de recaudación colectiva, sino que es necesario una recaudación selectiva, rápida y eficaz.

En dos palabras, lo que propongo es una cuota de tres mil pesos en total a Union City, para que la reúnan en un plazo nunca mayor de dos meses y medio; es decir, quiero que Union City reúna en ese plazo los fondos necesarios para armar veinte combatientes.

Considera el líder revolucionario que la cantidad señalada es insignificante, dado lo numeroso de la colonia cubana allí y los altos salarios que se perciben. Por ello ruega a González Seijas que en esa propia semana, después del trabajo, se traslade a Union City y se reúna con los cinco compañeros cuya dirección adjunta, para que les trasmita dichas instrucciones, encargándole además de fiscalizar el trabajo y rendirle cuenta periódicamente del mismo. Por último, en una pequeña postdata añade:

Pienso hacer otro tanto con el grupo de New York, señalándole una cuota total, por supuesto mucho mayor, a cubrir en el plazo indicado. Te reitero que cumpliremos este mismo año nuestra palabra empeñada con Cuba.²⁷

En nota aparte, dirigida también a Carlos González Seijas y fechada ese propio día, trata Fidel un delicado asunto:

Deseamos también que entre los compatriotas nuestros en esa, escojas cuatro o cinco de los más decididos y al mismo tiempo serios, de convicciones y discretos, en buenas condiciones físicas, para que hagas con ellos una pequeña célula de combatientes,

27 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 271.

dispuestos a trasladarse a esta en el mayor secreto, cuando se les indique, con tiempo suficiente para un breve e intenso entrenamiento, antes de entrar en acción. Esta pequeña misión, la puedes realizar independientemente de otras células que en ese mismo sitio organicen otros compañeros.

Se me olvidaba decirles que Benítez²⁸ saldrá posiblemente esta semana de Cuba para reunirse con nosotros.²⁹

Otra comunicación de Fidel Castro, fechada también aquel domingo 12 de febrero, va dirigida a Celestino Rodríguez, tesorero del Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport, en la cual afirma que el sistema adoptado por estos puede tomarse como modelo para los demás Clubs Patrióticos. Recuerda cómo en su anterior carta a Luis García Leal expresó su amarga queja respecto al pobre trabajo que hasta el momento realizan los compañeros que quedaron al frente de los demás Clubs, no por falta de entusiasmo en la emigración, sino por el predominio de pequeñas rivalidades e intereses, y señala:

A veces he tenido la sensación de que en el cómodo albergue de un país donde hay trabajo abundante y se gana un alto salario y no se les arranca de sus hogares a media noche, ni se les tortura ni persigue, se olvidaban de la situación desesperada de nuestros hermanos que allá en la isla desdichada sufren el infierno de la tiranía y la miseria. Y lo que menos importante, no es sin embargo menos duro, se olvidan de la agonía de los que esperamos con impaciencia de muerte la ayuda ofrecida para cumplir la palabra empeñada con la patria.

A continuación expone Fidel a los compañeros de Bridgeport las nuevas orientaciones que viene cursando al resto de los Clubs, en cuanto a la recaudación económica:

En cartas a los distintos clubs les estoy exigiendo un sacrificio mayor. Oportunamente les enviaré a ustedes una copia de la que dirigí a Miami y de la que pienso escribir a Nueva York. Sugiero a esas organizaciones que en vez de un trabajo extenso de recaudación colectiva, siempre engorroso, lleno de trámites y de papeles, exigiendo además un cúmulo grande de energía e inversión de tiempo, concreten su labor a un número más reducido de personas

28 Reinaldo Benítez Nápoles.

29 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 271.

selectas y generosas capaces de hacer aportaciones mayores de una sola vez. De este modo he ido fijando cuotas totales a cada Club para que sean cubiertas en un plazo no mayor de dos meses y medio, dado que la situación en extremo difícil del país exige de nosotros una rápida actuación. Si a esta llamada que les estoy haciendo no responden debidamente los cubanos de la emigración, nos veremos tal vez obligados, antes de renunciar a los nobles ideales por los cuales han dado la vida tantos compañeros y ansían darla tantos más, al sacrificio, que siempre será más fecundo que la vergonzosa postración de un pueblo inerme.

En efecto, duele pensar cómo otros que no llevan una limpia vida pública pueden contar con millones de pesos para una comedia revolucionaria, mientras ellos con una inalterable decisión de luchar hasta la muerte, aferrados a una causa limpia, se ven limitados en la pobreza que les depara la honradez y la lealtad de dar a los preparativos de la lucha todo el impulso que la gravedad de la situación en Cuba exige. Pero, además, avizora ya desde entonces Fidel otra amenaza que puede surgir:

[...] la posibilidad de que un grupo cualquiera de militares ambiciosos, percibiendo que el edificio se desploma, se apresten a clavarle la puntilla de muerte al régimen de hoy para, so pretexto de improvisados libertadores, fácilmente posible en un pueblo que se ahoga, echar los cimientos, con la complicidad de las camarillas políticas en decadencia, de una nueva e ignominiosa etapa castrense. ¿Y todas estas razones no justifican la desesperación y hasta la inmólación de los que han echado su suerte con la honra de la patria y de su pueblo?³⁰

El lunes 13 de febrero una manifestación estudiantil organizada por la FEU baja de la colina universitaria, pretendiendo llegar por la calle San Lázaro hasta Prado, para depositar una ofrenda floral en el lugar donde hacía tres años cayera el joven estudiante Rubén Batista. Pero desde la noche anterior la Universidad fue rodeada por las fuerzas represivas y, al acercarse la manifestación a la esquina de San Lázaro y M, los agentes policíacos arremeten contra ella para disolverla brutalmente. De nuevo un comando armado del Directorio Revolucionario sale en su defensa, tres policías resultan heridos y

30 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 270.

tiroteado el auto del comandante Manuel Ponce. El acta policíaca acusa como agresores a los estudiantes José Machado, Juan Pedro Carbó Serviá, Fructuoso Rodríguez, René Anillo, Rolando Cubela y Antonio Castell, entre otros.

Ese mismo día un grupo de 54 estudiantes es detenido en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, cuando depositaba una ofrenda floral en el mausoleo de José Martí dedicado a la memoria de Rubén Batista. También en Camagüey, la policía detiene a un grupo de estudiantes cuando intentaba colocar una ofrenda floral en el cementerio de la ciudad.

La tarde del martes 14 de febrero el moncadista Juan Almeida llega a los muelles de la Havana Dock acompañado de su padre, para partir rumbo a México. Avanzan hacia la zona norte del espigón de San Francisco, donde está atracado el vapor italiano Andrea Gritti, y junto a la escalerilla del barco, se detienen ante la mesita donde dos funcionarios revisan los pasaportes y pasajes. Luego de despedirse de su padre con un abrazo, Almeida sube rápidamente por la escalerilla. Ya en el interior de la nave, momentos después se encuentra por el pasillo que conduce a la proa con su compañero Antonio Darío López, quien lo abordara antes que él. Todavía el barco no ha partido cuando se encuentran a bordo con Israel Cabrera, quien habla muy entusiasmado de su propósito de ir para México y regresar en una expedición a combatir contra la tiranía. Aquello les preocupa, pues los agentes del SIM aún no han abandonado el muelle. Poco después zafan las amarras y el barco se va separando poco a poco del muelle hasta enrumbar mar afuera.³¹

Esa propia noche la policía irrumpe en el pequeño apartamento de la calle Reina no. 55, frente a la Plaza del Vapor, y detiene a los hermanos Ángel, Efigenio y Salvador Ameijeiras, así como a Andrés Luján Vázquez y otro compañero que duermen en un cuartico vacío al fondo. Los cinco son conducidos a la Tercera Estación y recluidos en un calabozo. Al cabo de dos días, sin probar bocado alguno, son llevados ante Esteban Ventura Novo, quien los interroga y ordena dejarlos en libertad, no así a Luján y al otro compañero, que los retendrá hasta comprobar si tienen alguna causa pendiente y ficharlos en el Buró de Investigaciones.

Aquel martes 14 de febrero, Fidel Castro escribe desde la capital mexicana unas líneas al emigrado cubano Mario Villamía, enjuiciando

31 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

la pobre labor desarrollada hasta entonces por el Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York:

¡Cuántos tragos de amarga decepción he tenido que sufrir con motivo del pobrísimo trabajo realizado en esa! ¡Como si pudiera hacerse una Revolución ayudándola en esa forma! Lo hecho hasta hoy parece cosa de juego. Cada día que transcurre comprendo mejor tus puntos de vista. Pienso escribir una extensa carta al Club. Espero sólo la llegada de Ángel³². Anoche recibimos tu carta anunciándonos su llegada a esta, hoy o mañana. Agradezco mucho el esfuerzo que hicieron para que realizara el viaje, del cual espero el mayor provecho.

Pero no se desanima el líder revolucionario por los tropiezos y confía que aún algo puede hacerse. A continuación, esboza las nuevas medidas orientadas al resto de los Clubs Patrióticos en cuanto a la recaudación económica:

Vamos a tener que ir abandonando el tipo de recaudación popular, trabajosa y complicada, para concretar el trabajo en un grupo de personas escogidas, capaces de dar de una sola vez lo suficiente para que cada una de ellas arme a un combatiente y reunir esa suma en un plazo brevísimo, porque la situación de Cuba es desesperada y tenemos que actuar sin demora. De todo esto trataré con Ángel.³³

En medio de la mayor estrechez económica, el aún reducido grupo de combatientes cubanos aguarda en la capital mexicana por los preparativos insurreccionales. Ese martes 14 de febrero, Calixto García escribe a sus hermanos desde el apartamento de María Antonia González, donde reside, informándoles que desde hace algún tiempo viene padeciendo de cierta afección en la garganta. Por último, recomienda que continúen enviando la correspondencia a la misma dirección de Empanan no. 49-C.³⁴

El pequeño apartamento de María Antonia González sigue siendo obligado refugio de los jóvenes combatientes que se encuentran en la capital mexicana, donde siempre hallan un lugar seguro. Allí se abren catres y duermen los *muchachos* en la salita y en el cuarto,

32 Ángel Pérez Vidal.

33 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 272.

34 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

que casi no se puede caminar. Desde hace algún tiempo, su esposo Medrano le envía cartas a María Antonia mandándola con insistencia a buscar a Venezuela, donde cumple diversos contratos como luchador profesional. Pero María Antonia le da largas al asunto y, echando a un lado su vida personal, decide permanecer en la capital mexicana brindándole su apoyo a los jóvenes cubanos que se preparan para la futura empresa.³⁵

Ese propio martes 14 de febrero se reporta en la capital mexicana que el doctor Enrique C. Henríquez,³⁶ ex representante a la Cámara y cuñado de Prío, interpuso demanda de amparo contra una medida del Departamento de Migración ordenándole que abandone el país. Según informes, Henríquez estaba vinculado a opositores cubanos que en distintos países preparan una revuelta contra el gobierno de Batista. Mediante fianza, queda en suspensión la disposición de las autoridades mexicanas.

Días antes, Enrique C. Henríquez encontró refugio en la casa de la diplomática hondureña Isabel Alger, en la calle Tokio no. 35, donde también para su sobrino, el joven mexicano Alfonso Guillén Zelaya. Recuerda Zelaya que, en una ocasión, allí se aparecieron dos cubanos muy altos, uno blanco y uno negro, y se reunieron en su habitación con Enrique C. Henríquez, donde conversaron algún tiempo. Al parecer, uno fue Fidel y el otro Héctor Aldama.³⁷

Por entonces, Héctor Aldama conoce en Ciudad México a la mexicana Marta Eugenia López Villeda, quien trabaja como secretaria y colaboradora de Enrique C. Henríquez en algunos estudios que realiza. Muy pronto, preocupada por los asuntos de Cuba, Marta Eugenia se une a los preparativos de la expedición.³⁸

Por su parte, Ernesto Guevara prosigue sus investigaciones en el Hospital General y por esta fecha recibe la propuesta para ocupar una plaza en la cátedra de Fisiología en la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual no acepta por encontrarse ya a punto de incorporarse de lleno a los preparativos insurreccionales junto a los cubanos. De todas formas, esa propuesta le vale como coartada para justificar su permanencia en México, como lo expresa en una carta dirigida a su padre y fechada el 9 de febrero, donde sugiere la conveniencia de que la madre pueda viajar lo antes posible a México

35 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

36 Enrique Cotubana Henríquez.

37 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

38 Entrevista del autor a Marta Eugenia López Villeda, junio de 1980.

a conocer a la nieta, *pues hay muchas probabilidades de que el año próximo no estemos aquí.*³⁹

Ese martes 14 de febrero, Ernesto Guevara y su esposa Hilda Gadea se trasladan del apartamento no. 16 que anteriormente ocuparan, al no. 5 situado en la primera planta del edificio de Nápoles 40, colonia Juárez. Todo el día lo pasan en el ajetreo de la mudada, cargando muebles y pertenencias para el nuevo apartamento, que tiene más iluminación y otro cuarto para el hijo que aguardan. El médico le diagnosticó a Hilda que el parto se adelantaría, seguramente para fines del mes en curso. Pero esa misma noche comienzan los primeros dolores. En las primeras horas de la tarde del miércoles 15 de febrero, Ernesto Guevara conduce a Hilda Gadea a una clínica, ya con signos evidentes de que se presenta el parto, y cerca de las 7:00 de la tarde nace una niña, a la que ponen por nombre Hilda Beatriz.

Su vivir austero

El miércoles 15 de febrero, el emigrado cubano Félix Elmuza Agaisse arriba a Ciudad México procedente de Miami, para incorporarse a los preparativos insurreccionales. A su llegada, reside en el apartamento de Insurgentes 5,⁴⁰ del que será en lo adelante responsable.

Ya por entonces Fidel Castro, Juan Manuel Márquez, Jesús Montané y Melba Hernández se han mudado para un apartamento en la calle Morena no. 232 altos, que recién alquilaran y muy cerca del centro del Distrito Federal, donde también reside algún tiempo Raúl Castro. Ese propio miércoles 15 de febrero Jesús Montané escribe desde la capital mexicana al emigrado cubano Carlos González Seijas, del Club Patriótico 26 de julio de Nueva York, orientándole sobre el envío de los fondos recaudados, que debe dirigir a la siguiente dirección: "Sra. Orquídea Pino. Calle Fuego No. 791, esquina a Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, México, D.F."⁴¹

En la mañana del jueves 16 de febrero, después de dos días de navegación, arriba al puerto de Veracruz el vapor italiano Andrea Gritti, donde viajan los jóvenes cubanos Juan Almeida Bosque, Antonio Darío López García e Israel Cabrera Rodríguez. En Veracruz toman

39 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, pp. 125-127.

40 Ya por esta fecha, la avenida Ramón Guzmán pasó a nombrarse avenida Insurgentes.

41 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 25.

el tren con destino a Ciudad México, donde arriban el día siguiente, viernes 17, por la mañana. Toman entonces un taxi, que los conduce a la esquina de Emparan y Edison, frente al abarrote Las Antillas, donde su propietario, el emigrante español Ramón Vélez Goicochea, les indica exactamente la dirección que buscan. De inmediato, se dirigen al edificio de la calle Emparan no. 49, letra C. Tocan y al rato les abre Calixto García, quien después de saludarlos les informa que pronto los atenderá María Antonia González.

Sorprende a los jóvenes recién llegados el desorden del pequeño apartamento, con camas plegables en la salita comedor y el cuarto, como si la noche anterior hubieran dormido allí varias personas. Luego del almuerzo, Calixto García los conduce al apartamento de Pedro Baranda no. 8, casi a la vuelta de la esquina.⁴²

En La Habana, aquella mañana del viernes 17 de febrero se presentaban en la Embajada de México los jóvenes camagüeyanos Reinaldo Benítez Nápoles, Cándido González Morales y Calixto Morales Hernández, conducidos por el senador Arturo Hernández Tellaheche, para solicitar asilo político. Luego de trabajar en la organización del Movimiento en la provincia de Camagüey, los jóvenes se vieron obligados a trasladarse a La Habana, donde permanecieron varios días escondidos hasta que se decidía su partida. Calixto y su esposa Irma de la Lastra, *Irima*, por aquel entonces en avanzado estado de gestación, se alojaron en un apartamento del edificio Piloto, en la calle O, en el Vedado. Por su parte, Cándido y Benítez se refugiaron en el sótano de un edificio de la calle O y 25, en el Vedado, donde residía Salvador Estrada Mayedo, dirigente sindical de los trabajadores aéreos. Al lugar acudieron Armando Hart, Haydee Santamaría y otros compañeros de la dirección nacional, mientras se hacían infructuosas gestiones para su salida.

Al cabo de varios días, hicieron contacto con Calixto Sánchez, dirigente también de los trabajadores aéreos, quien habló con Arturo Hernández Tellaheche para que resolviera el asunto, pues conocía que este mantenía buenas relaciones con el embajador mexicano. Luego de constantes presiones al senador auténtico, este logró al fin que el embajador mexicano aceptara el asilo de los jóvenes, pero con la condición de que debían aguardar algunos días y no acudir a la embajada. Todos los trámites para la obtención de los pasaportes y las visas se vieron obligados a hacerlo saliendo con riesgo de sus escondites.

42 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

Por fin, cerca de las 9:00 de la mañana de aquel viernes 17 de febrero los tres jóvenes camagüeyanos penetran en la Embajada de México en La Habana, en un auto conducido por el propio senador Hernández Tellaheche. El embajador les pide que no divulguen la noticia, pero al parecer la gente de Calixto Sánchez ha preparado todo, pues nada más que entraron en la sede diplomática enseguida se divulgó la noticia por Radio Reloj.⁴³

Irma de la Lastra acude momentos después a la embajada para llevarle las maletas a su esposo Calixto Morales, acompañada por el hermano de este. Debido a su avanzado estado de gestación, le permiten pasar a verlos. La atiende el primer secretario de la embajada, quien le advierte que debe guardar absoluto silencio acerca de que ellos están allí adentro y comprometerse a que no se acercará a ellos en el aeropuerto. No obstante, después de salir Irma permanece en los exteriores de la embajada, preocupada por la suerte de sus compañeros. Había un silencio absoluto, pues oficialmente los diplomáticos negaban que hubiera asilados. Pero la policía permanecía por los alrededores y los periodistas olían que sucedía algo. Entonces Irma se recostó a una pared por el frente de la embajada y recomendó a un reportero que diera la vuelta, pues los iban a sacar por detrás.⁴⁴

Luego de permanecer algunas pocas horas en la embajada, sólo el tiempo necesario para preparar los documentos, inmediatamente llegaron los autos y los tres jóvenes salieron para el aeropuerto. Incluso, algunos periodistas tomaron fotos y películas, desde que salieron de la embajada hasta que llegaron a la terminal aérea.⁴⁵

A las 3:00 de la tarde de aquel viernes 17 de febrero parten por vía aérea rumbo a México los jóvenes Reinaldo Benítez Nápoles, Cándido González Morales y Calixto Morales Hernández, asilados ese propio día en la Embajada de ese país en La Habana. Los acompañan hasta el aeropuerto de Rancho Boyeros el senador camagüeyano Arturo Hernández Tellaheche y el licenciado J. Martínez, de dicha embajada. También acude a despedirlos Irma de la Lastra, esposa de Calixto Morales, a quien no le permiten acercarse a ellos. El auto en que iban los lleva hasta la escalerilla del avión y el primer secretario de la embajada viaja con ellos hasta Veracruz.⁴⁶

43 Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

44 Entrevista del autor a Irma de la Lastra Espinosa, junio de 1980.

45 Ibid. nota 43.

46 Ibid. nota 44.

Luego de una breve escala en Mérida y Veracruz, en horas de la tarde de ese propio día los tres cubanos exiliados arriban a la capital mexicana y se dirigen inmediatamente al apartamento de Emparan 49-C. Calixto García está en la casa y los recibe. Y en el momento de servir la comida, María Antonia les dijo que tenían que comérselo todo, que no podían dejar ni un grano. Minutos después llega al apartamento Fidel Castro, que saluda a los compañeros recién llegados. Lo acompaña el joven José Smith Comas, quien después sale con Benítez, Cándido y Calixto Morales a dar una vuelta y van para el apartamento de Pedro Baranda no. 8, donde se reúnen con Fidel, le informan del trabajo que hicieron en Camagüey y la situación de la provincia. Esa misma noche los ubican en la casa de Insurgentes no. 5, donde residen Félix Elmuza, Juan Manuel Márquez, José Smith y el grupo inicial de aquella época.⁴⁷



Bosque de Chapultepec, 19 de febrero de 1956. De izquierda a derecha, Cándido González, Félix Elmuza, Reinaldo Benítez, Juan Almeida y Antonio Darío López.

Por su parte, Juan Almeida, Antonio Darío López e Israel Cabrera, que arribaron aquel mismo día, se distribuyen en las dos pequeñas y frías habitaciones del apartamento de Pedro Baranda no. 8, que no tiene calefacción. Bien tarde en la noche, cuando se disponían a acostarse, llegó Fidel Castro a visitarlos, acompañado de Héctor Aldama y otro compañero. Conversaron largo rato con el

⁴⁷ Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1983.

jefe revolucionario, quien, entre otras cosas, les informó que muy pronto comenzarían el entrenamiento. Cerca de las 3:00 de la madrugada, se marchó Fidel del apartamento.

El sábado 18 de febrero arriba por vía aérea a Ciudad México el miembro de la dirección nacional del Movimiento, Faustino Pérez, con la primera suma de consideración recaudada a lo largo de la isla, ascendente a unos 8 250 dólares, recogidos entre la militancia y simpatizantes a lo largo del país. Viajó solo y recuerda que en el mismo vuelo iba un pastor presbiteriano, a quien aprovechó para pasar el dinero. Fidel lo fue a esperar al aeropuerto junto con otros compañeros y se saludaron a través de los cristales. Y cuando salió, sabiendo la necesidad que había, le comunicó de inmediato a Fidel el dinero que traía y el líder revolucionario exclamó entusiasmado que la expedición estaba garantizada.

La suma que lleva Faustino Pérez representa un gran estímulo para Fidel y el pequeño núcleo de exiliados cubanos radicados en la capital mexicana, viviendo en medio de la mayor estrechez económica. De inmediato se trasladan para conversar a un lugar más seguro, el apartamento de la calle Morena no. 232, donde en aquel momento reside Fidel con Montané y Melba. Faustino le entrega a Fidel el paquete con el dinero y es tal el impacto, que lo declaran huésped de honor y le es asignado el primer fusil de mirilla telescópica que se comprará. Faustino recuerda a Fidel sacando cuentas de la cantidad de balas que puede adquirir con aquel dinero y cómo abría los ojos de admiración, mientras Montané contaba varias veces la suma recibida a petición de Fidel, pues siempre faltaban cien pesos, hasta que en definitiva la cuenta dio exacta.⁴⁸

Durante aquella primera visita a la capital mexicana, Faustino Pérez recorre varios lugares y tiene la ocasión de conocer al médico argentino Ernesto Guevara, en su apartamento de la calle Nápoles no. 40. Faustino relata:

Acompañando a Fidel, lo visité en la estrechez de su apartamento, recién nacida su primera hija, Hildita. No dejó de impactarme el primer encuentro con aquel joven, argentino de nacimiento, médico de profesión, que ya había combatido por el pueblo de Guatemala y ahora había abrazado como suya la causa de nuestro

48 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre 1983.

49 Faustino Pérez: "Aquella voluntad, testimonio sobre el Che"; en revista *El militante comunista*; octubre 1982, La Habana, pp.4-5.

pueblo. Me gustó su vivir austero, su forma directa y franca, y la confianza como de vieja amistad, entre él y Fidel.⁴⁹

Faustino acompaña a Fidel, además, al campo de tiro Los Gamitos en las afueras de la ciudad. Allí, mezclado con gente desconocida y simulando ser cazador, Faustino recuerda que hizo desde una caseteca los primeros tiros de su vida. También visitó junto con Juan Manuel Márquez algunas armerías.⁵⁰

La importante suma recaudada en Cuba y traída por Faustino Pérez, además de otras más modestas recibidas anteriormente y las aportaciones crecientes hechas por la emigración cubana en los Estados Unidos, permiten a Fidel Castro por esta fecha comenzar a adquirir los primeros lotes de armas para la futura expedición.

¿Tiene usted acciones de mecanismo belgas?

Semanas antes Fidel conoció al mexicano Antonio del Conde, propietario de una armería situada en Revillagigedo no. 47, esquina a Victoria, en la capital mexicana. En la primera ocasión que visita el establecimiento, lo hace acompañado de Eva Jiménez, a quien denomina su "escolta femenina" y reside apenas a dos cuadras del lugar. Eva recuerda que Fidel tenía que hacer alguna gestión en la radioemisora XEW y, cuando iban caminando por la calle Revillagigedo, vio la armería y le dijo que quería entrar a ver las armas. En aquella ocasión no se encontraba su propietario, pero quedó interesado por las expuestas en los aparadores. Se detuvo ante los fusiles belgas, muy finos y de excelente calidad, aunque demasiado caros. Quizás pensó ya desde aquella ocasión que comprándolos por piezas resultarían más baratos. Salieron y Fidel no le comentó nada. Pero al cabo de algunos días, regresó Fidel a su casa y le preguntó si recordaba dónde estaba aquella armería que visitaron. Eva le indicó que al doblar, muy cerca de su apartamento.⁵¹

Y esa tarde acudió de nuevo Fidel Castro a la armería de Antonio del Conde, en busca de las armas necesarias para la expedición. En verdad se trataba de un establecimiento muy completo, dotado de taller de remodelado y fabricación. En aquella ocasión se encontraba el propietario, experimentado conocedor del negocio de armamentos, a lo que se dedicaba desde 1930 y cuya colaboración resultaría decisiva

50 Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre 1983.

51 Entrevista del autor a Eva Jiménez Ruiz, noviembre de 1983.

para los futuros planes insurreccionales.

Antonio del Conde recuerda que Fidel entró a su tienda al filo del anochecer, acompañado de dos hombres, uno de ellos un moreno alto, que se quedaron sentados a la entrada. Fidel se dirigió a él solicitándole acciones de mecanismo belgas.⁵² Le llamó mucho la atención aquella pregunta, pues las tenía expuestas en el aparador, pero no en venta sino exclusivamente para coleccionistas o para su uso personal, porque eran muy codiciadas. Y lo pregunta un joven latinoamericano, utilizando un término técnico que no todos conocen, lo que se le hizo más raro. El armero mexicano le dijo que por favor le repitiera su pregunta, pues suponía que sabía para qué servían esas piezas. Fidel se concretó a repetirle la pregunta exactamente igual. Más sorprendido aún, Antonio del Conde le invitó, como toda respuesta, a que pasara a su privado. Y ya en la parte de atrás, uno frente al otro y sin estar por medio el mostrador, insistió una vez más que le repitiera su pregunta.

Fidel repitió la pregunta exactamente igual. El armero mexicano advirtió que el joven necesitaba ayuda y por toda respuesta le dijo que no sabía quién era ni le interesaba, pero si quería lo ayudaba. De inmediato ambos hombres sintieron una mutua confianza. Fidel se identificó con su nombre de guerra, *Alejandro*, y para Antonio del Conde durante algún tiempo siguió siendo *Alejandro*. No supo más ni le interesó.

Fidel tuvo cuidado de justificar su interés por la adquisición de aquellas armas, que dijo eran para practicar el tiro deportivo y la cacería. Pero Antonio del Conde era muy celoso en cuanto a sus



Armería de Antonio del Conde, en Revillagigedo no. 47, Ciudad México.

⁵² Cerrojos y mecanismos disparadores de un arma de fuego.



Antonio del Conde. *el Cuate*, en su casa de Cruz Verde no. 53, Coyoacán.

actividades y en tales condiciones pidió a Fidel que, si aceptaba su ayuda, nunca más volviera a su armería. Se suponía que no podía vender armas a extranjeros, generalmente estaban vigilados, y esa precaución le pareció bien a Fidel, pues nunca más volvió a su armería. Y en esa forma comenzaron a trabajar, en la más rigurosa clandestinidad. En lo adelante, todos los contactos serían por medio de claves, que utilizarían para comunicarse por teléfono, concertando citas en lugares estratégicos y con nombres ficticios. Por supuesto, la identidad del que llegaría a ser el principal suministrador de armas debió permanecer también en secreto, como elemental medida de seguridad. Y en lo adelante, a propuesta del propio Fidel, el armero mexicano trabajaría con el seudónimo del *Cuate*.

Los términos del negocio quedan delimitados desde el principio. *El Cuate* se encargará de todos los aspectos legales de facturación y permisos que exigen las autoridades. Al proponerse ayudarlo, el armero mexicano no lucraría con las operaciones que realizara. Pero Fidel consideró justo que tuviera alguna utilidad y le asignó un 10% sobre el valor de las operaciones, ya fueran armas o equipos. Por supuesto, a condición de conseguirle las armas al menor precio posible.

La primera entrevista fue más bien corta. Al cabo de los dos o tres días, *el Cuate* recibió la primera llamada para entrevistarse en un lugar acordado. Debido a su habilidad como miembro de la policía Secreta, el armero mexicano sabía escoger los lugares más adecuados, así como las horas más convenientes, tanto para realizar las entrevistas como para el trasiego de armas. Su experiencia influyó en la concepción acerca de la mejor manera y forma más económica de adquirir el armamento para la expedición. La intención de Fidel de querer comprar en un inicio aquellas acciones de mecanismo resultaba clara, pues quería ensamblar los fusiles en México para que le salieran más económicos. Pero pronto Antonio le propuso desistir de aquella idea, pues el trabajo de armar esos fusiles resultaba muy costoso, era difícil

y requería de una técnica especial. Por eso Fidel desiste de la compra de las piezas y se decide adquirir los fusiles ya completos.

Las primeras entregas se trataron de armas en existencia en la armería del *Cuate*, así como otras que tiene posibilidad de conseguir. La compra inicial es pequeña, pues indudablemente los recursos económicos no son muchos. Consiste en dos o tres fusiles Browning belgas muy finos, de doble gatillo, que a Fidel le gustaron mucho y los tenía en su armería. Aquellos fusiles se los ofrecieron anteriormente a Fidel en 7 mil pesos y le costaron 2 400 pesos, más el 10% que le asignara al *Cuate* como utilidad. La entrega de los primeros fusiles se realizó en el auto del *Cuate* y de este pasaron a otro coche, convenientemente envueltos para que no se vieran. Aquel trasiego de armas de un auto a otro no era mayor problema por aquel entonces en la ciudad.

El tiempo transcurre y continúan los pedidos. La armería del *Cuate* no se dedicaba comúnmente a realizar ventas al por mayor, sino principalmente al ensamblaje de piezas adquiridas en el exterior. Se hacía cada vez más difícil conseguir en establecimientos públicos las cantidades requeridas y evadir el control de las autoridades. En tal situación, Antonio del Conde realiza operaciones fantasmas, entregas supuestas y crea nombres ficticios, para no interrumpir el suministro de armas.

Según avanzan los preparativos de la expedición, si *el Cuate* se entera de algún fusil bueno y barato que pueda haber cerca de Ciudad México, ya fuera en Toluca o Puebla, se lo informa a Fidel y hacen juntos el viaje. Igual sucede si lo encuentra en cualquier armería de la capital. A instancias del *Cuate*, se acuerda en lo adelante adquirir armas de calibre militar 30,06, con lo que se facilitará la posibilidad de conseguirlos tanto en México como en los Estados Unidos a más bajo costo. Pese a que dicho calibre era considerado reglamentario del ejército, con sólo hacerles algunos cambios y adaptaciones para el uso deportivo —que tuviera aspecto de rifle de cacería y no capacidad para más de cinco cartuchos—, no habría problema en su uso. Y ese es uno de los trabajos que realiza *el Cuate* en los talleres de su armería, cambiando las características técnicas de las armas.⁵³

Cuando los males echan raíces

Para Fidel, tan importante como la adquisición de las armas para la expedición, lo es también la preparación ideológica y cultural de los futuros combatientes. Por lo que no vacila en emplear una parte de

53 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

los escasos recursos de que aún dispone en la compra de algunos libros destinados a las casas campamento. En este empeño cuenta con la ayuda del emigrado español Andrés Zaplana, propietario de la librería que lleva su apellido, situada en la avenida San Juan de Letrán, quien ya desde antes tuviera contacto con los primeros moncadistas exiliados en la capital mexicana.

Un día, mientras Fidel pasea con Montané y Melba, al pasar frente a una librería les pide que lo esperen fuera del establecimiento y entra a hablar con Zaplana, el dueño, a quien pide un crédito para adquirir libros, y este señor, sin saber realmente quién es, le abre un crédito bastante amplio. Desde entonces, la compra de libros se hace sistemática y, cuando terminan con estos, pagan y vuelven por otros. La cuestión es que siempre se estaba en deuda con Zaplana. Los temas por los que mayor interés muestran son los concernientes a la Segunda Guerra Mundial, el marxismo y la historia de México.⁵⁴

Continúan en Cuba los preparativos para la insurrección armada. Por esta fecha el ex miembro de la Policía Marítima, Norberto Abilio Collado Abreu, desde hace algún tiempo amnistiado luego de guardar prisión por los sucesos del Country Club, permanece escondido en La Habana después de ser víctima de una brutal agresión que requirió su hospitalización por unas semanas. A través de Ezequiel Gómez García, *Quelo*, secretario general del Sindicato de trabajadores de Ómnibus Aliados en Guanabacoa, Collado logra hacer contacto con Héctor Aldama, quien se encuentra exiliado en Ciudad México desde hace algún tiempo y lo mandó a buscar para incorporarse a los preparativos insurreccionales.

El domingo 19 de febrero, Norberto Abilio Collado Abreu parte por vía aérea hacia Ciudad México. Héctor Aldama lo espera en el aeropuerto y aquella noche Collado pernocta en el cuartico alquilado por Aldama, en una casa de huéspedes en la calle Lisboa. A los pocos días Aldama le propicia el encuentro con Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y algunos otros cubanos exiliados entonces en la capital mexicana, en el apartamento de Emparan no. 49-C. Tras la conversación con el líder del Movimiento, Collado queda integrado al grupo de combatientes. Pero le explican que tiene que continuar en la casa de huéspedes de Aldama hasta tanto hubiera un lugar donde pueda alojarse con los otros compañeros, porque las casas están llenas.⁵⁵

54 Entrevista del autor a Melba Hernández Rodríguez del Rey, diciembre de 1983.

55 Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

Por ese entonces, nueve combatientes ocupan el apartamento de Insurgentes 5. Además de Félix Elmuza, quien funge como responsable de la casa, se encuentran allí residiendo José Smith Comas, Calixto García, Cándido González, Reinaldo Benítez, Calixto Morales, Juan Almeida, Antonio Darío López e Israel Cabrera, los tres últimos procedentes del apartamento de Pedro Baranda 8. La casa ofrece suficiente seguridad. Debajo del edificio, a un lado de la entrada, existe un restaurante que permanece abierto día y noche, lo cual permite la entrada y salida de los cubanos sin despertar sospechas. En el mismo edificio, en el piso superior al que ocupan los cubanos, reside el dirigente obrero comunista Lázaro Peña con su señora; y el primer piso lo ocupan algunos integrantes de la orquesta cubana América, contratados por una temporada en la capital mexicana.



Ciudad México, febrero de 1956. De izquierda a derecha, Cándido González, Calixto García, María Antonia González, Israel Cabrera. Debajo, Norberto Abilio Collado y Reinaldo Benítez.

A todos los combatientes que llegan al apartamento de Insurgentes 5 los recibe Elmuza, quien apenas entran les entrega el Reglamento Interior de Conducta para que lo lean y los instruye acerca del régimen de vida de la casa, así como la distribución de las tareas.

Dicho documento, elaborado por el propio Fidel Castro, reúne muchas de las normas clandestinas que rigieran para los combatientes antes del Moncada, con el propósito de velar por la seguridad de los futuros expedicionarios y por el éxito de la empresa revolucionaria.

Según este, el Movimiento queda encargado de sufragar los gastos de todos los compañeros de cada casa. Los compañeros que no reciban ningún tipo de ingreso, se les asignará semanalmente la cantidad de 10 pesos mexicanos —unos 80 centavos de dólar— para gastos personales. Para aliviar a la tesorería del Movimiento, los compañeros deben procurar siempre que fuera posible, algún ingreso por vía familiar o de amigos. A tal efecto, quien recibiese en cualquier ocasión una cantidad inferior a 20 dólares, debe entregar al Movimiento la mitad, y quien recibiese una cantidad superior a esa cifra, entregará el 60%, y estaría en el deber de ser generoso con aquellos compañeros que no dispongan de entrada alguna.

Por otra parte, el Reglamento Interior establece los horarios de desayuno, almuerzo y comida, que sólo podrán ser alterados cuando lo exijan las actividades a desarrollar, así como la obligatoriedad de todos los ocupantes de la casa de estar en la misma a partir de las 12:00 de la noche, excepto los sábados, que podría extenderse algo más el horario, previo aviso al responsable de la casa, indicando el lugar donde pueda ser localizado en caso de emergencia. El más completo orden y limpieza debe existir además en cada casa. Ningún tipo de actividad o asunto personal podrá justificar la falta de puntualidad o la ausencia a las actividades a realizar, salvo enfermedad que realmente lo inmovilice.

Según el Reglamento, queda terminantemente prohibido, sin excusa posible, comunicar la dirección de la casa donde se reside a ningún otro miembro del Movimiento que viva en otro lugar, y mucho menos a personas ajenas al mismo. Debía evitarse lo más posible también la compañía de personas ajenas, y cuando así fuese, desprenderse de ellas a varias cuadras del lugar. La correspondencia será dirigida a determinada dirección, que no coincidirá con la de la casa y que se señalará para cada grupo. Quedan igualmente prohibidas las visitas de un grupo a otro, y no podrán ser comentadas con persona alguna las actividades desarrolladas o por realizar, tanto individualmente como con el grupo. El más estricto silencio debe reinar respecto a todo lo concerniente a ejercicios, prácticas, armas, etc. En tales circunstancias, la indiscreción equivale a la traición. Se orienta asimismo que los ratos de ocio deben invertirse preferentemente en la lectura y el estudio, y ello será índice del carácter y la disciplina de cada combatiente. En cada casa habrá una pequeña biblioteca con libros escogidos que tratarán de cultura general y en especial relacionados con cuestiones bélicas y revolucionarias, que deberán ser correctamente cuidados y controlados.

Las relaciones de convivencia, tanto entre los miembros que residen en una misma casa, como entre todos los compañeros en general, deberán basarse en el respeto mutuo, ayudándose como verdaderos hermanos, para que reine la más completa armonía. Cualquier incidente personal se considerará falta grave y sujeto por tanto a consejo disciplinario, y se establecen las vías para tramitar a la dirección cualquier queja o inquietud. Se señala, además, que el pesimismo, el desaliento o el retraimiento, constituyen actitudes que no pueden formar parte del carácter de un verdadero revolucionario.

Por último se señala que, para lograr el triunfo de la futura contienda armada, es preciso funcionar bajo la más estricta disciplina militar, se realizarán evaluaciones periódicas, las críticas más severas de la conducta de cada uno, y las faltas que lo requieran serán sometidas a consejo disciplinario. En cada casa habrá un encargado de velar por el más estricto cumplimiento del Reglamento, que deberá leer semanalmente a todos los compañeros, velar por el control de los medios asignados a la casa y por cuyo conducto el grupo recibirá las instrucciones pertinentes.⁵⁶

Al mismo tiempo, el grupo inicial de combatientes que se encuentra en Ciudad México comienza por esta fecha el adiestramiento físico. Al principio consiste en actividades sencillas, acorde a las escasas posibilidades económicas. El aún reducido grupo de jóvenes se reúne en el Monumento de la Revolución, en un extremo de la avenida Juárez, y emprende largas caminatas por las calles de la ciudad, especialmente a lo largo de la avenida Insurgentes, siempre en parejas como medida de precaución.

Más tarde se incorporan las prácticas de remo. Desde horas tempranas, alquilan botes en el lago del Bosque de Chapultepec y se ejercitan diariamente en varios ejercicios a la vista de visitantes y turistas. Al finalizar el entrenamiento, regresan de nuevo a pie para las casas. No obstante, para la mayoría de los cubanos la adaptación no resulta fácil. En los primeros días, la respiración se torna fatigosa, se resecan los labios y algunos hasta sangran por la nariz. Poco a poco, van acostumbrándose a la altura de la ciudad.

Por esta fecha arriba a Ciudad México, como exiliado político, el joven Miguel Cabañas Perojo, dejando atrás varias causas pendientes por acusaciones de la policía. Al parecer, Cabañas tiene contacto con el grupo de jóvenes revolucionarios que se encuentra en la capital

56 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

mexicana, pero aún no tiene decidido incorporarse a los preparativos de la expedición.

En respuesta a una reunión del Consejo Director del Partido Ortodoxo, donde se aprobaría una moción para participar en el denominado “diálogo cívico” con la dictadura promovido por la SAR, el jueves 23 de febrero se produce un incidente en la residencia del doctor Manuel Dorta Duque, en La Habana, con la irrupción de un grupo de jóvenes militantes de esa organización dirigidos por *Nico* López, con el saldo de varios lesionados y numerosas roturas en el inmueble. Posteriormente, la propia dirección de la Ortodoxia responsabiliza del incidente ante las autoridades a *Nico* López, lo que aprovechan los voceros del régimen para divulgarlo profusamente en los periódicos.

Al día siguiente, jueves 24 de febrero, en el 61 aniversario del inicio de la gesta independentista del 95, se da a conocer públicamente la constitución del Directorio Revolucionario. Su dirección está integrada por José Antonio Echeverría como secretario general; Fructuoso Rodríguez, segundo secretario; Faure Chomón, jefe de acción; Julio García Olivera, su segundo; Joe Westbrook a cargo de los estudiantes secundarios; Enrique Rodríguez Loeches, de los profesionales; Jorge Valls para el movimiento obrero, y Samuel Cherson en propaganda. En su condición de secretario general de la organización, José Antonio Echeverría pronuncia un fogoso discurso, en el que afirma:

No caben promesas mentirosas en las que nadie ha creído, ni largas esperas cuando la honra y el pan peligran. No han de buscarse medicamentos de superficie cuando los males echan raíces en lo profundo.

El lunes 27 de febrero Faustino Pérez regresa a Cuba, luego de recibir en la capital mexicana las últimas instrucciones de Fidel Castro acerca del trabajo a desarrollar a lo largo de la Isla, en específico reforzar el trabajo organizativo y de recaudación, así como llevar algunas comunicaciones a otros miembros de la dirección nacional del Movimiento. En su pasaporte aparece registrada su entrada por el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana.

Al día siguiente, martes 28, ya algo restablecido de una dolencia intestinal que le obligara a guardar cama por varios días, Jesús Montané desde la capital mexicana cursa recibo al tesorero del Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport por la cantidad de 250 dólares, enviada el pasado sábado 11.⁵⁷

57 OAH: Fondo: Jesús Montané Oropesa, file 3.



Fidel Castro observa las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

Ahora la lucha es del pueblo

El jueves 1ro. de marzo el Tribunal de Urgencia de La Habana ratifica la prisión de los dirigentes universitarios Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá y René Anillo, acusados de alteración del orden el pasado 13 de febrero, en ocasión del tercer aniversario de la muerte de Rubén Batista. En reclamo de la libertad de sus compañeros presos, el sábado 3 tiene lugar una manifestación estudiantil en los alrededores de la Universidad de La Habana, disuelta por la policía con el acostumbrado saldo de varios jóvenes detenidos.

La revista *Bohemia* del domingo 4 de marzo comenta en su sección "En Cuba" el incidente ocurrido el pasado 23 de febrero durante una reunión del Consejo Director ortodoxo, en el cual un grupo de jóvenes militantes de ese partido irrumpió violentamente en la residencia del doctor Manuel Dorta Duque, en respuesta a la decisión de este de participar en el denominado "diálogo cívico" con la dictadura. En la crónica, se afirma que la explicación dada en la propia reunión por el joven revolucionario Antonio *Ñico* López Fernández, aclarando que el Movimiento 26 de Julio es ajeno por completo al problema surgido, no satisfizo a los presentes y que, por tanto: *los dirigentes del Partido del Pueblo se consideraron en el derecho a esperar del propio Fidel Castro la condena expresa de aquel atentado.*

No obstante la censura de la tiranía a la correspondencia, las comunicaciones de los jóvenes revolucionarios que permanecen en la capital mexicana con Cuba se van tornando más regulares y seguras en la medida que pasan las semanas. Para lo cual utilizan diversos colaboradores que sirven como correos, entre estos un empleado

de la Compañía Cubana de Aviación que realiza frecuentes viajes a La Habana.

Por este medio, el domingo 4 de marzo Melba Hernández escribe desde Ciudad México a sus padres, refiriéndose entre otras cosas a las próximas conversaciones mediacionistas de la oposición con la tiranía, que probablemente fueran televisadas, donde expresa:

Y se me ocurre pensar que es una inteligencia más del régimen de tiranía, ya que con ello da oportunidad de ridiculizar más ante el pueblo a los señores de la oposición, que no sé qué posición adoptarán, pues en público o se ven obligados a mantener el disfraz, que en este caso dificultará los acuerdos, y mucho me temo que esta sea la pretensión gubernamental, por el radicalismo que en privado quizás no pudieran mantener, o acabarse de rasgar el disfraz en el que el pueblo ya no cree, y llegar a un acuerdo con la dictadura por encima de Raúl Cervantes, de Enéida González, etc. Y siempre, en cualquier posición, saldrá airoso el régimen, que a pesar de sus grandes deseos democráticos, nunca ha ocultado su fuerza expresada en las personas de los cubanos dignos, diariamente. Pero no queda la menor duda de que el pueblo en definitiva, por encima de todo y de todos será el que realmente ganará, ya que a diferencia de otros tiempos, podrá situar los valores en su justo medio, y no sé por qué me estoy imaginando que ha llegado la hora de que se acabe la explotación a la patria por estos políticos que desde su nacimiento en república ha venido padeciendo.¹

¡Frente al 10 de marzo, el 26 de julio!

Tal como estaba previsto, el lunes 5 de marzo se inician en la Casa Continental de la Cultura, en el Vedado, las sesiones del denominado “diálogo cívico” entre los comisionados del gobierno y los delegados de la oposición convocados por la SAR. Preside las reuniones el coronel Cosme de la Torriente. Por supuesto, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario habían expresado su desacuerdo con dicho diálogo, por considerarlo una componenda politiquera más.

Ese propio lunes 5 de marzo, Fidel Castro fecha en Ciudad México su artículo *La condenación que se nos pide*, donde responde las

1 Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo: Melba Hernández Rodríguez del Rey, file 8, no. 56.

recientes imputaciones hechas contra él con motivo del incidente ocurrido en la residencia del doctor Manuel Dorta Duque el 23 de febrero anterior. Aunque en modo alguno justifica el incidente, el líder revolucionario explica lo sucedido como una acción espontánea de integrantes de la base que no entienden los rejugos politiqueros que entonces realizan los jerarcas ortodoxos, que ven en ello una traición y actúan en consecuencia. Y expresa:

Si esa masa llegó a tal grado de excitación que produjo un acto incivilizado, no puede culpárseme a mí, que desde hace dos meses no he producido una sola declaración política. Cúlpese a la propia política ortodoxa, cúlpese al Consejo Director, que apenas dos semanas antes adoptó un pronunciamiento radical oponiéndose a toda conversación con el régimen mientras prevaleciera el estado de opresión y de falta de garantías.

Pero la represión, lejos de cesar, se agudiza por días a lo largo del país. Y en el instante en que la indignación del pueblo es mayor, la cúspide dirigente del Partido Ortodoxo dio un viraje completo y se retractó de sus acuerdos, burlándose de los sentimientos de sus propias masas en el peor oportunismo político. Por lo que Fidel no vacila en afirmar:

Y después de tanta lucha por definir claramente nuestra posición al respecto, no podemos permitir que algunos dirigentes del propio Partido para descargo de sus errores lancen imputaciones veladas e injustas contra el Movimiento donde hoy militan, ¡dígase de una vez!, los verdaderos seguidores de las prédicas y del ejemplo de Eduardo Chibás, los que se han batido solos contra la maquinaria del régimen, los que solos están manteniendo una lucha desde hace cuatro años contra la dictadura y las camarillas políticas, los que no nos hemos sentado en una misma mesa con los que anatematizamos ayer, los que no hemos pensado en sentarnos a parlamentar con los delegados de la tiranía, los que mantendremos nuestra postura mientras haya un hombre con decoro en la nación, sin que nadie pueda osar echárnoslo en cara, porque hemos seguido una línea recta y sin contradicciones.

La Ortodoxia, en definitiva, quedará allí donde decenas de miles y miles de sus mejores afiliados vean que hay lealtad hacia los más puros principios de su gran fundador.

Ya en aquellos instantes, el Movimiento 26 de Julio se ha transformado en una poderosa fuerza política que cuenta con los elementos más decididos y activos de la ortodoxia, con figuras como Juan

Manuel Márquez, Luis Orlando Rodríguez, *Pastorita* Núñez, *Pepín* Sánchez y tantos otros fundadores que, junto a Chibás, salvaron el partido en tantas ocasiones frente a las maniobras politiqueras y en esos momentos están junto a la línea revolucionaria. Respecto al denominado “diálogo cívico”, sentencia Fidel:

¿Qué puede salir de la Casa de la Cultura en el mejor de los casos? Unas elecciones presididas por Batista y su séquito de generales de horca y cuchillo, el olvido de todos los asesinatos, la convalidación de todas las fortunas mal habidas, el derecho de Batista a dar cuantos golpes de estado y bravas electorales le venga en ganas, frente a un manojo de camarillas impotentes, y el beso de Judas sobre un montón de sangre y de cieno. Si la dirigencia ortodoxa no tenía fe en ese diálogo, cuyo resultado no puede ser otro, ¿por qué no haberlo declarado valientemente desde el primer instante? ¿Por qué asistir a la comedia como llevados de remolque por el narigón, juguetes de los más bastardos intereses políticos, ajenos por completo a la gran misión histórica que está por cumplir?

Y aunque conoce las limitaciones de la alta dirección política del Partido y que nada podrá esperarse de ella en lo adelante, expresa por último: “Me dolería profundamente un rompimiento entre la dirigencia del Partido y su ala revolucionaria, constituida por el Movimiento 26 de Julio”.

El jueves 8 de marzo se celebra en el Tribunal de Urgencia de La Habana el juicio contra 28 acusados por la ocupación de armas hace siete meses en Santa Marta no. 54, esquina a Lindero. Entre los acusados se encuentra el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, así como los estudiantes Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó Serviá, José Venegas, Rolando Cubela y otros.

El viernes 9 la FEU celebra un combativo acto bajo la consigna de “Contra las dictaduras de América Latina”. No obstante haber sido suspendidas las clases desde el día anterior por orden del rector Inclán, el acto cuenta con el apoyo del estudiantado que acude masivamente, durante el cual José Antonio Echeverría pronuncia un enardecido discurso antimperialista que, por su radical contenido es incluso calificado de *comunista* por el jefe del BRAC.

El sábado 10 de marzo, con motivo del 4to. aniversario del artero cuartelazo, el tirano Batista presencia el acostumbrado desfile militar en el campamento de Columbia, devela un busto dedicado a sí mismo y pronuncia un agresivo discurso ante la soldadesca allí

congregada, echando por tierra las esperanzas cifradas por entonces en las gestiones mediacionistas de la SAR.

La revista *Bohemia* del domingo 11 publica el artículo *La condenación que se nos pide*, fechado por Fidel Castro el lunes 5 en Ciudad México. También incluye un comentario político de Francisco Ichaso, titulado *La hipótesis revolucionaria*, donde señala con escepticismo:

No creemos en la eficacia de ningún tipo de acción directa contra el régimen. El pueblo en masa no respondería a la resistencia cívica, ni a la agitación laboral, ni mucho menos a la revolución armada.

Y como prueba irrefutable, asegura terminantemente: “Nuestra propia historia nos enseña que un movimiento contra el ejército es de muy difícil y casi diríamos que de imposible realización”.

Finalmente, advierte sobre el peligro de una revolución, porque habría de tener necesariamente un carácter social y beneficiaría en definitiva al *comunismo*.



“La condenación que se nos pide”, por Fidel Castro, revista *Bohemia*, 11 marzo 1956.

El lunes 12 de marzo, luego de reunirse en tres ocasiones en la Casa Continental de la Cultura los comisionados del gobierno y de la oposición, el propio rector de la SAR, Cosme de la Torriente, se ve precisado a suspender indefinidamente los estériles debates del denominado “diálogo cívico”, sin arribar a acuerdo alguno.

No puede ser de otra forma. En la medida en que va disminuyendo la violencia y los desórdenes públicos, el régimen se siente menos preocupado y reasume su actitud arrogante e intransigente ante la débil y dividida oposición politiquera. El empecinamiento de los delegados gubernamentales en su propuesta de convocatoria a una asamblea constituyente previa a cualquier otra consideración, con la intención de reelegir a Batista a la terminación de su mandato y desoyendo el reclamo de la oposición de plenas garantías constitucionales y la celebración de elecciones generales en un plazo razonable, determina el fracaso de la gestión mediadora en el propio inicio de las discusiones, liquidando de una vez y por todas las esperanzas puestas por los partidos de la oposición de una solución pacífica a la situación política cubana.

El lunes 19 de marzo el Tribunal de Urgencia de La Habana recibe el informe del Buró de Investigaciones de la Policía, coronel Orlando Piedra, sobre la existencia de una conspiración que se gesta con *dinero extranjero*, encaminada en su primera etapa a promover atentados personales contra Batista y otras figuras del gobierno. Esto constituye el primer informe oficial acerca de la conjura trujillista que se trama contra Cuba, en contubernio con algunos elementos auténticos insurreccionales. No obstante, el último número del periódico *Tiempo*, cuyo director es el senador Rolando Masferrer, denuncia también en un editorial la existencia de tal complot.

La dirección de la conspiración se atribuye a Eufemio Fernández, Jesús González Cartas, Policarpo Soler —exiliado en República Dominicana—, Cándido de la Torre, Menelao Mora Morales y otros, en contubernio con el ex presidente Carlos Prío Socarrás. Se acusa además a Pascacio Lineras López, Carlos Gutiérrez Menoyo, Daniel Martín Labranderero, Herminio Díaz García, Reinol García y Mario Félix Vázquez García, conocido por *Boniato*. Asimismo, se informa del arresto de Marco Antonio Irigoyen, el ex coronel Lázaro Landeira y más de cuarenta involucrados. El Tribunal expide numerosas órdenes de arresto, entre ellas la del presidente de la FEU, José Antonio Echeverría.

En ocasión de la ruptura del denominado “diálogo cívico” y el consiguiente repliegue “táctico” de los partidos opositores, a la par del recrudecimiento de la represión por parte del régimen y el

nuevo informe policial sobre el complot trujillista, Fidel Castro escribe en la capital mexicana, con fecha del lunes 19 de marzo, su artículo *El Movimiento 26 de Julio*, un certero análisis de la situación política en Cuba y de la posición de las fuerzas opositoras en la lucha contra la dictadura.

No significa dicho escrito sólo una réplica a las últimas imputaciones contra él por parte de la facción mediacionista del Partido Ortodoxo, sino a todos los que lo combaten de buena o mala fe, por interés o cobardía. Si ardua y fatigosa ha sido la tarea de vertebrar un fuerte movimiento revolucionario capaz de dar la batalla final al régimen, más lo es para el joven líder la lucha que desde hace cuatro años sostiene contra la mala fe de las camarillas politiqueras, las intrigas y envidias de los mediocres, así como la cobarde conjura de los intereses creados. Luego de analizar el fracaso de la gestión mediacionista de la SAR, ratifica Fidel su tesis revolucionaria esgrimida desde la salida de prisión:

No es culpa nuestra si el país ha sido conducido hacia un abismo en que no tenga otra fórmula salvadora que la Revolución. No amamos la fuerza; porque detestamos la fuerza es que no estamos dispuestos a que se nos gobierne por la fuerza. No amamos la violencia; porque detestamos la violencia no estamos dispuestos a seguir soportando la violencia que desde hace cuatro años se ejerce sobre la nación.

Comprende Fidel que ya a esas alturas no tiene razón alguna continuar manteniendo nexos con la cúspide dirigente del Partido Ortodoxo, cuya actuación entorpece los planes revolucionarios. Es el momento oportuno para una ruptura formal y pública con la dirigencia del PPC, que en esencia se viene gestando desde hace mucho tiempo, luego del golpe del 10 de marzo, cuando el quietismo, el divisionismo y la falta de un programa efectivo de lucha contra el régimen liquidaron definitivamente la credibilidad de sus dirigentes ante la masa potencialmente revolucionaria de ese partido, que apoya cada vez más la línea insurreccional. Y expresa:

Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica para recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento 26 de Julio.

¡Frente al 10 de marzo, el 26 de Julio!

Para las masas chibasistas el Movimiento 26 de Julio no es algo distinto a la Ortodoxia: es la Ortodoxia sin una dirección de

terratenientes al estilo de Fico Fernández Casas, sin latifundistas azucareros, al estilo de Gerardo Vázquez; sin especuladores de bolsa, sin magnates de la industria y el comercio, sin abogados de grandes intereses, sin caciques provinciales, sin politiqueros de ninguna índole; lo mejor de la Ortodoxia está librando junto a nosotros esta hermosa lucha, y a Eduardo Chibás le brindaremos el único homenaje digno de su vida y su holocausto: la libertad de su pueblo, que no podrán ofrecerle jamás los que no han hecho otra cosa que derramar lágrimas de cocodrilo sobre su tumba.

Por último, expone claramente Fidel los principios e ideales que inspiran a la organización revolucionaria que dirige, fijando una vez más su posición al lado de las masas humildes y oprimidas:

El Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes, por los humildes y para los humildes.

El Movimiento 26 de Julio es la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada puede ofrecerle las camarillas políticas; es la esperanza de tierra para los campesinos que viven como parias en la patria que libertaron sus abuelos; es la esperanza de regreso para los emigrados que tuvieron que marcharse de su tierra porque no podían trabajar ni vivir en ella; es la esperanza del pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados. El Movimiento 26 de Julio hace suya la causa de todos los que han caído en esta dura lucha desde el 10 de marzo de 1952 y proclama serenamente ante la nación, ante sus esposas, sus hijos, sus padres y sus hermanos, que la Revolución no transigirá jamás con sus victimarios.

El Movimiento 26 de Julio es la invitación calurosa a estrechar filas, extendida con los brazos abiertos, a todos los revolucionarios de Cuba, sin mezquinas diferencias partidarias y cualesquiera que hayan sido las diferencias anteriores.

El Movimiento 26 de Julio es el porvenir sano y justiciero de la patria, el honor empeñado ante el pueblo, la promesa que será cumplida.

Ese propio lunes 19, Melba Hernández parte por vía aérea de Ciudad México rumbo a La Habana, para cumplir importantes tareas, entre ellas llevar el artículo de Fidel que debe publicar la revista *Bohemia* en su próximo número. Además de otros encargos, lleva consigo algunas comunicaciones de Fidel a los compañeros de la dirección nacional y a algunos amigos, entre ellos a su viejo compañero de la ortodoxia *Pepín* Sánchez, que fecha aquel propio lunes 19

de marzo, a quien expresa su agradecimiento por el generoso aporte de este a la tesorería del Movimiento:

No quiero dejar de saludarte aunque sea brevemente. Si no me hubiese ocupado estas horas finales un artículo para *Bohemia*, te escribiría con más extensión. Ya ves a qué extremos han llevado las cosas los hombres que han tenido en sus manos la dirección del Partido. No se ha podido ser más ingrato conmigo. Tú sabes cómo pienso y con qué lealtad he luchado y sigo luchando por los verdaderos ideales de Chibás. Tú que fuiste su mejor y más apreciado amigo estarás junto a nosotros y eso me alienta más que nada.²

El jueves 22 de marzo el dictador Fulgencio Batista hace declaraciones a la prensa desde el campamento militar de Columbia, en torno al reciente informe de Orlando Piedra sobre la existencia de una conspiración que se gesta desde el exterior. Aunque admite que aparentemente existe espionaje, no puede aún afirmar que existan dichos planes contra Cuba. Al día siguiente, a las 8:30 de la mañana, parte el tirano por tres días hacia la Florida, cumpliendo una invitación de las autoridades locales. En Daytona Beach, durante un acto de bienvenida, declara su propósito de permanecer en el poder hasta febrero de 1959.

Continúa preparándose en Cuba el próximo envío de combatientes a México para su adiestramiento. En horas de la tarde del sábado 24 de marzo arriba al espigón frente al edificio de la Marina de Guerra en el Puerto de La Habana el joven moncadista Julio Díaz González, para tomar el vapor Francisco Morocini, de bandera italiana, en que viajará a Veracruz. Por un error en su documentación migratoria, se omite el nombre de Julio por el que todos lo conocen y aparece sólo con el de Santiago, lo cual ayuda a despistar a los cuerpos represivos que le siguen los pasos.

También aquella tarde abordan el barco que los conducirá a Veracruz los jóvenes Carlos Bermúdez Rodríguez, perteneciente a la célula de René de los Santos en Guanabacoa, y Universo Sánchez Álvarez, que ha realizado un intenso trabajo de recaudación y propaganda en algunas regiones de la provincia de Matanzas. Armando Hart y Haydee Santamaría tramitaron en la notaría de José Manuel Gutiérrez, sita en la Avenida del Prado, la obtención de los pasaportes y las visas correspondientes de muchos de los que viajan a México.

2 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 277.

Días antes de su partida, Universo fue citado con urgencia a la casa de Melba Hernández, donde se encontró con varios compañeros. Allí Faustino Pérez le informó que el Movimiento decidió que partiera hacia México, para que junto con *Nico* López reciba entrenamiento en explosivos y otras materias y que después regresará a Cuba. Ellos se ocupan de todo, le sacan el pasaporte y pagan 25 pesos por un pasaje en barco. En aquella ocasión, Universo les propone que, si aceptan, llevará con él a un muchacho que conoce y cree bueno. Entonces también le sacan el pasaje a Manolo Reyes, del poblado matancero de Colón, para que parta hacia México.³

A finales de 1955 Pedro Miret le dijo a Bermúdez que se decidió su partida a México, le pidieron la inscripción de nacimiento y las fotografías. Por lo cual viajó Bermúdez a Las Villas a buscar los documentos y allí lo sorprendió la huelga azucarera. Al fin pudo sacar todos sus papeles y regresó a La Habana. Luego de unos días, fue con Armando Hart al consulado mexicano, donde le entregaron el pasaporte ya visado. Posteriormente le dieron el pasaje y le informaron que se iría en barco. Pedro Miret le instruyó sobre lo que debía hacer a su arribo a México y le entregó un sobre para Fidel.⁴

Aquella tarde en el puerto de La Habana, cuando los jóvenes se aprestan a tomar el vapor italiano de carga y de pasajeros Francisco Morocini, van a despedirlos varios compañeros. Bermúdez llega solo con su maleta al muelle, entra al barco y lo llevan al camarote que le corresponde, de litera doble. Otro cubano viaja en su mismo camarote, Elio Treto, también con el propósito de trasladarse a la capital mexicana, aunque existen algunos rumores de que este colabora con los cuerpos represivos de la dictadura.⁵ Momentos antes de que suelten las amarras, abordan la nave Universo Sánchez y Manolo Reyes. Todos viajan en tercera clase.⁶

No importa si blancos o negros

Ya desde principios del mes de marzo el Movimiento en la capital mexicana decide alquilar, por medio de María Antonia González, otra casa para albergar el creciente número de combatientes que

3 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

4 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

5 Ibid. nota 4.

6 Ibid. nota 3.

arriba, esta vez en la Avenida México 33, apartamento # E, cuarto piso, entre Sonora y Parras, edificio Roxy, colonia Hipódromo, frente a un amplio parque.⁷ Diciendo que son sus hijos, no importa si blancos o negros, a este apartamento se traslada una gran parte de los compañeros ubicados en Insurgentes 5, entre ellos Juan Almeida, Antonio Darío López, Israel Cabrera, Cándido González, Calixto Morales, Calixto García y Reinaldo Benítez, quien fungirá como responsable de la casa, así como Norberto Collado, que hasta ese momento permaneciera en la casa de huéspedes de la calle Lisboa junto a Héctor Aldama.

Como es de suponer, se guardan con todo rigor medidas de discreción. Para el encargado del edificio y los vecinos, los combatientes no son otra cosa que estudiantes cubanos becados. Al cabo de algunas semanas Antonio Darío López se hace novio de la mexicana Melania Peña Pérez, hija de Sebastián Peña, encargado del edificio. El llamado de atención por parte de la dirección del Movimiento en México no se hace esperar, debe suspender dicha relación o el combatiente tendrá que ser trasladado de casa.⁸

No debe perderse un instante, además, en el adiestramiento de los futuros expedicionarios. Semanas antes, Fidel Castro encomienda al mexicano Arsacio Vanegas que organice algunas actividades de preparación física para los jóvenes cubanos que en mayor número continúan arribando a la capital mexicana. Por aquellos días Vanegas tuvo que ir a cumplir un contrato en Guadalajara y allí recibió un telegrama de Fidel con 125 pesos para el pasaje de retorno a la capital. Vanegas regresó y comenzó a preparar el programa



Casa campamento de la Avenida México 33, apartamento E, cuarto piso, entre Sonora y Parras, edificio Roxy, colonia Hipódromo.

7 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.

8 Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

de entrenamiento, luego de consultar algunos folletos del Ejército Nacional mexicano que le prestara su cuñado.

Fidel y sus compañeros aceptan el programa de entrenamiento que les propuso Vanegas. Pero el problema es el lugar dónde lo ejecutarán. Se piensa inicialmente en Salazar, rumbo a Toluca, o cerca de Cuernavaca, pero ambos lugares están algo lejanos, los pasajes son caros, muchos los compañeros a trasladar y el dinero no alcanza. Vanegas propone entonces los cerros cercanos a la Villa, el Zacatenco y el Chiquihuite, al norte de la ciudad. Fidel acepta y le orienta ponerse de acuerdo con todos en dónde se encontrarán.

Así, al entrenamiento que ya realizan de caminatas por la ciudad y prácticas de remo en el Bosque de Chapultepec, se añaden otros ejercicios como el ascenso a los cerros cercanos al Distrito Federal, de acuerdo con la concepción que ya posee Fidel sobre la próxima contienda. Después de acordado el punto de reunión de los grupos que se alojan en las distintas casas, en el cine Lindavista, situado en Insurgentes Norte, comienza de inmediato el entrenamiento.

La mayor parte de las veces, el trayecto de unos 5 kilómetros desde el centro de la ciudad hasta el punto de reunión los combatientes lo hacen caminando, como parte del adiestramiento. La hora de reunión, 6:00 de la mañana. Una vez allí, se dividen en pequeños grupos para dirigirse a las elevaciones y no llamar la atención. Comienzan ascendiendo el cerro Zacatenco, de menor altura. Aprenden cómo escalar, caminar, correr, bajar y rodarse, pues la mayor parte de ellos provienen de la ciudad y no están acostumbrados a andar por los cerros. Luego los enseñan a caminar las laderas con pasos laterales y en retroceso.

Posteriormente, comienzan el ascenso al cerro de Chiquihuite, de mayor altura. Luego de las primeras experiencias, lo practican con cargas a la espalda. Sube un grupo por un lado y otro por otro, a ver quién llega primero. Y es realmente duro ascender el cerro corriendo y caminando, sobre todo cargando un compañero a otro cada cinco minutos. Al principio Vanegas llevó a su sobrino Antonio, que tenía diez años y pesaba poco, para que lo cargaran. En un principio, el luchador mexicano los acompaña en los escalamientos, después deja que los combatientes escalen solos. Para el regreso a las casas campamento, se separan nuevamente en pequeños grupos y así no llamar la atención.⁹

⁹ Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

En la mañana del lunes 26 de marzo arriba al puerto de Veracruz el vapor italiano Francisco Morocini, en el cual viaja el nuevo grupo de jóvenes cubanos que se incorpora a los preparativos de la expedición, integrado por Julio Díaz González, Universo Sánchez Álvarez y Carlos Bermúdez Rodríguez, así como Manolo Reyes y Elio Treto. La travesía duró dos días y medio. Universo se dio cuenta enseguida que venían otros revolucionarios cubanos, por los letreros que encontró pintados en las paredes del barco de "Libertad o Muerte" y consignas de apoyo a la Revolución y a Fidel.¹⁰

Carlos Bermúdez cogió la maleta para bajar, tratando de zafarle el cuerpo a Elio Treto. Pero cuando logra colocarse solo en la fila frente a la escalerilla del barco, Julito Díaz se le pone delante y Universo detrás. De pronto, Julito se vira y le pregunta si va para la misma dirección de ellos. Bermúdez rehúsa responderle. Pero después que bajan, mientras les revisan las maletas, Julito se acerca nuevamente a Bermúdez y le pregunta en voz baja si va también para Empanan 49-C. Bermúdez le responde escuetamente que no conoce esa dirección. Julito se sonríe socarrón y le insiste que va para la misma dirección suya, preguntándole por último si conoce a Miret. Y al responder Bermúdez afirmativamente, Julito le da un abrazo, como si lo conociera de años.

Luego de revisar sus equipajes y documentación con las autoridades de migración y aduanales de Veracruz, a la salida de la terminal los aguarda en la calle Raúl Castro, vestido con un saco de color marrón. Julito lo abraza y le presenta a Universo, a quien también saluda. Y, señalando para Bermúdez, Julito le informa que aquel es el *Guajiro* que manda Miret.¹¹

Raúl les advierte que deben tener cuidado, pues en aquel barco viene un tal Treto, del cual corren rumores como posible agente de Batista. Y cuando Elio Treto, que está cerca, escuchó aquellas palabras, protesta. Raúl le aclara entonces que tal vez sea una mala información.¹²

Siguiendo la norma clandestina, ante la existencia de una duda hacia algún compañero, se prefiere cometer una injusticia a una indiscreción que haga peligrar los planes revolucionarios, pues de ser falsa aquella podrá repararse posteriormente, Elio Treto no es incorporado a los preparativos insurreccionales, aunque continuaría

10 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

11 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

12 Ibid. nota 10.

relacionándose con los revolucionarios cubanos durante los meses que permanece en México.

Luego, Raúl Castro acompaña a los combatientes recién llegados a tomar el ómnibus que debe conducirlos a la capital mexicana. Ya Raúl con los pasajes de cada uno en su poder, le da instrucciones a Julito de la forma en que deben hacer el viaje, en parejas. Julito irá con Bermúdez, ambos salen de inmediato de Veracruz en un ómnibus de la línea ADO. El resto lo hace en distintos ómnibus.

Ya de noche, los combatientes arriban a la capital mexicana. En la estación de ómnibus los aguardan Fidel Castro y Félix Elmuza. Cuando llegan, Bermúdez emocionado le da un abrazo a Fidel. Pero Elmuza después lo llama aparte y le advierte en voz baja que allí se llama *Alejandro*. En la terminal permanecen poco tiempo. Julito se queda un rato más con Fidel y Bermúdez se va con Elmuza, a pie, hasta el apartamento de María Antonia.¹³ Poco después arriba el otro ómnibus con Universo Sánchez, en compañía de Manolo Reyes. Fidel también los espera en la terminal y se dirigen a la casa de María Antonia.¹⁴

Luego de cambiar impresiones en el apartamento de Emparan no. 49-C hasta altas horas de la noche con Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y Jesús Montané, Félix Elmuza conduce a los combatientes recién llegados al apartamento de Insurgentes 5, del cual es responsable. Y mientras Elmuza les hace un poco de café, leen el Reglamento de la casa y después se acuestan a dormir.

En horas de la tarde de aquel lunes 26 de marzo arriba también por vía aérea a Ciudad México, luego de permanecer varias semanas oculto en La Habana, el moncadista Ciro Redondo García, quien a su llegada es ubicado igualmente en el apartamento de Insurgentes 5. A la mañana siguiente, todos se encuentran en el comedor del apartamento.¹⁵

También por esta fecha llega a Ciudad México por vía aérea, luego de una breve escala en Mérida, el moncadista Ramiro Valdés Menéndez, quien igualmente permaneciera refugiado varias semanas en una casa de La Habana. Viajó solo y traía anotados la dirección de un hotel y un número de teléfono donde debía llamar al llegar a la capital mexicana. Al comunicarse, le dieron la dirección de Emparan 49, ya en la casa de María Antonia se encontró con

13 OAH: Fondo: Exilio, Estados Unidos, Nueva York, no. 32.

14 OAH: Fondo: Exilio, no. 33.

15 Antonio Darío López García.

Raúl Castro. Luego residirá en el apartamento de Insurgentes no. 5, junto con el resto de sus compañeros.¹⁶

Para el grupo de jóvenes recién llegados comienza de inmediato la fase de entrenamiento físico, que se hará de forma gradual como parte del período de adaptación. A la mañana siguiente Elmuza les da instrucciones de salir caminando en parejas. Ese primer día caminan hasta el cine Lindavista y de ahí regresan como a las 2:00 de la tarde. Muy pronto se añaden las prácticas de remo y otros ejercicios en el Bosque de Chapultepec.



Ciudad México, marzo de 1956. De izquierda a derecha, Universo Sánchez, Ciro Redondo, Manolo Reyes y Ramiro Valdés.

Al regresar del entrenamiento, deben preparar el almuerzo y atender todas las obligaciones, según establece el Reglamento disciplinario. Siempre debe quedar uno en la casa y tienen un libro donde se anotan las entradas y salidas de los compañeros. Aunque durante aquellos primeros días apenas pueden salir. Ya después, cuando llevan varios días, se les autoriza a dar un paseo por la ciudad.¹⁷

Para los combatientes el régimen de vida en la casa es sumamente riguroso y no permite indisciplina ni ocio. Como es de suponer,

16 Instituto de Historia de Cuba: Fondo 17: Fidel Castro Ruz.

17 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

algunas de estas tareas resultan difíciles de asumir por los jóvenes y recaen sobre Félix Elmuza, conocedor de estos menesteres. Cuando los jóvenes salen a hacer los ejercicios, Elmuza siempre queda en la casa cocinando, hasta que un día Universo Sánchez se le acerca y le propone que él se quedará para hacer la comida. Universo nunca había cocinado y llamó a María Antonia, quien por teléfono le indicó cómo preparar la comida. Ese día recuerda hizo picadillo, frijoles negros, arroz y ensalada. Y cuando los compañeros llegaron del entrenamiento agitados, quedaron asombrados con aquella mesa. Pero después que almorzaron, Universo les advirtió que sólo iba a cocinar esa semana y que la próxima le tocaba a otro.¹⁸

Según pasan los días, los jóvenes van adaptándose a la rigurosa disciplina que rige en la casa campamento. No pueden hablar por teléfono ni andar solos. Existe un tribunal que juzga a los compañeros cuando cometen una falta. Nadie debe conocer las actividades que desarrollan los otros compañeros ni menos la dirección de su casa. La ropa es de uso colectivo y deben declarar el dinero que reciben.¹⁹

Durante aquellos primeros días, Bermúdez conoce en el apartamento de Insurgentes 5 al médico argentino Ernesto Guevara, que acude en una ocasión a atenderlo del absceso en una muela y le inyecta unas vitaminas. Por entonces, todos en la casa jaranean con Bermúdez, diciéndole que deben tener cuidado con él porque es un “Guajiro de tres galletas”, pues cuando caiga preso le van a dar una galleta para que empiece a hablar y dos para que se calle. Un día el *Che* lo invita a salir y pasan por el apartamento de Nápoles 40, donde vivía con su esposa Hilda Gadea y su pequeña hija. El *Che* vestía un traje gris raído por la parte de atrás. Cuando se disponían a salir, Hilda cogió dinero y se lo echó al *Che* en el bolsillo, por lo que discutieron. Ya en la calle, entraron en una librería. El *Che* sacó el dinero, lo puso sobre el mostrador y dijo al dependiente que fuera contando mientras escogía algunos libros, hasta hacer tres montones. Cuando el dependiente advirtió que sólo le quedaban cuatro pesos, el *Che* le preguntó cuánto costaba un libro que tenía en la mano y hojeaba. El dependiente respondió que cinco pesos. Entonces el *Che* metió la mano en el bolsillo y puso el peso que faltaba. Se trataba de *Reportaje al pie de la horca*, de Julius Fusik, que regaló a Bermúdez con una dedicatoria que decía: *Al Guajiro de tres galletas, Che*. Finalmente,

18 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

19 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

salieron de la librería y el *Che* llevó los libros para el apartamento de Insurgentes y las otras casas.²⁰

El 25 de marzo, Ernesto Guevara escribe a la madre y entre otras cosas le confiesa: “Ya estoy casi decidido a que este sea el último año en México (por lo menos el último terminado en seis)”.²¹

Durante uno de sus primeros días en la capital mexicana, Universo Sánchez visita el estudio del escultor español Víctor Trapote Mateo, residente en México desde hace cerca de catorce años, con su taller en la calle Rosas Moreno 148, para entregarle una carta de recomendación de su hermano Germinal, quien años antes estuviera exiliado en México y recibiera las atenciones del escultor español. A partir de entonces Universo visita con frecuencia a Trapote, tanto en el estudio como en su casa, ubicada en la calle Miguel Schultz no. 143, apartamento 18.²² En ocasiones va acompañado por Ramiro Valdés, quien establece relaciones con la hija del escultor, Irina Trapote.²³

A medida que las posibilidades económicas lo permiten, el entrenamiento de los futuros expedicionarios se hace más complejo e intenso. A las caminatas y ascensos de cerros cercanos se añaden en días alternos las prácticas de gimnasia y defensa personal, que realizan en un gimnasio en la calle Bucareli 118, entre General Prim y Lucerna, perteneciente a la Asociación Deportiva Mexicana. Siempre por grupos, los cubanos entrenan bajo la dirección del luchador mexicano Arsacio Vanegas, quien funge como instructor.

Allí hacen ejercicios, levantan pesas, juegan basket y practican lucha. En la lona Vanegas les enseña cómo se agarra un brazo y se tuerce, a dar un buen golpe en las partes vulnerables del cuerpo. No resulta fácil para el instructor mexicano transmitir a los jóvenes cubanos sus experiencias en la lucha, pues las clases necesariamente requieren de demostraciones prácticas. A la hora de llamarlos a luchar, recuerda que muchos se escondían y tenía entonces que agarrarlos, apretarlos fuerte y enseñarles una llave, para mostrarles cómo defenderse. A veces costó trabajo dominarlos, como a José Smith, que era muy fuerte. Vanegas llevaba una relación de

20 Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, junio de 1986.

21 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 128.

22 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

23 Testimonio de Irina Trapote, en Minerva Salado: *Cuba. Revolución en la memoria*; Instituto Politécnico Nacional, México, 1994, pp. 77 y 115.

todo el entrenamiento, donde evaluaba el comportamiento de cada compañero, su condición física, aprendizaje y disciplina.²⁴

El arribo de nuevos compañeros a Ciudad México y la espera de otros tantos que aguardan, obliga al Movimiento a alquilar nuevas casas para alojar a los futuros combatientes y también para otras necesidades. El martes 27 de marzo se arrienda la casa de Képler no. 26, esquina a Copérnico, colonia Anzures, a nombre de un supuesto estudiante cubano nombrado Raúl Gómez, por la suma de 600 pesos mexicanos. Como fiadora aparece Orquídea Pino, esposa del ingeniero mexicano Alfonso Gutiérrez, con domicilio en la calle Fuego no. 791, Jardines del Pedregal de San Ángel. El supuesto arrendatario indica a la dueña de la casa que, para cualquier asunto que se le ofrezca, puede comunicarse con María Antonia González, al teléfono 13-2552. La casa de Képler 26 es destinada inicialmente para guardar algunas armas y equipos, así como de albergue provisional de Fidel Castro, Cándido González y Jesús *Chuchú* Reyes.



Casa campamento de Képler 26, esquina a Copérnico, colonia Anzures, Ciudad México.

A fines de marzo se alquila la casa de la calle Cuzco no. 643, entre Montevideo y Ricaurte, colonia Lindavista, cerca de la Basílica de Guadalupe. Dicha casa también está destinada inicialmente para guardar algunas armas y equipos, y en ella residen por algunas semanas Fidel Castro y Juan Manuel Márquez. Las gestiones para su arriendo corren por cuenta de la cubana María Antonia González.²⁵

24 Entrevista del autor a Arsacio Vanegas Arroyo, septiembre de 1984.

25 Entrevista del autor a María Antonia González Rodríguez, agosto de 1984.



Casa campamento de Cuzco 643, entre Montevideo y Ricaurte, colonia Lindavista.

Sobre esta fecha arriba por vía aérea a Ciudad México el moncadista Gustavo Arcos Bergnes, después de realizar un extenso trabajo en la organización del Movimiento en la provincia de Las Villas. Trae, además, unos 4 mil dólares recaudados en la isla que engrosarán los fondos del Movimiento en México. A su llegada, Arcos reside en la casa de Cuzco 643, colonia Lindavista.

Asimismo visitan por esta fecha la capital mexicana Saturnina Quintero González, *Nina*, y Vicente Reyes García, esposa y hermano del combatiente Jesús *Chuchú* Reyes, quien mandara a buscarlos. Acuden a esperarlos al aeropuerto, además de *Chuchú*, Fidel Castro y otros compañeros, posteriormente almuerzan juntos y conversan. Luego visitan con *Chuchú* el apartamento de Emparan 49-C. Raúl Castro se encuentra en cama con fiebre, debido a una fuerte afeción gripal. *Nina* y Vicente se alojan en un hotel en el centro de la ciudad.



Casa de Antonio del Conde, *el Cuate*, en Cruz Verde 53, Coyoacán, Ciudad México.

Me esperaban formados

Mientras, Fidel Castro desarrolla en la capital mexicana una incesante labor en la obtención del armamento y otros medios necesarios para la expedición, con la colaboración del mexicano Antonio del Conde, *el Cuate*. Por el momento se requiere de armas para el entrenamiento, que deben ser de calibre de guerra y fueran adquiridas con más facilidad en territorio mexicano, luego de cubrir todos los trámites legales presentándolas como armas exclusivamente para cacería. Es esta una de las primeras operaciones de mayor importancia en este período. Pero, además, Fidel se interesa por armas de fabricación extranjera de mejor calidad, aunque de mayor precio. Se adquieren, ocasionalmente, algunos fusiles Winchester, Browning y otros, en buen estado y a bajo precio. Por supuesto, antes de efectuar cualquier operación de compra, Fidel inspecciona y prueba personalmente cada tipo de arma de las que le sugiere el armero mexicano. Esto lo realiza principalmente en la propia casa de Antonio del Conde, situada en Cruz Verde no. 53, Coyoacán, una colonia bien apartada por entonces, en cuyo stand de tiro Fidel prueba por primera vez el fusil con mirilla telescópica.²⁶



Raúl Castro durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

26 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

A finales de marzo, el aún reducido grupo de combatientes cubanos que se encuentra en Ciudad México acude regularmente a realizar prácticas al campo de tiro Los Gamitos, situado en Santa Fe, en las afueras de la ciudad. Tres veces por semana toman un tranvía y un ómnibus, y se trasladan al campo de tiro, como parte del plan general de entrenamiento que realizan en aquel período. Las salidas son a las 6:00 de la mañana, aún a oscuras, y tardan cerca de una hora en llegar. Ya en el lugar los combatientes realizan algunos ejercicios físicos de calentamiento, dirigidos por José Smith Comas. Después, divididos en pequeños grupos y utilizando algunos fusiles calibre 30,06 con miras telescópicas, realizan las prácticas de tiro a platos de diversos tamaños que sirven de blancos y son situados a diferentes distancias.

Desde un inicio Fidel Castro presta especial atención a las prácticas de tiro de precisión, de acuerdo con la concepción que posee sobre la futura contienda. Al poco tiempo, casi todos los combatientes logran alcanzar notables resultados. En muchas ocasiones Fidel asiste a las prácticas de tiro, gradúa los fusiles y con un antejo comprueba personalmente el progreso que alcanzan los hombres, corrigiendo el tiro de los combatientes. Durante las prácticas, los hijos de *Lencho* Baeza corren y colocan los blancos en diferentes distancias, según las instrucciones. No obstante, temiendo alguna imprudencia, los revolucionarios deciden en muchas ocasiones hacerlo ellos mismos.

Allí practican tiro contra blancos fijos y móviles, con o sin apoyo del fusil. Fidel dispara decenas de miles de tiros graduando fusiles y, enseñando a los demás, adquiere bastante práctica. Cada vez que vienen nuevos compañeros, lo primero que hace es demostrarles las posibilidades superiores que tienen aquellos fusiles de mirilla



Fidel Castro observa las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

telescópica.²⁷ Además de platos fijos, se utilizan blancos móviles como algunos animales que, amarrados por las patas, resulta difícil acertarles. Pero el combatiente que lo alcance tiene como recompensa el derecho de llevarse la presa a su casa campamento, cocinarla y comer la parte preferida. También se hacen prácticas con pistolas y otras armas cortas, además de ametralladoras.



Grupo de cubanos durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956. Detrás, se observa a Melba Hernández y José Smith Comas.

²⁷ Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de mayo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.



Ernesto Guevara durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

Una vez concluidas las prácticas de tiro, los grupos pasan a realizar un fuerte entrenamiento táctico de campaña en los barrancos cercanos al campo, a cargo de Miguel Ángel Sánchez, conocido por *el Coreano*. Este consiste en largas caminatas con carga pesada a la espalda, además de los fusiles, las cananas con el parque y otros equipos, salvando difíciles obstáculos por medio de cuerdas. Emboscadas sorpresivas y disparos sobre la marcha habitúan a los futuros combatientes en la reacción y el despliegue rápido.

El aprovechamiento de cada combatiente es cuidadosamente anotado para su posterior evaluación, donde se controla individualmente la asistencia a las prácticas, el número aproximado de cartuchos disparados, la disciplina, la resistencia física y las cualidades de mando.

Al final de cada sesión de entrenamiento, los combatientes regresan en pequeños grupos a sus casas campamento donde, después de bañarse y almorzar, realizan diversas lecturas y círculos de estudio, que se efectúan con carácter obligatorio. Al principio los temas a discutir giran en torno a la historia, biografías y hechos revolucionarios. Luego, al atardecer, se autoriza la salida de algunos combatientes para pasear por la ciudad, siempre dentro del mayor orden. Durante aquellas jornadas de entrenamiento, los jóvenes que residen en la Avenida México 33 escuchan tararear por primera vez a Juan Almeida la canción que entonces compone a su novia mexicana y que poco después titula *Lupita*.



Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*, y José Smith Comas durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

Como complemento a la preparación de los futuros combatientes, también a finales de marzo comienzan las clases teóricas sobre táctica guerrillera, lucha en la ciudad y otros tópicos militares, que por las noches ofrece en las propias casas campamento el ex coronel Alberto Bayo Giroud, a cuya puerta toca nuevamente Fidel para recordarle su promesa hecha meses antes. Luego de renunciar a su plaza de profesor de la Escuela Militar de Mecánica de Aviación y vender a muy bajo precio su pequeña fábrica de muebles de la colonia Portales —que nunca le pagaron—, acude Bayo dos o tres veces por semana a las casas campamento de Avenida México 33 y de Insurgentes 5 para impartir sus clases. Relata Alberto Bayo en su libro:

Iba yo de una casa a la otra figurando que era profesor de inglés. Como tal entraba en ellas, saludaba cortésmente al portero sin tratar de aceptar su charla, excusándome siempre en que mis minutos eran oro, subía al piso correspondiente en donde los muchachos invariablemente me esperaban formados, rígidamente formados, para ir haciendo disciplina, y acto seguido sin pérdida de tiempo empezaban mis clases teóricas.²⁸

28 Alberto Bayo: *Mi aporte a la Revolución Cubana*; Imprenta del Ejército Rebelde, La Habana, 1960, p. 28.



Juan Manuel Márquez durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

Y así, basándose en su experiencia de África y en la guerra civil española, expone Bayo sus conocimientos de la guerra de guerrillas a los jóvenes combatientes, tanto en las montañas como en el llano y las ciudades, además de nociones de balística, cartografía, ingeniería, camuflaje, explosivos, sabotajes y otros temas militares.

A partir de la intensificación de los entrenamientos, Ernesto Guevara tiene que abandonar los experimentos que por entonces realiza en el Hospital General, así como la fotografía, cuyo negocio queda en manos de Julio Roberto Cáceres, *El Patojo*, a quien le enseña a revelar en el cuartico de servicio de la azotea de Nápoles 40, que acondicionó como laboratorio fotográfico. Además de entrenar por el día, Guevara se reúne por las tardes en el apartamento de la Avenida México 33 para participar con los cubanos en el estudio de algunos materiales políticos y discutir los problemas de Cuba, así como asistir por las noches a las clases teóricas de Alberto Bayo.

Años después, Ernesto Guevara relata:

Fidel Castro, auxiliado por un pequeño equipo de íntimos, se dio con toda su vocación y su extraordinario espíritu de trabajo a la tarea de organizar las huestes armadas que saldrían hacia Cuba. Casi nunca dio clases de táctica militar, porque el tiempo le resultaba corto para ello. Los demás pudimos aprender bastante con el general Alberto Bayo. Mi impresión casi instantánea, al escuchar

las primeras clases, fue la posibilidad de triunfo que veía muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro.²⁹

En verdad, Fidel Castro no puede asistir a las clases teóricas que por entonces imparte Bayo a los combatientes cubanos en las distintas casas campamento de la capital mexicana, debido a las múltiples ocupaciones que por entonces tiene. No obstante, comprende que la concepción de Bayo es meramente táctica, pues enseña las numerosas acciones que potencialmente puede emprender un pequeño grupo en lucha irregular. Pero, ya desde entonces, Fidel posee no sólo una concepción táctica, sino estratégica, de cómo un pequeño grupo puede desarrollarse hasta convertirse en un ejército capaz de, mediante la lucha irregular y utilizando las ventajas del terreno, compensar la desigualdad numérica en armas y derrotar al ejército de la dictadura.³⁰



José Smith Comas durante las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos, Ciudad México, marzo de 1956.

29 Ernesto Guevara: "Una revolución que comienza", Pasajes de la guerra revolucionaria, en *Escritos y discursos*, t. II; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 7.

30 Entrevista de Fidel Castro concedida al periódico *Excelsior* de México, el 20 y 21 de mayo de 1985; Ed. Política, La Habana, 1985.

La voz de los militares se ha hecho oír

El domingo 1ro. de abril, el número 14 de la revista *Bohemia* publica el artículo *El Movimiento 26 de Julio*, firmado por Fidel Castro el 19 de marzo en Ciudad México.

El lunes 2, Saturnina Quintero, *Nina*, y Vicente Reyes, esposa y hermano del combatiente Jesús *Chuchú* Reyes, parten de regreso a Cuba luego de permanecer varios días en la capital mexicana. Al aeropuerto acude a despedirlos Fidel, quien les entrega algunas cartas para sus compañeros en la isla.

Entre otras, lleva Saturnina Quintero, bien escondida, una comunicación fechada ese propio lunes 2, que envía Gustavo Arcos a la maestra santiaguera María Antonia Figueroa, tesorera del Movimiento 26 de Julio en la provincia oriental, donde le urge:

Siéndonos indispensable una urgente aportación económica, además de la cooperación popular, y recordando la posibilidad de una ayuda de parte de R. Bilbao, de Caracas,³¹ es necesario, si no la tienes ya (y si estas gestiones no se han removido) que consigas su dirección actual; y con previa identificación del dueño del hotel Saratoga,³² le escribas, preparando una entrevista con Fidel en México lo más pronto posible. Si te hace falta para estos trámites, recurre a nuestro amigo Emilito.³³ Sabemos que comprendes lo importante y lo que impulsará el engranaje de nuestro Movimiento el triunfo de esta gestión y que pondrás toda tu atención en este asunto para que se realice lo antes posible.

Según algunas fuentes, Rafael Bilbao es cubano residente en Caracas, Venezuela, que desde hace años conoce a la familia de Fidel Castro en Birán y en uno de sus viajes a Mayarí coincidió con Gustavo Arcos, a quien prometió colaborar económicamente con el Movimiento. Bilbao viajó posteriormente a Ciudad México y se entrevistó con Fidel Castro, aportando una fuerte suma de dinero para los preparativos de la expedición.

También unas breves líneas de Fidel Castro a María Antonia Figueroa y a su madre *Cayita* Araújo:

31 Entrevista del autor a María Antonia Figueroa Araújo, junio de 1980.

32 Ernesto Delgado, propietario del hotel Saratoga en Mayarí.

33 Doctor Emilio Posada, médico santiaguero cuyo padre había atendido a Gustavo Arcos y José Ramón Ponce heridos luego del asalto al cuartel Moncada.

Para nuestra madre y nuestra hermana, las gracias por los trabajos que he recibido, el ruego de que me perdonen la falta de carta, nuestra felicitación calurosa por el trabajo que están realizando, la seguridad de que pronto cumpliremos nuestra promesa y un fortísimo abrazo extensivo a todos los compañeros de F.³⁴

La propia madrugada del lunes 2 Batista conoce, por medio del SIM, de la existencia de una conspiración militar en las filas del ejército y recibe una relación de los oficiales involucrados. Se trata de un plan elaborado por un grupo de jóvenes oficiales vinculados a la Escuela Superior de Guerra, con extensas ramificaciones en las diversas armas y principales enclaves militares de la capital. Pocas horas antes del momento fijado para iniciar la rebelión, una delación condujo a la identificación de la mayor parte de los complotados.

A las 11:00 de la mañana del martes 3 de abril comienzan los arrestos, entre los que figuran los del coronel Ramón M. Barquín López, a la sazón Agregado Militar en los Estados Unidos y delegado de Cuba ante la Junta Interamericana de Defensa, el teniente coronel Manuel Varela Castro, jefe del Batallón de Tanques de Columbia, y el comandante Enrique C. Borbonet Gómez, jefe del Batallón no. 2 de Infantería de Columbia, además de varios oficiales. Según la declaración oficial del régimen, la conspiración no tiene ninguna trascendencia y los responsables serán sometidos a Consejo de Guerra. Asimismo afirma que en sus planes no han tenido ninguna intervención *elementos políticos o civiles del país*, lo cual veladamente insinúa sus nexos con la conspiración trujillista. Meses atrás, Barquín sostuvo conversaciones con Justo Carrillo, dirigente de Acción Libertadora, con quien acordara comenzar a nuclear oficiales jóvenes opuestos al régimen. A nadie escapa que la denominada *conspiración de los puros* constituye un rotundo mentís a la tantas veces pregonada *unidad monolítica* de las fuerzas armadas en torno a la tiranía.

Mientras *Nico* López trabaja en la organización de las Brigadas Juveniles del 26 de Julio a lo largo del país, como forma de encauzar la labor de la juventud en el seno del Movimiento revolucionario, continúan los preparativos para enviar nuevos combatientes a México. Entre estos, un pequeño grupo integrado por Andrés Luján Vázquez, Ángel Plá Picette y Norberto Godoy de Rojas, quienes trabajan en la capital en diversas tareas clandestinas y a los cuales Pedro Celestino Aguilera les da a entender que son los más indicados para partir, por

34 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 280.

ser de los grupos más señalados. Pero el pasaje debe costearse cada uno, pues el Movimiento no cuenta con recursos.³⁵ El martes 3 de abril, Andrés Luján recoge en La Habana su pasaporte, con el propósito de partir cuanto antes a México. Para tratar de reunir el dinero para el viaje, Luján decide hacer un recorrido por la provincia de Oriente, en compañía de Ángel Machaco Ameijeiras.

La revista *Bohemia* del domingo 8 de abril incluye un artículo de Mario Rivadulla titulado *Un puñado de preguntas y verdades a Fidel Castro. En defensa de la Ortodoxia*, donde con marcado dramatismo reprueba al líder revolucionario sus recientes enjuiciamientos a la dirigencia de su Partido y lo aconseja hipócritamente revisar su línea insurreccional y meditar posibles acciones coordinadas con el Partido que aún puedan ensayarse. Por supuesto, tales ruegos jamás merecen respuesta por parte de Fidel Castro.

A las 7:40 de la mañana del lunes 9 de abril comparece ante un Consejo de Guerra Sumarísimo el grupo de oficiales encartados en la denominada *conspiración de los puros*. Según datos ofrecidos a la prensa, se formulan cargos contra 30 oficiales, otros 73 fueron interrogados. Como es de suponer, muchos dirigentes de la oposición se solidarizan de inicio con los militares conjurados y están presentes en el juicio. Uno de los detenidos, el comandante Enrique C. Borbonet, declara en el juicio:

Queríamos devolver a las Fuerzas Armadas a su función en los cuarteles y sustraerlas a su intervención en la cuestión política del país. Queríamos evitar para siempre las pandillas de turno que asaltan el poder. Queríamos que el pueblo viera a los militares como hermanos y no como enemigos al servicio personal de los gobernantes de turno.

Luego de sesionar durante 17 horas, el martes 10 a las 2:15 de la tarde, el tribunal militar dicta sentencia contra el grupo de oficiales acusados. En sólo dos páginas y media, de las cuales las tres cuartas partes contienen las generales de los acusados, se condena a trece de los principales promotores de la conspiración, encabezados por el coronel Ramón M. Barquín y el comandante Enrique C. Borbonet —este último representante del ala revolucionaria de los conspiradores—, como responsables en un grado de participación directa en el delito de conspiración para la rebelión, y son condenados a penas de 6 y 4 años de prisión, en dependencia de la jerarquía militar.

35 Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

Aunque el alcance de la conspiración nunca llegará a ser establecido, muchos de los oficiales contra los que se formulan cargos se vieron afectados por traslados a otros mandos o retirados de las Fuerzas Armadas.

El régimen recrudece la vigilancia no sólo a lo largo del país, sino también en el exterior, cuyos planes contemplan incluso la eliminación física de algunos de sus opositores. Advertido Fidel Castro de tales intenciones, decide salir del Distrito Federal por unos días, en unión de varios colaboradores. El lugar escogido es el conocido balneario de Ixtapan de la Sal, al sur del Estado de México, donde existen manantiales medicinales de aguas sulfurosas. Y hacia allí se dirige en auto, en compañía de su hermano Raúl —que se restablece aún de una molesta afección gripal—, Héctor Aldama, Gustavo Arcos y María Antonia González.

Se hospedan en el hotel Berlisante, un lugar bastante apartado, donde son los únicos jóvenes entre los pocos huéspedes. Ese primer día, después de comer y dar una vuelta, al poco rato Fidel conversa con un señor hospedado en el hotel, que está acompañado de una muchacha muy bonita. En breve se unen todos y entablan amistad con esa familia.³⁶



Balneario de Ixtapan de la Sal, Estado de México, donde se hospedó Fidel Castro y demás cubanos acompañantes en abril de 1956.

³⁶ Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

La joven en cuestión resulta ser la estudiante mexicana Silvia Niño García-Cano, quien acompaña a su padre, que padece de reuma, a darse baños termales al balneario aprovechando las vacaciones correspondientes a Semana Santa. Ella recuerda que su papá le preguntó a los cubanos qué hacían tan jóvenes allí y ellos le respondieron que eran jugadores de béisbol, lesionados con algún músculo desgarrado, que iban a rehabilitarse allí, y Fidel era el médico que los trataba. Simpatizaron y empezaron a encontrarse los días siguientes. Nadaban todos los días en el balneario, se embarraban de barro e incluso los cubanos enseñaron a nadar a la muchacha.³⁷

A los pocos días, todos regresan a Ciudad México. Pero la amistad con la joven mexicana y su familia continúa, con nuevos encuentros en casa de los abuelos de esta, en la calle Santa María la Redonda no. 101.

Mientras tanto, siguen arribando a Ciudad México otros combatientes para incorporarse a los preparativos insurreccionales. El lunes 9 de abril, en horas de la tarde, arriba por vía aérea procedente de La Habana el joven matancero Horacio Rodríguez Hernández, de 28 años. A su llegada se dirige al apartamento de Empanan 49-C, donde luego de hacer contacto, es alojado en la casa campamento recién alquilada de Morena no. 312, cuyo responsable es su amigo José Smith Comas. Al día siguiente, martes 10, Horacio Rodríguez envía a Cuba dos tarjetas postales informando de su llegada, una de estas dirigida a la madre, donde expresa: "estoy entre buenos amigos, creo que me va a ir bien".³⁸

El sábado 14 de abril Fidel Castro fecha en Ciudad México el artículo titulado *¿Qué delito han cometido?*, relacionado con los últimos acontecimientos sucedidos en Cuba en torno a la denominada *conspiración de los puros* en el seno de las Fuerzas Armadas, en el cual aprovecha para incluir algunos aspectos que desde meses antes piensa exponer en un manifiesto a los militares. No obstante las diferencias tácticas de ambos empeños en la lucha contra la tiranía, el líder revolucionario no deja de tomar posición y solidarizarse con los militares conjurados, quienes con un claro sentido histórico y plena conciencia de las grandes convulsiones que se avecinan, pretendieron salvar al ejército de su desintegración:

37 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Silvia Niño García-Cano, 2 julio de 1975.

38 OAH: Fondo: Ejército Rebelde.

¿Qué delito han cometido? ¿Qué moral tienen para condenar el golpe militar los que mediante un golpe militar subieron al poder? ¿Cómo pueden sentarse en un tribunal los que dieron el golpe del 10 de marzo para juzgar a los militares del 4 de abril?

Ratifica Fidel en el artículo su convicción en la insurrección popular como única y certera vía revolucionaria, que incluye por igual a civiles y militares. Pero previendo que otro golpe militar frustré el alcance de la Revolución que se prepara, señala la necesidad no sólo de un simple cambio institucional, sino de profundas transformaciones en la vida del país:

La voz de los militares se ha hecho oír y han dicho que quieren restablecer la democracia en nuestro país. Pero esto no basta para satisfacer las aspiraciones de nuestro pueblo. ¡Democracia solo, no! ¡Democracia y además, justicia!³⁹

Continúa a toda marcha en la capital mexicana el entrenamiento de los revolucionarios cubanos, incluidas las prácticas en el campo de tiro Los Gamitos y las clases teóricas que por las noches imparte Alberto Bayo en las casas campamento. Por esta fecha, el ex coronel español imparte además un curso especial en sabotaje y lucha en la ciudad al combatiente Universo Sánchez, en la casa de su hijo Alberto Bayo Cosgaya, ubicada en la calle Ciclistas no. 39, colonia Churubusco. El curso dura un mes, de acuerdo al plan inicial, después del cual Universo junto a *Nico* López deben regresar a Cuba para esperar el desembarco. Incluso ninguno de los compañeros que están en su casa saben que se preparan para regresar a Cuba. Pero aquel curso dura poco, pues un día Fidel le comunica que ha decidido que se quede en México.

Otro camino bien distinto toma Manolo Reyes, quien junto a Universo arribara a México en el mes de marzo para incorporarse a los preparativos insurreccionales. Reyes recibió la encomienda de esperar en el aeropuerto a un presunto agente de la tiranía que intentaba infiltrarse en el grupo revolucionario y atenderlo personalmente, para mantenerlo al margen de los preparativos iniciales y suministrarle informes de poco valor, hasta lograr comprobar su vinculación con los cuerpos represivos de la dictadura. Pero luego de comprobarse su culpabilidad, Reyes sin vacilación le dio un tiro en

39 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 282.

la cabeza al agente y lo enterró a orillas de una carretera en las afueras de la ciudad. Después se separó del grupo, regresó a Cuba y relató todo, provocando un escándalo en la prensa.⁴⁰

Al mismo tiempo, la dirección del Movimiento en México trabaja en la adquisición del armamento para la expedición. Ya por esta fecha resulta difícil a Fidel Castro participar personalmente con el mexicano Antonio del Conde en todas las operaciones que se realizan. Por ese motivo lo puso en contacto con Juan Manuel Márquez, a quien presentó como su hermano, para que ocasionalmente lo sustituya en estas gestiones. Y *el Cuate* hace algunas entregas de armas a Juan Manuel, siempre pocas, pues están en la primera etapa. Días después Fidel le presenta a Jesús Reyes García. El pretexto no faltaba, Fidel tiene que salir de la ciudad y envió a *Chuchú* para que hiciera algunas gestiones en lugar de él. Pero realmente la misión de *Chuchú* en ese momento es la de vigilarlo, para comprobar su seriedad y honradez. Y así *Chuchú* se convierte en su sombra, siguiéndolo a todos lados sin que él se de cuenta.

Como es de suponer, los contactos deben realizarse de manera discreta, en lugares apartados y solitarios, lejos de toda vigilancia. Luego de citarse por teléfono, utilizando distintas contraseñas, se encontraban en diferentes lugares de la ciudad para concertar las operaciones. En varias ocasiones utilizan la Plaza Miravalle, en las calles Oaxaca y Durango, un lugar bastante solitario.

Por ese entonces, Antonio del Conde está muy interesado en mantener a Fidel informado en cuanto a armamentos se refiere y, en una ocasión, se presenta la oportunidad de conseguir algunas armas en los Estados Unidos. La fuente de suministros de armas en México está agotada, por lo que Fidel acepta que el *Cuate* parta a los Estados Unidos para conseguir más armamento y algún equipo, sobre todo municiones. El armero mexicano viaja a los Estados Unidos en varias oportunidades, en avión o en su camioneta, casi siempre acompañado por Jesús Reyes, *Chuchú*, para adquirir algunos lotes de armas, pues allí existe una amplia variedad y mayores facilidades para su adquisición a un menor precio.

Así, el *Cuate* puede comprar, entre otros, algunos fusiles Browning con mirilla telescópica, fusiles automáticos Johnson y Remington, subametralladoras Thompson y otros medios, casi siempre en el estado de Texas. También dos fusiles antitanques en Los Ángeles, California; en Nueva York municiones; y en Miami, cantimploras y

40 Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1980.

otros medios. Fidel le prohibió introducir personalmente las armas en México y entonces *el Cuate* las deposita en lugares específicos de la frontera, donde redes de contrabandistas que conoce se encargan de pasarlas y entregarlas en Ciudad México. Casi siempre el paso es por Laredo e Hidalgo.⁴¹

Una vez en territorio mexicano, las armas son guardadas cuidadosamente en distintas casas del Distrito Federal. Una de ellas será la de Cuzco 643, entre Montevideo y Ricaurte, colonia Lindavista, a donde es trasladado el combatiente Calixto García para su custodia. Los únicos que frecuentan por entonces aquella casa son Fidel, Juan Manuel Márquez y Gustavo Arcos, y allí permanece Calixto García cuidando las armas algo más de un mes.⁴²

Jesús Reyes García, *Chuchú*, quien usualmente acompaña a Fidel a distintos lugares conduciéndole el auto, alternándose con el joven camagüeyano Cándido González, también frecuenta la casa de Cuzco 643. Recuerda que en los bajos de la casa está la sala y el comedor, y en el piso superior los cuartos. Es un lugar bastante apartado del centro y muy despoblado, donde Fidel lee mucho y pasa noches enteras escribiendo. Cocinan ellos mismos, incluso Fidel, que hizo muy buenos espaguetis.



Jesús *Chuchú* Reyes junto al auto que conducía en Ciudad México, 1956.

41 Entrevista del autor a Antonio del Conde Pontones, septiembre de 1984.

42 Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1980.

También durante este período, se ocultan armas en la casa de Képler 26, esquina a Copérnico, colonia Anzures, donde en un principio residen Fidel, Cándido González y *Chuchú* Reyes, y después Julio Díaz y Ramiro Valdés.⁴³

Otros pequeños lotes de armas se guardan en casas de colaboradores, como en la calle Héroes 46, donde reside la mexicana Alicia Zaragosa, quien vive sola con su hijo. Un día Fidel le pidió guardarle unas armas, ella aceptó con gusto y Raúl Castro las llevó a su casa. Eran más o menos dieciséis fusiles que venían envueltos y amarrados, y los escondieron en el espacio de una ventana que estaba tapiada. También dentro de una vieja mesa que se abrió guardaron algunas pistolas. De vez en cuando Raúl y otros muchachos iban a su casa a limpiar las armas.⁴⁴

Fidel Castro continúa por entonces visitando la casa de Antonio del Conde, *el Cuate*, y a cada rato Fidel le pregunta a *Chuchú* Reyes si el armero mexicano conoce su verdadera identidad. Hasta que un buen día, ya seguro de su confiabilidad y discreción, consideró oportuno confiarle al *Cuate* su verdadera identidad y *Chuchú* recuerda que este lo tomó con naturalidad, como si esperara la noticia. Luego Fidel conversó con él, confiándole algunos aspectos del propósito revolucionario en que se hallaba inmerso, para procurar su participación más efectiva en los intensos trabajos que aún le aguardan.⁴⁵

Al mismo tiempo, se despliega una incesante actividad en la búsqueda de uniformes y otros equipos necesarios para la expedición. El sábado 14 de abril se adquieren en el almacén de ropas Comercial Mexicana, en la calle Venustiano Carranza no. 125, dos piezas de gabardina Royal, 80 metros en total, a nombre de Miguel Ángel Sánchez, *el Coreano*.⁴⁶ El objetivo es el de confeccionar cananas y otros medios para los combatientes, tarea que asume por entonces la mexicana Irma Vanegas, hermana de Arsacio, en su casa de Penitenciaría no. 27.⁴⁷

43 Testimonio de Jesús Reyes García, en el rodaje del documental *La guerra necesaria*, de Santiago Álvarez, 1980.

44 Entrevista del autor a Alicia Zaragosa Andrade, octubre de 1994.

45 Ibid. nota 43.

46 OAH: Fondo: Exilio, México.

47 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Irma Vanegas Arroyo, 10 julio de 1975.

A medida que pasan los días, los revolucionarios cubanos hacen en la capital mexicana nuevas amistades. Tal es el caso de la mexicana Gabriela Ortiz Eudave, viuda de Figueroa, propietaria de la dulcería La Giralda, en Puente Alvarado no. 6-A, quien también reside allí y atiende el negocio en compañía de sus tres hijas. Fidel la conoció un día que, junto con Héctor Aldama y otros compañeros, fueron a ver unas botas en la calle Bucareli, cerca del lugar. Cuando regresaban pasaron por la dulcería, donde tenían todo tipo de dulces, y entraron. Fidel le preguntó por los dulces y Gabriela comenzó a bromear con él. Casualmente era amiga de María Antonia y a partir de ese día fueron a menudo a su dulcería. Gabriela Ortiz comenzó a sentir tal afecto por aquel joven alto y fornido, de acento extranjero y amena conversación, que frecuentaba su dulcería y gustaba de sus dulces, sin saber aún quién era, hasta que un día conoció que se trataba de Fidel Castro.⁴⁸

También los cubanos conocen en esta etapa a la mexicana Graciela Melchor, propietaria de la tintorería Gemma, en la calle Edison no. 30, quien colabora desinteresadamente con los jóvenes cubanos, lavándole sus ropas y camisas aunque no dispusieran de dinero.

En tanto, Ernesto Guevara continúa participando del entrenamiento y las clases teóricas junto a los combatientes cubanos. El viernes 13 de abril escribe a su madre, tratando de ocultarle su dedicación a la causa cubana:

Seré profesor de fisiología en la Universidad Nacional de México con un pobre sueldo de esos que acostumbran las universidades aquí, pero con toda la categoría inherente a tal cargo [...]⁴⁹

Días después, el domingo 15 de abril, lo hace a su padre sin poder ocultar su vocación revolucionaria:

Dentro de poco pasaré a ser una notabilidad en la ciencia médica, si no como científico o profesor por lo menos como divulgador de la doctrina de San Carlos⁵⁰ desde los altos escaños universitarios. Porque me he dado cuenta que la fisiología no será mi fuerte, pero lo otro sí.⁵¹

48 Entrevista del autor a Héctor Aldama Acosta, junio de 1980.

49 Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; Ed. Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 131.

50 Se refiere a Carlos Marx.

51 OAH: Fondo: Ernesto Guevara de la Serna, no. 77.

La hora ha llegado

Por esta fecha arriba a Ciudad México, procedente de Miami, el ex ministro y diplomático Carlos Maristany Sánchez, segundo jefe de la Organización Auténtica (OA). Tras el golpe del 10 de marzo de 1952, Maristany marchó al exilio, donde participó en tentativas insurreccionales contra Batista. Residió un tiempo en Miami y luego en Ciudad México, en casa del padre de su esposa, la mexicana Julieta Martínez Riero, en la calle Cincel no. 3, colonia Sevilla, donde instaló una planta de radio clandestina para comunicarse con Cuba. A raíz del asalto al cuartel Moncada, Maristany se encontraba en Cuba, fue detenido y obligado de nuevo a salir al exterior. Durante este período, continuó sus contactos con Miami y realiza viajes a La Habana.

Desilusionado con las posiciones de Aureliano Sánchez Arango, Tony Varona y demás dirigentes auténticos en Miami, que gastan miles de pesos sólo pensando en repartirse puestos, visitó La Habana y un amigo le sugiere hablar con Fidel. A su regreso a la capital mexicana, localiza a Onelio Pino, quien trabaja en la fuente de soda del Frontón, y le dijo que quería ver a Fidel. Pino quedó en hacer la gestión y, al cabo de pocos días, recibió el aviso y acordaron la hora y el lugar del encuentro. Se citaron en la esquina de las calles Balderas y Reforma, en un estacionamiento de autos. Maristany esperó algunas horas y, cuando ya estaba a punto de irse, vio venir a Fidel acompañado de Chuchú Reyes, Cándido González y Onelio Pino. Se fueron a almorzar al restaurante Roma, en la calle Nápoles. Fidel y Maristany se sentaron solos en una mesa para conversar, mientras otra la ocuparon Chuchú, Cándido y Pino. Maristany quería cerciorarse de los propósitos de Fidel y trató de sondearlo, para conocer su posición ante el ex presidente Carlos Prío, que podía ofrecer dinero para el propósito revolucionario. Por último le preguntó quién sería en lo adelante su contacto y Fidel le respondió que Juan Manuel Márquez.⁵²

Continúan en Cuba las gestiones para el rápido envío a México de nuevos combatientes. Luego de salir en libertad provisional en el mes de enero, acusado de distribución de propaganda clandestina, el joven artemiseño Arnaldo Pérez Rodríguez se refugiaba en una casa de la calle 11 en el Vedado, donde residen la profesora Mercedes Gómez Barroso y el doctor Víctor Álvarez, ambos activos

52 Centro de Estudio de Historia Militar: Entrevista a Carlos Maristany Sánchez, 4 de agosto de 1975.

colaboradores del Movimiento, mientras realiza las gestiones para obtener su pasaporte y la visa correspondiente.

La tarde del miércoles 18 de abril Arnaldo Pérez aborda en el puerto habanero el vapor español Monte Ulía, que lo conducirá a Veracruz. Le encargan llevar tabacos y cigarros para Fidel y Raúl, así como algunos mensajes del Movimiento. Como a otros compañeros, le advierten que, al llegar al muelle, suba pronto al barco y trate de permanecer en el camarote hasta que esté en alta mar. Así parte de Cuba, viajando en tercera clase en un barco que viene repleto de mujeres españolas que van a reunirse con sus esposos emigrados en México.⁵³

El jueves 19 de abril los órganos de prensa en Cuba divulgan una declaración de la SAR, acusando al gobierno de haber suspendido el llamado “diálogo cívico” con la oposición y reiterando su petición de elecciones generales.

Precisamente para esa mañana está fijado en Santiago de Cuba el juicio contra los estudiantes Andrés Feliú Savigne y Eduardo Sorribes Pagán, arrestados el 12 de marzo y acusados de arrojar un saco con dos granadas de mortero. El juicio había sido suspendido en la primera ocasión y ese día, desde horas tempranas, la explanada frente a la Audiencia está colmada de jóvenes estudiantes de todos los centros docentes de la ciudad y el edificio rodeado por militares uniformados y de civil, muchos con armas largas, que impiden el acceso al mismo para presenciar el juicio.

Pasadas las 10:00 de la mañana, al anunciarse de nuevo la suspensión de la vista por la no asistencia del presidente del tribunal y denegada la proposición de libertad provisional, arrecian las protestas y los policías se acercan amenazantes a los manifestantes con la intención de dispersarlos, originándose la refriega. Se escuchan tiros. Los jóvenes lanzan piedras a la policía y se ordena a los uniformados de nuevo disparar, pero esta vez contra los jóvenes. El saldo es de cuatro estudiantes heridos de bala, dos de extrema gravedad; más de 30 golpeados, algunos con lesiones de carácter grave, y más de 70 detenidos.

Los hechos provocan la indignación del estudiantado, que reunido en sus planteles declaran huelga. Amenazante, la fuerza pública recorre las calles. La población de la ciudad permanece expectante a los constantes informes que emite la radio sobre el estado de salud de los jóvenes heridos.

53 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

Al conocer el hecho, Frank País cita a una reunión esa misma tarde para preparar una acción de respuesta al criminal atropello, consistente en salir esa noche en tres autos para ajusticiar a un miembro de las Fuerzas Armadas donde lo encontraran y retirarse rápidamente. Luego de conseguir los autos y repartir el armamento, aquella noche salen tres comandos dirigidos por *Pepito Tey*, Carlos Díaz Fontaine y el propio Frank País; en breve tiempo recorren algunas calles de la ciudad y dan muerte a tres agentes uniformados. Pero en la acción resultan heridos y capturados los combatientes Carlos Díaz Fontaine y Orlando Carvajal, quienes posteriormente eran sacados del hospital donde son atendidos por las fuerzas represivas, torturados salvajemente y asesinados, abandonando sus cadáveres en el reparto Los Hornos.

A las 2:00 de la madrugada del viernes 20 de abril los cuerpos represivos acuden a la casa de los País. Frank logra ocultarse, pero son arrestados sus hermanos Josué y Agustín. A las pocas horas, en medio de un intenso patrullaje de la policía y el ejército, Frank es conducido por sus compañeros a una finca en las afueras de la ciudad. Durante todo el día se suceden numerosos arrestos de opositoristas, entre ellos la líder ortodoxa Gloria Cuadras. La fuerza pública cerca la Universidad de Oriente y otros centros secundarios. Las instituciones cívicas de la ciudad piden cordura a todas las partes.

Las manifestaciones de condena se extienden por todo el país. En la mañana de aquel viernes 20 de abril, el estudiantado universitario de La Habana se reúne en la Plaza Cadenas para protestar por los hechos de Santiago de Cuba y recibir orientaciones de sus dirigentes. Después de sesionar, la FEU orienta dispersarse, puesto que el alto centro docente está prácticamente rodeado por fuerzas policiales con órdenes de tirar a matar. No obstante, cerca de la 1:20 de la tarde un comando del Directorio Revolucionario dirigido por Juan Pedro Carbó Serviá, en solidaridad con los estudiantes santiagueros, toma el edificio del Canal 4 de televisión, en Mazón y San Miguel, para irrumpir en el estudio donde se televisa el programa "Paso a la juventud", conducido por el batistiano Luis Manuel Martínez, para arengar al pueblo a la lucha contra la tiranía. En el encuentro a tiros que se efectúa con los escoltas del vocero de la tiranía y fuerzas policiales que comienzan a arribar al lugar, resulta gravemente herido el joven combatiente Guillermo Jiménez. La policía dispara sobre el edificio de la Universidad y comienza a subir la escalinata. Minutos después, es herido y muere en el hospital Calixto García el joven Emilio Camacho Martínez. Los estudiantes logran dispersarse.

Al día siguiente, sábado 21 de abril, la policía viola nuevamente la autonomía universitaria, destroza puertas y ventanas a culatazo limpio, daña el mobiliario haciendo añicos los cristales, destruye equipos de oficina y hasta instrumentos de laboratorio, vacía estantes y archivos, y echa por el suelo los símbolos de la institución en el propio despacho del rector. El escándalo será de tal magnitud que el propio primer ministro del régimen, Jorge García Montes, cumpliendo sin duda instrucciones de Batista, visita horas después al rector Clemente Inclán para tratar de explicar de algún modo lo acaecido y suavizar en lo posible el impacto producido por el incalificable atropello.

Mientras, continúan los preparativos insurreccionales en el exilio mexicano. El viernes 20 de abril, Juan Manuel Márquez parte de la capital mexicana rumbo a los Estados Unidos, para transmitir a los distintos Clubs Patrióticos las orientaciones de Fidel Castro referentes a efectuar, en el plazo más breve posible, un mayor esfuerzo en la recaudación de fondos necesarios para los preparativos insurreccionales. Para el cumplimiento de esta encomienda, Juan Manuel es portador de una comunicación del líder revolucionario a todos los miembros de los Clubs Patrióticos de los Estados Unidos, fechada ese propio 20 de abril, explicándoles la misión que lleva:

Comunico por la presente, que el compañero Juan Manuel Márquez sale hacia ese país y visitará todas nuestras organizaciones en cumplimiento de una misión especial que habrá de exponerles verbalmente.

Invocando el nombre de la Patria pido a todos los compañeros el máximo respaldo a su gestión.

Próximos a decisivos acontecimientos para Cuba, no echemos al olvido la emigración ni sus sinceras promesas de ayuda que tanto necesitamos en esta hora suprema en que nos disponemos a cumplir el juramento que hicimos a nuestros compatriotas. La hora ha llegado. Nosotros cumpliremos nuestro deber; cumpla la emigración con el suyo.⁵⁴

Envía Fidel, además, por intermedio de Juan Manuel, algunas breves líneas dirigidas personalmente a los miembros del ejecutivo del Club Patriótico 26 de Julio de Nueva York y fechadas también ese día. Una va destinada a Arnaldo G. Barrón, donde expresa:

¡Cuánto siento, esta vez, no poder compartir con Juan Manuel, el inolvidable calor del afecto y la hospitalidad de todos ustedes!

54 OAH: Fondo: Fidel Castro Ruz, no. 287.

He seguido luchando sin descanso, y en eso estoy y estaré hasta el final. Juan Manuel hablará con ustedes extensamente. Se acerca para Cuba la hora decisiva. Las promesas serán realidades.⁵⁵

Otra de las notas va dirigida a Pablo Díaz González:

No pretendo complementar con estas breves líneas las muchas comunicaciones recibidas. Aunque pueda parecer distinto, por lo tremendamente ocupado que he vivido sin poder atender como deseaba la correspondencia con ustedes, perennemente los he recordado y mucho espero de ustedes. Márquez conversará largamente contigo. Puedo expresarte la seguridad de que muy pronto los clarines de la Revolución se harán sentir en Cuba. Ahora más que nunca hace falta el esfuerzo de todos los buenos cubanos.⁵⁶

No olvida Fidel enviarle asimismo unas líneas a Moisés Crespo, donde le comunica:

Hace mucho tiempo estaba por escribirte y no lo hice por lo excesivamente ocupado y embargado por mil cosas que he estado los últimos meses. A pesar del incidente o más bien mal entendido que ocurrió, no dejé un minuto de estimarte y tenerte en el mejor de los conceptos. Juan Manuel hablará mucho contigo.⁵⁷

Los órganos de inteligencia de la dictadura continúan vigilando los pasos de Fidel Castro y sus colaboradores en la capital mexicana. Un informe confidencial del Agregado Naval de la embajada de Cuba en México, Nicolás Cartaya Gómez, fechado el 24 de abril, asegura que el pasado viernes 20 uno de sus confidentes se encontró en el Aeropuerto Central con Fidel Castro, en compañía de Jesús Montané y otro apodado *Chuchú*, al parecer esperando a alguien que venía en una nave de Cubana de Aviación. Recuerda el informe que el mes de mayo es el indicado por Fidel para la expedición, comenzando por atentados personales contra las principales figuras del régimen. Hasta el momento, agrega el attaché naval, los informes que poseen indican que el día 5 de mayo es el señalado para lanzarse Fidel Castro y sus seguidores a la Revolución.⁵⁸

55 OAH: Fondo Fidel Castro Ruz, no. 286.

56 Ibid. no. 284.

57 Ibid. no. 283.

58 OAH: Informes de los órganos de inteligencia de la tiranía sobre las actividades de Fidel Castro y otros exiliados cubanos en México, 1956.

El sábado 21 de abril, en horas del mediodía, el joven artemiseño Arnaldo Pérez arriba al puerto de Veracruz a bordo del vapor español Monte Ulía. Al descender por las escalerillas del barco, un agente se le acercó con la idea de revisarle el equipaje. Arnaldo abrió su maletín, cogió algunos tabacos y cajas de cigarros que lleva, y se las dio al funcionario, quien muy atento lo ayudó incluso a cargar las maletas hasta la aduana, donde le pusieron el cuño sin apenas revisarlas. Aquella tarde no pudo sacar pasaje para Ciudad México y tuvo que quedarse esa noche en un hotel barato en Veracruz, cerca del parque de la Parroquia, donde alquiló un cuarto en compañía de otro cubano que conociera en el barco.



Edificio de Pedro Baranda 18, abril de 1956. De izquierda a derecha, Raúl Castro, Reinaldo Benítez, Piedad Solís, Carlos Bermúdez, Universo Sánchez, Fina Reyes, Julito Díaz, Alfonsina González y Arnaldo Pérez.

A la mañana siguiente, el joven artemiseño regresó a la agencia de Autobuses de Oriente y entabla conversación con el taquillero, a quien le ofrece un tabaco; este, a cambio, le resuelve el pasaje y esa propia tarde Arnaldo parte en ómnibus hacia Ciudad México, a donde arriba al amanecer del lunes 23 de abril. Tomó un taxi hasta Empanan 49, tocó a la puerta y salió María Antonia, quien le dijo que aguardara un momento en la puerta. Luego de asegurarse que conocía a Julito Díaz y a Ramiro Valdés, lo mandó a pasar y al poco rato llegó Reinaldo Benítez, quien lo llevó para el hotel Galveston,

advirtiéndole que allí aguardara, pues en cualquier momento vendrían a buscarlo.

Arnaldo estuvo alojado varios días en ese hotel, aguardando impaciente. Benítez iba a cada rato a darle vueltas, hasta que al tercer día le dijo que no saliera, que Fidel iría esa tarde a verlo. Y aquella misma tarde se apareció Fidel, con Benítez y otro más. Subieron al cuarto y estuvieron conversando sobre la situación de Cuba y del Movimiento. Arnaldo le entregó a Fidel los tabacos y cigarros que traía. Le preguntó por varios compañeros y, al saber que ya conocía a Julito, a Ramirito y los otros, dijo que lo mandaría para una casa donde ellos se encontraban. Benítez lo condujo caminando a Insurgentes 5, que no estaba muy lejos. El responsable de la casa era Félix Elmuza, quien después de saludarlo, le dio a leer el reglamento.

Los primeros entrenamientos de Arnaldo fueron las caminatas y el ascenso a los cerros cercanos de la ciudad. También va al gimnasio de Bucareli y al campo de tiro Los Gamitos. Por las noches, Bayo les da clases de guerrilla en la casa de Insurgentes, a donde el *Che* va casi siempre de noche.

En breve tiempo el joven artemiseño se adapta al riguroso régimen de vida que existe en la casa campamento de Insurgentes no. 5, donde duerme en una habitación con Ramiro y Ciro, pero ellos casi nunca están allí, ocupados en sus asuntos.⁵⁹

En efecto, por aquellos días Ciro Redondo recibía un curso intensivo de preparación en la casa del coronel Alberto Bayo, en la avenida Country Club no. 67, colonia Churubusco, donde en ocasiones debió pasar la noche. Sin embargo, sus actividades eran desconocidas para el resto de los compañeros que residen con él en la casa campamento de Insurgentes 5, tal como establecen las normas conspirativas.

Otra nueva incorporación al contingente expedicionario ocurre por aquella fecha, esta vez la del mexicano Alfonso Guillén Zelaya Alger, aquel joven estudiante de la Vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional y militante de la Juventud Socialista Mexicana, de sólo 19 años, que la mañana del 9 de octubre de 1955 escuchara casualmente en el Bosque de Chapultepec el vibrante discurso de Fidel Castro en ocasión de un aniversario más del inicio de la gesta independentista cubana del 68. Poco después Zelaya hizo contacto, a través de la mexicana Marta Eugenia López, con Héctor Aldama, quien ya por entonces residía en compañía de Marta Eugenia en un

59 Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1980.

cuarto que les alquilara la mexicana Siria Ochoa, amiga de Enrique C. Henríquez, en Paseo de la Reforma no. 355, apartamento 13.

Días antes Zelaya visitó a Aldama, le dijo que quería ayudar y que podía serles útil, pues conocía la ciudad. Entonces Aldama le orientó que a la mañana siguiente fuera a verlo y así lo hizo. Aldama se apareció con Fidel, Cándido González y *Chuchú* Reyes, y fue con ellos en un Oldsmobile viejo al campo de tiro Los Gamitos. Allí dispararon unos tiros, le dieron una pistola y él también tiró. Después que regresaron, Aldama lo citó para la tarde siguiente. Al otro día lo llevaron a Emparan 49, donde conoció a José Smith, quien estaba acostado en un catrecito, mientras María Antonia cocinaba. Le presentaron a Raúl Castro, que en el fondo del apartamento trabajaba con unos papeles, quien le hizo muchas preguntas sobre su familia y su pensamiento.

La conversación entre los dos jóvenes fue interrumpida por el llamado de María Antonia a comer. Luego de la cena, ambos jóvenes continuaron conversando en un rincón del apartamento. Al final, le preguntó Raúl si en verdad estaba en disposición de ayudar y si ya había pedido permiso a sus padres, pues en aquella época Zelaya con sus 19 años, para los efectos de la ley mexicana, era menor de edad. El joven mexicano le respondió que no hacía falta pedirle permiso a sus padres para ayudar a los revolucionarios, que podía contar con él. Por último, Raúl le preguntó cuándo podía incorporarse y Zelaya respondió que ya estaba incorporado.

De inmediato, Raúl instruyó al joven mexicano que recogiera algunas pertenencias en su casa y se presentara en la casa campamento de Insurgentes 5. Así lo hizo Zelaya, con los cuidados que se requerían, y recuerda que coincidió en su llegada con un señor de edad que entraba también al edificio y juntos tomaron el ascensor. Ninguno de los dos se decidió a marcar primero el número del piso, hasta que al final el señor de edad marcó el cuarto piso y, aunque iba para el quinto, por precaución Zelaya marcó el sexto. El señor se bajó primero y, cuando el joven mexicano descendía la escalera, el señor subía. Se trataba de Alberto Bayo. En cuanto llegó, Félix Elmuza le leyó el Reglamento interior. En la casa estaban Ciro Redondo, Julito Díaz, Carlos Bermúdez y Arnaldo Pérez. Y aquella noche Zelaya recibió la primera clase teórica impartida por el ex coronel español Alberto Bayo.

Al cabo de los días la desaparición del joven mexicano inquietó a su familia, quien lo buscó por estaciones de policías y todos los lugares por donde pudiera estar. Esta situación podría provocar algunas dificultades a los planes revolucionarios, por lo que Fidel Castro

consideró conveniente justificar de alguna manera su ausencia y le indicó hacer tres cartas a sus padres, una fechada en Oaxaca, otra en la frontera de Guatemala y otra en Guatemala, informándoles que iba con rumbo a Honduras a visitar a sus familiares. Sus padres las recibieron y lo dejaron de buscar.



Universo Sánchez y Alfonso Guillén Zelaya en Ciudad México, abril de 1956.

Desde el principio Zelaya se incorporó al entrenamiento, que se hacía en días alternos y siempre temprano. Aldama solía recogerlo por la mañana muy temprano e iban para el campo de tiro Los Gamitos. Tomaban un tranvía que casi todos los días pasaba por frente a su casa y nunca lo vieron. En ocasiones, desde lejos vio a algunos de sus familiares y se ocultó. Luego tomaban un ómnibus hasta el lugar, donde primero hacían ejercicios de calentamiento, que dirigía José Smith Comas. Corrían, hacían planchas, se tiraban en el suelo y otros ejercicios. De ahí pasaban a las prácticas de tiro, con fusiles calibre 30,06 mexicanos de cerrojo, donde se ponían algunas dianas, en ocasiones pequeños platos o algunos animales que se soltaban a 200 o 300 metros.

Después de hacer entre diez o veinte disparos, salían hacia los barrancos a hacer ejercicios tácticos, bajo el mando de Miguel Ángel

Sánchez, *el Coreano*, quien fungía como instructor. Avanzaban en columna por el monte, tirándose al suelo a una señal. Hacían avances de guerrilla en silencio, sin hacer ruido, sin dejar marcas, borrando rastros. Se ponían algunas trampas, que no debían tocar pues podían ser minas. Se situaban además en el camino algunas emboscadas, que debían localizar. Hacían avances escalonados subiendo lomas. También disparaban corriendo y avanzaban a rastras por debajo de los tiros, sin levantar mucho la espalda.

Los entrenamientos eran alternos. Un día iba al campo de tiro Los Gamitos, otro día a caminar y ascender los cerros cercanos de la ciudad, como el Tepeyac, otro al Bosque de Chapultepec a remar y a hacer ejercicios físicos, y otro día iba al gimnasio de Bucareli para hacer entrenamiento con Arsacio Vanegas. Allí practicaban lucha libre, defensa personal y jugaban básquet en ocasiones. Un día inesperadamente, Zelaya volvió a encontrarse con el argentino Ernesto Guevara, a quien meses atrás conociera en la casa de su tía, y se dieron un abrazo.

Luego de concluidas las duras sesiones de entrenamiento, el tiempo que resta en las tardes se dedica a la formación política y cultural de los futuros combatientes. Comentan lecturas y allí leyó por primera vez *La historia me absolverá*. Estudian también algunos materiales que tratan sobre actividades clandestinas, así como alguna novela basada en hechos reales, como *El Comité Regional clandestino actúa*, un libro que leyeron y estudiaron en colectivo. También algunos artículos de contenido político aparecidos en la revista *Bohemia*, que discuten allí. Con frecuencia Fidel visita la casa campamento de Insurgentes 5 y conversa con los futuros combatientes. Les pregunta, siempre muy interesado, por su salud y la marcha del entrenamiento.

La preparación de los futuros combatientes se completa con las clases teóricas que imparte el coronel Alberto Bayo en las casas campamento por las noches. Una noche sí y otra no, se persona Bayo en la casa de Insurgentes 5 y, alrededor de una mesa en la sala comedor, que queda pegada a la entrada, daba sus clases. Los ponía a hacer mapas, les explicaba qué era la guerra de guerrillas, cómo hacer marchas nocturnas, cómo poner explosivos. En fin, todo lo que debía saber un guerrillero.

En la casa campamento tienen orientado salir siempre junto con otro compañero, nunca solos. Visitan las casas de María Antonia y de Alfonsina. Como había la orientación de que los que reciben dinero de su familia deben dejar una parte para el Movimiento y Zelaya es uno de los pocos que no lo recibe, entonces comparte la ropa de

sus compañeros y lo mismo coge un traje que otro, pues llevó una sola muda de ropa y el resto sólo libros. Se puso ropa hasta del *Gallego* Darío López, flaco en aquella época.⁶⁰

El viernes 27 de abril parte por vía aérea de La Habana rumbo a Ciudad México el joven Juan Palacios, uno de los responsables del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Pinar del Río, para cambiar impresiones con Fidel sobre la marcha de los trabajos insurreccionales en la región y recibir nuevas orientaciones. A su arribo, debió aguardar unos días a que retornara el líder revolucionario a la ciudad, pues por esta fecha Fidel Castro salió de Ciudad México, acompañado de Gustavo Arcos, para entrevistarse por segunda ocasión con el abogado y economista Justo Carrillo, quien recién fuera involucrado como delegado civil de la fracasada *conspiración de los puros*, por promover un *putsch* militar contra Batista.

Según algunas fuentes, esta segunda entrevista de Fidel con Carrillo se realizó en Tapachula y al parecer los temas tratados giraron en torno a las consecuencias del fracaso de la reciente conspiración militar y la conveniencia de que el movimiento que presidía Carrillo, que desde entonces se conoce con el nombre de Movimiento Montecristi, abandone la línea política mantenida por el Movimiento de la Nación que dirige José Pardo Llada y reinicie la lucha insurreccionalista. Además se compromete a colaborar en los planes de agitación y subversión previos al desembarco que proyecta Fidel, ofrece ayuda a Gustavo Arcos que actuará en Las Villas y entrega a Fidel una nueva donación al Movimiento revolucionario, esta vez de 5 mil dólares.⁶¹

En horas del mediodía del domingo 29 de abril, un grupo de jóvenes insurreccionalistas de origen auténtico al mando de Reinol García, decepcionados por las promesas incumplidas de sus dirigentes y decididos a actuar por su cuenta y llevar a cabo una acción de envergadura contra la tiranía, intenta tomar el cuartel Goicurúa, sede del regimiento militar de la provincia de Matanzas. La acción no tuvo éxito y perdieron la vida el jefe de los atacantes y catorce de sus compañeros, masacrados por la soldadesca a las órdenes del sanguinario Pilar García.

Ya por diversas vías, había llegado a conocimiento de la dirección del Movimiento el mencionado plan, del que forman parte además

60 Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

61 Manuel M. Barquín: *Las luchas guerrilleras en Cuba*, tomo I; Ed. Playor, Madrid, 1975, p. 207.

los jóvenes Mario Félix Vázquez García, *Boniató*, y Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez. En reiteradas ocasiones, *Nico* López y otros compañeros del Movimiento insistieron con Reinol García y demás integrantes del grupo para que desistieran de una acción precipitada y aguardaran el momento propicio.⁶²

Desde semanas antes, el responsable del sector obrero de la dirección nacional del Movimiento, Luis Bonito Milián, se vinculó a los preparativos de la acción dirigida por Reinol García. En desacuerdo con la estrategia trazada, el Movimiento no aprueba su participación. Pero ya Luis Bonito conoce los detalles del plan y le resulta difícil retirarse, a riesgo de aparecer como un traidor, lo cual determina su separación definitiva del Movimiento.

Luego del fracaso de la acción del Goicuría, seguiría una cadena interminable de detenciones, registros y atropellos a lo largo del país. Centenares de personas son recluidas en los calabozos del SIM y otros cuerpos represivos, donde coinciden estudiantes, políticos, ex militares, obreros, profesionales, etc. Entre los detenidos, se encuentra Aida Pelayo y otras integrantes del Frente Cívico de Mujeres Marianas, conducidas al Buró de Investigaciones para ser interrogadas. Los violentos interrogatorios hicieron que muchos detenidos no pudieran acudir durante los días subsiguientes a juicio, por estar hospitalizados.

Nadie queda exento de la ola represiva que desata la tiranía. El propio domingo 29 de abril dos automóviles del SIM llegan a La Chata y el ex presidente Carlos Prío Socarrás es detenido y conducido a Columbia, donde niega atemorizado las acusaciones que se le imputan y sin respeto alguno por los caídos plantea que el régimen organiza una campaña difamatoria contra él, achacándole todos los hechos de violencia que ocurrían en el país, para justificar su eliminación física. En horas de la noche Prío es puesto nuevamente en libertad. Desde entonces, ni los más cercanos amigos pueden entrar en su finca.

Algunos participantes de la frustrada acción del Goicuría logran escapar y refugiarse en distintos lugares de la provincia y de la capital, entre ellos el joven matancero Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, encargado de organizar los grupos de apoyo que deberían de haberse armado en caso de producirse la toma del cuartel. Montes de Oca logra trasladarse en auto hasta Madruga y allí toma un ómnibus para La Habana, donde se oculta en distintas

62 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

casas, hasta que puede hacer contacto con Aldo Santamaría y Faustino Pérez, a quienes narra lo sucedido.⁶³

El lunes 30 de abril el ministerio de Gobernación dicta la suspensión de las garantías constitucionales por 45 días, por lo que se establece la censura previa a todos los periódicos y revistas que se editan en el territorio nacional. Por su parte, el general Tabernilla afirma a la prensa que desde el día 5 cursó instrucciones especiales a los mandos para que estuvieran alertas sobre posibles asaltos, y esto hizo posible que el ataque fuese repelido en el cuartel de Matanzas. Informa además que dispuso la detención de Prío por razones de seguridad y que más tarde el presidente Batista ordenó su libertad.

63 Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.



Índice onomástico

- Abascal, Armando 318.
Abay Abay, Rolando 58
Abella Martínez, Eloy 57, 75.
Acosta, capitán 411, 412.
Acosta Carrasco, Rubén 1
Agostini Villafaña, Jorge 109, 130, 131, 242, 346.
Agramonte Pichardo, Roberto 48, 49, 98, 112, 290, 379.
Agüero, Dixie 24.
Aguilera González, Pedro Celestino (*Aguilerita*) 58, 112, 132, 295, 474.
Albentosa Chacón, Ángel Emilio 112
Albizu Campos, Pedro 18, 95, 181, 182, 235, 301.
Alcalde Valls, Oscar 17, 110.
Alcober Rodríguez, Amiris 56
Aldama Acosta, Héctor 58, 59, 85, 97, 146, 161, 184, 187, 233, 248, 251, 252, 259, 293, 336, 375, 390, 412, 414, 415, 431, 435, 441, 457, 476, 482, 489, 490, 491.
Aldama Argüelles, Rubén 58, 75.
Alert, Juan 262.
Alfonso Liriano, Ifraín (*Cheché*) 58, 75.
Alger, Isabel 68, 431.
Almeida 11, 87.
Almeida Bosque, Juan José 110, 401, 420, 424, 429, 432, 435, 442, 457, 469.
Alomá Kessel, Pedro 384.
Alonso, Ignacio 294, 301, 309.
Alonso Fernández, Miguel Ángel 94.
Alonso Pujol, Guillermo 11.
Alsina 335.
Alvarado 225.
Alvarado González, Oscar 18.
Álvarez, Sócrates 348, 363.
Álvarez, Víctor 252, 483.
Allende, Ignacio José 253.
Amador Hernández, Casto 50, 59, 115.
Amador Rodríguez, Juan 91.
Ameijeiras Delgado, Ángel (*Machaco*) 63, 64, 100, 112, 341, 429, 475.
Ameijeiras Delgado, Efigenio 63, 64, 100, 103, 149, 169, 183, 227, 237, 407, 429.
Ameijeiras Delgado, Gustavo 2, 63, 64, 100, 112, 137, 150.
Ameijeiras Delgado, Salvador (*Nené*) 429.
Amicis, Edmundo de 325.
Amor Duquesne, Sofía Inés 279.
Andreu Martínez, José Ramón 86, 278, 343, 387, 396.
Aniceto Rodríguez, Margot 278, 368.
Anillo Capote, René 2, 103, 108, 112, 124, 131, 169, 235, 283, 366, 371, 400, 401, 422, 425, 429, 447.

- Antuña Tabío, Vicentina 86.
 Aponte Hernández, Carlos 107.
 Araujo Pérez, Leocadia (*Cayita*) 141, 143, 473.
 Arbenz Guzmán, Jacobo 7, 8, 13, 26, 27, 28, 29, 30, 41, 44, 45, 53.
 Arcos Bergnes, Gustavo 48, 50, 51, 103, 110, 115, 143, 259, 265, 281, 387, 465, 473, 476, 480, 493.
 Arencibia García, Armando 4, 6, 9, 24, 29, 31, 35, 68, 109, 180.
 Arias, Arnulfo 75.
 Armas Errasti, Héctor de 18, 31, 90.
 Aróstegui Recio, Mario 100.
 Arrechea, Blas 368.
 Ascencio, Lázaro 238, 239.
 Atán, Ernesto 57.
 Azcárate, Nicolás 153.
 Azcuy Cruz, Aracelio 18, 202.
 Azteca, Segundo 290.
- Baeza, Vicente (*Lencho*) 420, 467.
 Baeza Sánchez, Danilo 138.
 Balbuena, Pablo 277.
 Barba Machado, Álvaro 11, 37, 58, 77, 138, 139.
 Barquín López, Ramón M. 474, 475.
 Barrientos, Guillermo (*Willy*) 36.
 Barrón, Arnaldo G.: Ver Arnaldo Goenaga Barrón.
 Barroso Dorta, Enrique 108, 363.
 Batán, Dick: Ver Dick Medrano.
 Batista Rubio, Rubén 84, 428, 429, 447.
 Batista y Zaldívar, Fulgencio 4, 8, 16, 17, 32, 37, 47, 49, 50, 55, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 75, 78, 83, 84, 85, 91, 92, 97, 99, 100, 103, 106, 121, 122, 123, 124, 126, 127, 128, 136, 137, 143, 149, 151, 154, 159, 168, 171, 174, 177, 179, 182, 186, 190, 203, 206, 207, 211, 212, 218, 228, 230, 232, 238, 278, 291, 293, 297, 299, 318, 327, 331, 333, 334, 338, 342, 343, 344, 348, 350, 354, 356, 370, 371, 383, 390, 393, 395, 397, 399, 400, 407, 414, 418, 423, 431, 450, 452, 455, 474, 483, 486, 493, 495.
 Bauer Paiz, Alfonso 26.
 Bayo Cosgaya, Alberto 478.
 Bayo Giroud, Alberto 188, 189, 190, 470, 471, 472, 478, 489, 490, 492.
 Beberaggi Allende, Domingo 13.
 Beberaggi Allende, Walter 13.
 Becerra, Humberto 106.
 Bedía Morales, René 42, 110.
 Belmonte, Elvira 89, 97, 293.
 Benavides, María Elynor 274
 Benítez, Luis 4, 5.
 Benítez Nápoles, Reinaldo 110, 135, 427, 433, 434, 435, 442, 457, 488, 489.
 Bermúdez Rodríguez, Carlos 455, 456, 459, 460, 462, 490.
 Bessudo, León 287.
 Betancourt, José Victoriano 153.
 Bilbao, Rafael 473.
 Bisbé Alberni, Manuel 86, 290.
 Blanca, Luis 366, 368.
 Blanco, doctor 336.
 Blanco Rico, Antonio 19, 139, 148, 149, 422.
 Blanco Rodríguez, Eusebio M. 143.
 Boan Acosta, Ángel 331, 332, 333, 334, 357, 358.
 Bolívar Palacios, Simón (*El Libertador*) 291, 292.
 Bonito Milián, Luis 132, 133, 198, 265, 268, 282, 285, 299, 494.
 Borbonet Gómez, Enrique C. 474, 475.
 Borges, Omar 198.
 Borjas, Abelardo 310, 340, 364.
 Bosques Saldívar, Gilberto 141.
 Brañas Pastor, Julián H. 250.
 Bravo, Josefina 301.
 Bravo Rodríguez, Marco 108, 341.
 Bustillo Fernández, Carlos 11, 18, 31, 90, 124, 237.
- Cabañas Pazos, Julio 363, 364.

- Cabañas Perojo, Miguel 11, 16, 19, 74, 84, 94, 139, 140, 407, 422, 425, 444.
- Cabezas, José Ramón 107.
- Cabot Lodge, Henry 43.
- Cabrales, María 143.
- Cabrera, Bernardo 400.
- Cabrera, Enrique 294, 301, 309.
- Cabrera, José 180
- Cabrera, Luis 405.
- Cabrera Rodríguez, Israel 108, 424, 429, 432, 435, 442, 457.
- Cáceres Valle, Julio Roberto (*El Patojo*) 54, 62, 63, 471.
- Cahn, Julius 28.
- Cairol Gil, Francisco (*Paquito*) 35, 59, 114, 225, 233, 241, 324
- Calderón Guardia, Rafael A. 76.
- Calzadilla, Miguel A.G. 80
- Camacho Martínez, Emilio 485.
- Cámara Pérez, Gregorio Enrique 110.
- Campa Caraveda, Miguel Ángel de la 17, 76.
- Cancio Bello, Emilio 24, 36.
- Cancio Peña, Saviur 190
- Cañedo García, Luis 327, 328, 329.
- Cao, comandante 216
- Capote Figueroa, Noelio 135, 400.
- Carbó Nodarse, Emilia 364.
- Carbó Serviá, Juan Pedro 77, 78, 139, 145, 148, 149, 169, 204, 253, 372, 400, 407, 421, 422, 429, 447, 450, 485.
- Carbonell, Carlos 353, 423.
- Carbonell, Manuel Alfonso 57, 59, 106, 139, 144, 204, 422.
- Carbonell Duque, Manuel (*Manolito*) 11, 57, 59, 65, 86, 87, 100, 106, 124, 139, 144, 204, 407, 422.
- Cárdenas, Orlando de 161.
- Cárdenas, Raúl de 390.
- Cárdenas y del Río, Lázaro 141, 163, 420.
- Carmona Borjas, Olga Lucila: Ver Lucila Velásquez.
- Carone Dede, Francisco 1, 75, 86, 98, 290, 361.
- Carranza, Venustiano 141.
- Carratalá Ugalde, Conrado 84, 138, 139, 140, 144, 149, 423.
- Carrera, Julio 363.
- Carrillo Hernández, Justo 98, 109, 227, 233, 248, 268, 273, 275, 343, 474, 493.
- Cartaya, David 342.
- Cartaya Gómez, Nicolás 170, 181, 184, 210, 216, 217, 221, 267, 297, 342, 406, 414, 415, 420, 423, 487.
- Carvajal, Orlando 203, 485.
- Castañeda, Oscar 181.
- Castaño, José de J. (*Polaco*) 297.
- Castell, Antonio (*Tony*) 139, 422, 429.
- Castellanos García, Baudilio (*Bilito*) 72, 142.
- Castillo Armas, Carlos 28, 44.
- Castillo Venegas, Leandro 342.
- Castoreña, Mauricio 290, 342.
- Castro Argota, Lidia María 2, 49, 147, 150, 211, 273, 290, 300, 326, 418.
- Castro Díaz-Balart, Fidel (*Fidelito*) 150, 346.
- Castro García, Orlando 5, 18, 23, 31, 90, 109, 112, 134, 168, 201, 202, 214, 237.
- Castro Porta, Carmen (*Neneína*) 112, 134, 150, 240, 254, 257, 258, 281, 368.
- Castro Rodríguez, Carmen 368, 421, 422.
- Castro Ruz, Emma 2, 150, 327.
- Castro Ruz, Fidel Alejandro 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 15, 16, 17-21, 25, 32, 33, 34, 37, 45-50, 55, 57, 60, 63, 69, 71, 72, 73, 81, 82, 86, 93, 94, 97, 98, 101, 103, 106, 108-118, 120-145, 147-151, 153-168, 170, 171, 172, 174-191, 193-235, 238-250, 252-275, 278-283, 285, 286, 288-301, 303- 307, 309, 310, 311, 312, 314-319, 321- 342, 344, 345, 346, 348-351, 353-358, 362-367, 369, 370, 371, 373-397, 401, 403-409, 411-420, 422-429, 432, 435- 442, 445, 447-451, 453, 454, 456-460, 464,

- 465, 466, 467, 470, 471, 472, 473, 475-484, 486, 487, 489, 490, 492, 493.
- Castro Ruz, Juana 385.
- Castro Ruz, Raúl Modesto 2, 94, 110, 118, 126, 139, 140, 141, 145, 146, 147, 156, 157, 158, 162, 164, 170, 176, 177, 180, 184, 211, 215, 222, 223, 225, 227, 250, 251, 252, 271, 293, 294, 296, 297, 299, 307, 309, 321, 324, 325, 326, 330, 335, 341, 344, 352, 354, 369, 375, 385, 388, 390, 392, 408, 410, 411, 412, 413, 415, 418, 432, 459, 460, 461, 465, 476, 481, 484, 490.
- Ceballos, Segundo 92.
- Cervantes y Cervantes, Raúl 372, 379, 448.
- Cienfuegos Gorriarán, Camilo 372, 421.
- Colón, Cristóbal 157.
- Collado Abreu, Norberto Abilio 324, 441, 457.
- Comesañas, Rafael 422.
- Conde Pontones, Antonio del (*Cuate*) 437, 438, 439, 440, 466, 479, 480, 481.
- Conte Agüero, Luis 15, 50, 72, 86, 93, 118, 169, 172, 216, 239, 240, 269, 270, 290, 326, 340, 345, 346, 347, 348, 357.
- Corcho, Evelio 204.
- Corona, Eduardo 86, 217.
- Corpión, Reinaldo (*Popi*) 368.
- Cortés, Hernán 157.
- Cortés Gallardo, Orlando 110.
- Costa Chávez, Jaime 31, 90, 109, 424.
- Coto, Ramón 332, 344.
- Cotubana Henríquez, Enrique 431, 490.
- Crespo, Moisés 304, 403, 404, 405, 487.
- Crespo, Tomasa 368.
- Crespo Arias, Abelardo 103, 110, 115.
- Cruz, Fulgencio 87.
- Cruz Bourzac, Francisco 79
- Cuadrado Alonso, Joaquina 112.
- Cuadras de la Cruz, Gloria 79, 142, 485.
- Cuauhtémoc 157.
- Cubela Secades, Rolando 78, 204, 422, 429, 450.
- Cubillas, Vicente 306, 315, 319, 325.
- Cubría Ramos, Armando 64, 100.
- Cuervo Galano, Orlando 77.
- Cuervo Galano, Otto 77.
- Cuervo Navarro, Pelayo 37, 55, 60, 75, 77, 86, 98, 290, 335, 343.
- Curti Messina, Segundo 14, 55, 278
- Chanes de Armas, Mario 110.
- Chao Santana, Rafael 77, 78.
- Chaumont Portocarrero, Arturo 329.
- Chávez, Rafael 251.
- Cheda Durán, Concepción (*Conchita*) 2, 134, 150, 239, 254, 281.
- Chenard Piña, Fernando 101.
- Cherson, Samuel 445.
- Chibás y Rivas, Eduardo Renato (*Eddy*) 17, 49, 105, 114, 129, 197, 217, 220, 318, 449, 450, 454, 455.
- Chibás y Rivas, Raúl 98, 112, 205, 217, 290, 343.
- Chomón Mediavilla, Faure 445.
- Darmau de la Cruz, Mario 4, 6, 8, 9, 26, 53, 109.
- Delaville, Agustín 107.
- Deyurre Pleiton, Benjamín 4.
- Díaz, Orlando 370.
- Díaz, Porfirio 158.
- Díaz-Balart Gutiérrez, Rafael 49.
- Díaz Cartaya, Agustín 17, 110, 286.
- Díaz Fontaine, Carlos 203, 485.
- Díaz Fontaine, Emiliano 203.
- Díaz García, Herminio 452.
- Díaz González, Julio 110, 419, 424, 455, 459, 460, 481, 488, 489, 490.
- Díaz González, Pablo 134, 135, 302, 303, 305, 319, 322, 323, 330, 351, 379, 404, 489.
- Díaz Rezzoto, Alba del Rosario 4, 39, 45.

- Díaz Rezzoto, Jaime 4, 8, 26.
 Díaz de la Rocha, David 341.
 Díaz Rodríguez, Lomberto 6, 109, 278.
 Díaz Tamayo, Martín 108, 149, 407.
 Diéguez Lamazares, Jesús 148.
 Dihigo, Martín 31, 35, 66, 80, 81, 88, 148.
 Dorta Duque, Manuel 445, 447, 449.
 Duarte Oropesa, José 106, 278.
 Dubois García, Elia (*Elita*) 4.
 Dulles, Allen 29, 43, 99.
 Dulles, John Foster 7, 29, 36, 43.
 Duque Rodríguez, Evelio 56, 84, 139, 144, 204.
 Dysinger, Leonard S. 203.
- Echevarría Martínez, Manuel 143, 397, 398.
 Echevarría, Orlando 368.
 Echeverría, Armando 138.
 Echeverría Bianchi, Alfredo 362.
 Echeverría Bianchi, José Antonio 55, 77, 78, 84, 91, 100, 103, 106, 107, 108, 112, 116, 119, 120, 131 | , 150, 159, 180, 204, 268, 343, 358, 359, 361, 362, 366, 389, 400, 401, 421, 422, 445, 450, 452.
 Eisenhower, Dwight D. (*Ike*) 30, 36, 42.
 Eisenhower, Milton 28.
 Elías, Lino 234, 262, 263, 327, 329, 345, 364, 392.
 Elmuza, Arturo 262.
 Elmuza Agaisse, Félix 327, 328, 345, 353, 363, 364, 432, 435, 442, 460, 461, 462, 489, 490.
 Esquinardo, Enrique 371.
 Esquivel González, familia 274.
 Esteva Lora, Salvador 109.
 Estévez Maymir, Juan Antonio 130, 308, 405, 412, 413, 414.
 Estrada Mayedo, Salvador 433.
- Falcón, Antolín 140.
 Feliú Savigne, Andrés 484
 Fernández, Enma 348.
 Fernández, Juan 363.
 Fernández, Manuel 19.
 Fernández Alegre, Pablo 279.
 Fernández de la Cámara, Luis 148.
 Fernández Casas, Federico (*Fico*) 17, 18, 284, 454.
 Fernández Concheso, Aurelio 325, 331.
 Fernández Cossío, José 368.
 Fernández Cossío, Julio (*July*) 368.
 Fernández Font, Marcelo 84, 368, 389.
 Fernández Ortega, Eufemio 18, 37, 86, 204, 211, 217, 222, 452.
 Fernández Padrón, Evaristo 58, 74, 115.
 Fernández Parajón, Enrique 149.
 Fernández Roa, José Miguel 112.
 Fernández Rodríguez, José Ángel (*Mitico*) 86.
 Ferrás Pellicer, Alejandro 112.
 Ferrás Pellicer, Antonio 112.
 Ferrás Pellicer, Aurelio 112.
 Fiallo, Amalio 92, 343.
 Fidalgo Rodríguez, José Manuel 18, 101, 103, 120, 123, 155, 296, 298.
 Figueres Ferrer, José 12, 123, 76, 189.
 Figueroa Araujo, María Antonia 18, 141, 142, 143, 248, 249, 385, 387, 473.
 Fleita Rouco 414
 Fortuny Rodríguez, Mario 11, 242.
 Franco, Francisco 190.
 Fuentes, Agustín 109.
 Fuentes, José Lorenzo 396.
 Fuentes Alfonso, José 306.
 Fuentes Alfonso, Mario 306.
 Fusik, Julius 462.
- Gadea Acosta, Hilda 8, 9, 14, 24, 25, 26, 29, 30, 44, 53, 54, 62, 63, 67, 68, 95, 147, 162, 171, 182, 223, 287, 298, 351, 392, 405, 412, 432, 462.
 Galeana, Ramón 160, 193.
 Gálvez, conde de 158.
 Gálvez, Juan Manuel 29, 41.

- Gallegos, Rómulo 301.
 García, Eduardo (*Gualo*) 13, 14, 24, 29.
 García, Gilberto 319, 382.
 García Agüero, Salvador 343.
 García Alonso, Jesús Gilberto 136.
 García-Bárcena Gómez, Rafael 57, 58, 109, 117, 195, 279, 348, 363.
 García Dávila, Venancio Arsenio 125, 126.
 García Díaz, Andrés 110.
 García García, Reinol 174, 452, 493, 494.
 García Inclán, Guido 1, 128, 169, 172, 180, 226, 298, 340, 345, 346, 347.
 García Leal, Luis 302, 310, 318, 340, 364, 383, 390, 416, 427.
 García Martínez, Calixto 4, 5, 6, 12, 14, 21, 22, 23, 31, 35, 51, 52, 60, 61, 62, 66, 67, 71, 80, 81, 82, 88, 89, 94, 95, 101, 109, 120, 147, 148, 170, 238, 246, 251, 252, 275, 293, 308, 321, 351, 430, 433, 435, 442, 457, 480.
 García Martínez, Teresa 14, 308, 351.
 García Menocal, Jacinto 419.
 García Montes, Jorge 91, 106, 344, 486.
 García Nogueras, Pilar 100, 493.
 García Olivera, Julio 400, 401, 445.
 García Peláez, Raúl 135.
 Garibaldi, Giuseppe 325
 Giberga, Eliseo 346.
 Gil Alfonso, Gabriel 110, 136.
 Godoy de Rojas, Norberto 474
 Goenaga Barrón, Arnaldo 273, 302, 304, 305, 306, 321, 322, 323, 324, 330, 370, 379, 390, 403, 486.
 Gómez Báez, Máximo 313.
 Gómez Barroso, Mercedes 252, 483.
 Gómez García, Ezequiel (*Quelo*) 441.
 Gómez García, Raúl 49.
 Gómez Hernández, César 84, 91, 322.
 Gómez Olazábal, José M. (*Pepín*) 327, 328, 329, 363.
 Gómez Salas, Víctor 181.
 González, Alcides 345, 347.
 González Cartas, Jesús (*El Extraño*) 37, 50, 204, 211, 217, 222, 452.
 González Fernández, Enélida 423, 448.
 González Gómez, Lina (*La Niña*) 369.
 González Hernández, Francisco (*Pancho*) 110.
 González Iñiguez, Inés 84.
 González Iñiguez, Víctor Modesto (*Vitico*) 84, 109.
 González Jaen, Antonio 221, 226, 273, 286, 299, 302, 303, 307.
 González López, Sergio (*Curita*) 136.
 González Morales, Cándido 112, 135, 433, 434, 435, 442, 457, 464, 480, 481, 483, 490.
 González Rodríguez, Isidoro Prudencio 18, 51, 52, 97, 180, 293.
 González Rodríguez, María Antonia 51, 52, 66, 80, 82, 88, 89, 96, 97, 102, 124, 145, 146, 156, 157, 158, 161, 162, 170, 171, 180, 222, 223, 225, 247, 248, 250, 251, 273, 275, 293, 308, 309, 330, 335, 336, 341, 354, 356, 362, 363, 369, 370, 375, 392, 412, 430, 431, 433, 435, 456, 460, 462, 464, 476, 482, 488, 490, 492.
 González Seijas, Carlos 240, 306, 347, 415, 425, 426, 432.
 González Tejo, Ricardo 144.
 González Urbina, Alfonsina 146, 250, 301, 492.
 González Urbina, Teresa 146.
 Gort, W 332.
 Granados Lara, Gerardo 6, 22, 23, 31, 90, 237.
 Grau, Mariano 262.
 Grau San Martín, Ramón 17, 50, 55, 60, 61, 78, 130, 166, 343, 395.
 Guas Inclán, Rafael 55, 84, 85.
 Güell, Gonzalo 141, 425.
 Guerra, Edmundo 9.
 Guerrero Riveiro, Rafael 407.
 Guevara Gadea, Hilda Beatriz (*Hildita*) 432, 436.
 Guevara Lynch, Beatriz 173, 287, 386.

- Guevara de la Serna, Ernesto (*Che*) 13, 14, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 36, 41, 43, 44, 53, 54, 62, 63, 65, 67, 68, 90, 95, 96, 146, 147, 161, 162, 171, 172, 173, 182, 223, 267, 287, 288, 295, 298, 309, 351, 386, 392, 431, 432, 436, 462, 463, 471, 482, 489, 492.
- Guevara de la Serna, Roberto 172.
- Guitart, René 226.
- Guitart Rosell, Renato 195, 226.
- Guiteras Holmes, Antonio 107, 154, 155, 310, 346.
- Guizado, José Ramón 75.
- Gutiérrez, Luis Felipe (*Pincho*) 35.
- Gutiérrez López, Alfonso (*Fofó*) 187, 294, 464.
- Gutiérrez Menoyo, Carlos 87, 452.
- Gutiérrez Planas, José Manuel 1, 75, 86, 227, 232, 234, 279, 290, 424, 455.
- Hank González, Carlos 409, 411.
- Hart Dávalos, Armando 18, 57, 75, 105, 112, 115, 117, 118, 124, 132, 133, 142, 160, 194, 195, 199, 204, 225, 234, 254, 265, 275, 279, 283, 290, 335, 339, 396, 424, 433, 455, 456.
- Hart Dávalos, Enrique 57, 75, 118.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl 8.
- Haza Grass, Bonifacio 422.
- Heredia, José María 153.
- Hermida Antorcha, Ramón O. 49.
- Hernández, Armando 106.
- Hernández, Enrique 319, 382.
- Hernández (*Tatica*) 369, 421.
- Hernández Bouza, Miguel 387, 393.
- Hernández Rodríguez, Raúl 50.
- Hernández Rodríguez del Rey, Melba 7, 17, 20, 32, 34, 46, 49, 57, 67, 80, 110, 115, 124, 126, 127, 132, 137, 142, 151, 160, 172, 174, 177, 180, 183, 184, 193, 194, 201, 204, 212, 213, 214, 222, 224, 225, 228, 229, 233, 234, 235, 246, 247, 249, 258, 265, 267, 268, 271, 272, 273, 275, 278, 279, 281, 282, 293, 294, 295, 298, 299, 300, 301, 307, 308, 309, 321, 330, 335, 341, 344, 353, 354, 356, 369, 375, 376, 390, 392, 396, 405, 406, 408, 412, 413, 418, 432, 436, 441, 448, 454, 456.
- Hernández Santana, Manuel de Jesús (*Pipí*) 237.
- Hernández Tellaheche, Arturo 79, 91, 433, 434.
- Herrera, Jorge 298.
- Hevia Reyes-Gavilán, Carlos 277.
- Hidalgo, Armando 306.
- Hidalgo Barrios, Alonso (*Bebo*) 57, 75, 118.
- Hidalgo Barrios, Mario Oliverio 57, 75, 118.
- Hidalgo y Castilla, Miguel 253, 291.
- Hidalgo Peraza, José 77, 138.
- Holland, Henry 43.
- Huerta, Enrique 57, 139.
- Ichaso Macías, Francisco (*Paco*) 54, 55, 98, 101, 149, 166, 258, 279, 297, 366, 418, 451.
- Iglesias Betancourt, Pedro 128, 137.
- Inclán Costa, Clemente 361, 486.
- Iñiguez, María Luisa 85.
- Irigoyen, Marco Antonio 91, 121, 139, 452.
- Izquierdo, Rafael 18, 211.
- Jehová Hernández, Luis 5, 51, 67, 80.
- Jiménez Ruiz, Eva 58, 59, 145, 160, 180, 182, 184, 213, 216, 217, 252, 290, 292, 437.
- Jiménez Ruiz, Graciela 59, 160, 182, 216, 252.
- Jiménez Soler, Guillermo 485.
- Juan, Raúl de 18, 401, 405, 406.
- Juarbe y Juarbe, Juan 67, 95, 171, 181, 290, 342, 408, 409, 410, 411.
- Juárez, Benito 291.

- Kuchilán Sol, Mario 121. 68, 86, 87, 90, 109, 120, 121, 134, 424, 429, 432, 435, 442, 457, 493.
- Laborde Campos, María 2, 150, 218, 220, 363.
- Labrador García, Fidel 110.
- Lamela Font, Roberto 178, 183.
- Lamothe Coronado, Humberto Raimundo 58, 75.
- Lancís Bravo, César Félix 18, 35, 114.
- Lancís Sánchez, Félix 86, 278.
- Landeira, Lázaro 452.
- Lastra Espinosa, Irma de la (*Irima*) 433, 434.
- Laurent, Julio S. 130.
- Lazo, Raimundo 141
- Leiva de Holst, Elena 14, 44, 68.
- Lenin* (Vladimir Ilich Uliánov) 26
- León, Vicente 15
- León Lemus, Orlando (*Colorado*) 86.
- Lesnik Menéndez, Max 86, 172, 198, 268, 274, 308, 324, 357, 389, 401, 405.
- Leyva Fuentes, Enio 372.
- Lima, Zoraida 130, 308.
- Limbano, doctor 296.
- Lineras López, Pascacio 121, 138, 140, 452.
- Lobo, Julio 398.
- López, Jaime 144, 281.
- López, Juan Leonardo 181.
- López, Nieves 368.
- López, Rafael 319, 382
- López Castro, Amadeo 55.
- López Fernández, Antonio (*Ñico*) 4, 6, 7, 8, 9, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 45, 51, 52, 62, 65, 66, 67, 68, 71, 80, 81, 82, 83, 87, 88, 89, 94, 96, 97, 101, 102, 103, 109, 120, 121, 123, 132, 133, 136, 144, 145, 147, 162, 172, 178, 187, 247, 269, 279, 280, 283, 284, 285, 293, 299, 341, 356, 357, 363, 400, 445, 447, 456, 474, 478, 494.
- López Fresquet, Rufo 98, 248.
- López García, Antonio Darío (*Galle-go*) 4, 6, 8, 9, 26, 27, 29, 30, 31, 64, 68, 86, 87, 90, 109, 120, 121, 134, 424, 429, 432, 435, 442, 457, 493.
- López Montes, Joaquín 49.
- López Pérez, Luis Mariano 115, 341.
- López Quintana, Reinaldo 63.
- López Villeda, Marta Eugenia 431, 489.
- Loredo Álvarez, Ramón 118, 226.
- Luján Vázquez, Andrés (*Chibás*) 63, 64, 74, 100, 115, 279, 429, 474, 475.
- Lupita 409.
- Llerena, Mario 92.
- Maceo y Grajales, Antonio (*Titán de Bronce*) 93, 143, 313, 336, 371, 373.
- Machado, Manuel 161.
- Machado y Morales, Gerardo 154.
- Machado Rodríguez, José (*Machadito*) 139, 145, 148, 421, 422, 425, 429.
- Madero, Francisco 158.
- Manteiga, Victoriano 296, 298, 341, 353, 354, 370, 374, 381.
- Mantúfar, Daniel 8, 29.
- Mañach Robato, Jorge 75, 86, 98, 252, 299.
- Margolles Castro, Fernando M. (*Biz-co*) 156, 172, 180, 184, 185, 225, 233, 296, 363, 370.
- Marín, Gerardo 2.
- Marinello Vidaurreta, Juan 37.
- Maristany Sánchez, Carlos Isidoro 15, 18, 278, 483.
- Márquez Martínez, Arturo 50.
- Márquez Rodríguez, Juan Manuel 15, 16, 58, 78, 128, 129, 130, 134, 149, 200, 201, 225, 233, 234, 246, 259, 260, 262, 263, 264, 267, 271, 286, 288, 293, 294, 298, 299, 300, 301, 303, 304, 306, 307, 309, 310, 311, 313, 314, 319, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 335, 336, 341, 345, 346, 347, 351, 353, 354, 355, 356, 363, 367, 370, 373, 375, 376, 408, 412, 415, 432, 435,

- 437, 441, 450, 460, 464, 479, 483, 486, 487.
- Márquez Sterling, Carlos 19, 75, 86, 98, 115, 148, 165, 221, 234.
- Marrero, Levi 92
- Martí Pérez, José Julián (*El Apóstol*) 3, 9, 21, 27, 55, 78, 79, 101, 109, 120, 124, 149, 153, 158, 161, 162, 168, 206, 208, 234, 235, 242, 253, 263, 274, 290, 291, 292, 306, 313, 314, 316, 325, 332, 336, 345, 346, 355, 364, 373, 376, 393, 420, 421, 429.
- Martín Labrandero, Daniel 452.
- Martín Pérez, Lutgardo 84, 159.
- Martín Vidal, Prisciliano 100, 103, 169, 183, 227, 237.
- Martín Vidal, Sergio 124.
- Martínez, Alberto 223.
- Martínez, J. 434.
- Martínez, José Luis 397
- Martínez, Luis Manuel 485.
- Martínez, Narciso 358.
- Martínez, Orfelina 368.
- Martínez Álvarez, José Ramón 6, 23, 24, 31, 77, 90, 424.
- Martínez Ararás, Raúl 5, 11, 20, 23, 30, 31, 34, 51, 64, 80, 90, 109, 112, 134, 168, 201, 214, 237, 263
- Martínez Cobielles, Humberto 97.
- Martínez Fraga, Antonio 168
- Martínez Hinojosa, Francisco 178, 183.
- Martínez Riero, Julieta 483.
- Martínez Tinguao, Juan Manuel 108.
- Marx, Carlos 26, 482.
- Masferrer Rojas, Rolando 452.
- Mató Menocal, Mario 364, 370.
- Matos Ortega, Nelson 118, 226.
- Mazo Sierra, Raúl del 224.
- Medrano, Dick 52, 66, 80, 82, 88, 96, 97, 102, 145, 146, 147, 157, 431.
- Melchor, Graciela (*Tintorera*) 482.
- Mella McFarland, Julio Antonio 154, 407
- Méndez, Blanca 68.
- Méndez Evadúa, José 68
- Menéndez, José Ramón 363
- Menéndez García, Rosendo 110, 419.
- Meneses, Laura 95, 171, 181, 182, 290, 408, 409, 410, 411.
- Mercado, Manuel 153.
- Mestre Martínez, Armando 110, 286.
- Miret Prieto, Pedro (*Fouché*) 90, 110, 115, 118, 121, 127, 132, 133, 137, 141, 142, 143, 144, 173, 174, 176, 184, 201, 202, 203, 211, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 233, 249, 259, 268, 271, 274, 285, 286, 290, 293, 295, 308, 341, 363, 385, 397, 398, 412, 413, 419, 420, 456, 459.
- Miró Cardona, José 335, 344.
- Mitrani, David 287.
- Montané Oropesa, Jesús Sergio (*Chucho*) 110, 111, 126, 132, 142, 151, 180, 211, 213, 214, 215, 223, 224, 225, 227, 240, 247, 250, 260, 265, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 275, 278, 279, 282, 283, 293, 294, 295, 298, 299, 301, 307, 321, 330, 335, 341, 344, 351, 352, 354, 369, 370, 375, 376, 381, 383, 384, 392, 405, 406, 415, 432, 436, 441, 445, 460, 487.
- Montano Benítez, Eduardo 110.
- Montejo, Luis 306
- Montes de Oca Rodríguez, Evaristo Evelio 143, 144, 494.
- Montiel, Antonio 84.
- Montiel Linares, Carlos 77.
- Montoro, Rafael 346.
- Moors Cabot, John 7, 43
- Mora Morales, Menelao 57, 58, 87, 109, 148, 204, 227, 278, 452.
- Morales, René 371.
- Morales del Castillo, Andrés Domingo y 35, 75, 78, 85, 106, 297.
- Morales Hernández, Calixto Manuel 11, 112, 135, 433, 434, 435, 442, 457.
- Morales Llanes, Francisco 75, 79.
- Moratino, Carlos 181.
- Morejón Brujín, Orlando R. 84, 109.

- Morelos y Pavón, José María 253, 291.
 Moreno, Cándido 364.
 Moreno, Gustavo 136, 137.
 Moreno, Rodrigo 329, 363.
 Moreno, Valentín 209.
 Moreno Hernández, Walfrido (*Barbero*) 302.
 Mujal Barniol, Eusebio 105, 397.
 Muñiz, Leonardo 340, 363.
 Muñoz, armero 286
 Muñoz, Marco Antonio 102.
 Muñoz Monroy, Mario 125, 136.
- Naranjo, José A. (*Pepín*) 77, 78.
 Negrín, Ismael 363.
 Netzahualcōyotl 158.
 Niño García-Cano, Silvia 477
 Nixon, Richard 83.
 Noriega Chimal, Pablo 135.
 Nuiry Sánchez, Juan 2, 103, 112, 119,
 124, 169, 235, 359, 361, 366, 367,
 368, 389, 422.
 Núñez González, Pastora (*Pastorita*)
 115, 347, 368, 450.
- Obregón, Álvaro 163.
 Ochoa, Siria 490.
 Ochoa Ochoa, Emilio L. (*Millo*) 11,
 15, 37, 98, 226.
 Odio Padrón, Amador 18.
 Odría, Manuel 8.
 Olazábal Acosta, Rafaela Esperanza
 322.
 Ordaz, Bernabé 57.
 Orlich, Francisco 76.
 Oroz Gómez, Fulgencio 362.
 Orta Córdova, Juan A. 4, 185, 200, 233,
 262, 263, 307, 321, 329, 345.
 Ortega Gainza, Melba 90, 127.
 Ortega y Gasset, José 332.
 Ortiz Eudave, Gabriela (*Dulcera*) 482.
 Osa, Ángel de la 107.
 Osa, Antonio de la (*Tony*) 107.
 Osa, Enrique de la 169, 172, 344.
- Osegueda, Raúl 8, 31.
- País García, Agustín 485.
 País García, Frank 18, 91, 100, 142,
 143, 173, 174, 178, 183, 223, 226,
 308, 397, 398, 401, 485.
 País García, Josué 485.
 Palacio Blanco, Manuel 72, 86, 169,
 172, 180.
 Palacios, Juan 493.
 Palmiri, Jorge 181.
 Palomo, Avelino: Ver Dick Medrano.
Panchitín 24.
 Pardo Llada, José 11, 15, 18, 21, 72,
 86, 98, 105, 169, 172, 278, 343, 401,
 405, 406, 408, 493.
 Parellada Echevarria, Otto 50, 59,
 115.
 Pascual, César 50, 59, 115.
 Pazos, Javier 259.
 Pazos Rodríguez, Felipe 259.
 Peláez Canelleda, Joaquín 11, 94, 139.
 Pelayo Pelayo, Aida 79, 112, 204, 277,
 278, 368, 421, 422, 494.
 Pena Díaz, Félix Lugerio 79, 85.
 Peña, Sebastián 457
 Peña González, Lázaro 442.
 Peña Pérez, Melania 457
 Peñate, Juan 359.
 Pérez, Álvaro 66, 82, 89, 96, 146, 156,
 180, 296, 335.
 Pérez, Bienvenido 371.
 Pérez, Dominador 419.
 Pérez Almaguer, Waldo 123, 125, 126.
 Pérez Bernal, Manuel 296, 353.
 Pérez Falcón, Ismael 144.
 Pérez Font, Pedro 170, 225, 227, 246,
 268, 300.
 Pérez Hernández, Faustino 57, 58, 75,
 115, 117, 118, 132, 133, 137, 142,
 151, 155, 156, 160, 163, 164, 165,
 167, 168, 169, 193, 195, 199, 220,
 247, 254, 259, 265, 279, 281, 299,
 356, 363, 420, 436, 437, 445, 456,
 495.

- Pérez Pantoja, Esteban 419.
 Pérez Pardillo, Federico 58.
 Pérez Perdomo, Luis 77.
 Pérez-Puelles Balmaseda, Gerardo 5, 23, 31, 90, 109, 134, 168, 201.
 Pérez Rodríguez, Arnaldo 483, 484, 488, 489, 490.
 Pérez Sánchez, Esther María 186.
 Pérez Segnini, Ildegar 67, 342.
 Pérez Tamayo, Teodoro 370.
 Pérez Vidal, Fernando Ángel 260, 262, 286, 302, 303, 322, 323, 330, 379, 388, 389, 430.
 Pérez Vizcaíno, Alfonso 65.
 Perón, Juan Domingo 259.
 Peurifoy, John E. 7, 30, 43, 44.
 Pez Ferro, Ramón 419.
 Pi González, Haida 145, 180, 193, 225, 386, 389, 392.
 Picado, Teodoro 76.
 Piedra Negueruela, Orlando 47, 78, 107, 114, 149, 159, 452, 455.
 Pineda, Humberto 53, 67.
 Pino Izquierdo, Odilia 182, 213.
 Pino Izquierdo, Onelio 182, 184, 186, 187, 188, 265, 271, 423, 483.
 Pino Izquierdo, Orquídea 187, 213, 294, 388, 412, 417, 432, 464.
 Pino Pérez, Esther (*Esthercita*) 186, 187.
 Pino Pérez, Raúl 186, 265, 271.
 Plá Picette, Ángel 2, 49, 112, 150, 474.
 Pomar, Facundo 297.
 Ponce Álvarez, Manuel (*Viejito Chichí*) 118, 429.
 Ponce Díaz, José Ramón 110, 143, 202, 419, 424.
 Poo, Julio de 363, 370, 371, 372, 391.
 Porras Morrell, Oscar 30, 38.
 Portales, Orestes 329, 345, 363.
 Portell Vilá, Herminio 84.
 Posada, Emilio 473.
 Posadas, José Guadalupe 89.
 Pozo, Justo Luis del 55, 293.
 Prada, Ángel de (*Gallego*) 304.
 Prieto Rodríguez, José (*Pepe*) 57, 75, 118.
 Primelles, Raúl 37, 290.
 Prío Socarrás, Carlos 6, 11, 14, 32, 34, 37, 46, 54, 55, 56, 58, 109, 126, 130, 138, 148, 149, 150, 159, 165, 166, 167, 168, 185, 196, 197, 199, 202, 204, 205, 211, 214, 215, 216, 223, 226, 230, 231, 233, 241, 243, 244, 252, 258, 264, 274, 277, 278, 297, 299, 326, 339, 343, 348, 367, 406, 431, 452, 483, 494, 495.
 Querejeta Valdés, Gregorio 57.
 Quevedo y de la Lastra, Miguel Ángel 72, 144.
 Quiala Meriño, José Vicente 79.
 Quintero González, Saturnina (*Nina*) 465, 473.
 Raigada Calvi, Jorge 182, 342.
 Ramírez, Oscar 329, 345.
 Ramírez Bárcega, Julio 302, 310, 340, 364.
 Ramírez Govea, Fernando 102.
 Ravelo, Héctor 135.
 Ravelo, Rosa 144.
 Redondo García, Ciro 110, 419, 424, 460, 489, 490.
 Regalado, Tomás 35, 114.
 Reguera Gómez, Mario 422.
 Reiné García, René Orestes 93, 171, 423.
 Remón, José Antonio 23, 75.
 Revuelta Clews, Natalia (*Naty*) 147, 165, 213, 215, 290, 299, 325, 335, 368, 369.
 Rey Pernas, Santiago 122, 139, 149.
 Reyes, Alfonso 379.
 Reyes, Fina 301.
 Reyes, Manolo 456, 459, 460, 478.
 Reyes Canto, Pedro Eduardo 63.
 Reyes García, Jesús (*Chuchú*) 267, 286, 293, 294, 298, 329, 367, 406, 408, 411, 464, 465, 473, 479, 480, 481, 483, 487, 490.

- Reyes García, Vicente 465, 473.
 Reyes Spindola, Octavio 342.
 Reyes Urbina, Esther 250.
 Riera, Eliseo 329, 345, 348.
 Riera Hernández, Santiago 238, 247, 281.
 Río Chaviano, Alberto R. del 121, 122, 123, 125, 140, 337, 358.
 Rivadulla, Mario 108, 198, 268, 274, 357, 475.
 Rivera, Diego 146, 157.
 Rivero Agüero, Andrés 92, 99, 344.
 Rivero Martí, Luis Mario 397.
 Roa García, Raúl 15, 67, 109, 184, 204, 211.
 Robreño, Gustavo 172.
 Rodríguez, Mercedes 368.
 Rodríguez, Ramón 201.
 Rodríguez, Rolando 341.
 Rodríguez Alemán, Eduardo 110.
 Rodríguez Álvarez, Santiago 124.
 Rodríguez Argemí, Celestino 302, 303, 310, 340, 364, 427.
 Rodríguez Ávila, Pedro A. 306.
 Rodríguez Calderón, José 103, 187.
 Rodríguez Delgado, Oscar 329, 345, 346, 363.
 Rodríguez Hernández, Baltasar 223.
 Rodríguez Hernández, Horacio 477.
 Rodríguez Lazo, Miguel (*El Niño*) 407.
 Rodríguez Loeches, Enrique 445.
 Rodríguez López, Carmen Rosa 331.
 Rodríguez Pérez, Fructuoso 11, 77, 78, 103, 106, 108, 112, 124, 138, 140, 150, 204, 362, 366, 389, 400, 407, 421, 422, 429, 445, 447, 450.
 Rodríguez Pérez, Léster (*Justo*) 6, 11, 18, 20, 31, 86, 87, 90, 91, 112, 135, 142, 173, 174, 184, 223, 224, 226, 308.
 Rodríguez del Pozo, Guillermo 135, 143.
 Rodríguez del Rey, María Elena 225, 300.
 Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando 49, 97, 122, 123, 128, 137, 139, 406, 412, 420, 450.
 Rodríguez Zaldívar, Rodolfo 150.
 Rojas, Eurice B. 273, 302.
 Rojas, Jorge L. 216, 267.
 Rojas Rodríguez, Marta 67, 80, 85.
 Rojo, Ricardo 13, 14.
 Román Sánchez, Olga 79, 204, 368.
 Romero, Raúl 319, 382.
 Romero, Rodolfo 43.
 Roque Núñez, Roberto Leonardo 137, 176, 184, 194, 265.
 Rosell Anido, Allán 18, 58, 75, 143.
 Rosell González, Severino 6, 12, 13, 22, 23, 31, 65, 97, 109, 419.
 Rosendo Ojeda, Andrés 79.
 Royo Valdés, Tomás David 135, 400.
 Ruanes Álvarez, Adalberto 6.
 Saavedra Pérez, Miguel de Jesús 422, 425.
 Salabarría, Mario 395.
 Salas Amaro, Alberto 121.
 Salas Cañizares, Rafael A. 47, 58, 74, 103, 139, 159, 361, 407.
 Salas Freyre, Osvaldo 306.
 Salazar Mallén, Mario 62, 147.
 Salomé, Lina 216.
 Sánche-Amaya Pardal, Fernando 50, 51, 60, 65, 87, 88, 146, 160, 352.
 Sánchez, Félix 60.
 Sánchez, Miguel Ángel (*El Coreano*) 327, 375, 376, 469, 481, 492.
 Sánchez Álvarez, Germinal 463.
 Sánchez Álvarez, Universo 136, 455, 456, 459, 460, 462, 463, 478.
 Sánchez Arango, Aureliano 11, 32, 35, 36, 37, 48, 49, 56, 63, 109, 204, 211, 217, 222, 342, 483.
 Sánchez Camejo, Fernando 100, 103, 169, 183, 227, 237.
 Sánchez Domínguez, José (*Pepín*) 150, 213, 299, 450, 454.
 Sánchez García, Alfonso 409, 411, 412.

- Sánchez Garrás, Carlos 56.
Sánchez Manduley, Celia 398.
Sánchez Pérez, Ángel Manuel 6, 23, 24, 31, 77, 90, 96, 125.
Sánchez Silveira, Manuel 398.
Sánchez Toranzo, Nicasio 53.
Sánchez White, Calixto 297, 433, 434.
Sandino, Augusto César 29, 291.
Santa Coloma, Boris Luis 195, 279.
Santacilia, Pedro 153.
Santamaría Cuadrado, Abel Benigno 112, 195, 314.
Santamaría Cuadrado, Aldo 265, 279, 281, 309, 353, 354, 369, 495.
Santamaría Cuadrado, Haydee 7, 17, 20, 46, 49, 57, 110, 124, 126, 132, 136, 142, 178, 193, 194, 263, 264, 335, 396, 424, 433, 455.
Santana, Antonio 211, 216.
Santana Martínez, Ricardo 75, 79, 96, 124.
Santos Ponce, René de los 136, 343, 455.
Sarduy Prieto, Serafín 58.
Sarque, coronel 30.
Saumell, Alberto (*Beto*) 86, 226.
Sicilia, Luis 409.
Smith Comas, José 136, 293, 308, 358, 368, 385, 389, 390, 435, 442, 463, 467, 477, 490, 491.
Soler, Aldo 142.
Soler, Policarpo 452.
Solís 297.
Solís González, Ignacio A. (*Nacho*) 250.
Solís González, Piedad (*Pipi*) 250, 293, 301.
Somoza García, Anastasio 29, 41, 76, 189.
Sorribes Pagán, Eduardo 79, 484.
Sosa González, Elpidio Casimiro 5.
Sosa González, Ibrahim 5, 18, 31, 51, 66, 67, 80, 82, 89.
Sosa Rodríguez, Gerardo 112.
Soto, Obdulia 155.
Stakerman, Celso Aníbal 5.
Suárez, José R. 78.
Suárez, Roque 353.
Suárez Blanco, José (*Pepe*) 110, 132, 135, 281, 307, 419, 424.
Suárez Rivas, Eduardo 105.
Sucre, Antonio José de 291.
Suero Acosta, Abelardo 108, 363.
Surís Ramírez, Enma G. 131, 368, 421, 422.
Susano 65.
Tabernilla Dolz, Francisco (*Pancho*) 15, 103, 108, 203, 495.
Taboada González, Aramis 86, 118.
Tamarit Domínguez, Osvaldo 100, 124.
Tápanes Vento-Aguilera, Israel 17, 110.
Tarrero, Mary 297, 299.
Tasende de las Muñecas, José Luis 4, 195.
Tejeda Satién, Leopoldo 109.
Tejera Rincalvo, Diego Vicente 109, 148, 278.
Terry González, Santiago 63, 112.
Tey Saint-Blancard, José (*Pepito*) 18, 91, 100, 174, 308, 485.
Tizol Aguilera, Ernesto 17, 110.
Tolstoi, León 325.
Toriello, Guillermo 29, 44.
Torre Herrera, Cándido de la 11, 15, 18, 34, 57, 58, 86, 87, 90, 92, 109, 184, 217, 225, 452.
Torres Díaz, Juan Manuel (*Cuchi*) 144.
Torres Espinosa, Edelberto 9, 14, 24, 68, 69.
Torres Rivas, Edelberto 9, 14.
Torres Rivas, Myrna Eligia 9, 14, 24, 26, 28, 30, 67, 68, 96, 120.
Torriente Peraza, Cosme de la 75, 86, 119, 218, 244, 297, 299, 318, 334, 335, 337, 338, 343, 350, 358, 361, 368, 390, 399, 407, 408, 418, 448, 452.
Torroella, Alfredo 153.

- Trapote, Irina 463.
 Trapote Mateo, Víctor 463.
 Trejo Loredó, Rafael 55, 274, 280.
 Trelles, Jorge A. 296, 298, 336, 353.
 Treto, Elio 456, 459.
 Trujillo Molina, Rafael Leónidas 189, 237.
- Ugalde Carrillo, Manuel 14, 19.
 Urquiola, María 213.
- Valdés, Eusebio 273.
 Valdés, Mercedes 368.
 Valdés Ginebra, Francisco 125, 136.
 Valdés Menéndez, Ramiro 17, 110, 419, 424, 460, 463, 481, 488, 489.
 Valdés Zambrana, Antonio 106.
 Valdespino, Andrés 86, 92.
 Valdivia, Pedro 319, 382.
 Valle Báez, Julio del (*Yuyo*) 374
 Valle García, Raquel del 18.
 Valls Arango, Jorge 119, 120, 174, 180, 203, 445.
 Vanegas Arroyo, Antonio 89.
 Vanegas Arroyo, Arsacio 88, 89, 97, 146, 164, 209, 210, 213, 222, 251, 293, 379, 457, 458, 463, 481, 492.
 Vanegas Arroyo, Blas 251
 Vanegas Arroyo, Irma 481.
 Varela, Franklin 364.
 Varela Castro, Manuel 474.
 Varona, Enrique José 346.
 Varona Loredó, Manuel Antonio de (*Tony*) 55, 86, 277, 483.
 Vasconcelos Maragliano, Ramón 121, 128, 222, 223.
 Vázquez, Armando 345.
 Vázquez, Félix Alfredo 64.
 Vázquez Alvarado, Gerardo 285, 454.
 Vázquez García, Mario Félix (*Bonito*) 82, 87, 101, 102, 452, 494.
 Vega Valero, Juan José 352.
 Velásquez, Lucila 63, 67, 68, 95, 147, 171, 223, 298.
- Vélez Goicochea, Ramón (*Gallego*) 145, 162, 433.
 Venegas Valdespino, José Miguel 107, 204, 421, 422, 450.
 Venereo González, Evaristo (*Juanito*) 49, 50, 63, 184, 185, 186, 259, 414.
 Ventura Novo, Esteban 429.
 Ventura Reyes, Orlando 59, 87.
 Verdecia, René 141.
 Verdeja, Santiago 55.
 Videla, Erundino 57, 58.
 Viera, Lincoln 15.
 Viera González, Arístides 204, 422.
 Vila, Marcelino 353.
 Vilaseca Forné, Salvador 15, 109, 184.
 Villa, Pancho (Doroteo Arango) 163, 164.
 Villa Milián, Clara (*Chicha*) 145, 146, 250, 392.
 Villamar, Marco Antonio 26, 182, 342.
 Villamía Lage, Mario 240, 241, 386, 388, 389, 429.
 Villamía Lage, Raúl 353, 386.
 Vivar, Francisca (*Paquita*) 127.
- Westbrook Rosales, José (*Joe*) 117, 400, 445.
 White, Harold 26.
- Yasells Ferrer, Eduardo 85.
- Zamora, Gilberto 135.
 Zapata, Emiliano 163.
 Zaplana, Andrés 441.
 Zaragoza, Aurelio 96, 164, 240, 249
 Zaragoza, Ignacio 101, 102.
 Zaragoza Andrade, Alicia 96, 146, 156, 164, 170, 171, 193, 293, 336, 481.
 Zaragoza Andrade, Mario 96.
 Zayas Bazán, Carmen 158.
 Zaydín Márquez-Sterling, Ramón 86, 278.
 Zelaya Alger, Alfonso Guillén 68, 292, 431, 489, 490, 491, 492.
 Zenea, Juan Clemente 153.



EDICIÓN
Horacio García Brito

CORRECCIÓN
Juan José Soto Valdespino

DISEÑO INTERIOR Y COMPOSICIÓN
Pilar Sa Leal

DISEÑO DE CUBIERTA
Francisco Masvidal y Emilio Lamí

FOTOMECÁNICA DE LA CUBIERTA Y TRIPA, IMPRESIÓN Y ACABADO

Imprenta
Federico Engels







